

La población adolescente-juvenil es, hoy día, motivo de mayor interés y preocupación de los adultos, y de ellos y ellas mismos, debido al incremento cuantitativo del grupo por un lado, pero –lo que es más importante– también debido a una mayor conciencia de las capacidades, las potencialidades, las necesidades y las dificultades que tienen y las que deberán enfrentar en el futuro próximo.

También, desde hace ya décadas, este grupo ha sido motivo de preocupación de profesionales quienes, a través de la investigación, la reflexión y la acción directa con ellos y ellas, han acumulado conocimientos que deben divulgarse, analizarse y discutirse tanto en el ámbito universitario como por la población juvenil y adulta con el fin de lograr un “entender compartido”, que conduzca a políticas, programas y acciones que permitan, con la participación activa de adolescentes, jóvenes y adultos, ir mejorando la situación de esta población postergada.

El “LIBRO UNIVERSITARIO REGIONAL”, procurando promover la divulgación del saber generado en América Latina, ha sido ampliamente receptivo a esa iniciativa y entrega a la comunidad universitaria latinoamericana, esta obra producida dentro del ámbito del proyecto.

LUR
Libro Universitario Regional

ISBN 9966-801-09-7



LUR

Adolescencia y juventud
en América Latina

Solum Donas Burak
Compilador

Adolescencia y Juventud en América Latina

Solum Donas Burak
Compilador

LUR
Libro Universitario Regional

Adolescencia y Juventud en América Latina

Adolescencia y Juventud en América Latina

Solum Donas Burak
Compilador

Libro Universitario Regional, 2001

305.235

A239a Adolescencia y juventud en América Latina /
Solum Donas Burak, Compilador; Cartago :
Libro Universitario Regional, 2001.
508 p.; cm.,

ISBN

1. Juventud 2. Adolescencia 3. América Latina

Consejo Editorial del LUR

<i>Mario Castillo M., Presidente</i>	Costa Rica
<i>Rodrigo Carazo Odio</i>	Costa Rica
<i>José Castilho Marques Neto</i>	Brasil
<i>Luis Caraballo Vivas</i>	Venezuela
<i>Pedro Visconti Clava</i>	Perú
<i>Manuel Elkin Patarroyo</i>	Colombia
<i>José Ignacio Echeverría</i>	México

La publicación de esta obra se ha realizado dentro del convenio de cooperación gubernamental entre Costa Rica y Alemania, ejecutado por la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC) y la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ).

Centro de producción (pre-prensa): Editorial Tecnológica de Costa Rica.

© **Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ)**

Apartado postal 159-7050, Cartago, Costa Rica

Tel. (506) 550-2297 / 550-2392

Fax (506) 552-5354

Hecho el depósito de ley.

Impreso en Costa Rica.

Participantes especiales



Universidad
de Colima



UNAM

Coeditores

Dirección de Fomento Editorial
Universidad Pedagógica Nacional
(México)

Dirección General de Publicaciones y
Fomento Editorial. UNAM
(México)

Universidad Regional del Sureste
(México)

Editorial Tecnológica de Costa Rica
(Costa Rica)

Universidad Ricardo Palma (Perú)

Dirección de publicaciones
Universidad de los Andes (Venezuela)

Editorial de la Universidad Nacional de
Cuyo (Argentina)

Editora Universidade Estadual Paulista
UNESP (Brasil)

Universidad Mariano Galvez
(Guatemala)

Universidad de Costa Rica (Costa Rica)

Presentación

La población adolescente-juvenil es, hoy día, motivo de mayor interés y preocupación de los adultos, y de ellos y ellas mismos, debido al incremento cuantitativo del grupo por un lado, pero –lo que es más importante– también debido a una mayor conciencia de las capacidades, las potencialidades, las necesidades y las dificultades que tienen y las que deberán enfrentar en el futuro próximo.

La comunidad joven ha logrado multiplicar sus conocimientos y acciones, y ha hecho llegar su voz a los más altos niveles políticos y de la sociedad como un todo.

También, desde hace ya décadas, este grupo ha sido motivo de preocupación de profesionales quienes, a través de la investigación, la reflexión y la acción directa con ellos y ellas, han acumulado conocimientos que deben divulgarse, analizarse y discutirse tanto en el ámbito universitario como por la población juvenil y adulta con el fin de lograr un “entender compartido”, que conduzca a políticas, programas y acciones que permitan, con la participación activa de adolescentes, jóvenes y adultos, ir mejorando la situación de esta población postergada.

El proyecto “Libro Universitario Regional”, que procura promover la divulgación del saber generado en América Latina, ha sido ampliamente

receptivo a esa iniciativa a través de su presidente, Mario Castillo M., y del Consejo Editorial, a quienes deseo agradecer su acogida.

A los profesionales, colegas y amigos de América Latina, que aportaron largas horas de trabajo para dejar plasmado en sus artículos sus conocimientos y experiencias, mi más profundo reconocimiento y agradecimiento.

Espero que nuestras contribuciones permitan una más profunda reflexión sobre nuestros adolescentes y jóvenes, y a desarrollar nuevas y más adecuadas acciones con ellos y ellas.

Solum Donas

Compilador

Los artículos 17, 18, 19 y 20 cedidos para esta publicación por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) se basan en un libro y un documento de síntesis y conclusiones sobre el tema *Juventud, Población y Desarrollo* que el CELADE preparó a petición Comité Especial de Población y Desarrollo durante el período de sesiones de la CEPAL y que contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Ambos documentos fueron presentados a los países de la región en el vigésimo octavo período de sesiones de la CEPAL (Ciudad de México, 3 al 7 de abril del 2000). En su elaboración participaron los siguientes funcionarios (as), consultores (as), locales y consultores internacionales del CELADE: Miguel Villa, Susana Scholnik, Jorge Rodríguez, Jorge Martínez, Rodrigo Espina, Laura Gougain, Marta Rangel, Enrique Pemjean, Ernesto Rodríguez y Rubén Kaztman. También se contó con el apoyo de los señores José Miguel Guzmán, Ralph Hakkert y Juan Contreras, profesionales del Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe del FNUAP.

Los autores

Humberto Abaunza Gutiérrez

Profesión: Sociólogo, con un diplomado y maestría de la Universidad Católica de Lovain la Neuve de Bélgica.

Nacionalidad: Nicaragüense.

Trabajo y cargos actuales: Trabaja en la Fundación Puntos de Encuentro, en calidad de director adjunto y coordinador del área de Mercadeo Social y Monitoreo.

Experiencia atinente al tema: Durante los años noventa realizó investigaciones cualitativas sobre la identidad y condición juvenil de los jóvenes, así como de sus distintos espacios de socialización (familia, escuela, medios de comunicación, religión); de igual manera, sobre las expectativas de los jóvenes hacia la acción colectiva.

También fue miembro activo del Consejo de la Juventud de Nicaragua, de la red centroamericana de ongs especializada en juventud. Autor de varios artículos. Consultor para evaluar proyectos de juventud y capacitador en temas relativos a esta.

E-mail: hag@puntos.org.ni

Ginette Barrantes

Profesión: Psicoanalista.

Nacionalidad: costarricense.

Trabajo y cargos actuales: Profesora Asociada de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Desde 1980 realiza práctica clínica con adolescentes, y desde 1994 supervisa y dirige la práctica de los estudiantes de último año, en la Clínica Integral del Adolescente, en el Hospital Calderón Guardia, San José, Costa Rica.

E-mail: gbarrant@racsa.co.cr

María de los Ángeles Carrillo Delgado

Profesión: Comunicadora y administradora.

Nacionalidad: Costarricense.

Trabajo y cargos actuales: Académica e investigadora del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Universidad Nacional. Consultora en Comunicación

Experiencia atinente al tema: Desde 1976 ha producido material educativo, artículos de prensa y programas audiovisuales relacionados con la juventud y su problemática, especialmente en el campo de las variables demográficas, el arte y el deporte.

En la década de los 80 desarrolló un proyecto de Educación en Población para capacitar futuros maestros en las áreas de ecología, sociodemografía, familia y sexualidad.

Ha hecho investigaciones sobre el impacto de los medios de comunicación en la población adolescente y joven. Además ha trabajado en un proyecto cualitativo de madres adolescentes y en encuestas de opinión pública que recogen la percepción de la juventud sobre diferentes temáticas.

E-mail: mcarrill@una.ac.cr

Silvia Castro Méndez

Profesión: Filósofa.

Nacionalidad: Costarricense.

Trabajo y cargos actuales: Consultora de PROCESOS

Experiencia atinente al tema: Estudió filosofía en la Universidad de Costa Rica y luego realizó estudios de posgrado en historia y filosofía de la ciencia en la Universidad de Pittsburgh. Ha sido profesora de la Universidad de Costa Rica, el Instituto Tecnológico y la Universidad Nacional, y consultora en los ámbitos de la transferencia tecnológica y la comunicación. Actualmente es consultora de PROCESOS.

E-mail: scastro@procesos.org

Yuri Chillán Reyes

Profesión: Abogado.

Nacionalidad: Colombiano.

Trabajo y cargos actuales: Secretario General de la Organización Iberoamericana de Juventud.

Experiencia atinente al tema:

Organización Iberoamericana de juventud - Secretario General: 1998 –

Ministerio de Educación Nacional / Colombia- Ministro de Educación (E)

Ministerio de Educación Nacional / Colombia- Viceministro de Juventud: 1997 – 1998

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - Director General (E)

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - Secretario Técnico: 1996 – 1997

E-mail: oij@oij.org

Ana Coll

Profesión: Médica gineco obstetra con orientación en adolescencia

Nacionalidad: Argentina

Trabajo y cargos actuales: Docente adscrita de Obstetricia de la Universidad de Buenos Aires
Coordinadora del Área Obstétrica del Programa de Adolescencia del Hospital de Clínicas "José de San Martín". Universidad de Buenos Aires - Argentina.

Directora del curso a distancia de Ginecología Infantojuvenil de la Sociedad Argentina de Ginecología Infantojuvenil

Experiencia atinente al tema: Atención de adolescentes embarazadas desde 1980, en el Hospital de Clínicas; Vicepresidenta de la FUNDACIÓN ALUMBRAR, donde ha dirigido el Pequeño Hogar para Madres Adolescentes.

E-mail: anacoll@intramed.net.ar
coll@merci.com.ar

Juan Manuel Contreras

Profesión: Estudiante de doctorado (PhD) en Salud de la Población.

Nacionalidad: Mexicano.

Estudios: Licenciatura en Actuaría en la Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis: Análisis sociodemográfico de la mujer profesionista.

Maestría en Demografía en El Colegio de México. Tesis: El comportamiento reproductivo de los varones. Un análisis a través de la perspectiva de género.

Experiencia laboral: Fondo de Población de las Naciones Unidas

Participación como consultor en el Equipo de Apoyo Técnico en la Oficina para América Latina y el Caribe, colaborando en la realización de un diagnóstico sobre la salud reproductiva de los adolescentes en América Latina. Periodo: setiembre de 1999 a setiembre del 2000.

Instituto de Investigaciones Económicas, U.N.A.M.

Participación como becario de investigación, colaborando en la realización de cuadros y gráficas estadísticas, búsqueda de información, análisis demográfico y económico, y proyecciones de población económicamente activa. Periodo: julio de 1996 a setiembre de 1997.

E-mail: juan.contreras@lshtm.ac.uk
jmurbina@terra.com.mx

Solum Donas Burak

Profesión: Médico pediatra salubrista.

Nacionalidad: Uruguayo.

Trabajo y cargos actuales: Ex consultor subregional en Salud Integral del Adolescente de la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.

Experiencia atinente al tema: Autor y editor de varios libros y artículos sobre adolescencia y juventud. Compilador de este libro.

E-mail: solumcr@sol.racsac.co.cr

Klaudio Duarte Quapper

Profesión: Sociólogo.

Nacionalidad: Chileno.

Trabajo y cargos actuales: Trabajador social en proyectos de intervención comunitaria en el mundo juvenil popular. Docente Universitario, catedrático de Sociología de lo Juvenil.

Experiencia atinente al tema: Educador popular vinculado a experiencias de trabajo juvenil desde hace veinte años. En especial ha trabajado con grupos de esquina; jóvenes de bandas culturales y contraculturales; formación de líderes juveniles; elaboración de material didáctico para procesos formativos juveniles; sistematizador de experiencias juveniles.

Docencia universitaria y en organizaciones juveniles. Apoyo a estudiantes tesistas en temáticas juveniles. Ha impartido asesoría metodológica a instituciones y organizaciones juveniles.

E-mail: duartesis@entelchile.net

John W. Durston

Título: Oficial de asuntos sociales.

Nacionalidad: Estadounidense.

Trabajo y cargos actuales: División de Desarrollo Social, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago, Chile

Estudios y títulos universitarios: B.A. Wesleyan University, Conn. USA (1962). Literatura Castellana. M.A. Institute of Latin American Studies, University of Texas (1966). Antropología y Sociología. Ph.D. London School of Economics (1970) Antropología Social.

Puestos anteriores: Social Affairs Officer (P-3), ECLAC, 1973-1980 (campos: economía y cultura campesinas; cambio social rural).

Associate Social Affairs Officer (P-2), Social Survey Section, United Nations, N.Y., 1970-1973 (campos: Informe sobre la situación social en el mundo; aspectos sociales de la planificación del desarrollo regional).

Experiencia docente: Conferencias y participación en cursos sobre aspectos socioculturales del desarrollo rural, estratificación y movilidad social, capital social, autodesarrollo indígena y políticas de juventud, en Universidad de Chile (Maestría en Antropología del Desarrollo), Universidad ARCIS (Doctorado de Cambio Social y Desarrollo), Universidad Católica de Chile, Universidade do Rio de Janeiro, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Universidad Autónoma de México, CELADE, ILPES, FLACSO, y UNESCO.

E-mail: jdurston@eclac.cl

Rodrigo Espina Cabello

Profesión: Geógrafo.

Nacionalidad: Chileno.

Trabajo y cargos actuales: consultor CELADE/CEPAL.

Experiencia atinente al tema: trabajo de investigación en urbanización y distribución de la población en América Latina.

E-mail: respina@eclac.cl

Norma Fuller Osoreo

Profesión: Antropóloga, psicóloga clínica.

Nacionalidad: Peruana.

Trabajo y cargos actuales: Profesora titular de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Coordinadora de la Maestría de Antropología, Escuela de Graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Experiencia atinente al tema: Desde fines de 1980 ha trabajado en y publicado investigaciones sobre identidades de género femenina y masculina en Perú y Colombia:

Paternidades en América Latina: los casos de Lima y Bogotá, Fundación Carlos Chagas, Fundación Mac Arthur, 1999-2000.

Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. Departamento de Ciencias Sociales, Fundación Ford, 1998-1999.

Significados y prácticas sobre descensos vaginales entre mujeres rurales y periurbanas del Perú. Manuela Ramos Reprosalud, 1998.

La constitución de la identidad de género masculina en varones urbanos de sectores medios y populares de Lima, Cuzco e Iquitos. CISEPA- Fundación Ford, 1996- 1997.

La construcción social de la identidad de género: Las mujeres de clase media en el Perú, CISEPA-Fundación Ford, 1990-1991.

E-mail: nfuller@pucp.edu.pe

José Miguel Guzmán

Profesión: Doctor en Demografía.

Nacionalidad: Dominicano.

Trabajo y cargos actuales: Asesor en análisis demográfico del equipo de apoyo técnico del UNFPA.

Experiencia atinente al tema: Sus actividades se concentran en aspectos de fecundidad y mortalidad infantil, proyecciones de población, análisis de resultados de censos y encuestas, así como métodos no tradicionales de recolección de datos. Asimismo, ha desarrollado sistemas de monitoreo de mortalidad materna, de información, medición de la pobreza y uso de Internet para la educación a distancia. Tiene, además, amplia experiencia como docente en teorías, métodos y técnicas para el estudio de la fecundidad y mortalidad. En su país ha ocupado importantes cargos en el área de población, empleo y planificación familiar.

Ralph Hakkert

Profesión: Doctor en Sociología.

Nacionalidad: Holandés.

Trabajo y cargos actuales: Asesor en políticas de población del equipo de apoyo técnico del UNFPA.

Experiencia atinente al tema: Ha desarrollado gran parte de sus actividades profesionales en Brasil, Angola y Honduras como docente, investigador y promotor en áreas de estimación y proyección de poblaciones locales, técnicas de análisis demográfico, modelos de interacción económico-poblacional, población y desarrollo sostenible e impacto demográfico de políticas macroeconómicas. En apoyo de actividades en salud reproductiva ha trabajado en temas de población y estrategias de desarrollo en aspectos como definición de políticas de población, formación de profesionales, políticas de descentralización administrativa y desarrollo de metodología para la investigación operativa en salud reproductiva.

Dina Krauskopf Roger

Profesión: Psicóloga de la Universidad de Chile, con una Maestría en Psicología Clínica de la Universidad Iberoamericana en Costa Rica.

Nacionalidad: Costarricense.

Trabajo y cargos actuales: Profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica. Consultora en Juventud de diversos organismos internacionales y nacionales.

Experiencia atinente al tema: Fue directora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Ha coordinado diversas investigaciones subregionales sobre adolescencia y juventud, particularmente en América Central. Es miembro de la Red de Expertos en Políticas de Juventud de la Organización Iberoamericana de la Juventud y miembro fundador del Grupo de Trabajo de Investigadores en Juventud de CLACSO.

E-mail: dinakr@racsa.co.cr

Mario Margulis

Profesión: Sociólogo.

Nacionalidad: Argentino.

Trabajo y cargos actuales: Profesor titular de la Cátedra de Sociología de la Cultura, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Experiencia atinente al tema: A partir de 1990 ha dirigido varias investigaciones en el Instituto Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales, desde el ángulo de la Sociología de la Cultura sobre los Jóvenes en la ciudad de Buenos Aires.

E-mail: margulis@radar.com.ar

Jorge Martínez Pizarro

Profesión: Geógrafo y demógrafo.

Nacionalidad: Chileno.

Trabajo y cargos actuales: Consultor del Área de Población y Desarrollo del CELADE, División de Población de CEPAL.

Experiencia atinente al tema: Ha desarrollado numerosos trabajos e investigaciones sobre la migración internacional en países de América Latina y el Caribe en temas como migración de recursos calificados, relaciones entre migración y desarrollo, patrones y tendencias migratorias, sistemas de información.

E-mail: jmartinez@eclac.cl

Christian Paulo Matus Madrid

Profesión: Antropólogo Social.

Nacionalidad: Chileno.

Trabajo y cargos actuales: Investigador estudios de juventud y género.

Coordinador Programa de Formación Ciudadana y Mejoramiento de la Calidad de Vida Juvenil y Programa de Investigación e Intervención sobre Gobierno Municipal, Centro de Estudios Municipales CORDILLERA.

Docente Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

Experiencia atinente al tema: A partir de su examen de grado y título ha trabajado la temática juvenil desde una mirada antropológica que pretende poner de relieve los códigos que marcan la subjetividad de las últimas generaciones de jóvenes hombres y mujeres, en torno a espacios como la fiesta y el consumo cultural de bienes y símbolos de la cultura global juvenil. Parte de la base de que existe un quiebre en la relación que establece la sociedad chilena con los jóvenes, que los hace replegarse sobre sus propios espacios de construcción de vínculos comunitarios, espacios que no son valorados ni reconocidos como tales por nuestra sociedad, que tiende a reproducir en los medios una imagen social de un joven-problema vinculado a la delincuencia, la violencia y la droga.

A través de su investigación de tesis realizada en torno a un grupo juvenil denominados los "alternativos" ha podido elaborar una mirada y una reflexión respecto a la relación que los jóvenes establecen con el consumo.

E-mail: cordillera@interaccess.cl

Sergio Muñoz Chacón

Profesión: Sociólogo.

Nacionalidad: Costarricense.

Trabajo y cargos actuales: Responsable de Investigación y Evaluación, Fundación PANIAMOR.

Experiencia atinente al tema: Consultor en temas de adolescencia y juventud para instituciones nacionales e internacionales: Banco Interamericano del Desarrollo, Organización Iberoamericana de la Juventud, Fundación PANIAMOR.

Miembro del Foro Permanente de Estudios sobre Masculinidad de la Universidad de Costa Rica. En el tema de masculinidad y adolescencia ha realizado investigaciones para el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (actual Instituto Nacional de las Mujeres) y participado en diversos talleres y conferencias sobre el tema.

E-mail: gksmch@racsa.co.cr

Rafael Obregón Gálvez

Profesión: Comunicador social, Ph. D. Comunicación masiva.

Nacionalidad: Colombiano.

Trabajo y cargos actuales: Profesor asistente, Programa de Comunicación Social, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Miembro del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Humano y Coordinador del Grupo de Investigación en Comunicación Social, Universidad del Norte.

Experiencia atinente al tema: Consultor de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y el Programa de las Naciones Unidas para la Prevención del VIH (ONUSIDA) en temas relacionados con comunicación y salud. Actualmente participa en un proyecto financiado por la Organización Panamericana de la Salud para analizar el papel de los medios de comunicación en las percepciones y actitudes de los jóvenes frente a temas de salud pública en América Latina.

E-mail: robregon@uninorte.edu.co

Florisabel Rodríguez

Profesión: Politóloga.

Nacionalidad: Costarricense.

Trabajo y cargos actuales: Directora de PROCESOS.

Experiencia atinente al tema: Realizó estudios de posgrado en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Ha sido asesora de varios gobiernos, Ministra de Información de Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica, consultora del PNUD y asesora de varios procesos electorales en Centro América. Es consultora en los temas de cultura política, conducta electoral, opinión pública, estrategia y comunicación política. Actualmente es directora de PROCESOS.

E-mail: frodri@procesos.org

Jorge Rodríguez

Profesión: Sociólogo y demógrafo.

Nacionalidad: Chileno.

Trabajo y cargos actuales: Asistente de investigación del área de población y desarrollo del CELADE con especialización en las repercusiones sociales de la dinámica demográfica, el uso de información sociodemográfica para el diseño de políticas y el análisis de los procesos de determinación de las tendencias y decisiones en materia demográfica.

Es autor de numerosas publicaciones en el ámbito de población y desarrollo y ha participado en varios trabajos institucionales del CELADE y CEPAL.

Martha Rodríguez-Villamil

Profesión: Licenciada en Psicología. Cursos de posgrado en Psicología Clínica y Comunitaria.

Nacionalidad: Uruguayo.

Trabajo y cargos actuales: Psicoterapeuta habilitante de AUDEPP (Asociación Uruguay de Psicoterapia Psicoanalítica). Supervisora de psicoterapeutas de niños y adolescentes.

Experiencia atinente al tema: Exprofesora encargada del área salud de la Facultad de Psicología (U. de la R.); Exprofesora adjunta de salud mental comunitaria de la Facultad de Medicina (U.R.)

E-mail: martharv@adinet.com.uy

Cándido Roldán

Profesión: Médico pediatra. Especialista en Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes.

Nacionalidad: Argentino.

Trabajo y cargos actuales: Director del Programa de Prevención de la Violencia Estudiantil en la ciudad de Buenos Aires. 1986-1996.

Director regional de Prevención y Asistencia a las Adicciones, Prov. de Buenos Aires. 1993-hasta la actualidad.

Profesor titular, Cátedra de Prevención, Instituto de Drogadependencia. Posgrado. Universidad del Salvador.

Experiencia atinente al tema: Como médico pediatra, luego de trabajar veintidós años en la vida hospitalaria asistiendo a hijos de poblaciones pobres de las zonas periurbanas de la ciudad de Buenos Aires, decidió trabajar en la comunidad a tiempo completo. El primer trabajo fue sobre poblaciones escolarizadas violentas y el actual en prevención y asistencia a las adicciones.

Dirige cuatro municipios del oeste del conurbano bonaerense, con una población de un millón setecientos mil personas.

E-mail: roldan@sinectis.com.ar

Susana Schkolnik

Profesión: Socióloga, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Demógrafa, CELADE y Universidad de Londres, Inglaterra.

Nacionalidad: Argentina.

Experiencia atinente al tema: Ha laborado en los temas de estimaciones de fecundidad y mortalidad, proyecciones de población y tendencias de las variables demográficas y sus impactos sobre los sectores sociales.

E-mail: sschkolnik@eclac.cl

Irela Solórzano Prado

Profesión: Psicóloga, MSc en Psicología.

Nacionalidad: Nicaragüense.

Trabajo y cargos actuales: Responsable de evaluación y monitoreo.

Experiencia atinente al tema: Investigadora de la condición e identidad juvenil, de las concepciones y prácticas de los jóvenes sobre cambio social, participación y acción colectiva.

E-mail: monitoreo@puntos.org.ni

Miguel Villa

Profesión: Licenciatura en Historia (Universidad de Chile, 1963); M.A. y Ph.D.(c) en geografía (Universidad de Minnesota, Estados Unidos, 1967); Diploma en Análisis Demográfico (CELADE, Naciones Unidas, 1969); Diploma Postdoctoral en Planificación Urbana y Regional (Universidad Erasmo, Países Bajos, 1971).

Nacionalidad: Chileno.

Experiencia atinente al tema: Como especialista en población y desarrollo ha trabajado en el tema de grupos vulnerables, entre ellos el de juventud.

Recientemente coordinó a un grupo de profesionales del CELADE, que preparó el documento "Juventud, población y desarrollo", que se presentó al XXVIII Período de Sesiones de la CEPAL.

E-mail: mvilla@eclac.cl

Contenido

Adolescencia y juventud	
Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio	
<i>Solum Donas Burak</i>	23
Juventud: una aproximación conceptual	
<i>Mario Margulis</i>	41
¿Juventud o juventudes?	
Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente	
<i>Klaudio Duarte Quapper</i>	57
Tribus urbanas en Santiago de Chile: entre ritos y consumos	
El caso de la discoteque Blondie	
<i>Christian Matus Madrid</i>	75
Juventud rural y desarrollo en América Latina	
Estereotipos y realidades	
<i>John Durston</i>	99
Políticas públicas de juventud: desafío del nuevo tiempo iberoamericano	
<i>Yuri Chillán Reyes</i>	117
Desarrollo de adolescentes y jóvenes en zonas de pobreza y marginación	
<i>Cándido Roldán</i>	131

Los nuevos desafíos de la educación en el desarrollo juvenil <i>Dina Krauskopf</i>	151
Adolescentes, pobreza y medios <i>Rafael Obregón</i>	169
La igualdad restringida: valores democráticos en estudiantes de secundaria en Costa Rica <i>Florisabel Rodríguez</i> <i>Silvia Castro Méndez</i>	189
En la mirada... Los y las jóvenes de Nicaragua <i>Humberto Abaunza</i> <i>Irela Solórzano</i>	203
Presente y futuro de la juventud costarricense <i>M^a de los Ángeles Carrillo</i>	213
Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros <i>Norma Fuller</i>	225
En busca del Pater Familias: Construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes <i>Sergio Muñoz Chacón</i>	243
El duelo en la adolescencia Una crítica de la versión romántica <i>Ginette Barrantes</i>	267
La elección vocacional: ¿es posible? <i>Martha Rodríguez Villamil</i>	285
Dinámica de la población y juventud en América Latina y el Caribe <i>Susana Schkolnic</i>	309
Migración interna, urbanización y distribución espacial de la población en América Latina y el Caribe <i>Miguel Villa</i> <i>Rodrigo Espina</i>	325
Migración internacional de jóvenes de América Latina y el Caribe <i>Jorge Martínez</i>	341
Juventud, reproducción y equidad <i>Miguel Villa</i> <i>Jorge Rodríguez</i>	363

La situación actual del embarazo y el aborto en la adolescencia en América Latina y el Caribe <i>José Miguel Guzmán</i> <i>Juan Manuel Contreras</i> <i>Ralph Hakkert</i>	391
Embarazo en la adolescencia ¿Cuál es el problema? <i>Ana Coll</i>	427
Adicciones: un nuevo desafío <i>Cándido Roldán</i>	449
Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes <i>Solum Donas Burak</i>	471
Protección, riesgo y vulnerabilidad Sus posibles aplicaciones en la promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación de la salud integral de los adolescentes y las adolescentes <i>Solum Donas Burak</i>	491
Continuando el diálogo con los autores <i>Ginette Barrantes</i> <i>Solum Donas</i>	503

Adolescencia y juventud

Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio

Solum Donas Burak

Introducción

Mirar a los adolescentes y jóvenes desde el mundo adulto, implica correr el riesgo de equivocarse o malinterpretar signos y símbolos cuyos significados cambian (y han cambiado), por los acontecimientos históricos y sociales que llenan las distancias entre “nuestra juventud” y la época actual.

Pero esta mirada es la de un adulto que ha asumido un compromiso con este grupo poblacional y cuyo interés es analizar las situaciones con perspectiva honesta y crítica, para contribuir, junto con los adolescentes y jóvenes, a construir nuevas realidades en un mundo donde convivimos seres humanos de diferentes edades, sexos, etnias, opciones y en el cual los cambios que se producen (seamos o no conscientes de que acontecen y conozcamos o no la naturaleza de los mismos), nos afectan a todos de una u otra manera.

Varios de los aspectos que analizamos en este artículo han sido tratados y discutidos con amplitud por otros autores en este volumen.

Consideraciones previas

Abordar el tema de viejos y nuevos desafíos para los adolescentes y jóvenes al inicio de este milenio implica tomar en consideración varios aspectos antes de introducirse en el tema mismo.

¿A cuáles adolescentes y jóvenes nos referimos? Los retos y desafíos que analizaremos difieren para los diversos grupos de adolescentes y jóvenes (“las juventudes”) que comienzan el milenio con variados niveles de exclusión social y de “capital cultural”. Por ende se tendrá en cuenta esta variable al igual que la de género para pesar la importancia relativa de los retos y desafíos para cada grupo (empobrecidos, indígenas, migrantes, rurales, mujeres y varones, etc.).

Las diferentes circunstancias históricas, políticas y sociales en que los adolescentes y jóvenes crecen y se desarrollan. Es bien conocido el hecho de que a pesar de las semejanzas que existen entre los países de América Latina, se encuentran también grandes diferencias en los procesos sociales que viven nuestros países, así como las variantes que existen en los distintos (y distantes) ámbitos geográficos y sociales dentro de cada país.

El objetivo con el que analizamos los retos y desafíos es el del desarrollo humano de los adolescentes y jóvenes.¹ Esto significa el logro del desarrollo de las potencialidades físicas, espirituales, creativas y sociales, con pleno disfrute de los derechos de ciudadanía, en una sociedad solidaria y equitativa, en armonía con la naturaleza.

La participación social de adolescentes y jóvenes. La participación en el análisis, toma de decisiones y las acciones que se derivan de ellas es derecho inalienable de ciudadanía de adolescentes y jóvenes, dados sus conocimientos y capacidades para hacerlo. Esto necesariamente debe acompañarse de las acciones que son responsabilidad del Estado y sus instituciones, de acciones de la sociedad civil (gremios, iglesias, organizaciones comunitarias, organizaciones no gubernamentales) y de la comunidad internacional interesada en apoyar esta participación.

Que estos retos y desafíos se establecen a partir de una “mirada o visión” de adulto y deberán ser discutidos con los adolescentes y jóvenes para llegar a consensos intergeneracionales e intrageneracionales.

Retos y desafíos

Hemos agrupado los retos y desafíos en seis diferentes áreas, con fines de análisis y obviamente existen entre ellas múltiples vínculos así como entre los diferentes componentes de cada una de estas áreas.

Desafíos políticos y de ciudadanía

- Reconocimiento político social de la existencia del grupo
- Reconocimiento de la ciudadanía
- Reconocimiento de la diversidad
- Necesidad de una política social específica para el grupo

Desafíos de la exclusión

- Participación social y en salud
- Deprivación educativa y cultural
- Deprivación económica
- Desempleo y carencia de seguridad social
- Carencias de legislación
- Deprivación recreativa
- Carencias en la atención integral de la salud

Desafíos de la inclusión

- Visión peyorativa estigmatizante
- Consumidores y fomentadores de consumo
- Como actores y objeto de violencia
- Formas diversas de explotación y abuso

Desafíos en el ámbito de los valores

- ¿Cuál pérdida?
- Cultura del consumo y consumo de cultura
- Cultura del riesgo
- Cultura del placer
- Cultura del cuerpo
- Ganadores y perdedores
- Relaciones entre los géneros
- Ecología
- La maquinaria de la violencia
- Aceptación tecnológica
- Manejo de la sexualidad/genitalidad
- Virtualidad, velocidad y drogas

- Familia como entidad en cambio
- Confusión en los límites
- El cambio vertiginoso del cambio (obsolescencia permanente)
- El valor de la vida (Mata cien sin mirar a quien)

Desafíos de la equidad

- Adultos-adolescentes y jóvenes
- Empobrecidos-no empobrecidos
- Joven-más joven
- Mujer-varón
- Rural-marginal-urbano-
- Etnias
- Opciones de desarrollo humano

La desesperanza del futuro

Desafíos políticos y de ciudadanía

Necesidad de reconocimiento político social de la existencia del grupo adolescente-juvenil con características propias y necesidades específicas.

Necesidad de reconocimiento de los adolescentes y jóvenes como ciudadanos y por lo tanto, sujetos de derecho (y no solo objetos). Como ciudadanos que son potenciales agentes de desarrollo (y no solo problemas), con grandes potencialidades creadoras (no estimuladas y con muy pocas opciones de expresión), con sueños e ideales, con capacidad crítica y con deseos de participar.

Necesidad de reconocimiento de la diversidad existente dentro del grupo adolescente juvenil incluyendo las diferenciales de género.

Reconocimiento por parte del Estado y el Gobierno de que debe existir una política explícita *para el grupo adolescente-juvenil*, inserta en la política social global del país, en cada estado y municipio.

Desafíos de la exclusión

Exclusión de la participación social

Las opciones de participación social y en salud de los adolescentes y jóvenes son muy limitadas.

Uno de los derechos fundamentales del ejercicio de la ciudadanía plena es poder participar en los procesos de discusión, toma de decisiones y ejercer acciones que se derivan de las decisiones tomadas en los proyectos que tienen repercusiones sobre la vida del individuo y de los grupos de pertenencia, en este caso el grupo adolescente juvenil.

Es muy conocida y analizada la situación en América Latina de la pobre y limitada participación de nuestros adolescentes y jóvenes en el desarrollo social, por múltiples razones pero en particular por la visión adultocéntrica (“no son capaces”, “no son responsables”), posición contraria a la que expresa el grupo en los múltiples foros en que han señalado con insistencia su deseo, necesidad y reconocimiento de capacidad para contribuir eficazmente al desarrollo de sus familias, de sus comunidades y países, así como del mismo grupo.

Esto produce en los jóvenes gran frustración, pérdida de la autoestima y de su capacidad de desarrollo individual y grupal y para los países una gran pérdida de capital humano para el desarrollo.

Exclusión educativa y cultural

Aunque en las últimas décadas ha habido un aumento en la matrícula escolar y de enseñanza secundaria en la mayor parte de los países de América Latina, y el número de años de escolaridad ha aumentado (en particular de las mujeres, que en gran parte de los países tienen hoy día mayor escolaridad que los varones de la misma edad), un alto porcentaje de adolescentes abandonan sus estudios precozmente, lo cual, unido a los bajos niveles de calidad y de adecuación a las nuevas necesidades educativas que existen en vista de los rápidos cambios tecnológicos y del mercado laboral, se constituye en uno de los importantes retos: la privación educativo-cultural (“desnutrición educativa”), que conduce al concepto de jóvenes con muy bajo “capital cultural” que reduce sus opciones de goce personal de la cultura y de las opciones laborales mejor remuneradas que quedan reservadas para los grupos que logran continuar estudios de más nivel, incluyendo los universitarios profesionales y la especialización a través de maestrías y doctorados.-

Cabe destacar en el ámbito cultural el poco acceso que tienen los adolescentes y jóvenes en general a actividades culturales (cine, teatro, danza, museos, etc.) en parte por su escasa formación en el gusto y apreciación del arte, como por el costo de tener acceso a los mismos, y por las distancias

geográficas que existen para un alto porcentaje del grupo para ir a los centros urbanos donde se dan este tipo de manifestaciones. El otro polo es el escaso acceso a manifestarse culturalmente nuevamente debido a la carencia de opciones de centros de enseñanza de artes y los escasos recursos económicos para poder expresar sus necesidades y habilidades creativas en este campo.

Exclusión económica

Los adolescentes y jóvenes comparten con los otros miembros de sus familias, los perjuicios de los niveles de pobreza relativa y absoluta que han ido en aumento (en la profundización de la pobreza y el número de pobres) en las últimas décadas en América Latina (CEPAL). Este fenómeno se agrava cuando el adolescente, como parte de su proceso de desarrollo autonómico, pretende salir a vivir fuera de su hogar de origen y no logra obtener un nivel salarial que le permita cumplir con esta tarea básica de los jóvenes: formar una núcleo familiar independiente. Esto muchas veces le obliga a continuar viviendo bajo el mismo techo de sus progenitores transformándose en lo que G. Rama ha dado en llamar los adolescentes independientes dependientes. Este fenómeno es particularmente grave para las adolescentes y jóvenes mujeres que migran de las áreas rurales a las áreas urbanas en los países que aún tienen altos niveles de ruralidad.

Exclusión laboral y de la seguridad social

Si bien la adolescencia no es un período en que el joven debería buscar empleo, sino continuar capacitándose desde el punto educativo para poder enfrentar con mejores opciones el futuro como joven y adulto, la realidad muestra que un fuerte porcentaje (CEPAL) se ven obligados por múltiples razones a buscar empleo. Las cifras muestran que el grupo adolescente juvenil es el que presenta mayores niveles de desempleo, que los trabajos que desempeñan son de muy baja calidad, peligrosos (peones de construcción, en la calle, agropecuarios con gran exposición no protegida a tóxicos, etc), de muy baja remuneración y que no gozan de los beneficios de la seguridad social ni de protección contra accidentes de trabajo o enfermedades profesionales.

Exclusión legal

Si bien la aprobación de las leyes de protección del menor (que incluyen en los países a los adolescentes hasta los 18 años de edad) trae nuevas esperanzas

legales para esta porción del grupo, la implementación de estas leyes se está realizando en forma muy lenta en la mayoría de los países y con grandes restricciones por la preponderancia de la visión adultocéntrica. Para el grupo mayor de 18 años las leyes que han surgido son básicamente de orden punitivo, en función de la “necesaria protección social” ante el auge de las tasas delictivas de grupos juveniles.

Exclusión recreativa

Los adolescentes y jóvenes, al igual que el resto de la población, necesitan para su salud física y mental tener múltiples opciones de recreación y poder disfrutar del “placer en el uso del ocio”. Las oportunidades que tienen los jóvenes en el ámbito de la recreación física, cultural y espiritual, son escasas, en especial para la población rural y marginal. En general en la mayoría de nuestros países no existen políticas, ni programas específicos en esta área de necesidades.

Así vemos con cierto nivel de tristeza los adolescentes y jóvenes sentados frente a sus televisores (promedio de 4 horas diarias para la mayoría de los adolescentes), o vagando por las calles o los “malles”, invadidos por el tedio, que los deprime y conduce a múltiples conductas de riesgo (violencia, consumo de alcohol y drogas, “pérdida de tiempo vital” de aprendizaje y de recreación placentera).

Exclusión de la atención integral de la salud

Si bien la mayoría de los países de América cuentan con programas oficiales de salud integral del adolescente, estos son aún de muy baja cobertura. Esto significa que el porcentaje de adolescentes que llegan a ser contactados por los servicios de salud es muy bajo y la gran mayoría de las veces por razones de enfermedad y situaciones vinculadas con el área de la reproducción en las mujeres adolescentes y jóvenes y emergencias (lesiones por accidentes, intentos de suicidio, parto o complicaciones del embarazo).

El personal capacitado específicamente en la atención integral aunque va aumentando en número (incluyendo médicos generales y especialistas, odontólogos, enfermeras, psicólogos, trabajadores sociales y educadores para la salud) es aún muy escaso, por lo cual se requiere un gran esfuerzo por parte de las universidades para comenzar y fortalecer la enseñanza de la adolescencia a sus alumnos.

Cabe destacar que es desde el sector salud y específicamente desde el programa de Salud Integral del Adolescente de la Organización Panamericana de la Salud, que comienza a diseñarse el paradigma de la atención integral de la salud de los adolescentes (incluyendo la salud sexual y reproductiva) y el paradigma de desarrollo humano de este grupo por medio de acciones de apoyo y estímulo del mismo (acciones de “prevención primordial”), que han tomado auge en varios países de la región.

Desafíos de la inclusión

Estar incluido da en el inicio una aparente tranquilidad y un sentimiento positivo, ya que parece decir que estoy siendo tenido en cuenta, estoy con otros, algo de todo esto me va a beneficiar y quizás pertenecer, pero esta inclusión de la que vamos a hablar no surge necesariamente de un deseo o un esfuerzo personal o de haberlo solicitado, más bien adquiere el significado de que he (hemos) sido incluidos (somos objetos de) en diversas situaciones, muchas de las cuales la mayoría de las veces pasan desapercibidas, no nos damos cuenta de que nos están pasando o nos han pasado o nos pasarán ya que la forma (las estrategias usadas para incluirnos) son las más de las veces sutiles y además nos hacen sentir alienadamente felices.

Visión peyorativa estigmatizante

La sociedad contemporánea ha ido desarrollando en las últimas décadas una visión negativa general de los adolescentes y jóvenes (“son pandilleros ladrones”, “son drogas”, “irrespetuosos”, “se embarazan irresponsablemente”, “nada bueno puede esperarse de ellos”) se les culpa con una facilidad deplorable de sucesos negativos (que también existen) en los que participan un muy bajo porcentaje del grupo y se generaliza con extremo irrespeto e impunidad a todo el grupo estigmatizándolo. En esa red peyorativa de los adultos (y también de un grupo de adolescentes y jóvenes), caen “todos” por igual.

A esta visión han contribuido muy eficazmente los medios masivos de comunicación, tanto la prensa, la radio y la televisión, que se encargan de mostrar con saña las “maldades” de los adolescentes y jóvenes, minando las capacidades y las acciones positivas que desarrolla la mayoría del grupo, porque el crimen y la violencia “venden” y se hace un uso indiscriminado de este tipo de información exagerando su frecuencia y gravedad en los distintos medios.

Consumidores y fomentadores de consumo

La maquinaria ideológica está muy bien montada desde las altas esferas de poder económico y comercial (ver niños consumidores) para hacernos comprar y consumir lo que no necesitamos y no queremos. La imagen prefabricada y alienante es “eres lo que tienes y lo que consumes” y los adultos, junto con los medios de comunicación y otros mecanismos de la propaganda masiva y la enorme oferta que nos ofrece el mercado de bienes, nos inducen a todos (a los adolescentes y jóvenes también), a consumir y hacer consumir con nuestros gustos o deseos a otros.

El grupo adolescente juvenil es uno de los subgrupos específicos (“target group”) para cierto tipo de productos (vestimentas y calzados, alimentos, restaurantes, música, espectáculos y ambientes), que van cambiando en forma permanente (“modas”), para obligar a nuevas compras.

En este aspecto hay que incluir la propia inducción que hacemos los adultos impregnados de consumismo, y los grupos de pares (amigos, centro educativo, clase social) de adolescentes y jóvenes.

Como objeto y actores de violencia

Los adolescentes y jóvenes de América Latina han sido y continúan siendo objeto de violencia de los estados (violencia política, económica, educativa, cultural como ya fue analizado anteriormente) al no contemplarse sus derechos, o sea, están incluidos entre la población postergada, pero además se les usa en los ejércitos (muchas veces reclutados a la fuerza), en las fuerzas policiales para reprimir e infiltrarse en los movimientos juveniles y obreros, y se les usa cada vez con más frecuencia como “mulas” en el transporte y tráfico de drogas. Al mismo tiempo en el consumo de las mismas y en cometer actos delictivos empujados por bandas de adultos y a “vivir” en las calles de los grandes centros urbanos como niños de y en la calle, a la merced del hambre, las drogas, la prostitución y todo tipo de explotación y vejámenes producto de adultos, hasta llegar a su eliminación física, cuando miembros de la sociedad civil, militar o paramilitar, de esa misma sociedad que les ha violentado todos sus derechos como seres humanos, deciden que son “peligrosos” para la misma.

Los adolescentes y jóvenes de varios países de América excluidos por las familias y por los estados han desarrollado modelos de inclusión en grupos “de

acogida” y “contención” que bajo distintos nombres y objetivos actúan sobre todo el ámbito urbano como “tribus” o como las pandillas, maras, barras bravas, que desarrollan acciones delictivas con fuerte vínculo con grupos desarrollados en los Estados Unidos donde nacieron y viven sus líderes (por ejemplo, los grupos salvadoreños ligados a similares de Los Ángeles y los dominicanos vinculados con grupos de Nueva York).

Siendo los homicidios una de las tres principales causas de muerte de adolescentes, sobre todo de los mayores de 15 años, una alta proporción de estos homicidios son provocados por adolescentes y jóvenes.

Formas diversas de explotación y abuso

A todo lo mencionado anteriormente los adolescentes están incluidos en sistemas educativos de baja calidad, en trabajos riesgosos sin protección de la seguridad social ni contra accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, malos salarios y abusos física, psicológica y sexualmente con frecuencia por sus patronos.

Se incluyen entre los migrantes, sea por razones familiares, económicas o de guerra, migrantes internos dentro de países de las áreas rurales hacia las grandes urbes y migrantes internacionales, a quienes a lo anteriormente mencionado se agrega el alejamiento total de la familia y su cultura y en general al gran esfuerzo por ganar dinero no solo para sobrevivir en condiciones de gran pobreza, y al mismo tiempo ahorrar para enviar “remesas” a la familia que quedó en el país natal, o en otros casos vivir como refugiados.

Los adolescentes y jóvenes están también incluidos en este mundo globalizado y expuestos a una enorme multiplicidad de situaciones como la contaminación ambiental, la contaminación informativa, en las nuevas y orquestadas formas culturales de vivir, los mundos virtuales, el desafío de límites, la velocidad, la gran invasión de imágenes a ritmo y color inasibles, como en los videoclips, los juegos electrónicos, el alto consumo de televisión y la altísima estimulación erótica y hedónica.

Cabe agregar la alta frecuencia de abuso físico, emocional, por privación y sexual, al que los someten padres y profesores.

Desafíos en el área de los valores

Una expresión frecuente de la mirada adultocéntrica y estigmatizante de adolescentes y jóvenes es decir que los jóvenes de hoy han perdido o no tienen valores. Personalmente estoy en desacuerdo con estas expresiones porque nuestros adolescentes conservan y fortalecen cierto tipo de valores que nosotros los adultos hemos abandonado o traicionado (doble moral) y a los cuales los jóvenes valoran de otra manera. Este es un elemento que no ha sido bien estudiado y amerita ser investigado con más profundidad: la valoración de los valores que hacemos nosotros desde nuestra mirada y nuestra historia y la que hacen los adolescentes y jóvenes desde su nueva (actual) perspectiva histórica.¹

El otro factor que importa destacar es que en el pasado había una gran imposición de valores por parte de la familia de acuerdo con el modelo de autoridad hegemónica vertical predominante (valores religiosos, partidarios, sexuales, de conductas) que hoy son cuestionados y porque la familia ha perdido gran parte de esta influencia, debido a la mayor exposición que tienen niños y adolescentes a lo público: la calle, los vecinos, la escuela y el colegio, los medios masivos de comunicación y están más al día de las discusiones éticas y las relaciones con el mundo y la naturaleza que antes, todo lo cual les da más elementos para definir sus propios valores, valorarlos (qué importancia vital le dan a cada uno) y la forma de expresarlos en sus relaciones en el ámbito de lo íntimo familiar, en la calle con sus amigos, en el colegio y en lo social en general. A esto se une el cambio paulatino, pero progresivo, hacia patrones de mayor igualdad entre los miembros de la familia y la exigencia de un mayor diálogo horizontal entre ellos.

La pregunta que queda pendiente de respuesta en relación con valores de los adolescentes y jóvenes de hoy es: *¿de cuáles pérdidas hablamos y cuáles son los cambios positivos?*

Nuestros adolescentes y jóvenes están sometidos a grandes presiones desde los medios de comunicación y el simbólico social que se ha generado, que les impulsa y promueve a adoptar y actuar según “códigos valóricos”, que les ofrecen el reino de la felicidad terrenal. Entre ellos:

Cultura del consumo y consumo de cultura

Algunos aspectos relacionados con este tema fueron mencionados antes, pero deseamos destacar la “producción” de productos culturales para su

consumo como “las estrellas” de la canción (Madonna, Michael Jackson, Chayane, etc), los grupos de rock, heavy metal, y múltiples efímeras tendencias musicales generadas por la industria, las estrellas del cine y la TV (Cristina, Baily, Sábados gigantes), los “raves” y discos “in” exclusivas donde se consume alta cantidad de drogas, los Xtremes sports (deportes donde el reto es ir mas allá de los límites incluyendo los de peligrosidad física vital). Esta industria de consumo cultural y deportivo globalizado, genera rápidos cambios en las culturas de nuestras sociedades juveniles, pero al mismo tiempo grandes fisuras dentro del mismo grupo (por razones económicas, psicológicas, entre otras), generando entre otros, grupos “resistentes” a estas imposiciones extranjeras con gran producción contracultural en la mayoría de los países latinoamericanos.

Cultura del riesgo, del cuerpo y del placer

Valores que hoy se entrelazan y se cultivan en forma cada vez más intensa y diría obsesivamente en muchos de nuestros adolescentes. Cultivo del cuerpo de “película” tanto mujeres y varones, con dietas repetidas y ejercicios violentos inadecuados para sus edades y que conducen a trastornos serios como la anorexia y bulimia (cada vez más frecuentes en nuestras áreas urbanas), lesiones traumáticas de origen deportivo, piques automovilísticos, con accidentes y muertes, relaciones sexuales desprotegidas (embarazos, enfermedades de transmisión sexual e infección por HIV), consumo de alcohol, cigarrillos y drogas pesadas, con sus consecuencias a corto, mediano y largo plazo.

Sexualidad y genitalidad

Grandes cambios ha habido en las últimas décadas en relación con los valores de la vida sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes. Determinada por múltiples factores (las incipientes cambios en el concepto de masculinidad y feminidad y los nuevos roles en cuanto a paternidad/maternidad, el mayor conocimiento y acceso a anticonceptivos y viejas y nuevas técnicas abortivas, más información sobre sexualidad y relaciones sexuales, más exposición a erotización en la televisión y videos pornográficos), la edad promedio de inicio de las relaciones físicas y sexuales ha disminuido, en la mayoría de los países de América Latina, el uso de anticonceptivos aunque ha aumentado, aún un alto porcentaje de jóvenes no los usan en sus relaciones sexuales, consumen drogas

con cierta frecuencia en las prácticas sexuales y aunque la tasa de fecundidad de las adolescentes (de 15 a 19 años) ha bajado en la mayoría de nuestros países (Celade, Guzmán en este volumen), un alto porcentaje de varones adolescentes y jóvenes no aceptan la paternidad (Muñoz, en este volumen).

Otro aspecto que cabe mencionar es que dados los cambios de “poder” entre los géneros, las jóvenes toman cada vez más la iniciativa en cuanto al inicio de las actividades sexuales y al consumo de anticonceptivos (Fuller, en este volumen).

Relaciones entre los géneros

Los valores en cuanto a la construcción de la masculinidad y la feminidad están en un proceso de cambio muy importante, tendientes a una mayor equidad y respeto (Muñoz, Fuller, en este volumen), como ya fue mencionado en el acápite anterior, a lo cual cabe agregar el mayor acceso de las adolescentes a la educación media y superior, y el ingreso a empleos ocupados antes exclusivamente por varones (que conlleva una mayor libertad económica), que están produciendo un proceso de incorporación de elementos que caracterizaban a lo masculino en las mujeres y viceversa.

Estos cambios que experimentan las relaciones entre mujeres y varones adolescentes y jóvenes contrasta con la educación que siguen recibiendo de sus padres y en el sistema educativo (manejado por docentes adultos), lo cual motiva cierto nivel de confusión y desequilibrio en las relaciones entre adolescentes de ambos sexos. Sin duda los adolescentes de hoy están construyendo sus identidades de género a partir de la búsqueda de mayor equidad y respeto entre las mujeres y varones.

Familia como entidad en cambio

La familia como entidad social ha experimentado profundos cambios, pero lo que nos interesa destacar aquí es, por un lado, la pérdida de jerarquía que ha sufrido en cuanto a que ya no es la más importante y única fuente de transmisión de valores a los hijos y los cambios que está experimentando en cuanto a las relaciones padre-madre (cuando existen ambos) y las relaciones padre-hijos, madre-hijos, sobre la solicitud de una mayor relación horizontal entre los miembros y quién se hace responsable por la crianza y las normas familiares influyen en que los límites que se establecen sean más confusos y frágiles, lo cual repercute negativamente sobre el desarrollo psicosocial de los adolescentes.

Además la alta frecuencia de familias monoparentales (con habitual ausencia del padre), la existencia de violencia intrafamiliar, el índice de divorcios en aumento, repercuten para que la familia como “valor” sea hoy día más cuestionado por los adolescentes y jóvenes.

La maquinaria de la violencia y el valor de la vida

Es bien conocido que la violencia en todas sus formas ha aumentado en América Latina por diversas razones. En particular los homicidios (por violencia doméstica, por dominio en áreas de tráfico de drogas, por robos, etc), lo cual aporta un significado simbólico social a que la “vida vale hoy muy poco y por cualquier cosa te matan”. A esto se añan las constantes guerras en todos los continentes, los genocidios, los actos terroristas, los asesinatos de los niños de la calle y la altísima frecuencia de muertes en las películas que son transmitidas en la televisión, lo cual repercute en que la violencia en cualquiera de sus formas y la muerte sean hoy incorporadas como hechos “normales” en nuestra sociedad contemporánea, siendo que los adolescentes son particularmente afectados como sujetos de violencia callejera, doméstica y policial.

Se agrega otro factor psicológico sobre este valor que es el de la habitual impunidad de los agresores.

Aceptación tecnológica, virtualidad, velocidad

La tecnología (y la posibilidad de acceso a ella en cualquiera de sus expresiones) es hoy día un valor fundamental incorporado en las vidas de nuestros adolescentes y jóvenes y como se manifiesta también (desde hace varias décadas atrás) entre los jóvenes de los países desarrollados la aceptación de la tecnología cualquiera que esta sea (sin crítica de su utilidad o de sus repercusiones positivas o negativas) se constituye en un valor casi de sobrevivencia (incluyendo en el cotidiano, el teléfono celular -“hay que estar siempre comunicados”-, el sexo virtual por internet, los juegos de realidad virtual, etc.). A esto se aúna como elemento psicológico del valor “tecnología” la vertiginosa velocidad del cambio que crea el sentimiento de estar en obsolescencia permanente (“no estar en lo último no es solo estancarse, sino retroceder”) y reduce (o anula) la posibilidad (y el deseo) incorporado como valor, de estar entre los “ganadores”.

Ser “perdedor” es un valor sumamente destructivo entre nuestros adolescentes y jóvenes.

El valor de lo ecológico

Este es un valor altamente positivo que se ha ido incorporando entre nuestros adolescentes y jóvenes. El cuidado de la naturaleza, el logro de un mejor vínculo Hombre-Ambiente, la conservación, la reducción de la polución, el reciclaje, se han ido incorporando (a pesar de que la maquinaria industrial y económica continúa con su labor predatora apocalíptica), en el sentir y actuar de nuestros adolescentes y jóvenes.

Desafíos de la (in)equidad

El logro de la equidad (equidades) en las múltiples facetas en que la desigualdad está presente, constituye el más importante de los desafíos que enfrenta la humanidad y en particular la población adolescente y juvenil. Estos logros son fundamentales si nuestro objetivo es, como lo señalamos al inicio, el desarrollo humano de adolescentes y jóvenes y que, a través del ejercicio pleno de la ciudadanía se transformen en eje fundamental del desarrollo de nuestras sociedades.

Inequidades como la de adolescentes y jóvenes empobrecidos, en relación con los no empobrecidos, (usando aquí el término de empobrecidos de acuerdo con Gallardo, H: Pobre designa un estado, empobrecido refiere a un proceso que contextualiza e historiza su carácter de producción social), el de las inequidades de género y las estructuras reales y simbólicas que las determinan, las inequidades entre los adolescentes de las áreas urbanas, los de las áreas marginales y rurales, las inequidades específicas que sufren las diferentes grupos étnicos en muchos de nuestros países (México, Guatemala, Bolivia, Perú, Ecuador, entre otros), las inequidades que se refieren a las relaciones de los adultos con adolescentes y jóvenes, las inequidades en educación, empleo, salud y seguridad social .

Corresponderá un esfuerzo conjunto de adultos específicamente interesados en adolescencia y juventud, de los políticos, de la sociedad civil y sin duda de una manera fundamental la participación activa y permanente de los adolescentes y jóvenes organizados, tanto en el planteamiento de los problemas y sus soluciones como en la ejecución de las políticas, planes, programas y proyectos que surjan para ir reduciendo esas inequidades.

La desesperanza del futuro

La visión de los adolescentes y jóvenes sobre su futuro y el futuro de nuestros países (y por qué no, de nuestra sociedad como un todo) se transforma en un punto crucial para enfrentar estos viejos y nuevos desafíos que hemos planteado a lo largo de este artículo.

Adolescentes y jóvenes han participado a lo largo de la última década en múltiples foros en el ámbito nacional e internacional, habiendo planteado sus necesidades inmediatas y futuras y han aportado vías posibles para iniciar procesos que conduzcan a su solución, ofreciendo su participación plena.

Sin embargo, también recalcan que basta ya de resoluciones y declaraciones, que es necesario comenzar a actuar ahora.

En otros ámbitos de investigación de opiniones, los adolescentes y jóvenes muestran estar claros que los problemas específicos que enfrentan no podrán ser solucionados si múltiples problemas generales de nuestros países no son solucionados antes o conjuntamente, y se manifiestan con un cierto nivel de pesimismo sobre la posibilidad de que esos cambios ocurran a corto plazo, en particular por su desencanto con los gobiernos y los políticos (ver Carrillo ,M. A. en este volumen).

Queda como gran pregunta: ¿será posible enfrentar los desafíos cuando nuestros adolescentes y jóvenes se sienten engañados, manipulados y reprimidos por la sociedad adulta y pesimistas sobre su futuro?

Bibliografía

Burt, M.R. Why should we invest in adolescents? Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C. 1998. También en www.paho.org

CEPAL. Datos Estadísticos de América Latina. En www.cepal.org

Dobles, I., Fournier, M.V. y Donas, S. Algunas características psicosociales de la juventud en la región metropolitana del Valle Central de Costa Rica. Organización Panamericana de la Salud, Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1996

Donas, S. Marco epidemiológico conceptual de la salud integral de los adolescentes. OPS/OMS. Caracas, Venezuela, 1998

- Donas, S.** Adolescencia y Juventud ¿un problema para quién? OPS/OMS Caracas, Venezuela, 1998
- Fuller, N.**(editora) Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica de Perú. Fondo Editorial. Lima Perú. 2000
- Gallardo, H.** El fundamento social de la esperanza. Escuela de formación de laicos y laicas. Vicaría sur de Quito, Ecuador. 1998
- Margulis, M y Urresti, M.** La crisis argentina y su dimensión cultural. Sociedad. (Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires) No. 15, Diciembre, 1999
- Molina, M., Durán, W., Donas, S. y Rocabado, F.** Conductas de riesgo en adolescentes de 12 a 19 años en Costa Rica. Organización Panamericana de la Salud, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1999
- Organización Panamericana de la Salud** (Maddaleno, M), Plan de acción de Desarrollo y Salud de Adolescentes y Jóvenes en las Américas. 1998-2001. Washington DC. Noviembre de 1998
- ____ Core Health Data. En www.paho.org
- ____ Trends and situation analysis (in health). En www.paho.org
- ____ Children as consumers of commercial and social products. Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C. 1999
- ____ The legislative and policy environment for adolescent health in Latin America. En www.paho.org.

Nota

- 1 Valorar un valor: importancia relativa que se da a un valor sea por diferentes grupos de edad, sexo, épocas históricas, etc.

Juventud: una aproximación conceptual

Mario Margulis

Un significante complejo

A primera vista, la noción de juventud se presenta como una categoría vinculada con la edad y por tanto remite a la biología, al estado y las capacidades del cuerpo: parecería invocar al reino de la naturaleza. Sin embargo, y por poco que se profundice, la significación de "juventud" se revela como sumamente compleja, proclive a las ambigüedades y simplificaciones. "Juventud" convoca a un marco de significaciones superpuestas, elaboradas históricamente, que refleja en el proceso social de construcción de su sentido la complicada trama de situaciones sociales, actores y escenarios que dan cuenta de un sujeto difícil de aprehender.

La noción de juventud, en la medida en que remite a un colectivo extremadamente susceptible a los cambios históricos, a sectores siempre nuevos, siempre cambiantes, a una condición que atraviesa géneros, etnias y capas sociales, no puede ser definida con un enfoque positivista, como si fuera una entidad acabada y preparada para ser considerada foco objetivo de una relación de conocimiento. Por lo contrario, "juventud" como concepto útil, debe contener entre sus capas de sentido las condiciones históricas que determinan su especificidad en cuanto objeto de estudio.

"Juventud" alude a la identidad social de los sujetos involucrados. Identifica, y ya que toda identidad es relacional, refiere a sistemas de relaciones. En este caso a las identidades de cierta clase de sujetos en el interior de sistemas de relaciones articuladas (aunque no exentas de antagonismos) en diferentes marcos institucionales (familia, fábrica, escuela, partido político, etc.). El concepto "juventud" forma parte del sistema de significaciones con que, en cada marco institucional, se definen identidades.

Edad y sexo han sido utilizados históricamente como base de las clasificaciones sociales. Pero, en la sociedad contemporánea la noción de juventud resiste a ser conceptualizada partiendo únicamente de la edad, a ser reducida a mera categoría estadística. De hecho no hay "juventud" sino juventudes. Se trata de una condición históricamente construida y determinada, cuya caracterización depende de diferentes variables, siendo las más notorias la diferenciación social, el género y la generación.

En la sociedad actual, la condición de edad ya no permite contener la complejidad de significaciones vinculadas a "juventud. Los enclasmientos por edad no se traducen en competencias y atribuciones uniformes y predecibles. Tales enclasmientos tienen en las sociedades actuales características, comportamientos, horizontes de posibilidad y códigos culturales muy diferenciados, han desaparecido los ritos de pasaje y se ha reducido la predictibilidad respecto de los lugares sociales que ocupará cada sector etario. Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la microcultura grupal.

La moratoria social

A lo largo de este capítulo trataremos de reconstruir el significado social de la condición de juventud, procurando dar cuenta de las distintas variables que inciden y están presentes en el espesor de este concepto.

Entre los intentos de precisar el concepto "juventud" puede mencionarse un primer esfuerzo por incorporar la diversidad social. Se trata de planteos ligados con la llamada "moratoria social", que si bien insuficientes, tienen el mérito de comenzar a tratar "juventud" como categoría histórica y no meramente biológica.

La noción de "moratoria social" alude a un plazo concedido a cierta clase de jóvenes, que les permite gozar de una menor exigencia mientras completan su instrucción y alcanzan su madurez social y económica. Es un período de permisividad, una especie de estado de gracia, una etapa de relativa indulgencia, en que no les son aplicadas con todo su rigor las presiones y exigencias que pesan sobre las personas adultas. La moratoria tiene referencias históricas y sociales: en el siglo XVIII comienza a perfilarse cierto sector juvenil como una capa social que goza de algunos privilegios, y poco a poco, pero sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se propicia la prolongación en el período dedicado a la educación de los jóvenes -en un principio casi exclusivamente a los varones-, pertenecientes a familias relativamente acomodadas. La moratoria tiene que ver con la necesidad de ampliar el período de aprendizaje, y por ende refiere sobre todo a la condición de estudiante. Es una etapa que media entre la maduración física y la madurez social y no alcanza a la totalidad de la población de cierta edad: remite sobre todo a las clases medias y altas cuyos hijos, en proporción creciente, se fueron incorporando a estudios universitarios, incluyendo, en épocas más próximas, la demanda de estudios de posgrado, cada vez más prolongados.

Desde este punto de vista la juventud es un concepto relativamente reciente, que reduce su alcance a cierta clase de jóvenes: aquellos que tienen los medios económicos y la herencia cultural que les permite y orienta hacia los estudios, lo que posterga su plena inserción en la actividad económica. La moratoria trae consigo la postergación del matrimonio y del ingreso en la actividad económica y está asociada con una definición implícita de juventud, que tiene su límite superior, su techo, en la etapa en que la persona forma su propio hogar,

comienza a obtener ingresos, se casa e inicia una nueva unidad familiar. Es indudable que la "moratoria" no incluye a amplios sectores sociales que deben tratar de obtener ingresos a temprana edad, que no prosiguen estudios y cuyo ingreso a la vida laboral y reproductiva es mucho más temprana.

La diferenciación social

La moratoria es entonces un concepto que excluye de la condición de juventud a un gran número de jóvenes: aquellos que económicamente no poseen las características anteriormente descritas y que tampoco, en el plano de los signos, responden a la imagen del joven legítimo que los *mass-media* han impuesto como portadora de los símbolos de juventud: bella, alegre, despreocupada, deportiva y saludable, vistiendo las ropas a la moda y viviendo romances y aventuras amorosas, ajena a la falta de dinero, al rigor cotidiano del trabajo o las exigencias del hogar.

La frase que precede permite, por una parte, apreciar las limitaciones de las definiciones de "juventud" centradas en la moratoria social, y por la otra internarse en algunas de las complejidades a que nuestro concepto conduce. Si la juventud tiene su límite superior en el momento en que el joven se inserta en la actividad económica y se independiza del hogar de sus padres, iniciando su propia familia, entonces quedarían fuera de esa categorización muchas personas pertenecientes a sectores sociales de bajos ingresos, en los que no es frecuente proseguir los estudios y, en cambio, se inicia a temprana edad la vida laboral. También en esos sectores socioeconómicos se suelen iniciar uniones conyugales con menos edad que entre los jóvenes de sectores medios y altos y, asimismo, son numerosos los casos de maternidad adolescente entre las mujeres, que con frecuencia carecen de pareja estable y permanecen en la casa de sus padres.

Tomando en cuenta estas circunstancias, ¿debemos concluir que los individuos involucrados dejarían de ser considerados jóvenes? ¿Son los factores hasta ahora mencionados los únicos que determinan la condición de juventud?

Es aquí donde es conveniente introducir nuevos aspectos que surgen de una deconstrucción del concepto "juventud" y que permiten afirmar que no se trata de una condición limitada a ciertos sectores sociales, sino extendida a todos los

sectores de la sociedad. Todas las clases sociales tienen jóvenes, que se diversifican en variados agrupamientos en tanto portadores de códigos culturales distintos expresados en su apariencia y comportamientos, y también en las posibilidades y condiciones de vida que emanan de su situación socio-económica, lo que incide en sus consumos, sus expectativas, sus proyectos y sus esperanzas. La juventud es una condición definida por la cultura pero que tiene una base material vinculada con la edad. Esto indica aspectos relacionados con el cuerpo, tales como salud, energía, capacidad reproductiva, y también remite a características culturales relacionadas con la edad.

Independientemente de su condición socioeconómica, hay integrantes de las clases populares que son jóvenes porque ocupan el lugar "joven" en la familia a la que pertenecen. Porque son hijos y no padres o madres. Porque tienen un capital biológico que se expresa en vitalidad y posibilidades que emanan del cuerpo y la energía, y porque están situados en la vida contando con que tienen por delante un tiempo de vida prolongado -del que los adultos mayores no disponen- para la realización de sus expectativas. Son jóvenes porque están psicológicamente alejados de la muerte, separados de ella por sus padres y abuelos vivos, que teóricamente los precederán en ese evento. La juventud es también vivencia compartida por los coetáneos, una manera de estar en el mundo. Son jóvenes para sí mismos porque sienten la lejanía respecto de la vejez y de la muerte, y porque lo son para los otros, que los perciben como miembros jóvenes, nuevos, con determinados lugares y roles en la familia y en otras instituciones: su juventud es ratificada en la vida cotidiana por la mirada de los otros. La juventud es, por ende, una condición relacional, determinada por la interacción social, cuya materia básica es la edad procesada por la cultura.

Los altos índices de desempleo que se observan actualmente en los países de América Latina, plantean, dentro de nuestra problemática, un aspecto que conviene destacar. En las clases populares hay ahora gran cantidad de jóvenes que no encuentran empleo y tampoco estudian. Importa señalar la naturaleza del tiempo "libre" que de esta situación emerge.

Estos jóvenes tienen mucho tiempo disponible, tiempo que no está ocupado por tareas sistemáticas. La noción de "tiempo libre" queda entonces expuesta en uno de sus aspectos centrales, el que la opone a "tiempo de trabajo". El tiempo libre es tiempo legítimo, tiempo legal, avalado por la sociedad como

contraparte justa del trabajo o el estudio a los que se dedica gran parte de la jornada. El tiempo libre es no culposo, tiempo para el goce y la distracción. Pero el tiempo libre resultante del desempleo, de la no inserción, del no lugar social, es tiempo vacío, tiempo sin rumbo ni destino. La moratoria social habla de una juventud que dispone también de tiempo libre, tiempo que la sociedad aprueba, avalando con indulgencia la libertad y relativa trasgresión propia de la juventud dorada. Los jóvenes de las clases populares, y progresivamente muchos provenientes de sectores medios, que no encuentran trabajo, no estudian y no tienen dinero, disponen de mucho tiempo libre, pero se trata de tiempo de otra naturaleza: es el tiempo penoso de la exclusión y del desprecio hacia su energía y potencial creativo.

Si el joven se convierte en adulto cuando se independiza de su familia consanguínea, forma su propia familia, obtiene su propia vivienda, se une o se casa, tiene hijos y obtiene ingresos propios generalmente mediante un empleo, profesión u oficio, debemos entonces considerar el ámbito extremadamente móvil e incierto que hoy se presenta en la mayoría de las sociedades ante los cambios en el plano del trabajo. El enorme desempleo y la escasa posibilidad de conseguir una ubicación laboral para una cantidad muy grande de jóvenes, y por ende el conflictivo tema que emana de la dudosa posibilidad de adquirir con tales carencias una identidad social aceptada, pone en cuestión las condiciones para su realización personal, en el plano social y en la vida familiar, en los términos hasta ahora vigentes. En consecuencia la noción de adulto, límite superior de "juventud", se coloca también en estado de indeterminación.

Generación

Con este concepto se trata de incluir activamente en nuestro análisis los procesos históricos y el ritmo de los cambios sociales y culturales. Generación alude a las condiciones históricas, políticas, sociales, tecnológicas y culturales de la época en que una nueva cohorte se incorpora a la sociedad. Cada generación se socializa en la época en que le toca nacer y vivir: internaliza los códigos de su tiempo y da cuenta del momento social y cultural en que cada cohorte ingresa a un sector social determinado. En épocas de rápido cambio se hacen claramente visibles las diferencias entre generaciones, que dificultan la comunicación entre padres e hijos. Podría afirmarse que cada generación es portadora de diferentes rasgos culturales, lo que vuelve inevitables los obstáculos al diálogo.

"Generación" nos habla de la edad pero ya no desde el ángulo de la biología sino en el plano de la historia. Es fácil advertir, con miradas retrospectivas, los cambios experimentados por sucesivas generaciones de jóvenes. Quienes tenían 20 años en 1968 (tiempo no tan lejano y aún persistente en el recuerdo de muchos contemporáneos), habitaban en el mundo de la Guerra Fría, vivían en la época de expansión de la revolución sexual y no había aparecido aún el SIDA¹. Todavía habían de transcurrir 20 años para la caída del Muro de Berlín y el mundo no había experimentado la extraordinaria transformación tecnológica que caracteriza a las dos últimas décadas, sobre todo en el ámbito de la información y la biotecnología. Cada nueva cohorte de jóvenes se abre al mundo e incorpora con naturalidad los nuevos códigos, los elementos que para sus padres fueron objeto de conflicto y ejes de vanguardia. Hacen suyas y naturalizan formas de sensibilidad, ritmos, técnicas, gustos y valoraciones, sin la carga de historia y de memoria con que, aquellos que los precedieron en el tiempo, fueron gestando las condiciones de emergencia de estos nuevos códigos. Cada nueva generación habita en una cultura diferente y presenta diferencias, grandes o sutiles, con las precedentes. Tales diferencias se concentran estratégicamente en los instrumentos con los que se aprecia, percibe, conoce el mundo y construye la realidad. En consecuencia, cada nueva generación construye nuevas estructuras de sentido e integra con nuevas significaciones los códigos preexistentes.

Clase y generación se intersecan: en cada clase o enclasmiento socioeconómico conviven varias generaciones; a su vez cada cohorte etaria incluye en su interior la diferenciación social. Desde luego que la variedad cultural existente en cada país, región o ciudad, abre posibilidades a la multiplicidad de experiencias lo cual, más allá de los grandes procesos sociales o culturales, limita la comunidad entre los integrantes de una cohorte etaria, en la cual los agrupamientos pueden estar orientados por ejes notables como origen étnico o nivel socioeconómico y también por variables más efímeras, como gusto musical u otros criterios de orden estético, adscripción barrial o admiración a figuras del espectáculo.

Se es joven, dentro de un ámbito institucional dado, por pertenecer a una generación más reciente. Una generación no es un grupo social, solo plantea a sus integrantes mayores condiciones de probabilidad para la agrupación. La generación persevera, pero la juventud es sólo uno de sus estadios. Se sigue perteneciendo a la generación pero cambia el estatus juvenil con el solo transcurso

del tiempo. La pertenencia a la clase plantea otras condiciones de continuidad: el cambio de clase no es probable y no depende del tiempo transcurrido. Clase y generación, a su vez, son atravesadas por la condición de género.

Género

La edad no afecta por igual a hombres y mujeres. La mujer es especialmente influida por los tiempos de la maternidad. Podría afirmarse que su reloj biológico -vinculado sobre todo con los ciclos relativos a la reproducción y procesados por condicionantes culturales y sociales- tiene ritmos y urgencias que la diferencian.

Los límites temporales que la biología impone a la maternidad, entre la menarca y el climaterio, hallan su expresión en las formas históricamente construidas que estructuran las uniones y en las pautas culturales vinculadas con la belleza, la seducción y la afectividad. Los tiempos relativos a la aptitud física y social para la maternidad acotan la condición de juventud entre las mujeres: operan sobre la seducción y la belleza, tienen que ver con el deseo, con las emociones, los sentimientos y la energía necesaria para afrontar los embarazos, los partos, la crianza y cuidado de los niños durante un período prolongado.

Pero nuestra alusión a lo biológico no remite, tampoco en este caso, a la pura naturaleza. Intervienen en el tema que estamos desarrollando, de modo importante, aspectos relacionados con la diferenciación social, los condicionamientos culturales y el avance de la tecnología. También es importante destacar el plano histórico, ya que estos procesos han variado en relación con generaciones anteriores. Son notorios los cambios que inciden de modo muy importante en la situación, derechos, posibilidades y libertad de las mujeres en las sociedades contemporáneas. Durante la segunda mitad del siglo XX se acrecentó notablemente la inserción de la mujer en los procesos laborales y aparecieron nuevos métodos anticonceptivos, que le brindaron un inédito control sobre su cuerpo. Junto con esos cambios técnicos y sociales, la transformación de los códigos que regulaban las conductas sexuales impactó fuertemente en la cultura y a ello se sumó el avance en las luchas emancipatorias que tienen su eje en el plano del género y en los derechos de la mujer.

La maternidad no opera de modo homogéneo en los distintos sectores sociales y la prueba palpable radica en la diferencia observada en el número promedio de hijos por mujer, que es notablemente más alto en los sectores más pobres en Argentina y otros países de América Latina. Esta tasa diferencial tiene su explicación en la mayor persistencia de patrones reproductivos tradicionales en las familias de sectores populares. Las mujeres de sectores medios y altos, con acceso creciente a la educación, se encuentran tensionadas entre sus nuevas posibilidades de realización intelectual, profesional, política o artística y su vocación de maternidad. En cambio las mujeres de clases populares no tienen las mismas alternativas, más aún ante la carencia de empleo que se ha agravado en la última década; la tendencia hacia una maternidad abundante en las clases más pobres, en la que actúan distintos factores sociales y culturales que inciden en el menor uso de anticonceptivos, tampoco tiene el contrapeso de las nuevas opciones brindadas a las mujeres de otros sectores sociales para su realización personal.

En cada uno de los sectores sociales actúan distintas articulaciones de sentido que son producto de la vida social. Entre las mujeres de clase popular persiste, con mayor peso que en otros sectores sociales, un imaginario que impone la maternidad como mandato y la exalta como su modo de realización personal. Se espera que una mujer sea madre y, a medida que llegan los hijos, ella se vuelve progresivamente acreedora de respeto y consideración social.

Las mujeres de sectores medios y altos, con otros recursos y opciones, deben concertar el uso de su tiempo y energías entre los impulsos internos y externos hacia la maternidad y las otras posibilidades en el plano laboral, artístico o de otra índole que les ofrece la sociedad actual. Esta situación tiende a desembocar en una suerte de transacción que se traduce, en el plano de lo social, en una menor tasa de fecundidad dentro de estos sectores.

Por otra parte, también en las clases media y alta, y sobre todo entre las mujeres que estudian, se observa una progresiva tendencia hacia la elevación de la edad promedio en que tienen el primer hijo. En este caso actúan varios factores que operan en forma complementaria: por una parte avances en el campo de la medicina que permiten reducir los inconvenientes de una maternidad iniciada a edades más tardías, por la otra, la inserción laboral y la exigencia progresiva de un período más largo de instrucción. También actúa la crisis económica que origina en las parejas jóvenes mayor incertidumbre ante las nuevas responsabilidades implicadas en la llegada de los hijos.

Se nos presentan entonces en los distintos sectores sociales tendencias diferentes respecto de la maternidad y de su incidencia en la condición de juventud. En todos los casos la maternidad incide fuertemente en la vida de una mujer, aumentando sus responsabilidades y limitando su libertad de acción. En las clases populares, es notable la frecuencia de la maternidad adolescente -que tampoco está ausente, pero en medida mucho menor, en las clases media y alta- y en general se advierte que las mujeres de esos sectores inician temprano su ciclo reproductivo, formando uniones conyugales. En las clases medias y altas, como tendencia general, puede observarse una elevación en la edad en que se tiene el primer hijo, lo que en muchos casos se vincula con las exigencias laborales, las dificultades económicas y la prolongación de los estudios.

La relación entre juventud y género se torna más compleja al hacer intervenir el plano histórico, manifestado en los cambios notorios entre las generaciones que se agudizan por las transformaciones vinculadas con la condición social de la mujer, sobre todo la reducción de las limitaciones y restricciones en el plano de la sexualidad y la mayor apertura al mundo laboral e intelectual. En este plano, la mayor intensidad en los cambios experimentados por el género femenino (respecto del masculino), ocasiona que las mujeres jóvenes perciban, con referencia a sus madres y abuelas, una distancia cultural mayor que la que experimentan los varones. Los valores y las normas que rigen los comportamientos en diferentes aspectos, pero sobre todo en que lo atañe a la afectividad, sexualidad, elección y formación de pareja, lenguajes y gestualidad, libertad de elección y de manifestación, entre otros muchos aspectos, han experimentado cambios más notorios en el caso del género femenino, distanciando a las mujeres jóvenes de sus madres y abuelas, en tanto referentes en el nivel cultural, afectivo y psicológico.

Género, generación y clase intervienen también en la actual extensión de los tiempos que acotan la juventud, sobre todo entre los jóvenes de sectores medios, que ante las condiciones socioeconómicas actuales -sobre todo la carencia de ingresos necesarios para instalar su propio hogar- prolongan su permanencia en la casa de sus padres, extienden su estadía en las instituciones educativas, inician sus uniones conyugales y tienen su primer hijo a edad más tardía. De tal modo, para ambos géneros y dentro de los sectores sociales mencionados, se prolonga en el tiempo la condición de juventud, la que se vincula con el estudio y la vida universitaria, con más largos periodos de preparación y aprendizaje, y a veces con la bohemia y el arte.

La juventud es más que un signo

En las páginas que preceden se ha procurado expresar la complejidad del concepto "juventud", condicionado por la edad -o sea por la materialidad de las posibilidades que emergen del cuerpo- pero también por la diferenciación social, de género, los códigos culturales y los cambios históricos. Hay que agregar que la condición de juventud se impone también, y de manera creciente, como signo.

Vivimos una época de auge *massmediatico*, con fuerte peso de la imagen en la comunicación social. Los modos en que se representan distintos aspectos de la vida social están influidos, por una parte, por la tendencia hacia la espectacularización, por la otra, por las fuerzas del mercado.

La juventud como signo revela los valores predominantes y las modalidades actuales en el plano de la estética. Es un valor en la vida contemporánea: es prestigioso ser joven. Ello va acompañado con los modos en que se significa la juventud en innumerables mensajes de todo tipo: publicidad, prensa escrita, cine, televisión, espectáculos.

El cuerpo suele ser el primer plano para la apreciación de la condición de juventud. Uno de los riesgos que surgen de la decodificación de los cuerpos radica en la confusión de juventud con jovialidad, lo joven con lo juvenil; considerar como jóvenes solamente a los que portan las actitudes y las definiciones estéticas propias de los sectores medios y altos. La estética dominante publicita el cuerpo legítimo del joven como paradigma deseable para todas las edades: sus características principales son la esbeltez, la blancura, la aptitud atlética y patrones de belleza en los que predomina lo blanco y europeo. Está implícito un proceso de expropiación simbólica: la descalificación social de los valores estéticos, históricos o culturales de los sectores dominados. Sobre esta estética de la juventud ideal, se invierten otros aspectos: decisión, audacia, romance, erotismo, innovación. En ella se apoya la moda que propone nuevos productos, los que funcionan en el ámbito juvenil como dispositivos auxiliares para el sustento de la identidad.

Quienes no poseen el cuerpo legítimo no escapan al influjo de estos patrones universalizados por la comunicación masiva. Todos quieren ser jóvenes: los que lo son y no lo parecen, y aún los que no lo son. La juventud como signo se

transforma en mercancía y da lugar a un vasto espacio de producción y comercialización. Esta actividad se combina con la industria de la salud, pero también con cirugías, dietas, cosméticas y gimnasias, con el vasto mundo de la vestimenta, los adornos y el maquillaje.

La juventud como signo se manifiesta a partir de recursos materiales y simbólicos que se articulan por medio de consumos diferenciales. La moda abre posibilidades de distinción a quienes poseen los recursos económicos y culturales adecuados. Pero hay también múltiples formas de expresar diferencias y afirmar identidades con base en consumos cuya sustancia es variada, abundante y efímera. Las tribus juveniles urbanas se constituyen sobre afinidades de diferente índole -sobre todo musicales pero también deportivas o estéticas-; son cálidas pero de poca duración y se identifican a partir de consumos que les son económicamente accesibles: tatuajes, peinados, lenguajes, vestimentas. El desarrollo de la comunicación *massmediática* contribuye a la enorme variedad en el ámbito de las tribus juveniles, pero también a cierta afinidad y similitud entre ellas en el plano internacional: en ciudades distanciadas, con marcos culturales e historias diferentes, hay grupos juveniles que se parecen entre sí por sus códigos corporales y sus ejes estéticos.

El cuerpo "legítimo" consagrado por los medios, es escasamente accesible a las posibilidades de los jóvenes de ambos sexos, pertenecientes a los sectores populares. En América Latina, es común que se publiciten modelos corporales cuyas características salientes: la piel blanca, la altura, esbeltez y color de ojos y cabellos, resulten ajenos a la herencia genética predominante. Además, el trabajo pesado, las dietas alimenticias que propician su cultura y sus ingresos, sumado a las maternidades múltiples, distancian a los jóvenes de esos sectores, de la posibilidad de acceder a la apariencia corporal que las modas imponen.

Jóvenes: presente y futuro

En este comienzo del nuevo siglo, las formas económicas instaladas en muchos países de América Latina, generan fuertes obstáculos para la inserción laboral de una enorme cantidad de jóvenes. Cientos de miles gestionan cada año su ingreso a la actividad económica rentada y solo encuentran rechazo, desaliento y exclusión. Con eficacia desigual y logros relativos, casi todos los países de América Latina han adoptado los principios y criterios de política

económica recomendados por el llamado neoliberalismo. En la última década se han exasperado -a nivel planetario- las diferencias sociales. Ha prevalecido, como en muchos países del mundo, una racionalidad técnica y mercantil que logra éxitos asombrosos en el plano del aumento de la productividad, y con ello la gestación más barata y en mayor cantidad de bienes que podrían abastecer las necesidades de las poblaciones, pero simultáneamente, se observa la tendencia hacia el retroceso en casi todas las esferas en las que se fueron conquistando mejores condiciones de vida: seguridad en el empleo, convenios colectivos de trabajo, salud, vivienda, vejez digna. Los notables progresos en el conocimiento, las nuevas aplicaciones técnicas y la extraordinaria revolución tecnológica no han incidido -como era de esperar-, en beneficios notables para el bienestar general. Por el contrario, crece el número de excluidos, la distribución del ingreso se vuelve más regresiva y se acrecienta el caudal de personas sin empleo, sin dinero y sin esperanzas.

El avance técnico, los nuevos conocimientos, la mayor productividad, son presentados en los discursos ideológicos en boga como la progresiva independencia del capital respecto del trabajo, el triunfo de los valores individuales, la justificación definitiva del mercado en tanto regulador supremo de la vida social, el apogeo del absolutismo -a escala mundial- de la razón mercantil. Este individualismo a ultranza se opone a la solidaridad. La solidaridad es considerada antieconómica, un gasto inútil. Así, se advierte la progresiva crisis en el empleo y la indiferencia burocrática hacia aquellos que son excluidos. En sociedades que han duplicado en pocos años su producto bruto y su “ingreso per capita”, se cuestiona el presupuesto destinado al gasto social, a la salud, las jubilaciones, la protección a los sectores desprotegidos y desamparados. El “estado de bienestar”, que podía ser financiado hace 20 o 30 años en los países centrales, cuando eran menos ricos que hoy y debían además afrontar ingentes gastos militares, no logra ahora obtener los recursos financieros que necesita, pese al indudable progreso económico y la creciente posibilidad de producir más bienes con menos esfuerzo humano. Los logros técnicos de la humanidad se transforman, en condiciones que no pueden ser calificadas de otro modo que como el avance de lo irracional, en mayor sufrimiento de millones de personas, mayor desempleo, trabajo inestable y con jornadas más largas, depredación del medio ambiente, aumento alarmante de los excluidos.

En Argentina, al igual que en otros países de la región, se implantó un modelo socioeconómico cuya lógica interna favorece la rápida reproducción

ampliada del capital en detrimento de la reproducción social de la vida. Se garantizaron ganancias extraordinarias para los grupos nacionales e internacionales más concentrados que operan en el plano local y el sistema económico se fue desentendiendo de las necesidades vitales de un número creciente de personas. Por primera vez se instala en el país una larga curva descendente en las condiciones de vida y en las expectativas vitales de los sectores mayoritarios de la población. Estas nuevas reglas de juego inciden negativamente en los valores, las expectativas y las esperanzas, en los proyectos y las utopías: se pone en marcha una profunda transformación cultural que va legitimando un orden social que se desentiende progresivamente de las necesidades vitales de millones de personas.

En este contexto, cientos de miles de jóvenes no tienen acceso al trabajo ni al estudio. Disponen de tiempo libre, pero no es el tiempo libre que la sociedad legitima, avalado por el esfuerzo realizado, sino el tiempo desolado y sin objeto del desempleo y la falta de inserción.

El futuro se presenta problemático para sus principales protagonistas: los jóvenes. Desde luego hablamos desde la crisis anteriormente descripta, que esperamos que abarque un corto periodo y que prosperen las voces que en todas partes están haciendo ya oír sus fuertes críticas.

Aunque es difícil predicar acerca de la "juventud" como si fuera uniforme, hay ciertas constantes que emergen de las circunstancias económicas y técnicas, culturales y simbólicas de esta etapa que envuelven y condicionan -aunque las afectan de manera desigual en función de su inserción social- a las distintas juventudes. Ante los cambios vertiginosos, que alimentados por la tecnología o la política han desembocado en una renovación muy rápida en la vida moderna, en este inicio de siglo puede afirmarse que nos encontramos ante un principio de época, en los comienzos, que se presentan ambiguos e inseguros, de nuevas formas de estructuración de la vida social. Para los jóvenes, que deben construir su forma de insertarse en la sociedad, lo que comprende economía, vida afectiva e identidad social, el futuro se presenta incierto y carente de modelos. Para muchos el presente es precario y no ofrece caminos establecidos que orienten hacia salidas respecto del vacío o la exclusión. Las pautas que fueron seguidas por las generaciones anteriores, los caminos hacia el futuro que perduran en el imaginario familiar, ya no son eficaces.

Muchos jóvenes de hoy, a diferencia de los de hace treinta años, no asumen un papel activo en la protesta social o en la transformación política. Son jóvenes de otra generación, más desencantados, más escépticos, menos comprometidos con grandes proyectos sociales, sean estos realizables o utópicos. Son contestatarios respecto del pasado y de las generaciones que los precedieron, aspiran a formas de solidaridad que no encuentran en las instituciones vigentes, creen que no podrán repetir los logros económicos o laborales de sus padres, y antes que en el campo político, sus rebeldías se manifiestan en el ámbito de lo estético y en el plano de los signos.

Bibliografía

- Baudrillard, J. *De la seducción*. Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1987
- Barthes, R. *Mitologías*. Siglo XXI, México, 1980
- Bell, D. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza, México DF, 1989.
- Bourdieu P. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid. 1991.
- Braslavsky, C "La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro". Revista de CEPAL N° 29, Santiago de Chile, 1986, pags. 41-45.
- Castel, R. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Díaz E. (Ed.): *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2000.
- Eisenstadt, S.N. *From generation to generation*, The Free Press, New York, 1956.
- Fernández A.M. *La mujer de la ilusión*. Paidós, Buenos Aires, 1993.
- Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 1990.
- Giddens, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1987.
- Gorz A, *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Paidós, Buenos Aires, 1998
- Laclau, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión, Buenos Aires 1993.
- Maffesoli, M. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Icaria, Barcelona, 1990
- Margulis M. y otros: *La cultura de la noche, Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994

- Margulis M. (ed.): *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996.
- Margulis M. y Urresti M. "Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas" en *Revista Estudios Sociológicos* Vol XVI, N° 46, México DF, 1998, pags. 25-36.
- Minujim A. y otros: *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Unicef/Losada. Buenos Aires, 1992.
- Minujim, A. (ed.): *Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Unicef/Losada, Buenos Aires 1993.
- Sarlo, B. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Ariel. Buenos Aires, 1994.
- Valenzuela, J.M. *¡A la brava ésej Cholos, punks, chavos banda*. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1988.
- VVAA: *"Viviendo a toda": Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central/DIUC/Siglo del Hombre Editores. Bogotá 1998.

Nota

- 1 Se ha elegido 1968 a título ilustrativo de los cambios experimentados desde entonces en el protagonismo político de los jóvenes. El año 1968 refiere a un período que se recuerda en la historia reciente por una serie de acontecimientos especialmente significativos. Los jóvenes, asociados en movimientos colectivos, ganaron las calles y trascendieron en episodios recordados: el Mayo Francés, la Primavera de Praga, Tlatelolco, el Cordobazo. También fueron tiempos en que protagonizaron movimientos colectivos que trascendieron en el plano cultural, social y político. Fue la época de los movimientos pacifistas y antidiscriminatorios, de propuestas -que se denominaron- contraculturales y del Festival de Woodstock con su sugerencia de goce ligero y apacible: "If you can't be with the one you love, love the one you are with" ("Si no puedes estar con quien quieres, quiere a aquel con quien estas", cantado por el cuarteto Crosby, Stills, Nash & Young en Woodstock y constituido en versículo de la Biblia underground. Véase Uve Schmitt: "Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock" en Uve Schultz: *La fiesta*. Alianza Editorial, Madrid 1994.)

¿Juventud o juventudes?

Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente

Klaudio Duarte Quapper

Una de las características del proceso, múltiple y dinámico, de pensar a la juventud y a las juventudes en nuestro continente latinoamericano y caribeño, en especial durante las últimas dos décadas, es que se ha dado un cierto tránsito, desde concepciones más bien conservadoras y funcionalistas hacia versiones más integrales y progresistas respecto de este complejo mundo juvenil. Las primeras han copado por mucho tiempo no sólo las producciones de las ciencias sociales y médicas, sino que también los imaginarios colectivos con que nuestras sociedades se nutren cotidianamente. Las visiones alternativas, que han surgido muchas veces en contraposición a las anteriores, han comenzado a abrirse espacios tanto en el ámbito académico, como en el sentido común de nuestras sociedades y también en medio de quienes despliegan acciones educativas, preventivas y promocionales en el mundo juvenil de sectores empobrecidos.

Este tránsito y actual convivencia de versiones respecto de las juventudes, de los actores y sujetos juveniles, de sus producciones culturales y contraculturales, de las ofertas identitarias que los modos culturales -tanto dominantes como contraculturales- realizan, se viene dando pujado por un fuerte proceso de irrupción de este grupo social en las distintas sociedades y sus

estratos en el continente. No sólo su masividad como grupo social caracteriza este proceso, sino sobre todo la incapacidad mostrada por muchas organizaciones e instituciones sociales (públicas y privadas) de responder a las demandas y necesidades que estos grupos tienen. También es cada vez más relevante la característica que surge desde las formas que las y los jóvenes asumen para plantear dichas necesidades y sueños, que no necesariamente es por la vía de los canales tradicionales o institucionalizados para ello; más bien se observa que están tendiendo a crear fórmulas propias de expresión de sus intereses colectivos e individuales.

En un ámbito menos estructural, vemos que son cada vez mayores las distancias y los puentes rotos que van surgiendo entre el mundo juvenil y el mundo adulto, cuestión que aflora en las familias, en las escuelas, en las comunidades locales, en las organizaciones de diverso tipo y en los propios grupos de jóvenes. Todo esto pone un matiz de dificultad en la consideración que las distintas sociedades van mostrando hacia ellos y ellas, así también se generan actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos.

Este proceso, y el conjunto de situaciones que le caracteriza, van de la mano con los diversos lentes que se utilizan para las miradas externas e internas de lo que acontece, de sus evoluciones y manifestaciones. No es menor la ubicación de quien habla de las y los jóvenes, así como adquiere cada vez mayor importancia lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismos y de cómo son vistos en sus sociedades y contextos. Un desafío para las ciencias sociales surge de intentar construir miradas desde lo social que integren estas y otras versiones en que la comunidad -incluidos los y las jóvenes- dice de sus jóvenes, de sus necesidades, sueños, estilos de vida, expresiones, agrupaciones, resistencias...

En la presente reflexión abordaremos este tránsito y actual convivencia de miradas, intentando responder la interrogante **¿es posible hablar de la juventud para referirnos a este complejo entramado social, o es necesario hablar de la existencia de las juventudes para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil?** Las respuestas a esta pregunta van más allá de la pluralidad que asumiría el sujeto-sujeta de estudio si habláramos de *las juventudes* en vez de *la juventud*. Creemos que no está referido a una cuestión gramatical de número y cantidad, sino que a nuestro juicio hace mención a una cierta epistemología de lo juvenil, que exige mirar desde *la diversidad* a este mundo social. Junto a ello, un elemento de este

tránsito es que se ha venido planteando la necesidad del reconocimiento de *la heterogeneidad* en el mundo juvenil; hemos dicho y se ha dicho, no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido,¹ no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven, etc. Pero la mención que se realiza no ha venido acompañada de la construcción de ciertas categorías analíticas que permitan mirar y remirar las juventudes de nuestro continente desde una óptica nueva y por lo tanto alternativa a la tradicional (Duarte K., 1996; Kuasñosky S. y Szulik D., 1995).

Por lo mismo, se han convertido en lugares comunes frases que se han ido vaciando de contenidos, por lo que es preciso aportar elementos en la reflexión para que demos un salto cualitativo en este aspecto y profundicemos en la reflexión: este artículo pretende contribuir en ello. Para esto, primero revisaremos las versiones más recurridas del discurso tradicional, haciendo síntesis en un segundo momento, en las trampas y dificultades que desde esta mirada se nos plantean para la construcción de miradas respetuosas del mundo juvenil. Seguidamente desplegaremos los elementos conceptuales y metodológicos que nos permitirían una mirada de nuevo tipo respecto de dicho mundo, con una sistematización de los desafíos epistemológicos que se abren a partir de esta entrada a la temática juvenil en nuestro continente, tanto para quienes viven su vida como jóvenes, como para quienes desplegamos acciones educativas y reflexivas en este mundo juvenil.

¡Cuántas cosas se dicen al hablar de *la juventud*!

Cuando en nuestras sociedades se habla de *la juventud*, se hace referencia a varios sentidos simultáneamente. La necesaria contextualización de los discursos y acciones al respecto, y el reconocimiento de la posición de quien habla, nos permitirán una mejor comprensión de estos discursos. Una primera idea-fuerza de esta reflexión es que la denominación en singular de *la juventud* no es tal, ya que sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde un mismo habla con diversos hablantes. ¿Cuáles son esos diversos significados o usos que se hace de la categoría juventud?

Una primera versión, que podríamos decir es la más clásica o tradicional, y por consiguiente la que ha tenido más peso en nuestras hablas sociales, es la que define *la juventud como una etapa de la vida*. Dicha definición tiene al menos dos acepciones, por una parte sería una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez; y por

otra, es planteada como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto.

Ambos sentidos están íntimamente ligados. En el primero de ellos, se parte desde los cambios propios de la pubertad para señalar el ingreso a un nuevo momento del desarrollo del ciclo vital, que tendría en algunos enfoques el rol de sustituir los ritos de iniciación que estarían desapareciendo desde los procesos de industrialización de nuestras sociedades. En el segundo sentido, se le otorga al primer efecto, la maduración sexual y orgánica (madurez en función de la reproducción) una connotación que se transforma en una mirada social: la madurez fisiológica sería la causa de un efecto posterior: la integración adecuada al mundo adulto. Sin embargo, esta integración al mundo adulto no es sólo consecuencia de la madurez señalada, sino de las posibilidades que cada joven tiene de participar en el mercado de la producción y del consumo. Es aquí donde esta primera versión señalada pierde consistencia, dado que trata por iguales a las y los jóvenes que ocupan diversas posiciones en el entramado social, no considerando la diversidad de situaciones que se presentan en la cotidianidad social. La lucha entre versiones homogeneizantes y versiones que dan cuenta de la diversidad es parte de la convivencia de miradas que ya hemos señalado.

Desde esta perspectiva se ha instalado en nuestros imaginarios la versión de que el mundo joven está en un tránsito, preparándose para ser adulto, lo cual trae una serie de consecuencias que más adelante ahondaremos. Señalemos por ahora, que la moratoria psicosocial planteada por Erikson es claramente el concepto central de esta versión. Dicho concepto es el eje de la mirada clásica más conservadora y que más ha sido utilizado en los diversos discursos que las ciencias sociales y médicas vienen planteando por décadas. Entre otras debilidades de esta conceptualización, interesa mencionar la mirada de transitoriedad de la “etapa juventud”, y su carácter de apresto hacia el mundo adulto. Desde esta mirada se refuerza la idea de pensar lo social desde lo adulto, señalando lo juvenil -aquello que vive *la juventud*- siempre en referencia al parámetro de medida central que es lo adulto. Así lo juvenil pierde importancia en sí mismo, y siempre será evaluado en función de lo que el mundo adulto ha parametrado como lo que debe ser.²

Una segunda versión dice *la juventud para referirse a un grupo social* que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etéreo. Dicha variable, la edad, permitiría construir un grupo dentro de las sociedades,

a cuyo miembro se denomina los (y las) jóvenes. En esta versión, se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno sociocultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etc.

Es importante considerar la versión de Bourdieu, quien señala que el uso de la edad para significar una compleja realidad social es una manipulación que efectúan sociólogos y otros cientistas sociales. Para este autor, “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente” (Bourdieu P., 1990). Vale decir, la manipulación ha sido la característica de este mal uso de la edad y de los rangos etéreos. En primer término porque desde ello se ha pretendido construir realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, nuevamente sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla. En segundo término la definición de los rangos ha estado mediada por dichas condiciones sociales, sólo que ello no se enuncia.

En este sentido es interesante mirar lo ocurrido en Chile cuando asume el primer gobierno civil post dictadura militar en el año 1990, en que el rango etéreo asumido para hablar de jóvenes desde la política social, se aumentó desde los 15 a 24 años, que se usaba desde más de dos décadas, hasta los 29 años como margen superior. La explicación tiene que ver con la cobertura interesada de desplegar en el marco de la denominada “deuda social” que se tendría con las y los jóvenes chilenos empobrecidos que sufrieron exclusión social durante la dictadura militar. Sin embargo, esta variación intencionada, no se hace cargo de “la realidad que construye”, en tanto quien en 1990 tenía 24 años, se encontró con la posibilidad de vivir una ampliación de su “etapa como joven” al tener cinco años más, mientras se prepara para ser adulto. Es necesario señalar que dicha ampliación ha tenido efectos en el imaginario social que ya no concibe a sus jóvenes hasta los 24 años, sino que les ha otorgado también esta ampliación decretada desde el estado chileno.

La tercera versión utilizada para referirse a *la juventud dice relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida*. Por ejemplo, se habla de *la juventud* para mencionar un estado mental y de salud vital y alegre; se usa también para

referirse a un espíritu emprendedor y jovial; también se recurre a ello para hablar de lo que tiene porvenir y futuro; en otras ocasiones se le utiliza para designar aquello que es novedoso y actual, lo moderno es joven... Dichas actitudes son mayormente definidas desde el mundo adulto, a partir de una matriz adultocéntrica de comprender y comprenderse en el mundo y en las relaciones sociales que en él se dan. Visto así, el mundo adulto se concibe a sí mismo y es visto por su entorno como las y los responsables de formar y preparar a las “generaciones futuras” para su adecuado desempeño de funciones en el mundo adulto, vale decir: como trabajadores, ciudadanos, jefes de familia, consumidores, etc.

Esta responsabilidad asignada por siglos y autoimpuesta a la vez, es la que va enmarcando el estilo de relaciones que entre el mundo adulto y el mundo joven se van dando. Ella, entre otras prefiguraciones, va anteponiéndose a las relaciones que se puedan generar por medio de roles, respetos implícitos, etc. De esta forma vemos que por ejemplo en la escuela secundaria, la queja de las y los estudiantes es que sus docentes se relacionan con ellas y ellos en cuanto estudiantes y no en cuanto personas jóvenes. El adulto se posiciona en su rol de profesor-profesora y pierde también la posibilidad de aprender del joven que tiene enfrente, sin llegar a plantearse la posibilidad de juntos construir comunidad.

Mirado con este lente, en esta tercera versión, vemos que el mundo adulto tiende a acentuar sus miradas sobre el mundo juvenil (al que, recordemos, denomina *la juventud*), mayormente desde imágenes prefiguradas que no siempre coinciden con la realidad y por lo demás muchas veces ni siquiera logran conocer dicha realidad juvenil, ya que inmediatamente le anteponen el prejuicio que su lente les entrega. El mundo adulto mira con este lente a las y los jóvenes a partir del aprendizaje que impone la socialización adultocéntrica en que nuestras culturas se desenvuelven. Al mismo tiempo, muchos jóvenes internalizan estas imágenes y discursos, por lo que encontramos experiencias individuales y colectivas en que su despliegue cotidiano está guiado por tratar de dar cuenta de dichas situaciones: “ser como dicen que somos”.

Un ejemplo de esto último, lo constituye la distinción que algunos raperos de la zona sur de Santiago hacen respecto de lo que denominan “la vieja escuela” y “la nueva escuela” del rap. Se trataría de dos generaciones distinguibles por el contenido de su música y por sus motivaciones para ser raperos. La vieja escuela elaboraría canciones signadas por temas de crítica

social de corte sistémico y con propuestas de ciertas alternativas a las situaciones de dolor social; mientras tanto, la nueva escuela se caracterizaría porque son raperos de menor edad, que han surgido como tales en los últimos cuatro o cinco años, y cuyos contenidos están más vinculados a la violencia y la escasa crítica social. De la misma manera estos últimos asumirían como parte de su identidad el uso de la violencia y las peleas callejeras como forma de relacionarse en sus entornos. La explicación que ellos y ellas tienen para este fenómeno, es que las y los raperos de la nueva escuela estarían respondiendo al discurso criminalizador que la sociedad ha venido imponiendo en torno al ser raperero, su estética y su identidad. Vale decir, estos jóvenes se estarían haciendo cargo de un discurso dominante que los inculpa, pero que les va haciendo sentido en tanto les permitiría una cierta visibilidad social.

Una cuarta versión, que surge de la anterior, es la que plantea a *la juventud como la generación futura*, es decir, como aquellos y aquellas que más adelante asumirán los papeles adultos que la sociedad necesita para continuar su reproducción sin fin. Esta versión tiende a instalar preferentemente los aspectos normativos esperados de las y los jóvenes en tanto individuos en preparación para el futuro. Así, surge un juego entre los hablas que reconocen aspectos “positivos de la juventud” y aquellos que en el mismo movimiento refuerzan la tendencia deshistorizadora de los actores jóvenes. Por ejemplo, una forma de descalificar los aportes que las y los jóvenes realizan en distintos espacios sociales es plantear que se trata sólo de sueños y que ya los dejarán de lado, cuando maduren y efectivamente se vuelvan realistas como “todo un adulto”. El reconocimiento de que *la juventud* (la etapa de la vida) sería el momento de los ideales, tiene esta doble connotación, se pretende reconocer los posibles aportes juveniles, pero en el mismo movimiento se les descalifica por falta de realismo y por ser pasajeros.

De la misma manera, lo que se refiere a las críticas y propuestas que realizan jóvenes y sus grupos a las formas de vida de sus sociedades, sus modos contraculturales de generar agrupamientos, de relacionarse, de comunicarse, de vestirse... son vistos como acciones de rebeldía y de no adaptación social, en tanto no dan cuenta de lo que se espera: la subordinación de las y los jóvenes a lo que cada generación adulta les ofrece en el tiempo que les corresponde vivir. He aquí una franca lucha de poder, entre quienes ofrecen modelos a los cuales adaptarse y quienes intentan producirse y reproducirse desde parámetros propios que las más de las veces contradicen la oferta mencionada.

Otra forma de desalojar-deshistorizar a las y los jóvenes es plantear que *la juventud* es el momento de la vida en que se puede probar. Desde ahí surge un discurso permisivo “la edad de la irresponsabilidad” y también un discurso represivo que intenta mantener a las y los jóvenes dentro de los márgenes impuestos. Se puede probar, pero sin salirse de los límites socialmente impuestos. El hedonismo en algunos autores sería la característica de *la juventud* lo que la situaría en este marco de la irresponsabilidad, de la búsqueda del placer fácil, de la disposición a vivir sólo el presente...

Hasta aquí estas versiones. No son las únicas, son una muestra de lo que más aparece en el sentido común que día a día se va alimentando de discursos científicos, periodísticos, comunicacionales, religiosos, políticos, de la calle, del café, de la música, de la publicidad... Muestran una variedad de modos de concebir, hablar y representar a *la juventud*, que cuanto más nos sumergimos en el análisis más aparece como desbordando esta forma de referencia. Al parecer, la categoría usada no logra contener el complejo entramado social del cual desea dar cuenta.

Cuidado con las trampas para comprender y autocomprenderse en el modo de vida juvenil

En este momento intentaremos una síntesis en torno a las racionalidades que subyacen a las diversas versiones ya planteadas. Dichas racionalidades actúan como contenedoras de una matriz cultural que sustenta estas miradas y discursos en torno a la existencia de *la juventud*. Dicha matriz da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente. Hemos denominado esta matriz adultocentrismo (Duarte K., 1994), en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

De esta manera, cuando se significa al mundo joven en nuestras sociedades la mayoría de las veces se hace desde esta matriz cuyo surgimiento en la historia va de la mano con el patriarcado. Vale decir, se construye un sistema de

relaciones sociales, una cierta concepción de la orgánica social desde la asimetría [adulto + - joven]. Esta postura no pretende crucificar a quienes se perciben o son percibidos como adultos, sino que busca desnudar una corriente de pensamiento y acción social que discrimina y rechaza aquellas formas propiamente juveniles de vivir la vida.

Al menos cuatro trampas nos presenta esta forma adultocentrista de concebir lo social y en particular a *la juventud* dentro de ello. Una primera concepción es *la universalización como homogeneización*: “son todos iguales”, vale decir no se elabora ningún nivel de distinciones entre los tipos de jóvenes, ni entre géneros, razas, clases sociales, estilos (contra) culturales, etc. De esta forma existe sólo *una juventud*, singular y total al mismo tiempo. Esta objetivación de corte positivista intenta igualarles en un concepto, se niega la existencia de las otras versiones que ya señalamos y que abren un abanico amplio de significaciones. A nuestro juicio, *la juventud*, si existiera, no posee carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida entre otras. El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad, como veremos, son ejes para una nueva mirada de *las juventudes* en nuestro continente.

La segunda trampa de las versiones tradicionales refiere a la permanente *estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora*: “son un problema para la sociedad”. La relación que las distintas sociedades construyen con sus jóvenes o con *su juventud*, se funda básicamente desde los prejuicios y los estereotipos. No se logran vínculos humanizadores, sino que se dan mayormente desde las preimágenes, desde las apariencias y desde las miradas preconcebidas por otras y otros. Se tiende a patologizar a *la juventud*, no se reconocen sus capacidades de aporte y de esta forma se le saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra *la juventud*, sus expresiones discursivas o accionales.

En este sentido se ha construido todo el conjunto de normas y deberes que debieran asumir quienes pertenecen a *la juventud* para cumplir en buena forma su rol actual. Dado que esto tiende a no suceder, aparece una objetivación

sancionadora que les responsabiliza de todos los males sociales existentes y les acusa de disfuncionales “al sistema”. En el mismo movimiento, estas versiones circulantes en la cotidianidad, tanto en el espacio de la intimidad cara a cara como en el de la masividad estructural, realizan el ejercicio de resituar a las y los jóvenes, o si se quiere a *la juventud*, pero condicionada a cumplir con cierta norma esperada socialmente en tanto muestran capacidad de cumplir lo esperado. Como veremos, el necesario reconocimiento de los diversos aportes juveniles y de su existencia concreta en tiempo presente, es condición de las posibilidades de construcción de sociedades fraternas y justas.

La tercera trampa consiste en la *parcialización de la complejidad social como mecanicismo reflexivo*. La división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o se es infante o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencias o simultaneidades en la posición que se asume socialmente, es decir ser niño -niña, joven, adulto,... en un mismo movimiento sin fin. Junto a ello, desde la lógica del mundo adulto de autoconstituirse como quienes deben preparar a las “futuras generaciones” para la adecuada conducción de las sociedades venideras, se asume el rol de normadores-formadores de quienes asumirían mañana los destinos de la patria.

Así, las visiones son desde la funcionalidad del joven en tanto futuro adulto, vale decir futuro responsable y sostenedor de lo que suceda en su sociedad. Esta lógica imperante tiende a hacer rígidas las visiones y versiones sobre la juventud y su existencia en el ciclo vital y en la cotidianidad de cada grupo social. Como veremos, las posibilidades de reconstruir una nueva mirada en torno a las nociones del tiempo (de lineal a espiral ascendente), desde las lógicas más occidentalizadas hacia aquellas que recuperan las nociones de los pueblos originarios de nuestro continente, puede ser una clave epistemológica que nos ayudaría a superar dicha rigidez en la mirada...

La cuarta y última trampa que queremos revisar dice relación con la *idealización de la juventud como objetivación esencialista*: “son los salvadores del mundo”. Vale decir, se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el solo hecho de ser jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores. Esta versión del imaginario está muy difundida incluso

en aquellas organizaciones e instituciones sociales de corte progresista, que por largo tiempo han buscado y en algunos casos avanzado en la construcción de sociedades justas y solidarias. Muchas veces se llega incluso a la objetivación mesiánica de plantear que “todo lo juvenil es bueno”. Si bien la mayoría de las veces, las y los jóvenes se encuentran en situaciones de conflicto social que les provocan dolores sociales, aunque nos ubiquemos en una lectura que intenta mirar desde las potencialidades y capacidades del mundo juvenil, ello no justifica caer en la trampa que estamos enunciando.

Estas distintas trampas a que hemos aludido, se comprenden en una mirada crítica respecto de la construcción discursiva y accional que por décadas se ha venido haciendo respecto de *la juventud*. Se ha asentado con fuerza la certeza de la existencia de una sola *juventud* que pretende englobar lo que aquí hemos mostrado como un complejo entramado social, imposible de significar con un concepto que asume múltiples sentidos. Lo que se ha dado es un proceso de establecer, desde un poder dominante, una mirada sobre este grupo social y sus construcciones sociales en la historia, usando un lente que la observó como una unidad indivisible, uniforme e invariable. Este lente dominante por largo tiempo es el que sostiene que *existe una sola juventud*. Desde esta reflexión planteamos que *esta juventud* no existe y nunca ha existido como tal, sino sólo en la construcción que hace quien mira y en la versión que desde ahí se produce. *La juventud* es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad.

Lo que existen y que han venido ganando presencia son *las juventudes*, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social que se expresa de maneras múltiples y plurales. Estas *juventudes* son de larga data,³ surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas.

Desde hace décadas se viene planteando la necesidad de agudizar la mirada, de reconstruir nuevos paradigmas, de remirar lo que hasta ahora siempre se vio de una sola forma. Si se la ha construido desde la homogeneización, la estigmatización, la parcialización y la idealización, entre otras trampas, es posible plantearse el desafío epistemológico de construirlas desde otros

parámetros que humanicen a quienes viven su vida como jóvenes. En el siguiente apartado, describiremos aquellos aspectos más significativos de este proceso que se viene dando en nuestras sociedades.

Volver a mirar (se), para aprender (se) y comprender (se) entre las juventudes del continente. Pistas para nuevas miradas de las juventudes

Estamos en el camino del tránsito y de la convivencia ya anunciada. En el esquema de Kühn se trataría de un período de anomalía en que se ha salido al camino de las conceptualizaciones tradicionales, intentando instalar en la reflexión otros elementos no considerados hasta ahora para mirar, aprehender y comprender a las juventudes en nuestras sociedades. Para ello señalaremos algunas pistas de corte epistemológico, que nos entreguen herramientas para este ejercicio de conocimiento que cotidianamente realizamos respecto de las y los jóvenes. Dichas pistas tienen ese carácter en tanto no pretenden instituir leyes ni modelos que circunscriben acciones, sino matrices analíticas que generen nuevas formas de acercamiento al sujeto - actor joven, sus grupos, sus expresiones, sus discursos, etc. Se trata entonces de sistematizar un conjunto de caminos que permiten ponerse en condiciones de pensar y construir relaciones con el mundo juvenil y su amplia gama de colores.

Una primera pista refiere a *la necesidad de aprender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales*. A las ya tradicionales exigencias respecto de la clase, el género, la religión y la raza, se suman hoy exigencias respecto de los estilos culturales y de los subgrupos etéreos que se comprenden dentro del grupo social juventud. Si bien hemos criticado la versión etérea que construye una juventud sin recoger diferencias y hace depender de un dato demográfico la construcción de realidades sociales, vemos que en el acercamiento a las y los jóvenes es necesario distinguir los subgrupos que se dan: si se trata de manifestaciones sociales entre los 15 y 17 años, en que seguramente estudiarán en secundaria o por lo menos estarán en situación de hacerlo, que si se tratara de grupos entre 26 y 29 años los que posiblemente estén planteándose cuestiones relativas a la construcción de familia y la inserción laboral. No estamos usando la edad como un dato que

construye realidad a priori, sino que la usamos como referente de categorización, que no explica las situaciones que se dan entre las diversas juventudes, y que exige dinamismo en su uso.⁴

De la misma manera, la pertenencia a uno u otro estilo cultural implica en el mundo juvenil asumir cierta estética de presentación y representación en el espacio. Por ello de una identidad distinta pertenecer a un grupo de rap, que pertenecer a uno de rockeros metálicos. Esta diferenciación, por oposición o por semejanzas entre uno y otro grupo de jóvenes, entre sus estilos (contra) culturales, les permite construirse una posición en el mundo, les da la posibilidad de atribuir sentidos desde dicha posición y a la vez situarse ante ellos y ellas mismas y ante los y las demás con una cierta identidad. La música, el fútbol, el graffiti, la batucada, la ropa, el pelo, la vestimenta, entre otros aspectos íntimos y públicos, son los espacios e insumos que les permiten materializar dichas opciones. Reconocer estas distinciones que producen diferencias - y lamentablemente en ocasiones también desigualdades - es clave de lectura para recoger la diversidad de las juventudes de nuestro continente.

Esta diversidad, que en algunos casos produce un relativismo que niega precisión al análisis social, plantea el desafío de reconocer la complejidad a que hemos aludido, pero al mismo tiempo, invita a desplegar la capacidad de precisar y relevar los aspectos vitales para la comprensión de aquello que se muestra como complejo. En ese sentido es que surge la segunda pista por considerar, que dice relación con *la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad ya mencionada*. Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el caleidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos.

Para capturar la complejidad de las juventudes en nuestras sociedades es vital la realización cada vez más profunda y precisa de este ejercicio de mirar caleidoscópicamente sus mundos, sus vidas, sus sueños.

Vinculado a lo anterior surge una tercera pista, que tiene relación con dejar de lado el telescopio usado para mirar lo juvenil. Por largo tiempo las miradas predominantes han sido desde la lejanía, desde el escritorio de la oficina

pública, la ONG, la academia, la iglesia, etc. Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes, oír sus hablas, mirar sus acciones, sentir sus aromas. Este acercamiento es hoy más posible de realizar, en tanto las metodologías investigativas abren caminos de encuentro entre lo cuantitativo y lo cualitativo. En especial esta última, ofrece variantes riquísimas para aprehender y comprender los mundos juveniles. La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega, son algunos de las claves que surgen en esta pista que propone *la vinculación directa e íntima con el mundo juvenil, múltiple y plural, como condición de la generación de conocimiento comprensivo en nuestro continente*. No se trata de una dependencia y pérdida de autonomía de quienes conocen o investigan, sino que se busca la generación de diálogos permanentes entre los diversos mundos sociales, entre ellos el de las y los jóvenes. Lo mismo es atribuible para quienes intervienen educativamente en dichos grupos sociales, o realizan las dos acciones simultáneamente, en tanto las metodologías de intervención exigen hoy cada vez mayor presencia de las y los trabajadores sociales en el espacio juvenil.

Una cuarta pista, que se sigue de la anterior, busca la superación de la rigidez mecanicista con que se ha mirado y se ha hablado de *la juventud*. En este sentido, planteamos la necesaria construcción de conceptos en torno al mundo juvenil, no en la pretensión de generar categorías totalizantes y universalizadoras, sino *conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos-sujetas de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización*. Este acercamiento progresivo utiliza la lógica de la tendencia al límite que nos enseña el cálculo algebraico: avanzar hacia el objetivo deseado (la realidad juvenil) siempre la mitad de lo que nos queda por recorrer. Vale decir, no es posible llegar a ella a cabalidad, pero siempre nos podremos acercar más y más. Su propio dinamismo y heterogeneidad son los que nos exigen dinamismo en la actitud epistemológica y capacidad para mirar la diversidad juvenil. Si bien esta pista se amplía, al igual que las anteriores, a los diversos mundos sociales, la existencia de las juventudes y su reconocimiento desafía a su concreción cotidiana por parte no sólo de los y las cientistas sociales, sino de las diversas sociedades en su conjunto.

A partir de las pistas antes señaladas, estamos en condiciones de plantear los ejes que podemos considerar en las lecturas de *lo juvenil*. Junto a las pistas presentadas existen ciertos ejes temáticos que el mundo diverso, plural y dinámico de las juventudes nos presentan hoy y que son vitales de tomar en cuenta cuando nos acercamos a conocer *lo juvenil*. Usamos *lo juvenil* para referirnos a las diversas producciones culturales y contraculturales que este grupo social realiza -en su diversidad y heterogeneidad ya mostradas-. Ello navega por los distintos espacios sociales en que este grupo social se despliega o inhibe en nuestras sociedades, vale decir se expresa en la economía, en la religión, en las comunicaciones, en sus sexualidades, en sus intereses, etc. *Lo juvenil* es una producción que se posiciona de acuerdo con el contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone. Esta producción de *lo juvenil*, nos pone de cara con la historicidad y facticidad que asumen las juventudes que hemos reconocido. Si bien entonces las juventudes no existen a priori y se van construyendo en un cierto espacio-tiempo social, imaginario y real, ellas adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien *las habla*, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social.

Un primer eje es *considerar que lo juvenil se constituye a partir de una cierto modo de vivir-sobrevivir a la tensión existencial que ya enunciarnos*. Se trata de un momento de la vida, que es independiente de la edad, y que se encuentra fuertemente condicionado por la clase social de pertenencia, el género que se posee, la cultura en la que se inscribe cada joven y sus grupos. Esta tensión existencial plantea una cierta lucha entre la oferta que la sociedad presenta a las y los jóvenes para que cumplan con la expectativa que se tiene de integración al mercado, al conjunto de normas sociales y al rol de futuro adulto que les aguarda como tarea, y las construcciones más propias que ellos y ellas realizan respecto de la identidad que quieren vivir. Esta última se manifiesta en crítica social, desconfianza de los estilos adultos en la política y en las relaciones familiares y escolares, provocación a las normas, situarse al margen de lo que se espera que hagan (no inscripción electoral, no atención al mundo laboral, no adscribir a los modos culturales tradicionales, etc.), resistir a las tendencias adultocéntricas que hay en nuestras sociedades, entre otras formas de expresión.

A partir de lo anterior, surge un segundo eje por considerar en la producción de lo juvenil. Tiene relación con *los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales*.⁵ Estas fórmulas organizativas de nuevo tipo les permiten dos aspectos que son centrales; por una parte, el grupo es el espacio privilegiado de socialización, especialmente en el caso de los hombres jóvenes que reciben un buen caudal informativo-normativo que alimenta sus identidades de género; y, por otra parte, el grupo es su familia afectiva, la comunidad en la que crean lazos que les mantienen y les aportan sentido a sus vidas y proyectos. En algunos casos el grupo juvenil se convierte en el vehículo de expresión social, ya sea por medio de lo contra cultural, el deporte, lo político, algún servicio comunitario, etc.

El tercer eje por considerar en la construcción de lo juvenil en nuestro continente refiere a *los nuevos modos de participar en la sociedad*. Es común el cuestionamiento en que ha caído la actividad política en nuestras sociedades, dado principalmente el descrédito con que cuenta en tanto es percibida básicamente como instrumento de enriquecimiento y de acciones individuales que favorecen a minorías privilegiadas en contra de grandes grupos que sufren la marginación y la exclusión. Esta antipatía juvenil ante la política, en tanto modo tradicional de organización y participación de la sociedad, ha llevado a los distintos grupos de jóvenes a recrear nuevas formas de hacerse presente en los temas que les importan y que les son significativos. Dichas formas de expresión están reñidas con las formas tradicionales y se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas, acompañadas de un fuerte discurso moral y ético respecto de las conductas exigidas a las y los líderes juveniles y sociales. Las utopías juveniles son presentadas de un modo diverso, propio de la especificidad que cada grupo despliega, ellas existen y más allá de los discursos adultocéntricos, se nutren de las actitudes de resistencia que diversos grupos juveniles van articulando (Goicovic I., 2000).

Estos tres ejes presentados en torno a la existencia de las juventudes en nuestro continente, componen en conjunto el proceso de construcción de identidades que hoy se dan entre las y los jóvenes. El proceso de resolución de la tensión existencial, los modos de agruparse -expresarse en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades- sociedades les va imprimiendo las condiciones de posibilidad para tomar posiciones en sus ambientes íntimos y

colectivos. Las y los jóvenes se van conformando en sujetos en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante, en que el vértigo es característica de estos tiempos (Silva C., 1999).

Las juventudes cobran vida, se muestran, nos muestran sus diferentes estéticas y podemos asumir entonces una epísteme integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. *La juventud* niega existencia, porque ella encajona, cierra y mecaniza las miradas; rigidiza y superficializa el complejo entramado social que hemos denominado las juventudes. Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma producimos miradas potenciadoras de lo juvenil.

Si logramos cambiar nuestras miradas, por cierto que estaremos en condiciones de acercarnos más a los grupos juveniles y recoger desde ellos y ellas sus expresiones propias de sueños, esperanzas, conflictos, temores, propuestas. Este es un desafío para nuestro próximo tiempo, reconstruir categorías y epistemologías que nos permitan mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente con nuevos ojos, oírles con nuevos oídos, tocarles con nuevas manos, degustarles con otras bocas y sentirles con nuevos olfatos...

En este proceso de lograr cercanías y facilitar sus expresiones propias, lo intergeneracional como posibilidad de encuentro y de reconstrucción de puentes rotos es una exigencia de cara al nuevo tiempo. Validar el intercambio de experiencias, los aprendizajes mutuos y por ende la superación de las barreras que la matriz adultocéntrica nos impone, le otorga una fuerza política importante a la presencia de las juventudes en nuestras sociedades.

Bibliografía

- Bourdieu P., 1990. *La juventud no es más que una palabra*. En Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, (Los noventa), México.
- Duarte K., 1994. *Juventud popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. LOM ediciones. Santiago.
- Duarte K., 1996. *Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños*. En Revista PASOS ESPECIAL N° 6, DEI. San José de Costa Rica.
- Kuasñosky S. y Szulik D., 1995. *Desde los márgenes de la juventud*. En Margulis Mario Editor. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.

- Gallardo H., 1998.** *El fundamento social de la esperanza*. Escuela de formación de laicos y laicas, Vicaría Sur de Quito, Ecuador.
- Goicovic I., 2000.** *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. En Última DÉCADA. Año 8, N° 12, CIDPA, Viña del Mar.
- Kuhn T., 1980.** *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Muñoz V., 1999.** *El tratamiento de la juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos Conceptuales*. Inédito.
- Silva C., 1999.** *Noventas. De maratones, vértigo y sospecha. de vuelta a casa... para salir de nuevo*. Derechos Juveniles V Región. CIDPA, Viña del Mar.

Notas

- 1 *Pobre* designa un estado, *empobrecido* refiere a un proceso que contextualiza e historiza su carácter de producción social. (Gallardo H., 1998) Entra las y los jóvenes empobrecidos consideramos sus distintas pertenencias sociales, de clase, de género, de raza, de ubicación geográfica, de pertenencia cultural, etc.
- 2 En este texto, *la juventud* o más adelante *las juventudes* refieren al grupo social que puede ser categorizado desde distintas variables (demográficas, económicas, culturales, etc.); *lo juvenil* hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales despliegan o inhiben en su cotidianidad; *las y los jóvenes* hace referencia a los sujetos específicos en su individualidad y en sus relaciones colectivas; *la juvenilización* es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades.
- 3 No siempre han tenido presencia histórica; en nuestro continente surgen de la mano del cambio del modo de producción hacia el establecimiento del modo capitalista industrializado y del fortalecimiento de la escuela y la universidad en los distintos sectores y clases sociales. Por ello en cada región y/o país tendrán una data de irrupción histórica diferente. (Muñoz V., 1999)
- 4 No sólo respecto de las juventudes es esta consideración, sino que respecto de los distintos grupos sociales a los que se les exige ciertas conductas atribuidas la posesión de cierta edad biológica, por sobre su *edad social*, es decir cuál es la representación que de su pertenencia etárea se hace en el contexto específico de su sociedad.
- 5 No creemos que el instinto gregario por sí solo sirva para explicar la tendencia juvenil a la agrupación. Más bien consideramos que ella responde a condiciones sociohistóricas que en el caso de las y los jóvenes de sectores pobres se debe a la expulsión social de que son víctimas. No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales afectivas para permanecer en ellas por lo que la calle es su principal espacio de socialización.

Tribus urbanas en Santiago de Chile: entre ritos y consumos

El caso de la discoteque Blondie

Christian Matus Madrid

Introducción

El presente texto constituye un primer acercamiento a la subjetividad juvenil vista desde el prisma de las tribus urbanas. Este ensayo se encuentra basado en la experiencia de investigación realizada por el suscrito durante agosto de 1995 y diciembre de 1997 en torno a los grupos de jóvenes que concurren a la discoteque Blondie ubicada en el sector poniente de la ciudad de Santiago¹.

A modo de contextualización de nuestra exposición, realizaremos primero una breve aproximación a las concepciones teóricas que dan origen a la noción de tribus urbanas y a su aplicación por parte de los estudios de juventud. Posteriormente analizaremos la forma en que este fenómeno global se ha presentado en Chile. Para ello distinguiremos las principales formas de agrupación juvenil susceptibles de ser leídas como “tribus urbanas” y profundizaremos en una de ellas relacionada con el consumo de estilos juveniles vinculados a la cultura del rock. Es a partir de la exposición de este estudio de caso, que el presente artículo intentará dar cuenta, desde una perspectiva antropológica, de cómo un grupo de jóvenes de diferentes sectores sociales que se reúne cotidianamente en una discoteque del sector poniente de la ciudad de Santiago, construye un espacio de pertenencia e identificación a partir del

consumo cultural de ciertos bienes y símbolos asociados a la cultura del rock, espacio de identificación que es posible asimilar a lo que en otras latitudes y estudios se ha dado por entender como “tribus juveniles” o “tribus urbanas”.

Para cumplir con este objetivo, desarrollaremos primero una descripción etnográfica de este grupo y de una de las acontecimientos más representativas que agrupan a esta tribu, como son las denominadas “fiestas alternativas”. Finalmente, expondremos a partir de nuestra experiencia de campo, una síntesis de los códigos en torno a los cuales pensamos se articula la existencia de esta y otras tribus urbanas en la ciudad de Santiago de Chile.

Tribus urbanas y mundo juvenil: breve aproximación conceptual

En primer lugar constatamos que la idea de lo tribal o de “neotribalización” es una perspectiva de análisis que trasciende el campo de estudio de lo juvenil y constituye una reflexión más amplia respecto de los efectos y los cambios que generan, en el ámbito de las relaciones sociales, los procesos de globalización. Es en relación con un contexto de cambio socio-cultural marcado por la tensión entre la masificación y el desarrollo de microgrupos o “tribus”, que podemos comprender la emergencia de las “tribus urbanas” como nuevas formas de agrupación juvenil en las ciudades latinoamericanas.

Siguiendo los postulados de Michel Maffesoli, la transformación que la Posmodernidad (o segunda modernidad) opera en el tejido social produce una sustitución de principios y mecanismos tradicionales que antes marcaban la forma de relacionarse de los sujetos. Se produce un tránsito de un eje de relación a otro:

De la importancia de la organización político-económica, pasamos a la importancia de las masas.

Del sentido del individuo –establecido según la función– se pasa a la persona–rol.

Y de los grupos contractuales pasamos a las tribus afectivas.

Esta transformación en las relaciones sociales es la que Maffesoli define como neotribalismo emergente, este hace que el sujeto salga de su encapsulamiento en

la individualidad y diluya su experiencia cotidiana en la pertenencia a diferentes microgrupos o tribus. Las características de estas tribus serían:

- a) Por un lado, constituirse en **comunidades emocionales** que se fundamentan en la comunión de emociones intensas, a veces efímeras y sujetas a la moda. Son agrupaciones constituidas por individuos que se reúnen y visten una estética para compartir una actividad y una actitud que genera sensaciones fuertes y confiere sentido a una existencia en cuya cotidianidad hay falta de contacto y contagio emocional.
- b) Oponer energía a la pasividad e hiperreceptividad del individuo de la sociedad de masas, constituyendo una fuente fragmentada de resistencia y prácticas alternativas, una **energía subterránea** que pide canales de expresión. Ej: eventos deportivos, recitales, espacios festivos, etc.
- c) **Construir una nueva forma de sociabilidad**, en donde lo fundamental es vivir con el grupo, alejarse de lo político para adentrarse en la complicidad de lo compartido al interior del colectivo (códigos estéticos, rituales, formas de escuchar música, lugares propios). La sociabilidad neotribal opone una actitud empática en donde las relaciones intersubjetivas se mueven en una cuestión de ambiente más que de contenidos específicos; de feeling más que de una racionalidad medios/fines. A diferencia del individuo que tiene una función en la sociedad, la persona juega un papel dentro del grupo.
- d) Necesidad de contraponer a la fragmentación y dispersión de lo global, la **necesidad de espacios y momentos compartidos** en los que se desarrolle una interacción fuerte pero no continua, un sentimiento de pertenencia y proximidad espacial. Ej: eventos con un fuerte componente físico: baile, codearse, golpearse, beber, etc.

A partir de la formulación del enfoque neotribal, algunos investigadores de juventud como Costa et al. (1996) y Feixá (1997) se aproximan a nuevos fenómenos vinculados a la subjetividad de los jóvenes urbanos, constituyendo el concepto de tribu urbana más una mirada que una conceptualización taxonómica de la diversidad de grupos juveniles. No se trata de nominar e identificar a un grupo particular de jóvenes sino de dar cuenta de un cierto ethos, forma de actuar y habitar el presente, que comparten diferentes formas de agrupación juvenil urbana como son pandillas, barras bravas de fútbol, y grupos de jóvenes que se

agrupan en torno a estilos juveniles asociados a la cultura del rock. Pese a su diversidad social y de intereses, lo que compartirían estos grupos es una tendencia a potenciar las pulsiones gregarias y asociativas del joven como sujeto, una cierta defensa de intereses comunes por parte del grupo que estrecha vínculos gregarios basados en valores específicos, y la valoración de lo grupal como un ámbito para compartir experiencias y rituales, que generan y consolidan el sentido de pertenencia al grupo. (Costa, Pérez y Tropea, 1996).

Tribus urbanas en Chile: pandillas, barras y estilos juveniles

En primer lugar, señalaremos que en Chile, al igual que en otros países, el fenómeno de las “tribus urbanas” se ha hecho presente a partir de la relectura y proyección que han hecho la prensa y los medios televisivos de las experiencias de jóvenes de otros países (especialmente de la experiencia de España). Es así como los suplementos juveniles y programas de actualidad de televisión empiezan a hablar a mediados de los noventa de la existencia, fundamentalmente, en Santiago de Chile de un conjunto de jóvenes que se agrupan en verdaderas “tribus urbanas”. Desde la perspectiva mediática la noción de “tribu urbana” deviene entonces en estereotipo que, más que descubrir la subjetividad juvenil encubre las formas en que se desarrolla la sociabilidad entre los jóvenes.

Un segundo aspecto por considerar a la hora de explicar la emergencia de “tribus urbanas” en Chile es la modificación de las formas de habitar y vivir la ciudad producto de la absorción de las tendencias de globalización y consumo. En el caso de la ciudad de Santiago, su situación no difiere de la de otras urbes del planeta. Producto de la globalización y masificación se produce una pérdida del valor del espacio local, cambian las condiciones de vida urbanas lo que se traduce en cambios en la vida cotidiana de las nuevas generaciones de jóvenes.

Por un lado, durante los noventa se produce un proceso de fuerte territorialización de las agrupaciones juveniles pertenecientes a sectores populares. Se constituye una gran cantidad de pandillas juveniles que se agrupan fundamentalmente en las poblaciones y los sectores más pobres de las comunas del sector norte y sur de Santiago. Estas pandillas y grupos de esquina se forman en torno a diferentes intereses, como la adhesión a las barras bravas de los clubes de fútbol más populares de Chile (Colo-Colo y la Universidad), la identificación con una tendencia musical, fundamentalmente el rap y el hip-hop, o con códigos de la subcultura delincriminal.

Por otro lado, un circuito de jóvenes proveniente de comunas de sectores medios y adherentes a estilos juveniles como el punk, la new wave, que antes se agrupaba en torno a sus comunas, reconstruye su circuito en torno a la ocupación de espacios territoriales mayores ubicados en el sector centro de Santiago. Estos jóvenes salen de sus circuitos locales para ocupar espacios céntricos como la Plaza Italia y el Barrio Bellavista primero, y luego el sector del Parque Forestal, ubicado atrás del Palacio de Bellas Artes. Lo mismo ocurre con adherentes a otras tendencias “musicales alternativas” como el tecno, el ambient quienes comienzan a agruparse en torno a espacios de consumo universal, como ciertos bares y discoteques del sector centro y poniente de Santiago.

Si bien la prensa ha tendido a confundir y a agrupar en un mismo rótulo la existencia de diferentes formas de agrupación y construcción de grupos de referencia juvenil, nominándolas como parte del fenómeno “tribus urbanas”, nos parece interesante poner a prueba la validez de este concepto en el caso de agrupaciones juveniles que se constituyen en torno a espacios de consumo de la industria cultural juvenil. Es así como en el caso que presentamos, analizaremos de qué forma el “estilo alternativo” constituye un espacio de identificación homologable a una “tribu urbana”. Para esto presentaremos nuestra experiencia de investigación con un segmento de jóvenes que se reúnen cotidianamente en torno al consumo cultural de música, estética y espacios urbanos como bares y discoteques en el sector poniente de Santiago.

A partir de nuestra investigación pudimos sintetizar la pluralidad de participantes de esta “tribu urbana” en al menos tres grupos de jóvenes. El primero constituido por los “antiguos” o los “pelaos”, que congrega a jóvenes que se identifican con tendencias como la new wave, el tecno industrial y el punk, quienes provienen de comunas populares de Santiago de Chile como San Miguel, La Cisterna, Recoleta, Maipú, Independencia, Quinta Normal, etc. La autoidentificación de ellos como grupo, nace de un sentido de pertenencia a una comunidad juvenil, del compartir ciertos territorios. Son jóvenes que provienen de una misma comuna, de un mismo sector, de un mismo barrio.

Un segundo grupo está constituido por estudiantes, que distingue en su interior a jóvenes que estudian carreras que tienen el significado de ser no convencionales, “alternativas”. Nos referimos con esto a estudiantes de Arte, Teatro, Diseño, Publicidad, Arquitectura tanto de universidades tradicionales

como privadas o de diferentes institutos o academias. Por otro lado, y en oposición a los “estudiantes alternativos”, encontramos un grupo de público flotante constituido por los jóvenes que estudian carreras que, en oposición a las artísticas, son vistas como “típicas”, por ejemplo Derecho, Psicología, Medicina, Periodismo, etc.

Finalmente, encontramos un tercer grupo constituido por los “carreteros”². Estos son jóvenes que no trabajan en forma estable ni estudian sino que dedican la mayor parte de su cotidianeidad a disfrutar de su “tiempo libre”. Viven con sus padres, no estudian pero cuentan con una buena situación económica familiar, lo que les permite financiar sus “carretes”, sin tener que trabajar.

Dentro de estos universos grupales, las mujeres se definen y reconocen como autónomas, y manifiestan un mayor nivel de individuación que los hombres. Ellas no se definen como parte de ningún grupo de referencia y desestiman las clasificaciones.

Una vez presentados los actores que forman parte de la tribu, haremos una breve caracterización del espacio físico y simbólico donde estos jóvenes interactúan.

La discoteque como territorio

La Blondie³ es una discoteque ubicada en el sector poniente de Santiago, en el barrio Yungay, espacio en el que se congrega un grupo particular de jóvenes, hombres y mujeres de diferentes sectores de la ciudad, que semana a semana reviven, en función de las fiestas que se desarrollan en la discoteque, su pertenencia a un grupo de referencia juvenil que se autodenomina como “alternativo”, que se caracteriza por el reciclaje y la mezcla de estilos y estéticas juveniles preexistentes como son el punk, la new wave y el tecno.

La discoteque abrió sus puertas a mediados de 1993. Se instaló en el sector de la Alameda⁴ dentro de un centro comercial ubicado entre las calles Esperanza y Libertad que subsiste, marginal, desplazado primero por los caracoles y más recientemente por los mall. En su interior comparten espacio con ella, los más diversos locales: topless, picadas de colaciones y almuerzos, importadoras de ropa, peluquerías, imprentas, kioskos donde se hacen llaves, tiendas de ropa deportiva, etc.

La discoteque se encuentra ubicada exactamente donde antes se hallaba el Cine Alessandri, uno de los últimos “cines de barrio” que quedaban en el

Santiago de los noventa donde se exhibían películas “eróticas”. Aprovechando la estructura del cine abandonado, la Blondie construyó su estética minimalista marcada por mínimos arreglos que remarcan los conceptos de oscuridad y abandono. Partió siendo una discoteque orientada a un segmento de público juvenil masivo de corte más bien popular, que escucha música “dance”, sólo para bailar, mas al poco tiempo sus antiguos dueños se asociaron con un joven productor que había participado en las primeras “fiestas alternativas” realizadas en Chile, las Fiestas Spandex, el que cambió la propuesta de la discoteque al dirigirla a un público selectivo que gusta de la “música alternativa”⁵.

El cambio de estética, más el uso de un circuito de difusión restringido, hizo que en un primer momento tuviera acceso a la fiesta sólo un grupo reducido de jóvenes que se identifican con la “música alternativa”, este grupo estará constituido por un lado, por los “pelaos”, jóvenes urbanos que congregan diferentes tendencias provenientes de la subcultura del rock, y por estudiantes de carreras vinculadas al teatro y al arte. Con el pasar del tiempo la Blondie fue ampliando su convocatoria y produjo un flujo y reflujo de públicos y grupos “nuevos” y “antiguos” en la fiesta. En efecto, apoyada por una mayor cobertura de información y por afiches con llamativos diseños la Blondie se “abrió” a un público que vio en ella un lugar de moda, un sitio “nuevo”.

No obstante, así como la dimensión espacial aparece como una clave importante para comprender la subjetividad de los jóvenes, esta espacialidad se conjuga también con una temporalidad, noción de tiempo opuesta a lo cotidiano que encontramos reflejada en el evento de la fiesta. A continuación presentaremos una breve reconstrucción etnográfica de la temporalidad de la fiesta en donde se actualiza la pertenencia a esta tribu.

El tiempo de la tribu: la “fiesta alternativa”

Entrada la noche, cerca de las doce, el público empieza a hacer cola para entrar a la Blondie. Es sábado, día de una Old Wave, fiesta donde una vez al mes se rinde homenaje a un grupo de rock en particular. La fiesta ha sido avisada previamente mediante de afiches que se reparten en diferentes sectores de la ciudad con semanas de anticipación. Porque la Old Wave es un evento, una fiesta a la que el joven se prepara escuchando música, comprando en la ropa americana, “produciéndose”, arreglando chaquetas, pantalones y vestidos en la casa propia o en la de amigos/as.

También se preparará la fiesta “carreteando” desde temprano en diferentes “bares alternativos”⁶ haciendo un recorrido por la ciudad. El tránsito y recorrido por bares constituirá un código previo a la fiesta, que es compartido por todos los que participan de ella⁷.

Las puertas se han abierto media hora antes. Dentro de la discoteque resuena música más bien lenta como para crear ambiente. Poco a poco el público va bajando por las escaleras que conectan los tres pisos. En su interior la discoteque conserva la estructura del cine. La entrada seguida de una larga escalera da a un primer nivel donde se encuentran los baños de hombres y mujeres, espacio que con el correr de la noche se constituirá en un lugar de desorden, de arreglos y encuentros, de comentarios y de “atinadas” entre jóvenes de ambos sexos.

Más abajo, en un nivel intermedio, encontramos un entrepiso, donde se encuentran algunos banquillos rectangulares de cuero negro de los tiempos del cine, espacio siempre ocupado por parejas de jóvenes vestidos/as de negro. Finalmente, bajando por la escalera llegamos al último piso, que una pared divide en dos espacios diferenciados, primero una sala pequeña donde se encuentra el guardarropas y luego la pista baile.

La sala es el antiguo hall del cine, que según el tipo de fiesta, se transforma en lugar de estar o en pista de baile improvisada. La estética es oscura, como en todo el trayecto, la luz de neón es tenue e indirecta, de un color azulado que remarca las sombras. En general, al espacio se le introducen arreglos mínimos, no se busca disimular el deterioro del sitio sino remarcarlo con su olor a humo, a humedad, lo que convierte la decadencia y el abandono del lugar en parte del ambiente de la fiesta. La Blondie se resistirá a ser vista sólo como una discoteque, sino que buscará mantener la ambivalencia del lugar abandonado, donde todo está en penumbra y es difuso, donde pueden coexistir la intimidad y el anonimato.

A la sala principal se llega por dos entradas laterales que corresponden a las antiguas entradas del Alessandri. En un primer nivel se encuentra el bar, constituido por un mesón largo que atraviesa la sala de costado a costado. Bajando unas escalinatas se halla una amplia pista de baile, que aprovecha el espacio donde antes estaban las butacas del cine. Al fondo de la pista se encontrará una tarima rectangular de madera que sirve tanto de escenario para bailar como para que las bandas toquen cuando se hacen recitales de rock.

Detrás del escenario un telón reemplaza la pantalla. En él se proyectan clips, películas, animaciones japonesas, videos antiguos y nuevos que se conjugan con la música.

Las luces blancas y de colores oscilan, la música se torna másailable y la gente comienza a llegar, hombres y mujeres solos/as y en grupos de a cuatro o cinco. También llegan parejas. La mayoría comparte una misma estética oscura marcada por el color negro. Los hombres, los “pelaos” de bototos, pantalón de cuero, y chaqueta o una polera negra sin mangas. Otros usan pantalón negro y camisas blancas con vuelos, muchos aros y algunos pocos boinas. Sus cortes de pelo son cortos a los costados, con un pequeño jopo que destaca en la frente. Los más “producidos” llevan maquillaje que delinea sus ojos de negro. Otro grupo de hombres más minoritario, viste con más colores, con camisas naranjas, celestes o amarillas que empiezan a estar de moda, las que contrastan con el negro

Las mujeres se visten de forma más llamativa, usan abrigos de piel, faldas cortas y faldas largas, medias negras, rojas y verdes con motivos, con portaligas al descubierto. Camisas de seda de colores intensos, azules y rojos. Algunas de pelos cortos, otras con melenas, algunas con pelos teñidos de color rojo, otras con aros en la nariz y pinches en el pelo.

En general, no se trata de vestimentas caras o “de marca” sino de ropa reciclada de la “ropa americana”⁸. Sólo los/as más pudientes se visten con ropa de tienda, que tratará de imitar el desgaste de la “ropa usada”.

El costo de la entrada es bajo comparado con la media de las discoteques que son dos o tres veces más caras. La entrada general cuesta \$2500 pesos; para estudiantes solo \$1500⁹. Muchos de los jóvenes entran gratis porque tienen amigos, o son conocidos en el “ambiente” por lo que les hacen precio.

La “Old Wave” empieza el sábado para terminar el domingo. La fiesta dura más de ocho horas ininterrumpidas, desde que se abren las puertas de la discoteque a las 23:30 hasta que se cierran a las 7:00 de la mañana. Es así como los y las jóvenes “alternativos” más devotos entran a la discoteque de noche y salen de día.

Los cubos de baile se convierten, junto con la pantalla, en centro de atención de la fiesta. En ellos convergen las luces de la discoteque, que iluminan a los que bailan de forma más llamativa y visten con los looks más “alternativos”.

No se trata de ropas ostentosas sino de una estética hecha con base en la ropa americana o de segunda mano. En los cubos los y las jóvenes lucen sus vestimentas oscuras, y bailan según el estilo de la música predominante.

En efecto, así como la estética adquiere un rol central, el bailar constituye un código implícito, donde se ponen en juego una serie de elementos, como los niveles de cercanía y proximidad con el “otro”. Si el código de la fiesta juvenil masiva es bailar con la pareja, en el bailar “alternativo” se pone énfasis en la distancia, se baila con todos y con nadie en particular. También el bailar expresa estados de ánimo, hay un bailar hacia fuera y un bailar hacia adentro más introspectivo, un fusionarse y un “borrarse” en la masa.

A través de toda la noche se irán sucediendo espaciadamente diferentes temas del grupo en inglés escogido como centro de este homenaje colectivo. Junto a la música se acompañará la imagen del o los cantantes, proyectada en una pantalla ubicada al fondo de la discoteque. Dependiendo del nivel de fervor e identificación de las y los jóvenes con el grupo o el/la cantante, el baile sufrirá un cambio, el bailar solo/a se convertirá en bailar con el/la “estrella de rock”, es así como uno de los momentos de máxima intensidad de las Old Wave es cuando, ya entrada la madrugada como a las tres de la mañana, los “pelaos” bailan con la imagen de Siouxi o de Morrissey¹⁰. El baile se transforma en un baile virtual con un “otro imaginario” que, proyectado en la pantalla, se transforma en el espejo del/la joven. Cuando Siouxi aparece en escena es un bailar fuerte, campante, hacia fuera, más bien en grupo. Con Morrissey el baile es suave y delicado, es un guiño entre dos, se baila sólo con él.

Otro hito dentro de la fiesta será la interrupción del baile por “performances” realizadas por jóvenes actores, malabaristas y tragafuegos que realizan un espectáculo que produce un corte en la cotidianeidad de la fiesta, para reiniciar el baile con mayor fuerza e intensidad.

Pasadas las tres de la mañana sólo quedarán en la fiesta los y las jóvenes más “fieles”, los que vienen a pie solos/as o en grupos, ya que los jóvenes con auto ya se habrán retirado. Ya a las siete de la mañana, cuando se encienden las luces sólo quedará un grupo de unos treinta jóvenes que empiezan a retirarse para tomar la micro o el metro en la estación Unión Latinoamericana, otros/as continuarán la fiesta en los bares y restaurantess que ya están abiertos en la Alameda o en el sector de Estación Central.

Los códigos de la tribu

Una vez descritas las dimensiones espaciales y temporales en que se constituye la vivencia de este grupo de jóvenes, expondremos lo que a nuestro juicio son los códigos subyacentes a la pertenencia e identificación juvenil con esta “tribu alternativa”. Para dar cuenta de estos niveles de significación, nos apoyaremos en los testimonios de algunos de nuestros/as entrevistados/as.

Consumo de territorios y recorridos “alternativos”

Uno de los códigos inherentes a la construcción de identidad de esta tribu, es la forma en que los y las jóvenes involucrados construyen puentes y vinculaciones entre su cultura juvenil local y la cultura global recibiendo y apropiándose de espacios de consumo. En el caso del consumo del bar y la discoteque encontramos que, a pesar de ser estos espacios universales y masivos, se da una apropiación distintiva de estos como “territorios simbólicos”. Recordemos que la posesión y uso del espacio urbano como territorio por parte de lo que se ha dado por denominar “tribus urbanas” se sitúa tanto a nivel físico como simbólico. Cuando un joven habla de “su” bar o “su” discoteca su identificación con el espacio estará operando tanto en el plano afectivo como en el posesivo, siendo esta una expresión de autoafirmación (Costa, Pérez Tornero & Tropea, 1996).

En efecto, en ambos casos la relación de los y las jóvenes con el espacio va más allá de una construcción de identidad homogénea y masiva, como es la de un público, sino que tiene que ver con otros niveles de identidad. La apropiación simbólica del territorio, se asocia con la pertenencia a estratos sociales y géneros.

En el bar se restablece el orden cotidiano de las relaciones, es lugar de encuentro y reafirmación de identidades previas donde se establece una presencia no sujeta a la mediación de la estética y la imagen, el bar es un espacio de reconocimiento, donde las identidades colectivas tienden a reafirmarse y fijarse más que a disolverse. En contraposición al bar, el sentido que se da a la ocupación de la discoteque aparece en disputa de acuerdo con el grupo de consumo. Por un lado para los jóvenes de sectores medios y altos, la Blondie es significada como un lugar de representación, donde las identidades previas de clase, de grupo y género parecen estar en fuga, donde se busca

disolver el orden cotidiano y “perderse en compañía de otros”. Por otro para los “pelaos”, la Blondie es el territorio simbólico y el espacio ritual donde se actualiza la identidad del grupo que ocupa la discoteca como un espacio cargado de significación, ya que es tanto un espacio de pertenencia como de representación del grupo, siendo el lugar en donde el grupo manifiesta su existencia social al exhibirse ante los demás.

Por otro lado, la fuerte identificación con un tipo de música y estética en la que se funda la pertenencia a la “tribu”, implica que para conseguir la música y la estética adecuada exista la experiencia de un recorrido por determinados espacios de consumo que para los “jóvenes alternativos” aparecen como espacios marginales en relación con los espacios de consumo del joven “común y corriente”, que no pertenece al “circuito alternativo”.

En efecto, los “pelaos” establecen relaciones de fuerte identificación con los bienes que consumen, para ellos su música y vestimenta tiene un sentido colectivo, son bienes-signo que “significan” al grupo, que identifican a los que pertenecen a su “onda”. Para escuchar su música y crear su estética, requieren de un recorrido por espacios de consumo marginales al consumo de la tienda comercial, del shopping o el mall. Lugares como el Persa Bio-Bío, Franklin, las tiendas de ropa americana de Bandera van significando una apropiación que pone acento en un cierto territorio donde, si bien se realiza una transacción monetaria, el énfasis está puesto en reciclar lo ya usado, lo “carreteado”, lo que tiene experiencia y calle.

Los otros grupos “alternativos”, estudiantes y “carreteros”, manifiestan un consumo mucho más desterritorializado cuyos elementos son de primera mano y no cuentan con la marca y distinción de lo usado -a lo más parecen usados, simulan la experiencia del uso. Por otro lado, estos jóvenes tienen mayor acceso económico a una estética que se hace masiva, que hoy la pueden tener tanto en el Persa como en la tienda comercial del mall. Su relación con el consumo puede definirse como de tránsito, por relaciones de identificación inestables que van de lo individual a lo colectivo, del núcleo de la persona al grupo. Ellos recorren looks, estilos musicales y espacios de consumo marginales y centrales en busca de una identidad que no encuentran en otros espacios como la familia, la universidad, los pares, etc.

Este choque entre las subjetividades que unos y otros asocian al consumo de bienes se agudiza con la masificación y banalización de la estética

“alternativa”. El significado de lo “alternativo” transita del ámbito de la experiencia, de lo vivido “por otros” que connota la ropa usada, al del significante de un consumo esterilizado que simula tener experiencia.

La estética o el juego con las representaciones de lo femenino y masculino

La “tribu alternativa” es un espacio/lugar donde las relaciones se constituyen y se construyen mediante de las formas. Es así como los códigos que predominan no son los discursivos, como la conversación, sino los de la representación del cuerpo, por medio de la imagen. La “actuación” del cuerpo mediante el uso de determinados signos adquiere centralidad. A través del cuerpo se redistribuyen una serie de significantes de orígenes distintos y contrapuestos. Se combinan diferentes estilos de vestimenta, colores fuertes con colores oscuros, corte de pelo punk con camisa con vuelos. La originalidad consiste en la combinación de diferentes temporalidades y orígenes, lo retro con lo actual.

Lo central en el “estilo Blondie” es el reciclaje, no se produce algo nuevo sino que se recombina lo antiguo con lo nuevo en un “bricolage”, que mezcla diferentes estilos. Por medio del baile y la estética se muestra en forma agresiva a los “otros” una forma de ser que es diferente a la convencional, no se trata de mostrar una historia o un significado colectivo a través de la ropa y el cuerpo, sino de una recombinação de signos al servicio de una puesta en escena individual:

“... y llegué y eso fue lo que me llamó la atención que la gente va a bailar al Blondie y también a mostrar pintas cachai, también a que los miren lo extraños que son, pero también super agresivamente, o sea onda, yo soy super extraño y yo tengo mi onda y no te pesco...”

(Paula, 20 años, estudiante de Teatro)

Esta recombinação de signos no sólo rompe con las fronteras temporales, diferentes modas que se reciclan en un look personal, sino que también juega con las representaciones tradicionales de la diferencia sexual:

“... siempre pasan, transitan a mi lado mujeres, no masculinas pero con caras muy andróginas, pelos cortos, el cabello corto, ropas ajustadas pero que no delatan tampoco una identidad

sexual femenina, lo mismo los hombres, la instancia de maquillaje en los hombres, cuando los hombres se maquillan, puede ser una carga estética, un permiso estético pero también acarrea una connotación sexual...”

(Andrea, 21 años, estudiante de Diseño Gráfico)

La construcción de una estética, se transforma en un espacio lúdico en donde se juega con los límites de la distinción sexual. Paralelo al cruce por diferentes estéticas, se hace un recorrido por diversas representaciones de la sexualidad y de lo femenino y masculino. El juego con las formas, permite experimentar, buscar nuevas maneras de representarse ante sí y ante los demás. Lo que importa es el juego en sí mismo, el recorrido por las formas, no su contenido. No se trata de ser sino representarse para el/la “otro/otra” virtual al que no se conoce pero se sabe está mirando.

El encanto que ejerce este juego de transgresión, proviene más de la vacilación sexual, que de la atracción hacia un mismo sexo. Se trata de mostrar, sugerir la “otra” sexualidad que se encuentra en uno “mismo”, pero este es un ejercicio de exterioridad que debe quedarse en la forma, lo “otro” sólo se muestra, no debe trascender el nivel de las formas. La invitación de la fiesta es a jugar un juego donde se pone en escena una “sexualidad virtual”, se juega con los límites sexuales sin llegar a trasponerlos. No obstante se corre el riesgo de que lo efímero y transitorio adquiera un sentido permanente, el “peligro” está en que el goce se transforme en placer¹¹:

“... el problema está en conocer, en conocer está el peligro, de repente conocís una volá media extraña y te quedó gustando y se te da vuelta el paraguas y es pesado... conocís mucho y te queda gustando...”

(Marcos, 21 años, se define como “tecno”)

En síntesis, a través del juego con los signos y las formas, las nociones de lo masculino y femenino pasan a ser reducidas a signos que son recombinados al servicio de la seducción. Entonces lo que importa no es el sexo sino el juego, la parodia mediante la sobresignificación del sexo, la parodia de la femineidad y la masculinidad tal como los hombres y mujeres la imaginan. Es esa posibilidad de ser/parecer diferente la que atrae y motiva la representación de formas de ser que escapan al orden de lo cotidiano. Si el bar es el lugar de encuentro cotidiano donde se reafirma la pertenencia a un orden, la fiesta es un

espacio de fuga donde se desarmen las identidades preexistentes para dar paso a la representación de otras identidades posibles o imaginarias:

“... yo una vez vi una mina que estaba dentro de la Blondie con una faldita cortísima y unos tacones altos y un pelo... se veía espectacular la mina, es que ella era muy bonita y yo me preguntaba... esta mina tiene que andar sola... ¡y andaba sola cachai...!, entonces yo dije esta mina tiene que andar en auto, porque yo de partida ni cagando me voy en micro pa' mi casa, y de repente la vi salir, porque yo salí con ella y nos juntamos en la micro y la mina andaba con una mochila de este porte y con unos pantalones super sueltos y con una chaleca larga cachai, entonces la loca se disfrazaba pa' entrar, ¡lo podís creer !... y hay ene minas así, de que llegan, tu entrái al baño y se están pintando, se están arreglando los ojos, cambian su look pa' entrar y así lo viven...”

(Ana, 21 años, estudiante de Teatro)

La intensidad y la energía del bailar

Uno de los motivos recurrentes que atraviesa los diferentes comportamientos de los grupos de jóvenes que van a la Blondie es el modo de bailar. El baile y el cómo se baila forman parte de los códigos para ser “admitido” como parte de la fiesta. Se privilegia el bailar solo o en grupo al bailar en parejas. La acción de bailar solo (a) es significada de forma distinta por hombres y mujeres.

Para los “pelaos” el bailar tiene una vinculación con la pertenencia a un grupo de pares, de amigos o a un grupo mayor que comparte el gusto por un mismo estilo musical:

“voy por estar con mi grupo de amigos y escuchar la música con mi grupo de amigos, en un lado donde la podís bailar y podís estar relajado... en el fondo es un lugar para ir a divertirse pero con la diferencia que es pa' gente que piensa distinto, o sea gente que busca otras cosas, otro tipo de música, otra propuesta”

(Marcos, 21 años, se define como “tecno”)

Para, los “nuevos”, su relación con el baile tiene relación con el “descubrimiento” de nuevas formas de relacionarse consigo mismos en el plano

de la fiesta; no se requiere estar acompañado de una pareja sino que se puede disfrutar solo:

“... yo por lo menos antes cuando estaba bailando con una mina en una discoteque la pasaba mal, amurrado, así escuchando música, ahora la paso super bien aunque no esté con una mina, bailando solo, escuchando la música, por lo general me gusta harto la música que tocan, ese es el principal motivo porque voy...”
(Matías, 20 años, estudiante de Psicología)

Para las “chicas alternativas” el baile es significado como un espacio nuevo de libertad, donde no existe la obligación de estar bailando para el “otro”, el pololo o la pareja ocasional; se baila para si no para los demás. El baile se puede convertir en un “territorio personal”, en el que no hay obligación de bailar con nadie ni hay límites prefijados. Se da la libertad de bailar sola y a la vez con otros, sin el “deber ser” de estar en una situación de seducción con un hombre y sin tener que estar esperando que “te saquen” a bailar:

“... yo voy a bailar y onda a relajarme a escuchar la música que te gusta, a darte las vueltas que querais, que nadie te mire, que nadie te toque, cachai (...) una cosa como que no están, como que no se están engrupiendo a una mina, como que no están conversando, sino que van a bailar, primera cosa, como que van a bailar, la gente no va a hacer vida social...”
(Marcela, 19 años, estudiante de Arquitectura)

Otra significación recurrente en las mujeres es la de vivir la fiesta y el baile como un espacio individual de catarsis, como un lugar donde se consume una gran cantidad de energía:

“... yo cuando voy, voy a bailar, voy a bailar a sacarme la cresta bailando, a mí me gusta matarme bailando, yo te digo cuando yo voy a la Blondie yo digo me voy y estoy cinco horas bailando, yo me puedo quedar hasta las ocho de la mañana...”
(Paula, 20 años, estudiante de Teatro)

Se ve en el baile una forma de descargar en forma expresiva y en un espacio no cotidiano, una acumulación de energía de la que el orden racional-productivo no da cuenta. Al igual que el efecto de algunas drogas, pasado el efecto catártico de la fiesta, se produce un contraste al tener que volver al orden

cotidiano. Por otro lado, en el disfrutar el baile hay una búsqueda de sentido, para lo que viene después de la fiesta, la relación con la cotidianeidad, del “resto de la semana”. Para algunas jóvenes el costo de la fiesta es el “achaque”, el “bajón” del tener que despertar para volver el lunes al mundo de las obligaciones y del deber ser (como estudiante, como trabajador/a):

“... como que al otro día venís con todo el achaque... igual se da caleta esa cuestión, tú salís, carretiai toda la noche, de repente te drogai y al otro día como que te viene todo el achaque, como que al otro día te levantai como a la una, como que andai desenchufada, es como 'el otro día', te juro yo lo paso super bien pero me da lata pensar en el otro día, como que vai a despertar toda, toda estrujada como que fuiste feliz por una noche y al otro día como que seguís la vida...”

(Marcela, 19 años, estudiante de Arquitectura)

La fragilidad de la mirada

Otro código compartido e internalizado por los participantes de la “tribu alternativa” es el de la actitud individualista. Para los jóvenes universitarios la individualidad se expresa en una actitud que ven en los “antiguos”, en los “pelaos”, de no interactuar, “no pescar”, a los demás participantes de la fiesta. El “no pescar” lo representan en la mirada

“... te miran, te miran pero si te miran te miran de reojo; por eso te digo también se contrapone... que tú no querís mirar y no querís que te miren y querís pasar inadvertido, pero en el fondo te vestís onda para llamar la atención, bailai para llamar la atención...”

(Elena, 27 años, estudiante de Arte)

El juego de la mirada transita entre dos polos: el querer mirar y que no te miren, deseo romántico y el no mirar y que te miren, deseo de reconocimiento. Hay un doble juego, se trata de ser y no ser atrapado por la mirada del “otro”.

“... igual es super impersonal, por eso te digo que esa cuestión de pasar inadvertido yo encuentro que igual para la gente es una contraposición (sic), porque por un lado pasai inadvertido bailando solo, bailando en una esquina, bailando piola, cachai,

pero tú te vestís bien, ponte tú si va una mina de plateado que baila sola igual no va a pasar inadvertida, entonces igual es como una cosa rara...”

(Marcela, 19 años, estudiante de Arquitectura)

El “no pesco” aparte de ser una actitud individual es visto como reflejo de una conducta generalizada fuera del ámbito de la fiesta. En ese sentido el “no pescar” es un código que tiene relación con el “afuera”; no se trata de un quiebre con el orden cotidiano sino de una muestra y un reflejo de un “estado de ánimo” generalizado, a nivel social y generacional:

“... se ve en el baile, la manera de bailar y la manera de moverse, pero eso está de moda no solamente ahí, es como todo un fenómeno como el no pescar a la gente, como que no estás con nada, el no tener nada que decir; no sé si será tan así, igual lo veo como una cosa de fenómeno más social, o sea estamos en una época en donde como que nada importa mucho...”

(Elena, 27 años, estudiante de Arte)

La uniformación en la masa

La fiesta es percibida por la tribu como un espacio donde la individualidad irrumpe con violencia. La exterioridad de la fiesta genera un efecto de frialdad y de superficie, se está para ser visto no para ser hablado. La carencia de una comunidad explicitada en el lenguaje hace que en momentos de extrema individualidad parezcan desaparecer los vínculos sociales entre los sujetos, el individualismo extremo despersonaliza. Para un grupo considerable de participantes, la fiesta es vivida como un espacio que es valorado ambiguamente como espacio de libertad y de inversión del orden cotidiano, pero también es un espacio de uniformación en la masa:

“... no sé antes las fiestas eran como más, como que tú estabai más metido con la gente, últimamente como que las fiestas son como super separatistas, individuales, muy individualistas, o sea tú vai ahí y eres un individuo, no parte de un grupo, eres como, son un montón de individuos los huevones, cachai, como una masa de individuos... si lo ves de lejos es como una masa de gente negra, de negro cachai, pero si tú los veís a ellos son como cada uno, solos, por sí solos, están todos solos ahí... a menos que... es

*cómo, como todo el mundo baila bien, solo, sin que te molesten,
sin estar preocupado del que está al lado...”*

(Elena, 27 años, estudiante de Arte)

Se compara la fiesta juvenil de “antes” con la de “ahora”, el desarrollo de una extrema individualidad marcaría un quiebre en la forma de relacionarse entre jóvenes de diferentes generaciones. Para los de una generación mayor (de los ochenta) se trata de una individualidad que se expande con el efecto de la masa, constituyéndose en una “individualidad colectiva”, la representación extremadamente individual de signos identitarios logra un efecto contrario, el individuo se funde y se confunde en la masa, la estética que antes diferenciaba, uniforma.

Conclusiones

Si resumimos las características de la agrupación juvenil que observamos encontramos que se hacen presentes algunas características que vinculan a los “jóvenes alternativos” con las tribus urbanas.

Por un lado, nos encontramos con que para cada uno de los grupos y jóvenes que participan de la tribu el construir una imagen, y un conjunto de actitudes y/o comportamientos en relación con ella, constituye una estrategia identitaria que permite salir del anonimato y de la masa, sentirse parte, al menos una vez a la semana de una tribu, de un “ambiente”, que otorga un sentido de identidad que se ve reafirmado y reforzado colectivamente. Esto permite a los y las jóvenes sentirse diferentes, diferenciándose de la imagen de un joven normal. El pertenecer a la tribu constituye una opción por esencializar ciertos aspectos identitarios, opción excesiva, ya que quiere programadamente excederse, superar las limitaciones, las reglas y comportamientos que la sociedad dominante y uniformadora impone a los jóvenes. En el caso de esta tribu, el estilo juvenil “alternativo” se fundamenta en la construcción de un conjunto de reglas específicas y diferenciadoras respecto a la ocupación y consumo de espacios y bienes a partir de los cuales el joven “alternativo” se siente dotado de un principio de identidad personal, que es respaldado por la pertenencia al grupo.

Por otro lado, un tema que aparece latente en el acercamiento a grupos juveniles urbanos como el expuesto es la tensión que empieza a producirse entre un espacio local juvenil apropiable y un espacio juvenil global masivo que

diluye la construcción de identidades territoriales sólidas. La dispersión y complejidad que generan los procesos de globalización provoca el surgimiento y la necesidad de contar con espacios que puedan ser compartidos por los jóvenes, respetando las reglas que constituyen su forma de construir identidad. Como territorio simbólico, la Blondie se transforma en un espacio en disputa entre los que establecen una relación colectiva y los que establecen una relación solo comercial con él. El tema de la apropiación de estos espacios de consumo juvenil nos plantea una reflexión sobre los derechos que tienen los y las jóvenes a contar con un espacio apropiable que no sea agredido y limitado por otros jóvenes o adultos.

Así como lo territorial aparece como un código importante, la temporalidad de la fiesta nos muestra el ritmo y la intensidad con que estos jóvenes viven su presente dentro del grupo. Se trata de una contraposición de tiempos, el tiempo de ocio opuesto al tiempo productivo que marca lo cotidiano. En ese sentido la fiesta se constituye en el evento extraordinario que da sentido a lo cotidiano, se la espera y se la prepara con anticipación mediante de arreglos estéticos y rituales urbanos. Dentro de ella, en el baile se desahoga la energía subterránea que se encuentra aprisionada por la rutina y la cotidianeidad de lo urbano.

Otro tema, que aparece presente en este grupo y que coincide con los planteamientos neotribales, es el de la tensión entre individuo/masa, y entre lo colectivo y lo individual. Esta tensión la expresamos en el fenómeno que denominamos “individualidad colectiva”, que nos permite señalar que el proceso de tribalización constituido en torno a la discoteque Blondie se fundamenta en una contradictoria estrategia de los y las jóvenes atrapados en su juego de identidad, ya que plantean en torno a la estética una construcción de identidad que quiere escapar de la uniformidad de lo masivo, pero termina vistiendo un uniforme, constituyendo masa.

Por otro lado, muchas veces la participación dentro de la “tribu” no busca plasmarse en un compromiso con el “otro” fuera del marco del evento de fin de semana. Esto lo encontramos simbolizado en la “mirada oblicua” que “pesca” y “no pesca”, se compromete y no se compromete a la vez con lo que está pasando a su alrededor. Retomando lo planteado por Maffesoli, respecto a la socialidad juvenil, “se trata menos de agregarse a una banda, a una familia o a una comunidad que de revolotear de un grupo a otro. (...) En efecto, en contra de la estabilidad inducida por el tribalismo clásico, el neotribalismo se caracteriza por la fluidez, las convocatorias puntuales y la dispersión.” (Maffesoli, 1990:140)

Otra propiedad que aparece presente en este grupo, es la de sujetos y grupos que se expresan en la fiesta como espacio de juego y búsqueda, tránsito y recorrido mediatizado por los códigos de la representación. Al no tener discurso las prácticas no se fijan en un contenido único. En la Blondie se juega con las representaciones sexuales y de género, ironizándolas, sacándolas de su contenido discursivo, de su sentido, sobreexponiéndolas a la mirada cómplice del otro/a. Este juego con los límites contrasta con la resignificación que se hace de los modelos de género culturalmente contruidos, es así como lo “andrógino” coexiste con la representación exagerada de lo tradicionalmente masculino y femenino.

Este ethos juvenil, expresado en la ritualidad de la fiesta, plasma una forma de construir identidad y de dar sentido a la vida desde el presente. Como respuesta a procesos de modernización excluyente, y a la disolución de los espacios de integración que la sociedad ofrece a los jóvenes, un grupo significativo de ellos construye una nueva “estructura de comunicación”, que no se basa en los códigos de la generación anterior (identidad centrada en la política y el discurso), sino que se identifica con una sensibilidad, que se caracteriza por su ritualidad, por su capacidad de crear vínculos a partir del compartir la experiencia del rito, en este caso la experiencia de pertenecer de una u otra forma a una tribu.

El nexa que se establecería entre los diferentes jóvenes estaría dado por compartir una misma experiencia ritual. A partir de esta se crearía el vínculo de pertenecer a una misma comunidad que se constituye y se construye para algunos mes a mes, para otros semana a semana en el acto mismo de estar juntos en-el-rito de compartir música, baile, estética, territorios y recorridos.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, 1990. *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo, Ciudad de México, México.
- Contreras, Daniel, “Sujeto Juvenil y Espacios Rituales de Identidad: el caso del “carrete”. En: *Revista Proposiciones* N°27, Ediciones SUR, Santiago, Chile.
- Costa Pere-Oriol; Pérez Tornero, José Manuel & Tropea. Fabio, 1996 *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Ed. Paidós, Barcelona, España.
- Feixa, Carles, 1997. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud*. Editorial Ariel, Barcelona, España.

Maffesoli, Michel, 1990. *El tiempo de las tribus*. Ed. Icaria, Barcelona, España.

Margulis, Mario & Urresti, Mario. 1996 “La construcción social de la condición de juventud” en: *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Cubides, Laverde & Valderrama (comp.). Siglo del Hombre Editores, Fundación Universidad Central, Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Matus, Christian, 1995. “Cultura, rock y modernización: una mirada desde una sensibilidad juvenil” (mimeo), Escuela de Antropología, Universidad de Chile.

Alternativo/Masivo, 1996. *Una mirada de Generación y Género al Consumo Cultural de Jóvenes de Sectores Medios*. Tesis de Título de Antropólogo Social, Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Salinas, Fresia, 1999. “En el borde del sistema: las Pandillas Juveniles”, en *Revista de Antropología Social Austerra*, Escuela de Antropología Social, Universidad Bolivariana N°1, Diciembre.

Glosario

“**Atinar**”: Relación ocasional que no implica compromiso entre jóvenes.

“**Atinada**”: Relación ocasional entre jóvenes. Su rango de involucración es impreciso va desde caricias y besos hasta concretar una relación sexual.

“**Carrete**”: espacio juvenil de fiesta, donde los jóvenes comparten en grupo el consumo ritual de música, droga, alcohol y otros bienes materiales y simbólicos.

“**Carretear**”: compartir un “carrete”, un espacio festivo.

“**Carreteado**”: Trasnuchado, enfiestado “andar carreteado”// También con mucho uso, gastado por el uso.

“**Carreteros**”: Jóvenes que se caracterizan por dedicar una gran cantidad de tiempo a espacios festivos juveniles.

“**Los pelaos**”: Grupo de referencia juvenil que agrupa a new waves, darks, tecno industriales y otras tendencias del postpunk. Se les denomina así por sus particulares cortes de pelo.

Micro: transporte de locomoción colectiva

“**Música dance**”: músicaailable de circuito comercial.

“**Música alternativa**”: música que agrupa las diferentes tendencias del post punk como la new wave, el tecno industrial, el dark y otros estilos musicales. Se le opone a la músicaailable comercial.

“**No pescar**”: no considerar al otro, no dar atención ni importancia

“**Onda**”: estilo, tendencia.

“**Picada**”: bar, restaurante, de origen popular caracterizado por la venta a bajo precio de gran cantidad de platos y licores considerados tradicionales.

“**Producirse**”: arreglarse, crear una estética y una puesta en escena para ir a la fiesta o el “carrete”.

“**Pescar**”: considerar, dar atención a alguien; “pescarlo”, incluirlo.

Notas

- 1 Nuestra forma de abordar el estudio consistió en la implementación de una estrategia de investigación cualitativa que combinó el uso de la técnica de observación participante con la aplicación de entrevistas semiestructuradas a 16 jóvenes de sectores medios-bajos, medios y medios-altos que asisten y participan en las “fiestas alternativas” que se realizan en la discoteque.
- 2 Nos referimos a jóvenes cuya cotidianeidad gira en torno a diferentes formas de ritualidad, que se caracterizan por el gasto festivo y el exceso.
- 3 La “Blondie” debe su nombre a un grupo musical inglés llamado Blondie, de ahí el nombre de la discoteque, blondie, que quiere decir blonda, rucia, ruciecita, teñida de rubio.
- 4 La Alameda Libertador Bernardo O’Higgins es la avenida central que atraviesa el centro de la ciudad de Santiago.
- 5 Entenderemos por “música alternativa” aquella música de rock que recogiendo estilos musicales de fines de los setenta y los ochenta como el punk, la new wave y el tecno, a comienzos de los noventa no era difundida en forma masiva por el circuito de las radios y la televisión chilenas. Con la masificación de los estilos producto de la mayor difusión de la música a través de los canales de televisión por cable y el cambio de orientación de la programación de las radios FM el término evolucionará del nominar un estilo particular de música a significar la exclusividad de un gusto musical restringido a un círculo de oyentes, el “gusto alternativo”.
- 6 Entenderemos por “bares alternativos” aquellos que los jóvenes habitúes de la fiesta reivindican como diferentes a los “bares masivos”, los pub. Se trata de los que ellos/as definen como “bares picantes”, las “picás” donde lo “popular” es “descubierto” como novedad, la fritura, el pebre, el caldo, la marraqueta, la caña, el borgoña y el pipeño, el cacho y la chicha pasan a ser significantes de la diferencia.
- 7 Este recorrido es diferencial según sea el grupo o público al cual se pertenezca, los grupos que tenían una mayor antigüedad en relación con la Blondie y la fiesta realizaban hasta fines de 1997, un circuito que tenía como punto de inicio el “Galindo” bar ubicado en Dardignac, en Bellavista, para después ir al 777 (Alameda con San Antonio) y esperar la fiesta en el “Huaso Carlos”, ubicado en la calle Romero justamente a dos cuadras de la Blondie. Otros recorridos se iniciaban en las “Lanzas” o en el “Dante” de Plaza Ñuñoa, para después conectarse con el circuito anterior.

- 8 Entendiendo la “ropa americana”, como vestimenta de segunda de mano que se vende al por mayor en locales como los ubicados en Calle Bandera o en los “Mercados Persa”. La estética de la “ropa usada” se opondrá a la de la ropa de “moda” comprada en la tienda o en el mall, ropa sin uso, y a la estética juvenil universal del blue jeans y la polera o camisa.
- 9 Hablamos de un valor aproximado que fluctúa entre los 3 y 6 U\$ (dólares).
- 10 Asistimos a diferentes Old Wave de distintos grupos y cantantes de la “new wave” de los ochenta, como son Siouxi & The Banshees, Morrissey y The Smiths, Boy George y Culture Club entre otros. Los “personajes” más importantes para los y las participantes de la fiesta son los Siouxi y Morrissey, que conjugan dos modelos de género que invierten las características culturalmente asociadas a lo femenino y lo masculino, Siouxi muestra una imagen de mujer masculinizada y Morrissey juega con la indefinición entre lo masculino y lo femenino.
- 11 Entendemos la oposición goce/placer, en relación con que uno de los términos, el goce, representa el gusto por lo efímero, lo fugaz de la forma, en oposición al placer que representa la fijación del deseo como algo permanente, que no es solo forma sino que cuenta con un contenido, referente o discurso que le da sentido.

Juventud rural y desarrollo en América Latina

Estereotipos y realidades*

John Durston

Introducción

América Latina tiene, a través de diversos organismos gubernamentales y no-gubernamentales, varios años de experiencia de programas de trabajo con la juventud rural. Pero hace falta, en este momento, una reflexión teórica, empírica y práctica para consolidar esta experiencia y transformarla en una visión estratégica de un trabajo futuro sobre juventud. Este trabajo pretende aportar al proceso de reflexión que lleve al diseño de una nueva estrategia integrada de atención a la juventud rural de América Latina.

Toda estrategia de desarrollo rural necesita de una *política de juventud*, porque, como todos sabemos, el futuro de la sociedad y de la economía rural está en manos de los jóvenes de hoy. Pero, por otro lado, tampoco debe olvidarse que la juventud es una etapa de la vida muy particular y muy compleja, que requiere de una estrategia de atención específica.

*Versión revisada y actualizada de la conferencia presentada en el Encuentro sobre Juventud Rural de INDAP IV Región, La Serena, Chile, 18 de diciembre de 1998.

Los jóvenes son un sector específico de la población que tiene **necesidades** particulares insatisfechas; **derechos** específicos no plenamente ejercidos y **aportes** potenciales no realizados.

Para poder diseñar tal política de juventud rural, es necesario **dialogar con los jóvenes** sobre tres puntos:

la **naturaleza de la juventud** como etapa de vida;

las dinámicas **particulares de la etapa juvenil rural**;

la **esencia de una estrategia pública** para satisfacer las necesidades actuales y futuras de los y las jóvenes, y para facilitar la realización de sus aportes al desarrollo.

Juventud: una etapa compleja en el ciclo de vida de las personas

Varias son las preguntas que se plantean cuando nos abocamos a analizar el concepto de juventud: ¿tener entre 15 y 24 años?, ¿ya no ser niño y todavía no ser adulto?, ¿encontrarse en una etapa entre la pubertad y el matrimonio?, ¿estar definiendo la personalidad y la identidad social de adulto?, ¿tener más responsabilidades sin tener más derechos?, ¿ser un “pre-adulto” o un “adulto emergente”? ¿tener menos tiempo de juego, más tiempo de estudio, más tiempo de trabajo, más capacidad de autonomía, más voz en la familia y la comunidad?, ¿tener las capacidades de autonomía sin los espacios, los recursos y los derechos para desarrollarlos?, ¿significa algo diferente este proceso para cada joven, según su sexo, su condición económica, su relación con sus padres?, ¿se puede ser joven a los 10 años?, ¿a los 29?

Esta serie de preguntas da cuenta de la complejidad del proceso de cambio que es la juventud, que involucra variables biológicas, sociales y psicológicas. Tal como las respuestas pueden variar, la definición de juventud que se utiliza en un contexto específico depende en parte de la interacción de estas variables, y en parte de ese contexto mismo.

Dinámicas de la juventud rural en América Latina¹

Los aspectos básicos de la etapa juvenil de la vida son esencialmente similares en todas partes, y el proceso que se da en este período puede inducir

a un desarrollo personal que es sano, feliz y exitoso en la constitución de la persona adulta, o a una juventud con carencias, problemas y patologías. El grado de éxito que experimenta un individuo en su etapa juvenil es cuestión, por un lado, de la calidad de vida que tiene en el presente (satisfacción de necesidades básicas y otras²) y, por otro lado, de la manera en que se desarrollan los procesos psicológicos, educativos y de inserción social que definen -en los diez años o más de juventud- la calidad de vida del futuro adulto.

Por esta razón se hace necesario consultarles individualmente y en pequeños grupos locales para conocer cómo viven la etapa juvenil, lo cual significa que es menester superar el estereotipo existente de la juventud rural par lograr dar cuenta de sus tendencias predominantes, su diversidad y sus individualidades.

Hay un muy difundido estereotipo del joven rural: “un muchacho campesino de 16 años analfabeto funcional, que ya se casó, ya tiene hijos y trabaja en la agricultura familiar de subsistencia”. Este estereotipo parece estar implícito en muchas de las reflexiones y propuestas poco concretas que se hacen en relación con la juventud rural. Es obvio que no corresponde a todos los jóvenes rurales; ni siquiera se acerca a un promedio de ellos, ya que no todos los jóvenes rurales viven realidades patológicas, con carencia y problemas.

Analicemos este estereotipo por partes:

En relación con la subsistencia

En todos los países, una buena proporción de los jóvenes rurales **están en hogares no-pobres**³. Aun en Honduras, uno de los países de mayor pobreza rural en el hemisferio, existe una minoría significativa de jóvenes rurales no pobres (uno de cada cinco jóvenes rurales) que por ende no tiene carencias materiales graves pero sí aportes que hacer al desarrollo rural (Cuadro 1). El reflejo de la situación de los jóvenes rurales con empleo remunerado, que nos proporciona el Cuadro 2, no hace sino reforzar este punto: no todos los jóvenes rurales son pobres.

En relación con el tema de género

Aunque el estereotipo del joven rural nos trae a la mente un varón, 45% de los jóvenes rurales son **las** jóvenes rurales. Ellas viven realidades diferentes a las de los varones rurales, con necesidades y problemas propios, y necesitan de

CUADRO 1. Hogares rurales con jóvenes, pobres y no-pobres (porcentajes del total de hogares rurales con jóvenes de 15-24)

País y año	Pobres	No pobres
Brasil 1993	56.7	43.3
Chile 1996	29.8	70.2
Honduras 1994	77.1	22.9
México 1994	49.6	50.1
Paraguay 1995	68.1	31.9
Fuente: CEPAL, con base en tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.		

CUADRO 2. Incidencia de la pobreza entre jóvenes rurales de 15 a 24 años que están ocupados. (Porcentajes)

País	Año	Pobres	No pobres
Bolivia	1997	80.0	20.0
Brasil	1996	51.5	48.5
Chile	1998	11.0	89.0
Colombia	1997	44.9	55.1
Costa Rica	1997	11.3	88.7
El Salvador	1997	58.0	42.0
Honduras	1997	79.2	20.8
México	1996	59.4	40.6
Panamá	1997	32.1	67.9
Rep. Dominicana	1997	21.9	78.1
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.			

políticas específicas. Las mujeres no son el 50% de la población joven rural en muchos países de la región porque la emigración femenina a áreas urbanas es mayor que la masculina en la mayor parte de las comunidades rurales. En otros países –como México y Guatemala– la emigración masculina es mayor. En ambas situaciones, el desequilibrio dificulta la formación de parejas y de nuevos hogares. De todas maneras, en los análisis que siguen se contrastan las situaciones vividas por jóvenes rurales hombres y mujeres, que enfrentan realidades y oportunidades muy diferentes entre sí.

Respecto al alfabetismo

En Chile, el 96% de los hombres rurales de 15 a 19 y el 98% de las mujeres tienen 4 o más años de estudio aprobados. Una parte significativa de los jóvenes rurales tiene incluso educación secundaria completa. Este porcentaje varía desde el 5,3% hasta el 30,9%, según el país y el sexo (Cuadro 3). En siete de ocho países, más muchachas rurales que varones tienen educación secundaria completa.

Los jóvenes varones de hogares poseedores de suficiente tierra tienen una tendencia a dejar los estudios antes, para trabajar con este recurso en conjunto con sus padres. Las muchachas rurales, en contraste, muestran una tendencia a estudiar más, ya que la educación se percibe como un canal de acceso a ocupaciones no-agrícolas, en una estrategia de vida en que el objetivo para muchas es no repetir la historia de sus madres campesinas.

Aunque el promedio de años de estudio de los jóvenes rurales varía mucho de país en país, una cosa se mantiene constante: en todos los casos, los jóvenes *duplican* la educación de sus padres (Gráfico 1).

Respecto al trabajo

Gran parte de los jóvenes varones rurales, efectivamente, desempeñan un trabajo remunerado –mucho más que los jóvenes varones urbanos- o ayudan a sus padres en la finca (Cuadro 4). Sin embargo, en varios países más de un tercio son ‘inactivos’, lo que en la mayoría de los casos significa que están estudiando. Una minoría no estudia ni tampoco trabaja en forma remunerada. La falta de ingreso propio por trabajo, significa para muchos de ellos, tener que postergar la formación de su propio hogar autónomo, prolongando su dependencia de los padres en espera de heredar la tierra.

El caso de las muchachas rurales es radicalmente diferente: en siete de los nueve países del Cuadro 4 la proporción de muchachas rurales ‘activas’ es menos que la mitad de los varones, pero similar a las tasas de actividad económica de sus pares urbanas. Entre las inactivas, como hemos visto, muchas están estudiando, pero también hay una proporción importante que se dedican a los ‘quehaceres domésticos’ que no se consideran trabajo productivo en las encuestas de empleo.

En cuanto al estereotipo del joven rural que trabaja en agricultura, el Cuadro 5 muestra que proporciones importantes de los jóvenes rurales activos están ocupados en tareas no-agrícolas. Esto es especialmente cierto en el caso de las

CUADRO 3. Porcentaje de jóvenes adultos (20–24) con educación secundaria completa (12 años o más) .

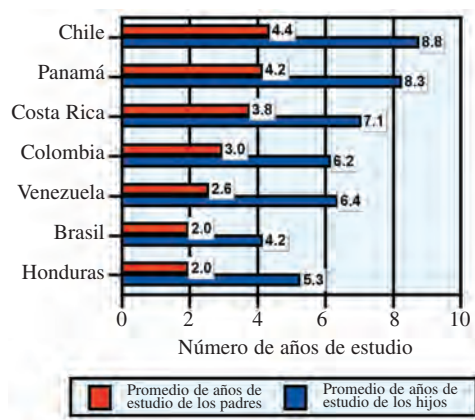
País	Hombres		Mujeres	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Argentina (1994)	47.5	...	56.3	...
Brasil (1995)	23.4	5.9	30.0	7.4
Chile (1996)	65.0	24.8	69.7	27.7
Colombia (1995)	51.9	15.0	54.5	20.7
Costa Rica (1995)	33.9	6.8	30.1	9.0
Ecuador (1995)	54.8	...	57.3	...
Panamá (1995)	50.9	26.5	55.7	30.9
Paraguay (1995)	48.1	5.8	46.9	5.3
Venezuela (1995)	40.1	12.4	50.2	18.8

Fuente: CEPAL, en base a las encuestas de hogar de cada país.

Notas:

a/ Gran Buenos Aires.

b/ Brasil, Colombia, Venezuela: once años o más de estudios aprobados (ciclo de educación secundaria completo).

GRÁFICO 1. El fuerte crecimiento de la educación. Promedio de años de estudio de los jóvenes de 20 a 24 años de edad y de sus padres. Áreas rurales.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 4. América latina (9 países): población económicamente activa de 15 a 19 años, por sexo (en porcentajes)

País	Situación	Área urbana			Área rural		
		Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
Brasil 1995	Activos	63.4	42.1	52.7	87.1	52.0	71.0
	Inactivos	36.6	57.9	47.3	12.9	48.0	29.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Colombia 1995	Activos	37.6	27.3	32.0	66.7	28.2	48.8
	Inactivos	62.4	72.7	68.0	33.3	71.8	51.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Costa Rica 1995	Activos	45.2	24.3	34.6	67.8	27.4	47.6
	Inactivos	54.8	75.7	65.4	32.2	72.6	52.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
CHILE 1996	Activos	19.2	12.6	15.9	33.9	12.8	24.5
	Inactivos	80.8	87.4	84.1	66.1	87.2	75.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Honduras 1996	Activos	50.3	26.0	37.3	79.5	19.9	51.4
	Inactivos	49.7	74.0	62.7	20.5	80.1	48.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
México 1994	Activos	45.1	23.4	33.8	73.2	28.5	50.1
	Inactivos	54.9	76.6	66.2	26.8	71.5	49.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Panamá 1995	Activos	42.3	22.1	31.9	60.4	18.9	41.5
	Inactivos	57.7	77.9	68.1	39.6	81.1	58.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Paraguay 1995	Activos	70.1	42.3	54.6	91.0	58.2	75.5
	Inactivos	29.9	57.7	45.4	9.0	41.8	24.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Venezuela 1995	Activos	43.0	17.4	30.3	66.0	17.7	43.8
	Inactivos	57.0	82.6	69.7	34.0	82.3	56.2
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, con base en tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países

CUADRO 5. Jóvenes rurales ente 15 y 24 años según tipo de ocupación, grupo de edad y sexo (Porcentajes)

País	Año	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
		Agrícola	No agrícola	Agrícola	No agrícola	Agrícola	No agrícola
Bolivia	1997	84.4	15.6	83.4	16.6	85.8	14.2
Brasil	1997	72.0	28.0	77.1	22.9	61.7	38.3
Chile	1998	62.3	37.7	71.1	28.9	35.9	64.1
Colombia	1997	60.5	39.5	71.7	28.3	24.9	75.1
Costa Rica	1998	35.7	64.3	43.6	56.4	14.3	85.7
El Salvador	1998	55.3	44.7	67.8	32.2	21.9	78.1
Honduras	1998	69.0	31.0	81.6	18.4	17.0	83.0
México	1996	48.2	51.8	58.0	42.0	27.8	72.2
Panamá	1998	45.1	54.9	54.0	46.0	5.5	94.5
Rep. Dominicana	1997	33.5	66.5	41.0	59.0	4.9	95.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

mujeres: en 8 de 10 países, la gran mayoría de las mujeres jóvenes rurales activas se desempeñan en ocupaciones no-agrícolas. Entre éstas se cuentan empleadas domésticas, pero también profesores, comerciantes, funcionarios públicos, etc⁴.

En relación con la constitución de hogares autónomos de los padres

Entre los 20 y 24 años, sólo una minoría de jóvenes rurales de América Latina ya son jefes o cónyuges de sus propios hogares⁵. Las muchachas tienden a casarse con hombres algunos años mayores, que han consolidado su situación de ingresos en forma suficiente para tomar el paso de la constitución de un hogar independiente y autónomo. Algunos jóvenes varones ya han formado pareja a esa edad, pero viven bajo el alero paterno. Muchos de ellos deben postergar la formación de pareja propia y la autonomía por falta de recursos materiales.

Cambios y conflictos en los nuevos derechos de los jóvenes rurales

Es incuestionable que los jóvenes tienen hoy nuevos derechos y responsabilidades de participación en aquellos asuntos públicos que les afectan y

también en la toma de decisiones generales de la comunidad y la sociedad civil, y que estos derechos representan un cambio de la tradición patriarcal y gerontocrática existente.

Hoy día, los jóvenes mayores de 18 años tienen plenos derechos ciudadanos y los menores, al igual que los niños, tienen el derecho a ser escuchados y a participar en las decisiones que les afectan.

Sin embargo, en el ámbito rural persisten tradiciones autoritarias, ya que la sociedad adulta define el papel del joven en los distintos escenarios en que ellos actúan: hogar, organización comunitaria, escuela, trabajo.

Por esta razón se requiere de un diálogo intergeneracional sobre:

Las necesidades sentidas por los jóvenes.

Los aportes que se les piden y los que no se les piden.

Los términos y los tiempos de la sucesión, la herencia, el relevo o la emigración.

Las reglas de interacción con padres y hermanos.

Proyectos y estrategias de vida⁶

Los y las jóvenes rurales, aunque no siempre lo verbalizan, tienen ideas sobre lo que quieren de su futuro en cuanto al estudio, el matrimonio, la ocupación, la autonomía, el prestigio social –y la emigración. Estas ideas constituyen *proyectos* de vida adulta y *estrategias* para realizar estos proyectos personales de vida. Ambos varían según el sexo, los recursos, el número y el orden de los hermanos.

Para los proyectos de toda una vida, los jóvenes tienen dos tipos de estrategia:

De corto plazo. El objetivo mínimo es sobrevivir día a día, pero suele abarcar también temas de estudio, trabajo, relación con los padres y hermanos, esparcimiento, cortejo, servicio, desarrollo de presencia social adulta.

De largo plazo. Matrimonio, profesión, acumulación económica, herencia, prestigio, medio vital.

La estrategia de corto plazo se desarrolla en referencia constante al largo plazo, en diversos ámbitos:

La relación con el hogar.

La relación con las instituciones comunitarias.

La relación con los pares.

En estas relaciones, se desarrollan (o se deben desarrollar) diálogos intrageneracionales que lleven a alianzas intrageneracionales. Estas últimas, las alianzas dentro de la misma camada juvenil, deben llevar a un “proyecto generacional” en que los jóvenes de hoy comparten un conjunto de valores que llevarán durante toda la vida, y que forman la base de la visión compartida del futuro que ellos quieren para su localidad y su región.

Hacia una estrategia de apoyo a la juventud rural⁷

Temas

En primer lugar, una estrategia de apoyo debe basarse en una apreciación de la diversidad y de las matices de la situación de los y las jóvenes rurales, esbozados en estas páginas, luchando constantemente por desterrar el estereotipo de juventud rural que todos solemos manejar subconsciente e implícitamente. En segundo lugar, tal estrategia debe confrontar cuatro grandes temas de la juventud rural de cada país:

Satisfacción de sus necesidades actuales.

Realización de sus potenciales aportes actuales.

Potenciar sus capacidades para realizar aportes futuros y lograr una productividad económica sustentable en el porvenir.

Estimular el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos de participación.

En una estrategia de apoyo a la juventud rural concebida para el momento actual, podemos visualizar *dos horizontes* de tiempo: una visión del año en curso y una visión de una década hacia el futuro. En esta última perspectiva, hay que formular dos preguntas: ¿cuál es la situación personal de los futuros adultos a la cual se quiere llegar en diez años más, cuando tengan entre 25 y 39 años de edad? Y, ¿cuál será el contexto

económico y social que se puede prever en cada microrregión en el 2010, en cuanto a infraestructura, cadenas productivas y patrones de población?

Esencia de la estrategia desde la política pública de desarrollo rural

Acercar la oferta de programas, productos y servicios a las estrategias de vida de corto y largo plazo, de los y las jóvenes rurales. Esto implica que el punto de partida es conocer las estrategias de vida de los jóvenes de cada comunidad, para seleccionar y adecuar un amplio repertorio de programas para acomodar y apoyar estas estrategias. También es previsible que la existencia de este abanico de ofertas de servicios hará que se modifiquen las estrategias de los jóvenes y hasta sus proyectos vitales mismos.

El modo de realización de estas estrategias debe efectuarse a partir de un autodiagnóstico y planificación de su **demanda** y de la **propuesta propia** de los mismos jóvenes y cubrir y equilibrar necesidades y aportes, en el corto y en el largo plazos, que lleven al desarrollo de una política de *juventud rural* que comprenda los siguientes aspectos:

Facilitar un diálogo intergeneracional sobre derechos juveniles y sucesión en el hogar y en asociaciones civiles.

Ofrecer programas para jóvenes que satisfagan necesidades que ellos y ellas priorizan.

Incorporar a los y las jóvenes con voz y derechos en los principales programas existentes de superación de la pobreza rural.

Desarrollar una reflexión permanente sobre el tema de la juventud en el personal de los servicios públicos gubernamentales y no-gubernamentales. También en las municipalidades, asociaciones comunitarias, en los hogares y entre los mismos jóvenes.

Una paradoja que es una oportunidad lo constituye el hecho de que si permanecen en el campo les favorece tener una educación superior a la de sus padres, pero están en desventaja respecto de los jóvenes urbanos si migran. Al mismo tiempo, la educación es el recurso faltante en programas de transferencia tecnológica en el campo. Si existieran más oportunidades para utilizar la educación en el campo, más jóvenes educados sin duda dejarían de emigrar.

La necesidad de crear oportunidades remuneradas para que los y las jóvenes educados aporten al desarrollo rural y cómo lograrlo.

¿Cuál combinación de tipos de programas para jóvenes rurales?

Varias alternativas y preguntas pueden plantearse en relación con los posibles programas para jóvenes rurales. Estos pueden ser: ¿piloto o de impacto masivo?, ¿de qué tipos?, ¿en cuáles ámbitos?, ¿con qué estilo?

Tipos de programas para jóvenes

Asociacionismo (4-S, Juventud Cooperativa).

Movimientos (Sindicatos Campesinos -rama juvenil; movimiento ecológico, movimiento regional, etc.).

Capacitación laboral.

Educación formal (primaria, media, internados, a distancia, etc.).

Educación informal (“de adultos”).

Proyectos productivos (crédito y asesoría técnica, con participación de los usuarios en la aprobación y gestión de los contratos de servicios).

Esparcimiento (deporte, música, baile, creatividad juvenil).

Participación en la toma de decisiones (organización juvenil y su expresión a nivel de cooperativa, municipalidad, proyecto, etc.).

Ámbitos

Estos deben ir más allá del propio hogar o del beneficiario individual, como por ejemplo:

Aldea o barrio (grupo local de hogares).

Comunidad.

Escuela.

Unidad de producción -grupal, familiar, individual, empresarial, asalariado.

Actores en la sociedad civil regional.

Partidos políticos (ramas juveniles y campañas electorales).

Estilos

Estos pueden ser:

Desde la oferta existente (del Estado y ONG's, que es lo tradicional).

Desde la demanda (Estado y mercado por selección racional entre servicios alternativos).

Diseñado por beneficiarios (sociedad civil juvenil: participación en la negociación de la estrategia misma).

Protagonismo de los sujetos en la gestión.

Peligros que deben evitarse en la integración de la juventud en el desarrollo rural:⁸

No programar desde la oferta. Esta práctica, que va en contra de lo propuesto arriba de tomar las estrategias de vida de los jóvenes como punto de partida para el diseño de una estrategia local o regional adecuada, suele llevar a una situación de débil respuesta por parte de los beneficiarios potenciales.

No focalizar en proyectos pilotos eternos. Una vez que se hayan aprendido las lecciones de un programa piloto, se debe tomar la decisión de masificarlo con las modificaciones del caso, o terminarlo.

No impedir la integración interinstitucional. Esta integración tiene una justificación lógica desde el punto de vista de la planificación, pero requiere un esfuerzo grande y sostenido para superar los celos territoriales y de autonomía institucional.

No reinventar soluciones en **aislamiento internacional**. Se tiene muchas décadas de experiencia en decenas de países de programas de trabajo con la juventud. También hay experiencias nuevas con enfoques novedosos actualmente en marcha. Aunque no hay todavía una sistematización completa de esta información, una vez que se hayan esbozado las líneas generales de una estrategia para América Latina, sería importante explorar estas experiencias pasadas y actuales, para evitar errores, sofisticar el modelo y adecuar los diseños a las realidades nacionales y regionales.

No ignorar procesos políticos, sociales, culturales y económicos en marcha en el ambiente **local y regional**, que constituyen importantes ventanas de oportunidad para la concreción de los objetivos de la política de apoyo a la juventud rural. Un programa de juventud rural impactará de todas maneras en estos procesos más amplios, si es que va a cambiar para mejorar la realidad que viven los jóvenes rurales. Es necesario mantener

un análisis y un monitoreo constante de estos cambios contextuales y estructurales para adaptar el programa a ellos.

Coordinación interinstitucional en la atención a la juventud rural

Importancia

El enfoque etario es un enfoque de atención a la persona completa; exige y **facilita** una atención integral, que es un aspecto deseable en la política social.

Los enfoques institucionales no deben repetir acciones ni contradecirse entre sí.

Los jóvenes tienen aportes que hacer en todos los campos; sus aprendizajes y desarrollos deben ser integrales.

Actores institucionales

Instituciones gubernamentales y no-gubernamentales que trabajan con o impactan en jóvenes rurales:

Institutos nacionales de juventud (de los gobiernos)

Institutos nacionales de extensión agrícola

Fondos de inversión social

Servicios de capacitación para el trabajo

Escuela primaria

Escuela secundaria

Educación superior

Educación de adultos, informal y a distancia

Cultura-expresión artística y musical

Municipalidad

Gobierno regional o provincial

Servicios nacionales de la mujer

Otros

Obstáculos a la coordinación interinstitucional

Ninguna institución quiere ser coordinada.

Casi ninguna institución da prioridad a la juventud rural.

Sugerencias de lineamientos

Que el organismo gubernamental responsable de la juventud dé orientación, coordinación y apoyo a una red de puntos focales ocupados de la juventud rural. Que provea orientación cuando otra institución decide integrar un enfoque etario en su estrategia. El organismo oficial de juventud también puede proveer locales para que se realicen reuniones y capacitaciones con jóvenes rurales y la formación de sus propias organizaciones.

Las identidades **locales y regionales** motivan y movilizan el servicio y la participación de jóvenes.

Una forma de coordinar el trabajo de diversas instituciones públicas es desde la demanda de la propia juventud rural, a través de su organización y una propuesta propia de apoyo estatal integral a sus estrategias de corto y largo plazo.

Se puede evaluar la posible capacitación a jóvenes rurales sobre el abanico de servicios estatales y no estatales al cual tiene acceso el habitante rural.

Contratación de jóvenes capacitados para orientar y apoyar a comunidades y asociaciones en la elección de, postulación a, y redacción de propuestas de proyectos para diversos servicios disponibles.

¿Próximos pasos?

Estudios de base -datos disponibles en las encuestas nacionales de hogares rurales y en varios servicios públicos.

Diagnóstico participativo de los jóvenes y de los no-jóvenes. Junto con estructurar las demandas de los jóvenes, se puede hacer una consulta con los “viejos” para determinar si están preocupados con el futuro de sus empresas familiares y sus cooperativas cuando ellos ya no estén.

Planificación estratégica con jóvenes y adultos a nivel comunitario y regional.

Combinar y complementar metas de corto y largo plazo.

Combinar demandas de jóvenes con espacios para que hagan sus aportes al desarrollo rural.

Visualizar un impacto masivo y sustentable en la juventud rural y en su relación con los mayores.

Cada institución propone su rol en una estrategia interinstitucional regional, para sondear el interés de los jóvenes en estos u otros servicios.

Grupos juveniles proponen estrategias para su integración en el desarrollo rural y en la sucesión.

Que se elaboren mecanismos para la participación de jóvenes rurales en la negociación de una **estrategia** regional para integrar a los jóvenes en el **proceso** de desarrollo rural.

Conclusión

Se escucha con insistencia la preocupación de cómo frenar el éxodo de los jóvenes rurales. En realidad, no es deseable orientar una estrategia de apoyo a la juventud rural en torno al único objetivo de inhibir la emigración juvenil a las áreas urbanas.

En primer lugar, en muchas comunidades rurales la extrema pobreza se debe en parte a la fragmentación de la tierra por herencia en un contexto de explosión demográfica, y al consecuente empobrecimiento de la calidad y productividad de la tierra. Dado que las familias rurales suelen tener dos o más hijos, impedir que por lo menos algunos jóvenes reciban una educación que les abre oportunidades de empleo productivo en el mundo urbano sería condenarles a una vida de extrema pobreza. La emigración empieza a ser un problema serio sólo cuando asoma como un peligro real el abandono de fincas económicamente viables, o cuando comunidades enteras puedan desaparecer del mapa, por falta de una ‘masa crítica’ de jóvenes suficiente para reproducir los hogares, las empresas productivas y el tejido social local. Si una parte suficiente de cada generación se mantiene en el lugar, la emigración de algunos puede constituir una válvula de escape que hace posible que los que quedan, salgan de la pobreza. Es más importante que no todos los más hábiles y capacitados salgan, sino que ellos también encuentren oportunidades de vida digna en el lugar, acordes con sus capacidades.

En segundo lugar, la alternativa de la residencia urbana es un derecho de toda persona. Lo deseable es que todos los jóvenes rurales puedan disfrutar de este

derecho en forma plena, lo que implica también el derecho de recibir buenas bases de educación en el campo para poder acceder a un empleo productivo, ojalá en el lugar de origen, pero si no en el área urbana. Es una violación de ese derecho promover un discurso para persuadir a los jóvenes de resignarse a vivir en la pobreza rural como alternativa a las oportunidades urbanas.

En consecuencia, el principio articulador de una estrategia de apoyo a los jóvenes rurales debe ser doble, y distinto de el de frenar la emigración.

Otorgar a los jóvenes rurales las **herramientas y capacidades** que les faltan para desarrollarse adecuadamente en la sociedad y la economía, sea en el campo o en la ciudad; y

Ampliar el abanico de **alternativas y oportunidades** de vida en el campo, para que ésta sea el ámbito de una elección viable y libre de proyecto de vida.

Bibliografía

- Durston, John (1996), “Estrategias de vida de la juventud rural en América Latina”, en CEPAL/UNICEF/OIJ, *Juventud rural, modernidad y democracia*, Santiago de Chile, pp. 55-88.
- Durston, John (1998): “Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad”. LC/R.1819, CEPAL, Santiago de Chile.
- Durston, John (1998): *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas Sociales 28, CEPAL, Santiago de Chile.
- Espíndola, Daniel (1998): “Enfoques y estrategias con jóvenes rurales en el Cono Sur”, ponencia presentada al Seminario de Intercambio de Experiencias Exitosas e Innovadoras con Jóvenes Rurales, RED RURAL/BID, Asunción, Paraguay, 27-31 octubre de 1998.
- Gómez, José Ignacio (1995): “Diseño, operación y resultados de programas de inserción productiva y social de la juventud rural”, INDAP, Ministerio de Agricultura de Chile, Santiago.
- Hidalgo, Luís Eduardo, y Carmen Espinoza Miranda (1998): “La capacitación de jóvenes y el desarrollo local en Chile”, EN Jacinto, et al 1998
- Jacinto, Claudia y María A. Gallart (coordinadoras), 1998: *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. OIT CINTERFOR; Montevideo
- Rodríguez, Ernesto (1995): *Capacitación y empleo de jóvenes en América Latina*. CINTERFOR, Montevideo, 1995

Notas

- 1 Esta sección se basa en el trabajo del autor sobre “Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad”, CEPAL, Santiago de Chile, LC/R 1819. 18 de mayo de 1998.
- 2 Tales como el espacio y el tiempo para la privacidad, para interactuar con sus pares, para el esparcimiento; además de información, consejos y contención por parte de adultos y respuestas a sus preguntas de curiosidad o de angustia.
- 3 La definición de la ‘línea de pobreza’ utilizada en el Cuadro 1 es dos veces el monto per cápita necesario para satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos de las personas. La CEPAL imputa un valor monetario a los ingresos rurales en especie y hace una corrección estimada por la subdeclaración.
- 4 Este porcentaje también refleja el avanzado proceso de “rurbanización”, en que una proporción creciente de la población de las áreas rurales desempeñan su vida laboral en zonas urbanas.
- 5 De acuerdo con las tabulaciones de encuestas de hogares realizadas por la CEPAL.
- 6 Esta sección se basa en el trabajo del autor sobre “Estrategias de vida de los jóvenes rurales”, en CEPAL, *Juventud Rural, Modernidad y Democracia*. Santiago de Chile, 1996.
- 7 Esta sección se basa en el trabajo del autor sobre *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Serie Políticas Sociales 28, CEPAL, Santiago de Chile, 1998.
- 8 Esta sección se basa en el trabajo de Daniel Espíndola sobre “Enfoques y estrategias con jóvenes rurales en el Cono Sur”, ponencia presentada al Seminario de Intercambio de Experiencias Exitosas e Innovadoras con Jóvenes Rurales, RED RURAL/BID, Asunción, Paraguay, 27-31 octubre de 1998.

Políticas públicas de juventud: desafío del nuevo tiempo iberoamericano

Yuri Chillán Reyes

*Algunos conceptos de los que no se habla, y en que se cree no pensar,
sirven sin embargo, para pensar, hablar y actuar.
Entre esos conceptos no sólo se encuentran
los que por execrables son tabú
sino los que constituyen nuestras creencias
y objetivos más profundos y más entrañables.*

Pablo González Casanova (Madrid, 1999)

Introducción: ¿En qué cancha está el balón?

La reforma del Estado en América Latina ha sido un proceso profundo de redistribución de competencias. Las instituciones tradicionales (sindicatos, partidos, etc.) han sufrido una crisis de representatividad que las ha obligado, en mayor o menor medida, a entrar en una fase de revisión interior y a repensar sus relaciones con el resto de la sociedad.

Con las políticas de privatización, se ha redefinido el ámbito de acción estatal y cedido espacios a la sociedad civil que antes pertenecían a la esfera pública. Se puede afirmar que a la crisis de la política, para ser más precisos, a la crisis de la forma tradicional de hacer política, le ha correspondido la

emergencia de nuevos movimientos sociales que han comenzado a hacerse cargo de tareas que antes eran propias del Estado.

En sentido contrario, el sector público, con menos carga que en el pasado, ha fortalecido su presencia en aquellos ámbitos estratégicos de interés general donde la exclusiva participación de la sociedad civil no es suficiente o se excede generando prácticas de riesgo social.

En este orden de reflexiones, cabe cuestionarnos cómo se distribuye la responsabilidad para abordar los problemas de adolescencia y juventud.

Los y las jóvenes iberoamericanos no tienen el mundo que se merecen. Peor aún, no tienen las oportunidades para construir por sí mismos ese mundo, entendido como su espacio de interacción, de desarrollo, de participación y de expresión. La pregunta es ¿a quién corresponde ese reto? ¿De quién es la responsabilidad de la situación actual de la adolescencia y la juventud que viven condiciones de exclusión, marginalidad y, para decirlo en pocas palabras, de profundas dificultades para una existencia digna?.

La respuesta es clara, los problemas de las y los jóvenes de los países iberoamericanos constituyen un complejo social primordial que atañe a la sociedad en su conjunto. Afirmar esto puede llevarnos al equívoco de querer justificar una disminución de la responsabilidad estatal. Consideramos que la esfera pública debería constituirse en espacio de articulación de los distintos esfuerzos individuales y colectivos, privados y gubernamentales, nacionales e internacionales, que se dirijan a la atención de la adolescencia y la juventud, a la creación de oportunidades y al fomento de la expresión y participación juvenil en todos los órdenes.

Corresponde a los gobiernos formular democráticamente políticas públicas integrales de juventud. Es tarea de especialistas y técnicos configurar el marco conceptual y metodológico, sistematizar experiencias y ofrecer mecanismos de evaluación pertinentes y viables. Es responsabilidad de la sociedad, de sus asociaciones y organizaciones sociales y políticas, demandar la atención pública, exigir respuestas eficientes, participar en los espacios institucionales respectivos y emprender con compromiso las iniciativas necesarias de acción social encaminadas al beneficio de nuestros y nuestras jóvenes.

Este es el terreno de las políticas públicas de juventud y es, especialmente, de lo que nos ocupamos en las siguientes líneas.

El estigma de ser joven

En la última década del siglo XX, las condiciones de vida, convivencia, justicia y equidad de la juventud en Iberoamérica se han deteriorado. Si sólo tomamos como referencia América Latina, la situación actual también es más grave que hace diez años. Cifras como las que proporciona el Banco Interamericano de Desarrollo, nos muestran que las sociedades latinoamericanas presentan la peor distribución de la riqueza en el mundo (BID: 1998) y el sector sobre el cual recaen los mayores porcentajes de problemas en salud, educación, desempleo e ingreso, es el de su juventud. Si se observa que 2 de cada 5 personas que habitan la región se encuentran entre 15 y 24 años de edad, resulta evidente la magnitud numérica de una realidad aún más compleja, una de cuyas manifestaciones radica en el estigma de ser joven.

Hoy en día, la percepción de ser joven iberoamericano suele ser asociada por los medios de comunicación y, en consecuencia, por la sociedad, con hechos de violencia, delincuencia, conformismo social y apatía, problemas de identidad, consumo de drogas. Es frecuente encontrar en el discurso dominante el adjetivo *juvenil* acompañando las manifestaciones de anomia social (delincuencia *juvenil*, violencia *juvenil*...) La adolescencia y la juventud así, se convierten en una edad de y en riesgo, en una etapa de transición en la que impera la confusión y el desorden, en energía que conduce al desenfreno y al peligro. Nuestros jóvenes no alcanzan otro estatuto que el de contracultura. Ser joven es llevar el estigma de una enfermedad que se cura con la edad.

Nuestras sociedades difícilmente son capaces de percibir que la estigmatización de la juventud constituye un juego de espejos en los cuales se reflejan las contradicciones sociales y los problemas estructurales de exclusión y rechazo de la juventud. Instituciones públicas y sociales conforman parte de este juego con sus sombras, sus colores, su discurso y sus silencios.

Nuevo tiempo iberoamericano

Vivimos un nuevo tiempo de cambios acelerados, en el que la información y los flujos monetarios viajan a la velocidad que permiten las fibras ópticas y se cierran transacciones o se difunden acontecimientos en los extremos del mundo en tiempo real. Se constituye una sociedad en red cuyos efectos no

alcanzamos a imaginar, pero para los cuales debemos prepararnos. Castells ha dibujado el perfil del ser humano que será capaz de sobrevivir y tener éxito en el nuevo tiempo: aquél que reúna *entusiasmo* para emprender proyectos nuevos y capacidad de *adaptación* ante distintas situaciones, formas de organización, herramientas... (Castells: 1999). ¿No es ese el perfil de las y los jóvenes? Para decirlo con terminología informática, ¿no es ese el *software* que tiene por naturaleza la juventud?.

Si la población forma parte de la riqueza de las naciones, la juventud viene a ser el activo más importante, pero es necesario invertir en él y detonar sus potencialidades. El secreto radica en que seamos capaces de transformar población en ciudadanía y movilizemos los esfuerzos institucionales en esa dirección.

Resulta que en los países de la región –dadas las actuales tendencias demográficas por las que la pirámide poblacional se achata en sus extremos– contamos con las mejores condiciones de posibilidad para impulsar el desarrollo. Mientras la población de las sociedades europeas envejece y se acerca a una desproporción entre los sectores económicamente activos y la gente en edad de retiro y jubilación, en Iberoamérica la proporción muestra signos alentadores, favorables al desarrollo, al contar con:

- i) una disminución de tasas de natalidad;
- ii) unas dos décadas de margen para que importantes sectores lleguen a la edad de retiro; y,
- iii) una fuerte reserva de jóvenes sobre los que podría descansar el crecimiento y el desarrollo de nuestras naciones.

En este contexto, la emergencia de la sociedad civil, los nuevos movimientos sociales, la influencia de la comunicación, la cooperación internacional y la profundización de las democracias en América Latina, son factores que empujan hacia un enfoque alternativo, en el que los y las jóvenes pueden ser vinculados directamente con las posibilidades de desarrollo de los países, y no únicamente vistos como sectores con demandas específicas, a los que habría que responder con políticas asistenciales y compensatorias.

Se trata entonces de propiciar condiciones para que la sociedad iberoamericana desestigmatice y haga visibles a los y las jóvenes como *sujetos*

de derecho y como actores en el desarrollo económico, social y cultural, en un marco de equidad, de solidaridad, de imaginación, que permita avizorar distintas posibilidades de superación de los desequilibrios más profundos. Debemos conseguir que los jóvenes no sean vistos como un problema, sino como oportunidad para renovar el capital humano y como protagonistas y sujetos potenciales de cambio. Estos son dos elementos clave: los jóvenes como *sujetos y actores*, es decir, con posibilidades y capacidades.

Un balance de las políticas de juventud

Si de los 500 millones de personas que habitan en América Latina y el Caribe, el 60% son menores de 30 años, las políticas de juventud deben contar, para su éxito, con estructuras (organismos oficiales de juventud) pertinentes, coherentes y eficientes; es decir, con entidades de calidad y con suficiente capacidad para incidir y transformar la realidad política, jurídica, económica, social y cultural que viven los y las jóvenes en América Latina.

Afirmar que las condiciones de la juventud son más precarias que hace diez años no nos lleva a desconocer que ha habido avances en el proceso de consolidación de instituciones encargadas de los asuntos de juventud.

Como organización intergubernamental, la OIJ reúne las estructuras gubernamentales de juventud de 21 países de la región y tiene como una de sus misiones impulsar los más amplios mecanismos de cooperación internacional, acumulando una experiencia de trabajo conjunto y de comunicación continua con estas instancias.

Una forma objetiva de aproximarnos a la gestación de un nuevo tiempo es a través de un análisis preliminar de las siguientes seis características más relevantes del panorama institucional iberoamericano:

Primero. La naturaleza y el rol institucional

Los organismos responsables de juventud en nuestros países no han resuelto su vocación institucional y viven las consecuencias de una redefinición del rol estatal que no ha adquirido carta de naturalización en materia de juventud. Resulta evidente que existen contradicciones en cuanto al papel que deben desempeñar las instituciones.

Así, se adquieren formas diversas para resolver las interrogantes que se plantean los propios organismos con relación a si su función debe ser “la ejecución de programas y proyectos”, “la coordinación de acciones”, “la asesoría al Ejecutivo”, “la representación de los jóvenes”, o tal vez ser “un ente técnico” o “un ente político”. Esta situación determina parte del debate actual y refleja la tensión a la que se someten hoy en día los organismos oficiales de juventud.

Segundo. La ubicación institucional

La importancia que las sociedades y sus gobiernos otorgan a sus instituciones de juventud se expresa en la jerarquía, grado de autonomía, fortaleza política y recursos que les asignan sus gobiernos.

En América Latina, de las 21 instancias encargadas del tema de juventud, la mayoría se encuentran adscritas a ministerios como entidades rectoras; no obstante, el grado de dependencia varía entre unas y otras. Existen organismos que no disponen de niveles básicos de independencia administrativa, financiera y política, mientras que otros cuentan con grados relativos de autonomía, aunque se encuentren subordinados a instancias superiores. Para expresarlo comparativamente podemos observar que, mientras todas las naciones tienen instituciones similares para atender los asuntos más relevantes en los terrenos económico, político e incluso cultural, en materia de juventud conviven ministerios con institutos; viceministerios con departamentos; áreas *staff* con entidades federales centralizadas; conformando un abanico que hace compleja la cooperación internacional y la coordinación jurídica e interinstitucional.

Tercero. La formulación de las políticas

Como consecuencia de lo anterior, encontramos organismos que se caracterizan por desarrollar progresivamente esfuerzos de coordinación institucional, partiendo de un plano político rector (formulación de políticas públicas) para llegar a un nivel operativo (coordinación programática); mientras otras instituciones centran sus esfuerzos en la articulación de las acciones de diferentes entidades y organismos que desarrollan programas similares o que, sectorialmente, atraviesan las políticas de juventud a partir de ejes temáticos específicos (salud, educación, medio ambiente, seguridad); y, finalmente, organismos asistenciales que procesan demandas y administran respuestas siempre insuficientes.

Cuarto. Una alta rotación de responsables de los organismos de juventud.

Un proceso de institucionalización está consolidado cuando existe un servicio civil que permite estabilidad y continuidad en las políticas y cuando los procesos de formulación de decisiones no son vulnerables al cambio de directivos. La cooperación internacional enfrenta cotidianamente problemáticas derivadas de la alta rotación de responsables de las áreas de coordinación que se involucran en nuestro quehacer institucional. En los dos últimos años, debido a continuos cambios de directivos suscitados en los organismos oficiales de juventud, la OIJ ha tenido que realizar esfuerzos adicionales para restablecer las condiciones mínimas de continuidad en los procesos de coordinación con estas instancias. Esta situación se ha visto agravada cuando los nuevos directivos desconocen o rechazan la experiencia y los aprendizajes acumulados.

Mientras en algunos países se puede apreciar una relativa estabilidad y permanencia de las personas encargadas de los organismos oficiales de juventud, y se tiene una situación de continuidad de políticas y programas, en otros se produce una alta rotación de estos cargos que afecta profundamente a las políticas de juventud. En los últimos 20 meses únicamente seis de los 21 países que integran la OIJ han sostenido al responsable de juventud. Es decir, quince países han mostrado una rotación frecuente de directivos, al grado de darse casos en que han tenido tres nuevos titulares en un mismo período. En algunos momentos, hemos llegado a iniciar casi desde *cero* la coordinación con los nuevos directores en diversos aspectos de la cooperación intergubernamental. Debemos reconocer que las direcciones de juventud siguen siendo, en varios países, espacios de distribución de poder, premio de consolación o paso previo para trayectorias políticas de más largo aliento. Esto tiene efectos inmediatos en la falta de experiencia o preparación técnica para funciones que tienden a especializarse y, más grave aún, en la ausencia de compromiso con las funciones sustantivas de estas áreas.

Quinto. La “modelización” institucional

Existen tensiones que experimentan o pueden experimentar los gobiernos si, al intentar formular políticas integrales de juventud, importan o instalan mecánicamente modelos institucionales provenientes de otras latitudes. El

problema no consiste en los modelos replicados en sí, que probablemente en sus contextos funcionen bien, sino en la réplica automática e irreflexiva que se suele hacer de ellos. Pareciera ser que un efecto perverso de una globalización mal entendida se manifiesta en cierta inclinación a la instalación mecánica de experiencias externas (lo mismo europeas que latinoamericanas), aplicadas como “panaceas”, que desconocen la diferencia de contextos sociales e institucionales existentes entre las distintas realidades nacionales y regionales.

Sexto. La oferta programática

Se observa la tendencia de algunos organismos oficiales de juventud a circunscribir su oferta programática a la atención de un grupo poblacional o, en su defecto, en función de lineamientos sectoriales, mientras que en otros países, se intenta formular políticas para el desarrollo integral de la juventud. Características constantes de la oferta programática de las políticas de juventud que se presentan en la región, en términos generales, suelen ser: su escasa atracción para los jóvenes; su fragmentación sectorial; su desarticulación o falta de integración; la ausencia de estrategias de evaluación; la carencia de presupuestos suficientes o mínimos; su presencia limitada en la sociedad o su nula visibilidad; la duplicidad de programas y acciones o la competencia con otros programas, y, quizá la más importante, el escaso impacto en el esfuerzo por revertir las condiciones de exclusión e injusticia para la adolescencia y la juventud iberoamericanas.

Actualmente, la OIJ realiza una evaluación de las políticas públicas de juventud en la región, en el período 1995-1999, en el marco del Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud de América Latina (PRADJAL:1994)¹. Los avances obtenidos nos permiten observar:

A) Desarrollo programático

No obstante lo señalado anteriormente, se presenta una tendencia general en los responsables de juventud a dinamizar la formulación de políticas nacionales en esta materia y de ahí es posible inferir que el PRADJAL ha servido de parámetro para la generación de un marco normativo o legal, de un dispositivo de ofertas programáticas y de una institucionalidad específica, inscritos todos ellos, en alguna medida, dentro de los desafíos y líneas de acción contenidas en él.

B) Desarrollo institucional

Se observa a los diferentes países ubicados en dos grandes grupos de situaciones en cuanto a las tendencias de su desarrollo institucional: uno predominante, claramente basado en la experiencia ibérica² de política de juventud y en los términos sugeridos por el PRADJAL; y otro que pretende dar un salto cualitativo, en materia de institucionalidad, desde este modelo hacia versiones propias. Con todo, se aprecia que en Iberoamérica la juventud constituye un aspecto central de la gestión pública en el marco de las líneas estratégicas de modernización del Estado.

C) Marco normativo

Algunos de los 21 países miembros de la OIJ cuentan con normativas especiales que protegen o promueven los derechos de los jóvenes, lo que constituye un avance marcado por la suscripción de tratados internacionales relevantes y por esfuerzos de cambio institucional específicos. Un ejemplo claro es el caso de **Bolivia** donde se ha presentado una iniciativa para modificar el Artículo 4º de su Código Civil, con el fin de que los jóvenes puedan adquirir la responsabilidad civil a partir de los 18 años y no desde los 21 como se establece actualmente; y, asimismo, se pretende regular que un organismo público sea creado para hacerse cargo de manera especial de la temática juvenil.

En **Colombia**, la *Ley de la Juventud* de 1997 se inspira en la necesidad de reconocer al joven como sujeto pleno de derechos; al mismo tiempo que, en un sentido práctico, dispone la creación del *Sistema Nacional de Juventud*. Esta ley desde su origen pretende –quizá de manera ambiciosa– legislar sobre una gran cantidad de temas relacionados con la juventud, pero tiene su *talón de Aquiles* en la ausencia de mecanismos que permitan asegurar el presupuesto requerido para financiar la política de juventud y el fortalecimiento institucional.

En **México** se aprueba una ley por medio de la cual se crea el *Instituto Mexicano de la Juventud* como organismo público descentralizado, con personalidad jurídica, patrimonio propio y atribuciones específicas para definir e instrumentar una política nacional de juventud, orientada a incorporar plenamente a los jóvenes en el desarrollo del país. Este marco normativo reconoce la importancia estratégica de las y los jóvenes y establece

mecanismos de ejecución de programas, servicios y acciones que los consideran al mismo tiempo corresponsables de su ejecución y destinatarios de sus beneficios.

República Dominicana cuenta actualmente con una *Dirección General de Promoción de la Juventud* y un *Comité Intersectorial en pro de una Política Integral de Adolescencia y Juventud*; espacios institucionales que han iniciado un proceso de debate nacional en torno al *Anteproyecto de Ley General de Juventud*, el cual pretende definir el *Sistema Nacional de Juventud*, dictar los lineamientos generales de las políticas sectoriales dirigidas a dicha población, establecer los deberes y derechos de los y las jóvenes y normar las funciones de cada una de las instancias y las fuentes de financiamiento para la política de juventud.

En Centroamérica, destaca el proceso que inicia **Costa Rica** para la aprobación de una legislación específica y la creación del *Instituto de la Juventud* que permita aglutinar y coordinar los programas dirigidos a los y las jóvenes. Adicionalmente, se ha logrado una sensibilización de las instancias legislativas a favor de la juventud de este país a partir de la constitución de la *Comisión Legislativa de Juventud* en el Congreso.

En **Uruguay** recientemente se ha presentado una ley para crear el *Ministerio de Deportes y Juventud*, que reemplazaría al actual *Instituto Nacional de la Juventud*. La adquisición de un mayor rango administrativo dentro de la estructura estatal y el incremento presupuestario para las propuestas y acciones que se desarrollen a favor de los y las jóvenes serían las primeras consecuencias previsibles de esta determinación legislativa. Sin embargo, conviene estar atentos a su desarrollo por el riesgo de *involución* latente que resulta de circunscribir la atención de la juventud a un área sustantiva de fomento deportivo, situación superada en la mayor parte de las experiencias nacionales.

En **Argentina**, el Gobierno actual reemplazó la Subsecretaría de la Juventud por la Dirección Nacional de Juventud; al mismo tiempo, modificó su ubicación al transferirla del Ministerio del Interior al de Desarrollo y Medio Ambiente. En esta instancia se está preparando una nueva propuesta que, en el marco de las políticas sociales y culturales del país, se plantea la necesidad de contar con una política más clara en materia de juventud, siendo una de sus

metas la ejecución de acciones que estimulen la participación de los y las jóvenes y la vinculen al desarrollo.

Sin embargo, ningún esfuerzo será suficiente en el corto plazo si no se conjuntan experiencias, si no se impulsan lazos de cooperación, si no se comparten propuestas, si no se canaliza la energía de la misma sociedad hacia la concreción de un marco institucional y colectivo.

Este es el contexto que define el marco de acción de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) sin olvidar que no es el único ni el más importante de los actores involucrados en esta tarea y que se debe evitar la automarginación de los jóvenes en este proceso. La participación de la sociedad civil, en especial de las y los jóvenes, se convierte en piedra angular para que tenga éxito cualquier política pública de juventud.

A modo de conclusiones: entrar a la cancha

Vimos como el esquema institucional competente en juventud resulta muchas veces insuficiente en su capacidad operativa, con bajos niveles de respaldo político, dispersión programática, indefinición de su papel, alta rotación de directivos y técnicos, escasa promoción de expertos en esta materia, pero también, constatamos cómo los organismos oficiales de juventud realizan acciones para superar estas debilidades. Corresponde a la OIJ apoyar esos procesos desde diferentes ámbitos de actuación. Para tal efecto ha definido estratégicamente dos ejes de intervención: uno *conceptual* o normativo y otro *programático*, de consecuencias concretas y prácticas.

1. Acción conceptual

La formulación de conceptos viene a ser un modo de intervención normativa de la OIJ para impulsar la idea de que la condición ciudadana debe ser el eje articulador del papel institucional de la juventud. Para ello, se parte de un concepto de ciudadanía más amplio que la noción clásica, basada sólo en torno a los derechos y libertades políticas. Nos referimos a la noción de *ciudadanía integral*, la cual implica concebir a los agentes sociales como sujetos que tienen un sistema -no una jerarquía- de necesidades esenciales y la potencialidad para actuar en favor de la satisfacción de dichas necesidades. Se trata de otorgar a la juventud la situación de sujeto de pleno derecho.

Según este planteamiento, la función de los organismos oficiales de juventud consistiría en la generación y articulación de coherencia interna, observación, reconocimiento y evaluación del conjunto de acciones estatales en la sociedad para promover la *ciudadanía integral* de la juventud. Estas funciones suponen un poder e influencia real de los organismos oficiales de juventud en la sociedad y en el Estado, que no necesariamente deberá basarse en su dimensión institucional –rango ministerial– o en su capital financiero –grandes partidas presupuestarias– sino que, básicamente, dependerá de su *capital simbólico*. Lo que no está fuertemente arraigado en el imaginario colectivo no existe.

Precisamente, uno de los factores de mayor aporte al desarrollo del *capital simbólico* institucional en juventud es la participación en una prestigiosa y efectiva red de conversación, acciones de intercambio y cooperación internacional, donde instancias como la OIJ, constituidas con el propósito de promover el diálogo, la concertación y la cooperación, se conviertan en agentes dinamizadores para que los organismos oficiales cuenten con mejores posibilidades de influir en la configuración de una política integral de juventud.

Conviene resaltar que un organismo oficial de juventud tendrá opciones de incidir y regir en la acción del conjunto del Estado cuando, además del *capital simbólico*, posea niveles de calidad en tres elementos básicos: en el capital humano; en sus declaraciones (estudios, propuestas, orientaciones, ideas, proyectos, indicaciones, asesorías...) y en el conjunto de la oferta pública estatal.

En este contexto adquiere sentido el proyecto que viene impulsando la OIJ para la formulación de la *Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud*³, como resultado de un amplio debate e intercambio de iniciativas en la región, entre juristas, legisladores, expertos en juventud, altos funcionarios estatales y, fundamentalmente, de los y las jóvenes, mediante sus asociaciones representativas.

2. Acción programática

La propuesta programática de la OIJ busca dar respuesta a cuestiones como: el diseño de políticas de juventud con un enfoque integral; la potenciación del papel de los organismos oficiales como coordinadores de políticas y la calificación del recurso humano a través de procesos de formación continua; el apoyo a los organismos para que desarrollen instrumentos que promuevan en el

ámbito local la inversión en los y las jóvenes y el diseño de estrategias de comunicación encaminadas a difundir entre ellos las políticas de juventud.

Por su naturaleza intergubernamental, la OIJ busca fortalecer la **concertación interinstitucional** con el fin de potenciar la unión de esfuerzos técnicos, económicos y políticos para el desarrollo de acciones que apoyen las políticas sociales de cada país. Establece esquemas de articulación y concentración de esfuerzos programáticos, privilegiando el apoyo a aquellos actores de menor desarrollo mediante una estrategia de **cooperación horizontal**, que favorezca la transferencia de experiencia técnica y programática y comprometa a los países de mayor desarrollo en políticas de juventud en el conjunto de la región.

Para concluir, destacamos la propuesta de elaboración del *Libro Blanco de la Juventud*, que será un novedoso marco de referencia donde podrán expresarse los nuevos desafíos en la construcción de políticas integrales de juventud en América Latina en el año 2000 y siguientes.

Nos encontramos en un mundo donde –según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo– “el capital de las 225 personas más ricas del planeta equivale al ingreso anual del 47% más pobre de la población mundial”⁴. En este orden, la juventud no es sólo una palabra, es reclamo y propuesta; es exigencia y participación; es preservación de la humanidad e innovación de las prácticas sociales; oportunidad y crisis; es presente y futuro; es posibilidad y realidad concreta.

Documentos consultados⁵

Banco Interamericano de Desarrollo. **Informe Progreso Económico y Social en América Latina** (IPES), BID. 1998.

OIJ. **El Rol Institucional de la Organización Iberoamericana de Juventud y sus orientaciones programáticas**. Documento presentado en la XXV Reunión Ordinaria del Consejo Directivo de la Organización Iberoamericana de Juventud en México 6 al 7 de Abril de 1999.

Organización Panamericana de la Salud. **Plan de Acción de Desarrollo y Salud de Adolescentes y Jóvenes en las Américas 1998 – 2001**. Noviembre de 1998.

Rivera, Marcia. **Juventud. Intervención realizada en la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud**. Buenos Aires, Argentina. Agosto de 1996.

Rodríguez, Mauricio. **Informe Ejecutivo Proyecto “Fase Conclusiva del PRADJAL.** Documento Presentado en la XXVI Reunión Ordinaria del Consejo Directivo de la Organización Iberoamericana de Juventud en Segovia 11 al 12 de Noviembre de 1999.

Sánchez, Luis. **Ciudadanía Juvenil y Actores de las Políticas de Juventud.** Ponencia presentada en la Primera Conferencia Mundial de Ministros de Juventud. 1998.

UNICEF – OIJ. **Se escucha la Voz de los Niños y Niñas de América Latina y el Caribe.** *Primer reporte del estudio sobre las necesidades, percepciones, deseos e inquietudes de los niños y adolescentes de América Latina y el Caribe.* UNICEF-OIJ.2000.

Notas

- 1 Formulado como mandato de la *III Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de 1993*, bajo las orientaciones emitidas por la *Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud* de Punta del Este, Uruguay, de 1994.
- 2 Nos referimos en este caso al modelo que se viene aplicando en España.
- 3 Su contenido se expondrá en la X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud por celebrarse en Panamá, en este año 2000.
- 4 Citado en ESTEFANÍA, Joaquín (2000) *Aquí no puede ocurrir: el nuevo espíritu del capitalismo*. Editorial Taurus. Madrid. P. 21.
- 5 Disponibles para consulta en la OIJ.

Desarrollo de adolescentes y jóvenes en zonas de pobreza y marginación

Cándido Roldán

Introducción

En todas las épocas la sociedad estuvo integrada por grupos de personas categorizadas como “ricos” o “pobres”. Los primeros disponían de mayor cantidad de bienes y acceso a derechos sociales, mientras que los últimos carecían de todo.

En el ejercicio profesional, siempre nos contactamos con esta realidad. Desnutrición, enfermedades parasitarias, infectocontagiosas afectaban y afectan con mayor frecuencia a las poblaciones con menores ingresos y niveles de educación, es decir, los pobres.

La ubicación geográfica les daba las categorías de “poblaciones urbanas” o “poblaciones rurales”, pertenecientes a países “desarrollados” o “subdesarrollados”.

Pasada la era industrial con sus beneficios y secuelas, entramos en la “postmodernidad”, en las “economías de mercado”, en la “globalización” caracterizada por cuatro poderes: el económico, el tecnológico, el informático y el cultural.

Estos marcos de referencias se han vuelto cada vez más complejos, al aparecer otras categorías sociales para diferenciar la riqueza de la pobreza. Así hoy hablamos de desigualdades, inclusión, exclusión, vulnerabilidad, nuevos pobres, indigentes, pobres estructurales, subocupados, desocupados, marginales, analfabetos, con más o menos de nueve años de escolaridad.

Me planteo si tan rica y variada terminología nos permite avanzar en la búsqueda de soluciones para los más necesitados o si es una respuesta solamente descriptiva de la repercusión que tienen los modelos económicos sobre las poblaciones.

Vivimos un momento que nos permite plantearnos una serie de interrogantes:

¿Pareciera que las poblaciones son simples unidades de análisis?

¿Las intervenciones profesionales se limitan a brindar prestaciones que en nada modifican estas estructuras?.

¿Estamos al servicio concreto de las poblaciones? ¿Cuál es el beneficio real que les llega de nuestras intervenciones?

A los que manejan el poder, ¿les interesa la opinión de los científicos? o, ¿toman solo aquellos aspectos que les permite consolidar mas aún su poder?

¿Estamos encerrados en ámbitos profesionales, alimentando nuestro ego, sin lograr que nuestras opiniones sean tenidas en cuenta en el ámbito de las decisiones?

¿Habrá que “hacer” política?

¿Hay otros caminos?... ¿Cuáles son?

¿Tenemos conciencia de que todos los logros del desarrollo son aprovechados y “acaparados” por el 20% de la población mundial y que el 80% restante vive en condiciones de mayor pobreza?

Oscar Altamir (1990) denomina el momento presente como un **momento histórico del desarrollo estructuralmente desequilibrado y socialmente excluyente**, mientras Guillermo O'Donnell nos describe esta realidad con una imagen, **el dualismo**. Esta nos muestra la existencia de dos mundos separados dentro de las fronteras de un mismo país.

Algunas definiciones y comentarios

Inclusión social: abarca la posibilidad real de acceder a los derechos sociales.

Exclusión social: se refiere a la imposibilidad de acceder a los derechos sociales sin ayuda, con deterioro de la autoestima, con incapacidad para cumplir con las obligaciones mínimas, con riesgo de estar relegado por largo tiempo y sobrevivir del asistencialismo, cuando éste está presente.

Vulnerabilidad: es la posibilidad potencial de que se establezca un daño en la esfera física, psíquica o social.

Estos tres conceptos inclusión, exclusión y vulnerabilidad se asocian con el término más utilizado en América Latina: **marginalidad**.

La marginalidad comprende todo aquello que queda afuera, relacionado con el acceso a los derechos sociales, a los progresos urbanísticos, a bienes y servicios como educación, salud, vivienda digna, agua potable y cloacas, trabajo digno. Ser marginal significa estar afuera de los derechos políticos, de los beneficios económicos y sociales.

El concepto de **pobreza** se ha centrado en la precariedad de los ingresos, gastos y consumos.

El concepto de **exclusión social** va mas allá de los aspectos económicos y sociales que define la pobreza; incluye los aspectos políticos tales como los **derechos políticos y de ciudadanía** que vincula la relación entre los individuos y los estados.

El uso del término exclusión debería ser aplicado a las situaciones que implican una fuerte acumulación de desventajas.

La incorporación del término **vulnerabilidad** permite abarcar una gama de situaciones intermedias ya que la exclusión no siempre es total. Constituye un estadio intermedio entre pobreza y exclusión. Se puede estar excluido de los beneficios de la salud, pero estar incluido, por ejemplo, en educación o trabajo aunque éste sea precario.

Vivir un estado de vulnerabilidad puede a veces ser un estadio transitorio y presentarse la oportunidad para incluirse. Pero en nuestros países esto es difícil,

ya que la posibilidad de salir de un trabajo precario depende de las políticas económicas de los estados, **lo que está muy precarizado en Latinoamérica**. Ante esta realidad poblaciones que viven en estado de vulnerabilidad, pasan al estado de exclusión.

Estas definiciones e interpretaciones están condicionadas por los intereses que se manejan cuando se habla de estos temas.

Un aspecto que no se tiene en cuenta cuando se tratan estos temas **es el de la distribución de los ingresos y los recursos**. Por ejemplo, los **programas de combate a la pobreza** se focalizan en el **asistencialismo**, sin considerar los problemas distributivos. Son pocos sostenibles en el tiempo, no conducen a un fortalecimiento de la ciudadanía, y por lo general, no tienen ninguna integración significativa con los programas económicos; tampoco incluyen políticas redistributivas, lo que genera **inequidad** en los ingresos.

Para finalizar este análisis sobre las interpretaciones y justificaciones, debemos recordar las opiniones de Adams Smith, Malthus y Marx.

Smith y Malthus tenían una visión individualista de la economía, **explicaban la pobreza como un fenómeno individual**. Según ellos, la prosperidad de las naciones descansa en la disposición del hombre para perseguir la riqueza. La pobreza incita al hombre al trabajo. El pobre lo es porque no le interesa responder a esta propuesta.

Carlos Marx explica la pobreza desde la organización de la sociedad. Para él, la pobreza es el producto directo **del modo de producción capitalista** y condición necesaria de éste, pues es la resultante del proceso de acumulación del capital. Para garantizar esta dinámica y sostener el privilegio deben captar el poder político y el poder social mediante el control de los medios de comunicación. Esto les permite difundir su ideología (individualismo, ascenso social por méritos propios, a la que acceden unos pocos), poner énfasis sobre el confort material y crear nuevas necesidades. Esta teoría responsabiliza a los detentadores del poder por la situación de los pobres.

Es esencial para los dueños de los medios de producción un nivel de desocupados, para restar capacidad de negociación a los ocupados y mantener así los salarios bajos.

A pesar de las justificaciones teóricas y de los encasillamientos semánticos todos los que trabajamos con personas, independientemente de las profesiones,

“**sabemos que hablamos**”, cuando hacemos referencia a la pobreza, la marginación, la exclusión y la vulnerabilidad que todo esto provoca.

La postergación a la inclusión social es una construcción predeterminada por los modelos imperantes o dominantes en todos los momentos históricos.

No quiero dejar pasar por alto una experiencia vivida en un encuentro académico. Nos habíamos propuesto analizar el término **marginación**. Fueron invitados representantes de diferentes profesiones y habitantes de una “villa” de la ciudad de Buenos Aires. Las diferencias conceptuales fueron muy amplias entre las diferentes disciplinas y los habitantes de la “villa”. Quiero rescatar el aporte de estos últimos al definir el término marginación “... palabra inventada por una clase social dominante para mostrar sus zonas de fracasos...”. ¿Fracasos o éxitos de las ideologías dominantes?

Necesidades para el desarrollo y la inclusión social de los adolescentes y jóvenes

Todas las personas, independientemente de la edad, tienen necesidades que satisfacer. Poder conseguirlas depende no solo de las capacidades personales, sino de respuestas que provean los conductores sociales o institucionales.

Analizando las respuestas sociales

Los modelos económicos dominan los escenarios sociales.

Todos los países no desarrollados están comprometidos con grandes deudas. **La deuda externa**, ha obligado a los gobiernos a administrar los países con los llamados programas de ajustes, que han provocado un gran deterioro en las estructuras sociales.

Las consecuencias sobre las personas se manifiestan en el desempleo, el subempleo, el empleo precario y temporario. Esto impacta sobre los grupos familiares y debilita sus estructuras y funciones como la provisión con continuidad de insumos materiales y emocionales, la transmisión de conocimientos y valores culturales a sus hijos, aprendizajes de hábitos disciplinarios, provisión de activos simbólicos y sociales.

Todos estos recursos son necesarios para que los niños y adolescentes puedan aprovechar los conocimientos que brindan otros espacios sociales, como por ejemplo, la escuela y el colegio.

También el modelo económico es responsable de fisuras en el tejido social, que generan comportamientos marginales no regidos por patrones socialmente aceptados. Es causante de un desajuste entre las metas culturales instaladas en una sociedad, deteriora las estructuras institucionales que deben brindar servicios y oportunidades para que las personas puedan crecer y desarrollarse, como son las instituciones de salud, educación, justicia y seguridad. Estas instituciones sufren recortes presupuestarios, lo que trae aparejado el deterioro de sus prestaciones cuando los ciudadanos más las necesitan.

La realidad nos muestra las consecuencias del modelo económico: aumento de la pobreza, de la exclusión social y de los comportamientos marginales como respuesta para la supervivencia.

Vivimos en un mundo sumamente complejo, globalizado, donde los ciclos económicos **dirigidos por grupos que no tienen rostro**, van acompañados por un gran avance tecnológico, especialmente en las áreas informáticas y grandes cambios culturales. Todo esto ha dejado a las personas “desnudas a la intemperie”, “paralizadas”, “esclavas de estos fenómenos”.

Este planteo es compartido por la siguiente expresión del jefe de la Iglesia Católica, el papa Juan Pablo II, citado por el Dr. Rodríguez Giavarini, actual Ministro de Relaciones Exteriores y Culto (Seminario sobre Familia convocado por el diario La Nación. 1999):

*“... muchos aspectos de la economía condicionan fuertemente la vida y la armonía de las familias. El fenómeno del subdesarrollo y la pobreza, afecta en gran medida a la institución familiar. Diversos tipos de limitaciones y privaciones hacen muy difícil la misión que Dios ha querido para padres e hijos. Los problemas que conciernen a la alimentación, vivienda, higiene y educación, se ven agravados por el desempleo y la falta de niveles de ingreso que permiten a las familias vivir con dignidad”*¹

En un reciente seminario, Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, expresó:

“... los grandes problemas y las grandes deudas de América Latina aparecen hoy en el frente social. Junto a los “viejos pobres de la región”,

aparecen los “nuevos pobres”, con frecuencia producto de los propios programas de ajuste. Los grupos de individuos excluidos del proceso de crecimiento y de los beneficios del progreso, son importantes y tienen los rostros de la mujer, los indígenas, los marginales de las ciudades y los miembros de las comunidades étnicas”... “si los nuevos modelos económicos que están experimentando los países latinoamericanos y caribeños no ofrecen dividendos sociales “no sirven”¹

La interpretación de las consecuencias de los modelos económicos imperantes compartidas por jerarquías espirituales y económicas, nos muestra la inequidad imperante y el obstáculo reinante que impide el crecimiento y desarrollo de millones de personas.

Al observar los presupuestos asignados por los modelos económicos y sus ejecutores políticos locales al funcionamiento de las instituciones responsables de asegurar el crecimiento y desarrollo de niños y adolescentes, podemos ver otro aspecto para entender la postergación de este grupo etario.

La situación educativa

El sector educativo es el responsable de proveer conocimientos para completar el desarrollo y lograr la inserción social de los ciudadanos.

Para analizar el sector educativo, desde el punto de vista económico utilizaremos el siguiente concepto de Guillermo Jaim Echeverry²: *“el porcentaje de la riqueza que genera un país (Producto Bruto Interno, PBI), dedicado a un programa o acción constituye un buen indicador para establecer la importancia que una sociedad da a un hecho determinado.*

UNESCO recomienda destinar un 6% del PBI para el sector educativo. Argentina invirtió fondos públicos equivalentes al 3,4% del PBI y privados 0,75% del PBI (lo que significa \$1 por habitante/año), Chile y México destinaron el 5,6% y Brasil el 5,1%, Canadá el 7%, Corea el 6,2%, Suecia el 7,9%. EE.UU. el 6,7%, Israel el 8,7%.

Los siguientes datos aportan más información sobre la importancia que los Estados dan a la educación; mostrando el gran contraste entre países desarrollados y subdesarrollados.

Inversión anual por alumno (en dólares)

Países	Primaria	Secundaria
Argentina	1158	1575
Chile	1807	2059
Brasil	870	1018
Dinamarca	5713	6247
EEUU	5371	6812
Japón	4065	4465
Alemania	3361	6182

Según UNESCO, los países desarrollados destinan 115.220 dólares, en promedio, para cubrir las necesidades educativas de una persona desde el jardín de infantes hasta la universidad. En Argentina se invierten, con ese fin, 12.644 dólares.

El **salario docente** es otro indicador que muestra la importancia que el Estado da a los lugares donde crecen y se desarrollan los niños y adolescentes. En Argentina es de 6.165 dólares anuales, en Chile 10.600, en EE.UU. 24.100 y en Alemania 28.400 (OCDE, 1998), lo cual muestra que la dirigencia argentina no solo no privilegia la tarea docente, sino que la degrada al depreciar el salario.

Un estudio realizado por Susana Torrado en Argentina, nos muestra la probabilidad (expresada en porcentaje) de que una persona tuviera acceso o completara diversos niveles de enseñanza, tomando como base la población total del país. Censo 1980 y 1991

	1980	1991
<i>Acceder a nivel primario</i>	94,2	96,1
<i>Terminar el nivel primario</i>	63,5	75,2
<i>Acceder a nivel secundario</i>	28,4	38,5
<i>Terminar el nivel secundario</i>	16,7	24,2
<i>Acceder al nivel superior</i>	5,7	10,4
<i>Terminar el nivel superior</i>	3,7	7,2

Otros datos relevantes: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico nos muestra en un trabajo que en Argentina el 64% de la población

de 24 a 34 años tiene estudios secundarios incompletos, mientras que en Canadá ocurre lo mismo en el 13% y en Suecia en el 15% de sus respectivas publicaciones.

La educación universitaria en EE.UU. es completada por el 26% de la población, Corea el 19% y Argentina el 5%.

El simple análisis de estas cifras nos muestra un sistema de exclusión.

En otro estudio sobre descapitalización de los jóvenes entre 17 y 22 años nos muestra que, en 1970, el 72% lograron un rendimiento aceptable. En 1995, solo el 18% (en las áreas de lengua y matemáticas).

Si se toma en consideración la condición socio-ocupacional de la población correspondiente, la probabilidad de acceder a cada nivel según perteneciera al grupo de familias profesionales o de obreros no calificados era en Argentina, sobre la base del censo de 1980, la siguiente (expresada en porcentajes):

	Profesionales	Obreros no calificados
Acceder al nivel primario	99	87
Terminar nivel primario	98	36
Acceder al nivel secundario	90	8
Terminar el nivel secundario	85	3
Acceder al nivel superior	67	0,4
Terminar el nivel superior	60	0,2

Estos datos aportados por Etcheverry (ya citado) son otra muestra más de la exclusión de los niños y adolescentes de las clases mas desfavorecidas en lo cultural y lo económico.

Los discursos democráticos nos hablan de “igualdad de oportunidades” para ingresar, no para completar la enseñanza necesaria para asegurar un desarrollo que permita lograr una calidad de vida digna.

¿Será que los niños que no terminan y abandonan son portadores de grandes discapacidades, son perezosos para el estudio? ¿O estamos en presencia de un sistema educativo devaluado y debilitado por los sistemas económicos y los responsables políticos locales?

Un informe de UNESCO realizado en 1999, nos dice que el sistema educativo argentino necesitará veinte años para lograr la eficiencia necesaria para responder a las necesidades de las poblaciones jóvenes. O sea, que victimaremos dos generaciones más. ¿Quién se hace cargo de semejante iatrogenia?

Es mi opinión que debería existir juicio de mala praxis para los economistas y políticos.

Existe un concepto que quisiera cuestionar del discurso democrático: “igualdad de oportunidades para todos”. Pensando con mayor equidad, tendríamos que implementar niveles educativos adecuados a las necesidades y posibilidades de desarrollo de las personas en el lugar que residen (rural, periurbano o urbano), **teniendo en cuenta la capacitación laboral** para posibilitar la inserción concreta en el mundo del trabajo. Esto es una necesidad urgente en zonas de mayor pobreza y exclusión social. Mientras se mantenga la actual situación de la educación oficial (formal), las personas que trabajen con adolescentes y jóvenes en zonas desfavorecidas deberán inducir a los docentes la responsabilidad de incluir en educación no formal (formación en oficios), a todos aquellos que se excluyan del sistema formal. También se deberá gestionar ante las autoridades la formación de instituciones que capaciten para el trabajo.³ Las mismas tendrán que estar insertadas en zonas donde se produce mayor deserción escolar. Un inconveniente que tendrán que enfrentar, es que este tipo de instituciones acepta la inscripción a partir de los dieciséis años, por una resolución de la Organización Internacional del Trabajo. Ya que muchos de nuestros niños y adolescentes abandonan la enseñanza elemental y la secundaria varios años antes, se hace imperativo para los adultos y en particular para quienes elegimos trabajar con la niñez y la adolescencia, el siguiente precepto: *“en edad escolar, toda exclusión debe ir acompañada de una nueva inclusión”*.

Pensar de esta forma, significa avalar la educación diferenciada según las necesidades de diferentes grupos sociales. Busca dar una respuesta posible y necesaria. Esto no descarta que aquellas personas que reúnan potenciales para un desarrollo superior, puedan asumirlo incorporándose a niveles superiores de estudio.

Debemos alentar un primer nivel para el aprovechamiento educativo y la capacitación laboral, así como debatir y aprender de lo acontecido en las

últimas décadas en la mayoría de los países de la región, la migración a las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de vida, mejor calidad de educación para sus hijos y mayores oportunidades de trabajo, logrando de esta manera una mayor inclusión. El resultado ha sido la **construcción de grandes conglomerados de poblaciones excluidas** en zonas urbanas y periurbanas, que viven hacinados en “viviendas económicas” provistas por las políticas asistenciales, sin servicios básicos. Estas se transforman en zonas marginales, que sufren desigualdades, exclusión e inmersión en nuevas subculturas de supervivencia (venta de drogas, armas, prostitución, delitos, violencia e inseguridad, precariedad laboral).

Todo esto ha traído un nuevo motivo de “ **trabajo intelectual a las clases dominantes**”, ¿cómo controlar esta situación?; elaborando nuevas estrategias de represión, lo cual significa destinar más dinero para dotar a las fuerzas de seguridad de insumos con el fin de hacer más efectiva su misión. Además en los campos legislativo y judicial proponen bajar la edad para penalizar los delitos.

¿Cuándo serán tenidas en cuenta propuestas con el fin de realizar programas sociales para disminuir las desigualdades y dar a las personas la posibilidad del desarrollo y la inclusión social?

Hago una invitación a los que piensan y deciden en los países: el mundo no es lo que los intelectuales creen inducidos por los poderes de turno, por la cultura del individualismo, de la excelencia y el éxito personal. El mundo está formado por una realidad social heterogénea, que no se enseña en las aulas, solamente se las describe superficialmente. Conocerla requiere tomar contacto con ella, transitarla con humildad y la mente abierta para percibir cuáles son las necesidades reales sentidas por nuestros conciudadanos.

Dar una respuesta con equidad permitiría humanizar el accionar de los dirigentes sociales e implementar políticas solidarias, que disminuyan la brecha entre pobres y ricos. Esto permitirá a todos los ciudadanos de las grandes urbes vivir en un clima de mayor seguridad y se detendrá la construcción de viviendas y barrios entre rejas.

La educación es muy importante para dejarla en manos exclusivas de los profesionales de la educación, como digo también, que la salud es muy importante como para dejarla en manos exclusiva de los médicos.

La participación de la comunidad, y en este caso de los jóvenes y adolescentes, debe tenerse en cuenta cuando se construyen proyectos y políticas que los involucren.

La construcción de un nuevo paradigma requiere un trabajo interdisciplinario e intersectorial donde estén incluidos los representantes de los sectores de la comunidad.

La situación laboral

La desocupación impacta sobre toda la población, pero sus consecuencias son mayores sobre la población de jóvenes. El desempleo juvenil duplica o triplica las cifras del desempleo global, tanto en países desarrollados como subdesarrollados. (Cuadros 1,2,3).

Varios son los factores que influyen para que esto resulte así:

La falta de capacitación para el empleo.

Un sistema educativo desvinculado del mundo de trabajo.

La carencia de sistemas de capacitación profesional, no formales, sistematizados o no.

La falta de decisiones políticas para apoyar el primer empleo.

La carencia de empleo disponible.

Por diferentes causas, los jóvenes constituyen un grupo especialmente crítico en relación con el desempleo y juzgamos de interés lo manifestado por Jean-Ives Calvez:⁴ “el desempleo genera miseria y esta es la razón de la frustración de los jóvenes, de su justo deseo de asumir su responsabilidad en la sociedad”... “aún no se ha encontrado nada mejor como método de socialización, de integración social, que el trabajo”... “es injusto que la actividad económica se organice en detrimento del trabajo”... “el hombre resuelve tantos avances técnico-científicos y no se puede entender la incapacidad para resolver el problema del empleo”... “lograr un salario es la verificación concreta de la justicia de todo el sistema socioeconómico”... “en los próximos decenios solo el 25% de la población mundial tendrá empleo”.

Una de las causas de esta problemática es que la oferta educativa registrada en América Latina, se ha adecuado a los cambios operados en el mercado

CADRO 1. Desempleo total y juvenil en países desarrollados y América Latina

	1991				1991		
	Países desarrollados				Países de América Latina		
	A	B	C		A	B	C
Alemania	5.6	8.1	1.4	Brasil	4.8	9.1	1.9
Australia	9.5	7.2	1.8	Colombia	10.0	22.0	2.2
España	16.0	31.1	1.9	Chile	5.3	12.7	2.4
EEUU	6.6	12.9	2.0	Ecuador	8.5	17.0	2.0
G. Bretaña	8.9	12.9	1.4	Honduras	7.6	12.0	1.6
Italia	9.9	30.8	3.1	Panamá	16.0	30.9	1.9
Japón	2.1	4.5	2.1	Paraguay	5.1	9.4	1.8
Noruega	5.5	12.8	2.3	Uruguay	9.0	24.4	2.7
Suecia	2.7	6.1	2.3	Venezuela	10.1	18.6	1.8

Fuente: OECD y PREALC, en base a encuestas de hogares

Notas: A: desempleo total %
B: desempleo juvenil %
C: desempleo juvenil/desempleo total %

CUADRO 2. Argentina. Estadísticas oficiales (estimadas para 1994).

Población Total 10 a 14 años*	3 284 542
PEA Total 10 a 14 años (inclusive)**	212 500
PEA Total de 6 a 9 años (inclusive)**	39 500
PEA Total de 6 a 14 años**	2252 000
PEA Total ***	13 351 000
Participación de niños de 6 a 14 años sobre la PEA total	1.89 %
Participación de niños de 10 a 14 años sobre la PEA total	1.59 %
Porcentaje de población de 10 a 14 años que trabaja	6.47 %

Estimaciones y proyecciones de población total del país. (versión revisada) 1950-2050.
 Serie Análisis Demográfico NDEC.

** Ver Los Niños que trabajan, UNICEF Argentina. 1997

*** Estimación sobre la PEA de 1994, a partir de Alfredo Monza, Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina. Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina, ITSS.

CUADRO 3. América Latina y el Caribe: desempleo juvenil. 1990-1999
(Tasas anuales medias).

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
América Latina										
Argentina a/										
15-19	21.7	16.3	16.4	26.8	32.3	46.6	44.3	39.7	35.0	35.9
15-24	15.2	12.3	13.0	...	21.2	30.1	31.1	27.2	24.4	26.4
Bolivia b/										
10-19	13.3	13.1	8.3	8.6	4.9	5.0	7.0	...	...	...
20-29	9.5	7.3	7.0	8.2	4.5	5.4	...	...	...	...
Brasil c/										
15-17	...	11.6	14.4	12.2	11.9	11.0	13.0	14.3	18.8	18.4
18-24	...	9.1	11.2	10.3	9.6	9.3	10.5	11.4	14.3	15.0
Chile d/										
15-19	15.9	13.7	12.6	13.0	16.8	15.8	15.0	19.9	20.8	28.2
20-24	112.0	12.4	10.3	10.2	11.9	10.1	12.2	13.6	15.1	20.5
Colombia e/										
15-19	25.6	27.2	26.5	26.2	26.7	24.8	29.5	36.7	37.1	37.0
20-29	15.1	15.1	15.2	12.4	13.2	13.0	15.6	18.1	21.7	26.0
Costa Rica t/										
12-24	10.4	14.1	9.3	10.2	9.8	13.5	13.9	13.1	12.8	...
Ecuador t/										
15-24	13.5	18.5	17.3	15.7	14.9	15.3	20.0	19.4	22.6	...
El Salvador f/										
15-24	18.6	14.6	14.3	14.4	13.5	13.3	13.1	14.6	15.0	16.4
Honduras f/										
10-24	10.7	12.3	6.6	9.7	6.7	10.2	9.7	8.7	10.0	...
México g/										
12-19	7.0	5.0	6.9	7.3	8.3	13.1	11.5	8.4	7.0	6.0
20-24	...	...	4.4	5.7	6.0	9.9	8.8	6.5	5.9	4.8
Panamá h/										
15-24	...	38.8	37.0	31.6	31.1	31.9	34.8	31.5	31.7	29.5
Paraguay i/										
15-19	18.4	9.0	14.1	9.8	12.3	10.8	29.1	13.7	...	...
20-24	14.1	9.5	7.3	8.8	5.5	7.8	12.6	12.7	...	...
Perú j/										
14-24	15.4	11.2	15.8	16.1	13.7	11.2	14.9	14.5	14.1	17.1
Uruguay k/										
14-24	26.6	25.0	24.4	23.3	25.5	25.5	28.0	26.8	26.1	27.9
Venezuela l/										
15-24	18.0	15.8	13.4	13.0	15.9	19.9	25.4	23.1	21.9	27.9
El Caribe m/										
Barbados										
15-24	...	33.8	36.4	43.2	41.7	37.8	27.5	28.9	27.4	...
Jamaica										
15-24	30.7	29.2	28.3	29.5	28.9	34.1	34.4	34.2	...	...

Continuación Cuadro 3.**Trinidad****y Tabago n/**

15-24	36.4	34.2	34.8	38.9	39.9	31.0	28.5	35.3	25.8	23.7
-------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------

Fuente: Elaboración OIT con base en información de las Encuestas de Hogares de los países

a/ Gran Buenos Aires, Mayo - Agosto 1999.

b/ Nacional urbano. 1996 (15-25 años).

c/ Seis áreas metropolitanas, promedio enero-agosto 1999.

d/ Total nacional, Promedio enero-setiembre 1999.

e/ Siete áreas metropolitanas, junio de cada año.

f/ Nacional urbano.

g/ 41 áreas urbanas, tres primeros trimestres de 1999.

h/ Región metropolitana. Marzo 1999.

i/ Asunción.

j/ Lima Metropolitana. Desde 1996 nacional urbano. Primer trimestre de 1999.

k/ Montevideo. Promedio enero-setiembre 1999.

l/ Nacional urbano. Total nacional primer semestre de 1999.

m/ La metodología utilizada por los países del Caribe para medir el desempleo abierto difiere de la que emplean los demás países de la región.

laboral. Éste, a su vez, en su dinámica generadora de empleo, no ha logrado absorber a las nuevas generaciones, aun a aquellas que han mostrado altos niveles de acreditación educativa, siendo la situación más crítica la de los adolescentes comprendidos entre 15 y 19 años de edad.

Otro fenómeno de importancia es que a pesar del aumento de los niveles educativos promedio en las personas más jóvenes, no mejora significativamente las posibilidades de empleo y observamos actualmente que se exigen niveles educativos más altos para ocupar puestos de trabajo que hace algunos años requerían una instrucción mínima.

Ciertos mercados laborales se vuelven “cerrados” para los nuevos trabajadores. Si bien los mecanismos de selección tienen como base las credenciales educativas, otras variables como la experiencia previa, edad, sexo, estado civil, lugar de domicilio, vinculaciones sociales, referencias, se han vuelto determinantes para obtener un empleo.

El desempleo juvenil se encuentra enmarcado por:

Inestabilidad laboral.

Falta de protección legal, social y previsional.

Escasas remuneraciones (menores de 24 años ganan el 30% menos del sueldo adulto, por igual función y los menores de 20 años, el 50%).

Mayor ocupación en el sector informal de la economía.

El desempleo femenino es mayor que el de los varones.

El desempleo es mayor en zonas urbanas.

El desempleo es mayor cuanto menos escolaridad se tiene.

El desempleo alcanza a la población de sectores y niveles universitarios y terciarios.

La etapa juvenil es clave para el desarrollo de las personas. En ella se va dando forma a la identidad y al proyecto de vida. Para que esta etapa sea exitosa y sirva como base en el acceso a buenos niveles de vida, los jóvenes necesitan de sistemas sociales que apoyen su desarrollo y los provean de habilidades y destrezas que favorezcan su inserción en el mundo del trabajo actual y futuro.

El sistema de apoyo social a las familias y en especial a los jóvenes es deficiente. Esta deficiencia se incrementa en zonas de mayor carencia económica donde ellos sufren una doble exclusión: por ser jóvenes y por provenir de hogares carenciados. Aquí se acrecientan los fenómenos asociados al fracaso escolar: repitencia, ausentismos y abandonos.

Para los jóvenes que no pudieron alcanzar mayores niveles educativos, las posibilidades falta de **desarrollo** son mayores. Esto obedece a la **ausencia de ofertas de formación profesional**, formal o no formal, sistematizada o no. Las pocas que existen no son conocidas y no están al alcance de estas poblaciones. Seguimos asistiendo a una época donde se realza el enciclopedismo, donde la forma de diseñar el funcionamiento de los sistemas sociales está en manos de personas alejadas de la realidad y de las necesidades concretas de nuestras poblaciones, debido a que se manejan marcos teóricos que no responden a las necesidades sociales y sí a intereses sectoriales.

Hay otros grupos de poblaciones jóvenes que conviven con la pobreza y que están obligados a dejar el sistema educativo por la necesidad de generar ingresos. Esta buena intención resulta muchas veces fallida en tanto lleva a inserciones ocupacionales muy precarias y en los sistemas más informales del mercado.

Pareciera que la construcción del proyecto de vida para estos jóvenes está rodeada de un clima de desesperanza y postergación

Se hace necesario comenzar a considerar a los adolescentes y jóvenes con carencias económicas, que no asisten a ningún establecimiento escolar formal, como grupo prioritario dentro de las políticas públicas y como **población de alto riesgo para los equipos de salud y los equipos docentes**.

Los profesionales, docentes y toda persona que trabaje con jóvenes deben realizar **un buen seguimiento del rendimiento escolar**, apoyarlos en sus dificultades y buscan su mayor permanencia dentro del sistema escolar. Cuando esto no se da, debemos tener alternativas para el desarrollo de estas poblaciones. **Toda exclusión de un sistema, obliga al adulto responsable en pensar en otra inclusión.**

Un ejemplo lo brinda la Vicaría Episcopal de Morón en la misión de educar para el trabajo. Ella ha diseñado en sus objetivos curriculares la capacitación para el trabajo de poblaciones de jóvenes que pertenecen a zonas de pobreza y han abandonado el sistema escolar formal. Los lugares de capacitación están en todas las capillas situadas en zonas económicamente desfavorecidas. Enseñan albañilería, carpintería, mecánica del automotor, peluquería de damas, tejido a mano, así como capacitan para puestos de auxiliar administrativa, operador de computación, perito contable y mecanógrafo. Tiene ochocientos alumnos que reciben un viático para poder trasladarse y tienen asegurada una pasantía de seis meses, con honorarios y cobertura social.

Esta modalidad para jóvenes excluidos del sistema educativo, les brinda una capacitación laboral y una primera experiencia que será exigida cuando busquen empleo.

Rescatando lo expresado por Calvez, que en el futuro el empleo será escaso por los avances tecnológicos, puedo afirmar que debemos orientar a los jóvenes hacia la capacitación de todo aquello que sea servicios que no harán la tecnología y las computadoras, como muestra la experiencia antes relatada.

Como este recurso que encontramos en el Municipio de Morón, existen otros, gubernamentales o no, que deben ser relevados por los profesionales que trabajan con adolescentes y jóvenes, en las diferentes comunidades en que se desempeñan.

Una reflexión final me lleva a proponer que **en tiempos de recesión y desempleo, debemos:**

Estimular la capacitación.

Desarrollar la autoestima, valores como el autocuidado y el derecho al desarrollo.

Revalorizar el trabajo como una opción válida y jerarquizada del rol adulto.

Desarrollo de nuevos estilos de vida.

Contribuir con su participación activa, a un cambio social y

a tener “pertenencia” en redes sociales: grupos juveniles escolares, deportivos, religiosos, políticos, laborales, scouts, culturales, artísticos.

La importancia de pertenecer a redes sociales ha sido destacada y jerarquizada por Mabel Prelorán, en su libro, **Aguantando la caída**. Muestra en su investigación sobre poblaciones desocupadas, en áreas del cono urbano de Buenos Aires que las personas desempleadas que pertenecían a alguna red social volvían a trabajar con más rapidez que aquellas que estaban sin participación, aisladas, sin interacción social.

La situación del sector salud

Sigue siendo una utopía y una esperanza lograr que el concepto de **salud integral de los adolescentes y jóvenes se implemente en los países de la región con financiación genuina**. Accidentes, homicidios, suicidios, SIDA, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, muertes por abortos, alcoholismo, adicciones, delincuencia y trastornos del comportamiento alimentario constituyen un conjunto de patologías que afecta a grandes sectores de esta población.

Son muy pocos los países que cuentan con grupos de profesionales capacitados para dar respuesta adecuada a estos problemas y los pocos grupos que existen están en los grandes centros urbanos. La mayor cantidad de profesionales que los integran trabajan voluntariamente o con muy baja remuneración.

El sector salud muestra un escenario más, donde la postergación está presente y mientras se busca reducir la morbilidad y mortalidad infantil, una vez que los niños llegan a la adolescencia se les deja huérfanos de todo servicio.

A pesar de que los países de la región son firmantes de la Convención Internacional de los Derechos del Niño y de la Declaración de los Derechos Humanos, no dan cumplimiento a lo establecido: asegurar el derecho a la salud.

Conclusiones

Comparto los siguientes conceptos de Alain Touraine⁵, “... la elección que hay que hacer no es entre la defensa del orden pasado y la aceptación del desorden presente; debemos concebir y construir nuevas formas de vida colectiva y personal”... “al comprender que pasamos de una etapa de modernidad a otra y definir la naturaleza de la crisis que vivimos, se trata de darnos los medios de reconstruir nuestra capacidad de manejar las mutaciones en curso y determinar las opciones posibles allí donde hoy sentimos la tentación de no ver más que un progreso indefinido o un laberinto sin salida”.

Si bien existe un orden establecido, debemos ser profesionales con esperanza, creatividad y presencia en los diferentes escenarios en que se da el desarrollo social en sus tres dimensiones: el universitario, el político social y la dimensión personal. Por lo tanto, debemos:

- enfrentar muchos desafíos como trabajar por la disminución de las desigualdades, la exclusión y las guerras,
- conseguir que en el futuro los avances científicos y tecnológicos traigan consigo soluciones y no nuevos problemas,
- lograr que los imponentes avances científicos no se distancien cada vez más del progreso social y que los progresos biotecnológicos no amenacen la dignidad humana,
- trabajar para lograr que la información banalizada se transforme en un instrumento de desarrollo social, transformándola en conocimiento y educación permanente para el desarrollo y la construcción de la paz,
- preservar la diversidad en el seno de un proceso de globalización que tiende a la homogeneización y la estandarización,
- trabajar para gobernar el proceso de globalización, para que este sea un proceso orientado por valores universales y no por los mercados financieros”.

Estos desafíos fueron extraídos del mensaje del Director General de UNESCO al III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos. (Los escenarios y alternativas de América Latina y el Caribe en el Horizonte 2000, al que me adhiero ya que transmite un mensaje de compromiso y un desafío a no aceptar la realidad como está.

Bibliografía

- Belossi Mariana, Palacios de Caprio M.A. *La escuela media y los jóvenes socialmente desfavorecidos*. Ed. Lugar editorial. Buenos Aires, Argentina. 1999.
- Etcheverry, Guillermo J. *La Tragedia Educativa*. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, Argentina. 1999.
- Jacinto, Claudia y Gallart, María A. *Por una segunda oportunidad. La formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. OIT. Cinterfor, Montevideo, Uruguay. 1998.
- Maturana, Humberto. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Ediciones Pedagógicas Chilenas. Sexta Edición. Santiago, Chile. 1996
- Prelorán, Mabel. *Aguantando la caída*. Ed. Mutantia. Buenos Aires, Argentina, 1995.
- Tente Fanfani, Emilio. *La Escuela Vacía*. Ed. Losada-Unicef. Buenos Aires, Argentina 1993
- Tokman, Victor; O'Donnell, Guillermo. *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1999.
- Turaine, Alain. *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Buenos Aires, Argentina. 1997.

Notas

- 1 OPS/OMS. *Sociedad, Salud y Violencia*. Washington. 1994.
- 2 Etcheverry J. Guillermo. *La tragedia educativa*. Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. 1999. Pag. 29-32.
- 3 Belossi Mariana, Palacios de Caprio M.A. *La Escuela Media y los jóvenes socialmente desfavorecidos*. Buenos Aires. Ed. Lugar Editorial. Feb. 2000.
- 4 Calvez Jean I. *Necesidad del trabajo. ¿Desaparición o redefinición de un valor?*. Buenos Aires. Ed. Losada. 1999.
- 5 Turaine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?. El destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina. 1997.

Los nuevos desafíos de la educación en el desarrollo juvenil

Dina Krauskopf

Introducción

La educación, hasta hoy en día, es considerada la política pública por excelencia dirigida hacia niños y adolescentes. Sin embargo, en América Latina, hay un incremento de planteamientos que señalan que la institución escolar debe reestructurarse para el logro de sus objetivos. En este trabajo analizaremos algunas de las dimensiones que inciden en la crisis de la educación media en América Latina. Para ello tendremos en consideración factores como la misión de la educación, la medida en que cumple un papel incluyente, su flexibilidad para readecuar las respuestas en el contexto de cambios históricos y culturales, la importancia de que sean incorporadas las transformaciones propias del sujeto juvenil en las nuevas condiciones de existencia.

Al sistema escolar le corresponde facilitar los instrumentos de inserción en la sociedad más amplia. A la vez, es responsable de aportar recursos a las sociedades para su inclusión en el desarrollo mundial. El rol de la educación se cumple cuando se constituye en uno de los espacios fundamentales para la formación personal, social, ética y ciudadana de individuos y grupos. Tiene un papel crítico en la formación del capital humano y cultural durante el desarrollo y es un campo importante para elaboración de la identidad y del sentido de vida.

Los cambios de fin de siglo han tenido un fuerte impacto en las modificaciones de las vinculaciones que las personas establecen con su entorno y en la impronta que caracteriza el desarrollo juvenil. Con la modernización y la globalización, ha disminuido el dominio directo de la familia y la educación como agencias socializadoras, sobre la vida adolescente. El conflicto central del período juvenil es pasar de la familia a la sociedad más amplia. La ampliación de la fase juvenil va orientada a la acumulación y decantación de los instrumentos que la cultura ofrece para su manejo competente de la vida independiente y su aporte al desarrollo del colectivo en la sociedad actual. En este marco le corresponde a la educación revisar sus objetivos y métodos.

La construcción de la identidad se favorece cuando los esfuerzos por lograr la incorporación social van acompañados del reconocimiento positivo de la sociedad y un locus de control interno¹ que enriquece la autonomía y fomenta las capacidades de conducción de sus acciones por los jóvenes. Así se ha confirmado que se fortalece la identidad con un sentimiento positivo, cuando las personas que se encuentran en la fase juvenil tienen la oportunidad de estar involucradas en servicios de la comunidad, pueden desarrollar sus propios puntos de vista en estos ámbitos, tienen apoyos para sus metas de parte de la familia, los maestros y los amigos (Cooper, Jackson et.al., 1996). Si en cambio, la identidad se construye de modo confuso, incompleto, parcial, con sentimientos de desvalorización personal, la vulnerabilidad será mayor.

El desarrollo intelectual, durante la fase juvenil, es parte importante del empuje para insertarse en el mundo de una nueva forma, trae recursos para la diferenciación identitaria de los y las adolescentes de su grupo familiar y para el replanteamiento de las relaciones con el mundo. La simbolización, la generalización y la abstracción introducen visiones más amplias y diversas de los acontecimientos. Esto es, la persona adolescente puede "reflexionar", volver la mirada sobre su propia forma de pensar y ser, así como sobre la de los demás. En la adolescencia existe interés por nuevas actividades, emerge la preocupación por lo social y la exploración de capacidades personales en la búsqueda de la autonomía, el amor y la amistad (Krauskopf, 1994).

La posibilidad de poner las ideas y valores en práctica permite enriquecer las conceptualizaciones, acciones e incorporación social de los jóvenes. De lo contrario, como lo plantea Aberastury (1973:42), se les priva de la capacidad de acción, se les mantiene en la impotencia y, por lo tanto, en la omnipotencia

del pensamiento." Sin embargo, esta es una condición poco ofertada por las sociedades y ha sido difícilmente incorporada a las estrategias académicas de la educación secundaria.

Las transformaciones necesarias en la oferta educativa

Las condiciones que dan sentido a la oferta educativa y los supuestos que la sustentan han tenido grandes transformaciones con el correr de la historia. La cobertura de la educación primaria se ha tornado obligatoria y la educación secundaria ha dejado de ser una instancia de minorías. Obiols y Obiols (1995) destacan hitos importantes en este desarrollo: en el siglo XVIII emerge la importancia de la educación, al punto de ser llamado el siglo de las luces. Se cree en la maleabilidad del ser humano y en la posibilidad de desarrollar a la persona que se desee. En el siglo XIX el sistema de enseñanza adquiere un carácter público y estatal y busca la formación del ciudadano con una función económico social.

En la segunda mitad del siglo XX la educación secundaria pasa a generalizarse en los países de mayores recursos y llega a tener como objetivo "otorgar una base de sustentación cultural desde la cual se pueda entender el mundo en el cual se está ubicado y permita desenvolverse en él. Tal base, hasta mediados de ese siglo, era la escuela primaria. Hoy lo es la escuela media" (Zanotti, citado en Obiols y Obiols, 1995). Así, este período educativo que estaba pensado como la preparación para la universidad, pasa a ser una prolongación de la educación primaria. Además, la misión que en sus orígenes fue trabajar la maleabilidad humana para llegar a una meta predeterminada, ha dado lugar al problema del saber para enfrentar la rápida obsolescencia del conocimiento y a replantear el sujeto de la educación. Las personas en la fase juvenil ya no corresponden a un pre-proyecto de futuro y requieren enfrentar los cambios y la incertidumbre con imaginación y alta capacidad de aprendizaje.

Germán Rama (1997) destaca que, en muchos países de América Latina, los desafíos de la educación no solo son entrar al siglo XXI, sino dar el salto, en diversos aspectos, desde el siglo XIX al XXI. Concluye que la capacidad de respuesta a los problemas cruciales de la educación depende, en buena medida, del nivel de desarrollo de los países latinoamericanos y de la relación en que se

encuentren con respecto a los avances y demandas en el contexto mundial. Destaca la diversidad de niveles de desarrollo que presentan los países de América Latina y aporta una tipología valiosa en la consideración de las estrategias educacionales.

De acuerdo con esta tipología, los países pueden ser clasificados de la siguiente forma:

Países de temprana modernización social y educativa, donde la educación fue una prioridad social, no económica.

Países de modernización educativa acelerada, donde la educación fue un elemento con el que se trató de avanzar en la democratización.

Países de crecimiento económico con desequilibrio estructural donde se encuentran realidades muy divergentes al interior del mismo país.

Países y regiones con fuerte participación de la población indígena o culturalmente diferentes.

Países de base agraria y escaso desarrollo socioeconómico.

Esto no se contradice con el hecho de que existen ciertas tendencias que pueden apreciarse en la situación general de la educación para la juventud latinoamericana. Parra (1998) señala que está presente el conflicto entre dos temporalidades: la temporalidad de la modernidad de los países modernos y la temporalidad atrasada de los países en proceso de modernización. En estos últimos se “implantó una escuela distribuidora de conocimientos como un atajo para acelerar los caminos de la modernización... al centrarse en la función distributiva, la escuela abandonó la otra misión esencial de toda institución escolar: la creación de conocimiento” (pag.282). Predominó entonces “un conocimiento aislado encarcelado en la escuela, válido solamente dentro de sus muros...” (pág. 283). Al respecto es ilustrativo el poema de un adolescente que presentamos a continuación.

“En el comienzo dios creó el colegio, el colegio no tenía entonces ninguna forma ni tampoco la tiene ahora.

Y dios dijo: que haya una línea que separe a los profesores de los estudiantes y creó las jaulas que llamaron aulas.

Después dios dijo: el objetivo del colegio es hacer al joven y lo hizo inseguro de sí mismo.

Un día una serpiente le dio a leer un libro, el joven lo leyó y le dio ganas de tener entendimiento.

Y dios castigó a la serpiente y la expulsó del paraíso del colegio y la serpiente le dijo:

‘Aunque me hubiera hecho perder todas las materias con cero hasta la muerte definiendo lo que pienso’.

Y desde ese día las cosas no fueron como antes. Creo que se volvieron peor”.

Fuente: Alberto Sierra, periodista de Radio Netherland²

El problema de la exclusión y el principio de la equidad

En la discusión actual sobre la educación existe un consenso básico de que debe contribuir a la construcción de la equidad. Ello se da en un contexto de crecimiento económico con exclusión social, particularmente de las juventudes. Se ha señalado que, si bien el crecimiento económico no garantiza la equidad, la equidad sí puede garantizar el crecimiento económico.

Cuando el sistema escolar se encuentra inserto en estrategias que corresponden a políticas de desarrollo social excluyente, contribuye a fortalecer la exclusión juvenil. Si el sistema educativo es expulsor, es parte del riesgo estructural en que se desarrolla la población. Por ello debe reconocerse que las conductas de riesgo no reflejan un problema de comportamiento determinado exclusivamente por las personas en la fase juvenil, sino que, muchas veces son parte de sistemas y subsistemas establecidos en el entorno, a los cuales no es ajena la educación misma y cuyas condiciones interactúan facilitando circuitos de riesgo comportamentales. Son las capacidades de enfrentamiento de la adversidad y la permeabilidad social para la construcción de opciones, las que pueden favorecer la elección personal de nuevas alternativas para preservar y fomentar el desarrollo en medio de las condiciones estructurales riesgosas (Krauskopf, 1996).

Se ha constatado que el progreso en la cobertura debe ser seguido de la modificación del paradigma de universalidad de los programas. La universalidad, entendida como homogeneidad programática, no logra impactar

la marginación de los grupos menos favorecidos (etnias, rural, urbano popular, etc.) porque no es una vía suficientemente diferenciada para lograr los niveles de aprovechamiento requerido. De este modo no brinda el retorno de la inversión de las familias en el estudio, es más, contribuye a consolidar los corredores segmentados de acceso a las oportunidades y, por lo tanto, dificultan la movilidad. La homogeneidad de planteamientos educativos que desconocen la diversidad, incrementan la discriminación de oportunidades, llevan a un círculo vicioso donde se excluye a los jóvenes, en general y en particular, a los niños y adolescentes en pobreza, a las mujeres jóvenes, indígenas y a la juventud rural.

En América Latina la expansión de la escolaridad y de la urbanización ha llevado a formas parciales de integración. Todo el sistema, en general, tiende más a lo urbano que a lo rural. En el área urbana se ve mayor escolaridad secundaria que en el área rural y lo que se enseña tiene más congruencia con las posibles opciones que hay alrededor de los estudiantes.

En el área rural latinoamericana predomina la escolaridad primaria y en muchos países escasean los establecimientos de educación secundaria o el acceso es muy difícil. Los establecimientos rurales a veces son unidocentes, bidocentes. El tipo de enseñanza que se entrega es muy diferente al de un sistema escolar completo. Todo ello afecta la probabilidad de continuar con la escolaridad. Aquí la educación primaria corresponde a los programas universales propios del sistema; muchas veces aleja y no desarrolla las posibilidades que existen en la zona rural, las que no deben ser reducidas a lo agrícola. Fomenta la necesidad de acceder a carreras fantaseadas, las que al estar desvinculadas de las realidades de la oferta, bloquean el descubrimiento de opciones de alternativas reales, las que no se desarrollan y son desvalorizadas.

Reuben (1990) sostiene que la instrucción formal ha constituido más un puente que favoreció el proceso migratorio a las ciudades, que la adquisición de conocimientos y habilidades de los jóvenes del campo. Los jóvenes migrantes pasan a engrosar las filas de los y las jóvenes urbano marginales, sin mayor preparación para los cambios culturales y las exigencias laborales. A quienes quedan marginados de la educación se les facilita una identidad negativa, quedan expuestos a la explotación laboral, a migrar más rápidamente, a llevar una vida marginal (Moreno, 1992).

La revolución tecnológica implica una nueva transición ocupacional en América Latina y crea diferentes oportunidades de movilidad ocupacional y el mercado laboral parece restringirse. Las sociedades modernas ofrecen mayores oportunidades de manejar nuevos conocimientos a las jóvenes generaciones que se encuentran en apropiadas condiciones económicas. Así se acentúa la dualidad social. Los grupos más privilegiados van a colegios privados, donde tiende a instrumentarse la propuesta moderna con individualismo, competencia, tecnología. Pero aun ahí, frecuentemente los adolescentes reclaman nuevas interacciones y áreas integrales de valoración de aportes y logros.

La postergación de la incorporación laboral digna y exitosa, es marcada. Los y las adolescentes señalan que no ven relación en lo que les están enseñando con lo que quieren hacer, ni con las situaciones que encuentran en sus propias vidas. Se observa una desvalorización de los diplomas escolares y profesionales frente al mercado de trabajo, por lo que pasan a ser más bien credenciales de una necesaria etapa cumplida, que la certificación de capacidades necesarias.

Existe una amplia población juvenil en riesgo de ser eliminada del sistema educativo por dificultades de aprendizaje e indisciplina, ausentismo, bajo rendimiento y sanciones, requerimientos de aporte económico a sus familias o de cuidado del hogar. La llamada “deserción escolar” (que es más bien una salida prematura y síntoma de exclusión), la sobreedad y la repitencia son síntomas graves de los desajustes del sistema. La extensión de la pobreza en las familias lleva a la necesidad de que los hijos puedan producir económicamente y que hagan del trabajo precoz una opción frecuente. Si bien es indudable que la sustitución de la escolaridad por la actividad laboral incrementa la vulnerabilidad y contribuye a mantener el ciclo de pobreza, en ciertas condiciones los adolescentes y jóvenes consideran que promueve su desarrollo, por la puesta en práctica de destrezas y la existencia de relaciones intergeneracionales de colaboración que existen en el trabajo, diferentes a la asimetría típica de la relación educador-educando (Abaunza et. al.,1995).

La carencia de respuestas fundamentadas en nuevos paradigmas de desarrollo pueden impactar riesgosamente las opciones y las aspiraciones de jóvenes y adultos. Muchos adolescentes y jóvenes han aprendido la desesperanza y no vislumbran horizontes de gratificaciones por el esfuerzo. En consecuencia, dejan de dar relevancia a la construcción de logros y buscan

nutrirse con conquistas efímeras y afirmarse en el efecto impaciente de la imagen y el acceso al consumo.

Las personas jóvenes que no estudian sufren la estigmatización por ser vagas, andar en ropas de trabajo sucias, etc. (Moreno,1992). La no inserción dentro del sistema escolar favorece la búsqueda de sensaciones de logro a través de comportamientos de riesgo. En los comportamientos de riesgo buscan pseudologros, gratificaciones efímeras, o anestesia, porque no han podido encontrar satisfacciones en una inserción más constructiva. El cuadro a continuación esquematiza algunas diferencias entre jóvenes que logran su inserción escolar y aquellos que no lo logran.

Inserción en la escolaridad y juventud

Pertenencia	Exclusión
Credencial para ingresar al trabajo	Empobrecimiento de credenciales.
Adscripción identificatoria positiva.	Favorece identidad devaluada estigmatización comunitaria.
Ambito extrafamiliar legitimado y protegido.	Reclusión doméstica femenina.
Aprendizaje de destrezas con reconocimiento formal.	Ámbitos extrafamiliares de mayor riesgo.
Incremento en la capacidad de autocuidado y defensa de derechos.	Desarrollo de destrezas con menos apoyo y sin reconocimiento formal.
	Mayor probabilidad de defensa y satisfacción a través de transgresión.

Los adolescentes que pertenecen a las escuelas y colegios tienen una adscripción identificatoria positiva: son estudiantes. Mas allá de la adquisición de conocimientos académicos, pertenecer a una institución escolar, durante la adolescencia, brinda ámbitos sociales extrafamiliares que ofrecen nuevas y necesarias experiencias y son particularmente legitimados para las mujeres que, de lo contrario, sufren la reclusión doméstica, es mayor la posibilidad de incrementar la capacidad de autocuidado y de hacer un aprendizaje en la defensa de sus derechos.

Existe en América Latina una proporción relevante de adolescentes que no trabajan ni estudian. Indudablemente que este grupo de población adolescente es el más expuesto al riesgo. Los adolescentes que sufren la experiencia que simboliza el fracaso escolar pueden experimentar vivencias que no reconocen claramente y menos aun verbalizan, como la desesperanza aprendida, los sentimientos depresivos, resentimientos, la necesidad de empoderamiento y descarga de emociones. Así pueden desarrollarse comportamientos fuera de control, alianzas con grupos de contención que brindan lealtad, estima y pertenencia en la transgresión, como es el caso de las bandas.

Son conductas muy frecuentes el consumo de drogas, la violencia, la actividad sexual sin cuidado y sin buscar verdaderos afectos, salidas del hogar, acciones peligrosas, etc. Las reacciones de amedrentamiento y valoración negativa que provocan estos adolescentes en el entorno les pueden brindar satisfacciones efímeras al sentirse “alguien” y vivir sensaciones de poder. Es lo que hemos llamado el empoderamiento aterrante.

La complejidad de las diversas temporalidades en el proceso formativo

Hoy existe en manos de los jóvenes un saber, una velocidad de aprendizaje que absorbe mas fácilmente la rápida construcción de conocimientos y técnicas. Su visión del presente y el futuro es, a veces, más aguda que la de sus mayores. La rápida obsolescencia de los conocimientos demanda dar prioridad al desarrollo de la capacidad de aprender a aprender (Rama,1997) así como propender a la flexibilidad innovadora en la formación para las inserciones productivas de vida. La longitud de la esperanza de vida se ha hecho cada vez mayor; por ello se viven nuevas circunstancias, aparecen insumos insospechados, se transforman las respuestas con el correr del tiempo. Los ejes existenciales se readecuan permanentemente, aun en la edad adulta.

El sistema educacional enfrenta los desafíos que implica responder a la veloz reestructuración cultural que deriva de los cambios político-económicos mundiales y locales. La multiculturalidad es asumida con distintos ritmos por las diversas generaciones, en los diferentes estratos socioeconómicos y culturas. El futuro como única meta ordenadora de los aprendizajes y sentido de vida en la etapa juvenil ha perdido preeminencia.

Por todo ello, las perspectivas del aprendizaje se han modificado. Más que reducirse a la preparación para un futuro predeterminado (el llamado proyecto de vida), las personas en la fase juvenil ponen el énfasis en la adquisición de respuestas y habilidades que les permitan ir construyendo flexiblemente un futuro a partir de su presente. En lugar de claros peldaños hacia la adultez, las actuales generaciones deben desarrollar estrategias que incorporen la incertidumbre del futuro.

El sistema educativo es una de las programaciones más difíciles de modificar, pues se enfrenta con la velocidad de la reestructuración socioeconómica y cultural a la vez que tiene la estructura de su institucionalidad. La velocidad de los cambios afecta de diverso modo la temporalidad en la vida social. No es única ni uniforme. Parra (1998) ubica al Estado entre los sectores lentos. La temporalidad rápida estaría en la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. Los sectores de velocidad intermedia estarían en los marcos institucionales de la vida cotidiana, como la escuela y la familia. Señala Parra que el desfase del tiempo social en el sistema escolar se da porque la enseñanza se apoya en el pasado y en una promesa de futuro, en tanto los adolescentes viven el presente sobredimensionado. El conocimiento que así reciben los estudiantes es percibido como un cheque postfechado para el futuro, sin valor en el presente.

El debilitamiento del futuro como foco orientador de los proyectos y el predominio del presente para construir las bases necesarias para proyectarse hacia adelante, hacen que la identidad ya no se construya en la postergación de la inserción social sino en la participación en la toma de decisiones, la anticipación de consecuencias. La rapidez de los cambios ha conducido a códigos diferentes para interpretar la realidad entre las generaciones.

Ya a comienzos de los 70 Margaret Mead (1971) planteaba que había que reconocer los cambios en el rol de las generaciones y el papel que juegan en las sociedades el pasado y el futuro. Señalaba que en las sociedades “postfigurativas”, los recursos tradicionales de los adultos eran válidos para los jóvenes; el pasado de los abuelos era el futuro de los nietos. Hoy podemos afirmar que los padres sienten que su propio pasado es inapropiado para orientar el futuro de sus hijos.

Mead llama “cofigurativas” las culturas en que el modelo para los jóvenes parte de los adultos contemporáneos, lo que facilita el cambio de viejos contenidos en nuevas formas.

Finalmente identifica una cultura “prefigurativa”, en la cual los jóvenes disminuyen la dependencia cultural de los adultos, los pares aportan al compartir la exploración del mundo y aprender desde nuevas dimensiones de la visión, el tacto, la audición, la velocidad.

El replanteamiento del sistema educativo

Las transformaciones propias de la adolescencia, los efectos de la globalización, la modernización, las diferencias económicas, generan nuevas condiciones que confrontan la interacción y las metas que se propone el sistema escolar. La multiculturalidad está presente en todos lados. Se producen nuevas configuraciones y especificidades que tocan al trabajo y la educación.

Junto con las actuales transformaciones, la estructuración del apoyo a la juventud se ha debilitado. Se suma a ello la postergación de inversión en las potencialidades juveniles derivada de la reestructuración económica de los Estados. No parece estar del todo claro qué ofrecer ni cómo ofrecerlo. No se ha consolidado una programación que acoja a los y las adolescentes. Ha prevalecido, más bien, una especie de resentimiento con los jóvenes porque no se ubican como es esperado (aunque no esté muy claro dónde).

En los niños se invierte bastante, mucho más que en los adolescentes. La juventud es un recurso que reditúa más rápidamente las inversiones, que las otras generaciones. Si no se sigue invirtiendo en los adolescentes, se pierde la inversión que se ha hecho en niñez. En el replanteamiento del sistema educativo es importante enfatizar el problema de la inversión e identificar los momentos, las secuencias y las motivaciones de la inversión (Burt, 1998).

Si reconocemos que nos encontramos en una transición en la cual ya se hace presente la cultura prefigurativa podemos inferir que los sistemas escolares afrontan grandes dificultades para desentrañar su problemática y encontrar las estrategias adecuadas a los nuevos tiempos. La falta de construcción de nuevos referentes en las relaciones intergeneracionales afecta la atmósfera escolar y contribuye a un serio conflicto marcado frecuentemente por el adultocentrismo, el adultismo y los bloqueos generacionales³ (Krauskopf, 2000).

Se hace necesario el diálogo y la colaboración intergeneracional. El desarrollo adolescente se da en el marco de la nueva forma de participación-

comunicación-interacción entre adultos y jóvenes, hombres y mujeres, medios electrónicos y conglomerado anónimo. Se han iniciado cambios en la construcción de la masculinidad y la feminidad. La formación durante la adolescencia ya no tiene como meta un estereotipo de modelo adulto, lo que ha sido sumamente difícil procesar para las generaciones mayores. Los adolescentes necesitan tener oportunidad de generar capacidades de respuesta y también requieren de las oportunidades para ponerlas a prueba con resultados aceptables. Esto significa que si se ven agobiados por repetidas y abrumadoras experiencias de daño, su probabilidad de desarrollar resiliencia puede ser mucho menor.

El análisis desarrollado hasta aquí lleva a la conclusión de un urgente replanteamiento del sistema educativo. En el Encuentro Internacional sobre Juventud, Educación y Empleo en Iberoamérica efectuado en Río de Janeiro en 1997, se hicieron señalamientos al respecto, de los cuales destacamos los siguientes:

La necesidad de que el sistema educativo deje de ser un factor que prácticamente bloquea la equidad. Un sistema educativo único, al no atender las diversidades, incrementa la discriminación y la desigualdad de las oportunidades, en lugar de democratizar.

El sistema educativo responde culturalmente más a planteamientos de la clase media que a las necesidades y culturas de los distintos grupos que componen la población en América Latina. La respuesta a la actual situación es el desarrollo de sistemas educativos plurales que cuenten con estrategias sustitutivas y complementarias.

Para romper la exclusión, es necesario lograr la permanencia de la juventud y apoyar su reinserción en el sistema educativo formal. Para ello se requiere de una readecuación de la calidad de la enseñanza que supere la carencia de respuestas satisfactorias que presentan los sistemas actuales y desarrollen estrategias que logren motivar y generar condiciones para la reinserción juvenil. Las ventajas de la educación informal deben ser formalizadas y no viceversa.

Permitir el logro de las competencias básicas, los saberes instrumentales y la creatividad. Cabe destacar entre los aspectos formativos, el desarrollo de la capacidad de permanente búsqueda de aprendizajes y de saberes;

los aspectos innovadores, como la capacidad de proponer y relacionarse con el mundo en una nueva coexistencia y propuestas en relación con la diversidad; el desarrollo personal, en él se destacan también aspectos psicológicos, como la confianza, la autoestima, la autoimagen.

Fomentar la ciudadanía. Es necesaria una revalorización del posicionamiento de la juventud dentro de la sociedad. Dejar de ver a los estudiantes como las personas a las que se llama a dar respuesta, pero no se las llama a tomar decisiones. En este sentido, el modelo educativo también debe responder a un nuevo paradigma respecto de su relación con las juventudes que reconozca la exigibilidad de los derechos y fomente la responsabilidad que ello conlleva.

Brindar una formación con perspectivas de trabajo y productividad. En lugar de concebir que la formación lleva unidireccionalmente a profesiones o empleos que el mercado de trabajo actualmente no ofrece, las competencias que deben desarrollarse son de una mayor riqueza y flexibilidad.

Perspectivas en las estrategias formativas

El replanteamiento del sistema educativo pasa por propuestas de cambio en las estrategias formativas. El foco de estas estrategias es el fortalecimiento del desarrollo juvenil, tanto en lo cognitivo como en lo personal y social. En el cuadro que presentamos a continuación, sistematizamos desde donde y hacia donde requieren orientarse dichas estrategias.

Los cambios sociales en las estrategias académicas para la formación adolescente

De	Hacia
Métodos tradicionales.	Métodos interactivos.
Conocimientos no problematizados	Análisis de construcción y lagunas del conocimiento.
Énfasis en la transmisión de conocimientos.	Énfasis en el desarrollo de la capacidad creativa y el emprendimiento.
Modelaje asimétrico de actitudes	

Reconocimiento como cumplimiento de tareas y opción a descalificación.

Desvinculación del presente socioeconómico, cultural y personal.

Desatención/descalificación de intereses, expresiones, conocimientos particulares y extraescolares.

Metas burocráticas y educativas.

Moral educativa (aprender para cumplir el ideal de cómo ser).

Modelaje cercano y abierto.

Reconocimiento a cada adolescente en la diversidad de áreas en que actúa.

Contextualización en la realidad local, así como más extensa y personal.

Valoración de capacidades particulares e intereses extraescolares.

Metas formativas y ciudadanas.

Ética pedagógica (suscitar el saber a partir de la pregunta quién soy y qué quiero).

Entre los logros de un pleno desarrollo juvenil en la sociedad actual, están la autonomía, un centro de control interno, la intimidad afectiva y la posibilidad de tener un rol social valorado. Es necesario hacer exploraciones, probar formas de pertenencia y descubrir un sentido de vida. Esta es una etapa de confrontaciones y desafíos con responsabilidades sociales que requieren de reconocimiento social. Los estudiantes son muy perspicaces y críticos, no aceptan y se sienten bloqueados con las posiciones intocables.

“Escucho la filosofía un poco tertulesca, un poco monótona, un poco aburrida, ni siquiera el profesor pone atención. A mi lado algunos compañeros andan en otras ciencias y tampoco ponen atención. Si nadie atiende, si nadie pone oídos y ojos ¿por qué yo lo debo hacer?”.

Adolescente latinoamericano

Fuente: Alberto Sierra, Radio Netherland

El anterior poema toca la difícil situación de muchos docentes que responden a una estructura que anula sus expresiones genuinas y sienten dificultad para sobreponerse y transmitir los conocimientos y programas demandados.

La descalificación de los estudiantes es todo lo contrario del empoderamiento. Los límites dejan de ser formativos cuando se descalifica al aplicarlos y pasan a promover reacciones de conductas de riesgo, de conductas fuera de control, de rabia, por el irrespeto y las heridas a la autoestima. Los límites son para que la persona aprenda a manejar su realidad. No se establecen para someterla o para calmar las ansiedades del adulto.

Un sistema pedagógico que opera como protector de la salud integral y por consiguiente, previene conductas de riesgo debe tener la capacidad de reconocer socialmente de forma constructiva a cada adolescente. Esto incluye el fortalecimiento de la estima y la valoración de capacidades que permiten enfrentar los desafíos con esperanza.

Cuando los adolescentes son vistos solo como “educandos”, se desenfoca su integralidad personal y social. Pasan a ser evaluados, calificados y reconocidos en virtud de su capacidad de ser exitosos dentro de la propuesta del sistema escolar. La no adecuación adolescente a dicha propuesta conlleva la descalificación y es la vía (voluntaria o por expulsión explícita) a la salida del sistema. Los propios profesores se tensan por estas exigencias que los obligan y evalúan, transmiten el temor a los estudiantes para que salgan bien en bachillerato y posponen lo que no tenga que ver directamente con este tipo de rendimientos.

Las metas pedagógicas dan prioridad al valor que puede tener para los estudiantes lo que aprenden. Eso implica un gran cambio cultural, requerido por los jóvenes, hay una nueva relación intergeneracional. Los adultos ya no son los poseedores de toda la sabiduría, no pueden seguir con el paradigma de que son los preparadores y que lo más importante es que sean escuchados. Igualmente es necesario reconocer que, por ser adultos, no pueden tener en sus manos toda la capacidad de protección, lo que les permitiría determinar cómo se protege estrictamente. También ser adultos no es equivalente a haber dejado atrás la necesidad de seguir preparándose y descubriendo. Es necesaria la colaboración intergeneracional en la construcción de estos logros.

Conclusiones

Tanto la postergación como la introducción precoz a los roles sociales harán de la fase juvenil un período de conflictiva y difícil resolución. Adolescentes y

jóvenes tienen necesidades en el presente a las cuales hay que responder y capacidades que requieren expresar.

Es este un período de cambios y modernización que plantea nuevos requerimientos a las estrategias que sustentan la educación y la calidad de la misma. Es necesario desarrollar enfoques que incorporen las diferentes realidades socioeconómicas y culturales en que se encuentran insertos los estudiantes. Este es un punto de partida para desarrollar estrategias educativas plurales y complementarias, superar la división entre educación formal e informal.

Un aspecto que no puede dejar de considerarse es el impacto que tienen en la congruencia y eficacia del sistema educativo, los cambios, cada vez mas rápidos y complejos, del funcionamiento social y en la subjetividad del sujeto joven. Por ello es necesaria una revalorización del posicionamiento de la juventud dentro de la sociedad, y por consiguiente, en el modelo educativo.

Esto da lugar a nuevos paradigmas de relación en la interacción educativa con las personas que atraviesan la fase juvenil. En tal sentido cabe señalar la importancia de dejar de verlas como un pre-proyecto de futuro y reconocer que enfrentan los cambios y la incertidumbre con imaginación, flexibilidad y alta capacidad de aprendizaje.

En consecuencia cabe dejar de verse a los estudiantes como objetos de insumo de conocimientos y de control para valorar su subjetividad y establecer una nueva relación adulto-joven, en que prevalezca el acompañamiento, el estímulo positivo y la formación. La valoración y visibilización del aporte de niños, adolescentes y jóvenes, promueve relaciones intergeneracionales con mayor compenetración, más acordes con la socialización moderna y favorecen un enfoque de derechos humanos.

Para coadyuvar el establecimiento de las características positivas señaladas, los talleres entre docentes, alumnos y miembros de la comunidad son claves para mejorar el clima escolar social, favorecer la disminución del estrés laboral de quienes trabajan en dichos establecimientos así como de las divergencias entre docentes y alumnos. Estas modalidades participativas pueden facilitar a los docentes identificarse y gratificarse con la comunidad a la que sirven, así como reducir los bloqueos generacionales para dar paso a una colaboración entre las generaciones que fortalezca el desarrollo colectivo.

Las personas en la fase juvenil requieren ser legitimadas como sujetos de derechos y responsabilidades, ser así visualizadas con integral ciudadanía, con capacidad de ser actores sociales, capital humano del desarrollo. Para obtenerlo la educación debe lograr desafíos como evitar la deserción, lograr la permanencia satisfactoria de los y las estudiantes y en muchos casos, la reinserción. El modelo educativo debe propender a la construcción de la ciudadanía, el desarrollo en equidad y la formación con perspectivas de desarrollo autónomo, productivo y satisfactorio.

Bibliografía

- Abaunza, Humberto; Solórzano, Irela; Fernández, Raquel (1995) *Una Causa Para Rebeldes*. Puntos de Encuentro, Managua
- Aberastury, Arminda y otros (1971). *Adolescencia*. Ediciones Kargieman, Buenos Aires.
- Burt, Martha R.(1998) *¿Por qué debemos invertir en el adolescente?* OPS-Fundación Kellogg. Washington D.C.
- Cooper, C.R.; Jackson, J.F.; Azmitía, M, Lopez E.M. y Dunbar, N. (1996)” *Bridging Students Multiple Worlds: African American and Latino Youth in Academic Outreach programs*” En *Changing Schools for Changing Students: An Anthologie of Research on Language Minorities*. Editores Marcia, R.F. y Ramos R.G.G. University of California Linguistic Minority Research Institute. Santa Bárbara, California
- Krauskopf, D. (1994). *Adolescencia y Educación*. Segunda edición. Editorial EUNED. San José.
- Krauskopf, Dina (2000) *Participación Social y Desarrollo en la Adolescencia*. Segunda Edición. UNFPA, San José.
- Krauskopf, Dina. (1996). *Violencia Juvenil: Alerta Social*. En Revista Parlamentaria. Volumen 4. No 3. Diciembre.
- Mead, Margaret (1971). *Cultura y Compromiso*. Granica, Buenos Aires.
- Moreno, Wagner. (1992) *Representaciones sociales del proyecto de vida y elección ocupacional en adolescentes nicoyanos inscritos y no inscritos en el sistema educativo formal*. Tesis para optar a la licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica, San José.
- Obiols, Guillermo A. y Obiols, Silvia de Segni (1995). *Adolescencia, Posmodernidad y Escuela Secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Kapelusz Editora, Buenos Aires.
- Parra, Rodrigo. (1998). *El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia*. En Cubides, Humberto; Laverde, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo. “Viviendo a Toda” Jóvenes. Territorios culturales y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre Editores, Departamento de Investigaciones Universidad Central. Santa Fe de Bogotá.

Rama, Germán . (1997) “El Desafío del Acceso, la Calidad y la Adecuación Institucional en Materia de Educación para Jóvenes”. En: *Encuentro Internacional sobre Juventud, Educación y Empleo en Iberoamérica*. Organización Iberoamericana de la Juventud, MUDES, OIT. Río de Janeiro.

Reuben, W. (1990) *La juventud rural en América Latina y el Caribe*. Serie de publicaciones misceláneas. IICA, San José.

Notas

- 1 Entendemos el locus de control interno como el conjunto de destrezas y actitudes que permiten anticipar y prever consecuencias en la toma de decisiones, por lo que la persona que ha desarrollado estas capacidades y posicionamiento personal considera que sus propias acciones son un factor importante de lo que le ocurre en la vida.
- 2 Mis agradecimientos a Alberto Sierra por facilitarnos estos poemas y constituirse en un valioso difusor de las realidades juveniles.
- 3 El **adultocentrismo** se traduce en prácticas sociales que orientan los programas y políticas desde un enfoque exclusivamente adulto, basado en la discriminación por edad y la representación del adulto como modelo acabado de las metas futuras. El **adultismo** se traduce directamente en las interacciones entre los adultos y los jóvenes. Lo entendemos como producto de los cambios acelerados de las realidades sociales y culturales que han dejado a los adultos desprovistos de suficientes bases en su propia experiencia para orientar y enfrentar a los adolescentes sin tomar en cuenta sus propias perspectivas. Esto se traduce en el incremento de la rigidez de las posturas adultas ante la ineffectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con la gente joven. Los **bloqueos generacionales** son la consecuencia de los fenómenos anteriormente descritos. Se expresan en la dificultad que tienen ambos grupos generacionales para escucharse mutuamente y prestarse atención empática.

Adolescentes, pobreza y medios

Rafael Obregón

Introducción

A pesar de los importantes avances y desarrollos tecnológicos alcanzados por el ser humano, las marcadas condiciones de pobreza de distintas regiones del mundo son, por decir lo menos, preocupantes. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) una de cada seis familias en América Latina no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas aun si todo su ingreso lo destinara únicamente a alimentos (1998). Según cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL- (1997) entre 1980 y 1990 se registró un aumento del 35 al 41% de niveles de pobreza en la región y el número de personas que vive en indigencia se ubicó por encima de los seis millones.

Si bien gran parte de los problemas de pobreza de las distintas regiones del mundo se debe, entre otras razones, a la carencia de políticas sostenidas de inversión social y a niveles de distribución del ingreso altamente desiguales, también es cierto que existen otros factores que juegan un papel preponderante en el contexto sociocultural de los adolescentes latinoamericanos. Uno de estos factores corresponde a la estrecha relación entre adolescentes y medios de comunicación, cuyo análisis se hace cada vez más importante, especialmente

porque, como ya lo ha advertido Jesús Martín-Barbero (1999), una de las transformaciones más importantes del nuevo milenio la constituye el papel protagónico de los jóvenes en los procesos sociales, culturales y de desarrollo.

¿Cuál, entonces, podría ser el papel de los medios de comunicación en procura del mejoramiento de las condiciones de vida de los adolescentes? Sería imposible abarcar en un espacio tan corto las diversas aristas de la conexión medios-desarrollo-adolescentes y mucho menos responder de manera exhaustiva a esta pregunta. Sin embargo, esperamos ofrecer en las siguientes líneas algunos planteamientos que contribuyan a una continua reflexión en torno al papel de los medios de comunicación, como potenciadores de procesos de cambio social y de unas mejores condiciones de vida para los adolescentes en nuestra región, con énfasis en el campo de la salud pública y desde una perspectiva que al final enfatiza la importancia de los procesos participativos.

Pobreza y adolescentes en América Latina

En 1996 los adolescentes y los jóvenes¹ representaban un 30% de la población total de América Latina y el Caribe, es decir, unos 148 millones, mientras que cifras estimadas para el año 2000 indican que el número de jóvenes y adolescentes se encuentra en el orden de los 166 millones. En cuanto a los adolescentes, se estima que cerca del 21% de la población total de la región corresponde a este grupo. La OPS señala que en las zonas con menores recursos en la región los adolescentes experimentan las consecuencias propias de la pobreza en diversas áreas como la educación, el trabajo y la salud. En educación, por ejemplo, en algunos sectores apenas la mitad de los adolescentes tiene acceso a la escuela secundaria, tal como ocurre en los países de América Central.

En el campo laboral, la situación no deja de ser igualmente problemática. Cerca del 50% de los adolescentes de 15 a 19 años se encuentran formando parte de la población económicamente activa. Y se calcula que hay más de 10 millones de adolescentes menores de 14 años que trabajan en condiciones inadecuadas, reciben pésimos salarios, no tienen ningún tipo de protección social y muchas veces trabajan “en condiciones peligrosas” (OPS, 1998, p.78). Asimismo, en el campo de la salud la OPS indica que los niveles de pobreza se reflejan en aspectos como retraso en el crecimiento, bajo peso corporal, alta

incidencia de infecciones respiratorias agudas y enfermedades diarreicas. Sin embargo, hay cuatro áreas que se destacan recientemente en torno al análisis de las condiciones de vida de los adolescentes: salud sexual y reproductiva, violencia, salud mental y abuso de sustancias, temas discutidos ampliamente en otros capítulos de este texto.

Adolescencia, medios y cambio social

Aproximaciones teóricas y conceptuales

La adolescencia trae consigo cambios significativos tanto a nivel fisiológico como psicológico que afectan los deseos, estados de ánimo y comportamientos de este grupo poblacional. La adolescencia es también el período de formación de la identidad, etapa en la que con frecuencia los jóvenes establecen su propio punto de vista, lo que en muchas ocasiones resulta en contravía con las decisiones y visiones de padres y mayores. A menudo, estas realidades originan cambios de estado de ánimo en los adolescentes y por consiguiente su distanciamiento de padres y grupos sociales significativos, como los maestros. La adolescencia es también una etapa de experimentación que con frecuencia abarca interés en el sexo, drogas, música popular, y curiosidad por la aventura, aspectos clave en el proceso de formación de identidad de los adolescentes. En este proceso de formación de identidad y de relación con el mundo, los adolescentes interactúan con distintos grupos e instituciones sociales: padres, familia, escuela, pares, religión, entre otros. Uno de los elementos que constituye parte esencial en la cotidianidad de los jóvenes está representado por los medios de comunicación. Así, en esta aproximación teórica abordaremos el fenómeno de los medios y los mensajes a partir de sus contenidos y efectos.

McAnany (1998) afirma que “vivimos en un mundo interconectado en el que los medios juegan un rol central en la vida de las personas” (p.3). Refiriéndose a las nuevas generaciones, Salazar (1998) señala que “el lenguaje contemporáneo de los jóvenes es, en alguna medida, mass-mediático porque los medios son, en alguna medida, los que construyen la realidad juvenil”. El adolescente de hoy se encuentra ante una amplia oferta mediática que le ofrece diversidad de productos en términos de actitudes, conductas, estilos de vida, valores e identidad. Crovi (2000) ha advertido que los medios juegan un papel preponderante en la construcción de identidad juvenil a partir del monitoreo de

las realidades sociales. En un estudio sobre medios e identidad juvenil en la costa caribe colombiana, Daza (1992) ya había advertido que “los medios audiovisuales, y sobre todo la televisión, no son solo transmisores de cultura, sino que constituyen un espacio de la producción cultural y de la transformación de la tarea educativa” (p.220). Al mismo tiempo, los medios, a partir de las nuevas tecnologías, se encuentran en un permanente proceso de búsqueda de nuevos estímulos comunicativos que les permitan llegar a los adolescentes con mayor facilidad y efectividad.

Varios argumentos subrayan la importancia social de los medios. La mayoría de las personas aprende acerca del mundo que está más allá de su experiencia directa a través de un proceso de socialización mediática, tal como lo plantea Albert Bandura en su teoría social cognitiva de la comunicación masiva (1996). En este sentido, diversos estudios sugieren que la televisión se ha convertido en uno de los principales elementos socializadores para adolescentes y niños y a menudo compite con o reemplaza instituciones como la escuela y la familia (Signorielli, 1990; Kubey & Csikszentmihalyi, 1990). Al mismo tiempo, estudios sobre contenidos de salud, familia, y adolescentes en los medios abundan en la literatura sobre comunicación mayoritariamente en los Estados Unidos (ver Brown & Steele, 1996; Philo, 1996; Signorielli, 1993; Wallack & Atkin, 1990) y recientemente en el contexto latinoamericano (Organización Panamericana de la Salud, 1997²). En un estudio sobre los contenidos ofrecidos por la televisión en Estados Unidos, Signorielli (1993) concluye que este medio ofrecía una amplia gama de temas al público en el área de la salud y las relaciones sociales, pero encontró, además, que la televisión a menudo omitía presentar una visión completa y equilibrada de temas relacionados con salud tales como tabaquismo, consumo de alcohol, nutrición y enfermedades sexuales transmisibles.

Por su parte, Brown & Walsh-Childers han advertido que los mensajes que forman parte de los programas de entretenimiento pueden ser más influyentes que los anuncios de servicio público. La razón esencial de este argumento es que los formatos dramáticos “tienen mayores posibilidades de capturar y mantener la atención de las audiencias... llegar a un mayor número de personas y ofrecer más tiempo para el desarrollo de información y temas más complejos con mayores elementos persuasivos” (p.407). Asimismo, una creciente preocupación de los analistas es la tendencia a visualizar a los adolescentes

como consumidores. En una conferencia promovida por la Organización Panamericana de la Salud, McNeal (1998) afirma que “debido al hecho de que los niños poseen mucho potencial de mercado, se han convertido en el objetivo de los productores y minoristas de la mayoría de las industrias de bienes de consumo” (p.1).

Por otra parte, estudios sobre los efectos de los mensajes han fascinado a los investigadores de la comunicación por décadas. Mientras los cambios de actitud y comportamiento atribuibles a los mensajes provenientes de los medios masivos es cuestionable debido a la carencia de datos concluyentes y a las obvias dificultades para demostrar una relación de causalidad, parece existir consenso entre los investigadores con relación a la importancia del rol que juegan los medios y su contribución a la formación de actitudes y comportamientos sobre determinados temas (Shoemaker & Reese, 1996; Houston, Zillmann & Bryant, 1994; Bryant & Zillmann, 1996).

En el texto *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías* (Bryant & Zillmann, 1996), diversos autores presentan una visión muy completa de los posibles efectos de los medios a nivel de actitudes, creencias y comportamientos en diversos ámbitos de la comunicación tales como el político, noticioso y de entretenimiento, entre otros. En el plano político, McLeod, Kosicki & McLeod (1996) señalan la existencia de cuatro tipos de efectos esenciales: formación de opinión y cambio; cambios cognitivos; percepciones del sistema político, y participación política. En el noticioso, McCombs (1996) argumenta que los medios informativos tienen una influencia significativa sobre la agenda del público, pero que además la agenda de los medios también recibe influencias provenientes del público, las organizaciones, y grupos de presión.. Por último, Zillmann & Bryant (1996) concluyen que “gran parte del consumo de entretenimiento se efectúa con el objetivo de alterar estados de ánimo, afectos y emociones... y que además dichos efectos buscados y deseados ocurren con una regularidad nada despreciable” (p.609).

En el campo de la salud, Brown & Steele (1996) analizaron numerosos shows y programas de televisión por cable, videos, videos musicales, radio, magazines, avisos publicitarios e información noticiosa. Los autores concluyen que los diferentes tipos de medios masivos contienen algún tipo de información relacionada con el comportamiento sexual y que “los medios proveen una ventana al mundo preocupada con la sexualidad... mundo medial en el que las

relaciones heterosexuales son frecuentes y recreacionales mientras que temas como los embarazos no deseados y el aborto no son representados con la misma intensidad” (p.5). Así, las representaciones mediales que se contradicen con el mundo real son muy frecuentes y diferentes de las realidades cotidianas de grupos poblacionales como los adolescentes.

El aspecto más controvertido que las autoras señalan tiene que ver con la siguiente afirmación: “podemos esperar que la exposición a este tipo de contenidos al menos contribuye a los patrones de comportamiento sexual que observamos en el mundo contemporáneo: relaciones sexuales tempranas e inseguras con múltiples parejas y altos índices de embarazos no deseados” (p.5). En una investigación realizada por Obregón (1999) se analiza el manejo de los temas relacionados con la sexualidad en la popular telenovela colombiana “Perro Amor”. Si bien el proceso de producción de esta obra contó con el apoyo de profesionales de la salud, las decisiones sobre los contenidos de la telenovela eran del resorte del equipo de libretistas. Ello explica que a pesar de ser una telenovela que aborda el problema de las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA, el uso del condón solo aparece mencionado cuando ha transcurrido más de la mitad de la telenovela y cuando uno de los personajes ya ha contraído el VIH y el protagonista masculino también teme ser portador. Idealmente, el tema de la prevención se hubiese podido manejar desde el inicio de la telenovela y en forma paralela con los comportamientos de riesgo.

Brown & Steele afirman que independientemente de lo que ocurra primero: exposición al mensaje, cambio de actitud, creencia o comportamiento, la posibilidad de existencia de efectos acumulativos debe causar honda preocupación. Entonces, existen pocas dudas sobre la incidencia que los medios, intencionalmente o no, pueden tener en las audiencias al menos en términos de la representación de una serie de valores y realidades sociales, particularmente en el campo de la salud. La construcción de la realidad social que se hace por parte de los medios obliga a una atención especial de educadores, comunicadores y dirigentes. En el caso de la salud, las imágenes que se proyectan a través de los medios pueden estimular o desestimar prácticas y comportamientos saludables. En este sentido, la Organización Panamericana de la Salud ha tomado la iniciativa de promover el mercadeo social dirigido hacia adolescentes, particularmente en áreas como sexualidad y

nutrición, con el ánimo de contrarrestar los innumerables mensajes existentes no solo en los contenidos de los programas de entretenimiento sino también en los mensajes publicitarios.

A pesar de lo anterior, se hace necesario presentar la otra cara de la moneda en torno a las diversas posiciones frente a los efectos de los medios, los cuales parecen haber cumplido un círculo completo. A diferencia de nociones anteriores sobre efectos poderosos y directos de los medios frente a audiencias pasivas, nuevas concepciones sobre la relación medios-audiencia coinciden en aceptar la existencia de audiencias activas capaces de reinterpretar, transformar y apropiarse de los mensajes provenientes de los medios masivos de comunicación (McQuail, 1994; Orozco, 1996). McAnany (1998) afirma que las audiencias no son simplemente receptoras pasivas sino que traen al ejercicio de recepción de medios sus propios valores y contextualizan la representación medial en el contexto de su propia realidad. Igualmente, otros autores señalan que este cambio ha sido acompañado por cierto retorno a las nociones de efectos poderosos (Windahl & Signitzer, 1992) a partir de la existencia de efectos bajo condiciones muy específicas. En este sentido, Riffe, Lacy & Fico (1998) señalan la existencia de condiciones antecedentes (individuales, sociales o contextuales) y efectos (asumidos o demostrados; inmediatos o demorados e individuales, sociales o culturales). En cualquier caso, en medio de estas diferencias, lo que quizá no puede ponerse en duda es la importancia de los contenidos mediales en los procesos sociales, culturales y de desarrollo.

Mientras gran parte del análisis que se hace de los medios gira en torno al consumo de los contenidos de programas de entretenimiento, en otros casos también se puntualiza la importancia de los medios informativos en la construcción de una realidad social determinada (Macassi, 1999). La presencia de algunos temas en la agenda de los medios los convierte en aspectos importantes de la agenda pública y de la agenda política y gubernamental. Orozco (2000) ha analizado las percepciones y usos de las noticias televisivas por parte de las familias mexicanas y su estudio indica que si bien hay procesos de negociación en la recepción de la información noticiosa, también es cierto que los medios contribuyen a sensaciones de temor frente a la realidad social del país.

En lo que atañe a los adolescentes, la mayor o menor presencia de asuntos asociados con los niveles de pobreza y desarrollo de los adolescentes en los

medios podría determinar los niveles de atención que se generen en el campo de políticas y programas que se otorgue a estos temas. Por ejemplo, desde 1997 la OPS adelanta diversos esfuerzos orientados a mantener en la agenda de los medios temas relacionados con la salud. En este orden de ideas, una dimensión importante la constituye el tema de la abogacía de los medios definida por Beltrán (1993) como el manejo de la información para “explicar y propiciar públicamente una causa y de persuadir a los dirigentes para que la hagan suya”. En el caso de los adolescentes, se hace necesario trabajar desde y con los medios para lograr el mayor apoyo posible a las iniciativas que propenden por el mejoramiento de la calidad de vida de los adolescentes de la región.

Finalmente, la irrupción de la era informática nos enfrenta a una nueva dimensión de la comunicación y el desarrollo en el contexto de los adolescentes. Si bien Internet aún no alcanza un nivel de masa crítica en la región, se estima que para el 2001 existirán unos 12.5 millones de usuarios en ésta. La creciente importancia de Internet en la vida adolescente la resume Covi (2000) al afirmar que “la TV primero y ahora Internet son mediadores fundamentales en la construcción de identidades juveniles”. Los jóvenes con acceso a Internet tienden a dedicar mayor tiempo a la interacción con la computadora que con la televisión, lo que plantea una nueva forma de relacionarse con los medios de comunicación modernos. Covi también destaca la necesidad de prestar mayor atención a las nuevas tecnologías como forjadoras de identidad juvenil, más allá de la contribución que hacen los medios masivos tradicionales. Un elemento que separa Internet de los demás medios masivos es la percepción de que esta tecnología ofrece mayores posibilidades de diferenciación contraria a la tendencia hacia la homogeneización que con frecuencia se le adscribe, por ejemplo, a la televisión. No obstante, la libertad existente en Internet también obliga a mirar con atención la disponibilidad de contenidos pornográficos y sexuales en la red lo que, en la medida que haya mayor acceso en la región, obligará a dirigentes, educadores y legisladores a establecer mecanismos de educación, orientación y control.

Medios de comunicación y sociedad

La gran influencia de los medios masivos de comunicación en la sociedad de hoy se puede ilustrar mediante diversos ejemplos. Una persona en los Estados Unidos, en promedio, consume productos mediáticos durante unas 3 500 horas

al año. Esto corresponde al 40% de las horas de un individuo al año y en su tiempo de vida. Cerca del 80% de esas horas se emplean en el consumo de radio y televisión, aunque Internet y otros medios convergentes han ganado mayor preminencia en los últimos años. El consumo de televisión en los Estados Unidos es la actividad más frecuente y de acuerdo con un estudio realizado en 1995, cerca del 91% de los americanos veía televisión diariamente (Walker, 1996). Igualmente, en las naciones en desarrollo la televisión también se ha convertido en el medio de mayor penetración y consumo. Entre 1955 y 1995 los receptores de televisión existentes en la región pasaron de 13 millones a 707 millones (Rogers, 1997).

La segunda mitad del siglo XX ha sido testigo del crecimiento de la televisión como la forma primaria de entretenimiento para la mayoría de las audiencias en el mundo. Varios autores afirman que la televisión ha reemplazado otras formas de socialización como la familia, la escuela y la comunidad. La mayoría de la gente nacida en la era de la televisión no ha tenido la oportunidad de participar en un sistema cultural nacional compartido. Por el contrario, la televisión ha sido el motor primario de ese sistema. Kubey & Csikszentmihalyi (1990) oportunamente definen el papel de la televisión en la sociedad contemporánea:

“Hoy, el aspecto que millones de personas tienen en común, aparte de su condición humana, es la televisión. Este medio se ha convertido en la forma cultural dominante de ocio y entretenimiento y el más poderoso medio de comunicación. En sólo cuatro décadas se ha convertido en el canal primario de información que compartimos como nación y como mundo” (p.24).

En los últimos años, los medios comerciales en América Latina han crecido de manera dramática. La penetración de la radio y la televisión se ubica por encima del 90% (Fox, 1997). En Colombia, por ejemplo, se calcula que el 92% de la población ve televisión diariamente. Los habitantes de América Latina y el Caribe ven 2.8 horas de televisión en promedio pero los niños y adolescentes promedian por encima de 4 horas diarias. Aun aquellos que viven en mayores condiciones de pobreza normalmente poseen un aparato receptor a pesar de tener necesidades básicas insatisfechas tales como salud y educación. Así, la televisión en América Latina tiene tanta penetración como en cualquier otro lugar del mundo y se ha convertido en un elemento esencial de la vida de las

personas. En efecto, para millones de personas en América Latina la televisión es la única alternativa de entretenimiento y forma de exposición a realidades distintas a las de su entorno.

La importancia de la comunicación en los procesos de desarrollo social ha sido discutida a lo largo de varias décadas. El camino recorrido desde los años 60, cuando los medios masivos fueron percibidos como ejes de los procesos de modernización, hasta aproximaciones más recientes que nos obligan a mirar los medios como un espacio participativo que contribuye a los procesos de transformación social (Fundación Rockefeller, 1999), nos muestra una evolución significativa que transforma la visión predominante del papel de los medios masivos en las acciones orientadas hacia el cambio social. En un documento que recoge la reflexión de diversos expertos convocados por la Fundación Rockefeller en torno a la comunicación para el cambio social, se plantea que hasta el momento han existido tres características predominantes en el uso de la comunicación para el desarrollo:

- 1) *como elemento de persuasión;*
- 2) *para mejorar la imagen de organizaciones vinculadas al desarrollo; y*
- 3) *como herramienta de consulta a la comunidad sobre temas específicos.*

A partir de este análisis, el documento propone una nueva forma de ver la comunicación para el desarrollo:

“La comunicación puede jugar un papel más determinante en facilitarle a la gente la toma de control de sus propias vidas y hacer una mayor contribución a que sea posible para los ciudadanos y las comunidades establecer sus propias agendas en relación con el desarrollo político, económico y social. En particular, puede contribuir a amplificar las voces de los económica y políticamente marginados, incorporándolos a los debates públicos y políticos del conjunto de la sociedad” (1999, p.13).

En este sentido, lo que el texto plantea es la necesidad de dar a las comunidades la posibilidad de identificar y desarrollar sus propias alternativas de cambio y transformación social a partir de la comunicación, y por ende, de los medios masivos de comunicación, que en este caso convertiría a los jóvenes en protagonistas de sus propios espacios de comunicación.

Los medios como espacio transformador y de participación de los adolescentes

Los planteamientos arriba señalados nos ubican frente a dos dimensiones centrales en torno al rol que los medios de comunicación podrían jugar en el contexto de adolescencia y pobreza en América Latina:

- 1) *los medios como herramienta formadora y*
- 2) *los medios como espacio de participación.*

Mas importante aún, esta dos dimensiones no pueden separarse ya que cada una necesita de la otra para poder desarrollar su completa potencialidad.

Los medios como herramienta formadora. Existen numerosas experiencias en el plano internacional que demuestran como los medios de comunicación pueden convertirse en vehículos efectivos para la promoción de valores, comportamientos saludables, y en general, mejor calidad de vida. En América Latina, por ejemplo, la Universidad Johns Hopkins (JHU) ha desarrollado una labor muy importante en el campo de la comunicación para el desarrollo apoyándose en la denominada estrategia del entretenimiento para el cambio social. Esta estrategia, si bien tan antigua como el entretenimiento mismo, fue desarrollada en forma sistemática inicialmente por el productor de telenovelas mexicano Miguel Sabido y esencialmente incorpora mensajes educativos en diversos espacios de entretenimiento con el fin de promover actitudes y comportamientos socialmente aceptables. Una de las primeras campañas de entretenimiento y educación para el desarrollo implementada por JHU en 1989 en México, se apoyó en un tema musical que enfatizaba la abstinencia sexual entre adolescentes y su éxito permitió que se replicara en Filipinas.

Si bien organizaciones como JHU y otras que operan en el ámbito de la comunicación y el desarrollo social han recibido fuertes críticas en el sentido de promover agendas de los países industrializados, también es cierto que tales esfuerzos han demostrado resultados importantes en términos de los efectos de tales campañas. Por ejemplo, en el texto *Entretenimiento y educación: una estrategia de comunicación para el cambio social*⁸, Singhal & Rogers (1999) documentan los resultados de diversos programas de comunicación para el desarrollo apoyados en esta estrategia y orientados a la prevención en el campo de la salud en varios continentes. Quizá, el aporte más importante del texto lo

constituye el capítulo dedicado a documentar los efectos alcanzados por varias campañas en las que se enfatiza la necesidad de recurrir a procesos de triangulación metodológica que permitan identificar la existencia de efectos en las actitudes y los comportamientos. Los autores resumen la importancia del capítulo cuando afirman que: “hoy, la pregunta esencial no es si la estrategia de entretenimiento y educación puede cambiar comportamientos, sino cómo tales cambios se producen” (p.204). Tal vez la forma más sencilla de mirar este proceso sería argumentar que si la oferta televisiva está cargada de múltiples mensajes de sexo y violencia, no debe preocupar el que haya esfuerzos que propendan la inclusión de mensajes prosociales o mensajes que promueven comportamientos saludables.

Desde entonces, la estrategia ha sido aplicada con mayor frecuencia a través del uso de diversas formas de comunicación masiva (dramas para radio y televisión) y alternativa (teatro callejero, mimos) que permiten la promoción de mensajes prosociales en diversos espacios de comunicación. En Perú, por ejemplo, la miniserie *Tiempo para amar* ofrecía modelamiento de comportamientos positivos dirigidos especialmente a las adolescentes que enfrentaban presión de sus novios para la iniciación de relaciones sexuales (Poppe, 1998). En Brazil, el Proyecto de Teatro Callejero de la Escuela de Salud Pública de Ceará, ha desarrollado un intenso trabajo en la promoción de hábitos de salud sexual reproductiva entre jóvenes y adolescentes, con énfasis en la participación de la comunidad en los procesos de identificación de temas y la puesta en escena de las obras teatrales (Comminit, 1999). Miguel Sabido y Televisa han producido siete telenovelas apoyados en esta estrategia, la más reciente de ellas en torno los derechos de los niños. Rede Globo de Brasil ha utilizado el concepto de *social merchandising*, definido como la promoción de un producto o servicio destinado a alterar los patrones de consumo o comportamiento de la audiencia, y también ha incorporado mensajes preventivos en dramas y seriados. Por ejemplo, la serie “Sex-Appeal” transmitida por Rede Globo giraba alrededor de la estrecha relación entre el abuso de drogas y el VIH/SIDA (Ruiz Schiavo, 1995).

En este sentido, las estrategias de comunicación para el desarrollo han sido aplicadas en distintos ámbitos de la educación y la prevención en diversos aspectos relacionados con la calidad de vida de las comunidades tales como la salud, el medio ambiente, la educación, el desarrollo urbano, de género, entre

otras. Estas estrategias han permitido identificar algunos elementos clave en el trabajo con adolescentes, especialmente en el campo de la prevención y educación de temas relacionados con sexualidad y salud reproductiva. En una evaluación de diez años de trabajo con adolescentes, el Centro de Comunicaciones de JHU señala varios elementos que surgen como aspectos clave en el trabajo de comunicación y adolescentes, entre los que se destacan la necesidad de trabajar con las escuelas, involucrar los adultos y las familias, trabajar con la comunidad, crear modelos positivos para los jóvenes, conectar a los jóvenes con los servicios de salud, involucrarlos desde el comienzo del proceso y apoyarse en la investigación y evaluación constantes.

Los medios como espacio de participación. No obstante, la posibilidad de los medios como herramienta de transformación social requiere de un importante componente complementario que corresponde a la participación de los adolescentes en los procesos de cambio social. Si bien la mayoría de los proyectos de comunicación para el cambio social incorporan la dimensión participación, a menudo esta participación se limita al plano de consulta o en el mejor de los casos a procesos de participación directa que no llegan al nivel de toma de decisiones, nivel que puede resultar crucial en el trabajo con adolescentes. Existen pocas experiencias documentadas en este sentido en América Latina. Quizá una de las pioneras en este campo la constituye el reciente proyecto adelantado por el diario *El Tiempo* y la Fundación Restrepo Barco en Colombia. A través de un convenio establecido con algunos colegios de la ciudad de Bogotá, grupos de adolescentes se convierten en periodistas durante un determinado periodo y de esa manera seleccionan las noticias e historias que desean contar y la forma como creen deben contárselas a sus pares. Proyectos de este corte podrían ser aplicables en la televisión y la radio, especialmente en el plano informativo, de tal manera que permitan a los jóvenes y adolescentes encontrar un espacio de expresión que conduzca a la creación de una agenda informativa de los adolescentes.

Igualmente en Colombia, la Fundación Social ha desarrollado diversas experiencias de comunicación y participación que buscan fomentar la convivencia pacífica y la reducción de niveles de violencia entre adolescentes. Por ejemplo, la serie *Muchachos a lo bien* registra la historia de varios jóvenes que buscan solucionar conflictos cotidianos por medio del diálogo y la experiencia adolescente frente a temas como el consumo de drogas. Por otra

parte, el proyecto *TV Viva* ha permitido la participación de adolescentes en comunidades marginales en la construcción de mensajes que reflejen su propia realidad y plantear la búsqueda de soluciones a problemas comunes a partir de un espacio de comunicación popular.

En la radio también se conocen diversas experiencias de comunicación participativa que han ofrecido a los adolescentes un espacio de expresión de sus propias inquietudes y visiones del mundo. Por ejemplo, en Brasil la Red de Comunicación Popular en la Amazonía Brasileña ha reunido a adolescentes de 17 comunidades en torno a la producción de periódicos comunitarios, radio comunitaria y video experimental (Comminit, 1999). En Colombia, diversos proyectos de comunicación escolar demuestran cómo en el ámbito de la escuela la comunicación participativa ofrece posibilidades para la promoción de comportamientos saludables, mejoramiento de la autoestima, desarrollo de habilidades comunicativas y formación ciudadana a partir de los mismos adolescentes (Obregón & Rivera, 1998). Igualmente, es en el contexto escolar en el que quizá encontramos mayor uso de los medios escritos (periódicos escolares) como herramientas de comunicación participativa.

Finalmente, en el plano de las nuevas tecnologías e Internet existe un trecho más largo por recorrer. En primer término, es necesario incrementar el acceso de jóvenes y adolescentes a la red con el fin de propiciar un mayor acercamiento a esta tecnología, y por ende, a las infinitas opciones de información y conocimiento que de ella se desprenden. Sin embargo, para ello es necesario que exista una política enérgica de socialización de Internet en la mayoría de los países de la región que permita a los sectores menos favorecidos de la sociedad la posibilidad de acceder a esta tecnología, bien desde el ámbito escolar o desde espacios de Internet comunitarios. El Ministerio de Comunicaciones de Colombia ha iniciado recientemente un programa que busca socializar Internet. Si las objetivos planteados se cumplen, fundamentalmente llevar Internet a los sectores y poblaciones más pobres del país, Internet se podría convertir en una herramienta que verdaderamente contribuya a abrir espacios de participación entre los adolescentes y en una formadora eficaz. De lo contrario, simplemente la entrada de esta tecnología solo contribuirá a ampliar la brecha entre los grupos socioeconómicos del país y quizá de la región.

En este sentido, los procesos de comunicación para el cambio social dirigidos a adolescentes quizá necesiten de esa transformación un tanto radical

en la que se les dé la posibilidad de participar en la construcción y producción de mensajes de comunicación en el sentido más amplio del término y abrir la opción de que estos mensajes sean verdaderamente de adolescentes para adolescentes y de esa forma puedan contribuir, en la mayor medida posible, a la transformación y mejoramiento de sus comunidades. Como lo plantea Oscar Aguilera “la relación medios-jóvenes debe ser reforzada por una práctica que los involucre activa y creativamente en los procesos de producción massmediática” (1999, p.77).

A manera de conclusión y recomendaciones

La revisión anterior pretende ofrecer un panorama general de la relación medios-adolescentes. A manera de conclusión sería pertinente decir que los medios de comunicación juegan un papel vital en la construcción de la realidad social de los jóvenes y que de alguna forma pueden incidir en la formación de valores, actitudes y tendencias de comportamiento, particularmente en el campo de la salud. Sin embargo, un elemento ausente en el texto lo constituye la carencia de trabajos que indiquen la forma en que los medios de comunicación representan a los jóvenes en América Latina. Ello plantea la necesidad de adelantar estudios de carácter empírico que nos ofrezcan parámetros de este tipo con el fin de orientar el trabajo que se pueda realizar desde los medios hacia la construcción, por ejemplo, de una cultura de la prevención en el campo de la salud.

A partir de estas reflexiones, ¿qué recomendaciones podrían hacerse entonces en respuesta a la pregunta planteada al inicio de este artículo en torno al papel de los medios en la ecuación medios-adolescentes? A manera de propuesta se podría plantear lo siguiente:

Fortalecer el papel de los medios como herramienta de formación social a partir de diversas estrategias como las del entretenimiento y la educación para el desarrollo con mensajes orientados hacia la prevención, que se opongan a los múltiples mensajes “antisociales” que se encuentran en los medios.

Propiciar mayores espacios de comunicación y participación de los adolescentes, que les permitan ser constructores y protagonistas de los mensajes dirigidos a los adolescentes y no asumirlos como meros

consumidores u objetos de cambio ni como individuos totalmente invulnerables a los contenidos mediáticos.

Promover procesos de abogacía desde los medios, que conduzcan a la mayor aceptación y apoyo de programas orientados a mejorar la calidad de vida de los adolescentes por parte de dirigentes y grupos de decisión en los sectores público y privado.

Socializar las nuevas tecnologías de información y comunicación como Internet con el fin de ofrecer nuevas oportunidades de formación y desarrollo de adolescentes en los sectores más pobres de la región.

Reconocer el potencial de la comunicación como agente de cambio, así como los alcances y límites de los programas de comunicación y desarrollo en términos de la generación de cambios de actitudes y comportamiento.

Referencias

- Aguilera, O. 1999. "Imágenes juveniles, medios y nuevos escenarios," *Chasqui*, No. 65, p.73-77.
- Bandura, A. "Teoría social cognitiva de la comunicación de masas," en Bryant, J. & Zillmann, D. (Eds.). 1994. *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*, p.89-126, Barcelona: Paidós.
- Beltrán, L.R. 1993. "La salud y la comunicación en Latinoamérica: políticas, estrategias y planes," en UNESCO/OPS (Eds.) *Por una política de comunicación para la promoción de la salud en América Latina*, p. 29-90, Washington, D.C.: OPS.
- Brown, J.D. & Steele, J.R. 1996. "Sexuality and the Mass Media: An Overview, *SIECUS Report*, April-May.
- Brown, J. & Walsh-Childers, K. 1994. "Effects of Media on Personal and Public Health," en J. Bryant & D. Zillmann (Eds.), *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum, 389-415.
- Bryant, J. & Zillmann, D. (Eds.). 1994. *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós.
- Comminit. 1999. [Http://www.comminit.com](http://www.comminit.com). Media Beat No. 40.
- Crovi, D. 2000 "Mediaciones e identidad en las audiencias jóvenes de México", Ensayo presentado en la Reunión Anual de la International Communication Association, Acapulco, México, Junio 1-5.

- Daza, G. 1992. *Dinámica cultural televisiva: los jóvenes de la costa caribe*, Bogotá: CEDAL.
- Fox, E. 1997. *Latin American Broadcasting: From Tango to Telenovela*. Luton: University of Luton Press.
- Fundación Rockefeller. 1999. *Comunicación para el cambio social*. New York, NY: The Rockefeller Foundation.
- Houston, A., Zillmann, D., & Bryant, J. 1994. "Media influence, public policy, and the family," in D. Zillmann, J. Bryant & A. Huston (Eds.) *Media, Children and the Family*, Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum.
- Johns Hopkins University. 1995. "Reaching Young People Worldwide: Lessons Learned from Communication Projects, 1986-1995." Working Paper No. 2.
- Kubey, R. & Csikszentmihalyi, M. 1990. *Television and the Quality of Life: How Viewing Shapes Everyday Experiences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.
- Macassi, S. 1999. "Jóvenes ¿Outsiders o Unplugets? *Chasqui*, No. 65, p. 68-72.
- Martín-Barbero, J. 1999. Ponencia presentada en el Encuentro Académico de AFACOM, Bogotá, Septiembre 22-25.
- McAnany, E. 1998. "The Impact of Communications Interventions on Popular Culture," in Johns Hopkins University Center for Communication Programs (JHU/CCP): *A Report on the Second International Conference on Entertainment-Education and Social Change*. P.3, Baltimore, MD: JHU/CCP.
- McCombs, M. 1996. "Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo," en J. Bryant & D. Zillmann (Eds.), *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum, p.13-34.
- McLeod, J., Kosicki, G. & D. McLeod. 1996. "Expansión de los efectos de comunicación política," en J. Bryant & D. Zillmann (Eds.), *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum, p.169-222.
- McNeal, J. 1998. *Mercadeo social y promoción de salud del adolescente*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- McQuail, D. 1994. *Mass Communication Theories: An Introduction*. London: Oxford University Press.
- Obregón, R. 1999. Sexuality Issues and Reproductive Health with a Focus on HIV/AIDS in Colombian Telenovelas," Tesis doctoral. Pennsylvania State University, State College, PA.
- Obregón, R. & Rivera, J. 1998. "Participatory Communication for Development: A High School Experience in Colombia." Ensayo presentado a la Conferencia Regional de la Association for Education in Journalism & Mass Communication (AEJMC), Lexington, Kentucky.
- Organización Panamericana de la Salud. 1998. *La salud en las Américas*. Washington, D.C.: OPS.
- Organización Panamericana de la Salud. 1997. Proyecto Comsalud. Washington, D.C.: OPS.

- Orozco, G. 2000. "Negociando la identidad en el mundo: percepciones y usos de las noticias televisadas entre familias mexicanas," Ponencia presentada en la Reunión Anual de la International Communication Association, Acapulco, México, Junio 1-5.
- Orozco, G. 1996. "Los caminos de la recepción," *Signo y Pensamiento*, No. 52.
- Philo, G. 1996. "Introduction, in G. Philo (Ed.) *Media and Mental Distress*, London: Addison Wesley.
- Poppe, P. 1998. "Time for Love: Teenagers' Sexuality Hits Mainstream Media in Peru," in Johns Hopkins University Center for Communication Programs (JHU/CCP): *A Report on the Second International Conference on Entertainment-Education and Social Change*. P.6, Baltimore, MD: JHU/CCP.
- Riffe, D., Lacy, S.L., & Fico, F.G. 1998. *Analyzing Media Messages: Using Quantitative Content Analysis in Research*. Mahwah, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.
- Rogers, E. 1997. "Foreword", in Piotrow, P.T., D.L. Kincaid, J.G. Rimon II & W. Rinehart. 1997. *Health Communication: Lessons from Family Planning and Reproductive Health*. Westport, CT: Praeger.
- Ruiz Schiavo, M. 1995. "Social Merchandising: Using Brazilian Television Miniseries for Drug-Abuse and AIDS Prevention," en Kirsch, H. (Ed) *Drug Lessons & Education Programs in Developing Countries*, p.256-262. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Salazar, A. 1998. "Hacia una política distrital de juventud," en Ministerio de Justicia y del Derecho, *La prevención del delito: una responsabilidad compartida: memorias del Seminario Juventud, Política Social y Violencia Urbana en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Ministerio de Justicia.
- Shoemaker, P. & Reese, S. 1996. *La mediatización del mensaje: teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Editorial Diana.
- Signorielli, N. 1993. *Mass Media Images & Impact on Health: A Sourcebook*. Westport, CT: Greenwood Press.
- , N. 1990. "Television and health: Images and impact," C. Atkin & L. Wallack (Eds.). 1990. *Mass Communication and Public Health: Complexities and Conflicts*. Newbury Park, CA: Sage.
- Singhal, A. & Rogers, E. 1999. *Entertainment-Education: A Communication Strategy for Social Change*. Mahwah, NJ: Lawrence Earlbaum Publishers.
- Wallack, L & Atkin, C. (Eds.) 1990. *Mass Communication and Public Health: Complexities and Conflicts*. Newbury Park, CA: Sage.
- Walker, C. 1996. "Can TV Save the Planet?" *American Demographics*, May, 42-43, 46-48.
- Windahl, S. & Signitzer, B.H. 1992. *Using Communication Theory: An Introduction to Planned Communication*. Newbury Park, CA: Sage.
- Zillmann, D. & J. Bryant. 1996. "El entretenimiento como efecto de los media," en J. Bryant & D. Zillmann (Eds.), *Media Effects: Advances in Theory and Research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum, p.583-616.

Notas

- 1 La Organización Mundial de la Salud define a los adolescentes como personas de 10 a 19 años y a los jóvenes como personas de 15 a 24 años. El término gente joven se usa para incluir a ambos grupos (p.77). Organización Panamericana de la Salud (1998), *La Salud en las Américas*, v.1, Washington, D.C.
- 2 Desde 1997 el Proyecto Comsalud de la OPS analiza temáticas y tendencias hacia prevención o tratamiento de los contenidos sobre salud pública en varios países de América Latina.
- 3 Traducción del autor

La igualdad restringida: valores democráticos en estudiantes de secundaria en Costa Rica

Florisabel Rodríguez
Silvia Castro Méndez

Los valores políticos (la igualdad, la tolerancia y la solidaridad) inician su formación en el individuo antes del ingreso en la educación secundaria, fundamentalmente por medio de la familia y de la escuela primaria.

Sin embargo, para aquellos que continúan en el sistema educativo, es durante la secundaria cuando se van comprendiendo y estableciendo con mayor claridad las pautas de conducta propias de un “buen ciudadano”. Ello es producto de la enseñanza de la historia, la forma de gobierno, la literatura y la cultura general de la propia sociedad, y también del mayor interés en lo político por parte de los y las adolescentes, que aumenta conforme aumentan también los años escolares.¹

Aunque la socialización política es un proceso continuo, se ha encontrado que los valores políticos están mucho más determinados por la tradición cultural a la que se pertenece que por las experiencias económicas o políticas en la edad adulta (Whitefield, Stephen y Evans, Geoffrey: 1999).

La eficacia de aquello que se enseña en los centros educativos es mayor en tanto menor es la discrepancia entre ese contenido y lo que el estudiantado observa, escucha y conoce de la vida política.

Estos valores son uno de los componentes esenciales de la cultura política democrática.² Los estudios de cultura política han tenido dos períodos de auge

en la ciencia política contemporánea³, aunque es una noción bastante antigua (Brint, Michael: 1991).

Las referencias a la cultura política la asumen como una categoría descriptiva y no explicativa (Elkins, David J. y Simeon, Richard E.B. 1999, 131). Con ello señalamos que no nos involucraremos en los debates sobre la causalidad entre el sistema político y su cultura política.

El análisis siguiente se centra en tres valores políticos básicos: la igualdad, la tolerancia y la solidaridad. La investigación empírica se basa en una encuesta autoadministrada aplicada a jóvenes de secundaria realizada en 1998, con una muestra nacional representativa de los estudiantes de séptimo y undécimo año. El total de entrevistados fue 2104 estudiantes, de los que 1059 fueron de séptimo año y 1045 de undécimo. Un 58% de los estudiantes de séptimo tenía 13 años y un 91% tenía edades entre los 12 y los 14. En el caso de los de undécimo, un 59% tenía 17 años y un 93% tenía edades entre 16 y 18.

Igualdad política

La igualdad política es un valor que reclama la existencia de un conjunto de iguales obligaciones y derechos para toda la ciudadanía. La democracia tiene, en su mismo centro, el componente fundamental de la igualdad política: en la elección de los gobernantes cada ciudadano tiene el derecho de emitir un voto único, cuyo peso específico es idéntico al de cualquier otro ciudadano, no importa su condición particular. Esta es la forma más prístina en que se expresa la igualdad en el sistema político democrático.

Del valor de la igualdad no solo se deriva la organización democrática, sino también, filosóficamente, los otros dos valores democráticos fundamentales: la tolerancia y la solidaridad.

En el primer caso, porque la tolerancia supone el reconocimiento de que todos los ciudadanos y ciudadanas tienen iguales derechos políticos y jurídicos, independientemente de su pertenencia étnica, su género, su condición social o económica, o su posición ideológica.

En el segundo caso, porque el valor de la solidaridad es una extensión del valor de la igualdad hacia el ámbito de lo social y lo económico. Cuando la búsqueda de la igualdad se traslada a la necesidad de crear oportunidades para

todos, se abren también los espacios para las expresiones de solidaridad, ya sean individuales o colectivas, públicas o privadas.

La democracia nutre su principio de igualdad política con el establecimiento de una serie de normas, leyes y procedimientos, que buscan extender la igualdad formal en lo público y minimizar la arbitrariedad.

Estas formas de institucionalización de la igualdad se han venido dando en el transcurso del desarrollo de las sociedades y por tanto su definición es relativa a cada democracia, a las formas en que ésta se ha ido profundizando o deteriorando y a los compromisos sociales que se han establecido como resultado de ese desarrollo.

Un asunto que ilustra esta institucionalidad, hoy común a muchas democracias, es la provisión de un defensor público a aquellas personas que, teniendo que enfrentar un juicio, no tienen la capacidad económica para acceder a una defensa profesional por sus propios medios.

Otro aspecto singular de la búsqueda de la igualdad ha sido la introducción de leyes que establecen trato desigual con fines compensatorios ante desigualdades reales.

Inspirada en este tipo de compensación, la Sala Constitucional de Costa Rica, en la resolución 716-98, del 6 de febrero de 1998 expresó:

“Así, en el caso específico de la mujer (...) dada la discriminación que históricamente ha sufrido y el peso cultural que esto implica, se ha hecho necesario la promulgación de normas internacionales y nacionales para reforzar el principio de igualdad y lograr que tal principio llegue a ser una realidad, de modo que haya igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. (...) Para evitar la discriminación de la mujer, debe dársele un trato especial y calificado, situación que, en cumplimiento del principio de igualdad que establece trato igual para los iguales y desigual para los desiguales, justifica una protección particularmente acentuada a favor de la mujer.”

Y en la resolución 321-95 del 17 de enero de 1995, esa misma Sala indicó:

“De manera que el propósito de tales programas o de legislación es el de no solo evitar la desigualdad individuo vs. individuo sino también la desigualdad entre diversos grupos humanos. Las disposiciones dispares de la ley frente al régimen común son medidas compensatorias que favorecen la igualdad real, empleando como herramienta una desigualdad formal en tanto no se alcance la primera.”

Para analizar empíricamente el valor de la igualdad política, en el estudio de jóvenes se incluyeron tres preguntas: una sobre el derecho al voto, otra sobre el derecho a la defensa ante un juicio y, finalmente, otra sobre el derecho a pedir apoyo para defender una causa.

Las tres mediciones hechas reflejan una gran aceptación del valor de la igualdad política por parte de los estudiantes, como se observa en el primer conjunto de gráficos.

La homogeneidad de los resultados de estas tres preguntas, independientemente del año que se cursa, del género, la condición socioeconómica y la zona geográfica, confirma la sólida aceptación de este valor democrático.

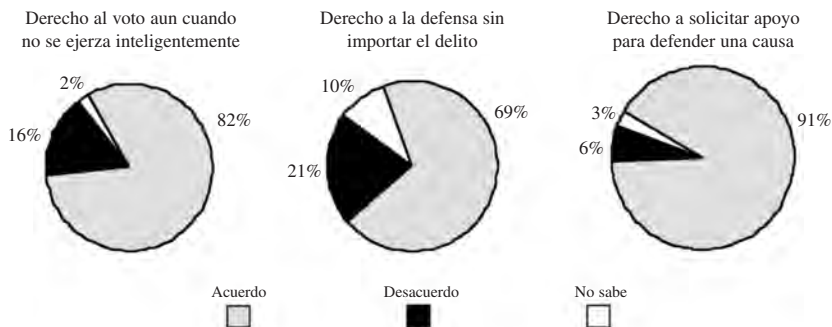
La aceptación del derecho al voto fue medida con relación a casos en los cuales el entrevistado sabe que el derecho no va a ser ejercido inteligentemente. La razón de por qué no va a ser ejercido inteligentemente quedó a criterio del entrevistado. Pudo haber pensado, por ejemplo, que ello se debiera a la baja calidad de la información con la que cuenta la persona a la hora de votar, de la capacidad intelectual del ciudadano para tomar una decisión acertada, de la ligereza o superficialidad de sus juicios, etc.

En Costa Rica, probablemente la última vez que se esgrimieron públicamente argumentos restrictivos del derecho al voto fue cuando se discutió el proyecto para instaurar la votación directa de los ciudadanos. En ese momento, quienes adversaban esa forma de votación alegaron que “las masas campesinas no conocían a las personas talentosas o notables que vivían en las ciudades” (Quesada, Juan Rafael: 1997, 24) y que, precisamente por esta razón, no estaban en capacidad de ejercer adecuadamente el derecho de elegir a sus gobernantes. Pese a este tipo de argumentos antidemocráticos, el proyecto de voto directo fue finalmente aprobado en 1913.

La medición sobre el derecho a la defensa señala que ello debe ser así en todos los casos, independientemente del delito del que se trate. Esto hace que el entrevistado exprese su disposición a aceptar esa práctica de la igualdad, incluso tratándose de personas que hayan cometido los delitos más deleznable.

El propósito de considerar un indicador de la igualdad ante la justicia se debe a que la administración igualitaria de la justicia es uno de los pilares en los que se sustenta el edificio democrático. Esto porque sólo es posible romper con las formas institucionalizadas de la discriminación y el irrespeto cuando se

GRAFICO 1. Igualdad política.



Fuente: PROCESOS. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Séptimo y undécimo años. 1998.

cuenta con un verdadero sistema de derecho capaz de reducir arbitrariedades y establecer reglas y procedimientos claros para el tratamiento de todas las personas, no importa su condición económica, étnica o política.

La tercera pregunta se refiere al derecho de las personas a solicitar apoyo para defender una causa en la que creen. Aquí subyace un principio de igualdad con respecto al derecho de todas las personas a la libertad de expresión y de organización. Se trata de llamar al entrevistado a manifestarse con respecto a uno de los derechos que se reconocen como básicos y universales en todo sistema democrático. Tal y como se realizó la pregunta, ésta no incluyó condicionante alguno, como fue el caso de los dos indicadores arriba mencionados. El análisis posterior del valor de la tolerancia sugiere que esta aproximación general sin referencia a casos problemáticos es una medición más débil que las dos anteriores y se muestra también en un porcentaje de aceptación más elevado.

Tolerancia política

La tolerancia política ante la diversidad es uno de los valores fundamentales de una cultura política democrática. La presencia de este valor en una democracia permite el respeto entre minorías y mayorías, la aceptación del derecho al desacuerdo y la igualdad de derechos entre quienes son diferentes.

Históricamente la intolerancia hacia grupos débiles ha sido un elemento constitutivo de muchos autoritarismos y violaciones de los derechos humanos.

La forma mínima posible de este valor es una consecuencia de la aceptación del derecho básico a la vida de los que son diferentes. Esa igualdad elemental que reconocemos en el derecho a la vida del “otro” abre el espacio para tolerar una presencia diferente, que incluso disguste o resulte indeseada, en un mismo espacio colectivo. Una tolerancia de este tipo es pasiva: se trata de la simple resignación a aceptar la presencia del “otro indeseado” en aras de obtener una dosis mínima de paz en un espacio compartido.

Es en ese principio elemental que se fundamentan los derechos humanos de la primera generación. Sin embargo, esta forma de la tolerancia es ciertamente muy frágil y una democracia robusta requiere una tolerancia política activa que va mucho más allá del reconocimiento de los derechos humanos más fundamentales: requiere que el sistema político promueva iguales derechos políticos y jurídicos de todos y todas, no importa cuáles sean sus ideas o sus características. Para ello, se desarrollan formas institucionales y legales que proveen marcos y pautas de conducta a las instituciones y a los individuos.

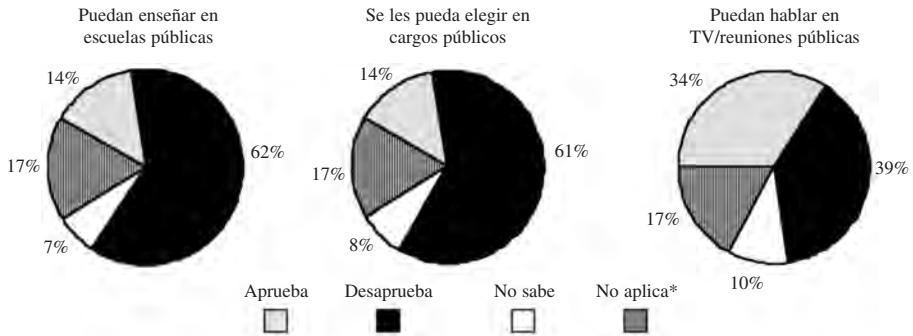
Es importante precisar que, tal como hemos definido aquí la tolerancia política, tanto en el sentido pasivo como en el activo, no se considera la tolerancia social en el ámbito de lo privado. Así, en estos otros espacios privados se pueden encontrar actitudes más intolerantes que en el espacio público. Un ejemplo de una transgresión a la línea divisoria que permite al “otro” irrumpir en el espacio privado es el ingreso a la familia de personas pertenecientes al grupo menos gustado a través del matrimonio. Esta dimensión de la tolerancia no la estudiamos en este artículo.

Los estudios cuantitativos iniciales sobre tolerancia política, allá por los años cincuenta y sesenta en Estados Unidos, se enfocaron en mediciones de tolerancia hacia los comunistas. El argumento central de intolerancia hacia ese grupo era que se debían limitar sus derechos pues pretendían utilizar los canales propios de la democracia con el fin de destruirla.

Posteriormente los estudios se han dirigido hacia la tolerancia con grupos discriminados, definidos por los propios individuos bajo investigación como “el grupo menos gustado” (Booth, John A. y Seligson, Mitchell: 1993).

El método usado aquí para medir la tolerancia fue el último mencionado y se hizo mediante cuatro preguntas: la primera sirve para determinar el grupo

GRAFICO 2. Tolerancia. Aprueba o desaprueba que las personas pertenecientes al grupo menos gustado...



Fuente: PROCESOS. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Séptimo y undécimo años 1998.

* Los incluidos en la categoría de “no aplica” son aquellos que, en la primera pregunta sobre tolerancia, respondieron que ningún grupo les disgusta.

humano que menos le gusta al entrevistado. Las siguientes tres preguntas incluyen derechos ciudadanos para que el entrevistado exprese si estos deben o no serles concedidos a las personas pertenecientes al grupo anteriormente señalado como menos grato.

Los derechos considerados son enseñar en escuelas públicas, ser electo en cargos públicos y hablar en televisión y en reuniones públicas. Los datos globales, recogidos en los siguientes gráficos, muestran que la aceptación de este valor es frágil.

La distribución de la intolerancia es generalizada en la población estudiantil encuestada. Hay una pequeña diferencia entre los estudiantes de séptimo y undécimo con respecto al derecho de hablar en televisión y en reuniones públicas. En este caso, la aprobación de ese derecho es de 37% en los de séptimo año y de 45% en los de undécimo.

La debilidad del valor de la tolerancia contrasta con las mediciones sobre igualdad. Ante el grupo menos gustado se genera una fractura hacia los derechos de grupos discriminados, lo que refleja límites a la extensión de la igualdad política en los adolescentes estudiados.

La debilidad de este valor no es específica para el grupo estudiado. Diversos estudios ya lo han señalado como una debilidad de la cultura política costarricense. Tal como lo expresan Seligson y Booth (1993, 789):

"(...) los datos sobre Costa Rica muestran que, a pesar de disfrutar de la más larga experiencia democrática en América Latina, las mayorías en ese país expresan actitudes intolerantes con respecto a ciertos derechos para grupos que se les oponen (especialmente su derecho a ocupar cargos públicos)".⁴

Un estudio más reciente (Rodríguez, Castro y Espinosa, 1998) confirma que la tolerancia es un valor débil en la población adulta de todo el país.

Los resultados obtenidos con la pregunta inicial sobre el grupo menos gustado muestran diferencias significativas entre grupos de entrevistados, cuando se analiza el género, el año escolar que cursan y la zona geográfica donde se ubica el colegio.

El grupo más rechazado por los estudiantes de séptimo año son los homosexuales (41%), seguidos de largo por los militares (15%). Aunque para los estudiantes de undécimo el grupo más rechazado es también el de los homosexuales, ese grupo es señalado en una menor proporción (28%). Por otra parte, el rechazo a los militares se incrementa (22%) con respecto a los estudiantes de séptimo año.

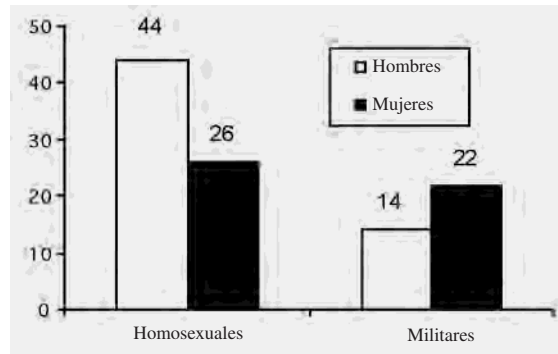
Es notable la diferencia de rechazo a los homosexuales cuando se analiza la variable de género. Los hombres son mucho más categóricos en el rechazo a ese grupo (44%), mientras que las mujeres lo hacen en grado menor (26%). Esta relación se invierte para el caso de los militares, a quienes un 22% de las mujeres rechazan, frente a un 14% de los hombres que tiene esa posición.

En cuanto a la zona geográfica, los estudiantes de áreas rurales, así como los de zonas urbanas fuera del Valle Central, rechazan más a los homosexuales que los de la Aglomeración Metropolitana de San José y las otras ciudades del Valle Central.

Solidaridad

La solidaridad es un valor que establece la búsqueda del bienestar de los demás como componente necesario para la búsqueda del bienestar propio individual. El interés individual se asocia al colectivo en lo que Tocqueville

GRAFICO 3. Solidaridad. Grupo que más le disgusta según género



Fuente: PROCESOS. Costa Rica. Encuesta de estudiantes Séptimo y undécimo años. 1998.

(1945) llamó el interés individual adecuadamente entendido. De acuerdo con esto, solo en una sociedad en que se busque minimizar las causas de la exclusión social y económica, y se logren formas más integradoras de crecimiento material para la población, es posible lograr el bienestar pleno de cada uno de los individuos particularmente.

Cuanto más solidaria sea una sociedad, en términos de brindar oportunidades que mejoren la calidad de vida de la mayor parte de los ciudadanos, las personas podrán sentirse más holgadas con respecto a las presiones de la vida cotidiana. Con ello podrán salir del ámbito de sus necesidades más inmediatas para orientarse hacia acciones de más largo plazo y de mayor proyección social, y así el bienestar del individuo podrá conjugarse con el bienestar de la colectividad (Inglehart, Ronald: 1997).

Se puede distinguir entre la solidaridad focalizada y la estructural.⁵ La solidaridad focalizada tiene lugar cuando la persona o institución que realiza la acción lo hace directamente, como en el caso de dádivas a individuos o grupos específicos.

La solidaridad estructural es aquella que establece condiciones de beneficio social universal y no focalizado. Este es el caso, por ejemplo, de las sociedades donde existen programas de cobertura universal en materia de salud o educación.

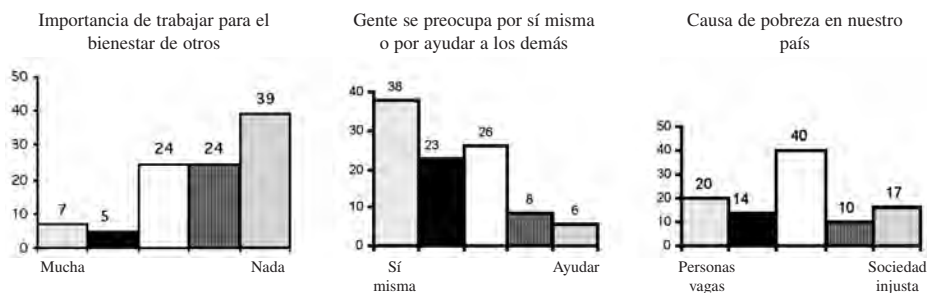
Cualquiera que sea la manera en la cual se ejerza la solidaridad, es un valor que mejora el tejido social y genera la demanda hacia el sistema político por mayores oportunidades para los que menos tienen. La importancia para la sostenibilidad de las democracias de construir una mayor igualdad de oportunidades ha sido señalada por numerosos estudios.⁶

En la encuesta se incluyeron tres preguntas relativas a la solidaridad. La primera es si el o la entrevistada considera importante trabajar por el bien de los otros sin esperar nada a cambio. De esta manera, se mide la disposición declarada hacia actos solidarios por parte del individuo. La segunda es una evaluación sobre las otras personas: si considera que la gente se preocupa fundamentalmente por sí misma o si trata de ayudar al prójimo. Con ello se recoge la evaluación sobre la solidaridad colectiva. La tercera pregunta es sobre las causas de la pobreza en el país, dando a los entrevistados la opción de atribuir las a la responsabilidad de los individuos o de la sociedad. La importancia de esta respuesta es conocer si existe potencial para la generación de la demanda ciudadana por la solidaridad estructural.

Las tres respuestas a las preguntas mencionadas estaban estructuradas en una escala de cinco posiciones. Los resultados globales se presentan en el siguiente grupo de gráficos:

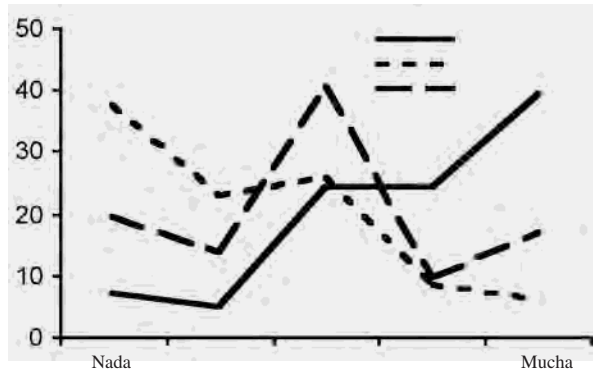
Estos gráficos muestran que las respuestas a las tres preguntas se distribuyen en forma muy diferente, ubicándose las modas estadísticas en tres posiciones

GRAFICO 4. Solidaridad



Fuente: PROCESOS. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Séptimo y undécimo años. 1998.

Solidaridad



Fuente: PROCESOS. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Séptimo y undécimo años. 1998.

distintas: los dos extremos y el medio. Así, los estudiantes se consideran solidarios, pero tienden a considerar que las otras personas no lo son. En relación con las razones para la existencia de la pobreza predominan las posiciones intermedias entre aquellos argumentos que señalan la conducta individual de los pobres como la responsable de la pobreza, y aquellos otros que atribuyen la responsabilidad a injusticias estructurales de la sociedad.

Cuando se juzga la conducción del país y las prioridades de su desarrollo, los estudiantes le dan alta prioridad a la solidaridad. En el siguiente cuadro se presenta esta información.

CUADRO 1. Objetivos nacionales que el país debe buscar

	1er objetivo	2do objetivo	3er objetivo
Reducir contaminación	50	41	7
Proteger a necesitados	42	44	12
Atraer alta tecnología	6	13	79
No sabe	1	2	2
Fuente: PROCESOS. Costa Rica. Encuesta de estudiantes. Séptimo y undécimo años. 1998.			

Cuando se les pidió establecer prioridades entre tres objetivos para el desarrollo, el 42% seleccionó proteger a los más necesitados como el primer objetivo y el 44% como el segundo.

A manera de síntesis final

Hemos analizado tres valores políticos en la población estudiantil costarricense de séptimos y undécimos años. Con respecto a la igualdad política, encontramos que, a partir de las mediciones realizadas, este valor se encuentra muy arraigado en la cultura política de los estudiantes costarricenses de secundaria.

Este predominio del valor de la igualdad es explicable para el caso de Costa Rica, máxime si se toma en cuenta que los indicadores utilizados nos remiten a derechos que son intrínsecos al sistema político democrático, que todos ellos son parte de la tradición propia de una de las democracias más viejas del Continente y que, en esa medida, gozan ya de una gran legitimidad entre la población.

Con la fortaleza de la igualdad política, contrasta la gran debilidad del valor de la tolerancia en los estudiantes de la secundaria costarricense. Hay que hacer notar que la intolerancia no es una característica exclusiva de los jóvenes, sino que se expresa también en el conjunto de la población nacional.

Este déficit amenaza la calidad de esta democracia, pues la intolerancia hacia grupos débiles ha sido un elemento constitutivo de muchos regímenes autoritarios y ha justificado muchas violaciones a los derechos fundamentales de las personas. Es menester hacer explícita una tarea pendiente: identificar las raíces históricas y culturales que dieron pie a expresiones de tan marcada intolerancia en los costarricenses.

Con respecto al valor de la solidaridad, se puede decir que existen expresiones encontradas entre los estudiantes. Por un lado, ellos tienden a considerar que la mayoría de la gente se concentra en sus propios intereses. Por otro, mayoritariamente se juzgan a sí mismos como solidarios y consideran que el país debe brindar a los ciudadanos condiciones de solidaridad estructural. Y, finalmente, tienen posiciones divididas con respecto a las causas de la pobreza.

Quizás el origen de estas expresiones encontradas sea la gran polémica desatada durante las dos últimas décadas con respecto a la naturaleza que deben

tener los programas sociales en Costa Rica. Si bien durante muchos años las políticas sociales se desarrollaron bajo la forma de grandes programas estructurales públicos, a partir de los años ochenta se inició un debate sobre la pertinencia de tales programas. En ese contexto, muchos han abogado por la vía de los programas sociales de corte focalizado. Dado que esta ha sido la época en que les ha correspondido crecer a los jóvenes encuestados, es posible que sus respuestas sobre solidaridad se hayan visto permeadas por los términos controversiales de la discusión.

Como corolario podemos decir que, dadas las debilidades y fortalezas en los valores políticos de los adolescentes costarricenses, es indispensable profundizar en el conocimiento sobre los mecanismos de transmisión de los valores democráticos en estos jóvenes. Ello es particularmente relevante en el caso de la tolerancia. Solo así será posible encontrar los caminos óptimos para afirmar positivamente ese componente crítico de la cultura política del país e intentar mejorar la calidad de los ciudadanos en el futuro.

Bibliografía

- Almond y Verba (1989): *A Civic Culture Revisited*, California: Sage Publications Inc.
- Booth, John A., y Seligson, Mitchell (1993): *Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico, and Nicaragua* en Diamond, Larry ed.: *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Brint, Michael (1991): *A Genealogy of Political Culture*, Colorado: Westview Press.
- Elkins, David J. y Simeon, Richard E.B. (1999): *A cause in Search of Its Effect, or What Does Political Culture Explain?* en *Comparative Politics*, January.
- Inglehart, Ronald (1997): *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, New Jersey: Princeton University Press.
- Lipset, Seymour M. (1963): *El hombre político*, Buenos Aires, Eudeba.
- Quesada, Juan Rafael (1997): *La evolución a la tica*, en *Costa Rica contemporánea: raíces del estado de la nación*, San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Reisinger, William M. (1995): *The Renaissance of a Rubric: Political Culture as Concept and Theory*, en *International Journal of Public Opinion Research*, volumen 7, número 4.
- Rodríguez, Florisabel; Castro, Silvia y Espinosa, Rowland (1998): *La intolerancia anda suelta: el estado actual de la cultura política costarricense*, en Rodríguez, Florisabel; Castro, Silvia y Espinosa, Rowland (editores): *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*, Heredia: Editorial EFUNA.

Sala Constitucional de Costa Rica (1995): Resolución 321-95, 17 de enero.

Sala Constitucional de Costa Rica (1998): Resolución 716-98, 6 de febrero.

Seligson, Mitchell y Booth, John (1993): *Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica*, en The Journal of Politics, volumen 55, número 3.

Tocqueville, Alexis de (1945), *Democracy in America*, New York: Vintage Books.

Whitefield, Stephen y Evans, Geoffrey (1999): *Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia*, British Journal of Political Science, vol.29, Part 1, January.

Notas

- 1 Un estudio pendiente de gran relevancia es el análisis de la cultura política de quienes no continúan en la educación formal durante la adolescencia.
- 2 El término cultura política designa aquel conjunto de valores, actitudes y normas sobre lo político, que son ampliamente compartidos por la sociedad, que establecen pautas y límites de conducta tanto a los ciudadanos como a los líderes políticos, que legitiman la institucionalidad del régimen político y de sus sistemas de representación, y que establecen el contexto en el cual se desarrolla el sentimiento y el pensamiento de la ciudadanía.
- 3 Estos dos períodos, han estado marcados por una gran riqueza de la investigación, impregnada de importantes controversias. Ver, por ejemplo, Almond y Verba (1989), y Reisinger, William M. (1995).
- 4 Traducción del inglés hecha por las autoras.
- 5 Estas formas de solidaridad pueden ser ejecutadas en forma pública, privada o mixta.
- 6 Uno de los estudios clásicos que lo señala es el de Lipset, Seymour M. (1963).

En la mirada...

Los y las jóvenes de Nicaragua

Humberto Abaunza
Irela Solórzano

¿Cuál es la mirada hacia los y las jóvenes?

En la actualidad en Nicaragua hay una tendencia a reconocer a las y los jóvenes como problema social y como consumidores.

Como problema, la juventud es sinónimo de delincuencia, pandillerismo, suicidio, drogadicción, irresponsabilidad. Visión que implica constantes recriminaciones de los “grandes”, de los líderes, de los medios de comunicación, de la iglesia, de los padres, del poder, erigidos todos en paradigmas que hay que imitar.

Como consumidores, los y las jóvenes se convierten en “target” de las campañas publicitarias, que intentan hacerles partícipes de un mercado de productos y de ofertas culturales, políticas y sociales. Se les invita a que consuman no sólo productos sino actitudes, maneras de ser, pensar y actuar en sociedad. Se genera y promueve, se difunde y legitima un nuevo paradigma ligado al consumo compulsivo y valorizador del ser juvenil.

Esta mirada niega el aporte de las y los jóvenes a la sociedad nicaragüense. Las sensibilidades de la juventud en relación con el medio ambiente, la sexualidad, las relaciones de género no son visibilizadas.

El actual pensamiento social nicaragüense no valora a la juventud como sujeto histórico capaz de crear su propia identidad cultural, a través de determinaciones raciales, culturales, sexuales y aun territoriales. Lo que se llama la actual democracia, tiene un discurso con relación a la juventud que legitima y da sentido al futuro, pero deprime el presente.

¿Cómo enfrentar esta percepción? ¿Cómo realizar desplazamientos a dicha mirada? Para hacer efectivo un cambio de visión es esencial, entre otras cosas:

- a) concebir a los y las jóvenes como productos y sujetos de las nuevas circunstancias históricas, del pasado y del futuro *en el presente*;
- b) evitar traducir las ansiedades y sensibilidades de los y las jóvenes desde nuestro capital cultural o ideología;
- c) comprender las lógicas juveniles desde sus preguntas, dudas y angustias;
- d) interpretar a los y las jóvenes desde sus propios espacios y sensibilidades, por ejemplo, la música, la moda, los bares, los videojuegos, etc. y de esta manera comprender el sentido de los nuevos tiempos;
- e) reconocer el aporte juvenil, especialmente en temas relacionados con el medio ambiente, la equidad de género y la sexualidad.

Anotaciones sobre puntos críticos de la presencia y la acción organizada de la juventud

Muchachos y muchachas identifican el cambio social principalmente con cambios económicos y políticos nacionales. En estos tipos de cambio, e incluso en los culturales y relacionales, tienden a colocarse al margen o como “receptores” de la influencia de esas transformaciones. Y excepcionalmente se identifican como actores o protagonistas de las mismas.

La presencia de la juventud en la sociedad es reconocida por los propios jóvenes en algunos ámbitos específicos (deporte, cultura, medio ambiente, etc.) Pero presencia no es lo mismo que protagonismo. Incluso hay quienes consideran que la juventud antes era un actor social de mayor influencia en los cambios sociales. Un “antes” que varía según el recorrido vital de cada joven particular y de la generación en su conjunto.

De hecho, la juventud y los y las jóvenes concretos son invocados en los discursos, pero carecen de espacios y oportunidades para participar realmente en la vida política y social de sus localidades, de los municipios y del país. También son poco escuchados en muchas de las organizaciones en las que participan y a las que suelen ser convocados para actividades secundarias e irrelevantes.

Con frecuencia las y los jóvenes son espectadores pasivos de decisiones que afectan su presente y su futuro. Una de las posibles consecuencias es asumir decisiones individuales y optar por soluciones no legitimadas socialmente.

También con frecuencia, muchachos y muchachas desconocen la existencia de los grupos juveniles en sus localidades y aun quienes participan en grupos muchas veces se visualizan de manera aislada y/o no tienen relación con otros grupos de jóvenes.

Los grupos y organizaciones pierden atractivo para las personas jóvenes por la formalidad y rigidez de los métodos que utilizan para lograr sus objetivos. Buena parte de los obstáculos que encuentran los y las jóvenes para integrarse o permanecer en las organizaciones juveniles tienen que ver con la manera en que en su funcionamiento abordan y reflejan la relación individuo/vida personal y grupo/vida organizacional.

Los jóvenes valoran positivamente las acciones de reflexión y análisis de los problemas que enfrentan como jóvenes y como miembros de una organización. Para integrarse y permanecer en las organizaciones les son relevantes los beneficios personales que obtienen, entre otros: el ludismo, la recreación; imagen social de ser útiles; las relaciones que se establecen; las habilidades y competencias que se adquieren; la posibilidad de reflexionar sobre sus propias vidas.

Sin embargo, existen limitaciones relacionadas con la definición de objetivos, estrategias y acciones por realizar. También, sobre el impacto y transformaciones que generan las acciones de la juventud y sus organizaciones en los diferentes “niveles”: personal, grupal, comunitario y social.

Son relevantes los conflictos considerados “interpersonales” pero que efectivamente se derivan de problemas organizativos y de estilos de trabajo. Así, por ejemplo, la discusión de las “reglas disciplinarias” por cada uno de los miembros de la organización y la conciencia grupal de la necesidad de ellas propicia su interiorización consciente.

Aun los y las jóvenes carecen de una noción de movimiento para las múltiples acciones y agrupaciones. Pero sí identifican distintas manifestaciones de la presencia y participación social de la juventud.

Es muy difícil concebir un movimiento social si los grupos que potencialmente lo conforman no se identifican entre sí y no establecen relaciones de cooperación para trabajar por causas más o menos comunes.

Un elemento de identidad significativo entre los y las jóvenes es el consumo de cultura, modas, tecnología, etc. Los intereses y acciones colectivas no están presentes o aparecen muy raramente como elementos de la identidad generacional.

En los y las jóvenes el análisis de las relaciones de género se expresa de distintas maneras, y hay un cierto cuestionamiento –aun entre algunos hombres– de la inequidad de género y la discriminación hacia las mujeres.

La condición de género determina situaciones particulares de las mujeres jóvenes en sus familias y en sus organizaciones, tanto en lo que respecta a la decisión de ingresar como a sus posibilidades de participar de manera activa en sus grupos. En el caso de las jóvenes, el análisis de las condiciones de interacción y participación en las organizaciones está incompleto si no se toma en cuenta que enfrentan desigualdades potenciadas por su condición de género.

Hay resistencias de parte de muchachos y muchachas al cuestionamiento de las relaciones entre personas adultas y jóvenes, probablemente porque sitúan las relaciones de manera preferencial en la familia y vínculos más cercanos. Pero también hay elementos de inconformidad, resistencia activa o pasiva ante los “mandatos” y conciencia de que esto es un problema que les afecta como generación y no sólo de manera individual.

Los roles atribuidos a las personas adultas en las organizaciones varían, pero hay una notable tendencia a colocarlas en posiciones importantes para la toma de decisiones y como agentes de legitimación de las mismas.

Reflexiones necesarias para la construcción de alianzas con la juventud

La juventud es un actor social que está transformando la realidad desde sus propias instancias y modalidades de participación.

El consumo no es cuestionable por sí mismo como elemento definitorio de la juventud, pero también existen otras formas de reconocerse que muestran el poder transformador de la generación joven y que pueden conducir a encontrar puntos para la acción colectiva. La divulgación del modo en que se manifiestan cotidianamente sus poderes en distintos espacios sociales y la manera en que esto contribuye al desarrollo de la sociedad favorece su propio reconocimiento como sujetos de cambio.

El aporte juvenil al desarrollo de la sociedad se hace visible a partir de su especificidad, y se invisibiliza si se presenta como parte del aporte de una entidad más amplia y homogeneizante (por ejemplo, “la sociedad civil”). Tampoco aportan a la construcción de la identidad generacional las imágenes que estigmatizan la juventud y el menosprecio de los métodos “distintos” (recreativos, por ejemplo) que utilizan para interactuar y hacer propuestas.

Constituirse en sujetos de transformación social pasa por integrar una lectura generacional de sus propias vidas y de sus organizaciones, con énfasis en la construcción de su autonomía personal y su capacidad de tomar decisiones.

El conocimiento de la realidad individual y el reconocimiento de la diversidad de sus participantes, así como el análisis crítico de sus limitaciones y de los obstáculos del entorno para la integración de otros jóvenes, son elementos esenciales en la conformación de la identidad generacional. Además, son elementos importantes en la definición de planes y acciones colectivas.

Son centrales para este reconocimiento generacional la visibilización y el cuestionamiento de las relaciones de poder en su vida personal y en sus organizaciones, así como el análisis del sexismo y adultismo como sistemas de opresión que van más allá de las relaciones interpersonales y el ámbito microsocioal.

La reflexión sobre temas personales y generacionales es importante para propiciar la participación. Resulta imposible escindir la vida de los y las jóvenes organizados. Sus condiciones y situaciones particulares de vida son determinantes para su integración, para definir sus formas de participación y muchos otros aspectos relacionados con su vida en las organizaciones (y con la vida de las organizaciones).

Para fortalecer la participación de las jóvenes en acciones colectivas es necesario analizar sus condiciones particulares como género. Atención

particular merecen las jóvenes madres que tienen bajo su cargo al grupo familiar. Esto contribuiría a idear mecanismos de integración, y a definir acciones que tomen en cuenta las condiciones reales y las dificultades específicas que enfrentan por ser mujeres.

Son vías necesarias para el fortalecimiento del o los movimientos juveniles: indagar y buscar nuevos vínculos de colaboración e intercambio con otros grupos y con instancias de coordinación nuevas o ya formadas, así como valorar positivamente las alianzas en igualdad de condiciones con otros sectores o movimientos sociales,

Cambios de visión sobre la juventud y el aporte de personas adultas aliadas

Es importante promover entre nosotros y entre ellos una concepción amplia de “cambio social”, en la cual los y las jóvenes se identifiquen por sus aportes en el ámbito inmediato y cotidiano, teniendo la posibilidad de verse a sí mismos y su generación como sujetos/actores sociales.

Por otra parte, la imagen de movimiento se construye en la medida en que los y las jóvenes se reconocen como “semejantes” y se relacionan. Es necesario socializar las diferentes expresiones del movimiento juvenil y construir una imagen de movimiento en los propios jóvenes.

Para hacerlo, es esencial ampliar la noción de “organización”: incluir a grupos, movimientos y otras manifestaciones de la juventud como formas de organización válidas y efectivas. Es importante explicitar las ventajas del movimiento juvenil como un actor con mayores posibilidades de incidir en la vida social. También visibilizar sus logros, vinculándolos con las implicaciones en las vidas personales de los y las jóvenes.

Hay que promover una identidad basada en lo que actualmente la juventud está haciendo y no solamente en lo que está consumiendo. Igualmente importante es promover la idea de que la identidad generacional implica tener intereses y problemas comunes y poseer algunos poderes que son importantes para desarrollar esos intereses o resolver esos problemas.

En la acción con y de la juventud necesitamos rescatar los elementos lúdicos que hacen atractivas las actividades colectivas, y cuestionar el prejuicio de que

sólo es posible ser eficaces en la medida en que se trabaja “seriamente”, de “manera adulta”. Asimismo, legitimar las actividades de contenido recreativo-cultural como métodos centrales en la vida de la organización y no sólo usarlas como “anzuelo” para la comunidad o para captar nuevos y nuevas integrantes.

El atractivo de las actividades colectivas no está reñido con la consecución de los fines políticos de la organización. Sin embargo, para combinar ambos elementos es conveniente definir claramente cuáles son estos fines, en sus distintos niveles o espacios de incidencia, tanto para quienes participan como para quienes no están integrados en el grupo.

Por otra parte, propicia la participación reconocer y legitimar los beneficios personales de integrarse en las organizaciones, sin contraponerlos a su interés en aportar a la sociedad. Esto pasa por visibilizar las ventajas en términos de desarrollo personal que resultan de entrar y permanecer en una organización a la vez que se destaca la utilidad que tiene para los demás y, en particular, para otros jóvenes. Igualmente contribuye a esta legitimación reconocer el esfuerzo, el aporte y los logros individuales, con base en el planteamiento de retos personales y colectivos.

La alianza con los y las jóvenes implica apoyar sus iniciativas autónomas, aportar a sus acciones y fortalecer el trabajo colectivo en un plano de horizontalidad y respeto mutuo. Para desarrollar la autonomía en y de las organizaciones es prioritario que legitimemos las acciones y el liderazgo juvenil en contraposición a una concepción adultista de cómo deben funcionar. Es importante que analicemos las ventajas y desventajas concretas así como los niveles de incidencia, instancias y mecanismos de participación de personas adultas.

Construir relaciones más horizontales se basa en buena parte en la flexibilidad de las normas organizacionales de acuerdo con los intereses individuales y grupales, la transparencia en el funcionamiento, el análisis crítico y propositivo del liderazgo, y el proceso de formación del relevo entre sus integrantes.

Para promover la creación y fortalecimiento de instancias de comunicación y participación de la juventud en las decisiones que le afectan, es preciso contar con canales de participación, especialmente en el ámbito local-municipal, así como potenciación de la comunicación con el sistema político, sus dirigentes y los actores institucionales.

Serán elementos importantes para lograrlo, incentivar el protagonismo juvenil en las instituciones sociales y políticas, favorecer el intercambio generacional y accionar en función de intereses, sensibilidades y puntos de vista propiamente juveniles.

Finalmente...

Los grupos/organizaciones juveniles enfrentan dificultades ligadas al liderazgo, organización del trabajo, representatividad, autonomía respecto a organizaciones o líderes adultos, proyección en el tiempo y disponibilidad muy limitada de recursos materiales. La acción colectiva es escasa y tiende a un deficiente apoyo y hasta la oposición de parte de la comunidad y del Estado. De igual forma, existe una precaria coordinación entre las diversas iniciativas y agrupaciones juveniles.

En función de superar estas situaciones, necesitamos crear conjuntamente metodologías participativas de trabajo con jóvenes, apoyar la formación de personas adultas que trabajan con la juventud, mejorando sus competencias para apoyar la participación juvenil y, sobre todo, fomentar la capacitación de líderes y dirigentes juveniles, mediante el incremento de su capacidad de conducción democrática de organizaciones y acciones.

Como aliados podemos disponer los recursos intelectuales y materiales con que contamos para el apoyo a la acción juvenil, al fortalecimiento del asociacionismo juvenil; en la creación de sistemas de apoyo material y técnico a las iniciativas de los y las jóvenes y sus organizaciones, y en el fomento de acciones de coordinación, intercambio y actividades conjuntas de los grupos.

Bibliografía

- Agudelo I. *El rápido tránsito: Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua*. Managua, PNUD, 1999.
- Asamblea Nacional: *Diagnóstico sobre problemas, necesidades de la juventud nicaragüense, propuestas y ofertas del Estado y organismos no gubernamentales*. Managua, 1998.
- Cranshaw M. *Mujeres adolescentes y migración en Nicaragua y Costa Rica*. San José: FLACSO, 1998.
- Heijningen H. *Los huelepegas: vivir en el Callejón de la Muerte*. Managua, Asociación TESIS, 1999.

Pineda G. *La fuerza emergente: la juventud, un desafío de la sociedad nicaragüense*. Managua, PNUD, 1999.

Puntos de Encuentro.: *Somos diferentes, somos iguales*. Managua, 1998.

Puntos de Encuentro.: *¿Cómo trabajar con y entre jóvenes sin reproducir discriminación?* Managua, 1999.

Schnarf C.: *Diagnóstico sobre la situación de la juventud y adolescencia en Bilwi*. Managua, 1999.

Presente y futuro de la juventud costarricense

M^a de los Ángeles Carrillo

Acerca de la población joven

La juventud es el reto presente y la esperanza futura de la sociedad costarricense, por consiguiente, conocer a la población joven, así como sus ideales, es un insumo importante para el país.

Hay muchas maneras de conceptualizar a la población adolescente y joven. Si se analiza cronológicamente se puede ubicar una etapa en la vida desde los 10 hasta los 25 años.

Sin embargo, lo más relevante es que ésta es una época en la vida donde se completan los cambios físicos, se afianza el sentido de independencia y se fortalecen los valores, al tiempo que se desarrollan las condiciones y aptitudes para la incorporación a la vida productiva y a la fundación de sus propios núcleos familiares.

Asimismo, la juventud es un tiempo para afianzar nuevas prácticas, fortalecer la autoestima y la confianza, aspirar a nuevos conocimientos, innovar, desarrollar habilidades y destrezas y aprender a aprender, para tener la capacidad de obtener resultados y confrontar diferencias.

Sin embargo, en muchas ocasiones las sociedades suelen ser restrictivas con la juventud, le imponen prácticas fundamentadas en valores del pasado que le mitifican, prejuician y le enmarcan dentro de esquemas rutinarios y alienantes.

Sobre la naturaleza de este artículo

Este documento se basa fundamentalmente en los hallazgos más relevantes de una investigación realizada en 1998 por la Universidad Nacional entre 2 480 jóvenes de 15 a 24 años en todo el país, denominada “La Costa Rica en la que nos gustaría vivir”. También este análisis toma en cuenta los resultados de un encuentro denominado “La Juventud y la Costa Rica del futuro”, donde 151 jóvenes de distintas partes del país discutieron los resultados del estudio de la Universidad Nacional y en las discusiones suscitadas en una reunión posterior efectuada a principios del año 2000, donde reflexivamente los mismos jóvenes analizaron las propuestas a la sociedad con cara al siglo XXI.

Las fortalezas del presente

La paz, democracia y los recursos y atractivos naturales son los principales aspectos que enorgullecen a la población joven costarricense. También tienen una alta valoración de sí misma y de sus familias, de su trabajo, así como de los valores cívicos y de la participación ciudadana.

Su opinión sobre sí mismos se centra en considerar que mayoritariamente es una población sana, no acostumbra fumar, tomar licor y no consume drogas y se considera una juventud fuerte, de principios morales, religiosos y cívicos y con un grado de madurez muy importante para comprender los problemas familiares, económicos y sociales del país.

Así, Costa Rica está frente a una juventud que se percibe madura, analítica, crítica, conocedora de su entorno, que deja de lado valoraciones de orden cuantitativo para dar paso a aspectos cualitativos, que le son inherentes para su realización como seres humanos.

En la actualidad muchos de los jóvenes consideran que asumen un papel protagónico en sus comunidades al participar en organizaciones religiosas, deportivas, estudiantiles y políticas y demandan mejores programas recreativos

y juveniles que les permitan integrarse a la sociedad. Por consiguiente, no sólo quieren escuchar radio, reunirse con sus amistades, como parte de su forma de recrearse, sino que se identifican con problemas que existen en sus comunidades y quieren ser parte de la solución de estos. También desean integrarse a las diversas agrupaciones que existen, principalmente a las de preservación y protección del medio ambiente.

La juventud costarricense actual también está consciente de que está inmersa en una sociedad globalizada, interconectada por las telecomunicaciones. La vivencia que tiene del mundo y de los problemas de otros jóvenes en otras sociedades, son otros elementos que consideran dentro de sus expectativas y deseos, pues muchos aspiran a migrar para conocer otras culturas, tradiciones y tener mejores oportunidades.

Amenazas que acechan a la juventud

En la transición de siglos hay muchas situaciones que amenazan a la juventud. La deserción estudiantil, las dificultades de acceso a una educación superior de calidad, familias en condiciones de pobreza, el embarazo en la adolescencia y su impacto sobre la vida escolar, laboral y emocional son solo algunas de ellas.

Además, la población joven ve con desagrado y preocupación la situación económica que atraviesa el país y su evidente impacto en diversos campos: aumento de la pobreza, desempleo, inseguridad ciudadana, drogadicción y deterioro del ambiente. El consumo de drogas, la iniciación temprana en el consumo de licor y alcohol también son vistos como factores que afectan el desarrollo físico de la juventud costarricense.

Los jóvenes consideran que Costa Rica ha perdido valores morales que conllevan el respeto a uno mismo, a la dignidad humana y a las relaciones con las demás personas. Algunos rasgos que evidencian esta situación son la delincuencia; la copia de culturas foráneas, vicios, divorcios, suicidios, embarazos no deseados en la adolescencia y la desintegración familiar.

Estas situaciones les desvalorizan frente a la población adulta que no percibe muchas cualidades y valores en la juventud actual.

Al respecto, algunos jóvenes consideran que el término “valores” no se puede tomar o definir como hace 50 años o más. En vez de una pérdida de valores

consideran que se debe hablar de una reestructuración, bajo las nuevas condiciones económicas, sociales, políticas y familiares que ha experimentado el país.

Como problemas nacionales que les afectan señalan que existe una educación ambiental deficiente, faltan políticas ambientales y hay poca aplicación de la legislación, hay corrupción institucional, contaminación, un consumo exagerado, deforestación y desaparición de varias especies de fauna y flora.

La inestabilidad familiar, la violencia, la educación ineficiente y las condiciones sociales infra-humanas son causas claves del deterioro de la estructura social costarricense que tiene una repercusión directa sobre la juventud y sus propuestas de desarrollo.

La población joven considera que es deficiente la educación que recibe, ya que se maneja por intereses políticos; los profesores están poco preparados, no tienen mucha calidad y no utilizan técnicas pedagógicas adecuadas. También consideran que al estudiante se le estimula una mentalidad conformista y no se le ofrece una educación alternativa que le capacite, impida su desertión y le facilite enfrentar sus problemas familiares (desintegración familiar) y sociales (drogas) y tener una visión futurista.

En uno de los grupos de trabajo de las sesiones de discusión que para la juventud abrió la Universidad Nacional, la población joven manifiesta:

“Todos los adolescentes buscamos una verdad y una alegría para construir nuestra vida. En esta búsqueda confusa muchos jóvenes se integran al mundo de la violencia, donde contradictoriamente –en pandillas y otras agrupaciones– encuentran el amor, la solidaridad y la atención con que antes en sus senos familiares y sociales nunca contaron.

“No queremos hablar, sin embargo, de la falta de moral de estos jóvenes, limitándonos a una visión discriminante. Nos gustaría explicar más bien el transfondo cotidiano de cada individuo percibido como agresor: falta de oportunidades laborales, de un espacio en la educación formal, de formas de recreación, de crecimiento espiritual y cultural, factores que conllevan a la involución personal que a tantos jóvenes costarricenses afecta. Hoy en día quienes adoptan un modo de vida delictivo, ya sea por sobrevivir o por pasar el tiempo, afectan la seguridad del resto de la sociedad y de ellos mismos.

“A través de los medios de comunicación colectiva los jóvenes hemos aprendido sobre desarrollo sostenible e igualdad de género; sin embargo, la

mayoría de los mensajes son negativos, pues se dedican a vender y a explotar el sexo, la delincuencia y los vicios.

“Día a día nos vemos amenazados por la corrupción del mismo gobierno, un modo de seguridad social que nos carcome como un cáncer silencioso y letal. Por ello, sabemos que no podemos esperar que nuestro Estado, que dejó de ser benefactor hace mucho tiempo, solucione lo que hoy nos afecta.

“¿Cuántos de nosotros hemos sido agredidos física y emocionalmente? ¿Cuántos hemos sido víctimas o hemos sido afectados indirectamente por asaltos, violencias o abusos? Eso es en parte lo que los adultos nos dan todos los días”.

También en la sesión plenaria, organizada por la Universidad Nacional, que reunió a 151 jóvenes de todo Costa Rica, en marzo de 1998 los participantes hicieron una denuncia: la sociedad costarricense le pone precio a las cosas y a las personas. Como una economización de los valores calificaron esta situación, ya que se mide el valor de los seres humanos en término de lo que tienen y no de lo que son.

También identificaron incongruencias entre lo que predicán y lo que practican los adultos en materia de valores. “Una cosa es lo que dicen y otra cosa muy distinta es lo que hacen... ni padres, ni educadores, mucho menos los gobernantes nos dan ejemplos para seguir...”, fueron algunos de los juicios que emitieron los jóvenes.

La juventud detecta en el campo político la génesis de esta problemática (mala actitud política en el manejo de la gestión gubernamental). En este punto, los aspectos económicos ocupan un segundo lugar de importancia, por lo que reclaman un cambio para poder sobrevivir.

La Costa Rica que se quiere

En los foros convocados por la Universidad Nacional la juventud ha sido muy clara:

“Estamos cansados de los titulares sangrientos en los periódicos. Es tiempo de trabajar unidos –jóvenes, niños, adultos- hacia una Costa Rica más segura.

“Queremos una Costa Rica con conciencia personal. Que sepamos calibrar las consecuencias de nuestros actos, no exponernos innecesariamente al peligro que sabemos que está presente.

“Una Costa Rica en donde todos estemos preparados para protegernos ante la agresión, pero no por medio de armas o de más violencia, sino por medio del fortalecimiento de nuestras familias, de nuestras comunidades y de todas las personas que nos rodean, para que por medio de la participación ciudadana logremos salir adelante.

“Tenemos que humanizarnos más ante la situación que muchos de los agresores han vivido, para que el círculo de violencia que se transmite de generación en generación, sea roto.

“Queremos que la policía que nos protege se dé cuenta que lo que importa no es la cantidad de policías sino su calidad, que comprendan que lo que necesitamos no es más abuso sino más comprensión.

“Nosotros somos capaces de cambiar. ¿Quién es más indicado que los futuros padres y madres del país? Empecemos por nosotros mismos y continuemos el trabajo en nuestros hijos y nuestra comunidad. No nos vayamos de aquí sin antes comprometernos a ser parte del cambio de Costa Rica.”

Además, desde estos foros, la juventud se manifiesta consciente de la necesidad de la responsabilidad colectiva, “instamos a nuestros compañeros a participar con acciones comunitarias para solucionar este problema desde sus células para sanar ese órgano llamado sociedad costarricense”.

Por consiguiente, la población joven del cambio de siglo considera que para lograr la reestructuración de la sociedad es necesario la participación y el diálogo intergeneracional y multidisciplinario. Ante la actual tendencia a la pérdida de la colectividad para enfrentar los diversos problemas, la juventud considera imperativo responsabilizarse de su papel e importancia en la búsqueda de soluciones y su ejecución.

Ante esta perspectiva de cambio se debe retomar el tema de los valores para adecuarlos a la nueva realidad nacional e internacional. “Los valores están definidos por la cultura y el tipo de ser humano que la sociedad quiere. Se puede hablar de valores a nivel personal, familiar, cívicos, espirituales, comunitarios, laborales, ambientales, económicos, morales, entre otros.

“Sin embargo, valor se da a aquella acción que produce bienestar personal y social, en el cual se fundamenta la educación familiar, base de nuestro crecimiento.

“En Costa Rica, la juventud del cambio de siglo ha reconocido que la familia continúa siendo el núcleo de la sociedad, aunque ahora posee valores

diferentes por estar más marcada por factores externos. Es decir, los valores no se han perdido, sólo se han modificado de acuerdo a como se avanza.

“Así, los valores son las acciones que van en beneficio del individuo y de la sociedad. Entre los nuevos valores deberá contemplarse el aceptar las culturas foráneas y en el rediseño de los valores conforme a las expectativas.

“En el núcleo familiar deberá aceptarse un cambio en el rol de la mujer y el reconocimiento de la responsabilidad paterna en cuanto a desarrollo de vínculos afectivos, derechos y responsabilidades.

“La comunicación, muy ausente, es necesaria para la crítica y el análisis, la búsqueda de soluciones y la fijación de principios positivos.

“La seguridad ciudadana es un derecho de todos, responsabilidad del gobierno, incluye principios de democracia, garantías laborales, protección individual, salud, educación, profesionalismo del sistema, entre otros.

La juventud considera que suficiente se ha hablado, que es necesario actuar. “Poner en acción lo que hemos hablado es indispensable”.

Al respecto, algunas de las propuestas son las siguientes:

Leyes

Que haya penalizaciones más severas a los agresores sexuales, psicológicos y físicos de jóvenes y niños.

Educación

-Que el Ministerio de Educación Pública incorpore en su plan de estudios desde primaria, un programa que abarque los aspectos de la cultura general costarricense y cultura mundial general.

-Que la educación sexual sea integral y que enfatice más en lo humano que en lo biológico.

-Que la educación formal sea más crítica y analítica y menos informativa.

-Que la educación técnica en los colegios especializados sea de mayor calidad.

La juventud ve en la educación una forma de combatir la pobreza, asegurar un empleo digno y mitigar los desórdenes sociales, que en muchas ocasiones son manifestaciones del desempleo y de la no especialización, que resultan ser obstáculos para la superación personal y social.

Recreación

Que haya entrada libre o tarifa voluntaria para jóvenes en centros recreativos, así como estimular el trabajo voluntario de esos centros.

Familia

-Que la familia sea definida como un grupo donde el joven se sienta apoyado, amado, comprendido y en general, donde haya una perfecta comunicación.

-Que la familia sea la cabeza de la educación para los jóvenes.

-Que haya mayor confianza entre padres e hijos.

Participación

-Que haya más espacio para pronunciarse sobre políticas educativas del Estado y que los medios de comunicación abran espacio para asuntos de juventud.

-Que los bajos niveles de integración de la juventud en algunas organizaciones comunales, quizás sea por desconocimiento de su existencia. Por lo tanto, es responsabilidad de las instituciones públicas y privadas que tienen programas juveniles, reforzarlos, ampliarlos y darles mayor divulgación y cobertura para que cada día más jóvenes se incorporen a ellos.

-En el ámbito de las políticas de juventud, los jóvenes pidieron más actividades de participación y diálogo en las cuales puedan pronunciarse sobre los distintos temas de su interés.

Poder

Poder de decisión en las políticas de juventud demandaron los 100 jóvenes de todo el país con edades entre los 15 y 24 años, que se reunieron en un foro convocado por el Centro Internacional de Política Económica (CINPE) de la Universidad Nacional.

Su posición quedó reflejada en la propuesta de modificar el artículo 24 del Proyecto de Ley General de la Persona Joven, actualmente en discusión en Comisión de la Asamblea Legislativa, para que se disminuya de 20 a 10 el número de representantes de partidos políticos y se aumente de 3 a 7 la participación juvenil en la Asamblea Nacional de la Red Consultiva de Personas Jóvenes, órgano que tendría la función de proponer los programas

nacionales dirigidos a la juventud. Como descomunal calificaron los jóvenes la cifra de 20 representantes políticos que se propone en el proyecto.

Asimismo, pidieron dar una cuota real de poder al Viceministro de Juventud, ya que no tendría sentido que los jóvenes estuvieran representados en esa figura, si no tiene poder de decisión dentro del Consejo de Gobierno.

También consideraron indispensable definir los mecanismos de elección de los miembros de las diferentes instancias que crea el proyecto, como las comisiones municipales y la asamblea nacional, para garantizar que representen verdaderamente a la juventud, tanto en edad como en intereses.

Compromiso

La juventud costarricense tiene un desencanto con la forma de hacer política y con los políticos, lo cual no se diferencia de la percepción de la población costarricense en su totalidad; por ello no es de extrañar que manifiesten como una necesidad de la Patria el contar en el futuro con un “buen presidente y un gobierno capaz, responsable y organizado”.

Sobre este particular, la juventud considera que el gobierno debe asumir un mayor protagonismo, impulsando planes de conservación del ambiente, campañas educativas y aplicando leyes más severas contra quienes contaminen

Necesidades

Quizás, debido en parte al desencanto político que tiene la juventud y a las dificultades económicas que percibe, existe una coherencia al indicar que en un futuro, en lo político y en lo económico, el país estará peor y que por lo tanto, el principal problema por heredar es la pobreza, seguido por la falta de fuentes de empleo y la inseguridad ciudadana.

La juventud costarricense considera que es aquí donde el Estado debe “garantizar a la población mayores fuentes de empleo”, “mayor seguridad ciudadana” y “mejores oportunidades de educación”.

Seguridad

La juventud considera que la seguridad ciudadana no se logra con más policías ni más armas (más bien, la violencia genera más violencia), sino más

bien con una inversión social valiosa que llene las necesidades del proceso de crecimiento y aprendizaje de los jóvenes. Un interés real por el bienestar de cada ciudadano que le permita vivir feliz y poder construir un mundo agradable y sano para su prójimo, con igualdad de condiciones y opciones para todos

Medios de comunicación

Deberían ser formadores de opinión pública. Por consiguiente los medios de comunicación deben asumir una responsabilidad social.

Quieren que los medios de comunicación den a conocer la realidad pura, las verdades de la sociedad, que promuevan el optimismo y el rescate de valores, que contribuyan en la construcción de un país, de una nación informada de lo que sucede a su alrededor y que incentive el diálogo familiar sin tapujos ni tabúes.

Medio ambiente

Se debe tomar conciencia de que no habrá futuro sin planeta Tierra. La labor es de todos.

Las soluciones que en materia ambiental se plantean son concientizar a la familia y a la comunidad sobre las problemáticas ambientales. Organizar grupos y presentarles ofertas (soluciones a los problemas de reciclaje o campañas de divulgación) a las empresas. Presentar a los distintos ministerios proyectos integrados relacionados con problemas ambientales. También deben verse jóvenes denunciantes activos. No hay desarrollo sin medio ambiente. En el área recreativa debe haber espacios para liberarse y descansar.

Otras propuestas de los jóvenes

La familia ahora es más participativa e independiente, la mujer asume nuevos roles, las tareas hogareñas se dividen, hay más orientación. El papel de la familia en la construcción de la sociedad debe ser de respeto, contribuir a formar criterio y ser forjadores de valores y principios. Al interior de las familias debe haber más participación e igualdad en oportunidades y responsabilidades.

Consecuentes con las apreciaciones que las y los jóvenes tienen sobre sus valoraciones y búsqueda de espacios, no es de extrañar que su mayor expectativa para el futuro sea un trabajo digno, que les permita alcanzar el nivel

y calidad de vida deseada. Sus expectativas laborales van desde ser profesionales destacados, hasta tener su propia empresa o ser dueños de una finca o terreno.

El “ser una persona honesta y honrada, con iniciativa en cualquier campo que le corresponda desempeñarse, es el principal aporte de la juventud costarricense al país”.

Es por ello que la juventud considera que el futuro de Costa Rica depende no sólo de la buena planificación del gobierno, sino también de la participación ciudadana, por ello las y los jóvenes están dispuestos a trabajar y comprometerse por los ideales de Costa Rica.

Los valores que se deben reforzar son:

Respeto, tolerancia, unión familiar, estabilidad, responsabilidad y madurez en la toma de decisiones, afianzamiento de creencias, y entre los valores que se deben integrar están la apertura de pensamiento espiritual, el renovarse constantemente y el creer e incorporar a los jóvenes en la toma de decisiones.

Inculcar el valor de la educación, hacerla más atractiva, eliminar la brecha entre la educación pública y la privada y desarrollar valores como solidaridad, respeto, responsabilidad y civismo, son los cambios más radicales que ofrece la juventud.

Equidad e igualdad de oportunidades para las y los adolescentes y jóvenes, es algo que se ha de perseguir en los primeros lustros del siglo XXI.

La generación de oportunidades de empleo es una función compartida entre el Estado, sector privado y las personas.

El medio para lograrlo tiene dos aspectos fundamentales:

Difundir lo que se ha dicho y hecho, llevar todo el aprendizaje a sus vidas, nuestras comunidades, organizaciones y juventud en general. Somos entes multiplicadores.

Crear un frente común de organizaciones. Debemos hacer contactos para conocer más de cerca el trabajo de la juventud para conocerse y ayudarse los unos con los otros. Hacer reuniones de retroalimentación entre nosotros.

No podemos olvidar nuestros ideales. No podemos repetir el error de nuestros políticos actuales. No dejemos que nuestra generación pierda sus objetivos sociales y nuestras causas de lucha.

Entremos al mundo globalizado preparados con un estado solidario y una juventud preparada.

Ciertamente somos dueños de la Costa Rica del futuro, pero ese futuro comienza aquí y ahora.

Conclusiones

Viviendo en un constante cambio, donde la incertidumbre está presente a cada paso, la juventud costarricense es consciente de que la huella que ha de marcar deberá permitir a Costa Rica ser una nación humanista, inundada de patriotismo, con fuertes valores y dispuesta a aceptar la transformación del mundo manteniendo un equilibrio entre los avances tecnológicos y ambientales.

Para lograr estas metas, adolescentes y jóvenes esperan ser partícipes en una educación integral donde haya respeto mutuo, libertad de expresión, una mejor comunicación y un estímulo constante a su potencial.

También anhelan que a la sociedad costarricense se le garantice un respaldo a su producción, la preservación de sus valores, un seguimiento a las propuestas políticas y acceso universal a los servicios básicos que la población requiera para su desarrollo.

Además, se considera que cada joven deberá ser agente de cambio y comprometerse a conseguir una posición en la sociedad donde pueda contribuir a cumplir con sus objetivos.

Bibliografía

Carrillo, María et al. *La Costa Rica del Siglo XXI que anhela la juventud costarricense*. Informe de Investigación, IDESPO-CIMPE/ Universidad Nacional – Ministerio del Ambiente. Heredia, Costa Rica, 1998.

Fundación UNA. *La juventud y la Costa Rica del futuro*, Serie Costa Rica en el Mundo en los Próximos 50 años. Editorial Fundación UNA, Heredia, Costa Rica, 2000.

Maternidad e identidad femenina: relato de sus desencuentros

Norma Fuller

La identidad femenina tradicional colocaba a la maternidad como el eje alrededor del cual se articulaba la femineidad. Así, la historia personal, las elecciones vitales y el proyecto de vida de la mayoría de las mujeres se ordenaba alrededor de esta experiencia. Asimismo, ser madres confería a las mujeres el estatus de adultas sociales y era la fuente de reconocimiento público más importante para ellas. Hoy, este orden de prioridades está siendo alterado debido a cambios en los patrones demográficos, sexuales y reproductivos y a la creciente inserción de la mujer en la vida pública por medio de los estudios, el trabajo remunerado y la participación política. Esta última abre a las mujeres otras opciones de reconocimiento y puede proporcionarles nuevos ejes de identificación.

Estos cambios parecen estar rompiendo con la ilusión de la existencia de una identidad femenina que unía a todas las mujeres y se anclaba en características naturales y roles sociales específicos, tales como la gestación y la crianza de los hijos. En la actualidad el trabajo, la participación política, la relación de pareja y la búsqueda personal estarían cobrando importancia creciente y compitiendo con la maternidad. De este modo podría decirse que, si bien la maternidad ocupa un lugar central en la vida de las mujeres, para un número creciente de ellas este no es el eje que ordena y da sentido a sus vidas. Sin embargo, las opciones abiertas significan también demandas opuestas,

difícilmente conciliables. Esto se agrava porque existe un claro desbalance de poder entre varones y mujeres, que dificulta este proceso y porque las posibilidades de acceso a las nuevas opciones no se abren de manera uniforme para las mujeres de los diferentes sectores sociales y grupos étnicos.

En el presente ensayo me propongo revisar los cambios actuales en los significados sobre femineidad y maternidad y la manera en que estos inciden en la vida de las adolescentes y mujeres jóvenes mediante la revisión de diferentes investigaciones realizadas en el ámbito latinoamericano. Mi intención es llamar la atención sobre el hecho de que los giros actuales en la identidad femenina, que tienden a disociar la maternidad de la sexualidad y a definir el proyecto de vida de la mujer en términos de su realización individual y sus logros en la esfera pública significan virajes drásticos en la manera en que se define y se vive este período de la vida. Mientras que, en las sociedades tradicionales la maduración e iniciación sexuales y la reproducción iban unidas y marcaban el pasaje a la vida adulta que, a su vez, se identificaba con la maternidad, en la actualidad la adolescencia y la juventud significan el ingreso a un período de experimentación erótica y preparación para ingresar al espacio laboral y político. Todas estas dimensiones –que antes caracterizaron la adolescencia y juventud masculinas- son novedad para la población femenina y acarrear, como consecuencia, que la adolescencia y la juventud se amplíen y redefinan. Ello nos indica la necesidad de revisar nuestros presupuestos sobre la identidad femenina en la adolescencia y juventud a fin de entender mejor cómo las nuevas generaciones están viviendo estos procesos.

La maternidad

Una de las ideas más profundamente arraigadas en la mitología occidental es que la verdadera diferencia entre mujeres y hombres está dada por el hecho de que la primera es la encargada de la reproducción, crianza y temprana socialización de los pequeños (Chodorow 1974). Precisamente porque la madre es quien porta y alimenta a los hijos durante los primeros años de vida, ella desarrollaría más apego a los cachorros, tendría menos facilidad para movilizarse y necesitaría de la protección de los varones. De esa primera división sexual del trabajo es posible que haya surgido la identificación de la mujer con el mundo interno y la del hombre con el espacio exterior (Rosaldo 1979).

Sin embargo, la maternidad que fue erigida en el pilar de la identidad femenina, es uno de los aspectos de la vida de las mujeres que más drásticamente ha cambiado durante los siglos XIX y XX. Esta llamada revolución reproductiva ha significado un giro radical en la identidad femenina, ya que al separarse la sexualidad y la reproducción, aparece una nueva dimensión de la vida que antes estaba sumergida dentro del proyecto materno: el erotismo como práctica en sí misma. A su vez, el descenso de la fertilidad, debido a la expansión de métodos anticonceptivos modernos, abrió la posibilidad de regular el número de hijos y permite a las mujeres retrasar la edad en que son madres. De esta manera pueden combinar de manera más eficiente sus tareas reproductivas con los estudios, el trabajo y la participación política.

Por otro lado, el alargamiento de la esperanza de vida gracias a los adelantos en la medicina antibacteriana, ha llevado a que el período que las mujeres dedican a la procreación y crianza sea proporcionalmente menor. Es decir, el número de mujeres que sobreviven en más de dos décadas al fin de su período reproductivo es cada vez mayor. Esto, unido a la regulación de la fertilidad, llevó a la tendencia actual de que las mujeres tengan menos hijos y vivan más tiempo. Así, la maternidad activa, es decir, el período en el cual las mujeres gestan y tienen a su cargo la socialización de niños dependientes, representaría más o menos, una quincena de años (Badinter 1987). Esta transformación se relaciona con la creciente urbanización¹, la expansión de los servicios públicos (escuela y salud) que han llevado a que la labor de crianza y educación pasen, en gran medida, a manos de instituciones especializadas como son la guardería, la escuela, el terapeuta y el médico. El tiempo dedicado a cuidar de los hijos es también menor en la vida cotidiana de las mujeres debido a que las tareas domésticas se han minimizado con la expansión del mercado².

En consecuencia, la vida de una población creciente de mujeres ya no se confunde con el papel de reproductora y socializadora. Se abren nuevos horizontes que, aun cuando no han reemplazado los viejos moldes, anuncian nuevas avenidas. Así por ejemplo, en una investigación sobre prácticas y proyectos reproductivos realizada entre mujeres pobladoras de Santiago de Chile (Valdés 1988), se encuentra que coexisten tres modelos ideales sobre los cuales las mujeres tejen sus variantes particulares: el que da primacía a lo natural, el que privilegia lo social y el centrado en el individuo. De acuerdo con el primero, la mujer se concibe como parte de la Naturaleza, de la Madre Tierra

y por lo tanto, debe ser fecunda, su proyecto de vida se concentra en ser madre. El proyecto en que prima lo social entiende la maternidad como la reproducción de una sociedad; así no basta con ser madre, debe ser una buena madre que críe hijos de calidad. El modelo en el que prima el proyecto individual enfatiza la autonomía de la mujer y rechaza la noción de sacrificio de sí implícita en los dos primeros. Según este último, cada mujer tiene un plan de desarrollo que excede a su vida familiar. El trabajo de Valdés muestra que esta población encarna en sus vidas los giros actuales en la definición de maternidad y la redefiniciones que estos implican para la identidad femenina. Asimismo, evidencia la convivencia de distintos modelos y los dilemas que ellos abren a las mujeres de hoy.

La sexualidad

Como consecuencia de los nuevos discursos sobre la mujer y de los cambios en la dinámica familiar, el código que estipulaba que el valor de una mujer residía en su conducta sexual está perdiendo vigencia en el discurso popular. Así, la sexualidad está saliendo del registro de lo pecaminoso para ser aceptada como un ingrediente esencial en la vida amorosa de las personas. Diversos estudios muestran que las mujeres urbanas, nacidas en la segunda mitad del siglo XX, han internalizado el cambio de valores según el cual, la sexualidad es parte normal de la vida de las personas y la doble moral sexual es injusta. Por ejemplo, en investigaciones realizadas entre mujeres de los sectores medios de Lima y Santiago de Chile (Fuller 1993, Ponce y La Rosa 1995, Gysling y Benavente, 1996) todas las entrevistadas rechazaban el tabú de la virginidad y la “represión” del erotismo. En su representación actual la concepción en la que fueron socializadas, según la cual la sexualidad era fuente de pecado, bochorno y peligro potencial, ha quedado atrás. Según declaran, ella es “natural” y hoy es necesario superar la inhibición sexual y asumirse. Es decir, en este discurso no sólo se recupera la dimensión erótica femenina sino que la satisfacción sexual se convierte en un mandato y sinónimo de salud psíquica.

No obstante, en la medida en que el acceso a posiciones de prestigio para la mujer sigue mediada por el matrimonio -ya que son los varones quienes transmiten reconocimiento social a sus cónyuges-, la conducta sexual de las mujeres es aún una forma de signar su valor en el mercado matrimonial y ello propicia formas de control de la sexualidad femenina (Ortner, 1998). Diversos

estudios (Fuller 1993, Ponce y La Rosa 1995, Gysling y Benavente, 1996, Contreras y Hakkert 2000) realizados en el ámbito latinoamericano, señalan que en este aspecto sigue habiendo una profunda asimetría en las relaciones entre los géneros

A pesar de las contradicciones anotadas, en la práctica actual, la sexualidad y la reproducción tienden a separarse debido a los cambios en la definición de la sexualidad de las mujeres y a la existencia de métodos altamente eficaces para regular la fecundidad³. Esto significaría un giro radical en la identidad femenina, ya que la maternidad parece estar dejando de ser un destino para convertirse en una decisión. En consecuencia, se abren nuevas posibilidades de vida sexual y se transforma el proyecto de vida de la población femenina.

La esfera pública

Los sistemas políticos y económicos modernos que en América Latina empezaron a forjarse, en términos gruesos, desde comienzos del siglo XIX, se caracterizan por imponer un único principio clasificador para ordenar la sociedad: la igualdad y la libertad. De acuerdo con ellos, todos los miembros de una sociedad son libres de trabas familiares o locales y gozan de los mismos deberes y derechos ante la ley. Ahora bien, la emergencia del modelo democrático supone cambios fundamentales en dos aspectos, centrales para la identidad de las personas. Primeramente, ésta deja de ubicarse en la familia o en la localidad para centrarse en el individuo. En segundo lugar, las relaciones entre las personas se rigen por el principio de la igualdad de derechos de todos los seres humanos.

Como consecuencia de estos cambios de largo plazo que llevaron a que la ideología igualitaria y la propuesta ciudadana se extiendan a la población femenina, el siglo pasado ha sido testigo de la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Esto va unido a un aumento sustantivo del nivel de escolaridad de la población femenina y a una creciente participación de las mujeres en la esfera pública. La mujer ha salido al espacio exterior y ocupa ámbitos que tradicionalmente fueron definidos como masculinos (Fuller 1993, Valdés, Benavente Gysling 1999). Paralelamente, han aparecido nuevos modelos de mujer, tales como la liberada, la mujer de carrera y la ciudadana que participa en la esfera pública, que entran en abierto conflicto con el ideal de la “santa madre puntal de la familia” (Fuller 1993).

Durante las dos últimas décadas, la inserción de las mujeres en el ámbito público se incentivó debido al impacto del movimiento de liberación de la mujer y de los cambios de la economía mundial tendientes al achicamiento del tamaño del Estado, la globalización de la producción y la flexibilización del mercado de trabajo. Una de las consecuencias del ingreso masivo de las mujeres al ámbito laboral es la virtual desaparición del mito del hombre proveedor (Safa 1995) y de la mujer madre ama de casa. Sin embargo, esto no significa necesariamente una mejora en la condición de la mujer que a menudo se ve sobrecargada por nuevas demandas añadidas a las ya tradicionales⁴.

Entre las mujeres de los sectores medios, diversas investigaciones muestran que, a pesar de que el ingreso al trabajo está mediatizado por sus roles domésticos y por la aun persistente discriminación de género, el trabajo constituye un catalizador de cambios ya que para gran cantidad de mujeres este es el ámbito donde se realizan como individuos autónomos (Fuller, 1993, Gysling y Benavente, 1996). Para un número creciente de mujeres jóvenes, el trabajo constituye un eje de su identidad de género. La carrera es el espacio privilegiado donde ellas pueden expresarse como seres autónomos, fuera de las determinaciones de los roles familiares que las definen como parte de un proyecto familiar donde el sentido de sus vidas proviene de apoyar a otros y llevar a cabo metas conjuntas.

No obstante, a pesar de la importancia que las mujeres de hoy adjudican al trabajo, para gran parte de ellas la maternidad continúa siendo un eje central de sus identidades, de manera tal que ellas se ven en la necesidad de reacomodar sus vidas de acuerdo con estas dos prioridades. Así por ejemplo, en una investigación con historias de vida de mujeres mexicanas (B. García y O. de Oliveira), se identifican diferentes tipos de vinculación de la mujer con el trabajo: la carrera en la que tanto el hombre como la mujer aceptan que los hijos no tienen necesariamente que ser cuidados por la madre; el trabajo como medio de mantener el estatus social, en que se combina las exigencias del trabajo y la maternidad y ambos miembros de la pareja participan en las tareas de crianza; las que trabajan por obligación ya que el sueldo del marido no es capaz de cubrir totalmente el presupuesto familiar y la maternidad se vive con conflicto; las que consideran que el trabajo es una actividad secundaria y se asume siempre y cuando no sea un obstáculo para la realización de su papel de madres, y finalmente las madres que consideran casi imposible conciliar alguna

actividad extradoméstica con el cuidado de los hijos. De este modo, la relación entre trabajo remunerado y comportamiento reproductivo está mediada por los significados que la mujer atribuya a la maternidad, y al mismo trabajo remunerado. Asimismo, esta interrelación da lugar a diferentes posiciones y estilos de combinar ambas dimensiones.

De este modo, los discursos que contenían las definiciones de maternidad se han ampliado y diversificado de manera tal que muchos de ellos entran en contraposición con las definiciones que fueron corrientes hasta comienzos del siglo XX. Si bien la maternidad continúa siendo un tema importante en la identidad femenina ya no está garantizado que ella sea el eje alrededor del cual las mujeres articulan sus elecciones vitales. Por otro lado, este proceso no es uniforme ya que las diferencias en niveles de ingreso, educación, participación política, relaciones familiares y de pareja y opciones personales, abren diferentes posibilidades. Sin embargo, es posible detectar los factores que influyen en estos cambios y el quiebre de los moldes tradicionales por los cuales femineidad y maternidad estaban indisolublemente unidas.

Las jóvenes y adolescentes

El término adolescente carece de una acepción unívoca, pero de alguna manera, la mayoría de sus definiciones coinciden en apuntar al hecho de que se trata de una etapa transicional en la cual los jóvenes ocupan un lugar ambiguo entre la infancia y la vida adulta. A pesar de que esta perspectiva tiende a ignorar la importancia de la cultura juvenil y percibir a los jóvenes como figuras en un segundo plano –sobre un horizonte social y cultural ya elaborado por instituciones y agentes adultos–, tiene la ventaja de llamar la atención sobre una de las características más sobresalientes de este momento del ciclo vital: la necesidad de insertarse en el medio social y de adquirir el estatus de adulto (Turner 1973, 1980).

Sin embargo, el caso de las mujeres presenta ciertas peculiaridades ya que mientras que para un varón acceder al estatus de adulto significa en gran medida cortar con la identificación con la madre para ingresar al mundo masculino, la femineidad se ha identificado tradicionalmente con la extensión de los roles domésticos y la maternidad. Entre las niñas, la adolescencia era vista como una progresión hacia la maduración sexual que constituía el gran

umbral que las convertía virtualmente en adultas sociales aptas para reproducirse. Así la menarca, la iniciación sexual y la unión conyugal para tener hijos eran, por lo común, los rituales que consagraban la femineidad (Benítez, Mereles y Roa, 1996). En este modelo la sexualidad y la reproducción no se separan de manera tal que la iniciación sexual coincida con la unión conyugal y ésta con la maternidad. Por ello la virginidad era un marcador importante del estatus de la mujer ya que se suponía que quien tuviera vida sexual esperaba tener descendencia. Por ejemplo, en un estudio con poblaciones de bajos recursos en Paraguay (Benítez Mereles, Roa 1996) se encontró que existe una cerrada asociación entre menarca y embarazo, de manera tal que se omite el tema de la sexualidad y se produce una estrecha asociación entre sexualidad y reproducción⁵.

Esta perspectiva gradualista de la adolescencia apunta a la calidad transicional de esta etapa y de la primera juventud, pero enmascara el hecho de que el período de circulación sexual previa a la maternidad está marcado por la ambigüedad debido a que ello implica negociar los términos de la relación sexual y reproductiva con sus posibles parejas, la redefinición de sus vínculos con su familia de origen y, finalmente, conlleva el riesgo de que la joven no alcance la plena madurez social, sea porque no logró establecer una unión estable o porque debe vivir su maternidad de manera precaria. Ello evidencia que las investigaciones sobre identidad de género tienen como tarea pendiente estudiar la adolescencia y primera juventud descomponiendo sus características internas y no simplemente como una transición.

Paralelamente, las definiciones mismas de adolescencia, primera juventud y madurez femeninas están en revisión debido a diversos factores: la nueva definición de sexualidad, la mayor autonomía de los jóvenes frente a la familia, la tendencia hacia una mayor igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres y, sobre todo, por el hecho de que la maternidad está cambiando de lugar en el proyecto de vida de las mujeres. Como consecuencia de estos factores, la adolescencia y juventud femeninas se han alargado y tornado más complejas en diversos sentidos: el erotismo se separa de la reproducción y se abre la posibilidad de que las jóvenes vivan un período de circulación erótica asociado al placer y la búsqueda, el período de estudios o ingreso en el mercado laboral forman parte de la experiencia vital de este momento de la vida. El horizonte de la maternidad se aleja y difiere y, aun cuando puede marcar el fin de la adolescencia, ya no es una meta que define y engloba el proyecto de vida de las jóvenes.

Nuevas demandas y espacios

En la actualidad, las necesidades de estudiar y/o insertarse en el espacio laboral se plantean como exigencias para obtener reconocimiento social y forman parte del proyecto de vida de una creciente mayoría de jóvenes que no se definen como esposas o madres, sino como individuos con carreras propias en los campos profesional, artístico, político, etc. Esta posibilidad ha producido grandes cambios en la manera en que se vive la adolescencia y la juventud. Hoy las mujeres ocupan espacios en las instituciones educativas, laborales y políticas que antes fueron reservados a los varones y que aun se definen como paradigmáticamente masculinos. Esto se refleja en la cultura juvenil que está generando formas de sociabilidad, consumo y valores que incluyen a la población femenina.

También genera cambios en las relaciones entre los géneros ya que los varones deben redefinir su posición en el espacio exterior para dar cabida a las mujeres y estas últimas deben incluir estas nuevas demandas en sus representaciones de sí mismas. Este no es un camino paralelo ya que mientras para los hombres esto significa pérdida de privilegios, para las mujeres se trata de una reivindicación y una conquista. Esto se expresa preferentemente en las expresiones de cultura juvenil y en la circulación de imágenes a través de los medios de comunicación (música, modas, arte, etc.), antes dominada por los imaginarios masculinos, que comienza a replantearse por la creciente participación femenina.

Este proceso, a su vez, enfrenta variadas dificultades tales como la discriminación de género en el trabajo y la política y, en lo que respecta a la femineidad, el conflicto entre la autoafirmación individual y la maternidad. Por otro lado, entre los sectores rurales y urbanos de menores recursos, las bajas expectativas de insertarse en la esfera pública pueden conducir a las jóvenes a optar por la maternidad como una de las pocas vías de alcanzar reconocimiento social abierta a ellas. Así por ejemplo, en un estudio sobre poblaciones de bajos recursos realizado en Rio Grande do Sul, Fachel Leal y Fachel (1999) encuentran que en estas poblaciones el embarazo adolescente no se percibe como un problema, ya que se trata de una estrategia de la mujer adolescente para constituir una unión conyugal. En sentido inverso, un estudio sobre relaciones de pareja en Santiago de Chile muestra que el tiempo de cortejo

prolongado es un privilegio de las clases acomodadas y se relaciona con la posibilidad de alargar el período adolescente, de disponer de espacio en el ámbito familiar, de recibir apoyo de los padres y de seguir estudios después de terminada la escuela. Entretanto, es más común que las jóvenes de los sectores populares se zambullan sin período previo al mundo adulto por la vía del embarazo (Valdés et Al 1999:84).

Las diferencias antes observadas se tornan mayores cuando se tienen en cuenta variables tales como el área de residencia, el nivel de educación, la condición de pobreza y el grupo étnico. Así, para la región latinoamericana es notorio que las adolescentes residentes en áreas rurales tienen tasas de fecundidad más elevadas que sus contrapartes urbanas⁶. Asimismo, en mujeres sin instrucción y con educación baja, la fecundidad es claramente mucho más elevada y desciende significativamente en todos los países cuando la adolescente alcanza un nivel de instrucción mayor. Por otro lado, las tasas de fecundidad adolescente para los grupos indígenas de Bolivia, Guatemala y Perú están muy por encima de la tasa que representa al total de las adolescentes de estos países.

De este modo, las adolescentes se encuentran a menudo enfrentadas a la necesidad de balancear dos demandas opuestas que responden a diferentes definiciones de femineidad: la afirmación de su proyecto individual simbolizado por su capacidad de culminar sus estudios e integrarse en el mercado de trabajo y la satisfacción inmediata de ser consideradas adultas en su entorno social. En el caso de las jóvenes de los sectores rurales, populares urbanos y en los grupos étnicos tradicionalmente excluidos, esta temática es más urgente debido a las dificultades que se les presentan para acumular capital simbólico a través de estudios superiores, y para acceder a puestos de trabajo bien remunerados y prestigiosos frente a la gratificación personal y reconocimiento social que obtienen a través de la maternidad.

El erotismo femenino

Entre las jóvenes adolescentes la iniciación sexual puede ser vivida de manera bastante compleja ya que, como señalé, implica la redefinición de las relaciones con la familia de origen y la negociación de una nueva relación. De acuerdo con el modelo tradicional, el cortejo no sólo inicia el camino hacia la femineidad plena sino que es el punto en que la joven empieza a separarse de su familia de

origen. De este modo, la relación amorosa implica que la joven dividirá sus lealtades entre la familia y la pareja. Por otro lado, durante este periodo se supone que los adultos ejercen un estricto control sobre los encuentros juveniles a fin de asegurar que estos lleguen a buen término. Es común que la relación de la hija con los padres atraviese un período difícil, ya que su despertar sexual es un terreno complejo pues la joven debe circular sexualmente para encontrar pareja. Sin embargo, esto es peligroso desde el punto de vista de los padres, ya que la joven corre el riesgo de que los varones con quienes se encuentra no busquen una relación de pareja, sino de seducción. O bien que ella establezca una alianza conyugal inadecuada (un mal matrimonio).

Para los padres cuyo deber es proteger a sus hijas se abre un dilema entre guardarlas demasiado y no saber cuidarlas (Fuller, 2000). En los sectores populares esta tensión puede ser mayor, ya que a menudo la madre ha tenido su primer hijo en la adolescencia y no ha seguido estudios superiores. Así, mientras la madre puede presionar a la hija para que no repita su historia, desde el punto de vista de la joven, ella es una contradicción viviente del mensaje que emite (Caldiz, Malosetti y Gallardo 1994).

Por otro lado, la revisión de las jerarquías familiares y de género en dirección a una mayor democratización y la creciente influencia de una cultura juvenil que enfatiza la libertad y la autoafirmación, llevan a que las adolescentes y mujeres jóvenes estén menos dispuestas a someterse al control de los padres. Estos procesos, si bien empujan hacia una mayor autonomía de las mujeres, también influyen en el riesgo de embarazos no conscientemente deseados que dificulten las posibilidades de las jóvenes de seguir estudios postescolares o que limiten su capacidad de escoger trabajos más gratificantes.

La negociación de la relación con sus eventuales parejas implica una serie de ambigüedades que se han intensificado en las últimas décadas, debido a los cambios que se están produciendo en las representaciones y discursos sobre la sexualidad femenina y en las imágenes transmitidas por los medios de comunicación, que cuestionan el ideal de recato y sancionan positivamente la experimentación erótica en las jóvenes. En la actualidad –sobre todo en los espacios urbanos– los púberes y adolescentes tienen mayores oportunidades de encontrarse y las reglas que rigen estos encuentros son más informales. El modelo tradicional de encuentro sexual, en cambio, suponía una fuerte polaridad en las expectativas mutuas. Mientras que, desde la perspectiva

femenina, la relación sexual se definía generalmente en términos de un encuentro conducente a una relación de pareja, el registro masculino dividía los encuentros sexuales en diferentes categorías de acuerdo con la intención del varón (Jiménez 1996, Fuller 1997, Cáceres 1998, Olavarría 1999), algunos encuentros se destinaban a la búsqueda de placer inmediato mientras que otros llevaban a formar una unión.

No existen, sin embargo, señales o instrucciones precisas que permitan a la joven descifrar cómo el varón define la relación. Le corresponde a ella llegar a una conclusión sobre las intenciones del joven con quien se relaciona en cada ocasión. Así por ejemplo, en un estudio realizado en Lima entre adolescentes (Quintana 1999) la mayoría de las mujeres (82.4%) reporta que se inició con su enamorado mientras que más de la mitad de los varones declara que lo hizo con una amiga y solo una cuarta parte (22.9%) que fue con la enamorada. Ello indica que no existe coincidencia en las expectativas frente a la relación y que en muchas ocasiones lo que la joven define como amor para el varón es una conquista. Asimismo, si bien la cultura juvenil transmitida principalmente a través de los medios de comunicación incentiva la libertad y el erotismo, transmite imágenes femeninas y masculinas bastante estereotipadas que por lo común reproducen el modelo de la mujer objeto de deseo o el varón dominante.

Si este periodo significa atravesar pruebas y riesgos debido a la contradicción entre el proyecto masculino y el femenino y a las tensiones con los padres, estas ambigüedades se han acrecentado a causa de los cambios en curso en la definición de sexualidad. La creciente disociación entre sexualidad y reproducción está conduciendo a la redefinición del significado de la iniciación sexual y del período preconjugal. En los países desarrollados es cada vez más común que las adolescentes y mujeres jóvenes se inicien sexualmente y vivan un período de libertad sexual no destinado necesariamente a terminar en una unión conyugal y expresamente disociado de la reproducción.

Esto significa que para algunas poblaciones de mujeres la iniciación sexual está dejando de marcar el ingreso a la vida reproductiva y que está surgiendo una nueva dimensión en sus vidas destinada únicamente a los encuentros eróticos. Estos cambios van paralelos a la revisión de los discursos tradicionales sobre sexualidad que se expresan en el rechazo al tabú de la virginidad y el reclamo de mayor libertad de las jóvenes y adolescentes (Fuller 1993, 1997, Ponce y la Rosa, 1995, Gysling y Benavente 1996, Gysling et al 1998, Olavarría, 1999, Quintana 1999).

Sin embargo, estudios realizados en el ámbito latinoamericano muestran que este proceso no es uniforme ni mayoritario y persiste la regla ideal que exige recato de la joven y afirmación viril del varón de manera tal que, mientras la promiscuidad sexual es premiada en los varones⁷, se trata de una falta en las mujeres (Fuller 1993, 1997, Ponce y la Rosa, 1995, Gysling y Benavente 1996, Gysling et al 1998, Olavarría, 1999, Quintana 1999). Así por ejemplo, un diagnóstico reciente de los patrones de iniciación sexual en Latinoamérica señala que aproximadamente el 13% de adolescentes no unidas tienen experiencia sexual y 4% son sexualmente activas⁸. Estos resultados muestran que la actividad sexual fuera del matrimonio de las adolescentes es mucho más limitada de lo que se ha llegado a pensar y que, al parecer la mayoría de los países, con la excepción de Brasil y Colombia, no han sufrido cambios importantes en este aspecto.

Por otro lado, los cambios en los patrones de acercamiento sexual no parecen haber modificado la representación femenina y masculina respecto a la iniciativa y el control del varón. Aun cuando diferentes estudios muestran que las mujeres enfatizan la importancia de decidir sobre su vida sexual y de hecho toman iniciativas sea para iniciar el acercamiento, sea para rehusar un encuentro, en la práctica la capacidad de la mujer para negociar y autodeterminarse depende de una serie de presiones personales, sociales y de los hombres. En términos personales las mujeres tienden a adoptar una actitud pasiva porque temen ser mal interpretadas o porque sus sensibilidades fueron moldeadas en esa dirección. Los varones, por su lado, se sienten con derecho a ejercer presiones para imponer sus deseos en fórmulas que van desde suaves insistencias para dar curso a sus requerimientos, hasta la violencia física. Ello coloca a las jóvenes en posición de riesgo de embarazos no conscientemente deseados⁹ o de contraer enfermedades de transmisión sexual porque no se sienten capaces de requerir al joven que use métodos de control (Yon 1996, Gysling y Benavente 1996, Benítez, Mereles y Roa 1996).

En suma, mientras que la tendencia actual parece conducir a cambios drásticos en la definición de la identidad femenina que llevarían a romper la asociación entre maternidad y femineidad, en el caso de las poblaciones adolescentes, sobre todo las de bajos recursos, esta tendencia es problemática debido al entrecruzamiento de diversos factores: la divergencia entre las definiciones de encuentro sexual de varones y mujeres, la búsqueda de las

mujeres adolescentes de reafirmar su propia sexualidad e independencia respecto de los padres y el desencuentro entre las expectativas de mayor desarrollo individual e inserción a la esfera pública frente al logro inmediato de reconocimiento social a través de la maternidad.

Estas consideraciones llaman la atención sobre la necesidad de enfocar a la adolescencia no sólo como un período de transición sino como una etapa de la vida con características propias y diferentes según el género. Asimismo, la fragilidad social y la ambigüedad que caracterizan a este momento del ciclo vital plantean graves interrogantes sobre los costos humanos de los cambios registrados en las relaciones de género y en la femineidad. Se ha escrito mucho sobre las mejoras en la situación de las mujeres; sin embargo algunos datos nos muestran que para un número no despreciable de jóvenes de los sectores populares las dificultades que se plantean, para negociar sus relaciones familiares y de pareja, controlar efectivamente su fecundidad e insertarse en la esfera pública, pueden conducirlos a quedar rezagados de manera tal que las distancias sociales ya existentes se profundicen retroalimentando el círculo vicioso de la pobreza y la discriminación de género.

Reflexiones finales

La adolescencia se define comúnmente como el conjunto de transiciones por las cuales la niña se convierte en mujer adulta. Asimismo, la adultez femenina, hasta las últimas décadas, era sinónimo de maternidad y los rituales que marcaban las transiciones de ese periodo (menarca, iniciación sexual, maternidad) expresaban esta asociación. Hoy la sexualidad tiende a disociarse de la reproducción y la maternidad no marca necesariamente el pasaje a la vida adulta. En este momento, para las adolescentes y jóvenes la capacidad de seguir estudios superiores o de trabajar empiezan a ser considerados como rituales de pasaje al mismo título que la iniciación sexual, en tanto que la adultez se definiría no sólo por la maternidad sino por la inserción en la esfera pública.

Esta disociación significa que la definición tradicional de adolescencia y primera juventud femeninas está sufriendo modificaciones drásticas ya que éstas no constituyen una mera transición hacia la maternidad sino un período abierto a la experimentación erótica y en el cual las jóvenes buscan ingresar a la esfera pública.

Sin embargo, la liberación sexual y vital de las mujeres se enfrenta con ambigüedades ya que los varones a menudo manejan códigos sobre la relación sexual y reproductiva que no coinciden con los de las jóvenes. Este desencuentro, profundamente anclado en una visión jerárquica de las relaciones sexuales y de pareja que aun prevalece entre los jóvenes constituye hoy un riesgo para las mujeres adolescentes. Asimismo, la creciente importancia de la cultura juvenil fundada en valores de autonomía y autoafirmación frente a los adultos compite con los controles que los padres ejercían sobre la vida de las jóvenes.

Los cambios en la identidad femenina descritos presentan características diferentes según los sectores sociales. Mientras que en los sectores medios y altos las mudanzas registradas en la identidad femenina están conduciendo a una creciente individuación y diversidad, entre las mujeres jóvenes y adolescentes de los sectores rurales, urbanos de bajos recursos y grupos étnicos es posible que la maternidad continúe siendo un horizonte importante debido a las dificultades de tener acceso a estudios superiores o a trabajos calificados. Ello a su vez tiende a profundizar las distancias sociales y a feminizar la pobreza ya que son las madres solas las que constituyen las capas más carentes entre los pobres

Referencias

- Badinter, Elizabeth, 1987. *Um amor conquistado. O mito do amor materno*, Editorial Nova Fortuna, Río de Janeiro.
- Benítez, Norma, Mereles Cándida, Roa Angélica. “Ahora ya saben todo”, *Vivencias de la sexualidad de las adolescentes*, FNUAP, BECA, Asunción.
- Cáceres, Carlos, 1998. “Jóvenes varones en Lima: Dilemas y estrategias en salud sexual”, en: Teresa Valdés y José Olavarría (eds) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO-Chile, Santiago, pp.158-174.
- Caldiz, Laura, Malosetti, Laura, Bayardo, 1994. “Maternidade Adolescente em Bariloche (Argentina)” En: De Oliveira Costa Albertina y Amado Tina (organizadoras) *Alternativas Escassas, Saúde, Sexualidade e Reproducao na América Latina*, Fundacao Carlos Chagas, Editora 34, Sao Paulo, Rio de Janeiro, pp. 47-80.
- Chodorow, Nancy. “Family structure and Feminine personality”, En: Rosaldo, Michelle: *Women, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California, pp. 43-66.
- Guzmán, José Miguel, Contreras, Juan Manuel y Hakkert, Ralph. La situación actual del embarazo y el aborto en la adolescencia en América Latina y el Caribe. En este volumen página 391.

- Fachel Leal Ondina y Fachel M.G Jandrya, 1998. "Aborto, tensión y negociación entre lo femenino y lo masculino", En: Lerner, Susana (editora) *Varones, Sexualidad y Reproducción*, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, México D.F, pp.303-318
- Fuller, Norma, 1993. *Dilemas de la Femenidad, Mujeres de clase media en el Perú*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1997 *Identidades masculinas, varones de clase media en el Perú*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2000(editora). "Representaciones de paternidad entre varones urbanos del Perú", En: *Paternidades en América Latina*, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, Lima.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina. "Maternidad y trabajo en México": una aproximación psicosocial, El Colegio de México, s.f.(Mimeo).
- Guzmán, José Miguel, Juan Manuel Contreras y Ralph Hakkert. "La situación actual de la incidencia del embarazo adolescente y aborto en América Latina y el Caribe", En: *Diagnóstico sobre salud reproductiva de jóvenes y adolescentes en América Latina y el Caribe* (Borrador para discusión), Reunión de planeación regional en población, Febrero, 2000, México D.F, pp.4-17.
- Gysling, Jacqueline y Benavente, María Cristina. "Trabajo, sexualidad y poder, Mujeres de Santiago", Nueva serie FLACSO, Santiago de Chile.
- Gysling, Jacqueline, Benavente, María Cristina y Olavarría, José, 1997. "Sexualidad en jóvenes universitarios", Nueva Serie FLACSO, Santiago de Chile
- Jiménez, Oscar. "Entre patas y patas. Parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre varones jóvenes", En: *Más allá de la intimidad, Cinco estudios en Sexualidad, Salud Sexual y Reproductiva*, Lluvia Editores, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 15-52.
- Olavarría Jose y Parrini, Rodrigo, 1999. "Los padres adolescentes", FLACSO, Unicef, Santiago de Chile.
- Orter, Sherry, 1996. *Making Sex, The Politics and Erotics of Culture*, Beacon Press, Boston
- Ponce, Ana y La Rosa, Liliana, 1995. *Nuestra sexualidad, Mis abuelos, mis padres y yo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lluvia Editores, Lima.
- Quintana, Alicia, 1999 "Construcción sexual de la sexualidad en adolescentes estudiantes del Agustino", En: Carlos Cáceres (editor) *Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú*, Redess Jóvenes, Lima, pp.9-18.
- Raguz, María, 1999. "Riesgo sexual y reproductivo en adolescentes desde una perspectiva de género", En: Carlos Cáceres (editor) *Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú*, Redess Jóvenes, Lima, pp.63-93.
- Rosaldo, Michelle, 1979. "Mujer cultura y sociedad: Una visión teórica", En: *Antropología y Feminismo*, Anagrama, Barcelona, pp.153 a 180.

- Turner, Victor. *Dramas, Fields, and Metaphors, Symbolic Action in Human Society*, Cornell University Press, Ithaca and London.
- Turner, Victor, 1980. *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*, Siglo XXI, México D.F.
- Valdés Teresa, 1989. *Venid benditas de mi padre, las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Flacso-Chile, Santiago de Chile.
- Valdés Teresa; Benavente, María Cristina y Gysling, Jacqueline, 1999. *El poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción*, Serie Libros FLACSO, Santiago de Chile.
- Yon Leau, Carmen, 1996. "Placer, riesgo y poder: corresponsabilidad y negociación de hombres y mujeres respecto al uso de método anticonceptivos", En: *Más allá de la intimidad, Cinco estudios en Sexualidad, Salud Sexual y Reproductiva*, Lluvia Editores, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 53-88.

Notas

- 1 Si en las sociedades agrarias tradicionales los hijos eran una fuente de trabajo y apoyo material, en las modernas sociedades urbanas, ellos constituyen, desde el punto de vista económico, una fuente de gasto.
- 2 Sin embargo, la cultura local aún identifica la maternidad como la actividad central en la vida de las mujeres y las niñas y jóvenes todavía son socializadas de manera que perciban su rol de madres como aquel que dominará sus vidas
- 3 Es necesario aclarar que los métodos anticonceptivos han sido usados en todas las sociedades conocidas, lo que ha variado es el grado de confiabilidad y eficiencia de ellos.
- 4 Más aún, el número de familias jefeadas por mujeres está creciendo debido a la disminución de los ingresos reales de los hogares, que conduce a los varones a evadirse de la responsabilidad de mantener a sus familias (Buvinic; 1990).
- 5 A similares resultados llegan Contreras y Hakkert (2000) en su análisis de datos referentes a la edad de iniciación sexual y formación de pareja en 8 países de Latinoamérica y el Caribe: Brasil, Haití, Rep. Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Bolivia y Perú
- 6 Los casos extremos los constituyen Paraguay, Perú, Bolivia y Colombia, países en los cuales la fecundidad adolescente rural es dos o más veces superior a la urbana (Guzmán, Contreras y Hakkert, 2000).
- 7 Por ejemplo, diversas investigaciones han encontrado que en la mayoría de los varones existe una separación de alrededor de siete años entre el inicio de su vida sexual y la unión conyugal, siendo ésta por lo general a mayor edad que en las mujeres. En cambio en las mujeres existe una estrecha asociación entre el inicio de la vida sexual y la vida conyugal (Contreras y Hakkert 2000).
- 8 Al analizar por países se encuentra que en México y Guatemala menos del 5% de adolescentes no unidas han tenido experiencia sexual; Ecuador, Trinidad y Tobago y Perú entre 5 y 10%;

Bolivia, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Dominicana y Nicaragua entre el 10 y el 15%; y Haití, Colombia, Paraguay y Brasil más del 15%. En el caso de la actividad sexual reciente se encuentra que de 11 países de la región sólo Brasil presenta un porcentaje mayor al 10% de adolescentes no unidas sexualmente activas; incluso seis de estos países (Guatemala, Trinidad y Tobago, Nicaragua, Bolivia, Perú y Dominicana) este porcentaje no alcanza el 5%.

- 9 Cabría preguntarse si la alta tasa de abortos en la adolescencia se relaciona con estos patrones de relación. De acuerdo con Guzmán, Contreras y Hakkert (2000), en Brasil, República Dominicana, Colombia y Perú, uno de cada cinco embarazos en las adolescentes termina en aborto. En el caso de Cuba, dos de cada tres embarazos de adolescentes concluyen de igual modo. Los resultados anteriores podrían indicar una posible tendencia hacia una mayor propensión de las adolescentes a abortar.

En busca del Pater Familias: construcción de identidad masculina y paternidad en adolescentes y jóvenes

Sergio Muñoz Chacón

“Para mí (ser padre) es como ser jefe, el que tiene que mandar... digamos como guía tal vez... el que tiene que tener mayor responsabilidad, el carácter, la mayor firmeza. Tal vez eso, el jefe” (padre joven, universitario).

“ Prácticamente en el embarazo el hombre es el que más aparte queda... ya hasta después, cuando preguntan: ¿y cómo se llama el papá?, para ponerle nombre”(padre adolescente, comunidad urbano-marginal.)

“... salir; ganar plata, dar casa a la esposa e hijos; ese es el papel que la sociedad le ha dado al hombre” (padre joven, universitario).

Introducción

La adolescencia y juventud es definida normalmente como una fase en la vida de transición entre la niñez y la edad adulta. Tomando como punto de partida la pubertad (entendida como el período en el cual maduran las funciones reproductoras), se inicia una etapa un poco nebulosa, la cual idealmente se encuentra dedicada al aprendizaje de una actividad por ejercer en la vida adulta y la maduración personal. Es la época en la que aparecen los caracteres sexuales secundarios, se inicia la capacidad reproductiva y,

finalmente, se alcanza la plenitud del desarrollo sexual. Asimismo, se inician una serie de procesos sociales y personales dirigidos a la conformación de una identidad de la persona, por lo cual se considera que “la juventud es una creación sociocultural sobreimpuesta a mecanismos fisiológicos generales” (Klokousca, citado por Donas y Rojas, 1995). De gran importancia es la afirmación de la identidad personal, la cual se encuentra construida por diversos elementos que le dan contenido y expresión, siendo el de mayor importancia el género, como la construcción cultural de lo masculino y femenino a partir del sexo de las personas y de los mensajes sociales con respecto al comportamiento esperado de mujeres y hombres (Guzmán, 1997).

En los estudios sobre adolescencia/juventud es necesario distinguir entre edad demográfica y etapa del ciclo de vida de los jóvenes. Algunos estudios consideran como adolescentes a los jóvenes entre 12 y 19 años, aunque este criterio difiere en otros que inician la adolescencia a los 10 años y la terminan con adultos jóvenes de 21 años. Algunos de los programas de capacitación distinguen entre adolescentes menores (10 a 13 años), adolescentes de edad mediana (14 a 16 años) y adolescentes mayores (17 a 19 años). Por otra parte según ciertos autores esto es especialmente válido para los varones jóvenes de sectores populares y la población más pobre de los respectivos países, puesto que inician en edades más tempranas la etapa de juventud y adultez. Un joven de 17 años, que es padre, vive con su pareja y trabaja para lograr su sustento es un joven, pero no es un adolescente¹ (Simposio sobre participación masculina..., 1998).

La adolescencia es una etapa del desarrollo en la que los varones están buscando y solidificando su identidad masculina. Establecer su identidad es un proceso de la mayor importancia para los adolescentes y parte de ello es aceptar su sexualidad (idem).

En el marco de los estudios de masculinidad que se han venido desarrollando con creciente fuerza a partir de los setenta en los países de habla anglosajona y más recientemente en América Latina, las identidades masculinas y los diversos aspectos de la paternidad han sido temas importantes. Sin embargo, se ha avanzado poco en identificar las condiciones específicas de adolescentes y jóvenes, sus formas de vivir, sufrir o cuestionar la concepción tradicional de “hombre” y “padre”. El presente artículo se dirige a examinar los diversos aspectos que caracterizan el proceso de construcción de la identidad

masculina en los adolescentes, y desemboca en las características que asume la paternidad en la elaboración de la identidad masculina y la forma de establecer relaciones sexuales y emocionales. Desde nuestro punto de vista, la relación entre paternidad y adolescencia implica tres aspectos fundamentales:

El carácter de la adolescencia en la construcción de la masculinidad (de la cual la paternidad resulta una parte fundamental, aunque problemática como veremos).

El papel de la paternidad en el proceso de socialización dentro de la familia.

La forma como los adolescentes llegan a asumir el rol de padre.

Asimismo, nos interesa avanzar en la determinación de la paternidad adolescente y joven como un hecho social poco estudiado hasta el presente, siendo que la mayor parte de los estudios sobre embarazo adolescente se centran en la madre, con un evidente sesgo de género que tiende a ocultar la participación del hombre adolescente, joven o adulto. En este sentido nos centraremos principalmente en el caso de Costa Rica, en un primer acercamiento a la realidad de la paternidad adolescente y joven a partir de datos estadísticos y cualitativos.

Hacerse hombre: masculinidad en la adolescencia y juventud

Para los hombres, la adolescencia y juventud es el momento cuando tienen que demostrar que ya no son niños y se ven obligados a manifestar una clara diferenciación con las antítesis por excelencia de la masculinidad tradicional: la mujer y el homosexual. En este sentido, “(es la) etapa de las pruebas, de los ritos de iniciación que permiten a un varón “ser hombre”. Aquello que ha sido caracterizado como “de la naturaleza de los hombres”, de su corporeidad, sería internalizado por los adolescentes/jóvenes como “lo masculino”. En esta etapa se fortalecería la homofobia, el sexismo y el heterosexismo y se harían demostraciones de ello ejerciendo violencia sobre aquellos/as que “la naturaleza” ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados. Es el momento de demostrar que los varones son “verdaderamente hombres” (Olavarría, 1999 b).

Esto se relaciona con un aspecto fundamental de la masculinidad: su fragilidad. Lejos de ser un estado inamovible y eterno, la masculinidad, atributo del hombre, es relativa, reactiva y, como destacan con mucha frecuencia las investigaciones sobre el tema, frágil. De tal modo, cuando cambia la feminidad -generalmente cuando las mujeres quieren redefinir su identidad- la masculinidad se desestabiliza (Badinter, 1993).

La fragilidad masculina se relaciona principalmente con situaciones que afectan aspectos fundamentales en la constitución de una “imagen” masculina a nivel intrapersonal y social. La virilidad no se otorga, se construye. A diferencia de las mujeres, en las cuales la menstruación abre en la adolescencia la posibilidad de tener hijos y es el paso a la madurez que fundamenta la identidad femenina, en el caso de los hombres un proceso educativo tiene que sustituir a la naturaleza. En consecuencia, para la mayor parte de las sociedades el paso del niño o adolescente a convertirse en hombre adulto es problemático; se corre el riesgo de fallar y, por lo tanto, el éxito debe ser destacado constantemente, pues tampoco hay garantías de su permanencia: es posible fracasar en cualquier momento de la vida.

En este sentido, la adolescencia representa una etapa importante pues, ante los cambios biológicos experimentados y el significado social dado a esta etapa, se asume con mayor claridad una identidad de género, la cual incluye ciertos aspectos claves en la constitución de la masculinidad:

Práctica heterosexual. En la cual lo masculino se impone a lo femenino, considerado como su contrario. En las relaciones intergenéricas esto significa diferenciarse de la mujer y lo homosexual, estableciendo una práctica proveedora-protectora con la esposa o compañera. Por otra parte, adquiere una gran importancia la demostración de la potencia sexual, por lo cual existe cierta tendencia a esperar y propiciar un comportamiento sexual promiscuo en los hombres, a pesar de la importancia que se da al valor de la fidelidad. La incapacidad del hombre para contener sus impulsos sexuales, es un hecho que se acepta como natural e inevitable.

Actividad ocupacional. Esta se refiere a lo que el varón hace en el “mundo social” sea formal o informal, legal o ilegal. Se relaciona a la necesidad de tener éxito en la actividad desempeñada, lo cual refiere al “poder” como fuente de identidad masculina.

Entidades sociales de referencia. Grupos formales e informales que refuerzan y estimulan determinados aspectos relacionados con la masculinidad. En la adolescencia el grupo de pares (“la pandilla”, en el sentido amplio de grupo estrecho de amigos) adquiere una importancia fundamental a la hora de definir y fortalecer la propia identidad.

En la conformación de la identidad masculina del adolescente, un primer aspecto es asumir un rol sexual, el cual es facilitado por varios factores, siendo de los más importantes una fuerte y positiva identificación con el rol sexual del progenitor del mismo sexo, una experiencia heterosexual inicial favorable y establecer fuertes vínculos que lo identifiquen con púberes del mismo sexo, lo que se aprecia en las estrechas amistades y grupos sociales que se crean en este período de la vida (Krauskopf, 1995). Así el joven se acerca al padre y amigos del propio sexo, procurando incrementar la diferenciación de la madre y, también, ligar los lazos afectivos que lo unen a este y lo retrotraen a la niñez (ídem).

Es de señalar que el proceso de cambio que se manifiesta durante la etapa de transición del adolescente se impulsa y evidencia en su cuerpo, que a su vez adquiere un nuevo significado social (tanto para quienes lo viven como para la sociedad en su conjunto). Los adolescentes, hombres y mujeres, se ven enfrentados a la reelaboración de su identidad sexual; experiencia relacionada con sus sentimientos acerca de su propio sexo biológico, con su pertenencia de género y elección de su pareja sexual (Treguear, 1992). El grupo de pares cumple una importante función de marcar las reglas de comportamiento consideradas como adecuadas de acuerdo con el género. Por otra parte, resultan fundamentales instituciones como familia, iglesia u otras instituciones religiosas, medios de comunicación e incluso, las campañas de algunas instituciones públicas para formar una serie de conceptos y nociones que construyen una forma de que el joven entienda su identidad masculina y las relaciones intergenéricas.

Un aspecto importante en la construcción de la identidad masculina son los “ritos de pasaje” que debe cumplir el individuo para demostrar su alejamiento de la niñez y la progresiva asunción del papel de adulto. Como ya se ha mencionado, en numerosas culturas la formación de un hombre es un asunto problemático y difícil, por lo cual un aspecto muy común de las pedagogías de la virilidad lo constituye la necesidad de aplicar pruebas: la masculinidad se

gana al término de un combate (contra uno mismo) que implica muy a menudo dolor físico y psíquico (Badinter, 1993). Estos ritos cumplen un importante papel social: confirmar al adolescente en su rol sexual, demostrarle que ya ha abandonado la niñez y conducirlo, a través de un aprendizaje simbólico, hacia la identificación con el adulto (Krauskopf, 1995).

En las sociedades modernas dichos ritos han perdido su sentido, o por lo menos su ejecución formal mediante ceremonias públicas ha desaparecido o quedado reducida a grupos específicos económicos o sociales, siendo que el pasaje de la niñez o juventud a la edad adulta se vuelve más problemático porque no hay muchas evidencias que puedan sancionarlo. En este sentido, ¿cuáles son los requisitos que demanda la sociedad para que el niño sea considerado adolescente, joven y finalmente adulto?, la respuesta sería múltiple, pues no sólo se trata de diversos aspectos o comportamientos, los cuales pueden incluso ser contradictorios entre sí, sino que, de acuerdo con la posición social ciertos rasgos adquieren una mayor relevancia que otros.

Por otra parte, la necesidad de una demostración constante de la propia masculinidad, dirigida a demostrar su alejamiento de lo femenino y homosexual, adquiere una tremenda importancia en esta etapa de definición de la propia identidad de género, por lo cual es fundamental la superación de pruebas. Considerando esto, podemos afirmar que existen una serie de criterios sociales sobre la manera de definir el paso de la niñez a la edad adulta, los cuales son en gran parte informales y su importancia social e individual dependerá de factores contextuales como ubicación socioeconómica y tradiciones grupales.

De esta forma al señalar un autor que "... si buscamos un equivalente del rito de pasaje adolescente en nuestra sociedad podemos ver que, en el presente, los desafíos esforzados que se designan para servir como demostración decisiva en los roles prestigiosos de nuestra sociedad, probablemente no sean tanto el vigor físico como la propia independencia personal y la capacidad para pensar y trabajar. Los proyectos académicos, las disertaciones y tesis se acercan más a esta descripción" (Larson, citado en Krauskopf, Ob.cit), expresa la situación de un sector que considera el período de juventud a partir de un largo proceso educativo dirigido a la formación profesional que, se inicia en la primaria y finaliza en la educación universitaria. Lo intelectual es sobredimensionado y aspectos biológicos, físicos y emocionales fundamentales para el adolescente

son pasados por alto. Sin mencionar que dichas aspiraciones sólo pueden ser compartidas por un número reducido de individuos.

El ingreso a la educación secundaria puede ser un paso importante para el adolescente, a partir del cual se distancia de “la niñez” identificada con la escuela primaria. Por otra parte, el colegio, sea mixto o no, es un punto de partida para la afirmación de la sexualidad y autonomía en el período adolescente, época en la cual adquieren importancia fundamental los aspectos relacionados con el cuerpo: ropa, peinados, maquillaje, accesorios, etc. que, se dirigen a mostrar la pertenencia al grupo, atraer al sexo opuesto y a la vez mostrar señales de individualidad y enfrentamiento con figuras de autoridad. Sin embargo, la educación formal como proceso de pasaje de la niñez a la juventud y finalmente a la adultez, es accesible únicamente a un sector de la población, por lo general urbana y con ciertas condiciones económicas. Asimismo, estas pautas de identificación coexisten con la propia situación de los jóvenes en su familia y comunidad. En este contexto es necesario probar la emergente masculinidad la cual, como ya se ha visto, se relaciona en gran parte con agresividad y conducta heterosexual.

En esta línea, una forma de mostrar el paso de la niñez a la juventud es mediante comportamientos de riesgo como fumar, beber, conducir autos, usar drogas, sexualidad promiscua, etc. De hecho, un estudio en jóvenes de zonas urbanas realizado en los setenta mostró que estos consideraban terminada su niñez cuando ocurría uno o varios de los siguientes hechos: embriagarse con licor, fumar, consumir marihuana, establecer relaciones sexuales o sentimentales con el sexo opuesto y finalizar la escuela (Krauskopf, 1995).

Las relaciones sexuales son de gran importancia para definir entre los jóvenes la superación de la niñez, pues al no existir en el hombre un aspecto específico que marque la entrada a la pubertad (como la menarca en la adolescente)², el joven intenta alcanzar y cumplir con el valor social de la adolescencia mediante una relación sexual, aunque este “rito de iniciación” se realiza preferentemente con amigas o con “conocidas” y no con prostitutas (Garita y Vargas, 1989).

A este respecto, un estudio realizado en una comunidad rural pobre, identifica que la actitud de muchos hombres es la de no tener sexo casual con alguien a quien ellos consideran su novia, pues estas relaciones son consideradas

seriamente, implican un alto grado de compromiso, y la buena voluntad de asumir responsabilidades en caso de embarazo. Para tener sexo “recreativo” los hombres buscan compañeras fuera del noviazgo oficial, o antes del noviazgo serio. Los jóvenes se refieren a “ciertas mujeres” quienes no son prostitutas pero “se sabe que están disponibles” para el sexo casual (Meléndez, 1996).

Dicho comportamiento señalaría un conflicto entre la necesidad de demostrar la “masculinidad” mediante el mayor número de relaciones sexuales posibles, y el deseo de establecer relaciones “formales” en las cuales adquiere importancia la visión tradicional de la mujer “honesta”, con la cual se plantea el ideal del matrimonio y la formación de una familia estable. A partir de esta situación se daría una división de las mujeres en “fáciles” y “respetables” de acuerdo con los intereses sexuales, emotivos y sociales de los varones. Asimismo, expresa la importancia simbólica que en la construcción de su identidad de género adquiere el llegar a ser “jefe de familia”, a pesar de las múltiples contradicciones que la masculinidad patriarcal genera en este punto, como veremos a continuación.

La conflictiva construcción de la paternidad

El papel de la paternidad en la construcción de la identidad masculina, a pesar de su reconocida importancia, no deja de ser sujeto de controversia entre autores. Para algunos es: “parte de la identidad genérica masculina y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres. A nivel identitario, el varón se enfrenta a desafíos/mandatos entre los que destacan: trabajar, formar una familia y tener hijos. Es uno de los pasos fundamentales del tránsito de la infancia/adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que debe superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser un “hombre”. Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá “más hombre” (Olavarría, 1999 a).

Sin embargo, para otros, la paternidad no define la masculinidad de los hombres, aun cuando en el centro del sistema patriarcal esté la figura del padre (Achío y otros, 2000), esto por cuanto “Para Marcela Lagarde... La cultura patriarcal separa la sexualidad con fines reproductivos de la sexualidad erótica de una manera diferenciada en el caso de los hombres. De esta manera, las mujeres se preparan socialmente para vivir en la sexualidad procreadora,

mientras que la sexualidad erótica se convierte en la parte negativa de su sexualidad. Por el contrario, en los varones, la sexualidad erótica es el eje principal y positivo; la sexualidad procreadora aparece como una potencialidad del sujeto que sólo lo define simbólicamente” (ídem).

Ambas interpretaciones reflejan las contradicciones implícitas en la concepción tradicional de la paternidad que, al tiempo que identifica la figura del padre con la máxima autoridad familiar (hasta llegar a niveles míticos), por otra parte aleja al hombre concreto de la relación con la familia, reduciendo su papel al de proveedor-protector-castigador. Aun más, a pesar del papel central que se adjudica a la paternidad en la identidad masculina, el primer autor citado señala que: “Una paradoja en el campo de la paternidad de la masculinidad hegemónica es la de tener un hijo y no ejercer ni sentirse padre. La paternidad patriarcal que se nutre de este modelo, no sólo permite a los hombres tener hijos y no ser padres, sino que además les da los argumentos, provee de los sentidos subjetivos y les socializa en sus prácticas” (Olavarría, 1999a).

De hecho, es necesario distinguir entre progenitor y “padre”, como dos formas diferenciadas de asumir, por parte del hombre, el hecho del embarazo en la mujer con la cual ha sostenido relaciones. el progenitor asume una situación de hecho: ha fecundado a una mujer. El niño o niña resultante es reconocido por lo general a nivel informal, y se convierte en una prueba viviente de su capacidad heterosexual pero, a menos que se recurra a mecanismos legales, rara vez se asumen realmente las funciones proveedoras asignadas a la paternidad.

En este sentido, es claro que en el ámbito de las relaciones de género el hombre tiene la posibilidad, negada a la mujer, de rechazar su papel como padre y si bien puede experimentar cierto nivel de sanción social, nunca se llegará al extremo de considerar que ha traicionado su naturaleza, como ocurriría en el caso de una mujer que atente contra su papel de madre.

En consecuencia, la importancia de la posición del hombre en la familia debe confrontarse con las otras fuentes de identidad ya mencionadas. En relación con el desempeño de una actividad considerada relevante, si bien existe la aspiración social a que las labores familiares y profesionales resulten complementarias, es habitual que la función de jefe de hogar resulte suplementaria a su labor principal.

El papel del hombre en la familia se articula alrededor de los ejes de poder (el cual incluye protección a los miembros de la familia y dominio sobre estos) y actividad (el mundo “público” laboral y social). De aquí surge la figura del padre protector-proveedor, la cual por lo general excluye o relega la participación en el proceso de crianza de los hijos, y exige una actitud distante y poco afectiva. En el ámbito privado-familiar, las principales actividades son asumidas por la madre, en tanto el padre ejerce funciones de autoridad sólo en casos considerados como especiales por la esposa y que, por lo tanto, requieren una acción disciplinaria más seria (Gutiérrez y Chinchilla, 1992).

El padre invierte su tiempo y energía en el desarrollo de su función proveedora, la cual sí es considerada parte importante de la identidad masculina, de tal forma que las encuestas indican que los varones pueden encontrarse dispuestos a introducir rasgos más democráticos de ejercer la jefatura y compartir las responsabilidades domésticas, pero siempre con un límite: que no cambien ni sean un obstáculo fundamental para su actividad principal (Gomáriz, 1997).

Esto muestra hasta qué punto, si bien la paternidad es una fuente de identidad masculina, parece ser más importante en su construcción el carácter de una actividad “pública” generadora de ingresos, espacio en el cual el hombre se reconoce a sí mismo como exitoso, activo y, en última instancia, dominador. Por otra parte, la figura de la madre se encuentra ligada física y emocionalmente a la familia, en tanto el padre permanece fuera del hogar la mayor parte del tiempo y los hijos se van acostumbrando a su ausencia. Esto no significa la desaparición de la figura paterna pues esta: “... responde a una representación muy particular en la que convergen un sinnúmero de factores culturales transmitidos exitosamente por los aparatos hegemónicos de la sociedad y es, en resumidas cuentas, esta representación social la que jugará un papel vital en la dinámica que la familia genera alrededor de esta figura y con la cual se nutre, en complicidad con otros medios de socialización, la representación social de la masculinidad” (Gutiérrez y Chinchilla, 1992).

La paternidad resulta de importancia fundamental en el proceso de socialización realizado en la familia y asumido por sus miembros, pues representa la imagen de masculinidad y autoridad, al grado que la figura del padre puede adquirir contornos fantásticos y llegar a sobreponerse el ideal a la figura real presente en la dinámica familiar, como señalan Gutiérrez y

Chinchilla: “... como institución de nuestra cultura, (la figura paterna) tiene entonces una representación presente en todas las personas, ya que de alguna manera u otra forma ha estado inserta en sus vidas, forma esta que presenta una gran variedad de acercamientos que van desde el lazo muy estrecho, hasta la representación casi fantasmagórica de la misma matizada por la ausencia parcial o total en la vida del individuo...” (ibid.). Ante la ausencia del progenitor es posible que otra figura asuma el papel socialmente atribuido al padre, figura que no necesariamente debe ser un hombre.

En este punto es necesario diferenciar entre el papel de la figura paterna en la socialización y proyección de la masculinidad en la familia, de la importancia de la paternidad en la construcción de la identidad masculina. Como se ha señalado, entre los aspectos que definen a un “hombre” en su acepción de género, la paternidad parece ceder en importancia frente a la actividad principal (laboral o profesional en el mundo capitalista occidental), o heterosexual. Dado que las funciones del padre generalmente se han establecido fuera del hogar, sus metas y aspiraciones también se han determinado fuera de éste, lo cual lleva a centrar la función paterna en los aspectos laborales, sobre aquellos de rol marital o paternal (Deneke y otros, 1982). El distanciamiento de la compañera e hijos es reforzado por el estereotipo de los papeles sexuales, donde los hombres se excluyen a sí mismos de la crianza activa de los hijos en sus fases iniciales porque culturalmente se ha considerado esto como un trabajo inferior y por lo tanto poco masculino (Ibid.).

El énfasis dado al papel proveedor-protector del padre, el cual se mantiene distante física y emocionalmente y ejerce su autoridad fundamentalmente para castigar, corresponde a una esfera de relaciones intergenéricas que se modifican conforme la situación económica permite, y obliga, a la participación laboral de la mujer, en tanto que los medios de comunicación intervienen crecientemente en la socialización de los hijos, proporcionando imágenes masculinas y femeninas alternas.

Esto ha llevado al fenómeno llamado del “padre ausente” en las sociedades industrializadas, en tanto los estudios latinoamericanos señalan el abandono y la paternidad irresponsable, como un factor que dimensiona esta problemática. La paternidad parece adquirir, en estos casos, un papel secundario en el mantenimiento de la identidad de los hombres. Si bien se puede experimentar

algún tipo de angustia o desequilibrio por no cumplir con uno de los requisitos de la masculinidad, muchos hombres están dispuestos a no asumir el rol de padre por las que consideramos tres razones principales:

El embarazo es considerado un resultado indeseado de relaciones heterosexuales sin mayor importancia que la de reafirmar la masculinidad. En este sentido la responsabilidad de asumir sus consecuencias se descarga en la mujer.

Temor de no poder asumir la función tradicional de proveedor-protector. En este caso, se prefiere evadir la situación a enfrentar un fracaso que afectaría la propia identidad.

Inseguridad ante la perspectiva de asumir relaciones intergenéricas y responsabilidades de crianza y educación de los hijos. Se referiría a la incapacidad de plantearse el propio papel en la familia más allá de los roles tradicionales.

Los anteriores aspectos podrían profundizarse y discutirse ampliamente. Sin embargo, consideramos que nos dan la base para analizar la forma en que la paternidad es asumida en la adolescencia y juventud.

Paternalidad adolescente y joven

Al igual que en la masculinidad, en el campo de la paternidad hay una diversidad de experiencias, es decir, “paternidades” que traducen formas distintas de ser padres y de ejercer sus atributos, a partir de aspectos como situación socioeconómica, educación, cultura y otros. De esta forma, las etapas del ciclo de vida de los varones se hacen presentes en la forma en que se ejerce la paternidad: es distinta la paternidad de un varón de veinte años con un hijo de meses, a la de un varón de cincuenta años con hijos que están en el mundo del trabajo o terminando sus estudios. La paternidad, por tanto, está asociada a diversos factores como la etapa de vida del padre, el contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece. Sin embargo, en la sociedad capitalista occidental, el papel de proveedor-protector es definido como el núcleo principal de las funciones paternas.

Con respecto a la figura paterna en la formación de la identidad del joven, se ha señalado su importancia como transmisora de ideales referidos al papel

del hombre en la familia: autoridad, proveedor-protector, y distante afectivamente de sus hijos: “El padre flota en el ambiente hogareño, aunque no está casi nunca. Él ejerce su autoridad directa especialmente con su mujer, se relaciona poco con los hijos hombres, sólo para enseñarles a ser “bien hombres”, a partir de cierta edad. Con sus hijas se relaciona aun menos. Los niños en general son tarea de la madre. Él es autoritario, agresivo, frío, distante, considera la suavidad y los sentimientos como cosa de mujeres. Es muy raro que acaricie a sus hijos o juegue con ellos” (Deneke y otros, 1982).

Esta situación lleva a representaciones idealizadas por parte del adolescente de una figura paterna que es ausente y omnipresente a la vez. En otras palabras, el padre está o no en presencia física, pero no se cuenta con él en el plano afectivo; sin embargo, el discurso a nivel social y familiar enfatiza en su presencia, y la posibilidad de contar con él en todo nivel (Gutiérrez y Chinchilla, 1992). De acuerdo con investigaciones realizadas en Costa Rica: “Se evidencia una sutil negación de la situación actual de la familia, vista a través del análisis de los casos. En algunos de ellos se viven situaciones de verdadera ausencia y sin embargo, las representaciones de figura paterna que la familia maneja se muestran como verdaderas idealizaciones donde prevalece la imagen ideológica que socialmente se promociona.” (Idem). De esta forma, la ausencia del padre no significa que la figura paterna no esté presente en los hijos, por el contrario, los hijos de padre ausente tienen presente esta figura en forma tan intensa como los que han convivido con él.

Por otra parte, la condición oficial del padre proveedor no tiene discusión y adquiere una importancia fundamental. Afectivamente puede estar ausente, pero si es un buen proveedor se es un buen padre, siendo que esta característica llega a convertirse en su único rol. En este sentido Gutiérrez y Chinchilla señalan: “La experiencia de vida en un rol de proveedor, tiene sus ganancias para el padre y el resto de la familia. Pero obviamente también conlleva dolor y frustración. Sin embargo, se cierra toda posibilidad de discusión alrededor de esto último y más bien se prepara en todo sentido al joven adolescente (femenino o masculino) para reproducirlo” (Ibid).

Otro aspecto primordial de la paternidad tal como es vivida y asumida por el adolescente es la autoridad. Esta se relaciona fuertemente con la figura paterna, a tal grado que es independiente de la presencia real de un padre. Esta posición le da la potestad de tener injerencia sobre la vida de los demás miembros de la

familia, especialmente sobre los hijos menores y las mujeres. El primogénito varón es heredero de su autoridad y le suple en su ausencia. Esta forma de vivir la representación de la paternidad, legítima en cierto modo algunas formas de violencia intrafamiliar, pues el padre que busca hacerse obedecer puede lograrlo por medio de cualquier mecanismo y este es aceptado por la familia, no siempre sin dolor, pero sí siempre sin posibilidad de oponerse (Ibid).

Además de la autoridad y la función de proveedor, aspectos que aparecen ligados intrínsecamente a la figura paterna, existen otros atributos que pueden considerarse como “ideales” en el sentido que si bien son asumidos como parte del papel de un “buen padre”, se contradicen con comportamientos también considerados necesarios o naturales. Estos atributos serían la benevolencia de la figura paterna (la cual choca hasta cierto punto con las características asignadas a la autoridad) y, relacionada con esta, la fidelidad, si bien Gutiérrez y Chinchilla acotan que esta fidelidad es relacionada más a un nivel afectivo que sexual, siendo que para el adolescente su aspecto más importante es la seguridad de no abandonar la familia.

De esta forma, la noción de paternidad conocida por los adolescentes en sus familias se apoya en dos aspectos claves: autoridad (poder) y capacidad de proveer (éxito en el mundo público). Por parte del adolescente la figura del padre tendrá varias características, pues a su lejanía afectiva y física, se corresponde la autoridad de la cual se encuentra revestida. Además, la figura paterna, corresponda o no al padre real y concreto, es el principal modelo de masculinidad ofrecido por la dinámica familiar al joven, por lo cual tenderá a reproducir sus aspectos primordiales en las relaciones de pareja. Sin embargo, las propias características de la adolescencia y juventud, al ser momento de conformación de identidad, posibilitan en grupos importantes de hombres una mayor receptividad a los cuestionamientos, surgidos en gran parte desde el feminismo, de la figura paterna tradicional. De esta forma, ciertas investigaciones señalan que los hombres jóvenes están más dispuestos que los mayores a aceptar a madres y esposas como proveedoras y a esperar que los padres sean comprensivos, cariñosos e involucrados en las vidas de sus niños (Simposio sobre participación masculina..., 1998).

Sin embargo, la falta de una clara valoración de una nueva paternidad, desde el punto de vista de su aporte a la construcción de una nueva masculinidad³, limita la posibilidad de estos hombres adolescentes a replantearse su papel de padres, por lo cual tenderán a aferrarse a los aspectos más tradicionales.

Para aquellos adolescentes o jóvenes que asumen la paternidad, el reto se focaliza principalmente en el papel de proveedores, aspecto que presenta múltiples dificultades para ellos. En un grupo focal realizado con padres y madres adolescentes de Rincón Grande de Pavas, una de las mayores comunidades urbano marginales de Costa Rica, fue posible apreciar la presión sobre los hombres, pues tanto sus familias (sobre todo el padre), como sus amigos y compañeros de trabajo los instan a no asumir su paternidad, descalificándolos como poco inteligentes o, simplemente, tontos (Calderón y Muñoz, 1998). Esto explica el énfasis casi obsesivo de estos padres en el término “responsabilidad” a partir del cual intentan consolidar su nueva identidad y establecer una diferencia con el resto de sus pares de edad y género. En este sentido, la “responsabilidad” del padre se refiere a cumplir su papel de proveedor-protector, así como establecer su independencia al formar un hogar y enfrentar las necesidades diarias del mismo.

En el caso de estos adolescentes, sus aspiraciones deben enfrentar las precarias condiciones de inserción al mercado laboral, a partir de trabajos poco calificados, sin perspectivas de progreso, con largas jornadas y bajos salarios, aspectos que limitan las posibilidades de formar un hogar independiente. En consecuencia, con frecuencia viven con la familia de su compañera o la propia, sin lograr superar el papel de hijo dependiente, viendo lesionada su búsqueda de legitimidad a partir de las funciones de proveedor- protector asignadas socialmente a la función paterna. Esta situación se ve agravada por el nulo papel del padre en el período del embarazo, provocando su “invisibilidad” en términos familiares y sociales.

En consecuencia, los padres adolescentes participantes en el mencionado grupo focal consideran que, aunque ellos están “sacrificando” su imagen pública por asumir una actitud que es criticada por sus pares, y tienen que trabajar muy duro, son literalmente excluidos de la paternidad; sus esfuerzos por responsabilizarse de su pareja no son tomados en cuenta, sino que parecen ser ignorados, en especial por la familia de la compañera o esposa. El papel de padre en el embarazo es inexistente, se encuentran fuera del mismo y su involucramiento no es algo que se impulse socialmente. En palabras de un padre adolescente: *“Prácticamente, en el embarazo, el hombre es el que más aparte queda. Ya cuando nace el chiquillo y todo, es uno el que empieza a meterse, pero ya por un instinto, no porque alguien llegue y diga: ¡mirá!, vos tenés que hacer esto. Prácticamente todas las atenciones van para la mujer.”* (Idem).

Por su parte, una investigación realizada con padres jóvenes universitarios costarricenses identifica que, si bien estos hombres muestran un cambio en la percepción del rol paterno, con un gran deseo de compartir el cuidado de los hijos y superar el papel tradicional de proveedor, su meta principal se centra en lograr obtener un título profesional y llevar ingresos a su familia, lo cual se constituye en un dilema que a fin de cuentas se resuelve restando tiempo a su familia (Achío y otros, 2000).

A la invisibilidad y descalificación de la paternidad adolescentes se contraponen la presión de los padres jóvenes, reconocidos como mayores de edad por cumplir con las funciones de proveedores.

En este sentido, el temor a no poder asumir el papel de padre, y las consecuencias de esto para la propia imagen masculina, deberían ser tomados en cuenta como algunos de los factores que explican la inestabilidad de las parejas de jóvenes, lo cual es agravado por el nulo papel asignado al padre en el proceso de embarazo, nacimiento y crianza de los hijos, a lo cual puede sumarse la descalificación de otros hombres. El no poder cumplir con las funciones asignadas socialmente a la paternidad puede llevar a una “crisis de identidad” en los padres, que los impulse al abandono de su compañera e hijos o a ejercer los aspectos más represivos y violentos de su papel. Por otra parte, las expectativas del entorno familiar y social, así como el temor siempre presente en sus compañeras y esposas, parte del carácter inevitable del abandono. Como resultado, los mismos adolescentes y jóvenes se verán a sí mismos como incapaces de aportar en la construcción de proyectos de vida con sus compañeras e hijos y, en muchos casos, caerán en una dinámica de relaciones inestables y abandono.

A este respecto, los datos disponibles indican la importancia de los padres jóvenes en el hecho del embarazo adolescente. Estudios independientes en Chile y Costa Rica han constatado que una gran proporción de los compañeros de madres adolescentes son jóvenes. En el caso chileno, “en 1996 casi dos tercios de los padres de nacidos vivos fuera del matrimonio (ilegítimos), de madres menores de 15 años, no tenían 20 años de edad. El 85% de los padres de los nacidos de madres entre 15 y 19 años no habían cumplido 25 años, y casi un cuarto no llegaba a los 20 años” (Olavarría, 1999b). En Costa Rica las estadísticas de nacimientos según la edad del padre muestran una tendencia al aumento de padres en el rango de 15 a 19 años, en el período 1993-1996. De hecho, sólo tres categorías: 15 a 19, padre desconocido y 35 a 39 años, en ese

orden, muestran un aumento porcentual en esos años. Si bien, en cuanto a importancia en números absolutos y peso con respecto a los nacimientos anuales, la primacía corresponde a “padre desconocido”⁴, no es posible ignorar un aumento en el número de adolescentes y jóvenes que son identificados como padres (cuadro No. 1).

Específicamente en el caso del padre de hijos o hijas de las adolescentes embarazadas menores de 19 años, el grupo mayoritario en la década de los noventa, luego de padre desconocido, es el de padres de 20 a 24 años, los cuales pasan de 33,1% del total de nacimientos en madres de 10 a 19 años en 1990, a 27,8% en 1998⁵ (ver Cuadros 3a y 3b).

Es importante señalar que este grupo experimenta una creciente dificultad para insertarse en el mercado de trabajo, pasando la tasa de desempleo abierto en el grupo de 12 a 24 años de 8,4% en 1993 a 11, 8% en 1998, en tanto que la tasa nacional pasó de 4,2% en 1994 a 5,6% en 1998. Esto, unido a importantes niveles de subempleo visible e invisible, resulta un factor explicativo, si bien no el único o más importante, del aumento sostenido de la categoría “padre desconocido” en el período, debido a la dificultad para asumir el papel de proveedor asignado culturalmente al padre. A partir de dichas cifras es claro que la ausencia paterna con respecto al embarazo adolescente está referido principalmente a una paternidad joven, la cual plantea problemáticas y

CUADRO 1. Costa Rica. Total de nacimientos, según edad del padre, (1993-1996), números absolutos.

Edad	1993	1994	1995	1996
Menos de 15	4	-----	3	5
15-19	1.502	1.735	1.769	1.718
20-24	11.601	11.375	11.268	10.949
25-29	17.330	17.151	16.491	15.795
30-34	14.750	14.668	14.432	13.786
35-39	8.367	8.320	8.384	8.671
40-44	4.063	3.995	3.940	4.011
45 y más	2.674	2.663	2.710	2.445
Edad desconocida	474	531	557	420
Padre desconocido	18.941	19.993	20.752	21.503
Total	79.714	80.391	80.306	79.203

Fuente: Calderón y Muñoz, 1998: 75

CUADRO 2. Total de nacimientos, según edad del padre, Costa Rica (1993-1996), porcentajes

Edad	1993	1994	1995	1996	1993-96
15-19	1,8%	2,1%	2,2%	2,1%	14,3%
20-24	14,5%	14,1%	14,0%	13,8%	-5,6%
25-29	21,7%	21,3%	20,5%	19,9%	-8,8%
30-34	18,5%	18,2%	17,9%	17,4%	-6,5%
35-39	10,4%	10,3%	10,4%	10,9%	3,6%
40-44	5,0%	4,9%	4,9%	5,0%	-12%
45 y más	3,3%	3,3%	3,3%	3,0%	-8,5%
Edad desconocida	0,5%	0,6%	0,6%	0,5%	-11,3%
Padre desconocido	23,7%	24,8%	25,8%	27,1%	13,5%
Total	100%	100%	100%	100%	-0,6%

Fuente: Calderón y Muñoz, 1998: 75.

situaciones específicas para los hombres jóvenes en cuanto a la posibilidad de asumir los roles paternos tradicionales.

Dicha situación adquiere características regionales, como lo demuestran los datos presentados el Suplemento de la Comisión Nacional de la Mujer de México: "... un 50 por ciento de los padres adolescentes desaparece al momento de enterarse que su pareja está embarazada, otro 20 por ciento se va al quinto mes de embarazo; un 18 por ciento más huye al nacimiento del bebé y al año ya hay un 99 por ciento de 'padres desaparecidos' (Equis-Equis, mayo 1999,5). Si bien, consideramos que es un poco apresurado calificar la situación de todos los padres adolescentes como "huida" o "desaparición", pues se debería profundizar en los diversos tipos de relación que se mantienen con la madre, su familia o el hijo, es claro que dicha situación expresa un hecho social en el cual los compañeros de madres adolescentes encuentran dificultades de diverso tipo para asumir su paternidad.

Conclusiones

El rescatar el papel de las concepciones de género sobre la masculinidad y paternidad, posibilita un nuevo acercamiento a muchos de los problemas que son identificados como prioridad en las políticas dirigidas hacia los y las

adolescentes: embarazo temprano, conductas de riesgo, trabajo y otros. Asimismo, hace posible acercarse a la compleja red de hechos sociales ocultos tras el término “embarazo adolescente”, el cual una sociedad adultocéntrica y patriarcal ha reducido a un problema de salud pública centrado en el ejercicio de la sexualidad por parte de los adolescentes. En consecuencia, se han ignorado los procesos que, finalmente, producen una identificación social de masculinidad como ejercicio de una heterosexualidad irresponsable y agresiva, junto con una paternidad proveedora y distante que limita afectivamente a los hombres y es cuestionada por los cambios sociales actuales, tanto a nivel económico como por la redefinición del papel de la mujer en la sociedad.

La construcción de una “nueva masculinidad” entendida como reto a un sistema patriarcal que niega aspectos fundamentales del desarrollo personal de hombres y mujeres, parte de una reconsideración de los aspectos constitutivos de dicha identidad en la adolescencia y juventud, momento en el cual se consolidan prácticas y discursos que guiarán la vida adulta. En este aspecto la paternidad, paradójicamente considerada tanto el ideal de realización masculina, como una carga de responsabilidades difíciles de asumir y posibles de evadir⁶, resulta un espacio fundamental para redefinir aspectos claves de la masculinidad.

De hecho las investigaciones citadas indican la inquietud de los padres adolescentes y jóvenes por replantear las relaciones con sus compañeras e hijos. Sin embargo, chocan con la descalificación de los padres, la indiferencia de la sociedad y la carencia de una verdadera alternativa al pater familias tradicional: lejano, proveedor, atemorizante. Sin más alternativa, aquellos que deciden asumir la paternidad se aferran a la función proveedora, asumiéndola como su “responsabilidad”. La dificultad para asumir dicho rol adquiere, en nuestra opinión, un papel destacado en la inestabilidad de las parejas adolescentes y jóvenes, que las estadísticas encubren bajo categorías genéricas de “padre desconocido”, “embarazo adolescente” y “nacidos fuera del matrimonio”.

Por otra parte, una realidad social que, para amplios sectores de la población no proporciona esperanzas de construir proyectos de vida a partir del estudio y la inserción al mercado laboral junto con una dinámica familiar dominada por una figura paterna autoritaria e inestable, resultan en un “circuito de socialización perversa”, donde la conjunción de hogar conflictivo y contexto social limitante resulta en la formación de nuevos hogares conflictivos. En estas condiciones, los jóvenes reincidirán en algunos de los peores rasgos de la

masculinidad, a partir de los cuales serán incapaces de asumir las relaciones intergenéricas con otro carácter que no sea la subordinación y utilización de las mujeres con las cuales se relacionen y los hijos surgidos de estas experiencias. Así, la continua reproducción de una paternidad irresponsable, autoritaria y violenta, se encuentra asegurada a menos que se luche por variar las concepciones con las cuales los jóvenes se entienden a sí mismos en tanto hombres y padres.

Bibliografía

- Achío, M. y otros. *Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica: Una propuesta de atención integral*. Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, marzo 2000.
- Bandinter, E. *XY La identidad masculina*. Madrid, España, Alianza Editorial, 1993.
- Deneke, A; Ulate, C; Zumbado, A. “*Involucramiento en la paternidad*”. Costa Rica, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1982.
- Donas, S; Rojas, A. *Adolescencia y juventud, aportes para una discusión*. Costa Rica OPS-OMS, Representación de Costa Rica, marzo, 1995.
- Garita, C; Vargas, G. *Adolescentes de asentamientos en precario urbano: Representaciones sociales de su situación socio-económica (Asentamiento La Lucía)*. Costa Rica, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1989.
- Gomáriz, E. *Introducción a los estudios sobre masculinidad*. Costa Rica, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Colección Temática, No 7, 1997.
- Gutiérrez, I.; Chinchilla, L. *Representaciones sociales de la masculinidad y la figura paterna en un grupo de adolescentes*. Costa Rica, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1992.
- Guzmán, L.. *Embarazo y maternidad adolescente y paternidad: Lineamientos para una política nacional de prevención integral*. Costa Rica, Programa Mujer Adolescente, Comunidad Económica Europea, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, febrero 1997.
- Calderón, A. L. Muñoz, S. *Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente*. Costa Rica, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, Colección Temática; No 10, Adolescencia; No 2, 1998.
- Krauskopf, D. *Adolescencia y educación*. Costa Rica, EUNED, 1era reimp. de la 2a ed., 1995.

- Krauskopf, D. *“Adolescencia en Costa Rica; Necesidades de atención en su salud y sexualidad. Tomo 1: Informe general de resultados”*. Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, Organización Panamericana de la Salud, Caja Costarricense del Seguro Social, Serie Informes Finales de Investigación, 1992.
- Meléndez, D. *Contexto cultural de la maternidad y paternidad en adolescentes en Costa Rica*. Costa Rica, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud, Programa de Salud de la Mujer, el Niño y el Adolescente, Representación en Costa Rica, mayo 1996.
- Olavarría José. *Ser padre en Santiago de Chile*. Chile, FLACSO Chile, 1999a. Red de masculinidad <http://www.flacso.cl/masculinidad.htm#inicio>
- Olavarría José. *Adolescentes/jóvenes: qué poco sabemos de ellos*. Chile, FLACSO Chile, 1999b. Red de masculinidad <http://www.flacso.cl/masculinidad.htm#inicio>
- Rodríguez, Ma. Elena. *Investigación: masculinidad y paternidad: un estudio en tres grupos de hombres costarricenses*. Costa Rica, Informe parcial de investigación, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 1999.
- Treguear, Tatiana; Carro, Carmen. *Adolescentes embarazadas en riesgo social (Estudio Diagnóstico)*. Costa Rica, UNICEF, Patronato Nacional de la Infancia, 1992.

Revista

- Equis-Equis, México, Suplemento Mensual de la Comisión Nacional de la Mujer, 6 de mayo 1999, periódico Excelsior.

Internet

- Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas*, Oaxaca, México, Octubre de 1998. Red de Masculinidad, <http://www.flacso.cl/masculinidad>.

Notas

- 1 Siendo categorías culturales, los límites de adolescencia y juventud no se encuentran claramente definidos, por lo cual instituciones e investigadores utilizan por general diferentes definiciones, basadas en rangos de edad o características cualitativas, resultando común la equiparación de adolescencia y juventud. Dado que consideramos que ambas categorías implican situaciones claramente diferenciadas, utilizaremos en el presente artículo la definición contenida en el Código de Niñez y Adolescencia vigente en Costa Rica que identifica como adolescentes a aquellas personas mayores de 12 años y menores de 18. En cuanto a juventud, consideramos que se ubica entre 18 años (mayoría de edad legal en Costa Rica) y 25 años cumplidos.

- 2 Recientemente algunos investigadores empiezan a introducir la semenarquía (primera eyaculación) como un hecho comparable a la menarquía: sin embargo, la primera no parece tener un claro reconocimiento social en cuanto a “señal” de paso a la adultez.
- 3 Hasta el momento, la mayor parte de las propuestas sobre el “nuevo padre” se han enfocado a propiciar que el padre venga a desempeñarse en el papel de la madre y al estilo de cómo ella lo ejerce, sin que tenga el padre un lugar validado, reconocido y diferenciado, dentro de esa relación madre-hijo (Rodríguez, 1999).
- 4 La categoría “padre desconocido”, utilizada en las estadísticas se refiere al reconocimiento legal del hijo o hija por el progenitor. En años recientes se ha discutido sobre la conveniencia de un reconocimiento del padre a partir de la declaración de la madre, como forma de garantizar el derecho del niño o niña de conocer a sus padres y la aplicabilidad de leyes de “protección a la mujer y los niños”, como el pago de “pensión alimenticia”. Dicha propuesta ha revelado la complejidad del tema en aspectos como: el temor de los hombres a ser involucrados en embarazos que no son suyos, el temor de las madres a ver perjudicados sus derechos sobre los hijos/as e, incluso, el verse obligadas a mantener contacto con varones indeseables (Rodríguez, 1999). Dichas reacciones, tanto de hombres y mujeres, nos indican hasta qué punto el aspecto proveedor de la paternidad se convierte en el principal valor de ésta en situaciones concretas. Por otra parte, señala la importancia de generar indicadores cualitativos y cuantitativos que recuperen la complejidad de la paternidad asumida y no asumida.
- 5 Tomando en cuenta los datos disponibles, una hipótesis aceptable es que los grupos de padres entre 20 y 24 años y 25-29 años, que experimentan una sostenida reducción en su peso porcentual con respecto al embarazo adolescente en los noventa, engrosan el creciente porcentaje de padre desconocido en el caso de madres adolescentes, que pasa de 35,8% en 1990, a 44% en 1998.
- 6 “Ser un buen padre, que cumpla con las exigencias/mandatos que se (le) impone(n) resulta para algunos un ideal inalcanzable. Lo imposible. El sino que está presente en la masculinidad hegemónica, que indica a los hombres/padres que nunca llegarán a la ‘plenitud’, siempre algo faltará, con exigencias demasiado altas para un simple mortal, como es el varón” (Olavarría, 1999).

El duelo en la adolescencia

Una crítica de la versión romántica

Ginette Barrantes

Asistimos a una renovación de las ideas psicoanalíticas predominantes sobre el duelo. Las consecuencias de dicha renovación aún no han sido suficientemente sopesadas en el campo psicoanalítico y, mucho menos, extendidas al campo multidisciplinario de intervención con adolescentes.

En la Clínica Integral del Adolescente del Hospital Calderón Guardia (San José, Costa Rica), desde hace ya algunos años, hemos tenido la oportunidad de realizar la escucha analítica de adolescentes que requieren, según el criterio médico, de un “acompañamiento” especial en sus procesos de adolescencia. Algunos de estos jóvenes han acudido a la consulta después de la muerte de un amigo íntimo, o la de un pariente o figura significativa para ellos. Hemos podido notar que su sufrimiento estaba articulado a la relación que aún mantenían con ese muerto-vivo, muerto aún vivo en su realidad psíquica y unido a ellos por un lazo que desde ese mundo espectral continuaba sin modificarse. Es a partir de mi trabajo como supervisora clínica de los estudiantes de psicología de último año de la Universidad de Costa Rica, quienes escuchan y acompañan a estos adolescentes durante un año, que surge este escrito y, con él, el deseo de aportar algunas reflexiones sobre este *acompañamiento* al adolescente durante su duelo.

El concepto de adolescencia como tal no proviene del terreno psicoanalítico, pero es innegable, desde hace mucho tiempo, la intervención del analista con sujetos que atraviesan por eso que se ha denominado “adolescencia”. Precisamente desde esta práctica, el psicoanálisis ha aportado algunas categorías que nos permiten interrogar quién es ese sujeto y a qué fenómeno nos referimos cuando decimos “adolescencia”. Así, por ejemplo, Bercovich (1994), en su artículo “El sujeto de la adolescencia”¹, aboga por restituir a ese concepto su complejidad enigmática. En un intento por aislarla como fenómeno, la adolescencia ha quedado fácilmente reducida a una etapa, un momento de crisis, una eclosión fisiológica y su correlato lineal en la psique. Desde el psicoanálisis, algunos autores han privilegiado la idea de un *tiempo lógico* opuesto al *tiempo cronológico* (el del calendario). Dicho énfasis al devenir temporal lo encontramos en Freud como el concepto de retroactividad: la existencia de dos tiempos, donde el segundo resignifica el primero². Tal distinción ha servido para plantear la adolescencia como el anudamiento de dos tiempos que cobran actualidad al unísono: la sexualidad infantil reprimida y la posibilidad de una actualización genital de la sexualidad, es decir, nos encontramos un retorno, pero también un nuevo lazo de significación que permiten historizar al sujeto y subjetivarlo en un devenir, en un tiempo de convergencia pulsional.

La adolescencia resulta así un *momento crucial* para resimbolizar huellas y marcas singulares, un tiempo decisivo para reinscribir ese legado simbólico en “otra escena”: la de un anudamiento temporal, un despertar. Es por ello que, tradicionalmente, se ha enfatizado el carácter de duelo de este “*doble nacimiento*”; reposicionamiento del sujeto frente a: las figuras parentales idealizadas de la infancia, vacilación y extrañeza frente a la metamorfosis de la imagen corporal propiciada por la pubertad, la caída de las identificaciones colocadas en los “*objetos idealizados*” de la infancia. Sin embargo, en este escrito concebiremos duelo únicamente como la pérdida real de un ser amado (causa del deseo), y no como un mero movimiento libidinal o la emergencia de un real, que conmociona las identificaciones sostenidas en los objetos narcisísticos contruidos durante la infancia.

Nos enfrentamos, sí, a un pasaje de la infancia a otra escena, en la que el sujeto adolescente debe perderse a sí mismo y vivirse como extraño; subvertir el orden de sucesión del legado de sus progenitores y replantearse la “imagen

de sí”. Tal proceso se ve conmocionado de una manera particular si el adolescente vive durante este período un duelo por la muerte real de alguien significativo. Retomaremos aquí las tesis que renuevan la versión freudiana del duelo y la lectura realizada por Jacques Lacan sobre este tema, pero nos detendremos, fundamentalmente, en la crítica de la pervivencia de la “muerte romántica” en el campo psicoanalítico realizada recientemente por el psicoanalista Jean Allouch, en Francia.

La muerte de un ser amado es, de por sí, la emergencia de un real que conmociona todo el Simbólico. Nuestra tesis es que si dicha muerte ocurre durante el período de la adolescencia (momento de franqueamiento fantasmático) justo cuando el sujeto debe replantearse a sí mismo como otro en el devenir, la conmoción será doblemente sentida.

En las instituciones y en la práctica privada, son frecuentes los casos en que se trabaja con adolescentes que han vivido el duelo por la muerte de un ser significativo. Nos surgen, sin embargo, muchas preguntas: ¿quién (o quiénes) abordan el fenómeno del duelo y cómo lo hacen?, ¿de qué tipo de conceptualización del duelo se parte?, ¿cómo se concibe el objeto del duelo?

Los vivos -querámoslo o no- estamos habitados por la “*cuestión de la muerte*”. La relación con nuestros muertos se activa en los momentos más cruciales de la vida y determina “... ciertos trazos en apariencia de lo más anodinos, pero también en lo que cada uno aísla como síntoma”³, de manera que en el sufrimiento del síntoma se singulariza muchas veces, la particular *relación* de cada uno con sus muertos. La tendencia psíquica y social es de negar ese lazo entre la vida y la muerte, visualizando esta relación como una simple dicotomía: vida y muerte, dos caras que nunca se tocan y que son el reverso una de la otra. Sin embargo, al concebir Freud la pulsión de muerte como un efecto mudo y silencioso que opera como destructor de la vida, otorgaba a la muerte una cierta eficacia durante la vida. Algunos autores como Silvia Tubert (1982) afirman que: “...hay una contradicción que aparece como tema central en la adolescencia: la oposición entre vida y muerte...”⁴. En el escenario adolescente la muerte asume distintos rostros: deriva pulsional o fijación; integración versus desintegración; síntesis o destrucción, crecimiento o parálisis; etc. El adolescente debe enfrentarse a la emergencia de la muerte como una posibilidad real, opuesta a la concepción infantil de “muerte reversible” o imaginaria. Es en este punto en que la adolescencia resulta, según

lo afirma Tubert, (1982), “...una estructura mítica crucial en el enfrentamiento con la muerte”, más concretamente con los diversos rostros que ella asume.

La adolescencia es la encarnación simbólica de uno mismo en un devenir que destituye, en primer lugar, al sujeto de su mundo conocido; de ahí que el trabajo resimbolizador de lo que se pierde (seguridad, omnipotencia infantil, etc) cobra particular importancia. La muerte ocupa allí un lugar fantasmático, anuncia el dolor del pasaje a “otra cosa”. Es desde esta perspectiva, pensamos, que la muerte real de un amigo, un pariente o cualquier otra figura amada marca la emergencia de un duelo que viene a inscribirse en la escena escritural del sujeto lanzado hacia este pasaje, marcándole diversas encrucijadas frente a este duelo, según sus propios recursos de simbolización y posibilidades singulares de acompañamiento y escucha, en los escenarios clínicos, educativos, sociales y culturales.

Tomada la adolescencia como ese “*un segundo nacimiento*”, tiempo de invocación a la muerte como la irrupción de un real irreversible, el duelo propiamente dicho sometería al sujeto de la adolescencia a un tiempo de recomposición fantasmática, es decir, a inscribir una pérdida real: eso que la muerte arrebatara inexorablemente, durante un tiempo en el que él mismo se encuentra replanteándose su relación personal con la muerte. Es importante distanciarse de los discursos que ven a la adolescencia como un “período oscuro”, de las ideas románticas que la conciben como productora de ilusiones y promesas. Este punto, de giro sobre sí mismo o reposicionamiento del sujeto, nos permite pensar, desde el psicoanálisis, una perspectiva distinta al tiempo cronológico. Sin embargo, durante este momento de opacidad el sujeto se ve convocado a dar cuenta de la emergencia de una nueva posición subjetiva, por lo tanto, nos vemos llevados a teorizar cómo lo antiguo se renueva. Para Freud este punto de retroactividad de la sexualidad infantil a la genitalidad, no puede explicarse mediante una simple “síntesis de operaciones”, una integración o una progresión lineal. El concepto de “resignificación”, nos saca de un concepto causal y determinista, que ve la infancia o el ambiente como un destino inevitable.

La pregunta acerca de cómo se transforma y permanece la infancia es reponida por la autora Silvia Tubert (1982), con la hipótesis de “una nueva estructura”, afirmando: Lo que propongo es concebir a la adolescencia como una *estructura* o configuración que no comienza ni finaliza en un momento determinado de la vida, sino que es producto de una historia que se inicia con

el nacimiento del niño y aún antes, en cuanto aparece el proyecto de su vida en la historia de quienes lo engendraron. En esta estructura se reinscribe todo lo acontecido hasta el momento de su cristalización y, a su vez, persistirá posteriormente, en función de las exigencias del sujeto y de sus relaciones, con el universo simbólico del que forma parte”⁵. Dicha autora privilegia la adolescencia como una “configuración específica”.

El duelo es concebido como este tiempo de vacilación fantasmática (relación del sujeto del inconsciente con un objeto que es causa de su deseo). La adolescencia, por otra parte, nos plantea “El efecto de (...) una destitución subjetiva, del sujeto emerge otro. El cambio de posición del sujeto responde al hecho de un nuevo buclage. La relación con la castración es otra (...) “Se trata de *frankeamientos* que implican un cambio en las categorías que lo constituyen. En términos freudianos lo que allí se anuda y se resignifica es *la relación del sujeto con la sexualidad y la muerte (falta, castración)*; y por tratarse de categorías constitutivas su franqueamiento conlleva una destitución”⁶. Destaquemos este punto de la vacilación fantasmática que conlleva el duelo: el sujeto debe recomponer a partir de la inscripción de la pérdida, su relación con el objeto del deseo. Se trata de un tiempo lógico de relanzamiento del deseo. La adolescencia, a su vez, se trataría de un franqueamiento del sujeto por las categorías de la sexualidad y la muerte (falta y castración).

Jacques Lacan ha acentuado el papel de los ritos culturales del duelo y su función en la recomposición de la “locura del duelo”. Tales rituales ayudan a recomponer la relación del sujeto con un universo simbólico agujereado, posibilitan la relación del luto con el lazo social. La cultura, desde diferentes marcos, acciones y escenarios de intervención, provee la posibilidad de un acompañamiento del duelo. Pensamos, sin embargo, en aquellas situaciones en las que el tejido social no provee estos recursos o cuando, dentro del sujeto mismo, no se encuentran los elementos posibilitadores del duelo. Es aquí cuando el acompañamiento del duelo se vuelve crucial, pues, el sujeto, en vez de dar por perdido un objeto “duelable”, puede verse arrastrado en una caída sin retorno.

El concepto de duelo y sus destinos particulares en la adolescencia, debe ser replanteado, en tanto se trata del duelo en un tiempo de franqueamiento o pasaje del sujeto adolescente. El sujeto cuestiona su propia relación con la

muerte y con la castración: se enfrenta a un real que lo interpela en un tiempo de cambio de posición subjetiva. Algunos autores, como Fernández Moujan⁷, han definido la adolescencia casi enteramente por sus “*tareas de duelo*”; sin embargo, nos parece que este concepto de duelo por los objetos narcisísticamente investidos -ideales identificatorios y lazos con los padres de la infancia- dejan el concepto de duelo en el imaginario y el simbólico del sujeto. La muerte real introduce al sujeto a un duelo que no es solamente una pérdida vivida en la “*realidad psíquica*” sino, como diría Jean Allouch, una “*pérdida a secas*”. Un elemento importante que señala este autor, es que no es la pérdida del objeto amado lo que nos introduce en el duelo, sino la posibilidad psíquica de declarar esta pérdida. Esto es, un sujeto no inicia un duelo hasta que no haya declarado muerto a ese otro término de la relación. En el inicio todo muerto es un desaparecido. El duelo no se inicia sino hasta el momento en que el sujeto es capaz, psíquicamente, de declarar esa pérdida: ese objeto, que ahora sólo existe en su “*realidad psíquica*”, ya no existe más. Este momento lógico del comienzo es variable y subjetivo, no coincide con el tiempo cronológico de la muerte o del calendario. Es a partir de un acto psíquico que el duelo se inicia con renuencia. Aceptar que el otro término de la relación “*ya no existe más*” es un acto al que el sujeto se niega, en tanto lo somete a una soledad radical. Freud denominó a esta operación psíquica la “*prueba de realidad*”, operación que constituye, en sí misma, uno de los primeros escollos para el inicio de un duelo, en tanto convoca todo el potencial simbólico para inscribir una pérdida en lo real. Marquemos aquí uno de los primeros puntos sobre las posibles dificultades que presenta el abordaje del duelo en un sujeto.

La psicología, por el contrario, ha acentuado la relación del yo y su dominio de los objetos de la realidad, enfatizando por ejemplo la importancia de la *noticia*, así como la idea de que lo que se pierde es un objeto de la realidad: la persona amada, como objeto fundamental del duelo. Si bien consideramos que la adolescencia es un tiempo refractario a la emergencia de la muerte⁸, pensamos, con Freud, que no existe un “*saber sobre la muerte*”, en tanto ella no tiene inscripción psíquica más que como “*aquello irrepresentable*”. La muerte no es únicamente el reverso de la vida, su opuesto, ella misma es posibilitadora de inscripciones de la existencia, capaz de ejercer en el adolescente un poderoso llamado hacia nuevos escenarios en los que inscribirse como sujeto. Devenir en un nuevo lugar requiere atravesar los límites de propia finitud, convocarse a sí mismo en los polos dramáticos de la inmortalidad o de la melancolía.

El duelo, sin embargo, no es una simple *tonalidad* de este pasaje. Con Jean Allouch, sostendremos que “... el duelo no es separarse del muerto, sino cambiar la relación que tenemos con él”. El muerto existe en una *relación* con el vivo, esta relación es la que debe ser leída y modificada. La existencia del muerto debe ser considerada en el mundo al que él pertenece, según el lugar que se le ha otorgado en el sujeto.

La versión freudiana del duelo

¿Por qué hablar de duelo? En su escrito de 1915, publicado en 1917, “Duelo y melancolía”, Freud deja entrever que su investigación está inconclusa. Sus reflexiones están marcadas por el contexto de la guerra y una nueva estética sobre “lo perentorio y lo efímero”: somos capaces de reconocer las pérdidas porque en cada una de ellas se reactualiza una pérdida originaria (mítica): la pérdida del objeto del deseo. Esa pérdida es la que permite relanzar, una vez más, el deseo hacia la búsqueda de objetos distintos a los que el yo hace suyos, y la que nos devuelve la libertad de amar. El duelo es parte de la transmutación erótica. Los objetos amados se proponen como aquellos que “casi coinciden” con el estatuto de este primer objeto perdido. El yo graba las marcas de estas relaciones con los objetos que son amados y amables precisamente por la similitud con ese primer objeto del deseo.

Freud ve el duelo como la renuncia a algo propio: los objetos amados son parte de nuestro yo: *lo que se perdió* forma parte de él y debe desprenderse de ella. Por ello la muerte nos arrebat, en espejo, una parte nuestra. La muerte del otro es mi propia muerte.

La idea de que un duelo es “*natural*” y que se cura con el tiempo abunda en la literatura analítica y psicológica, incluso está presente en el mencionado escrito de Freud. La revisión de los conceptos de muerte y de duelo planteados por Freud, constituye uno de los aportes recientes de Jean Allouch. En su libro “La erótica del duelo en tiempos de la muerte seca” surgen preguntas como: ¿por qué en Freud se filtra una versión romántica de la muerte?, ¿por qué no aborda una teoría del duelo sino que lo usa como un fenómeno normal para contrastarlo con la figura patológica de la melancolía?

Al tratar el duelo, Freud parte de que la relación está construida por dos términos: el vivo y el muerto, y señala que entre ellos debe establecerse “*lo que*

se perdió". La idea del duelo como *reacción natural* se encuentra en Freud; el duelo comienza cuando la "*prueba de realidad psíquica*" puede *declarar* su ausencia. Dicho "*examen de realidad*" es una operación compleja en la que se procede a registrar la desaparición del otro, a declarar su inexistencia. Un muerto es tal para un sujeto que lo declare como tal, de lo contrario continuará actuando, en su universo simbólico e imaginario, como un espectro o fantasma. Los datos clínicos concuerdan en señalar que aquí hay una dificultad. El duelo es la posibilidad de "recomponer" este agujero causado por la ausencia real de quien ya no está más. Es en este agujero real y su recomposición simbólica donde va a jugarse la posibilidad de efectuar el duelo. Para Freud el duelo es una pérdida localizable, una identificación plena de lo que se ha perdido y por ello puede haber una restitución o reemplazo de los lazos libidinales. El duelo es el relanzamiento erótico del amor y el deseo.

Las diferentes versiones del duelo se han relacionado con las concepciones históricas de la muerte. Philippe Ariés (1977) nos habla de una semantización cultural de la muerte, distinguiendo distintos tipos de ella: la muerte amaestrada, la muerte propia, la muerte ajena, la muerte prohibida, etc. Es en el siglo VI, nos dice este autor, que la muerte se torna la "muerte ajena", y se la colma de romanticismo: se le asocia la agonía y el trance amoroso. Sexo y muerte son aliados en la ostentación del duelo¹⁰.

El duelo atravesado por esta concepción de la muerte se torna en una dicotomía: el vivo y el muerto. Únicamente el vivo realiza una desinvertidura de la libido depositada en el objeto que falta y la reinvierte en otro objeto que sustituye al objeto perdido. El duelo consiste así en una recomposición del mundo objetual, de las relaciones objetales internalizadas del sujeto. Si la efectuación del duelo consiste en reinvertir esa *energía* en otro objeto sustitutivo, lo que el muerto se lleva consigo, lo que está definitivamente perdido y no es reintegrable, aparece como algo que le es devuelto al sujeto a través de una fantasía romántica de recomposición: en ella el objeto aparece sólo en su dimensión de "objeto investido", y no de "objeto perdido". Lo real de la inexistencia de ese otro término (perdido para siempre) y de la relación que se mantenía con él (el muerto y lo que éste se lleva consigo) no es tomado en cuenta, ya que, en la concepción psicológica predominante, se prevé la solución de restituir esa falta.

Por otra parte, si concebimos el duelo en el espacio de una "terceridad": los dos términos mencionados, y la "relación" que se pierde, vemos que la solución

romántica sustitutiva ya no funciona. El muerto se ha llevado algo de mí y yo tengo algo de él. A ese agujero que provocan la falta y la muerte real debe acudir la posibilidad resimbolizadora, donde sin duda los rituales, los mitos, las concepciones religiosas de la muerte y los aspectos sociales juegan un papel importante. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no basta para que un sujeto pueda llevar a cabo su duelo y el acompañamiento se vuelve imprescindible¹¹. Es en estos casos donde quien escucha debe estar advertido de la función que le corresponde.

El psicoanalista Jacques Lacan ha señalado la importancia de los elementos culturales (rituales y espacios sociales) que acompañan el duelo, elementos en franca desaparición, pues como dice Jean Allouch, nos encontramos en el tiempo de “la muerte seca”, esto es sin lágrimas, sin tiempo para el duelo. Este momento de desestabilización del universo simbólico del sujeto, lo observamos en la clínica con síntomas que pueden tomar el cariz de una “locura de duelo”, la cual muchas veces lleva a diagnósticos médicos erróneos. Cuando las vías resimbolizadoras no bastan, el sujeto se enfrenta a la posibilidad de una intervención para que pueda finiquitar su duelo. Una escucha advertida es necesaria entonces: aquella que no obvia las teorías predominantes sobre el duelo y respeta las diferencias culturales del acervo de cada sujeto, pero sobre todo una escucha entrenada para advertir la dirección y movimiento que toma este “objeto de duelo”, objeto que debe ser sacrificado. Sacrificio de duelo que en la adolescencia puede tomar formas, síntomas y actos preocupantes¹².

El concepto tradicional de duelo ha incidido, sobre todo, en las prácticas de la psicología con adolescentes:¹³ un joven pierde a un amigo y se le dice: “Ya vendrán otros”. A veces quien escucha ni siquiera se pregunta “qué perdió este joven”, y es que suele tener ya la respuesta: perdió a un ser amado sustituible, sin que esta dimensión de “*lo que perdi*”, medie en su respuesta, haciendo que ésta se vuelva tan inmediata que no deja escuchar. Y, sin embargo, lo que se pierde en cada duelo es absolutamente singular: se trata de un objeto que el sujeto debe producir, no es algo que se sabe a priori, es algo que no conocen ni el sujeto que está atravesando el duelo ni quien lo escucha por primera vez.

Quienes escuchan a los jóvenes deben, entonces, estar atentos al vasto mundo que abre la muerte real de un amigo u otra figura significativa. El adolescente deberá enfrentarse, no sólo a su extrañeza como sujeto de la adolescencia, sino también a la soledad de esa pérdida. Ninguna otra relación

podrá restituirle lo que ha perdido, nadie puede llegar a tomar ese lugar. Recordamos a un joven, remitido desde su colegio por un intento de suicidio: su mejor amigo se había suicidado hacía poco tiempo y él, desde su interior, sentía un llamado a reunirse con él como un acto de amistad y solidaridad. Vivía su triunfo sobre la muerte como una traición a su lealtad.

Tradicionalmente en el psicoanálisis (y en otras prácticas) se ha concebido el duelo como un “*proceso del yo*” que cubre diversas etapas, pero al término de las cuales se asegura una resolución: se “*devuelve el objeto perdido mediante una sustitución*”. Fernández Moujan, (1988), lo define como: “... *proceso del yo de una manera consciente e inconsciente ante la pérdida de un objeto*”¹⁴. Este “yo” que realiza el duelo y el “objeto del duelo”, son el objeto de nuestra atención. Es su estatuto el que queremos cuestionar. Cuando un adolescente pierde a un ser “amado”, el objeto del duelo no es la persona “amada”, lo que ha perdido no es el objeto de la realidad, al menos no solamente. Para el psicoanálisis no será “cualquier objeto” sino uno que el sujeto deberá sacrificar. El objeto que convoca el duelo no es meramente el muerto o “el llorado” –como lo llama Freud–: se trata de un objeto psíquico investido, y por tanto, ligado a la economía libidinal de los objetos significativos para el sujeto; pero más que eso, de uno que es causa de mi deseo.

Freud nos propone que la muerte real no tiene representación psíquica¹⁵, ella no tiene correlato en una experiencia real del sujeto, pues es una experiencia que quien la vive no puede relatarla. *Muerte invertida* la llama Freud, en tanto el inconsciente no puede tomar noticia de ella, en su lugar aparece la *muerte del otro*. El duelo pone de manifiesto esta imposibilidad de “representar la muerte”, de la muerte no puede haber una experiencia acumulable. Este *vacío de representación* interroga el duelo. Freud nos propone la categoría “extrañamiento de sí” para diferenciar la posición de un sujeto en el duelo: en la salida maníaca el yo domina y triunfa sobre la pérdida del objeto, a costa de desconocer al objeto mismo. La melancolía es la ignorancia del objeto; sólo el duelo reconoce el objeto perdido.

¿Cómo intervenir cuando alguien está de duelo? Es frecuente encontrarnos con una medicalización del duelo y una psiquiatria prescrita para ello. En ella se acentúa la resignación, el consuelo, y, con ello, una recomposición del duelo que dota de sentido la muerte a la que ve como un acontecimiento que el sujeto

debe anticipar. Si bien creemos que la cultura nos propone una gama de significados sobre la muerte y de rituales pacificadores para el duelo, la muerte conmociona los límites mismos de las posibilidades de representación del sujeto.

La tercera persona del duelo

El duelo no puede reducirse a una relación de dos “*el vivo y el muerto*”, tal como lo plantean la mayoría de los trabajos sobre el duelo. Planteamos el lazo social y la cultura como una terceridad mediadora entre la relación del vivo y la del muerto. El duelo no se efectúa solamente como un trabajo de duelo del sujeto sobre sí mismo, el duelo es pérdida, sobre todo pérdida de sí. El sujeto durante el duelo hace suyas las huellas de la relación con el objeto amado, una por una. Sobre este punto, Jean Allouch nos dice que este camino ordinario no nos permite pensar el inmenso dolor que abre aquel duelo que no tiene huellas, tal es el caso de la muerte del hijo (por aborto o cualquier otra causa) pues “no se puede perder a quien no ha vivido”. En estos duelos el camino simbólico no está asegurado. En el duelo es convocado todo el simbólico, “... si yo soy el soporte de la falta de alguien y si ese alguien muere, cuanto menos haya vivido, tanto más su vida seguirá siendo una vida en potencia, tanto más espantoso será mi duelo, y más necesaria será esta convocación del simbólico en tanto ligada no a las huellas sino a la falta de huellas”¹⁶.

Un lector advertido

¿Quién puede acompañar un duelo? Allouch nos da una respuesta simple en la teoría pero difícil en la práctica: aquel que sea capaz de leer las transformaciones subjetivas que se producen en el acompañante (lector advertido). No se trata de leer lo que le ocurre al sujeto que está de duelo, tampoco de decirle lo que le está ocurriendo, sino de leer, en la relación que mantenemos con él, las transformaciones que ocurren en quien acompaña y que puede por ello narrarlas. A partir de la revisión de la teoría freudiana, Allouch ha extraído un teorema: “... la medida del horror en quien está de duelo es la función de la medida de la no realización de la vida del muerto”¹⁷. No se trata de lo que ocurrió, sino de aquello que no ha podido ser, aquello que la muerte le devuelve a quien está de duelo como algo no cumplido.

No existe una forma única de vivir el duelo sino una forma singular de efectuarlo. La pregunta que surge es cómo señalar el cambio en la relación de estos tres términos: el doliente, lo que ha perdido y el muerto. Allouch extrae de la clínica tres tiempos que le permiten leer estas transformaciones subjetivantes del duelo:

La inhibición: el universo simbólico se ve conmocionado por la falta de saber. Lo que discrimina a un muerto de un vivo es la posibilidad de declarar su muerte.

Síntoma: la falta de saber desaparece y el síntoma hace de señal, en su cara de significante dice algo del sufrimiento del sujeto.

Angustia: tiempos lógicos de recomposición del fantasma: la relación del sujeto del inconsciente con el objeto del deseo, al dar por perdido el objeto de duelo.

La forma de situar “lo incumplido” del duelo puede llevar al sujeto por vertientes sacrificiales, según sea el carácter persecutorio que puede asumir su relación con el muerto. El carácter persecutorio se acentúa cuando la lucha se torna en una lucha entre dos: el muerto contra el vivo o viceversa. El duelo, por otra parte, permite una subjetivación de “lo que se ha perdido” y esto ocurre cuando se convoca a una tercera instancia como mediadora entre el mundo narcisístico del sujeto. ¿Cómo sacrificar este “pedazo de sí” y sobrevivir a la locura que aparece como punto de partida? Allouch responde a esta pregunta planteando una nueva erótica del duelo, aquella que nos permite alejarnos de aquellas vías sacrificiales del superyó que llevan al sujeto a ejecutar su propia muerte como sacrificio.

El sacrificio del duelo

Quienquiera que esté de duelo está llamado a sacrificar gratuitamente un pequeño “trozo de sí”. Es necesario sacrificar una pequeña parte de sí para hacerse deseante. En este punto debemos diferenciar entre el concepto freudiano de “trabajo” y el de Lacan de “acto”. “Trabajo” no es lo mismo que “subjetivización de la pérdida”, el “acto” es el único capaz de efectuar una “pérdida a secas”, sin ninguna compensación. (compárese esto con la versión romántica de la muerte: un lugar sublime de reencuentro de los amantes)

Para que el sujeto se torne deseante debe atravesar los tiempos de subjetivación del duelo. El *gracioso sacrificio de sí* se refiere, pues, a aquella pérdida que, a manera de suplemento de su propia pérdida, efectúa quien está de duelo: un objeto que una vez localizado se sacrifica (ni de ti ni de mí, de sí; y por lo tanto, de ti y de mí) y que le devuelve al duelo su estatuto de una erótica muy particular. El pequeño trozo de sí, erotizado, se constituye en el suplemento de una pérdida a secas.

El duelo, ¿reacción natural?

Es mi objetivo mostrar como una versión romántica de la muerte y del duelo se ha filtrado en la clínica del duelo. Muchos de estos términos fueron acogidos por la psicología desde la versión freudiana del duelo y aparecen hoy día como normas o prescripciones.

En este último apartado realizaré una comparación entre la versión freudiana y la versión psicológica, la cual nomino como prescriptiva y normalizante (la de un duelo único para todos los sujetos y realizado por etapas). Esta versión es la que encontramos como predominante en los trabajos paliativos del duelo en la Salud Pública, así como en los Departamentos de Atención de la Salud del adolescente. La versión de un duelo único generalizado, con etapas fácilmente localizables, se ha convertido en una especie de saber normativo que tranquiliza al experto; pero que, a su vez, muchas veces le impide escuchar la particularidad y singularidad del adolescente que enfrenta la muerte de alguien significativo: duelo por la muerte de un familiar cercano, de un amigo, de un hijo o un aborto, etc.

La versión de un duelo único y generalizado gana terreno por la eficacia económica que supone su aplicación: grandes poblaciones normalizadas y destinadas a cubrir las mismas etapas para alcanzar un final único. Mi pregunta desde hace ya varios años es cómo la escucha psicoanalítica de la singularidad, la clínica del caso por caso, puede aportar a los sistemas generalizados de atención, es decir, cómo abrir un espacio de escucha a un doliente que forma parte de una población numerosa. En otras palabras, cómo hacer para que los modelos conceptuales nos permitan escuchar la singularidad. En este sentido es que el esfuerzo de transmitir algunos conceptos a quienes llevan a cabo, día a día, esta atención cumplen el objetivo de advertir al posible lector en este acompañamiento del duelo en la adolescencia.

Comparemos la versión freudiana con la versión del manejo paliativo del duelo.

Manejo psicológico del duelo	Versión freudiana del duelo
Aceptar la realidad de la pérdida.	Alteración del humor.
Experimentar el dolor.	Cancelación del interés por el mundo exterior.
Ajustarse a un ambiente en el que falta quien vivió.	Pérdida de la capacidad de amar.
Retirar la energía emocional y reinversión de proyectos ¹⁸ .	Inhibición de toda productividad.
	Rebaja del sentimiento de sí, exteriorizado en autorreproches y denigraciones ¹⁹ .

¿Entonces qué se pierde? Es evidente que en la versión psicológica lo que se pierde es ese “quien vivió”. Esto es lo que hemos venido llamando una versión binaria del duelo, un escenario con dos personajes: un muerto y un vivo. La versión de manejo psicológico se propone “un programa de educación para la muerte”, es decir, dotar de sentido a aquello que no puede tenerlo. La propuesta afirma que hablar sobre la muerte sana el dolor. Debemos dar sentido a la muerte; sin embargo, psicoanalíticamente hablando, esto es imposible. Vivir es la única apuesta que un sujeto puede hacer si desea su existencia, a pesar de la incompletud de todo objeto que se le proponga como causa de su deseo.

La labor del profesional de la Salud Mental consiste en “orientar saludablemente el duelo” y en “adaptar las tareas tradicionales de este duelo”. De esta manera el duelo es concebido como “una reacción natural”, como un proceso “normal”. Esta “reacción natural” de adaptarse a la pérdida de un ser, objeto o evento significativo establece una *proporción* entre el duelo y el objeto perdido. El problema es que en la versión freudiana “*lo que se perdió*” no es fácil de discernir y no corresponde exactamente al muerto sino a una compleja relación de investidura objetual que liga al sujeto con este objeto de amor. Todo esto saca al duelo de aquella visión naturalista que lo coloca como una reacción inmediata ante la muerte. Freud en 1917 afirmaba: “El duelo es por regla general la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc”²⁰.

Las definiciones de manejo paliativo del duelo están atravesadas (a sabiendas o no) de esta concepción de la muerte: “El duelo es el proceso de

adaptación que se sigue a las pérdidas importantes de nuestra vida. No es un estado; se trata de un camino con principio y fin, lento, largo, extremadamente doloroso que todos debemos recorrer y que implica *deshacer pedacito por pedacito* el vínculo, la relación con ese ser amado que ya no está y guardar en nuestro mundo interno su imagen, su recuerdo”²¹. Tenemos aquí una versión vincular del duelo, cuyas raíces freudianas son claramente distinguibles: se retira la libido invertida en un objeto y se reinvierte en otro. Así la autora concluye: “El duelo es la reacción natural ante la pérdida de una persona, objeto o evento significativo”²².

Volvamos a situarnos en el lugar de este acompañante narrador del duelo que nos propone Jean Allouch: “La muerte devuelve *algo no cumplido en el muerto*, que es lo que interviene de una manera determinante en lo que será el duelo en quien está de duelo”²³. La pérdida entonces sólo puede suplementarse con otra pérdida.

Tal como nos dice Allouch, hoy día los términos como “trabajo de duelo”, “objeto sustitutivo”, y “prueba de realidad” han devenido normas. Pero, ¿quién sabe a priori lo que se pierde en un duelo?. Para este autor el duelo tiene que ver con el objeto en tanto objeto irremplazable. Por su parte, todo intento de restitución, está atravesado por una versión histórica de la muerte romántica, la cual deja al objeto del duelo reducido a un cadáver o una relación objetal, y la versión freudiana aparece anclada a esta versión de la muerte.

La pregunta es ¿por qué esta versión ha tenido tantos adherentes? Posiblemente porque se trata de una versión que eterniza el amor y presenta la muerte como unión. De alguna manera se niega la radicalidad de la pérdida y, además, se le otorga belleza.

¿De qué manera podríamos servirnos de las categorías freudianas del duelo y de las lecturas posteriores aportadas por Jacques Lacan y Jean Allouch, para extraer de ellas algunas consecuencias para el duelo en la adolescencia?

El duelo se asume frente a la muerte real y ella nos devuelve al mismo tiempo lo real de la muerte, esto es, su carácter insimbolizable. Es por ello que el duelo, en su inicio, aparece como una suerte de locura²⁴, hasta que el duelo efectuado logre una recomposición del universo simbólico del sujeto. Si asumimos que la adolescencia es un escenario fértil para preguntarse por el estatuto imaginario y simbólico de la muerte, podemos imaginar los estragos

que la muerte real puede causar en el sujeto que la sufre. No se trata, entonces, de realizar una teoría propiamente del duelo en la adolescencia, sino de extraer las consecuencias de la relación entre quien está de duelo (el adolescente) y *lo que perdió* (objeto de duelo). Esta relación no constituye una “reacción natural” y tampoco es fácil para el acompañante identificarla.

Nuevamente nos preguntamos, ¿qué se pierde? Los destinos del duelo cobran una importancia fundamental. Si el duelo es una reacción natural como se ha afirmado desde algunos autores, entonces no es necesaria la intervención de una escucha o de un acompañamiento. Si el destino del duelo es la reintegración de una relación armoniosa con la imagen y recuerdo del que se perdió, entonces no tendría por qué haber un manejo paliativo del duelo.

Realizar una taxonomía de los destinos nos podría llevar fácilmente por los caminos que criticamos. A veces estas taxonomías dotan al que escucha de una “experticia”, es decir, de un saber apriorístico que le impide escuchar lo distinto y singular que cada duelo plantea aun en un mismo sujeto. Los destinos de un duelo están marcados por las huellas del objeto, pero, ante todo, por aquellas que no han podido ser.

Pienso aquí en la escucha de un adolescente que había perdido a su novia, también adolescente. Cada nueva joven que conocía venía a interrogarle si era justo o no que él amara nuevamente, cuando su novia muerta no podría hacerlo nunca más. Otra joven había perdido a su padre a los catorce años; decía que nunca lo había llorado porque la miraba desde las constelaciones del firmamento. Su firma era un planeta con un anillo saturniano. Su padre la miraba desde algún lugar lejano y desconocido; pero ella no podía llorar porque sus lágrimas le impedirían mirar hacia ese astro que llevaba inscrito el nombre que el padre le había donado como nombre propio. Un día pudo llorar, porque en vez del anillo saturniano apareció, en su firma, un planeta con un corazón desgarrado, pertrechado con unas hojas de acero a modo de un abrazo. Ahora su corazón estaba expuesto a un mundo en el que su padre ya no podía mirar ni vigilar. Ella había perdido *su mirada* para siempre. Esta mirada del padre se constituyó en ese objeto sacrificial del duelo que la separaba del muerto y se instalaba como un sacrificio que no la arrastraba a la muerte y le permitía vivir con esa pérdida como algo irrecuperable desprendido entre ella y su padre.

Notas

- 1 Bercovich, S. *El sujeto de la adolescencia*. En: Revista Inscribir el Psicoanálisis. Año 1. No 2, Junio-Diciembre, 1994
- 2 Quienes deseen ahondar en este concepto pueden dirigirse al artículo: Erdheim, M. *Psicoanálisis, adolescencia y retro-actividad*. Revista Costarricense de Psicología. No 20, Enero -Junio, 1973. Colegio de Psicólogos, San José, Costa Rica.
- 3 Allouch, J. *Ajó*. En: Revista Litoral. *La función del duelo*, Buenos Aires, Octubre, 1994.
- 4 Tubert, S. *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Editorial Saltés, Madrid, 1982, p 19.
- 5 Tubert, S. (1982) op. cit, p 16
- 6 Bercovich, S (1994) op. cit, p 131 (destacado de la autora)
- 7 Fernández, O. *El trabajo de duelo en la adolescencia*. En: *Identidad y lo mítico en la adolescencia*. Buenos Aires. Ediciones Kargieman, 1979.
- 8 Para una mayor profundización en el tema de los rostros de la muerte en la adolescencia, sugiero al lector la lectura de la siguiente investigación: Fernández, M. *La adolescencia en tanto encuentro con la muerte. Un estudio conceptual desde el psicoanálisis*. Escuela de Psicología. Universidad de Costa Rica, 1999.
- 9 Allouch, J (1994). Op. cit, p 8.
- 10 Ariés, P. *El hombre ante la muerte*. Editorial Taurus, Madrid, 1983.
- 11 ¿En qué ocasiones se preguntará el lector? Precisamente en este punto es donde convocamos al lector advertido para diferenciar entre el acompañamiento de un duelo y aquellas ocasiones en las que su resolución no es posible sin una intervención especializada. Señalamos aquí aspectos que dificultan esta resolución tales como: la ruptura del tejido social y los contextos familiares y culturales por migración, situaciones familiares que ofrecen un escaso apoyo y débiles lazos de contención y soporte, así como aquellas en donde la constitución del sujeto o las circunstancias mismas de la pérdida, ponen de manifiesto que ese sujeto en particular no cuenta con los recursos psíquicos necesarios para enfrentar la resolución de esa pérdida.
- 12 El tema de los destinos de este sacrificio (cuando éste no es “sacrificio de duelo”) nos advierte de posibles actos sacrificiales del sujeto en los que peligra él mismo. El tema de los destinos del duelo en la adolescencia requiere de una atención particular. Sobre este tema la clínica psicoanalítica no puede hacer generalizaciones que homegeneicen a todos los sujetos en categorías taxonómicas, ya que se trabaja con la particularidad del caso por caso. Sin embargo -hecha esta salvedad- podemos señalar lo que la evidencia clínica nos advierte sobre salidas melancólicas o maníacas del duelo. Aquellas donde el sujeto va hacia su propia desaparición negándose a registrar la pérdida, asimismo, de salidas psicósomáticas donde el cuerpo expresa en forma muda el dolor no asumido como sufrimiento, o bien, de síntomas que articulan un pedido de auxilio del sujeto para resolver aquello que ha sido petrificado en su imposibilidad de resolución: por ejemplo incidentes o accidentes, etc. Hamlet, leído como caso clínico, resulta un caso paradigmático del duelo para Lacan.

- 13 La psicóloga Isa Fonnegra de Jaramillo, en el diario “*El espectador*”, de Bogotá, Colombia, escribe: “Cuando se muere un ser querido no importa qué tan capaces, qué tan fuertes o qué tan débiles seamos, tenemos siempre que enfrentar muchas pérdidas y es importante aceptarlo así, pues se puede decir que el camino hacia el desarrollo y la madurez humanas está pavimentado de pérdidas y determinado por nuestra forma particular de enfrentarlas”. Nótese que la pérdida de un ser querido queda asimilada a las otras pérdidas, así como que la vía de la aceptación se convierte en un camino del duelo normalizado, es decir, conducido por los ideales de madurez y desarrollo.
- 14 Fernández, O. *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1987.
- 15 Freud, S. *El Yo y el ello*” En: Obras Completas. Amorrortu Ediciones, Buenos Aires, 1976. “... la muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para lo cual nos es imposible encontrar su correlato inconsciente”.
- 16 Allouch, J (1994). Op.cit, p 31.
- 17 Allouch, J (1994) Idem, p 34.
- 18 Worden, W (1982) Citado en: Fonnegra I. *La muerte perinatal: manejo psicológico e implicaciones en el duelo de la pareja*. Congreso Internacional de Tanatología. México, 1982.
- 19 Freud, S (1917) *Duelo y melancolía*. En: Obras Completas, Tomo 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.
- 20 Freud, S (1917) Idem, p 241.
- 21 Fonnegra, I. Revista del jueves. El espectador Bogotá. 19 de Octubre, 1987 (destacado mío).
- 22 Fonnegra, I (1987) Idem, p 354.
- 23 Allouch, J (1994) Op cit, p 34 (destacado mío).
- 24 Este rostro de locura que puede tomar el duelo antes de que pueda ser declarado como tal (recordemos que el duelo se inicia con la declaración de la pérdida y no antes) es un aspecto de sumo interés para la clínica médica, pues aquí el tema de un diagnóstico cuidadoso y oportuno toma su lugar. La conmoción simbólica que el sujeto sufre puede llevarnos a creer que se trata de una psicosis, o bien, en muchos casos, la medicación viene al lugar de un silenciamiento de aquello que debe ser tramitado y recompuesto por las vías de la simbolización y la palabra, en términos de la relación de ese sujeto con su pérdida.

La elección vocacional: ¿es posible?

Martha Rodríguez Villamil

Sumario

Comenzamos este trabajo a partir de una serie de interrogantes: en primer lugar, la elección vocacional ¿es posible? o dicho de otro modo. ¿es posible elegir?, ¿quién elige?, ¿cómo elige?, ¿se puede acompañar esta elección?, ¿cómo? Estas preguntas nos conducirán a reflexionar acerca de todos los factores condicionantes, revisar las fuentes de datos que utilizamos, a redefinir los conceptos de vulnerabilidad y crisis, y a formular nuestra concepción de la orientación vocacional como una “elección asistida”. Por último, consideraremos la elección vocacional como un abordaje postergado a la hora de formular políticas de salud.

¿Es posible la elección vocacional?

Al introducirse en este tema surgen varias preguntas: ¿es posible elegir?, ¿quién elige?, ¿cómo elige?

¿Quién elige? Esta pregunta, nos obliga en primer término a precisar a qué población nos vamos a referir. Es bastante generalizado abordar el tema de la

orientación vocacional referido principalmente a una capa etaria, la población adolescente. Pero no podemos negar que existen otros momentos en que pueden plantearse opciones laborales o vocacionales en la vida de una persona. En el presente trabajo nuestro objeto de estudio es la población adolescente que enfrenta la opción ocupacional o vocacional; es decir, que se plantea una elección referida a su futuro ocupacional en un momento lleno de definiciones que hacen a su identidad como persona.

También sabemos que no todos los adolescentes y jóvenes que potencialmente tengan la capacidad para hacerlo, están en condiciones de elegir libremente. Esta afirmación está abonada por nuestra experiencia clínica con adolescentes y jóvenes entre 12 y 24 años. Cotejamos la misma con algunos indicadores de los condicionantes socioeconómicos y culturales surgidos de una interesante y sólida investigación que se viene llevando a cabo con adolescentes en Uruguay (14), en una muestra representativa de la población total (450 casos entre 15 y 19 años de edad) de la ciudad de Montevideo, estratificada por nivel socioeconómico. De estas dos fuentes surge una idea aproximada de la población a la cual nos referimos.

¿Cómo elige? Por nuestra formación profesional comprendemos que en esta etapa de la vida no es fácil elegir sin un apoyo. Unos podrán ser apoyados por medio de encuentros o actividades grupales, otros, por diferentes circunstancias, necesitarán de un acompañamiento más personalizado pero no todos tienen la posibilidad de contar con un apoyo adecuado.

Antes de profundizar en nuestro marco conceptual, queremos dejar apuntada nuestra hipótesis de que si ella es posible, la elección está limitada por el contexto en que esté ubicado el adolescente en cuestión: su estrato socioeconómico, su sexo, su conflictiva emocional personal. Vamos a contrastar esta afirmación con los hallazgos de la investigación de Perdomo y otros en el Apartado II (las fuentes de este trabajo).

De dónde partimos. Contexto conceptual e histórico.

Para enfocar estos desarrollos es preciso definir algunos conceptos que estamos utilizando, que dan cuenta del marco de referencia teórico-práctico que los sustenta y que hemos expuesto en otras publicaciones (16), (17), (18), (19).

Comunidad: todas las acepciones del término aluden a un conjunto de personas con diversos grados de organización y que comparten intereses

comunes, ya sea que vivan en el mismo espacio geográfico o no. *Trabajo comunitario*: todo aquel que se desarrolle en una localidad geográfica determinada así como en el seno de cualquier institución cuyos fines sean sociales, y apunta a mejorar la calidad de vida de las personas. *Salud* no es equivalente a Medicina aunque la comprende. Salud es un sector dentro de la estructura institucional y administrativa del Estado. Medicina es una disciplina dentro del sector Salud. *La estrategia Atención Primaria de Salud (APS)* implica interdisciplina e intersectorialidad.¹

La estrategia APS fue aprobada por la OMS en la reunión de Alma-Ata en 1978 y su meta fue expresada con la conocida consigna SALUD PARA TODOS EN EL AÑO 2000. Ya alcanzada esa fecha y sin la meta lograda, es sin embargo un hecho digno de enfatizar el impulso dado a gran número de experiencias y desarrollos teóricos que, bajo esa bandera, se lograron. También sirvió para sensibilizar a la opinión pública acerca de las carencias de los sistemas sanitarios y de los vastos sectores postergados o excluidos de los mismos así como de la necesidad de formular políticas de salud que atendieran a estas realidades.

Luego de la declaración de Alma-Ata, quedó incluida dentro del concepto de salud integral de la OMS la participación de los usuarios en el sistema de salud (autogestión, cogestión se constituyeron en temas de debate). Es así que por este camino la palabra comunidad fue tomando un sentido más activo que en su acepción original.

Actualmente más que una entidad “comunidad”, creo que el acento de los programas sociales está puesto en fomentar “lo comunitario”, en “generar condiciones de comunidad” en pequeños grupos. Esta línea de pensamiento convoca a diferentes sectores y disciplinas, desde la concepción urbanística de las ciudades y la vivienda hasta la educación y la salud, en un esfuerzo conjunto de generar condiciones de comunidad que promuevan el desarrollo humano.

A partir de 1984, comencé a trabajar una *propuesta conceptual basada en la relación planificación-creatividad*,² luego de mi participación en una experiencia de campo con niños y adolescentes uruguayos migrantes debido al exilio político de sus padres. Se trató de una intervención en crisis en una situación de emergencia sociopolítica. Partiendo de autores como Winnicott y Bleger propuse el siguiente modelo conceptual: “el rol del psicólogo en APS se

puede sintetizar en dos habilidades que debe asumir y desarrollar: la comunicación y la contención”³(1986).

Posteriormente incorporé las enseñanzas de dos planificadores en salud mental: Luis Weinstein (Chile) y Vicente Galli (Argentina), cuyas propuestas eran compatibles a mi criterio. De estos cuatro autores se nutrió la elaboración de un marco teórico-práctico de referencia en salud mental comunitaria que reafirma *la importancia de una relación armónica entre creatividad y planificación* (1990).

Desde este marco conceptual repensamos nuestra experiencia en orientación vocacional. Veinte años antes, con ocasión de la presentación del libro *“Orientación vocacional: la estrategia clínica”* de Rodolfo Bohoslavsky⁴ (1971), José Bleger alentaba a los psicólogos para que encontrásemos nuestro lugar en el campo de la prevención primaria, diciendo “... la orientación vocacional que nos presenta aquí el autor se salva de un riesgo o un resultado muy frecuente: el de transformar todo campo de la psicología en un consultorio psicoterapéutico o en una especie de sanatorio u hospital.” Este libro se constituyó en un clásico para quienes continuamos dicha orientación clínica.⁵ Esta línea de pensamiento, que reconoce como maestros a José Bleger y Fernando Ulloa, no pierde continuidad en su desarrollo argentino, donde hubo producción, publicación de trabajos y jornadas nacionales desde la década del 60 hasta nuestros días.⁶

Hoy se hace más claro que en el trabajo comunitario hay un espacio para la psicología clínica, así como hay un espacio para la psicología social; y que sería un reduccionismo limitar la clínica al “encuadre de consultorio”, como a veces se malentiende. También del concepto de encuadre se ha usado y abusado, como si fuese un conjunto de reglas “siempre las mismas”.

Cuando se trabaja con instituciones comunitarias en intervenciones programadas, es obvio que el encuadre no puede ser el mismo que en una entrevista clínica realizada en consultorio particular; en primer lugar porque el trabajo comunitario eficaz es aquel que proyecta e implementa actividades programadas de acuerdo con las necesidades de la población asistida, mientras que en la entrevista individual el programa es el contrato de cooperación que se establece por ambas partes.

Pero en uno y otro caso se “trabaja la demanda”, es decir, que no se accede a lo que se pide en forma manifiesta (necesidades sentidas) sino que se trata de

descifrar en forma conjunta cuáles son las necesidades reales del sujeto o del grupo. Entonces se trata de tener la suficiente creatividad como para poder reformular las reglas de juego (el encuadre).

Según Bohoslavsky, el encuadre utilizado sería la *táctica* dentro de la estrategia clínica. “Por *táctica* entiendo el encuadre con que se trabaja y por *técnica* los instrumentos utilizados, de los que la entrevista es el privilegiado.”⁷ (Se refiere además a la utilización de técnicas proyectivas, gráficos y técnicas de información ocupacional.)⁸ Este cuerpo de ideas sigue vigente en los diferentes enfoques actuales de la orientación vocacional clínica.

En nuestro campo de acción, la mirada clínica (la observación, la escucha) tiene más que ver con la metodología de investigación cualitativa que con la psicología experimental (o lo cuantificable). Pero también sabemos que en los medios académicos tradicionales es bastante común la desvalorización de la metodología de investigación cualitativa como algo que “da cuenta de las experiencias pero no las sistematiza”; como si las metodologías cualitativas no tuvieran un conjunto ordenado de pasos, normas y procedimientos.

Porque creemos que todos los recursos de las ciencias sociales son válidos y la metodología cuantitativa no da cuenta por sí sola de la riqueza y complejidad de los fenómenos sociales, pensamos que es muy fructífero contrastar sus hallazgos con los datos provenientes de las metodologías cualitativas. (hemos desarrollado con mayor profundidad este punto en⁹ una publicación anterior). Oponer como pares antitéticos excluyentes, “cualitativos versus cuantitativos” nos parece tan poco conducente como oponer “creatividad a planificación”.

Las fuentes de este trabajo

¿Cuáles son las necesidades explicitadas por nuestra población adolescente en relación con la elección vocacional? Dijimos que íbamos a utilizar dos fuentes:

A) Desde la clínica, la población que consulta pertenece a diferentes estratos sociales con predominio de los sectores medios y los motivos de consulta son variados. Lo que sigue es un intento de sistematizar algunas observaciones que surgen de mi experiencia personal de más de 20 años de práctica profesional en

el tema. Por lo tanto, las categorías se formulan *a posteriori* de la observación de los hechos.

Motivo de consulta. Si bien el motivo manifiesto es la orientación vocacional, recién cuando se ha iniciado el proceso y una vez encontrado el espacio adecuado para manifestarse en forma libre y confiable es que puede el consultante (y por lo tanto, el consultado) discernir otros motivos de consulta latente, que en nuestra experiencia son los siguientes:

- a) busca confirmar una opción ya efectuada pero latente o reprimida,
- b) busca una solución mágica colocándose en una relación de dependencia absoluta con el entrevistador,
- c) atraviesa una desorientación vital que compromete otras áreas de su vida más allá de la elección vocacional (con trastornos específicos o no).
- d) viene presionado, lo mandaron a consultar y se encuentra con alguien que respeta su derecho a decidir.
- e) “No sé”, “ni idea”. Es una forma de expresión que muestra las defensas contra la confusión o el no querer saber, ante una información parcial en relación con las posibilidades que se le ofrecen desde el mundo exterior.

Esta diversidad de motivos de consulta apela a la necesidad de formación clínica del psicólogo. En especial el manejo de las situaciones descritas en b) y en d) dependen de la capacidad personal del entrevistador en admitir que no está colocado en el lugar del “supuesto saber” que se le asigna y se relacionan con la elaboración personal de su propia identidad profesional.

Multicausalidad. Es importante aclarar que en una misma persona pueden coexistir varios motivos de consulta. También queremos decir que no encontramos una relación directa entre motivo de consulta y monto de angustia, pues éste depende de una multiplicidad de factores. Lo que sí podría establecerse es una relación directa entre motivo de consulta y tipo de ansiedades predominantes en el inicio del proceso.

Factores socioeconómicos y culturales. Dijimos ya que los sectores que consultan son mayoritariamente de los estratos medios. También queremos agregar que aproximadamente la mitad de los adolescentes y jóvenes que nos consultan provienen del interior de la república (mayoritariamente de la zona

sur, departamentos al sur del Río Negro) y piensan continuar sus estudios (o ya lo están haciendo) en Montevideo.

Un problema que nos preocupa especialmente es el siguiente: dentro de la población de jóvenes que vienen del interior a estudiar a la capital, se observa un porcentaje significativo que sufre las consecuencias de la migración con episodios depresivos y/o crisis de angustia, descenso significativo en el rendimiento intelectual y social. Es de destacar que no presentan estas características en su historia infantil y adolescente previo a instalarse en la ciudad de Montevideo.

Del análisis de cómo se presenta este grupo de jóvenes, se puede deducir que su proceso de inserción en las estructuras del sistema educativo promueve una interacción con el entorno que yo llamaría “fenómeno de aculturación”, en tanto choque de dos sub-culturas que se acompaña de una desvalorización del otro (negación de las diferencias) y conduce a no reconocer una cosa como propia (los propios códigos como válidos), produciendo sentimientos de minusvalía, incomprensión y desamparo. Por su importancia retomaremos este punto en los apartados III y IV.

Consultas previas o antecedentes. La casi totalidad dicen haber tenido pruebas vocacionales en el liceo y que no les sirvieron para nada. La mayoría es la primera vez que consultan a un psicólogo.

Sexo y edad de los consultantes. No hay predominio significativo de un sexo sobre otro en los consultantes. El rango de edades va de 12 a 24 años aproximadamente. En general, se consulta cuando se debe tomar una decisión por el pasaje de un ciclo a otro de la enseñanza. Algunos pocos casos (12 a 14 años) consultaron al acercarse la finalización de la enseñanza primaria y por motivos muy particulares.

El grupo más numeroso consulta luego del ingreso al liceo y antes de finalizar el bachillerato 14 - 20 años; consulta cuando está por pasar del primer ciclo de enseñanza secundaria al segundo ciclo o la Universidad del Trabajo y sobre todo ante la opción del bachillerato diversificado. En un porcentaje mucho menor, hasta los 24 años se consulta por cambios de carrera o nuevas opciones que se presentan como posibles.

Objetivos. Aprender a elegir (Bohoslavsky 1971). Suministrar información actualizada de las oportunidades que se ofrecen desde el mundo exterior.

Esclarecimiento de la situación que atraviesa; de la motivación, rechazo o apatía frente a la elección, poder aceptar el ensayo y error, poder elaborar un proyecto personal, habilitarlo en sus deseos.

Parámetros. Un parámetro de que se ha cumplido el proceso de elaboración psíquica podría estar dado por el hecho de que las deserciones son mínimas. Se genera un flujo de consultas entre los amigos o conocidos de los adolescentes consultantes. Aparecen transformaciones en la óptica de la situación de los adolescentes y se establecen vías asociativas con progresiva resolución y concreción de los objetivos. De lo cual se desprende que sin constituir una psicoterapia (en esto estamos de acuerdo con Bohoslavsky), se pueden obtener resultados que pueden considerarse terapéuticos.

B) La otra fuente es la investigación de Rita Perdomo y otros¹⁰. Hemos hecho un seguimiento minucioso de nuestro tema recorriendo dicha investigación, buscando referencias en las respuestas de los adolescentes, dado que la investigación responde a un objetivo más general: elaborar y describir el perfil psicosocial de dichos adolescentes. Este es el primer tomo de una serie de tres entregas y “se refiere fundamentalmente a la inserción social de los adolescentes y su incidencia en problemáticas de suma vigencia como los accidentes y los intentos de autoeliminación”.

Sabemos que nuestro tema, en términos generales, no es una prioridad. De todas maneras, la “elección vocacional” surge como preocupación en las entrevistas grupales semidirectivas previas a la elaboración de la encuesta y es ubicada por las autoras al sistematizar las respuestas de dichas entrevistas en un mismo agrupamiento temático, junto con “educación” y “trabajo” (es interesante destacar la ausencia de “salud”; esto podría estar relacionado con nuestra observación de que la elección vocacional no se percibe como problema de salud, punto que se verá más adelante).

Si observamos cómo se distribuye el tema de la elección vocacional según el estrato socioeconómico (alto, medio, popular y marginal) nos encontramos con un hecho significativo y es que no se registran intervenciones sobre ese tema (no surge como tema de preocupación) en el enclasmiento alto, ni en el marginal, pero sí en los otros dos estratos. Parecería ser que, aunque por diferentes motivos, estos dos grupos fuesen los más condicionados o menos libres de elegir.

Las autoras señalan que en el estrato alto no se jerarquiza el tema del liceo, los estudios, lo que se jerarquiza es el trabajo heredado. Los adolescentes de este estrato tienen claro que van a seguir el camino trazado por los padres. En el enclasmamiento marginal, se prioriza lo inmediato, no hay lugar físico ni psicológico para estudiar. En cuanto a la vocación se refieren a lo que las madres hubiesen querido que los hijos fuesen, pero para ellos el futuro se resume en “no hay oportunidades hoy”.

En los otros dos grupos sí se registran intervenciones sobre el tema vocacional como algo que les preocupa. En el enclasmamiento medio se jerarquiza mucho el estudio y hablan mucho del tema educación. Tienen dudas vocacionales, les falta información y critican los tests vocacionales “son como muy obvios”. La vocación, la carrera, no siempre traen el bienestar o la posibilidad siquiera de mantenerse ...“se elige lo más redituable y lo mejor mirado”.

En el enclasmamiento popular están muy valorados el estudio y el trabajo. Se registra que la elección vocacional está condicionada por lo económico, es necesario hacer muchos cursos, tener muchos diplomas para enfrentar mejor el futuro. Se reclama una orientación vocacional adecuada desde el liceo. Inseguridad vinculada al futuro en general.(14)

Además del análisis que hacen las autoras, se nos ocurre agregar lo siguiente:

- a) Que en los dos extremos de la escala social, por distintos motivos, la elección vocacional no aparece como una “necesidad sentida” (en la acepción que le dimos más arriba al término) pero esto no quiere decir que no sea una “necesidad real” , o sea, no se puede deducir que la orientación vocacional no sea necesaria.
- b) Por otra parte, los cuatro grupos en menor o mayor grado sienten que la vocación está condicionada por lo económico, lo cual en menor o mayor grado podría estar relacionado con un sentimiento de desesperanza de que esta situación se pueda modificar.
- c) Hay una coincidencia entre ambas fuentes (B y A) en que son los sectores medios los que más preocupados están por la orientación vocacional y que son los que más consultan.

- d) Es interesante observar en quienes demuestran preocupación por la orientación vocacional (grupo medio y grupo popular), una postura crítica a la forma en que se lleva a cabo dicha orientación en los liceos. Esto coincide con lo observado en la fuente A. Pero de esto no se desprende con fineza cuál es la expectativa que no se colma; incluso nos preguntamos si muchos adolescentes no están formulando de este modo la necesidad de una atención más personalizada.

En este punto opino que, sin desmerecer las “bondades” del abordaje grupal como gran movilizador y productor de espacios saludables, no podemos caer en la ingenuidad de creer que con las técnicas grupales tenemos todo solucionado. Sin embargo, en la literatura psicológica es frecuente encontrar la oposición “individual vs. grupal”. Sobre este punto volveremos más adelante.

Es indudable que las autoras de esta investigación, ya en las actividades preparatorias de la encuesta, han abierto un campo para la profundización y estudio de muchos temas.

Otro punto importante, considerando los resultados de la Encuesta de Adolescentes propiamente dicha, es que en los datos generales, personales y familiares que se revelan encontramos información relativa al tema de los adolescentes migrantes. Esta información surge del análisis de las respuestas del 9% de los adolescentes de toda la muestra, que manifiesta no vivir con ninguno de sus padres viven con familiares o solos. Ver cuadros 1 y 2¹¹. Es decir, hay un 9% de la población total encuestada que no vive con ninguno de los dos padres y que se descompone en un 4% que vive con familiares o hermanos y un 5% que viven solos o con jóvenes. A esa población se le pregunta por qué no vive con los padres; hay un 38 % que responde que no vive con sus padres porque vino del interior.

La distribución de las respuestas por motivo manifestado indica que el mayor porcentaje (38%) está en los adolescentes que no cohabitan con sus padres “porque vino del interior” (a estudiar o a trabajar) ; le sigue un 25% “porque se fue de la casa”; un 23% “por problemas de los padres”; un 8% “no tiene padress” y un 6% “los padres no lo pueden mantener”.

Si analizamos las respuestas de los adolescentes que vinieron a la capital (a estudiar o trabajar), la distribución por estrato socioeconómico es muy significativa. En un diseño muestral dividido en 5 estratos, los porcentajes son:

Cuadro 1.

¿Por qué no vivís con ninguno de tus padres?

Población: Adolescentes que no viven con ninguno de sus padres

Montevideo, 15 a 19 años - Por sexo (en porcentajes)

	Masculino	Femenino	Ambos grupos
Se fue de la casa	15.0	35.0	25.0
Vino del interior	45.0	31.0	38.0
Los padres no lo pueden mantener	4.0	8.0	6.0
No tiene padres	16.0	----	8.0
Por problemas de los padres	20.0	26.0	23.0
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 2.

¿Por qué no vivís con ninguno de tus padres?

Población: Adolescentes que no viven con ninguno de sus padres

Montevideo, 15 a 19 años - Por estrato socioeconómico (en porcentajes)

	Alto	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo	Todos los estratos
Se fue de la casa	---	16.5	28.5	12.5	53.0	25.0
Vino del interior	100.0	58.5	26.5	29.0	10.0	38.0
No lo pueden mantener	---	---	4.0	12.5	10.0	6.0
No tiene padres	---	12.5	---	16.5	10.0	8.0
Problemas de los padres	---	12.5	41.0	29.5	17.0	23.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

alto 100%, medio alto 58.5%, medio 26.5%, medio bajo 29% (principalmente vinieron a buscar trabajo), bajo 10% (vinieron a buscar trabajo).

En el estrato alto el único motivo manifestado es haber venido del interior a estudiar (no se registra en este estrato ningún otro motivo para no vivir con los padres) y en el estrato medio alto más de la mitad también manifiestan el mismo motivo. En los otros estratos, haber venido del interior a estudiar ya no es el motivo principal de no vivir con los padres. Esto es así porque aumenta la incidencia de otros motivos (por ej. familias disfuncionales, haberse ido de la casa, etc.) o porque aumenta la incidencia de los que vienen del interior a buscar trabajo sobre los que vienen a estudiar, a medida que pasamos de los estratos medios al bajo.

Si pensamos en la dinámica de lo que acabamos de referir, consideramos que ver la interrelación entre ambas variables (estudio, trabajo) es muy importante porque implica los condicionantes en la búsqueda de inserción ocupacional. Además de todo lo ya señalado, es de interés agregar el dato de que el 60% de la población total (casi los 2/3) sólo estudia; estudia y trabaja el 17%; sólo trabaja el 12%; no estudia ni trabaja el 6%; subempleo 2%; desocupados un 3%. La opción por el estudio como esfuerzo prioritario se da en todos los estratos salvo en el bajo; pero también, más de la tercera parte de los jóvenes del total de la muestra se encuentran ubicados en un nivel educativo inferior a lo esperado para su edad.

Así se prefiguran los condicionantes socioeconómicos en la posibilidad de elegir. Veremos algunos condicionantes de género luego de analizar el concepto de vulnerabilidad.

Vulnerabilidad y crisis

El adolescente tiene, o se va acercando a la edad requerida legalmente para votar, conducir un auto, su cuerpo está maduro para tener relaciones sexuales, engendrar un hijo. Si miramos a la niña o el niño que queda atrás y la vida adulta que se abre por delante no podemos comprender a algunos autores que hoy afirman que la adolescencia no implica crisis.

Nosotros nos adherimos a la concepción predominante en la estrategia APS de que uno de los objetivos en el cuidado de la salud y uno de los grandes temas de la Psicología Comunitaria es la intervención en crisis. Estas pueden ser previsibles o imprevisibles; entre las primeras estarían los momentos de cambio en el desarrollo evolutivo, uno de los cuales es sin duda la adolescencia.

Crisis (derivado del griego "krisis", decisión, "krino", separar). En casi todas sus acepciones se refiere a un momento en que se produce un cambio muy marcado en algo, o en un gobierno o en la naturaleza, o en la vida de una persona.

Según un proverbio chino crisis significa peligro pero también oportunidad. En este sentido pensamos que crisis no es sinónimo de parálisis, sino de profundo dinamismo y de probabilidades que son las que debemos acompañar. El adolescente no es un grupo de riesgo, pero entendemos que en esta etapa vital sí hay factores de riesgo y conductas de riesgo que se pueden prevenir.

Vulnerabilidad, cualidad de vulnerable. Vulnerable, susceptible de ser herido o vulnerado en cualquier acepción, de recibir un daño o perjuicio, o de ser afectado, conmovido, convencido o vencido por algo que se expresa.

S. Donas Burak (11) define la vulnerabilidad como potencialidad de que se produzca un riesgo o daño en la salud de un individuo, grupo o comunidad. La vulnerabilidad es una situación (estado), cambiante y ocurre inserta en un proceso histórico-social, también cambiante; por lo tanto, dicho estado resulta de la interacción de múltiples factores (unos de protección, otros de riesgo) y de conductas de riesgo (de origen biológico, psicológico, social y del entorno). Destaca la gran evolutividad que caracteriza el proceso bio-psico-social de la adolescencia, tanto por la velocidad como por la multiplicidad de los cambios.

Esta definición tiene la virtud de contextualizar el concepto de vulnerabilidad en tanto -a) situación o momento y -b) referida a cuál daño (y no una vulnerabilidad en abstracto): “(que) la valoración de la vulnerabilidad es exclusivamente válida para la oportunidad única en la que se hace esa valoración y que la vulnerabilidad encontrada (si existe), lo es para un posible daño específico inmediato, latente o futuro”.¹²

Al mismo tiempo es una definición operativa en tanto -c) rescata la necesidad de buscar la existencia de factores protectores de dichos daños y -d) brinda herramientas para evaluar en cada momento el “nivel de vulnerabilidad”.

Weinstein planteó (22) en 1978 las nociones de positividad y alteración para definir qué entendemos como indicadores de salud. Dijo que los indicadores en general son más indicadores de alteración que de positividad. Advirtió sobre el “riesgo” de seguir buscando factores de riesgo para prevenir patologías, sin poder definir indicadores de salud propiamente dicha ni poder diseñar caminos alternativos para desarrollar potencialidades. Una respuesta en este sentido la encontramos en los conceptos de “resiliencia” y “desarrollo humano” (6), (11), (12) y (23).

Cuando analizamos los motivos de consulta tal como se presentan en la experiencia clínica mencionamos las consecuencias de la información parcial, luego dijimos que uno de los objetivos de la orientación vocacional clínica era brindar esclarecimiento e información.

Esta tarea era realizada, cuando funcionaba el Depto. de Orientación Vocacional en la Licenciatura de Psicología, utilizando la Guía de Estudios publicada por la Comisión de Cultura de la Universidad. Dicho material se renovaba periódicamente y contenía en una edición de 120 páginas (ed. 1966) la información detallada de todas las posibilidades de estudio en organismos oficiales, discriminando opciones por nivel de estudios cursados y con un índice alfabético de más de 150 carreras o cursos.

La información de lo que la realidad ofrece en materia ocupacional es tanto más oscura en la actualidad; por la propia velocidad de los cambios en los avances tecnológicos (y su aplicación en el mundo del trabajo) y porque esta movilidad, unida a las vicisitudes o vaivenes del crecimiento, hacen que junto al querer saber coexista un “no querer saber” presentes en el motivo de consulta de una crisis de desarrollo normal.

De todo lo anterior se desprende que todo el material de apoyo para suministrar una información ocupacional adecuada se constituye en “factor protector” de la elección vocacional. En este sentido se debe considerar el aporte de Elizalde al confeccionar una Guía de Roles Ocupacionales, que se suma a los esfuerzos por diseñar material informativo.

En la formulación de Donas Burak, entendemos que podría aplicarse el concepto de conducta de riesgo para mejor entender la situación a la que aludíamos en el apartado anterior, de los estudiantes del interior que vienen a estudiar y residir en Montevideo. Dada la característica macrocefálica de nuestro país en la relación capital-interior no se puede descartar la incidencia de aspectos culturales hegemónicos que ejercen presión sobre los adolescentes migrantes. No se trata entonces solamente de la *ausencia* (separación de la familia y el entorno natal), como generalmente se señala; existe una *presencia* real (no es sólo fantasía) de conductas de incomprensión y de vacío provenientes del nuevo entorno capitalino.

En este caso, el concepto de conducta de riesgo nos permite formular una comprensión más acabada de la incidencia negativa (“*de vacío*”) del entorno, como un aspecto por trabajar desde la institución educativa y desde los programas, tratando de generar estrategias “*de acogida*”. Sería interesante profundizar el fenómeno descrito y sus aspectos antropológicos y sociológicos en equipo interdisciplinario.

Volviendo al concepto de vulnerabilidad en relación con las fuentes de datos de las que disponemos, Perdomo y otros (14) encuentran en la joven uruguaya una vulnerabilidad mayor que la del varón en concordancia con otros países latinoamericanos. Se refieren a la dificultad de competir en el mercado laboral y ocupar posiciones tradicionalmente reservadas a los hombres. Esta situación obliga a recibir más educación (valoración de acceder a un título) para competir en mejores condiciones y es una de las determinantes principales del hecho que constatan las autoras: que en la población total las mujeres presentan un mayor nivel educativo que los varones. Además esta tendencia a que las mujeres permanezcan más tiempo en el sistema educativo, se acentúa a medida que se avanza en el segundo ciclo de secundaria y en el ingreso a la universidad.

Por cierto que esta dificultad de competir en el mercado laboral es un riesgo para la mujer y un condicionante de género. Pero también constatan las autoras el hecho de que los varones deben comenzar a trabajar antes que las mujeres. Entonces cabría preguntarse, de acuerdo con las definiciones que venimos considerando, si el varón también podría ser considerado como vulnerable porque se ve obligado a trabajar antes. Vulnerable a abandonar el estudio. De acuerdo con lo anterior, podríamos decir que las condicionantes de género están afectando igualmente al varón en cuanto se encuentra en mayor riesgo de desertar precozmente del sistema educativo.

En este sentido es interesante observar la diferencia entre varones y mujeres con respecto al índice del 38% de los adolescentes que no viven con sus padres porque vinieron del interior (ver cuadro N° 15). Del total de la población de varones que no viven con sus padres, el 45% vinieron del interior, mientras que del total de mujeres sólo el 31% vienen del interior. Es decir, que casi la mitad de los varones que no viven con sus padres y casi un tercio de las mujeres en la misma situación tienen como motivo manifestado el haber venido del interior.

El análisis de las respuestas por sexo y por estrato socioeconómico explica esta diferencia por la incidencia de los varones del estrato alto (sólo varones han venido del interior a estudiar). En el medio alto vinieron a estudiar tanto varones como mujeres; en el medio más mujeres que varones vinieron a estudiar; en el estrato medio bajo se presenta una correlación entre ser varón y venir a trabajar y ser mujer y venir a estudiar; en el estrato bajo descende el porcentaje de los que no viven con sus padres por haber venido del interior y son casi todos varones que vinieron a buscar trabajo.

Otros porcentajes de interés en este sentido son: -diferencias por sexo: del 60% que sólo estudia (varones 58% , mujeres 63%). -diferencias por sexo: del 12% que sólo trabaja (varones 16%, mujeres 8%). El 77% de la población total está inserta en el sistema educativo (varones 74%, mujeres 81%).(14). Los factores de género son condicionantes también en la posibilidad de elegir.

La orientación vocacional como “elección asistida”

Al comenzar este trabajo habíamos formulado la pregunta ¿es posible acompañar esta elección? A través del desarrollo conceptual e histórico ya hemos adelantado que sí, se puede acompañar esta elección y que una forma profesional eficaz de hacerlo está en la concepción clínica de Bohoslavsky y sus desarrollos posteriores, que han demostrado ser eficaces a la hora de evaluar resultados.

Siguiendo esa línea de pensamiento y de acción en orientación vocacional y habiendo transitado por otras experiencias de intervención en crisis, he llegado a una elaboración personal que surge de la experiencia clínica y que me lleva a formular la orientación vocacional como una “**elección asistida**”.

Con este término englobamos diferentes niveles (grados) de acompañamiento y niveles de intervención clínica y comunitaria. Las técnicas por utilizar varían de acuerdo con el encuadre de la situación y están sujetas a una permanente revisión y actualización.

¿Por qué elección y por qué asistida?: -**Elección** porque pensamos que sería deseable la posibilidad de elegir un área de interés, elegir la propia capacitación laboral en un área de interés para el adolescente. Para poder elegir, el sujeto debe poder plantearse la elección vocacional como una opción (del “ser en sí” al “ser para sí”). Es por eso que también nosotros privilegiamos las entrevistas en el conjunto de las técnicas, incluyendo además información ocupacional, tests proyectivos y gráficos.

La experiencia nos ha indicado que elegir entre las opciones que plantean los tests de intereses, es algo que ayuda a encontrarse a sí mismo en el proceso de aprender a elegir. Es por esa razón que, luego de haber explicitado que la vocación es algo que tiene que ver más con los intereses que con las “aptitudes”, nosotros incluimos tests de intereses entre las técnicas que utilizamos.

-Asistida no quiere decir asistencialista, sino asistir, en la acepción de ayudar a alguien en una necesidad . Se asiste al adolescente como protagonista pero también se asiste a los padres y a los educadores. Se puede “asistir” desde diferentes disciplinas pero la función del orientador vocacional como intervención clínica la reservamos como competencia exclusiva del psicólogo. La percepción o no de que se trata de un problema de salud hará que se incluya o no al Sector Salud en su abordaje.

Es más frecuente que salud mental se vincule a temas como la violencia, el suicidio, adicciones y no a un tema como el que nos ocupa: el caso de la orientación vocacional. Aunque puede que no sea considerada como una prioridad pensamos que constituye , sin duda, un problema de salud mental.

La elección vocacional. Un abordaje postergado

Por último desarrollaremos la concepción de que la elección vocacional constituye un abordaje postergado a la hora de implementar políticas sanitarias y educativas y, sobre todo, en la articulación de las mismas. (Intersectorialidad.)¹³

Mientras que en la perspectiva psicológica, en general, es bastante aceptado que el campo de la orientación vocacional es un campo compartido por los sectores de Salud y Educación, en la literatura de las políticas públicas con respecto a lo vocacional el énfasis está puesto en el sector Educación. Asimismo, lo vocacional está enfocado más desde la óptica de la capacitación que de la prevención o la posibilidad de una elección asistida.

Hay autores que plantean claramente un enfoque de la orientación vocacional como punto de articulación entre educación y salud : “El objetivo es que se conozcan elementos de sí mismos y de la nueva situación, y que puedan construir proyectos para insertarse en la sociedad positivamente. Esto permite la articulación de educación y salud. A partir de este enfoque consideramos que el Programa de Talleres de Orientación Vocacional y Ocupacional puede ser considerado un programa de prevención en salud mental.”¹⁴

Conceptualmente el pensamiento de Aisenso se inscribe en el enfoque poblacional de salud mental que se implementa en los años 1985-90 en Argentina, como ya señalamos. El enfoque poblacional surge de la necesidad

de visualizar la salud no sólo en individuos o grupos sino en poblaciones, es decir, una mirada macro tanto para el cuidado y la promoción de la salud como para abordar soluciones a los problemas del continuum salud-enfermedad.

Como hemos dicho¹⁵, en el ámbito académico hubo imprecisiones conceptuales cuando se empezó a incorporar la temática de atención primaria. Una de ellas fue sobrevalorar lo grupal o pensar que la actividad grupal sustituye a las acciones individuales en APS. El pasaje del abordaje individual al grupal fue necesario, pero ambos enfoques no son excluyentes; poner el acento en lo grupal no debe excluir lo individual, ni lo poblacional como categoría superior.

En salud mental ya no estamos en aquel momento de la historia donde a través de lo grupal se creyó poder analizar toda la sociedad; tanto el encuadre individual como el encuadre grupal pueden tener limitaciones: en materia de intervenciones comunitarias no hay una “vía regia” sino adaptaciones del encuadre a un contexto cambiante. En la descripción de Canessa¹⁶ del programa de trabajo del Departamento de Orientación Vocacional del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, creado en 1986, se puede constatar desde la práctica, como se combinan estrategias individuales y grupales para programar la atención de acuerdo con la demanda presentada.

Opino que la contradicción “individual vs. grupal” se supera con el enfoque poblacional. Por otra parte, es necesario un enfoque poblacional para poder pensar en políticas de salud. Las intervenciones individuales y grupales en salud mental, más allá de la resolución puntual de situaciones-problema, son un invaluable aporte para la investigación y la retroalimentación en la formulación de políticas de promoción y prevención, adecuadas a las necesidades poblacionales.

Es debido a nuestro interés en la importancia de abordar la orientación vocacional con un enfoque poblacional y epidemiológico, que acudimos al enfoque de riesgo en el apartado III y nos detuvimos en la consideración de los conceptos de protección y vulnerabilidad. Pero en la medida en que la orientación vocacional no se perciba como un problema de salud, dicho abordaje será postergado.

Decíamos más arriba, al describir la elección asistida, que se asiste al adolescente, a sus padres, a los educadores; y en la interacción que se establece,

se da un intercambio de información necesario para retroalimentar una adecuada formulación de políticas. Pero las políticas se quedan en el plano de las recomendaciones cuando no se dan los pasos necesarios para operativizar las acciones o cuando no se visualiza la interrelación de los fenómenos necesaria para construir acciones concretas que den cumplimiento a aquellas recomendaciones.

En Uruguay J.H. Elizalde y A.M. Rodríguez de Costa han señalado¹⁷ la existencia de servicios parciales y discontinuos en orientación vocacional y plantearon los lineamientos de un programa de asesoramiento informativo cuyos objetivos y etapas vienen realizando en los últimos años. Todas estas experiencias constituyen contribuciones importantes no sólo para atender esta problemática sino también para generar un cambio en la percepción social del dilema vocacional.

También observamos que los servicios educativos o sanitarios que atienden al adolescente y al joven están desperdigados en diferentes sectores o ministerios que no tienen suficiente conexión entre sí y a veces dentro del mismo sector (diferentes divisiones y programas que se superponen). Si a ello agregamos otros servicios relacionados directamente con lo vocacional pero brindados fuera de los sectores tradicionales, como por ejemplo: la necesaria capacitación vocacional, los programas de reconversión laboral que intentan paliar la desocupación y el subempleo, se hace imprescindible la participación también del sector Trabajo. Es decir, que la intersectorialidad es también necesaria para optimizar los recursos humanos de los que se dispone.

No podemos negar la existencia de la Educación para la Salud, movimiento muy fuerte y eficaz, construido entre los dos sectores y al cual le corresponde un importante papel en una orientación vocacional que atienda las necesidades reales de la población juvenil.

De acuerdo con los lineamientos de O.P.S. más actuales, relativos a las políticas para la promoción y protección de la salud del adolescente, Rodríguez-García y otros (15), plantean dos ideas que nos parecen fundamentales y que explican por qué las intervenciones más efectivas son aquellas de tipo intersectorial dado que, entre otras razones: a) un enfoque de riesgo debe acompañarse de un plan de desarrollo humano y b) los comportamientos de riesgo están vinculados entre sí.

En nuestro marco conceptual dejamos planteado que “comunidad” no es equivalente a la sociedad en su conjunto, ni a un espacio físico determinado; fomentar lo comunitario quiere decir cuidar y generar espacios sociales que den lugar o promuevan el desarrollo humano. Nos parece fundamental que se diga que un plan de desarrollo humano debe estar presente en todo enfoque de riesgo. Esta afirmación es consecuencia de una concepción integral de salud, por eso constituye una razón para las intervenciones intersectoriales.

Otra idea muy importante es el hecho de que los comportamientos de riesgo están vinculados entre sí. Habíamos dicho que la elección vocacional no es una prioridad, pero tiene una probabilidad de riesgo. La información relativa a este proceso, forma parte del contexto en que ocurre el desarrollo global del adolescente y el joven.

El trabajo comunitario eficaz se traduce en planes, programas y acciones operativas concretas, con la participación de las personas involucradas. Las etapas del “empoderamiento juvenil” que plantean las autoras (15) constituyen una herramienta útil que invita a examinar posibles estrategias en el desarrollo de programas de orientación vocacional.

Por todas las razones expuestas entendemos que el abordaje de la orientación vocacional debería ser priorizado encarando la articulación de políticas sanitarias, educativas y laborales, de modo que la intersectorialidad Salud- Educación-Trabajo sea visualizada como una necesidad real que la orientación vocacional demanda.

Bibliografía

- Aisenson, D.B. y otros, *El proceso de orientación vocacional*. Pub. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Bs. As., 1968.
- Berlin, M. *El concepto de encuadre en psicología*. Pub., O.P. Filosofía y Letras, Univ. Nac. Bs.As., 1968.
- Bleger, J. *Psicología de la Conducta*. Bs. As., EUDEBA, 1963.
- Bleger, J. *La entrevista psicológica*. Depto de Psicología de la Fac. Filosofía y Letras. U.B.A., 1964
- Bleger, J. *Psicohigiene y Psicología Institucional*, Bs. As., Paidós, 1966.
- Blum, R. W. *Riesgo y Resiliencia - Conceptos básicos para el desarrollo de un programa*. en

- Revista Adolescencia Latinoamericana. Vol 1:1; 1997 -págs. 16-19.
- Bohoslavsky, R. *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Ed. Galerna, Bs. As., 1971.
- De Urtubey, L. *Las técnicas proyectivas en orientación vocacional*. Apuntes de clase inéditos. Licenciatura en Psicología. Fac. de Humanidades y Ciencias. Montevideo, 1966.
- Diccionario Salvat. Barcelona, 1992.
- Diccionario de uso del español. María Moliner. Ed. Gredos, Madrid, 1997.
- Donas Burak, S. *Protección, riesgo y vulnerabilidad*. en Revista Adolescencia Latinoamericana. Vol 1:4; 1999 - págs. 222-230
- Donas Burak, S. *Resiliencia y Desarrollo Humano: aportes para una discusión*. Ponencia del Foro Mundial FIBI, Costa Rica, set. 1995. Revista Adolescencia y Salud. Volumen 1 N° 1, 1999.
- Elizalde, J.H.; Rodríguez de Costa, A.M., comps. *Orientación vocacional: espacio de reflexión, confrontación y creación*. Ed. Roca Viva, Montevideo, 1990 1ª edición.
- Perdomo, R.; Costanzo, A. ; Giordano, G. ; Pereiro, C. ; Ruben, B. *Los adolescentes uruguayos hoy*. Fac. de Psicología. Ministerio de Educación y Cultura. Ed. Serie Aportes a la Educación N° 11 Montevideo. 1998. 2ª edic. Ed. Fundación de Cultura Universitaria fcu nov.1998
- Rodríguez-García, R.; Russell, J.; Maddaleno, M.; Kastrinakis, M. *El Ambiente Legislativo y de Políticas Relacionado con la Salud del Adolescente en América Latina y el Caribe*. O.P.S./P.A.H.O Washington jun. 1999.
- Rodríguez-Villamil, M. intervención en el panel *Prevención y Psicoanálisis* y ponencia *Desexilio del psicoanálisis y restitución de la salud mental* publicadas en Segundas Jornadas de Salud Mental y Psicoanálisis, págs. 1-12 y 131-135, Montevideo, 1988.
- Rodríguez-Villamil, M. *Experiencias en Salud Mental Comunitaria* Ed. Nordan, Montevideo, 1990. 2ª edic.1995
- Rodríguez-Villamil, M. ponencia marco del panel *Actualización en Psicología Comunitaria* oct. 95 publicado en Boletín de la C.P.U. (Coordinadora de Psicólogos del Uruguay) N° 72, marzo 1996.
- Rodríguez -Villamil, M. *Psicoanálisis y Comunidad*. Revista Relaciones N° 178, Montevideo, marzo de 1999.
- Tavella, N. *La orientación vocacional en la escuela secundaria*. Cuadernos de EUDEBA N° 11, Bs. As., 1962.
- Ulloa, F. *El método clínico en Psicología*, OP Filosofía y Letras, UNBA, Bs As, 1964.
- Weinstein, L. *Salud y Autogestión*, Ed. Dosbe, Madrid, 1978. 2ª edic. Ed. Nordan, Montevideo 1989.
- Weinstein, L. *El Desarrollo de la Salud y la Salud del Desarrollo*, Ed.Nordan, Montevideo, 1995

Notas

- 1 Se describe en “Experiencias...(17) op.cit págs.113-118, 146-147
- 2 --Publicada en “Experiencias...(17). op. cit. págs. 19-73
- 3 --Publicada en “Experiencias...(17) op. cit. págs 75-105
- 4 Bleger,J. Prólogo, en Bohoslavsky, R. “Orientación vocacional. La estrategia clínica” Ed. Galerna, Bs.As. 1971 pág. 11
- 5 En el Uruguay: contribución local de Luisa de Urtubey desde la cátedra de Tests II (Proyectivos) y desde la Dirección del Depto. de Orientación Vocacional de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (8). Proceso que se interrumpe con la intervención de la Universidad durante el proceso militar (1973-85) y es retomado por los psicólogos Ana María Rodríguez de Costa y Juan Hebert Elizalde cuando en 1990 publican una buena compilación sobre este tema(13), aportan en sus trabajos su formación psicoanalítica y en agosto de 1992 organizan las primeras Jornadas Uruguayas de Orientación Vocacional.
- 6 Para ampliar sobre los orígenes de esta formulación en la década del 60 ver Bleger (3),(4),(5); Fernando Ulloa (21)“el método clínico en psicología”; Nicolás Tavella (20) “la orientación vocacional en la escuela secundaria”; Martha Berlin (2) “el concepto de encuadre en psicología”; Luisa de Urtubey (8) “las técnicas proyectivas en orientación vocacional”; Diana Aisenson (1) “el proceso de orientación vocacional”. Se puede apreciar la profundidad de los desarrollos actuales en (13).
- 7 Bohoslavsky, R. op. cit. pág. 174
- 8 Bohoslavsky, R..op.cit..págs.103 y 149
- 9 Rodríguez Villamil (17)...op cit. págs. 118-122
- 10 Perdomo, R. op. cit. págs. 50-51
- 11 Perdomo, R. op.cit. págs. 78-79
- 12 Donas Burak, S. op.cit pág. 224
- 13 Luego de la recuperación democrática de la Argentina, la línea trazada por Vicente Galli desde la Dirección Nacional de Salud Mental (1985-90) impulsó a pensar,diseñar e implementar programas de salud comunitaria en la región.

También en el Río de la Plata se reformularon los planes de estudio de las carreras universitarias formadoras de recursos humanos en el área de la salud y se amplió el concepto de “extensión universitaria” con la creación de “programas de salud comunitaria con enfoque poblacional”. Este desarrollo conceptual da cuenta de la creación (1990) de un Area de Salud en la Facultad de Psicología de Montevideo.

Por la misma época se impulsaba la Psicología Comunitaria en los planes de estudio de la Facultad de Psicología de Buenos Aires; la diferenciación entre “modelo clínico” y “modelo

comunitario”(con una finalidad didáctica, porque no son excluyentes) fue una herramienta útil para mostrar en la formación curricular cuántos otros campos de acción se abren para el psicólogo, un nuevo intento de quebrar el imaginario de que el único campo “válido” es el ejercicio de la psicoterapia.

- 14 Aisenson, D. “Programa de Talleres de Orientación Vocacional y Ocupacional”, en (13) págs. 95-102
- 15 Rodríguez Villamil (17) págs. 140-143.
- 16 Canessa, G. “Informe de una experiencia de orientación vocacional en la Universidad”, en (13) págs.147-158
- 17 Elizalde, J.H. y Rodríguez de Costa, A.M. “Propuestas para un programa de información vocacional-ocupacional” en (13) págs.65-73

Dinámica de la población y juventud en América Latina y el Caribe

Susana Schkolnic

Introducción

En este artículo se presenta un breve examen de algunos aspectos de la dinámica de la población joven en los países de América Latina y el Caribe, poniendo énfasis en las trayectorias demográficas, en sus especificidades y significados; además, se procede a identificar algunas de sus repercusiones generales.

Se describe la evolución demográfica y algunos indicadores de la población joven en los países, centrándose en el período 2000-2050. Se examinan los cambios en el crecimiento, en la proporción y número de jóvenes en el marco de las diferentes etapas de la transición demográfica por la que atraviesan los países. También se destacan algunas probables repercusiones sociales que surgen de la evolución de los jóvenes y se ponen de relieve las características demográficas del contexto en el cual se insertan.

Los efectos de la transición demográfica sobre el volumen y crecimiento de la población joven

Transición demográfica en América Latina y el Caribe

La evolución de la población joven, en tanto subgrupo o categoría específica, está condicionada por el proceso general de la transición demográfica, que define su tamaño y peso relativo con relación a los otros grupos de edades. La transición demográfica es el proceso en el cual las poblaciones pasan de una dinámica demográfica con altas tasas de mortalidad y fecundidad y bajo crecimiento a otra de también bajo crecimiento, pero con bajos niveles de mortalidad y fecundidad. Una vez comenzada la transición –y debido a que por lo general el descenso de la mortalidad precede al de la fecundidad– se produce un acelerado crecimiento de la población; sin embargo, este se atenúa y disminuye a medida que la fecundidad acelera su declinación.

Antes del inicio de la transición, que se identifica a mediados del siglo XX para una mayoría de países en América Latina y el Caribe, el nivel de la mortalidad aseguraba apenas un promedio cercano a 50 años de esperanza de vida y una fecundidad de 6 hijos por mujer. Cincuenta años más tarde, el promedio de los países de la región muestra una esperanza de vida al nacer de 70 años y una fecundidad menor de 3 hijos. Estos cambios, ocurridos en un período que es relativamente corto si se le compara con la transición europea, han influido decisivamente en la distribución por edades de la población. En términos generales, la tendencia ha sido el envejecimiento de la población, con una marcada disminución de la proporción de los menores de 15 años, un crecimiento moderado y posterior estabilización de la proporción de población entre 15 y 59 años, y un notable aumento de los adultos mayores. En números absolutos, quizás el evento más destacable de los próximos años sea este último hecho y los requerimientos y nuevas demandas que lo acompañan.

Como una idea general de la etapa de la transición demográfica por la que atraviesan los países de la región, y en función de estudios anteriores (CEPAL/CELADE, 1995) y de los cambios más recientes en las tendencias demográficas, se pueden identificar tres grandes etapas para clasificar a los países: *transición avanzada*, con natalidad y mortalidad baja o moderada y bajo crecimiento (Argentina, Barbados, Chile, Cuba, Jamaica, Uruguay); *plena transición*, con natalidad moderada y mortalidad moderada o baja, lo que

determina un crecimiento natural moderado (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guyana, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago y Venezuela); y *transición incipiente y moderada*, con alta natalidad y mortalidad alta o moderada y crecimiento natural elevado (Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay).

Los efectos de la transición demográfica sobre la población joven: crecimiento y peso relativo

La identificación de los jóvenes en términos demográficos resulta relativamente sencilla, si bien cabe señalar algunas precauciones, en especial cuando se trata de examinar probables tendencias futuras a largo plazo. La duración del período juvenil, en este caso definido hasta los 29 años de edad, puede no ser la misma hacia mitad de siglo, en función de cambios en el significado social y cultural de la etapa juvenil. Dado que se esperan profundas transformaciones en el plano de las exigencias de calificación, la continuación de la disminución de la fecundidad, el aplazamiento de la nupcialidad, la emergencia de nuevas e inestables estructuras de hogares, entre otros factores que ya han influido en una prolongación del período de tránsito hacia la vida adulta, es posible que la formación de identidades y la asunción de responsabilidades se vean afectadas por fuertes asincronías en los roles de los jóvenes, que contribuyen a hacer más difuso el límite superior, que en la actualidad fue fijado convencionalmente. De allí que, a pesar de las tendencias demográficas que se describirán, la importancia demográfica de los jóvenes puede tener lecturas diferentes elaboradas a partir de otros criterios, concordantes con las transformaciones sociales, culturales y económicas de las próximas décadas.

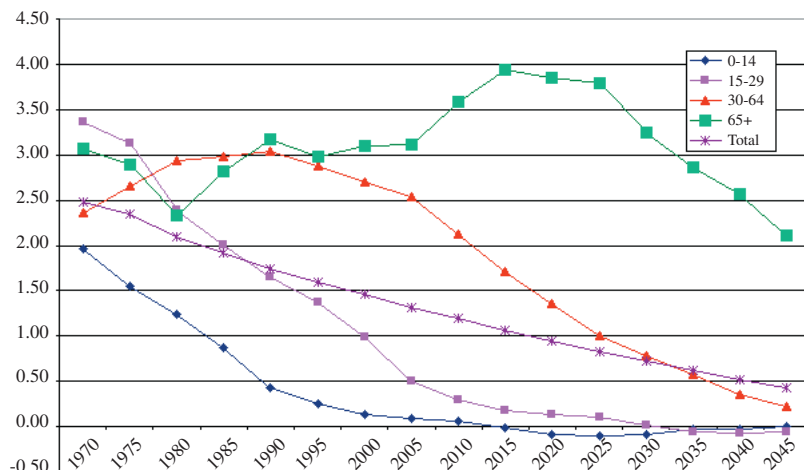
Las personas entre 15 y 29 años se encuentran en las edades en que se adquieren las habilidades y conocimientos que les permitirán desempeñarse, con mayor o menor éxito, durante el resto de su vida. De ahí surge la necesidad de atención que la sociedad debe prestar a los jóvenes y las oportunidades que tiene que ofrecerles, como también las posibilidades que los jóvenes tengan para acceder a las mismas. En esta sección se examinarán los cambios en el crecimiento, en la proporción y número de jóvenes, en el marco de las diferentes etapas de la transición demográfica.

Crecimiento de la población joven

Uno de los efectos de los cambios demográficos de las últimas décadas es la caída de la tasa de crecimiento de la población total que, en la región como un todo, bajó de 2.5% en 1970-1975 a 1.6% en 1995-2000. El principal factor de este descenso fue la abrupta caída del crecimiento de la población infantil (entre 2% y 0.3%) en los mismos períodos.

Si bien a un ritmo menos acelerado que el de la población infantil, la población joven (15-29 años) también disminuyó su ritmo de crecimiento en forma pronunciada, lo que se revela en el nivel de su tasa, que descendió de 3.4% a 1.4% entre dichos períodos. En el período 2000-2005 se proyecta que su ritmo de crecimiento será casi tan bajo como el de la población de 0-14 años, contrastando con el de la población adulta (entre 30 y 64 años) –cuya tasa recién descende a partir de 1995-2000– y, sobre todo, con el de la población de la tercera edad que, como resultado del proceso de envejecimiento, ascenderá hasta un máximo cercano al 4% durante la segunda década del siglo (Gráfico 1.1).

GRAFICO 1.1. América Latina y el Caribe: tasas de crecimiento total y por grupos de edades de la población



Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

En el período 1970-1975 la población joven crecía a tasas de entre 3% y 5% en casi toda la región, como consecuencia de la alta fecundidad del pasado (con las excepciones de Uruguay, Suriname, Cuba y, en menor medida, Argentina). En la actualidad, sin embargo, el panorama ha cambiado radicalmente, tanto para los países más avanzados en la transición demográfica como para aquellos en plena transición, cuyo descenso de la fecundidad fue más reciente pero acelerado (como Colombia, Ecuador, México, Panamá y República Dominicana). Por el contrario, en los países cuya transición ha sido más lenta y tardía (por ejemplo, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay), la población joven aún mantiene en el último quinquenio del siglo XX tasas de crecimiento entre 3% y 3.5% medio anual.

En suma, puede decirse que la tendencia a la disminución de la tasa de crecimiento de este grupo de edades se ha consolidado en la mayoría de los países de la región y que en los próximos dos o tres quinquenios será muy baja –o incluso negativa.

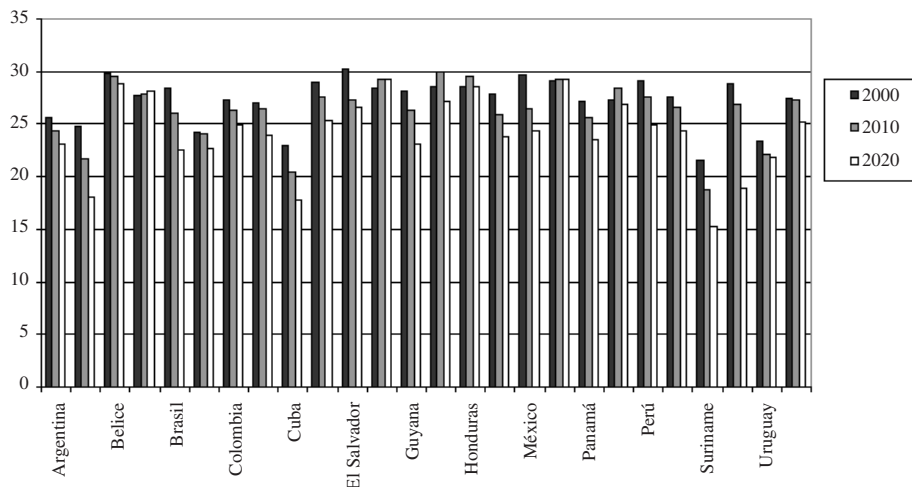
Peso relativo de los jóvenes en la población total

En el conjunto de la región, el grupo de 15-29 años tiene un peso relativo de 28% dentro de la población total; si bien fue levemente creciente hasta 1990, comenzó a disminuir en forma sostenida y se proyecta que llegará aproximadamente a un nivel de 24% en el año 2020. Según las etapas de la transición, los países se diferencian también por la importancia relativa de este grupo de edades, como reflejo de diversidades del descenso de la fecundidad ocurrido hace 15 o 30 años atrás (Gráfico 1.2). Mientras en los países de transición avanzada la proporción de jóvenes es de entre 22% y 26%, en los restantes este porcentaje llega a 27% y 30%. De todas maneras, las perspectivas indican un descenso de la importancia relativa de este grupo de edades, como consecuencia de la disminución sostenida prevista de las tasas de fecundidad antes de alcanzar el nivel de reemplazo y se espera una disminución moderada en los próximos 20 años. Sólo en Paraguay, Guatemala, Honduras, Haití y Nicaragua es dable esperar un incremento porcentual en el año 2010.

Impacto del crecimiento de los jóvenes sobre los sectores sociales

A pesar del descenso del ritmo de crecimiento y del peso relativo de los jóvenes respecto de la población total, ello no significa que este grupo se está

GRAFICO 1.2. América Latina y el Caribe: porcentaje de jóvenes de 15-29 años por países. 2000-2020

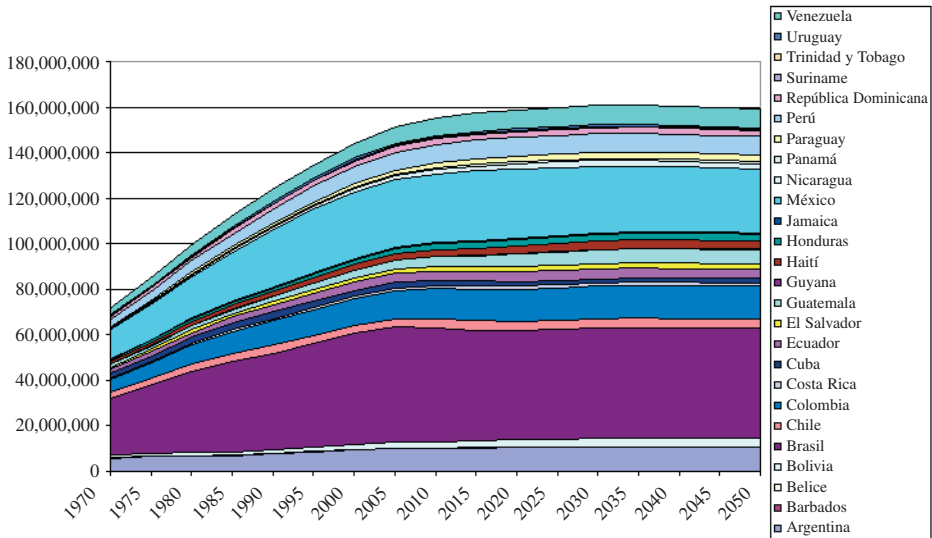


Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

reduciendo en términos absolutos ni que su aumento sea nulo. Sin embargo, los cambios son muy importantes y, desde el punto de vista demográfico, el futuro presenta opciones completamente diferentes al pasado. En efecto, entre 1970 y el año 2000 el número de jóvenes prácticamente se duplicó, pasando de 72 a 144 millones (Gráfico 1.3). Esto ha implicado una gran presión sobre el sistema educativo, el sistema de salud, el mercado de trabajo, la demanda de viviendas e infraestructura básica, de oportunidades recreativas, culturales, y de una gran variedad de actividades, bienes y servicios. A partir del año 2000 se espera, en cambio, un muy bajo incremento del número de jóvenes, con guarismos cercanos a 160 millones en 2020 y una progresiva estabilización entre 2020 y 2050 (Gráfico 1.3).

La tendencia señalada corresponde a una imagen media para el conjunto de la población de la región. Los diferentes grupos de países muestran situaciones dispares, debido a sus especificidades en el ritmo y momento de inicio del descenso de la fecundidad. Los escenarios previsibles –todos ellos convergen a una reducción del número absoluto de jóvenes a mediano o largo plazo–

GRAFICO 1.3. América Latina y el Caribe: número de jóvenes de 15-29 años. 1970-2050



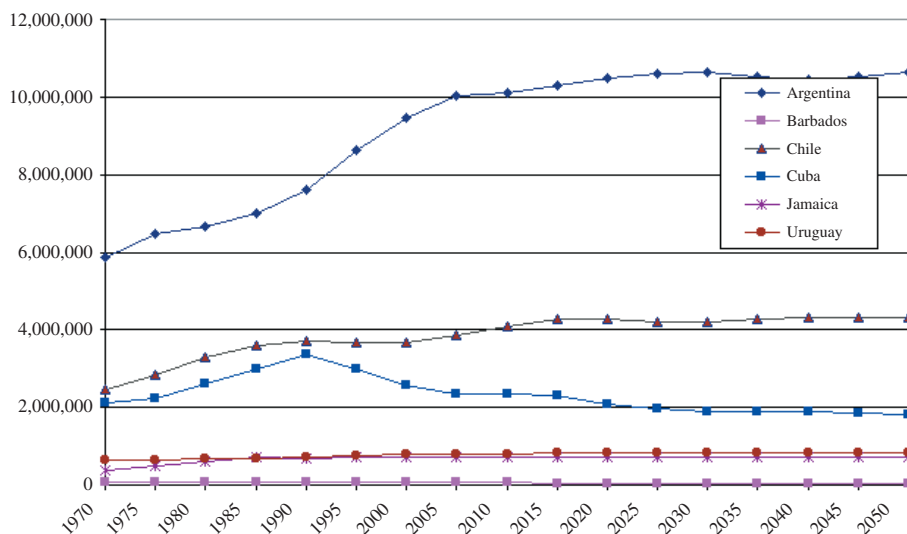
Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

permiten visualizar diferentes desafíos para los países, según las condiciones actuales y expectativas respecto de su dinámica demográfica. Algunas especificidades de los tres grupos de países son las que siguen.

En los países de transición avanzada se observa un bajo crecimiento del número absoluto de jóvenes (Gráfico 1.4), y se verifica una disminución de su presión como grupo social, que algunos analistas denominan el “bono demográfico”. A la vez, estos países tienen una amplia cobertura educativa, del sistema de salud y de la infraestructura de servicios básicos. En términos generales se trata de una situación de privilegio que, si se usan los recursos disponibles en forma provechosa, permitiría:

El mejoramiento de la calidad de la educación y su adecuación en función de los requerimientos sociales y la ampliación de la disponibilidad de recursos humanos;

GRAFICO 1.4. América Latina y el Caribe: número de jóvenes en países de transición avanzada. 1970-2050



Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

El mejoramiento de la salud de los jóvenes, incluyendo la educación en salud general y reproductiva en procura de incrementar el componente de prevención;

La incorporación de los jóvenes en forma racional, productiva y creativa al mercado de trabajo, y en función de sus capacidades;

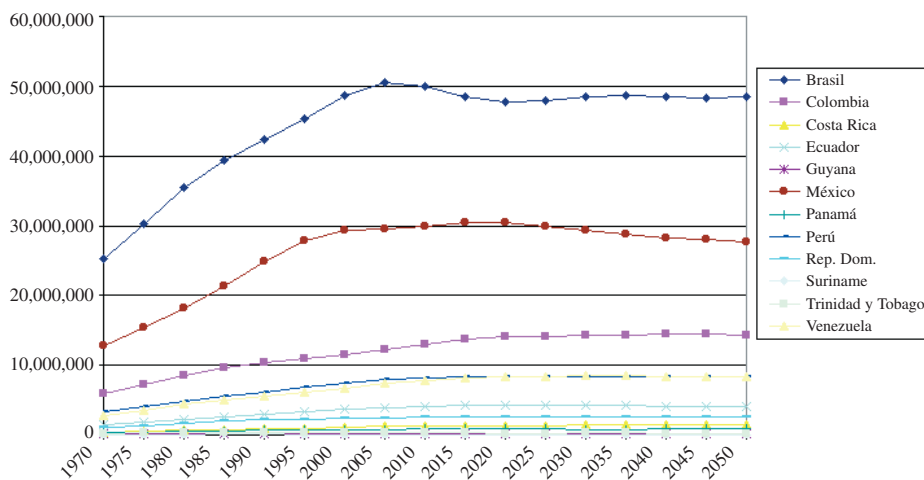
La ampliación de las oportunidades para los jóvenes en las actividades sociales, políticas, culturales, recreativas y solidarias, de modo de fomentar su participación y desestimular las conductas propias de situaciones de exclusión (depresión, drogadicción, delincuencia).

Las tendencias del volumen de la población joven y los niveles relativamente previsibles de la fecundidad y de la mortalidad para los próximos años deben ser considerados, en consecuencia, como una oportunidad para afinar y dar mayor contenido sustantivo a las políticas dirigidas hacia estos grupos sociales.

En los países de plena transición la reducción del número de jóvenes recién se observaría en forma más definida bien entrado el siglo XXI, sobre todo en Brasil y México (Gráfico 1.5). En Brasil el descenso comenzaría en 2010 mientras que en México no se produciría antes de 2020. En consecuencia, estos países enfrentan una situación que, si bien se caracterizará por un crecimiento bajo del grupo de jóvenes, presentará cifras absolutas que seguirán aumentando hasta, al menos, la primera década del siglo XXI. Estos países tienen en general una amplia cobertura en el sistema educativo, pero que aún puede ampliarse, tanto en la educación básica como en la enseñanza media y particularmente en los sectores más rezagados, que registran las mayores secuelas de la pobreza y el abandono escolar.

Desde el punto de vista de la salud, y como se trata de países cuya población infantil y juvenil aún no decrece significativamente y la población en edades activas y adultas mayores aumenta en forma progresiva, los requerimientos serán afectados por una amplia coexistencia de demandas provenientes de todos los grupos de edades. La prestación de salud a los jóvenes tendrá una

GRAFICO 1.5. América Latina y el Caribe: número de jóvenes en países de plena transición. 1970-2050



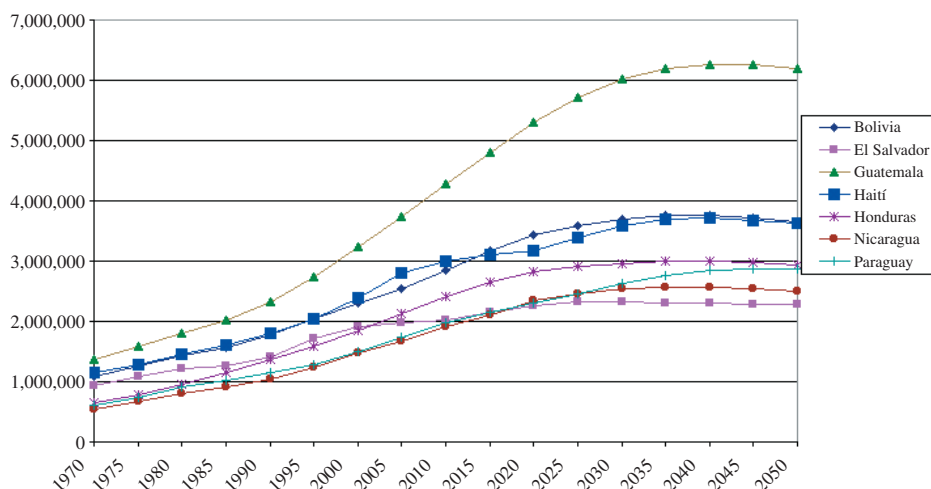
Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

importante competencia, proveniente de la aún alta demanda de salud materno-infantil –probablemente todavía no satisfecha, a causa de las diferencias sociales, bolsones de alta fecundidad, pobreza y cobertura incompleta en grupos vulnerables (pobres, marginales, rurales e indígenas). También tendrán una importante competencia proveniente de la población adulta mayor, ya que los patrones etarios y la estructura de las causas de muerte muestran un incremento de los problemas de salud en estas edades. De todas formas, estos países también tendrán una ocasión favorable en el plano demográfico, ya que la mayor oferta de fuerza de trabajo –si se acompaña de crecientes oportunidades de mejoramiento de los niveles de calificación y de empleo– permitiría una potencial integración de los jóvenes al desarrollo de sus países.

Finalmente, en los países de transición moderada o incipiente se espera que el descenso absoluto en el número de jóvenes no ocurra antes del 2040, aunque cada año el número de jóvenes que se agregaría al grupo iría también en descenso (Gráfico 1.6). Estos países tuvieron durante mucho tiempo una fecundidad relativamente elevada y todavía verán incrementarse el número de jóvenes por varias décadas debido al alto potencial de crecimiento implícito en su estructura por edades, expresado en el gran número de mujeres en edad fértil provenientes de cohortes pasadas de mayor fecundidad. A diferencia de los anteriores, estos países tienen en común una población rural importante, elevados porcentajes de analfabetismo, bajas coberturas en el sistema educativo y de salud; es decir, registran numerosos desafíos sociales: una infraestructura mínima, que implica la ampliación de la cobertura del sistema educativo y de salud, la oferta de vivienda y de servicios básicos, y la necesidad de incorporar a los jóvenes de los sectores sociales más pobres y grupos indígenas.

Es interesante consignar que en los países donde la fecundidad aún está disminuyendo, las diferencias sociales internas en el plano reproductivo –que aún son marcadas– llevan a que los jóvenes de estratos de menores recursos sostengan parte importante de la reposición generacional de las sociedades. Cuando esto ocurre –y si no se presentan condiciones de movilidad social– los jóvenes de hogares de mayores recursos (que tienen acceso a elevados niveles de calificación y logran una inserción más exitosa en el mundo laboral y en la sociedad), terminan por participar escasamente en la reposición demográfica. La evaluación de estas situaciones es un asunto complejo, pero remite a la identificación del papel demográfico de los jóvenes de hogares más favorecidos en las dinámicas sociales.

GRÁFICO 1.6. América Latina y el Caribe: número de jóvenes en países de transición incipiente y moderada. 1970-2050



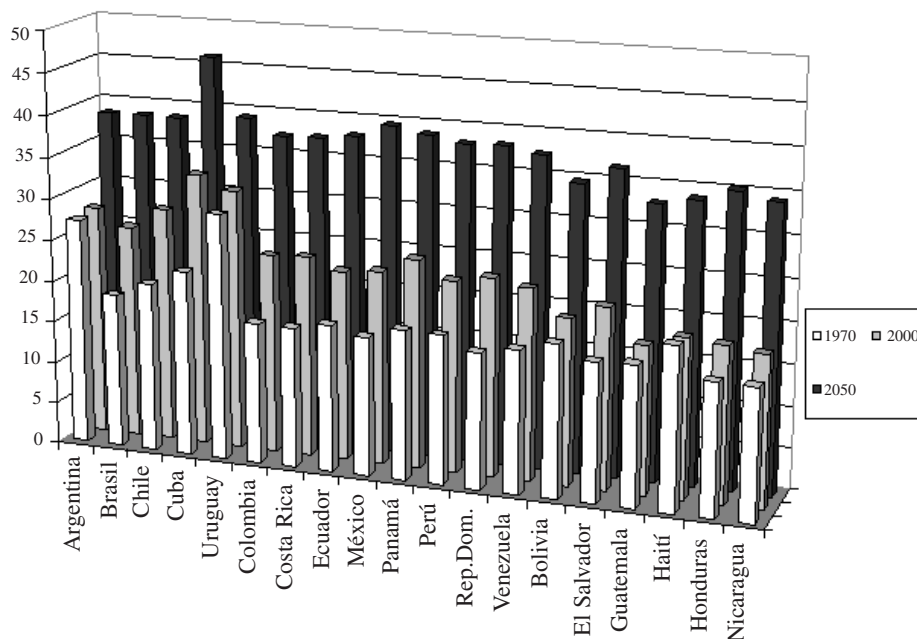
Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

Contexto demográfico en que se insertan los jóvenes

Antes de la transición demográfica, en las etapas incipientes y en el período de declinación de fecundidad, los jóvenes se desenvolvían en sociedades que, como un todo, eran eminentemente jóvenes. En América Latina en su conjunto, en 1970 el 50% de la población tenía menos de 19 años, mientras que en el año 2000 dicha fracción corresponde a casi 25 años y, si en el futuro se verifican los niveles esperados de fecundidad, la edad mediana de la población total ascenderá a 38 años (Gráfico 1.7).

En el año 2000 los casos más disímiles están representados por Cuba, donde la edad mediana es la más elevada de la región –33 años–, Argentina y Uruguay, con edades medianas también elevadas –28 y 31 años. En el otro extremo se encuentran los países de transición moderada y tardía en los que en una mayoría el 50% de la población se encuentra aún con edades inferiores a 18 y 20 años. En una situación intermedia, en los países de plena transición la edad mediana se encuentra alrededor de los 24 años. Para el año 2050 se espera que

GRAFICO 1.7. América Latina y el Caribe: edad media entre 1970-2050.



Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

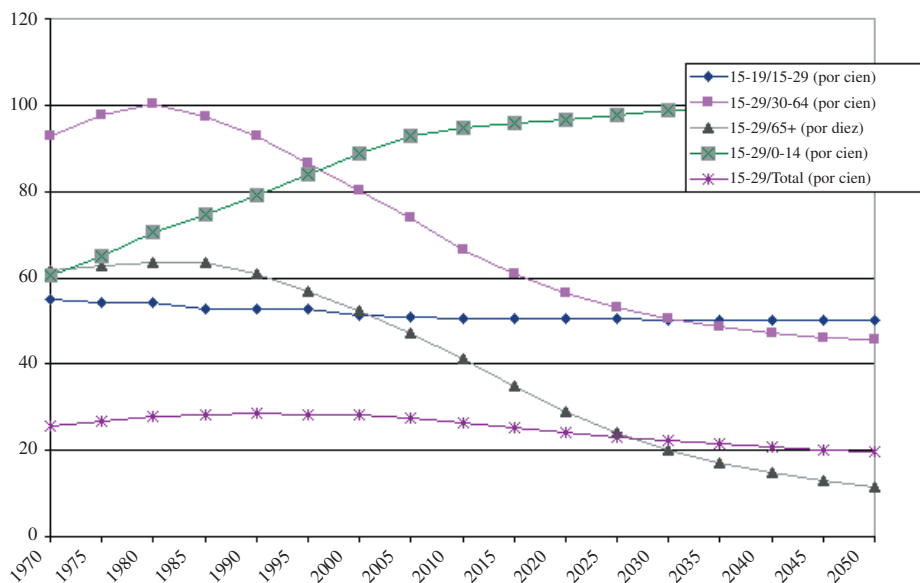
en la gran mayoría de los países de la región se encuentre entre los 35 y 40 años, con la excepción de Cuba, que sería el país más envejecido, con la mitad de su población por debajo de los 46 años.

Otros indicadores revelan también, elocuentemente, la disminución de la importancia relativa de la población joven (Gráfico 1.8):

La proporción del grupo más joven respecto al grupo total (15-19 y 15-29) muestra una tendencia descendente entre 1970 y 2005, indicando que el propio grupo tiene una leve tendencia a envejecer (pasa de 55% a aproximadamente 51%, nivel en que se estabilizaría).

La relación creciente entre el número de jóvenes (15-29) y el de niños (0-14) muestra, como era de esperar debido al descenso de la fecundidad,

GRAFICO 1.8. América Latina y el Caribe: relaciones entre los jóvenes y otros grupos de edades. 1970-2050



Fuente: CELADE (1998). Boletín Demográfico No. 62, julio.

una tendencia al aumento, que en 1970 implicó la presencia de 61 jóvenes por cada cien niños; de 89 por cada cien en el año 2000 y, por la estabilización de la fecundidad en niveles bajos (y al nivel del reemplazo a partir del 2025), aumentará a 95 jóvenes por cada cien niños en el año 2010 hasta equipararse en el 2030.

La relación entre jóvenes (15-29) y adultos (30-64) revierte su tendencia al aumento que tenía en el pasado y a partir de 1985 desciende de 97 a 80 jóvenes por cada cien adultos en el año 2000. Se espera que esa tendencia continúe en forma bastante acelerada, hasta llegar a 67 en 2010, a 56 en 2020 y a 46 jóvenes por cada cien adultos en 2050.

Finalmente, la relación más dramática –y que pone en evidencia el gran cambio en la estructura por edades de la población– corresponde a jóvenes (15-29) y a la población de la tercera edad (65 años y más),

donde se registra una situación que, si bien esperable, no es menos extrema. Mientras que la relación se mantuvo relativamente estable entre 1970 y 1985 (en alrededor de 62 jóvenes por cada diez adultos mayores), a partir de ese año se aprecia una fuerte tendencia al descenso: la relación se reduce a 52 en el año 2000, a 41 en 2010; 29 en 2020 y sólo a 8 jóvenes por cada diez personas de la tercera edad en 2050.

Estos indicadores muestran que, crecientemente —y con el avance de la transición demográfica— los jóvenes se insertarán en un medio donde predominarán en forma inequívoca los adultos, adultos mayores y ancianos, con una proporción cada vez menor de niños y pares. Es probable que ello incida en las expectativas y demandas del medio respecto de su comportamiento y rol en la sociedad. Mientras por un lado la mayor inversión que representan respecto al pasado les otorgaría un protagonismo social superior, es posible que su desempeño no esté exento de la necesidad de asumir mayores responsabilidades a edades más tempranas. Es probable también que —al verse principalmente rodeados de adultos— los jóvenes tiendan a emular más rápidamente sus conductas y a adoptar sus metas. Una hipótesis alternativa es que los cambios en los mercados laborales, traducidos en mayores exigencias de calificación, estimulen una extensión del período de transición a la vida adulta y también que la relativa escasez de jóvenes los valore y propicie significados sociales y culturales en favor de una mayor duración del período de transición hacia la vida adulta.

Referencias

- CEPAL (1995), *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999a), *América Latina: Población Económicamente Activa, 1980-2025*, Boletín Demográfico, 64, CEPAL, Santiago de Chile.
- (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1999b), *América Latina: proyecciones de población urbana y rural, 1970-2025*, Boletín Demográfico 63, Santiago de Chile.
- (1998), *América Latina: Proyecciones de Población, 1970-2050*, Boletín Demográfico, 62, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, CEPAL, Santiago de Chile.

OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1998), *La salud en las Américas*, Washington, D.C., Publicación científica 569.

----- (1995), *Estadísticas de salud de las Américas*, Washington, D.C., Publicación científica 556.

Migración interna, urbanización y distribución espacial de la población en América Latina y el Caribe

Miguel Villa
Rodrigo Espina

Introducción

Tanto los patrones y tendencias de la distribución espacial de la población joven, como de la migración interna y otras expresiones de la movilidad, mantienen algunas especificidades que los convierten en actores relevantes de los procesos de ocupación del espacio y afectan sus condiciones de vida. En esta sección se presentan algunos elementos básicos de referencia, se entregan evidencias respecto de la participación de los jóvenes en las cambiantes modalidades de los movimientos migratorios internos y se examinan los patrones de distribución según divisiones administrativas mayores y el carácter urbano o rural de las localidades; se agregan, además, algunas reflexiones respecto a la segregación residencial intraurbana.

Algunos elementos de referencia

La distribución espacial de los jóvenes es un elemento fundamental para aproximarse al conocimiento de sus condiciones de vida. En este ámbito, la migración interna tiene todavía una importancia decisiva en varios países de la región, a través de su papel sobre la redistribución territorial, teniendo en cuenta que hay una disminución de la fecundidad e importantes

transformaciones contextuales en los planos económicos y sociales. Además, las personas jóvenes son las que tienen mayores probabilidades –y a veces, necesidades– de migrar, ya sea para continuar sus estudios, mejorar la educación o buscar mejores perspectivas laborales y económicas que las de sus zonas de origen. Algunos atributos individuales como el género, la edad, la soltería, las aptitudes de innovación, son factores que potencian la migración juvenil y la convierten en una opción importante en sus proyectos de vida. Ciertamente, sólo una parte de los jóvenes participa en los movimientos migratorios y no son los únicos que lo hacen, aunque es evidente la existencia de la selectividad migratoria, que tiene efectos en las poblaciones de origen y destino, tanto sobre la estructura por sexo y edad como, entre otros, en las pautas de nupcialidad y en la adopción de nuevos comportamientos reproductivos afines a los imperantes en los lugares de acogida.

Entre los elementos distintivos de los movimientos migratorios internos están el género y la edad. En la región hay un predominio de población femenina y de personas jóvenes en las corrientes migratorias internas, hecho que también fue visible en las originadas en el medio rural y cuyo destino eran las ciudades. Los datos de migración interna recogidos en décadas recientes confirman que dentro de los movimientos ahora más frecuentes, esto es, los de carácter interurbano, las mujeres y los jóvenes registran una sobrerrepresentación, que se refleja en bajos índices de masculinidad entre las inmigrantes a las ciudades mayores y en fuertes impactos en el crecimiento de los grupos de edad entre 15 y 29 años (CEPAL, 1995; Lattes, 1996). Dependiendo del mayor grado de diversificación de las estructuras productivas y de la demanda laboral vinculada con los servicios y los trabajos informales ofrecidos en las ciudades, se ha detectado una atracción visible para mujeres y jóvenes oriundos de otras localidades tanto urbanas menores como rurales.

Las estructuras productivas del medio rural han influido en una menor emigración masculina, que explica sus habitualmente elevados índices de masculinidad (Oberai, 1993). Por su importancia en el crecimiento de la población urbana, los movimientos de tipo rural-urbano en América Latina destacaron singularmente en los últimos 50 años, aunque su incidencia es cada vez menor. Así, hasta aproximadamente los años setenta el incremento de las mayores ciudades latinoamericanas se debió principalmente al proceso migratorio interno. La dinámica de intercambio de población rural-urbana habría explicado hasta un 50% del crecimiento de algunas ciudades de la región

(Villa y Rodríguez, 1997). Aunado a un creciente nivel de urbanización a partir de mediados de los años setenta, este componente empieza a disminuir decididamente su peso en el crecimiento total de las grandes ciudades latinoamericanas y da lugar a la hegemonía de los movimientos entre ciudades y de la movilidad intraurbana –directamente relacionada con motivaciones residenciales– especialmente en aquéllas. Cabe precisar que en los países que aún registran significativos niveles de ruralidad los movimientos de tipo rural-urbano siguen teniendo importancia cuantitativa.

En los últimos años, y como respuesta a un nuevo escenario socioeconómico, han proliferado otras formas de movilidad de la población, diferenciadas de la migración tradicional. Así, coexisten movimientos temporales, cíclicos, periódicos y estacionales que, en sentido estricto, no involucran un cambio del lugar de residencia habitual. Particular relevancia tiene el componente rural de muchos de estos desplazamientos, ya sea en el origen o en el destino, como producto de extensión de zonas de recreación, faenas dedicadas a la exportación y labores de pequeña minería, entre otros. La participación de los jóvenes en estos movimientos parece ser significativa en algunas expresiones y en función de la flexibilidad laboral que distingue a muchas tareas agrícolas que requieren emplear mano de obra temporal.

Los movimientos dirigidos a las fronteras internas (o frentes de *colonización*), que han emergido con fuerza en algunos países, se han caracterizado, en una gran proporción, por ser transitorios, ya que una parte significativa de la población que se desplaza hacia estos espacios, se traslada luego a otros. La aventura que involucra la colonización ha influido significativamente en una elevada participación de jóvenes (CEPAL, 1995). Finalmente, no puede dejar de mencionarse que, en algunos países, conflictos internos y desastres naturales han provocado desplazamientos masivos de población, que afectan a familias completas, con severas repercusiones sociales, económicas y ambientales.

Las tendencias brevemente presentadas son expresión de cambios importantes en los contextos determinantes de los flujos migratorios internos, cuya naturaleza es cada vez más compleja, por lo que se admite que la movilidad en general constituye una respuesta estratégica y racional frente a la subsistencia en un medio social y económico inestable (Lattes, 1996). Las evidencias disponibles para muchos países indican que en la década de 1980 se constataron efectos reactivos en cuanto a la intensidad de los traslados de

residencia. Durante el decenio siguiente no se conocen mayores antecedentes, si bien es muy posible que el renovado dinamismo de algunas ciudades intermedias las haya constituido en localidades de atracción de inmigrantes, con lo que se cancela o atenúa la atracción tradicional de las grandes ciudades –que comenzaron a perder hegemonía relativa– y, de paso, disminuye la intensidad de los flujos migratorios.

Con todo, los determinantes de la migración parecen estar sufriendo mutaciones no desdeñables y traen efectos en el surgimiento de las nuevas formas de movilidad. En la base de estos cambios están la apertura y el ajuste estructural de las economías, la creciente movilidad del capital, la flexibilización y las mayores exigencias de calificación de los mercados laborales, los avances en las comunicaciones y en el transporte, la reconversión productiva, el auge de las actividades exportadoras, el aprovechamiento de ventajas comparativas y la relocalización de algunas actividades industriales, hechos que parecen estar imponiendo un nuevo espectro de estímulos a la migración, donde las ciudades mayores parecen verse desfavorecidas como alternativas de localización, los traslados de residencia pierden protagonismo y comienzan a hacerse visibles las otras formas de movilidad.

Dentro de todas estas situaciones, cabe preguntarse con propiedad si acaso los jóvenes experimentan patrones de movilidad y distribución distintivos. Adicionalmente, resulta necesario presentar algunas reflexiones sobre la condición de los jóvenes en el contexto de la segregación intraurbana.

Migración interna de los jóvenes: transferencia rural-urbana

Como ya se ha señalado, hasta hace aproximadamente 30 años el crecimiento de las urbes de la región y, específicamente, de las ciudades principales, se debió básicamente al aporte de población del medio rural. Aunque con menores bríos, este tipo de movilidad sigue manteniéndose en la actualidad, y esto es especialmente visible en aquellas naciones con más bajos niveles de urbanización. En los países que registran los mayores niveles de urbanización se aprecia una menor incidencia de la transferencia de efectivos entre el campo y la ciudad (véase cuadro 1).¹ Tal es el caso de Chile, Venezuela y Uruguay donde se observan las menores incidencias del traslado de población rural en el crecimiento urbano. La excepción la constituye Nicaragua que, a

CUADRO 1. Importancia relativa (%) de la transferencia rural-urbana en el crecimiento urbano total, según sexo.

País y período	Porcentaje de población urbana		% urbano (año)
	Mujeres	Hombres	
Argentina 80-91			
Bolivia 82-92	60.30	57.47	50.52 (85)
Brasil 80-90	42.74	41.21	71.02 (85)
Brasil 90-95	34.45	33.12	77.55 (95)
Chile 82-92	10.74	7.59	81.14 (85)
Costa Rica 74-84	42.32	36.88	43.06 (80)
Cuba 71-81	47.41	48.02	64.07 (75)
Ecuador 80-90			
El Salvador 82-92	52.25	54.66	46.96 (85)
Guatemala 84-94	44.37	42.98	38.03 (90)
Haiti 72-82	59.22	35.03	22.15 (75)
Honduras 78-88	54.03	45.98	37.71 (85)
México 80-90	33.92	33.94	68.59 (85)
México 90-95	24.40	24.02	73.40 (95)
Nicaragua 85-95	31.37	28.06	52.54 (90)
Panamá 80-90	41.10	36.10	51.74 (85)
Paraguay 82-92	56.72	50.42	44.91 (85)
Perú 83-93	35.30	32.39	66.33 (85)
República Dominicana 83-93			
Uruguay 86-96	32.13	36.40	90.54 (90)
Venezuela 81-91	24.17	21.23	81.61 (85)
Fuente: estimaciones indirectas, y Boletín Demográfico n° 63.			

pesar de tener un alto grado de ruralidad, muestra una baja transferencia de efectivos rurales a las ciudades.

La contribución de efectivos rurales al medio urbano de los países de la región es mayor en el caso de la población femenina. A su vez, la intensidad de la transferencia de jóvenes rurales hacia las ciudades de los países de la región tiene una relación inversa con los niveles de urbanización de los escenarios donde se producen (véase cuadro 2). De esta forma, naciones como Chile, México, Uruguay, Venezuela y Cuba registran las menores tasas netas totales de transferencia rural-urbana, mientras que los países menos urbanizados presentan las mayores intensidades de transferencia a las áreas urbanas (dentro de estos países están Bolivia, Honduras y Haití).²

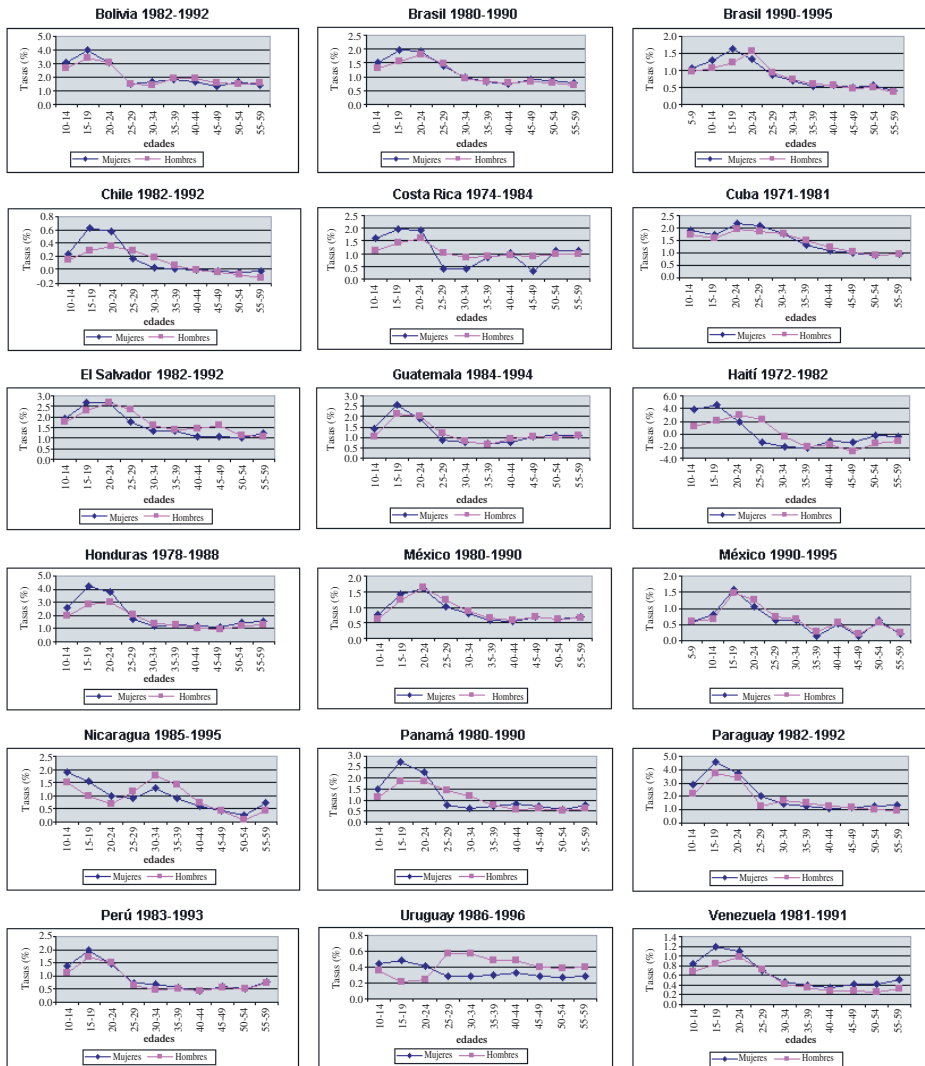
CUADRO 2. Tasas de migración neta rural-urbana, para los jóvenes, según grupos de edad y sexo

País y sexo	Tasas por cien							
	Mujeres				Hombres			
	Total	15-19	20-24	25-29	Total	15-19	20-24	25-29
Bolivia 82-92	2.55	4.02	3.09	1.52	2.45	3.45	3.11	1.48
Brasil 80-90	1.38	1.95	1.93	1.38	1.29	1.54	1.82	1.49
Brasil 90-95	0.97	1.63	1.34	0.86	0.94	1.24	1.58	0.94
Chile 82-92	0.20	0.63	0.58	0.17	0.15	0.29	0.36	0.29
Costa Rica 74-84	1.34	1.96	1.93	0.40	1.23	1.42	1.59	1.02
Cuba 71-81	1.62	1.71	2.17	2.08	1.58	1.58	1.97	1.87
Ecuador 80-90								
El Salvador 82-92	1.89	2.70	2.69	1.77	1.99	2.33	2.66	2.34
Guatemala 84-94	1.43	2.56	1.89	0.89	1.35	2.12	2.02	1.21
Haiti 72-82	0.84	4.63	1.99	-1.13	0.73	2.09	3.04	2.38
Honduras 78-88	2.65	4.21	3.79	1.74	2.23	2.84	3.05	2.07
México 80-90	1.05	1.43	1.61	1.03	0.76	1.25	1.63	1.22
México 90-95	0.77	1.57	1.07	0.64	0.80	1.46	1.25	0.73
Nicaragua 85-95	1.28	1.55	1.00	0.90	1.23	0.99	0.68	1.18
Panamá 80-90	1.39	2.74	2.27	0.78	1.26	1.84	1.85	1.44
Paraguay 82-92	2.51	4.61	3.72	2.06	2.19	3.75	3.40	1.29
Perú 83-93	1.15	1.98	1.47	0.72	1.02	1.71	1.51	0.65
Rep.Dominicana 83-93								
Uruguay 86-96	0.35	0.49	0.42	0.29	0.44	0.22	0.25	0.58
Venezuela 81-91	0.80	1.18	1.10	0.69	0.68	0.85	0.98	0.72

Otro aspecto que cabe ser mencionado es la disminución de las tasas de migración neta a medida que aumenta la edad. Este hecho es de suma importancia, pues sugiere que la población joven es la que ha participado con mayor intensidad en el proceso de transferencia de población rural hacia el medio urbano. El examen de las tasas de transferencia neta por edad en los diferentes países analizados (véase el gráfico 1) muestra claramente que la población joven es la que migra con más intensidad. Entre los 15 y 29 años de edad (y marcadamente entre los 15 y 19 años), se produce la mayor transferencia, encabezada por las mujeres. A partir de esta edad, las tasas disminuyen sistemáticamente, reflejando el mayor grado de inercia en la población que tiene ya “su vida formada”.

Lo expuesto anteriormente tiene importantes repercusiones para la estructura por edad y sexo de las zonas de origen y destino. La expresión

GRAFICO 1. América Latina: tasas de transferencia neta rural-urbana, por sexo y edad, en países y períodos seleccionados



concreta de este fenómeno en el ámbito rural es una pérdida de efectivos jóvenes, y principalmente mujeres, hecho que incide habitualmente en índices

de masculinidad muy superiores a 100 en este ámbito; la situación se invierte en las zonas urbanas.

Otras expresiones de la movilidad

Además de la transferencia de población entre el campo y la ciudad –que tiene gran relevancia en aquellas sociedades donde aún existe un alto grado de ruralidad y registra repercusiones aún visibles– existen otros contextos en que ocurre la migración. A partir de la información suministrada por el programa de Encuestas Demográficas y de Salud (DHS) llevado a cabo en algunos países de la región, se puede extraer valiosa información acerca de la movilidad de la población joven.³ Resulta de suma utilidad la forma en que se distinguen las localidades en esta encuesta, específicamente en lo que se refiere a la distinción espacial de *ciudad principal*, *otras ciudades*, *pueblos* y *campo*.

Un hecho trascendente que puede observarse a partir de la información recopilada por estas encuestas en siete países de la región, es la relevante presencia de población joven en la inmigración hacia las distintas unidades espaciales identificadas (véase cuadro 3). En la totalidad de los países se registra una participación en torno al 50% de los jóvenes en los movimientos internos. Este hecho no hace más que poner de manifiesto la decidida participación juvenil en los movimientos internos en todas las localidades, independientemente de su tamaño.⁴

Distribución espacial urbana y rural

En el contexto de una mayoría de población localizada en las áreas urbanas, los datos correspondientes a 20 países de la región muestran sistemáticamente que, como fracción de las poblaciones totales respectivas, los jóvenes tienen una mayor representación relativa en el medio urbano que en el medio rural (véase cuadro 4). Este hecho reafirma lo anteriormente analizado respecto a la ganancia neta de población joven mediante la transferencia rural–urbana y además confirma la importancia de estos efectivos demográficos en los traslados de los otros tipos de localidades, según lo sugieren los datos de las encuestas DHS.

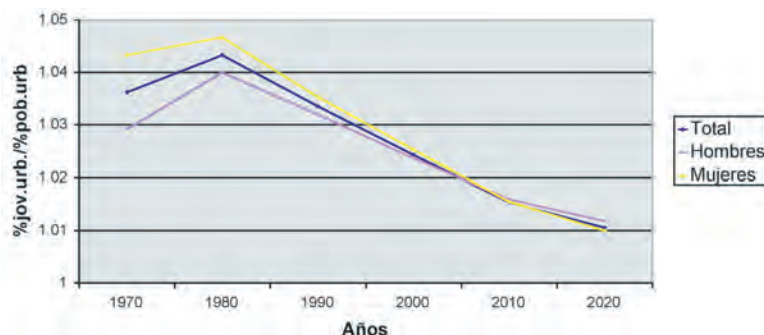
Lo dicho anteriormente se refleja en el gráfico 2 y está señalando una mayor representación femenina en las ciudades de la región. Llama la atención que, a medida que transcurren los años, la relación entre el porcentaje de población joven

CUADRO 3. Total de inmigrantes y porcentaje de población joven, según categoría de localidad de destino. Países y años seleccionados.

País	Ciudad principal	Ciudad	Pueblo	Campo	Extranjero	Total
Bolivia 1996						
Total inmigrantes	1855	1371	306	924	4	4460
% jóvenes	52.0	57.0	53.9	51.5	100.0	53.6
Brasil 1996						
Total inmigrantes	2511	2360	904	538	-	6313
% jóvenes	43.6	45.2	39.8	47.0	-	43.9
Colombia 1995						
Total inmigrantes	3723	1170	632	663	-	6188
% jóvenes	52.7	47.8	48.4	53.8	-	51.5
Rep. Dominicana 1996						
Total inmigrantes	1197	1337	138	427	1	3100
% jóvenes	45.0	50.3	47.1	52.7	0.0	48.5
Guatemala 1995						
Total inmigrantes	1408	726	720	1282	0	2362
% jóvenes	54.3	55.8	51.8	57.3	0.0	21.3
Nicaragua 1998						
Total inmigrantes	1107	444	2652	1070	10	5283
% jóvenes	45.8	50.5	57.4	60.1	50.0	54.9
Perú 1995						
Total inmigrantes	7096	1437	1925	2684	-	13118
% jóvenes	48.4	51.8	54.8	55.5	-	51.3

Fuente: Encuestas DHS.

GRAFICO 2. América Latina: Relación entre % jóvenes (15-29 años) urbanos y % población urbana. 1970-2020.



CUADRO 4. América Latina, porcentaje de población joven (15-29 años) urbana y porcentaje población urbana total. 1970-2020.

Año	% jóvenes urbanos			% población urbana total			%jov.urb./%pob.urb.		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1970	59.5	57.6	61.5	57.4	55.9	58.9	1.04	1.03	1.04
1980	68.1	66.5	69.7	65.3	63.9	66.6	1.04	1.04	1.05
1990	73.4	72.0	74.8	71.0	69.7	72.3	1.03	1.03	1.04
2000	77.2	75.9	78.4	75.3	74.2	76.5	1.02	1.02	1.03
2010	79.6	78.5	80.8	78.4	77.3	79.5	1.02	1.02	1.02
2020	81.4	80.3	82.5	80.5	79.4	81.6	1.01	1.01	1.01

Fuente: Boletín n° 63. CELADE/CEPAL

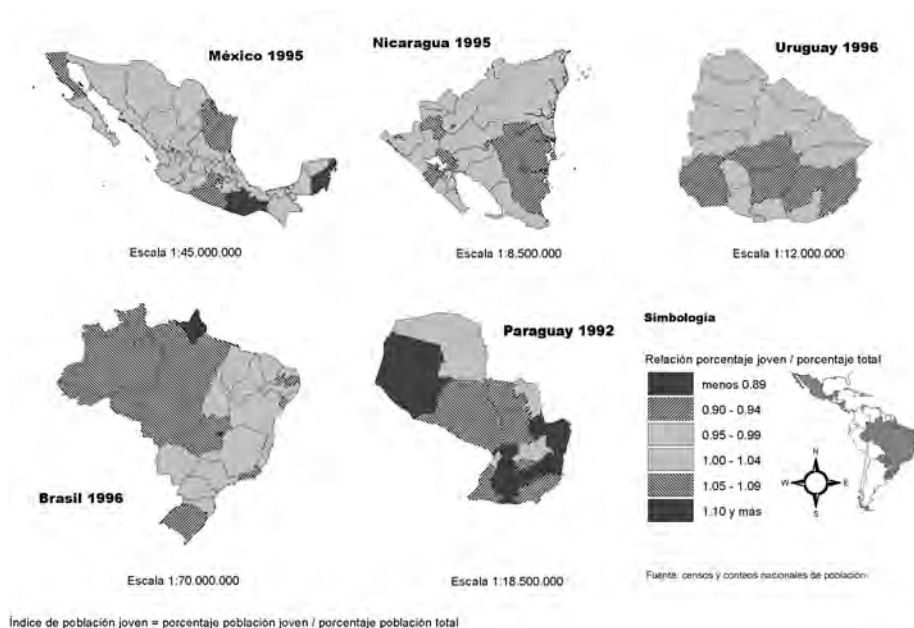
urbana y el del total de población urbana se acercan, probablemente producto de la mayor urbanización que alcanzarán la mayoría de los países en el futuro.

Queda claro que la población joven de la región se concentra en los medios urbanos de sus respectivos países. Pero, ¿cuál es su ubicación específica?, ¿existen lugares determinados donde se concentran en mayor proporción?

Distribución espacial juvenil entre las divisiones administrativas mayores

Dentro de los patrones de distribución espacial de la población, y en una visión comparativa, los distinguos que involucran a las divisiones administrativas mayores (DAM) son tal vez los más relevantes, ya que en ellas se advierten los rasgos históricos y estructurales del poblamiento.

La pregunta que surge de inmediato es si la población joven registra el mismo patrón de ubicación que la población total. Un análisis rápido de los datos de distribución de estas poblaciones entre las DAM muestra la existencia de algunas diferencias. Una respuesta de mayor precisión a la anterior interrogante se puede obtener mediante la comparación del peso relativo que tiene cada unidad administrativa mayor con respecto a la población nacional, tanto para sus poblaciones totales, como para la población joven. Este índice de población joven se muestra en el mapa 1 para cinco países de la región: Paraguay, Nicaragua, Brasil, México y Uruguay. Los dos primeros están en una etapa de moderada transición demográfica (con grados de ruralidad levemente por debajo de la mitad de sus poblaciones); los dos segundos, en plena transición (y con niveles de urbanización en torno al 70%); y, finalmente, Uruguay, en un estado de transición avanzada (con un grado de urbanización superior al 90%).



MAPA 1. Países seleccionados: índice de población joven según divisiones administrativas mayores

En Paraguay, los departamentos de Boquerón, Canendiyu y Alto Paraná muestran las mayores concentraciones de población joven, lo que denota flujos de inmigración juvenil hacia esas zonas, producto de altos grados de dinamismo fronterizo, como es el caso de Ciudad del Este, ubicada en el departamento de Alto Paraná. Asunción, también registra una alta representación juvenil, y en menor grado lo hacen los departamentos de Central y Amambay. En Nicaragua la concentración de jóvenes está claramente ubicada en el departamento de Managua, donde está la capital nacional, seguida por Estelí. En el resto de los departamentos, el porcentaje de población joven y total es muy similar.

En Brasil, las mayores concentraciones de población joven se registran en el Distrito Federal, donde se ubica la capital nacional, además de Amapá. La región occidental del país registra una atracción de población joven. Los estados fronterizos (en procesos de colonización de nuevas tierras y espacios

interiores) como Roraima, Acre, Amazonas, Rondonia, Mato Grosso, Pará y Goiás parecen destinos importantes de la población juvenil. En el extremo opuesto se encuentran Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro y Paraíba.

En México se aprecia claramente que los estados del centro y sur del país –que contienen importantes concentraciones de población rural e indígena– registran las menores concentraciones de población joven. Por ejemplo, Oaxaca y Guerrero son entidades estatales con muy bajos guarismos y, por el contrario, el comportamiento de estados como Quintana Roo parecen dar cuenta de una inmigración importante de jóvenes, posiblemente asociada a la expansión acelerada del turismo (especialmente en Cancún). Una situación parecida se aprecia en los estados fronterizos con los Estados Unidos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León).

La distribución de la población joven en Uruguay se aprecia pareja. Sin embargo, cabe precisar los mayores índices (aunque leves) registrados en Montevideo, Canelones y Maldonado, departamentos donde además de ubicarse la capital nacional y Punta del Este, se concentran las principales actividades económicas, sociales y políticas del país.

En definitiva, se aprecia nítidamente que en los cinco países analizados existe un patrón definido por la ubicación de la población joven en las unidades administrativas mayores de sus respectivas naciones, relacionada con la disposición de los jóvenes en los espacios de colonización y en los lugares donde se encuentran los centros urbanos nacionales de mayor importancia.

Segregación espacial intraurbana

Los aspectos anteriormente descritos constituyen expresiones sociodemográficas distintivas y sobre las cuales se dispone, con distinto grado, de evidencias sobre su intensidad y tendencias. Desde la perspectiva de la ocupación del territorio, otros hechos, cada vez más llamativos en las grandes ciudades –si bien con menor respaldo empírico–, están en la consolidación de patrones de segregación residencial, especialmente a partir de la crisis de la década de 1980 (Lattes, 1996). Aunque este es un fenómeno antiguo y no exclusivo de América Latina y el Caribe, posee particularidades que, en el caso de muchos jóvenes, afectan negativamente sus posibilidades de inserción en la sociedad.

La literatura sobre la estructuración de barrios, vecindarios y suburbios intraurbanos ha identificado tradicionalmente a fuerzas contrapuestas. La primera, que da cuenta del lado positivo de la segregación (a través de la diversidad y la posibilidad de elegir), involucra a estratos pudientes, quienes ejercen sus opciones y decisiones de movilidad y de localización residencial en función de la búsqueda de comodidad, estatus y seguridad, logrando minimizar distancias y desplazamientos respecto de sus actividades laborales y cotidianas, fenómenos que contribuyen a su inserción social ventajosa. Por otro lado, es evidente que otros estratos carecen de tal voluntariedad, pues el nivel socioeconómico de los hogares y las vicisitudes que lo afectan es el principal factor que interviene y que se ve mediatizado por el comportamiento del mercado inmobiliario y las políticas habitacionales.⁵

Los barrios en que habitan estratos de menores recursos, compuestos por una mayor proporción de jóvenes que otras áreas, constituyen espacios que favorecen la perpetuación de condiciones desventajosas frente a su integración social. En el contexto del predominio de soluciones habitacionales estatales guiadas por los principios de la eficiencia, el aislamiento espacial que propicia la segregación y el consecuente aislamiento social parecen verse acentuados para la juventud en numerosas ciudades de la región. Las evidencias, aunque fragmentarias, entregan un cuadro preocupante. En los barrios pobres se hace patente que los jóvenes se ven afectados negativamente en su emancipación, autonomía e integración. Al momento de formar hogares se ven constreñidos, con mayor o menor intensidad según el país, a utilizar prácticas o arreglos de allegamiento y subarrendamiento de viviendas que escasamente logran satisfacer sus necesidades de espacio e intimidad, mientras esperan reunir las exigencias de ahorro y capital que establecen los programas de vivienda.

Desde el punto de vista de los vecindarios que se van configurando, además de su modesta calidad ambiental, escasa disponibilidad de equipamiento y lejanía de lugares de encuentro, los problemas más graves afectan a los jóvenes con escolaridad incompleta, baja calificación, precaria inserción laboral, hechos que refuerzan su exclusión y alientan fenómenos como la legitimación de la drogadicción y la aceptación de comportamientos violentos y de riesgo delictivo, cuya difusión estigmatiza a un sector importante de la juventud y suele reforzar su propia autopercepción. El efecto contextual del confinamiento que conlleva la segregación posibilita mayores afinidades en esas actitudes,

hábitos y comportamientos entre los jóvenes, que se reflejan en disociaciones de modelos predominantes de esfuerzo y éxito. Al mismo tiempo, la solidaridad y las redes de cohesión, activos característicos de los estratos pobres, se ven menoscabados por aquellas disrupciones que terminan legitimándose y generan, en ocasiones, antagonismos juveniles intrabarriales. Por último, cuando algunos logran una inserción económica, es frecuente que se integren como lo hacen los mayores, es decir, con el alto costo de tiempo y distancias insumidas en los desplazamientos cotidianos.⁶

Referencias

- CELADE/BID (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: Contribución al diseño de políticas y programas*, CELADE, Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999) *América Latina: proyecciones de población urbana y rural, 1970-2025*, Boletín Demográfico 63, Santiago de Chile
- (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Cuervo, L. (1995), “Algunas tendencias de la movilidad territorial en Bogotá”, en F. Dureau y otros, *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina: memorias del Taller CEDE-ORSTOM*, Bogotá, CEDE, doc. 097.
- Ebanks, E. (1993), *Determinantes socioeconómicos de la migración interna*, CELADE, Santiago de Chile.
- Lattes, A. (1996), “Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina”, *Notas de Población*, 62.
- Oberai, A. S. (1989), *Migración, urbanización y desarrollo*, Oficina Internacional del Trabajo, OIT, Ginebra.
- Rodríguez, E. y B. Dabezies (1991), *Primer Informe sobre la juventud de América Latina*, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Ecuador.
- Villa, M y J. Rodríguez (1997), “Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX”, *Notas de Población*, 65.

Notas

- 1 La metodología utilizada para determinar la transferencia de población rural al medio urbano se basa en una estimación indirecta, en la que se calcularon relaciones de supervivencia por

sexo y grupos quinquenales de edad de la población total para un período; posteriormente, esas relaciones se aplicaron a la población urbana en un momento inicial. La diferencia entre la población urbana observada y la población urbana obtenida al final del período a partir de las relaciones de supervivencia es atribuida a la transferencia de población rural-urbana.

- 2 Cabe hacer la salvedad en el caso de Haití: a pesar de ostentar el menor nivel de urbanización en la región, su tasa neta de migración rural-urbana es de bajo monto. Según la estimación indirecta de movimientos rural-urbanos, en las edades mayores se producen pérdidas de población urbana (o éxodo hacia el campo), disminuyendo el guarismo general. Por otro lado, debe tenerse presente que esta metodología no considera los movimientos internacionales, que pueden tener una preponderancia significativa, especialmente en aquellos países de larga tradición en este plano.
- 3 Cabe tener en cuenta que en estas encuestas se entrevista sólo a mujeres.
- 4 En la mayoría de los países analizados se aprecia una movilidad circular en los movimientos de población entre los pueblos y el área rural o el campo: los principales aportes al campo provienen desde los pueblos, y viceversa. Es interesante constatar este hecho, ya que puede ser indicio de una relación cerrada en la que no participan los entes urbanos de mayor tamaño.
- 5 En numerosas ciudades de la región se verifica un virtual desalojo programado de familias pobres asentadas en barrios de riqueza, quienes son trasladadas a zonas periféricas. En algunas de estas zonas, no obstante, el mercado inmobiliario y la expansión física de las grandes ciudades han llevado a la instalación aledaña de viviendas para sectores medios, con lo que la segregación adquiere nuevas y complejas formas (Villa y Rodríguez, 1997).
- 6 Así se desprende de algunos estudios en la región. Por ejemplo, en Bogotá la movilidad intraurbana se caracteriza por una alta segregación socioespacial, donde los desplazamientos diarios de trabajo tienen un contenido altamente regresivo: las distancias y los tiempos de desplazamiento entre el lugar de trabajo y de residencia aumentan a medida que disminuye el ingreso. La proporción de quienes viven y trabajan en la misma zona de la ciudad es virtualmente privativa entre los sectores de mayores ingresos (Cuervo, 1995). Estas observaciones son perfectamente generalizables a las grandes ciudades latinoamericanas.

Migración internacional de jóvenes de América Latina y el Caribe

Jorge Martínez

Introducción

La migración internacional constituye uno de los asuntos más relevantes de la agenda social, económica y política actual y surge como un tema prioritario para muchos sectores en los próximos decenios. Dado el impulso de algunos de los efectos visibles de la globalización económica y cultural, traducidos en las crecientes facilidades de comunicación y transporte, parece imponerse un escenario proclive a la movilidad en el plano internacional. Sin embargo, las evidencias disponibles son hasta el momento fragmentarias y derivadas fundamentalmente de los datos censales, que remiten a un sólo tipo de movilidad (traslados de residencia habitual). Son muchas las dimensiones de estos temas y confluyen la migración indocumentada, el envío y utilización de las remesas, el tráfico de migrantes, la reunificación familiar, los derechos humanos de los migrantes, los aspectos laborales de la migración, la vulnerabilidad de algunas poblaciones, las políticas migratorias, el papel de la migración en los esquemas de integración multidimensional, la problemática de los refugiados y las nuevas formas de movilidad. En este contexto, la participación de los jóvenes podría ser un hecho relevante, pero con particularidades que la distinguen de otros segmentos, como los que componen con propiedad la fuerza laboral.

En esta sección se exponen algunos elementos de referencia teórica sobre la migración internacional de los jóvenes y se describen los patrones migratorios intrarregionales y hacia los Estados Unidos, prestando atención al *protagonismo* cuantitativo y cualitativo y también a los significados de estos comportamientos.

Un marco de referencia

La participación de los jóvenes en la migración internacional presenta especificidades que, en esencia, obedecen a la etapa particular de sus vidas. Sus características socioeconómicas y atributos individuales –dependiendo del contexto de origen y destino– pueden hacer que el desplazamiento los haga socialmente vulnerables o bien contribuya a la gestación de activos que les constituya en actores sociales relevantes y dinamizadores de la sociedad. En un caso podría reflejar una válvula de escape frente a adversas condiciones en el origen; en el otro se trataría de pérdidas de recursos humanos valiosos y también de ganancias para los países de acogida. Por esto es que los jóvenes podrían tener un protagonismo potencial, caracterizable en términos cuantitativos y cualitativos. En el primer aspecto interesará el peso relativo que ellos representan dentro de las corrientes migratorias (una hipótesis básica sugiere su presencia cuantitativamente relevante en los movimientos entre países limítrofes). En el segundo, podría enunciarse una combinación de situaciones, con una participación laboral importante y una inserción en los sistemas de educación (y las especificidades estarían dadas según el género y el contexto espacial de la migración).

Trascendiendo las visiones teóricas más conocidas sobre los determinantes generales de la migración internacional –que enfatizan la voluntariedad del migrante como actor social y tienden a privilegiar los factores económicos (Sutcliffe, 1998)– entre los jóvenes los determinantes tienen particularidades, pues no siempre se trata de decisiones autónomas y, aun en dichos casos, éstas guardan relación con la necesidad de alcanzar logros o metas en diversos planos. La migración de los jóvenes obedecería a la presencia de expectativas de mejorías en sus condiciones de vida, situación que, si bien no les es exclusiva, se expresa más claramente debido a las peculiaridades de su etapa de vida.

Desde luego, las condiciones de vida y las expectativas pueden ser muy diferentes entre los jóvenes, y la posibilidad de decidir la opción migratoria dependerá del acceso a la información sobre historias colectivas de las regiones

de origen y destino, así como de las vivencias personales. En el contexto de la necesidad de logros, la migración juvenil hacia países desarrollados o hacia los que presentan condiciones de mayor desarrollo relativo se ve mediatizada por la penetración de los patrones culturales imperantes y su valoración comparativa que hacen los jóvenes, así como por las posibilidades reales y percibidas de inserción, movilidad social o satisfacción de necesidades educativas en el país anfitrión (Rodríguez y Dabezies, 1991). Lo anterior explicaría las *propensiones migratorias*, es decir, la presencia de la migración como alternativa de decisión potencial (véase el recuadro 1).

Las especificidades de los determinantes de la migración internacional entre los jóvenes tienen que ver con la necesidad de logros y sus posibilidades de materialización, en términos de la relación con el mundo laboral (precariedad de inserción, carencias económicas), con la vida educativa (mayores aspiraciones, necesidad de proseguir estudios), con las biografías familiares y personales (tendencias al cambio, menor conformismo, expectativas no satisfechas). El proceso migratorio no debe ser un evento negativo para los jóvenes y las sociedades, pero sí puede constituir una situación de riesgo para ellos y no deseada para la sociedad, en la medida en que pueden perder a sus miembros más emprendedores y dinámicos.

Algunas evidencias empíricas

En América Latina y el Caribe coexisten tres grandes patrones migratorios: la inmigración de ultramar, la migración intrarregional y la emigración extrarregional (esencialmente orientada a los Estados Unidos). El primer patrón exhibe un acentuado envejecimiento de los inmigrantes, principalmente de origen europeo, mientras que en los dos restantes se aprecia una situación diferente y mucho más dinámica. Los antecedentes generales disponibles expresan la alta heterogeneidad de las características socioeconómicas y sociodemográficas de los migrantes y así se puede apreciar en los niveles de educación y calificación, la participación económica y en los distinguos de género, junto con las especificidades geográficas de la migración (CELADE, 1999a).

El patrón migratorio intrarregional

La migración intrarregional experimentó un fuerte aumento durante el decenio de 1970, y hacia 1980 el *stock* de migrantes se duplicó; en el decenio

RECUADRO 1. Uruguay: la propensión migratoria entre los jóvenes a fines de los años ochenta.

Uruguay es uno de los países de mayor tradición migratoria en América Latina. La visibilidad de los movimientos migratorios se ha hecho sentir de modo agudo en la medida que se trata de una población de un tamaño relativo pequeño en la región. En el contexto de los serios problemas económicos, políticos y sociales vividos por la sociedad uruguaya desde los años sesenta, diversos estudios han confirmado la existencia de una emigración de gran magnitud, dirigida en su mayoría a Argentina, Brasil y Venezuela. Los emigrantes tuvieron como características distintivas sus altos niveles de calificación, situación que ha persistido a pesar de la disminución de la intensidad de la emigración con posterioridad al decenio de 1980, y en el marco de una recuperación económica y de la redemocratización del país. Un estudio realizado a partir de la Encuesta Nacional de la Juventud, llevada a cabo por la Dirección General de Estadística y Censos entre 1989 y 1990, incluyó un módulo especial con preguntas dedicadas a recabar información sobre las historias migratorias del joven y de su familia, con el propósito de indagar acerca de sus perspectivas frente a una eventual emigración.

La propensión de la población a emigrar y, particularmente, la de los jóvenes uruguayos, ocupaba un lugar importante en la agenda política y esto se consignaba especialmente hacia fines del decenio de 1980. El estudio partía de la base de que el proyecto migratorio entre los jóvenes era una opción claramente posible en el imaginario colectivo. Los antecedentes recopilados por la encuesta permitieron concluir que las motivaciones que llevan a los jóvenes a emigrar obedecían en mayor medida a las tensiones generadas por expectativas no satisfechas, que estaban por encima de urgencias derivadas de fuertes carencias económicas. Los jóvenes de estratos medios y altos, así como los que alcanzaban mayores niveles educativos, registraban las más altas propensiones migratorias, y se trataba de personas con un perfil claramente crítico frente a las oportunidades que advertían en su país, así como frente a las visiones de mundo de las generaciones de sus padres y adultos en general. El estudio consignaba también que la historia migratoria del joven y de su familia incidía en la mayor propensión migratoria: las experiencias de vida diferente en el exterior, la mayor posibilidad de establecer vínculos ya establecidos, actuaban como desbloqueo de temores para asumir el proyecto migratorio. Se dejaba ver que la situación se atenuaba cuando se identificaban estímulos en el plano laboral, tales como ascensos y reconocimientos. El resultado más relevante fue que uno de cada cuatro jóvenes estaría dispuesto a emigrar, aunque sea temporalmente, a otro país. Las abstractas y globales frases de "aquí no hay futuro" y "es mejor buscarlo en el exterior" fueron típicas respuestas, que exigían un análisis profundo de un amplio fenómeno social y colectivo.

El estudio atribuía gran importancia a los asuntos vinculados al plano laboral para hacer frente a las visiones de los jóvenes, ya sea en términos de generación de empleo así como en cuanto a estímulos para la promoción en el trabajo. De allí concluía que la propensión migratoria no debía ser vista, necesariamente, como un factor negativo, ya que las experiencias de conocer y enfrentar otros espacios laborales y de capacitación podían constituir un elemento dinamizador de la sociedad. Sin embargo, no podían permitirse pérdidas definitivas de personas con altos niveles de emprendimiento y para ello se enunciaba la necesidad de elaborar políticas destinadas a la retención de recursos humanos, lo que se percibía como un desafío de consideración.

Fuente: Sobre la base de OIM/INJU/CEPAL (1994).

siguiente dicha tendencia se atenuó, posiblemente en función de los impactos de la crisis económica, de los subsecuentes programas de reforma estructural y de la pacificación y redemocratización lograda en varias naciones (CELADE, 1999a). En este patrón destaca la presencia de una mayoría de países emisores y de unas pocas naciones concentradoras de migrantes (Argentina y Venezuela), esencialmente de origen limítrofe, situación que se mantiene desde varias décadas.

A partir de los datos sistematizados en el Proyecto IMILA¹, cuya validez temporal se remite hasta comienzos de la década de 1990, se puede obtener un panorama aproximado y comparativo de las tendencias y características básicas de la migración internacional de jóvenes entre el conjunto de los países de América Latina. Hacia 1980, casi 335 mil jóvenes residían en países de la región distintos al de su nacimiento, representando alrededor de un 17% del total de migrantes intrarregionales. Hacia 1990, el *stock* alcanzaba una cifra superior a las 350 mil personas, equivaliendo a un 16% del conjunto de migrantes intrarregionales. Estos porcentajes son inferiores al que corresponde a las personas de 15-24 años en el total de la población de América Latina y, a nivel de *stocks* individuales, existe una gran dispersión en esos porcentajes. El mantenimiento de los rasgos generales de la migración intrarregional de jóvenes y la disminución observada en los *stocks* de los principales países de atracción, estarían señalando una incipiente diversificación de los destinos, procesos de retorno de hijos nacidos en el exterior y, sin duda, una merma en la intensidad migratoria durante el decenio de 1980, hecho que ya era visible en la migración intrarregional en su conjunto (CELADE, 1999a).

Si bien en magnitudes absolutas los movimientos entre países que comparten fronteras aglutinan las mayores cifras de migrantes jóvenes (cuadro 1), su peso en los *stocks* totales no es de los más altos, hecho que relativiza la hipótesis de la mayor participación en esos contextos. Por otra parte, el protagonismo cuantitativo, que se produce cuando el porcentaje de jóvenes migrantes sobre cada total respectivo es superior al de cada población nacional, parece presentarse sólo en contados casos. El gráfico 1 muestra que, hacia 1990, en muy pocos países se aprecia una sobrerepresentación juvenil en los emigrantes e inmigrantes.

Estos hallazgos permiten concluir que el protagonismo cuantitativo de los jóvenes en los movimientos migratorios intrarregionales es infrecuente, incluso

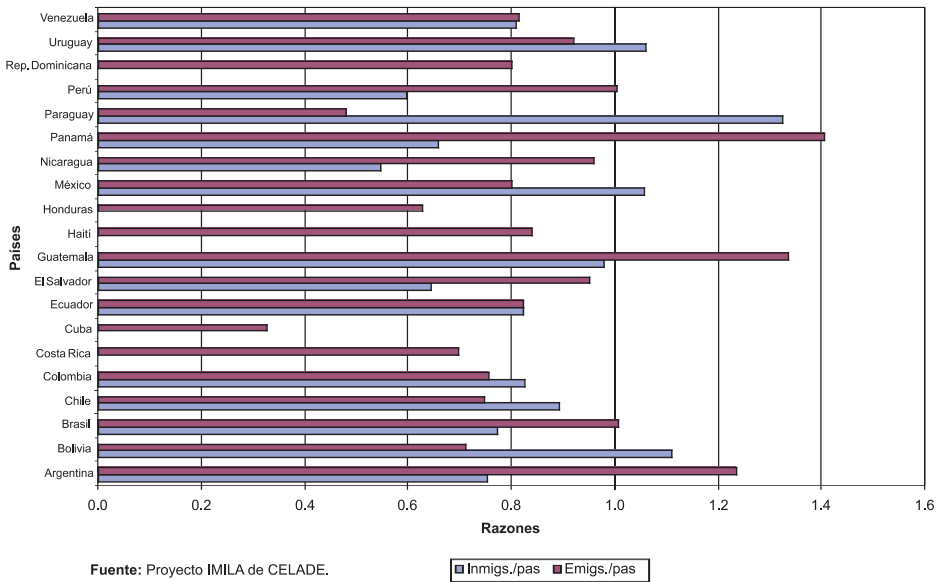
CUADRO 1. América Latina: población juvenil nacida en países de América Latina censada en países distintos al de su nacimiento, CIRCA 1990 (15-24 años)

País de presencia	Año	País de nacimiento																			Total	
		Argen- tina	Bolivia	Brasil	Chile	Colom- bia	Costa Rica	Cuba	Ecu- dor	El Sal- vador	Guate- mala	Haití	Hon- duras	Méxi- co	Nica- ragua	Pana- má	Para- guay	Perú	Rep. Uru- gui- niana	Vene- zuela		
Argentina	1991	19864	2044	28566	498	78	33	122	18	44	...	2	320	7	98	21818	4493	66	19832	335	98238	
Bolivia	1992	4476	1708	801	57	17	14	39	4	21	1	83	1226	10	19	73	1428	1	45	62	10085	
Brasil	1991	3197	2388	3892	231	22	31	68	46	23	52	29	115	23	360	3177	833	21	2666	203	17377	
Chile	1992	5605	1075	702	255	118	80	483	58	41	4	44	233	33	76	98	1593	27	202	360	11087	
Colombia	1993	209	37	229	160	81	40	1317	28	63	7	36	218	68	301	11	660	9	23	7926	11423	
Costa Rica																						
Cuba																						
Ecuador	1990	171	67	106	751	7023	60	36	31	18	5	19	101	33	93	11	462	19	45	274	9325	
El Salvador	1992	11	5	14	20	25	141	...	10	826	...	849	171	400	51	6	11	5	5	17	2567	
Guatemala	1994	36	18	19	26	54	97	8	19	3131		885	515	983	54	37	18	13	15	5928		
Haití																						
Honduras	1988																				...	
México	1990	626	390	171	442	792	211	113	157	1024	12661	93	489	456	904	21	691	54	175	223	19693	
Nicaragua	1995	21	3	20	13	28	566	49	4	318	100	6	852	142	45	1	26	7	...	17	2218	
Panamá	1990	60	35	92	131	1594	470	422	83	378	61	17	104	258	790	4	276	237	25	72	5109	
Paraguay	1992	12676	169	27457	381	39	7	...	13	7	11	9	6	997	3	11	241	...	474	20	42521	
Perú	1993	519	413	377	304	372	49	35	233	12	19	1	10	114	33	42	19	18	30	215	2815	
Rep. Dom.	1993																				...	
Uruguay	1995	5849	67	1743	202	55	16	85	50	5	5	...	2	145	9	16	170	111	12	298	8840	
Venezuela	1990	1387	232	543	4096	82979	136	633	4326	158	93	188	42	384	278	150	41	4762	2897	901	104226	
Total		34843	24763	35225	39785	94002	2069	1579	6924	5218	13986	383	3452	4939	3126	2220	25450	15624	3391	24436	10037	351452

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

GRAFICO 1. América Latina y el Caribe: razones entre el porcentaje de jóvenes inmigrantes y emigrantes intrarregionales respecto a porcentaje nacional. CIRCA 1990



en los movimientos entre naciones limítrofes. La disminución observada en el porcentaje de jóvenes sobre el total de migrantes intrarregionales en los recuentos censales de 1980 y 1990 no guarda relación con la evolución del porcentaje de estos grupos en las poblaciones nacionales (que se ha mantenido) y, además, se constata una heterogeneidad de tendencias. Si el protagonismo cuantitativo no parece presentarse en los movimientos asociados al traslado del país de residencia habitual de los jóvenes, los aspectos cualitativos pueden tener mayor importancia,² para lo que es útil examinar algunas características socioeconómicas de inmigrantes y emigrantes.

El cuadro 2 muestra que los inmigrantes a los tres países consignados como los mayores receptores presentan una mayoría femenina, la que se evidencia casi sistemáticamente al considerar el origen de los mismos en ambas fechas censales. ¿Es la búsqueda de alternativas laborales la que comanda el estímulo para esa migración juvenil? En Argentina se aprecia que en el total de mujeres inmigrantes jóvenes la participación económica llega a más del 50% en 1990 y

CUADRO 2. América Latina: algunas características socioeconómicas de los inmigrantes en Argentina, Paraguay y Venezuela. CIRCA 1980 Y 1990 (población de 15 a 29 años).

País y orígenes de los inmigrantes	% solteros			% económicamente activos			% con 10 y más años estudio			Relación de masculinidad
	Homb.	Muje.	A. sexos	Homb.	Muje.	A. sexos	Homb.	Muje.	A. sexos	
Argentina 1980										
Bolivianos	55.8	39.0	47.7	87.1	31.3	60.2	22.4	20.2	21.3	107.5
Chilenos	56.1	36.2	45.7	88.8	30.2	58.3	22.1	23.7	23.0	92.1
Paraguayos	59.5	41.6	49.1	88.9	41.0	60.9	17.5	17.4	17.4	71.4
Uruguayos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Resto región	66.1	42.3	54.2	72.0	29.4	50.7	49.4	38.8	44.1	99.9
Total región	58.0	39.4	48.0	87.1	35.0	59.1	22.6	21.4	22.0	86.3
Argentina 1991										
Bolivianos	58.3	42.3	50.2	85.4	49.9	67.3	34.6	30.7	32.6	96.0
Chilenos	58.2	41.4	49.8	85.6	47.2	66.4	35.9	39.9	37.9	100.3
Paraguayos	50.9	36.2	41.9	90.1	56.3	69.3	31.5	29.7	30.4	62.7
Uruguayos	59.1	46.1	52.4	86.4	51.3	68.4	44.8	51.2	48.1	94.9
Resto región	75.6	55.1	65.1	64.2	50.1	57.0	72.8	69.7	71.2	95.2
Total región	58.3	42.0	49.6	84.9	51.3	66.9	39.6	39.6	39.6	87.4
Paraguay 1982										
Argentinos	64.1	46.4	54.5	80.5	22.4	48.9	24.1	24.5	24.3	83.4
Brasileños	60.9	32.7	46.8	95.8	13.9	56.5	3.2	3.8	3.5	99.5
Resto región	57.4	47.8	52.6	81.8	17.2	50.7	37.9	35.0	36.5	100.5
Total región	61.3	36.6	48.7	92.1	16.1	54.6	9.1	10.3	9.7	95.9
Paraguay 1992										
Argentinos	76.8	63.9	70.0	67.2	32.4	48.8	38.7	41.9	40.4	89.6
Brasileños	55.6	29.2	42.7	94.6	14.3	55.2	5.2	6.1	5.7	104.0
Resto región	61.4	53.8	57.7	79.1	65.4	72.4	45.4	47.1	46.2	103.2
Total región	61.3	40.3	50.8	86.8	22.4	54.6	16.1	18.5	17.3	99.9
Venezuela 1981										
Colombianos	58.3	41.3	49.2	86.2	45.2	64.2	16.4	15.8	16.1	86.7
Resto región	53.4	43.3	48.1	78.1	49.9	63.3	49.1	43.9	46.4	91.2
Total región	57.4	41.6	49.0	84.8	46.0	64.1	21.9	20.3	21.1	87.5
Venezuela 1990										
Colombianos	62.1	41.7	51.5	85.1	42.3	62.9	22.5	25.1	23.9	92.6
Resto región	70.2	58.0	64.0	65.9	42.5	53.9	58.1	57.2	57.6	95.7
Total región	63.6	44.6	53.8	81.5	42.3	61.2	29.1	31.1	30.2	93.1

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

en Venezuela se sitúa por encima del 40%; en ambos casos, y como es habitual, es inferior a la de los hombres. Cabe tener presente que hacia 1990 la participación económica total de las mujeres jóvenes era de 48% en Argentina y de 34% en Venezuela (CELADE, 1999c), sugiriendo que las motivaciones laborales –como estructura de oportunidades– actuarían de manera importante

para inducir a la migración, aunque debe considerarse que el desplazamiento no siempre se produce de manera autónoma y que, además, estos datos reflejan un resultado alcanzado después de ocurrida la migración. Hay, sin embargo, una fracción elocuente de mujeres que no desempeña una actividad económica, y su alternativa sería estudiar o dedicarse a los quehaceres del hogar. La información del banco de datos de IMILA indica que en estos países los porcentajes de estudiantes son mayores entre los inmigrantes de origen no limítrofe, por lo que la opción de estudio no se refleja en el caso de las inmigrantes provenientes de países vecinos.

Adicionalmente, el cuadro 2 muestra que la condición de soltería de las mujeres es menos frecuente que entre los hombres, especialmente entre los *stocks* de origen limítrofe, lo que señala la asunción de obligaciones adultas que normalmente –y así lo demuestran estos casos– son incompatibles con la prosecución de estudios. Por último, se observa que los jóvenes con mayores niveles educativos representan una fracción importante pero no mayoritaria en los *stocks*.

Estos antecedentes están señalando la presencia de condiciones de emprendimiento y potencialidades de dinamismo de una parte de los jóvenes migrantes, especialmente aquellos de origen no limítrofe, pero también, en general, de las mujeres que participan laboralmente, solteras y con mayores niveles de educación. Por otra parte, una fracción sustantiva, fundamentalmente mujeres de origen limítrofe, muestran características de vulnerabilidad, ya que su condición de inactividad, las responsabilidades domésticas y los bajos niveles educativos inhiben las posibilidades de inserción productiva adecuadamente remuneradas y dificultarán la satisfacción de algunas aspiraciones de logros en el largo plazo.

En el caso de algunos emigrantes, destacan en magnitud los jóvenes provenientes de Brasil, Chile y Colombia. Aunque la mayor parte de las observaciones realizadas para los inmigrantes son asimilables a aquéllos, hay algunas especificidades. El cuadro 3 señala la pérdida de gravitación del predominio femenino –por ejemplo, la emigración juvenil de chilenos se compone de más hombres que mujeres– y también se observan niveles heterogéneos de educación según el origen de los emigrantes. Esta situación está mostrando la influencia del contexto nacional de origen, que actúa en conjunto con las mayores o menores exigencias de las estructuras de oportunidades y los marcos institucionales y socioeconómicos en los países de destino. ¿Cuál es la

CUADRO 3. América Latina: algunas características socioeconómicas de los emigrantes brasileños, chilenos y colombianos. CIRCA 1980 Y 1990 (población de 15 a 29 años)

País y orígenes de los inmigrantes	% solteros			% económicamente activos			% con 10 y más años estudio			Relación de masculinidad
	Homb.	Muje.	A. sexos	Homb.	Muje.	A. sexos	Homb.	Muje.	A. sexos	
Brasileños circa 1980										
Argentina	55.8	32.4	42.6	84.5	23.8	51.4	14.0	19.4	17.1	77.7
Paraguay	60.9	35.9	49.0	95.2	13.9	56.4	3.2	3.8	3.5	109.2
Resto región	65.6	34.8	49.5	78.8	22.8	49.6	28.2	35.4	31.9	92.2
Total región	61.0	35.2	48.2	91.8	17.0	54.7	7.8	10.8	9.3	101.8
Brasileños circa 1990										
Argentina	56.4	29.6	40.3	83.7	53.4	65.5	30.2	41.0	36.7	65.8
Paraguay	55.6	29.2	42.7	94.6	14.3	55.2	5.2	6.1	5.7	104.0
Resto región	69.6	42.8	55.0	65.7	31.4	47.1	37.7	44.8	41.6	83.8
Total región	57.8	31.6	44.5	89.5	21.0	54.7	11.7	16.2	14.0	96.8
Chilenos circa 1980										
Argentina	56.1	36.2	45.7	88.8	30.2	58.3	22.1	23.7	23.0	92.0
Venezuela	59.8	47.0	53.1	65.8	39.6	52.1	63.6	61.2	62.3	91.8
Resto región	55.6	40.3	48.5	71.6	25.9	51.0	72.0	69.8	72.3	115.1
Total región	53.6	39.8	46.6	83.8	30.5	56.6	34.2	33.3	33.9	99.4
Chilenos circa 1990										
Argentina	58.2	41.4	49.8	85.6	47.2	66.4	35.9	39.9	37.9	100.3
Venezuela	79.5	71.7	75.7	52.6	36.4	44.6	76.6	74.0	75.3	103.8
Resto región	72.3	65.5	69.1	58.6	38.5	49.1	73.3	71.5	72.5	111.7
Total región	62.5	47.8	55.2	78.0	44.9	61.6	46.0	47.9	46.9	102.4
Colombianos circa 1980										
Venezuela	58.3	41.3	49.2	86.2	45.2	64.2	16.4	15.8	16.1	86.7
Resto región	64.5	42.5	52.5	52.6	36.4	44.6	26.4	24.9	25.6	83.0
Total región	58.7	41.4	49.4	85.1	45.0	63.7	17.1	16.5	16.8	86.4
Colombianos circa 1990										
Venezuela	62.1	41.7	51.5	85.1	42.3	62.9	22.5	25.1	23.9	92.6
Resto región	62.6	45.0	52.8	66.2	30.4	46.3	37.5	37.9	37.9	79.7
Total región	62.2	42.1	51.6	83.1	40.9	61.0	24.1	25.4	25.4	91.0

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

situación entre las mujeres emigrantes, habida cuenta de las especificidades advertidas? Su participación económica es variable según el origen, y bastante menor en las emigrantes brasileñas (inferior incluso a la que registran las mujeres jóvenes en Brasil, que es de casi el 50%); en el caso de las emigrantes

chilenas y colombianas, sus tasas de participación están menos distantes de las de sus países (CELADE, 1999c). Las mujeres que no cohabitan con pareja muestran una mayor representación entre estos últimos *stocks*, y dicha gravitación aumenta cuando se trata de una emigración no limítrofe. La mayor educación que exhiben los emigrantes que se dirigen a países no limítrofes no se ve reflejada en una participación laboral superior y de allí que, en general, las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes jóvenes adquieren notoriedad en cuanto a los bajos niveles educativos en la migración entre naciones que comparten fronteras. De todas formas, las mujeres de los principales países de emigración mantienen algunos de los atributos ya descritos para la inmigración, como su mayor responsabilidad en funciones domésticas.

La emigración hacia los Estados Unidos

La emigración extrarregional tiene desde hace varias décadas el patrón distintivo de su orientación preferente hacia los Estados Unidos y una vigorosa tendencia expansiva.³ La atracción de esta nación para los migrantes, que no es visible sólo en el caso regional, es muy acentuada para algunos países, según se observan las magnitudes migratorias de mexicanos, cubanos, caribeños y centroamericanos. En la base de estos comportamientos se debe identificar, por un lado, las fuertes asimetrías en los niveles de desarrollo y estabilidad sociopolítica entre los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe; por otro lado, obedece a la existencia de comunidades de inmigrantes cuya funcionalidad se refuerza mediante la operación de redes sociales destinadas a garantizar la viabilidad de los desplazamientos, hechos que se convierten en estímulos duraderos para la perpetuación del patrón migratorio.

Ahora bien, ¿cuál es la participación de los jóvenes? Según los censos norteamericanos de 1980 y 1990 (cuadro 4), el *stock* de jóvenes nacidos en países de la región totalizaba alrededor de 900 mil y 1.6 millones personas, respectivamente, magnitudes equivalentes a un 22% y 20% del total de inmigrantes regionales en ambas fechas. Estimaciones provenientes de la Encuesta Periódica sobre Población de 1997 (Current Population Survey, CPS, en www.census.gov) confirman una tendencia decreciente en la participación relativa (cuadro 5).

Siguiendo la tendencia del patrón de emigración de la población total de la región, y según las fuentes ya citadas, dicho *stock* se compone de una mayoría masculina, como puede apreciarse en los cuadros 4 y 5. No existe una

CUADRO 4. Estados Unidos: población juvenil nacida en países de América Latina y el Caribe según regiones de nacimiento, por grupos de edades y sexo. Censos de 1980 y 1990.

Región de nacimiento	1980				1990			
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Relación de masculinidad (por cien)	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Relación de masculinidad (por cien)
Total región								
15-19	202303	180278	382581	112.2	342429	276752	619181	123.7
20-24	279521	240307	519828	116.3	586535	428360	1014895	136.9
Total jóvenes	481824	420585	902409	114.6	928964	705112	1634076	131.7
Total población	2159219	2031422	4190641	106.3	4244092	3967660	8211752	107.0
% jóvenes/total	22.3	20.7	21.5		21.9	17.8	19.9	
América Latina								
15-19	189943	167107	357050	113.7	315626	250671	566297	125.9
20-24	262651	221412	484063	118.6	553585	391306	944891	141.5
Total jóvenes	452594	388519	841113	116.5	869211	641977	1511188	135.4
Total población	1990266	1890225	3880491	105.3	4905031	2557897	7462928	191.8
% jóvenes/total	22.7	20.6	21.7		17.7	25.1	20.2	
América del Sur								
15-19	19873	18381	38254	108.1	20005	17925	37930	111.6
20-24	25810	25481	51291	101.3	35521	31969	67490	111.1
Total jóvenes	45683	43862	89545	104.2	55526	49894	105420	111.3
Total población	225123	227908	453031	98.8	382637	406552	789189	94.1
% jóvenes/total	20.3	19.2	19.8		14.5	12.3	13.4	
Mesoamérica								
15-19	132230	111331	243561	118.8	268296	203982	472278	131.5
20-24	199522	157719	357241	126.5	478261	317271	795532	150.7
Total jóvenes	331752	269050	600802	123.3	746557	521253	1267810	143.2
Total población	1300684	1229756	2530440	105.8	2895529	2467988	5363517	117.3
% jóvenes/total	25.5	21.9	23.7		25.8	21.1	23.6	
Caribe y otros								
15-19	50209	50566	100775	99.3	54128	54845	108973	98.7
20-24	54189	57107	111296	94.9	72753	79120	151873	92.0
Total jóvenes	104398	107673	212071	97.0	126881	133965	260846	94.7
Total población	633412	573758	1207170	110.4	965926	1093120	2059046	88.4
% jóvenes/total	16.5	18.8	17.6		13.1	12.3	12.7	

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

feminización de la migración internacional juvenil latinoamericana y caribeña (en su conjunto) hacia los Estados Unidos; por lo demás, este hecho ya se había destacado en otros estudios (CELADE, 1999b). La conocida heterogeneidad de la composición de la migración regional hacia los Estados Unidos se extiende al ámbito de la participación cuantitativa de los grupos jóvenes en el total de

CUADRO 5. Estados Unidos: población juvenil nacida en países de América Latina y el Caribe según regiones de nacimiento, por grupos de edades y sexo. Encuesta periódica sobre población de 1997. (estimaciones en miles).

Región de nacimiento	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Relación de masculinidad (por cien)
Total región				
15-19	501	388	889	129.1
20-24	834	561	1395	148.7
Total jóvenes	1335	949	2284	140.7
Total población	6870	6206	13076	110.7
% jóvenes/total	19.4	15.3	17.5	
América del Sur				
15-19	49	35	84	140.0
20-24	52	49	101	106.1
Total jóvenes	101	84	185	120.2
Total población	748	782	1530	95.7
% jóvenes/total	13.5	10.7	12.1	
América Central				
15-19	64	70	134	91.4
20-24	124	80	204	155.0
Total jóvenes	188	150	338	125.3
Total población	861	890	1751	96.7
% jóvenes/total	21.8	16.9	19.3	
México				
15-19	297	221	518	134.4
20-24	563	341	904	165.1
Total jóvenes	860	562	1422	153.0
Total población	3924	3093	7017	126.9
% jóvenes/total	21.9	18.2	20.3	
Caribe				
15-19	91	62	153	146.8
20-24	95	91	186	104.4
Total jóvenes	186	153	339	121.6
Total población	1337	1441	2778	92.8
% jóvenes/total	13.9	10.6	12.2	
Fuente: Encuesta Periódica sobre Población (CPS) de 1997 (www.census.gov).				

migrantes y su distribución por género, si bien en el marco de una tendencia visible: su cada vez menor participación relativa.

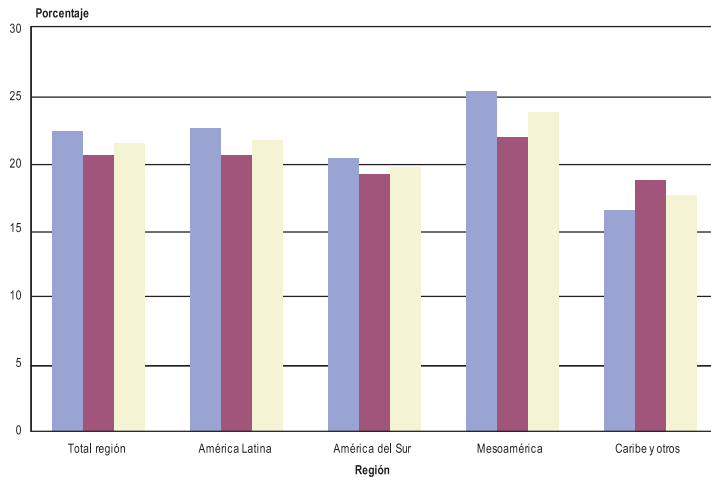
En los gráficos 2 a 7 se puede apreciar que los migrantes jóvenes oriundos de México y de los países de Centroamérica –que son los de mayor volumen– registran las más altas representaciones relativas entre los *stocks* respectivos, y los hombres son más de un 20% de la población migrante y las mujeres se aproximan a dicho porcentaje hacia 1997. Diferente es la situación de los jóvenes inmigrantes sudamericanos y caribeños que, en el contexto de una tendencia de participación decreciente, los porcentajes no llegan al 15%. Los factores más directamente asociados a las situaciones de mayor peso porcentual –y absoluto– de los grupos jóvenes están, sin duda, en la condición limítrofe de México y sus nexos históricos y culturales con los Estados Unidos, a lo que debe agregarse la existencia de circuitos migratorios favorables a la reunificación familiar y mercados de trabajo fuertemente interdependientes; en el caso de los centroamericanos, los factores guardan relación con los serios conflictos del decenio de 1980 en varios países, y los severos y persistentes problemas sociales y económicos derivados de las insuficiencias estructurales de los procesos nacionales de desarrollo (CELADE, 1999b). No obstante, la pacificación interna ha incidido en una menor propensión para la migración de los jóvenes.

En síntesis, se aprecia una tendencia de menor participación de los jóvenes en los movimientos migratorios hacia Estados Unidos y, salvo algunas especificidades según el origen, es visible una diferenciación por género, cuyos aspectos más distintivos conciernen a la mayor y generalizada gravitación relativa de los hombres. No obstante, es importante destacar que los datos del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) sobre admisiones permanentes anuales muestran que, en los casos de mayor cuantía, el porcentaje de jóvenes admitidos en 1994 y en 1996 fue cercano al 25% del total de admisiones.⁴

Corresponde entonces concluir que el protagonismo de los jóvenes latinoamericanos y caribeños en la migración hacia los Estados Unidos no se ve reflejado en su participación relativa en el total de migrantes, aun cuando –además de las particularidades advertidas en las admisiones anuales– esta situación se manifiesta de manera heterogénea según la procedencia de los mismos. De allí que resulte relevante investigar algunas características de los migrantes.

La información disponible, que corresponde a los datos publicados en el censo norteamericano de 1990, arroja algunas luces sobre los logros educativos alcanzados por los jóvenes y su relación con los períodos de residencia. Cuando confluyen un mayor número de años de residencia en el país de destino y

GRAFICO 2. Estados Unidos: porcentaje de jóvenes en total de población nacida en países de América Latina y el Caribe por región de origen. 1980



Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

GRAFICO 3. Estados Unidos: porcentaje de jóvenes en total de población nacida en países de América Latina y el Caribe por región de origen. 1990

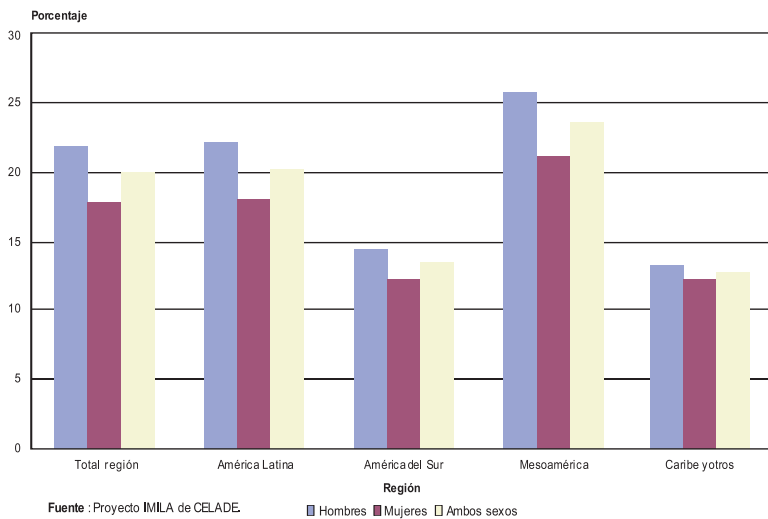


GRAFICO 4. Estados Unidos: porcentaje de jóvenes en total de población nacida en países de América Latina y el Caribe por región de origen. 1997

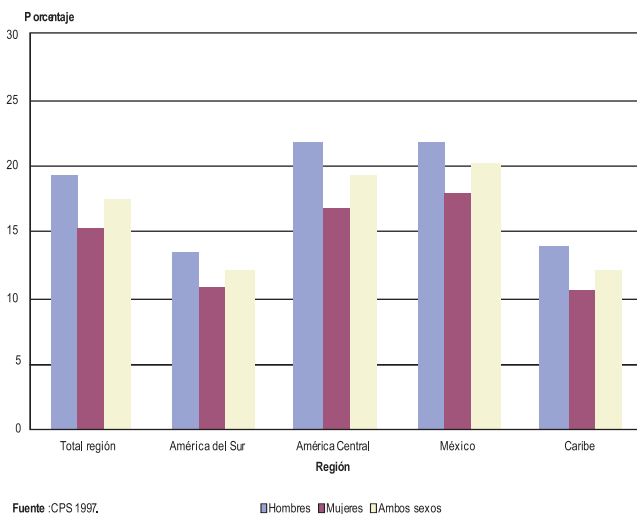


GRAFICO 5. Estados Unidos: relaciones de masculinidad entre jóvenes y en total de población nacida en países de América Latina y el Caribe por región de origen. 1980

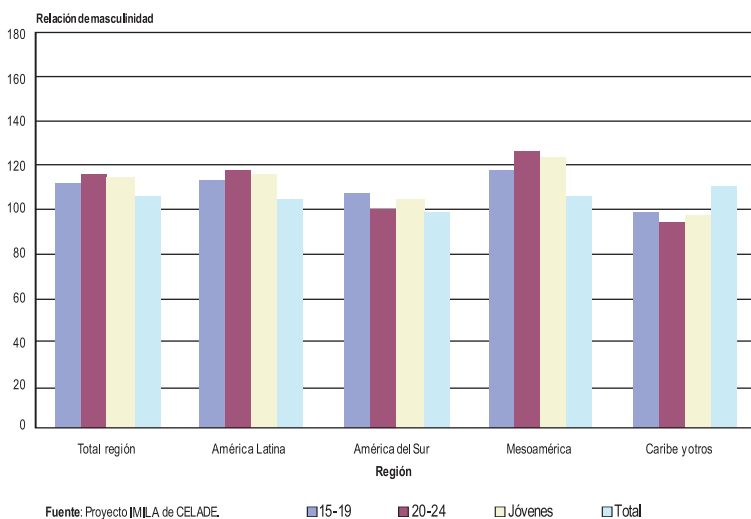


GRAFICO 6. Estados Unidos: relaciones de masculinidad entre jóvenes y en total de población nacida en países de América Latina y el Caribe por región de origen. 1990

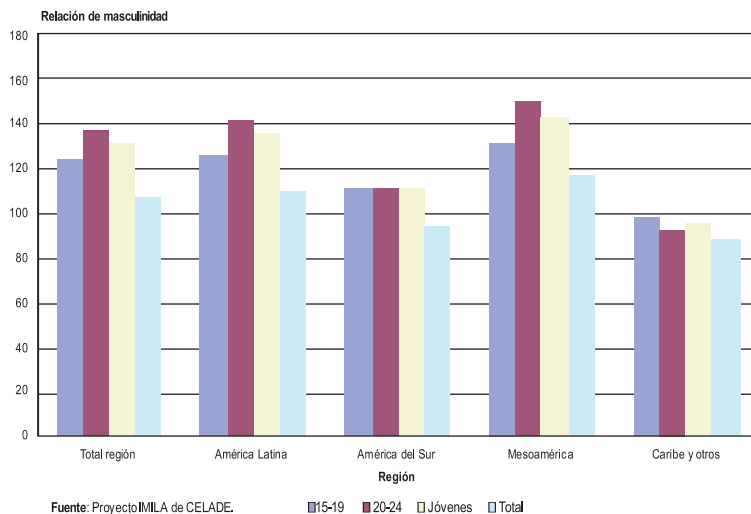
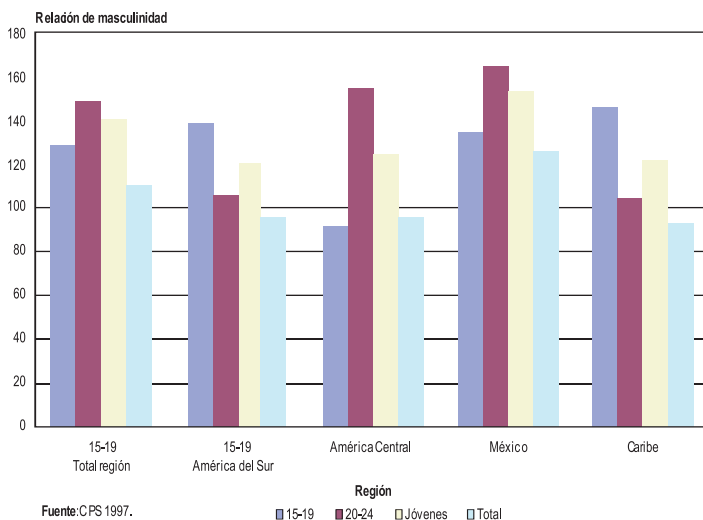


GRAFICO 7. Estados Unidos: relaciones de masculinidad entre jóvenes y en total de población nacida en países de América Latina y el Caribe por región de origen. 1997



menores niveles educativos, es esperable que los jóvenes presenten condiciones de vulnerabilidad, pues no se habrían satisfecho logros en el plano educacional, se denotaría una inserción precaria en dicho país y se estaría en presencia de una transición precoz hacia la vida adulta. En el conjunto de los inmigrantes jóvenes, los datos del cuadro 6 muestran que un 41% había completado al menos el nivel de educación media o secundaria. Entre ellos, los que poseían algún grado de educación superior y declaraban ser graduados, alcanzaban al 47%, mientras que un 72% estaba matriculado en algún establecimiento. El cuadro muestra además que el 60% residía desde hace más de 10 años en los Estados Unidos, lo que señala que los logros educativos se materializaron principalmente en aquel país. Sin embargo, la fracción de jóvenes que no registra logros educativos (es decir, que ni siquiera alcanzó a terminar la educación media o secundaria) es mayoritaria. Desde luego, el perfil es diferente según las regiones de origen y hay una clara distinción entre los inmigrantes procedentes de Mesoamérica –que registran atributos de vulnerabilidad– con relación a los de Sudamérica y el Caribe.

Algunas reflexiones

Aunque el total de jóvenes emigrados constituye una fracción inferior al 3% del total de jóvenes de los países de la región, es importante destacar que dicho comportamiento se debe esencialmente a la cuantía de la emigración hacia los Estados Unidos, particularmente desde países geográficamente cercanos. A su vez, y pese a los bajos y decrecientes porcentajes de participación de jóvenes en los *stocks* totales de migrantes, se identifican varias situaciones de interés, que obedecen a algunos atributos que –se hayan alcanzado en sus países de origen o en los países de destino– reflejan dos situaciones claramente distinguibles: por un lado, la *vulnerabilidad* de los migrantes que, entre naciones limítrofes, se desplazan a aquellas que fungen como zonas de atracción; esa vulnerabilidad corresponde a condiciones desventajosas en el plano de logros educativos e inserción laboral y aun probablemente tránsito rápido hacia la vida adulta, a raíz de la asunción de responsabilidades vinculadas a las unidades domésticas y a la cohabitación en parejas, hechos que afectan de manera transversal (y más visible) a las mujeres; por otro lado, se identifican condiciones de relativa satisfacción de logros y potencial capacidad de emprendimiento y ejercicio de opciones entre algunos migrantes, en especial

CUADRO 6. Estados Unidos: algunas características educativas de la población juvenil nacida en países de América Latina y el Caribe según regiones de nacimiento. Censo de 1990 (población de 18-24 años).

Características	Total región	Región y país de nacimiento			
		América Latina	América del Sur	Mesoamérica	Caribe y otros
Nivel de educación alcanzado desde media					
Media o secundaria completa	287674	256442	26734	201270	59670
Algún grado universitario o superior	221136	188225	29957	127394	63785
Grado universitario o superior	32250	25864	6076	14437	11737
Total niveles	541060	470531	62767	343101	135192
Asistiendo a algún establecimiento	390381	341959	40319	254649	95413
Porcentaje de asistencia	72.2	72.7	64.2	74.2	70.6
Ingresados al país antes de 1980	329759	298530	25806	237891	66062
Porcentaje ingresados antes de 1980	60.9	63.4	41.1	69.3	48.9
Total 18-24	1317162	1223063	84694	1032118	200350
Porcentaje sobre niveles alcanzados	41.1	38.5	74.1	33.2	67.5

Fuente: Proyecto IMILA de CELADE.

de aquellos jóvenes cuyos desplazamientos involucran una movilidad que excede al contexto de la vecindad geográfica. De todas formas, y tanto en la migración intrarregional como en la emigración hacia los Estados Unidos, predominan notoriamente los migrantes jóvenes en riesgo de vulnerabilidad, y ese es el caso de los movimientos entre naciones que comparten fronteras o se localizan muy próximas.

Los distinguos geográficos de la migración internacional juvenil son los aspectos más visibles de las especificidades advertidas y llevan a relativizar algunas generalizaciones. La emigración de personas vulnerables aliviaría tensiones estructurales y sería vista como una búsqueda de oportunidades para los propios migrantes. Los emigrantes cuyos atributos individuales son una mayor educación y una falta de compromisos de responsabilidades de pareja parecen dar cuenta de importantes pérdidas para los países y comunidades de origen, hechos que se acentuarían en la medida en que la migración se hiciese definitiva y que los países de origen no proveyesen estímulos y mecanismos para mantenerlos vinculados a distintas actividades, aprovechando sus experiencias y capacidades.

Referencias

- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1999a), *Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, LC/DEM/R.296.
- (1999b), *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 1, LC/L.1231-P.
- CELADE/BID (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: Contribución al diseño de políticas y programas*, CELADE, Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, CEPAL, Santiago de Chile.
- OIM/INJU/CEPAL (Organización Internacional para las Migraciones/Instituto Nacional de la juventud/Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*, OIM/INJU/CEPAL, Montevideo.
- Rodríguez, E. y B. Dabezies (1991), *Primer Informe sobre la juventud de América Latina*, Conferencia Iberoamericana de Juventud, Ecuador.
- Sutcliffe, B. (1998), *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Hegoa, Bilbao.

Notas

- 1 Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica, CELADE. La información se refiere a *stocks* de migrantes y proviene de los censos nacionales de población. El grupo de edades que en esta sección se maneja corresponde al de 15-24 años, si bien en la caracterización de los migrantes intrarregionales los datos corresponden al tramo 15-29 años.
- 2 En otras formas de movilidad, es probable que los jóvenes participen de manera mucho más activa y mantengan características de alta innovación, emprendimiento y dinamismo. Así, habría que tener presente la hipótesis del aumento de las propensiones migratorias en función de la gestación de un mercado regional de estudios superiores, cuya expansión estaría favorecida por la disponibilidad creciente de medios electrónicos. Los datos analizados constituyen una visión parcial y circunscrita a las décadas de 1970 y 1980.
- 3 La emigración a Canadá, Europa y Oceanía constituye un fenómeno menos masivo, aunque evidencias fragmentarias indican que se estaría gestando una estrategia diversificadora en la emigración extrarregional.
- 4 La información está referida al año de admisión legal como inmigrante, que suele no coincidir con el de ingreso al país. Comparados con los datos de *stocks* migratorios, los

porcentajes son mayores, puesto que los censos y la CPS incluyen a inmigrantes en condiciones indocumentadas, cuya incidencia es mayor entre las personas adultas, especialmente hombres. De allí que en la regularización –que refleja parte de las admisiones anuales– estas personas disminuyan su representación y, en cambio, los jóvenes alcancen porcentajes más elevados. Las mayores exigencias que para el joven conlleva su inserción en la sociedad norteamericana, como su asistencia a establecimientos de enseñanza, podrían estar detrás de este comportamiento; no se descarta que se derive también de la reunificación familiar –principal categoría de admisión–, y así lo estaría expresando el hecho de que en el conjunto de admisiones de todas las edades exista un marcado predominio femenino y que entre los jóvenes se advierta un equilibrio. Estos datos corresponden a los anuarios del SIN.

Juventud, reproducción y equidad*

Miguel Villa
Jorge Rodríguez

Trayectoria reproductiva: importancia para las personas, las parejas y la sociedad

La mayor parte de los individuos logra desarrollar una trayectoria reproductiva que, si bien alcanza su manifestación más evidente en el nacimiento de un(a) niño(a), comprende varios componentes relacionados con el comportamiento sexual, la conducta nupcial, las pautas de regulación de la fecundidad, las patologías o daños asociados a la actividad sexual o al embarazo/parto y la fecundidad. La trayectoria reproductiva presenta cotas de orden biológico –más nítidas en el caso de las mujeres, sujetas a hitos evidentes de comienzo (menarquía) y fin (menopausia)– tanto porque sólo durante un lapso de su vida las personas son capaces de procrear como porque para ello requieren de un sustrato fisiológico idóneo.

Dentro de los límites impuestos por las cotas biológicas, la trayectoria reproductiva se ve afectada por fuerzas económicas, sicosociales y culturales de naturaleza muy diversa, entre las que cabe señalar:

- i) los sentimientos y deseos de los individuos y de las personas;

- ii) los raciocinios personales sobre los costos y beneficios de determinadas decisiones;
- iii) las definiciones socioculturales sobre lo aceptable, lo censurable y lo sancionable;
- iv) las opciones materiales disponibles para ejercer algún control sobre la trayectoria reproductiva y sobre sus eventuales consecuencias para la salud.

Estas fuerzas determinan el desarrollo de los componentes de la trayectoria reproductiva y el momento y la forma de algunos de sus hitos claves, como:

- i) el inicio de las relaciones sexuales;
- ii) el comienzo y el rompimiento de las uniones;
- iii) el uso de procedimientos (patrones de conducta o medios especialmente diseñados) para regular la fecundidad y evitar riesgos de salud asociados a la actividad sexual y el parto;
- iv) el calendario y la intensidad de la fecundidad.

Por su carácter eminentemente social, la trayectoria reproductiva se configura mediante conductas –que se deciden o en ocasiones más bien “suceden”– en los ámbitos sexual, nupcial, anticonceptivo y de fecundidad. Asimismo, cada uno de estos comportamientos entraña riesgos específicos de salud física o mental. Cabe destacar el creciente reconocimiento de los derechos de los individuos y las parejas para decidir libre e informadamente sobre las conductas que dan forma a su trayectoria reproductiva (Langer, Nigenda y García, 1999); este aspecto es crucial, pues las decisiones sobre la trayectoria reproductiva están entre las más relevantes que toman las personas y constituyen uno de los eslabones principales de sus trayectorias de vida, aunque las relaciones entre ambas trayectorias no son forzosamente armónicas. Así, el grado de dominio que los individuos ejercen sobre su trayectoria reproductiva expresa el ejercicio de sus derechos reproductivos y revela su capacidad de integrarla funcionalmente en su proyecto de vida.

La reproducción biológica no sólo es relevante para los individuos, sino también para la sociedad, ya que constituye la única fuerza capaz de prolongar su existencia más allá de la de sus miembros.¹ Si bien la reproducción biológica contiene implicaciones específicas para cada comunidad –dinamismo

demográfico, renovación y recambio de cohortes, aumento de las demandas de consumo y servicios, y otras–, su condición de único mecanismo para la supervivencia colectiva hace que las decisiones individuales en esta materia adquieran un sentido distinto a escala social; ello puede conducir, incluso, a enfrentamientos –ya sea por niveles muy altos o muy bajos de reproducción biológica– entre las expectativas y las opciones de las personas (y las parejas) y las de la sociedad. De allí que en la elaboración de políticas relativas a la reproducción deba tenerse presente, al menos, estos dos ámbitos: el individual y el colectivo, pues la valoración de las decisiones reproductivas suele diferir entre ellos y puede incluso ser contrapuesta.

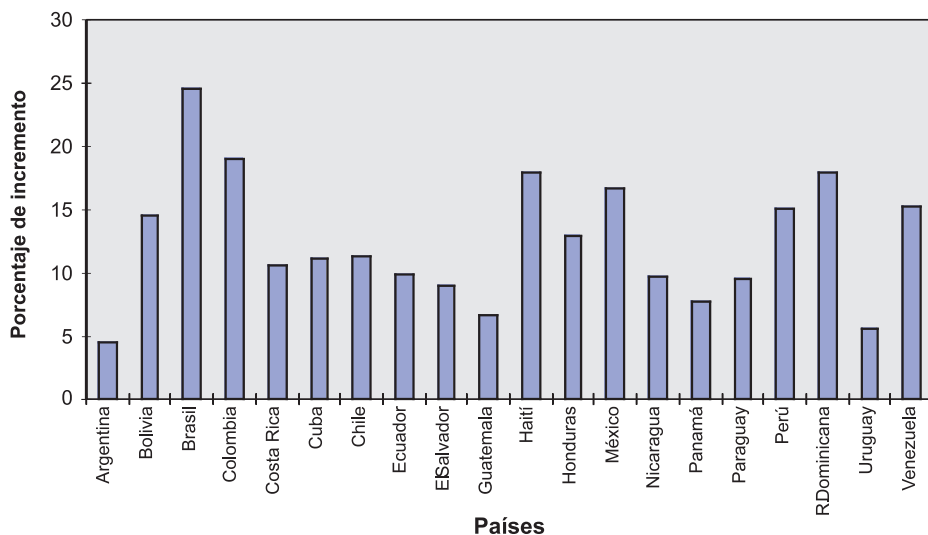
Los jóvenes y la reproducción: especificidades y rasgos sobresalientes

Las observaciones anteriores sobre la trayectoria reproductiva resultan particularmente aplicables a la realidad de la juventud latinoamericana y caribeña. En primer lugar, una fracción significativa de la reproducción biológica –el 60% o más– tiene lugar cuando las personas son jóvenes, por lo que las decisiones reproductivas que se adoptan en esta etapa virtualmente determinan sus niveles de fecundidad definitivos. De manera análoga, las decisiones reproductivas que adopten los jóvenes moldearán el perfil demográfico futuro de los países de la región, especialmente porque en todos ellos ha tendido a aumentar el peso relativo de las tasas específicas de fecundidad juvenil sobre la fecundidad total en los últimos 30 años² (véase el gráfico 1).

En segundo término, durante la juventud los espacios para la integración funcional de la trayectoria reproductiva en los proyectos de vida individuales son más restringidos que durante la adultez, ya que los jóvenes están en plena elaboración de esos proyectos –o están erigiendo sus cimientos– mediante la acumulación de activos, recursos, capital humano y experiencia. En las etapas más tardías del ciclo de vida tales proyectos ya están definidos e incluso relativamente avanzados, por lo que los individuos pueden identificar claramente la compatibilidad de sus opciones reproductivas con esos planes.

En tercera instancia, en la juventud suelen ocurrir los hitos más significativos de la trayectoria reproductiva de las personas. Además de

GRAFICO 1. América Latina y el Caribe: incremento de la concentración relativa de la fecundidad total en las edades jóvenes (15 a 29 años), según países, 1970-2000

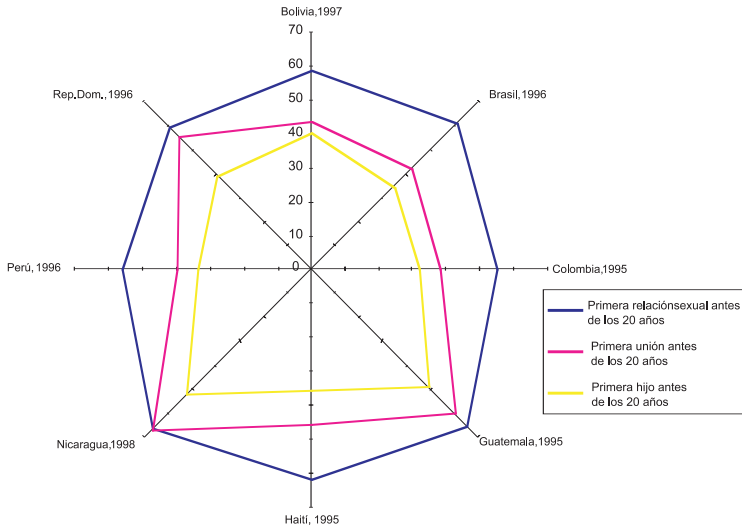


Fuente: CELADE, cálculos basados en estimaciones y proyecciones de población vigentes.

constituir el período de la vida en que se concentran los nacimientos, entre los 15 y los 29 años la mayor parte de las personas comienzan su actividad sexual y se exponen a contraer enfermedades de transmisión sexual –incluido el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA)–, forman su primera unión estable, adquieren conocimientos sobre medios anticonceptivos y se convierte en usuario de los mismos. La información disponible para la región indica que antes de los 20 años la mayor parte de las mujeres se iniciaron sexualmente, que una fracción algo inferior a la mitad ya se unieron y más de un tercio fueron madres (véase el gráfico 2).

En cuarto orden, las condiciones en que los y las jóvenes alcanzan los hitos reproductivos mencionados suelen serles adversas, debido a la conjunción de dos tipos de factores. Uno es la inexperiencia, atribuible tanto a su propia calidad de neófitos o de recién iniciados en materias sexuales y reproductivas, como a una madurez sicológica y emocional en proceso de consolidación, sobre todo en el caso de los y las adolescentes; esta inexperiencia hace que sus

GRAFICO 2. América Latina y el Caribe: porcentaje de mujeres de 25 a 29 años en el momento de la encuesta que tuvieron su primera relación sexual, su primera unión y su primer hijo(a) antes de los 20 años, países seleccionados, 1995-1998.



Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS), respectivas.

conductas reproductivas sean más riesgosas y puedan conducir a embarazos por decisiones apresuradas, o derivar en enfermedades venéreas a causa de su desconocimiento sobre prevención.

El segundo factor surge del conjunto de normas y valores que sancionan negativamente la actividad reproductiva durante la adolescencia y la juventud, en particular si ocurre fuera del matrimonio o la unión; por ello, los muchachos y las muchachas suelen ocultar a sus mayores su condición sexualmente activa y frecuentemente ven impedido su acceso a medios de regulación de la fecundidad y a los dispositivos de profilaxis contra las enfermedades venéreas, aumentando el “riesgo” de sus conductas sexuales y reproductivas.

En último lugar, pero no menos importante, durante la juventud –más que en cualquier otra etapa del ciclo de vida– los individuos experimentan una permanente tensión entre su condición de “sustentadores” de la reproducción

biológica de su comunidad y las crecientes presiones que la sociedad impone en orden a que extiendan el período de dedicación exclusiva a la acumulación de conocimientos, desarrollo de habilidades y adquisición de experiencia. Además, los y las adolescentes se hallan sometidos a fuerzas contrapuestas: su exposición cada vez mayor a los mensajes que estimulan el ejercicio de la sexualidad desligado de la procreación, choca con los vetos sociales de diverso tipo que tienden a negarles su condición de sexualmente activos o a impedirles el acceso a servicios de salud reproductiva.

Así, un grupo importante de adolescentes sexualmente activas(os) carecen de acceso a información, educación y servicios de salud sexual y reproductiva (véase el cuadro 1), lo que les impide ejercer sus derechos reproductivos y atenta contra su integridad fisiológica y sus proyectos de vida (véase el recuadro 1). De hecho, las agudas diferencias en materia reproductiva entre los y las adolescentes de la región y los de Europa occidental no radican en su iniciación sexual sino en la temprana edad a la que comienzan su reproducción. Mientras no menos de un 15% de las muchachas latinoamericanas y caribeñas de 18 y 19 años han sido madres antes de los 18 años, en los países de Europa occidental –según los datos de las Fertility and Family Survey (FFS) que realiza la Comisión Económica para Europa (CEPE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)– esta proporción no supera el 5% (véase el gráfico 3).

Juventud y reproducción: principales tendencias en América Latina y el Caribe

Pese a la creciente concentración de la fecundidad durante la juventud, la evidencia señala que las tasas de fecundidad juveniles han tendido a caer en los últimos 30 años, en el marco del descenso generalizado de la fecundidad en la región; ello permite suponer que las nuevas generaciones disponen de más opciones para armonizar sus proyectos de vida con sus trayectorias reproductivas. Pero este signo alentador en materia de ejercicio de derechos reproductivos encuentra un mentís en las jóvenes que –a raíz de las presiones y exigencias sociales– no pueden concretar sus aspiraciones reproductivas (CEPAL-CELADE, 1998). La evidencia disponible indica que muchas jóvenes de la región declaran un número deseado de 2 a 3 hijos –cifra bastante homogénea entre y dentro de los países–; sin embargo, de acuerdo con las

CUADRO 1. América latina y el Caribe: porcentaje de mujeres adolescentes (15 a 19 años de edad al momento de la encuesta) usuarias de métodos anticonceptivos según países. total, unidas y no unidas sexualmente activas, países seleccionados, 1987-1998

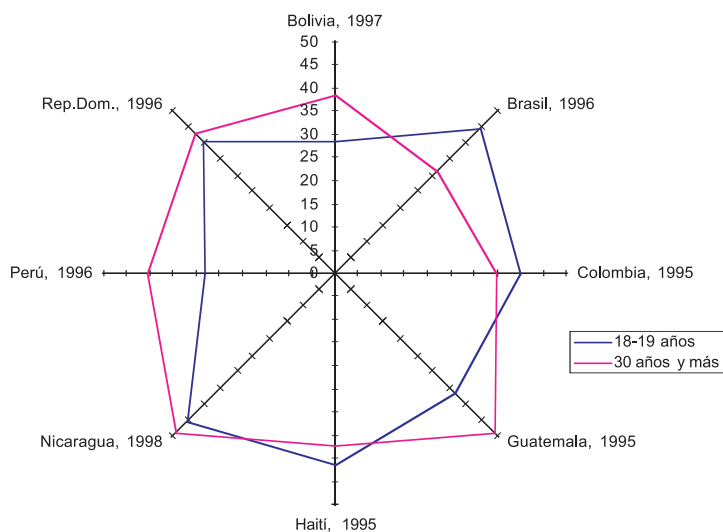
País/Fecha de la encuesta	Total de mujeres adolescentes	Unidas	No unidas sexualmente activas
Belice (1991)			
Bolivia (1998)	..	31.1	65.9
Brasil (1996)	5.1	54.0	67.0
Colombia (1995)	14.8	50.9	66.0
Costa Rica (1990)	10.9	52.0	57.7
Rep. Dominicana (1996)	2.6	35.1	..
Ecuador (1988)	10.1	15.3	..
El Salvador (1994)	3.0	22.5	41.7
Guatemala (1995)	..	12.1	..
Guyana (1992)	2.8	18.1	24.3
Haití (1995)	..	10.5	..
Honduras (1996)	3.6	27.6	..
Jamaica (1993)	..	58.8	..
México (1996)	29.3	43.5	23.7
Nicaragua (1998)	7.7	39.9	..
Paraguay (1998)	11.3	47.1	69.8
Perú (1996)	..	46.0	..
Suriname (1992)	7.5	29.6	42.9
Trinidad y Tobago (1987)	..	42.4	40.0
Venezuela (1998) ..	9.7	59.6	
	10.3	..	
	26.2	63.5	
Fuente			
J. Guzmán, R. Hakkert y J. Contreras, "Salud reproductiva de los adolescentes en América Latina y el Caribe", México, D.F., Equipo de Apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), Oficina para América Latina y el Caribe, 2000, inédito.			
.. No disponible.			

tendencias previstas de la fecundidad, muchas de ellas no lograrían concretar esa cantidad.³

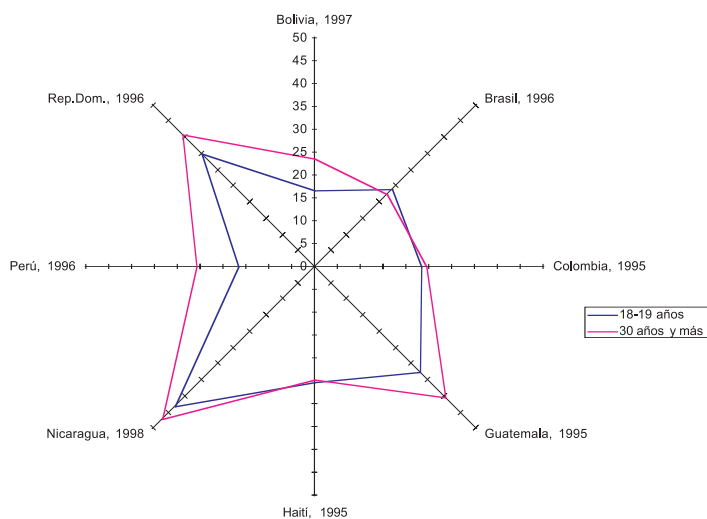
La fecundidad adolescente sigue siendo objeto de preocupación, tanto porque presenta una mayor resistencia a la baja –incluso registra alzas de duración variable según el país– como porque entraña importantes dificultades para los niños, los progenitores y sus familias (véase el recuadro 1). Una

GRÁFICO 3. América Latina y el Caribe: comparación de la tríada reproductiva antes de los 18 años entre la cohorte de mujeres de 18-19 años y 30-49 años en el momento de la encuesta, países seleccionados, 1995-1998.

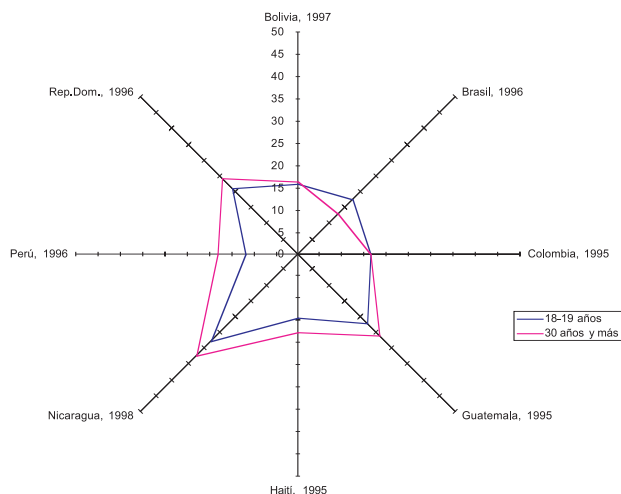
Proporción de mujeres iniciadas sexualmente antes de los 18 años



Proporción de mujeres unidas antes de los 18 años



Proporción de madres antes de los 18 años



Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS), respectivas.

hipótesis invocada para explicar la resistencia a la baja de la fecundidad entre los y las adolescentes, atribuye este hecho a la creciente permisividad sexual de las sociedades. La evidencia empírica es ambigua en el respaldo a esta hipótesis: si bien hay señales de mayor liberalidad sexual –muchas de ellas mas bien cualitativas, como el tratamiento más explícito de temas sexuales en los medios de comunicación o en el seno de la familia, el relajamiento de las sanciones sobre determinados comportamientos sexuales, y otras–, las cifras indican que en la mayor parte de los países de la región las adolescentes actuales se inician, casan y tienen su primer hijo a edades superiores que sus madres. Detrás de esta paradoja se esconde un cambio cualitativo, pues la iniciación sexual temprana del pasado –propia de estados incipientes de transición demográfica– iba ligada a una unión y a una reproducción biológica tempranas; por lo mismo, el retraso de la iniciación sexual registrado en las últimas décadas se debe a la postergación de la unión.

El gráfico 3 proporciona algunos antecedentes empíricos adicionales al análisis de estas tendencias. De modo generalizado –excluido Brasil, cuya tasa de fecundidad adolescente ha aumentado en las últimas décadas–, la proporción

de mujeres que se unieron y tuvieron su primer hijo antes de los 18 años es menor en la cohorte más joven, lo que es signo del retraso de la unión y del inicio de la reproducción biológica antes señalados.⁴ No ocurre lo mismo con la iniciación sexual, pues en varios países (Brasil, Colombia y Haití) una proporción mayor de adolescentes, en comparación con las mujeres de la cohorte de 30 a 49 años, se iniciaron sexualmente antes de los 18 años. En conclusión, el retraso de la unión conlleva una iniciación sexual más tardía en algunos países y en otros parece abrir crecientes espacios para la iniciación sexual prematrimonial, la que puede ocurrir a edades incluso más tempranas que en el pasado.

La forma radial de los gráficos permite apreciar fácilmente que:

- i) Tanto para las cohortes mayores como para las adolescentes la iniciación sexual antes de los 18 años está desligada del estado de la transición demográfica; en particular, las adolescentes de los países en plena transición (Brasil y Colombia) registran un porcentaje de iniciación sexual antes de los 18 años mucho mayor que las de los países en estados incipientes de transición (Haití y Bolivia);
- ii) La transición demográfica se expresa más claramente en el plano de las iniciaciones nupcial y reproductiva, pues las jóvenes de los países más avanzados en la transición no se encuentran entre las más precoces y, en cambio, sí se registran iniciaciones nupcial y reproductiva tempranas en países más bien rezagados en dicha transición. Sin embargo, los gráficos permiten concluir que la tríada de iniciaciones presenta una amplia autonomía respecto de la fecundidad final que acumulan las mujeres, ya que algunos países de alta fecundidad (Bolivia y Haití) se destacan por su tríada tardía y otros de fecundidad final baja tienen tríadas tempranas (República Dominicana). En suma, parece haber fuerzas socioculturales específicas de los países que, independientemente del nivel de desarrollo socioeconómico o del estado de la transición demográfica, atrasan o adelantan la tríada.

Cabe destacar que, pese a todas las evidencias y razonamientos sobre las consecuencias negativas que entraña la fecundidad temprana (véase el recuadro 6), la información disponible indica que los hijos(as) de madres adolescentes presentan los más altos índices de “deseabilidad”. Aunque ello tiene explicaciones demográficas –se trata básicamente de nacimientos de orden uno,

RECUADRO 6. Consecuencias negativas de la fecundidad adolescente para las madres, los hijos y la sociedad

Riesgos para las madres: La maternidad temprana obstruye la acumulación de activos en capital humano y social necesarios para mantener expectativas razonables de movilidad social, sobre todo porque dispara la deserción escolar y reduce significativamente el tiempo disponible para las actividades formativas. La fecundidad adolescente, cuando ocurre a edades muy tempranas (en particular, antes de los 17 años) entraña riesgos para la salud asociados a la falta de madurez fisiológica.^a La fecundidad adolescente suele recluir a las madres en actividades domésticas y empujar a los padres al mundo laboral en condiciones precarias. Esta inserción desmedrada en el mundo del trabajo y de la educación también tiene consecuencias sobre la adquisición de activos en capital social. El abandono de establecimientos educativos y la ausencia o debilidad de experiencia laboral priva a las madres adolescentes de vínculos con redes de personas que pueden cumplir un importante papel en la provisión de información y contactos que facilitan el acceso al mercado laboral y aumentan las posibilidad de obtener buenos puestos.^b

Riesgos para la descendencia: La maternidad temprana es uno de los eslabones centrales en los mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza, pues el desarrollo del capital educativo y social de los niños depende en gran medida de la mayor o menor riqueza de activos de los progenitores. La fecundidad adolescente se asocia a alta fecundidad al final de la vida fértil, por lo que los hijos tenidos durante la adolescencia frecuentemente deben compartir los usualmente escasos recursos de tiempo, espacio y dinero de sus hogares con varios otros niños.^c La maternidad en la adolescencia tiene una mayor probabilidad de ser uniparental, lo que constituye una desventaja de base para los hijos.

Riesgos para la sociedad: Con la maternidad temprana, la sociedad no sólo pierde el aporte de recursos humanos potenciales de la madre y de su descendencia, sino que además debe invertir recursos adicionales en el sistema educativo tendientes a compensar la incapacidad de esos hogares para complementar el esfuerzo de las escuelas.^b

Fuente:

CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población), Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1339), Santiago de Chile, marzo de 2000.

a A. Langer, G. Nigenda y S. García, “Salud reproductiva y reforma del sector salud en América Latina y el Caribe”, documento presentado al seminario internacional sobre salud reproductiva y la reforma del sector salud en América Latina y el Caribe, Brasilia, 26 y 27 de julio de 1999.

b R. Kaztman, “Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay” (LC/MVD/R.180), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Oficina de la CEPAL en Montevideo, mayo de 1999.

c S. Desai, “When are children from large families disadvantaged? Evidence from cross-national analyses”, *Population Studies*, N° 49, Londres, 1995, pp.195-210.

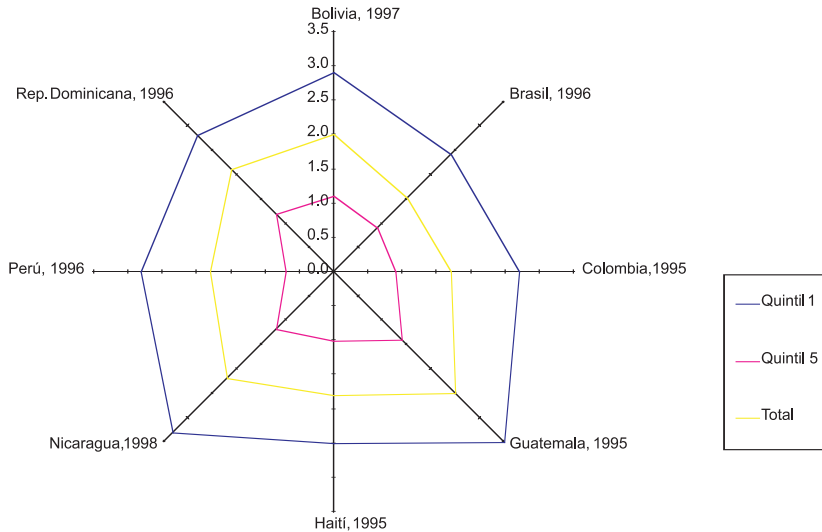
cuya declaración como “no deseados” es infrecuente—, es posible que el carácter de “deseados” responda a fuerzas más profundas, como las ansias de las muchachas por ganar un espacio en la familia o una identidad propia, las intenciones de salir de su hogar mediante la unión (que se concretaría a causa del embarazo) y la falta de oportunidades que convierte a la maternidad en el único proyecto visible. Si alguna de estas fuerzas es la que detona la fecundidad adolescente (e incluso parte de la juvenil), el desafío en materia de política se vuelve aún mayor, ya que los programas de salud sexual y reproductiva difícilmente podrán resolver por sí solos los problemas de la formación de identidad, los anhelos de emancipación o la falta de oportunidades para los muchachos y muchachas.

Los jóvenes y la reproducción: signos de inequidades macro y microsociales

El grueso de la responsabilidad de la reproducción biológica de los colectivos nacionales de la región recae en los jóvenes de los segmentos más desvalidos de la población; los jóvenes de los grupos sociales más aventajados reducen sistemáticamente su participación. Tal segmentación de tareas, que responde a racionamientos individuales y estímulos sociales, encierra una pérdida neta de capacidad de socialización para la comunidad en su conjunto; resulta entonces aconsejable adoptar medidas destinadas a evitar una agudización de esta polarización del peso reproductivo entre segmentos socioeconómicos.

Los antecedentes empíricos son contundentes: las trayectorias reproductivas de los y las jóvenes de distintos segmentos socioeconómicos son marcadamente dispares y suponen desventajas adicionales para aquellos pertenecientes a los grupos que están en condiciones más desmedradas; estas disparidades se advierten tanto en las etapas finales como en las iniciales de la juventud. En las finales, las jóvenes más pobres acumulan un número de hijos(as) significativamente mayor que el promedio de sus países y muy superior al de las jóvenes del quintil socioeconómico más alto (véase el gráfico 4); esta diferencia de paridez implica que las jóvenes de los estratos altos tienen una carga de crianza muy inferior a la de sus homólogas de los estratos bajos, por lo que disponen de más tiempo y opciones para la acumulación de activos o la realización individual. Tan importante como lo anterior es que, en todos los

GRAFICO 4. América Latina y el Caribe: paridez acumulada por las mujeres de 25 a 29 años según quintil socioeconómico, países seleccionados, 1995-1998.



Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) respectiva.

países analizados, las mujeres pobres de 25 a 29 años tenían en el momento de la encuesta más de 2 hijos y en varios más de 3, cantidad que exige una gran dedicación y recursos para asegurar su adecuada formación, propósito muy difícil de satisfacer en los hogares pobres.

Otra faceta de la conducta reproductiva que muestra una brecha socioeconómica alta en las etapas iniciales de la juventud y baja en la adultez es la experiencia reproductiva, que divide a las mujeres entre las que han tenido descendencia y las que no la han tenido. La proporción de madres adolescentes en los grupos desventajados (pobres, con baja educación) es mucho mayor que en los hogares de alto nivel socioeconómico o con niveles de educación elevados; tal diferencia no se registra al comparar las mujeres adultas de ambos grupos socioeconómicos polares, ya que, con independencia de su condición socioeconómica, un 90% o más ha tenido hijos (véase el cuadro 2). Esto no es sorprendente, pues la baja de la fecundidad, propia de la transición

demográfica, se basa en la reducción de los nacimientos de órdenes superiores y no en el aumento de las nulíparas. Sin embargo, es relevante, puesto que ratifica que la iniciación reproductiva temprana constituye un factor de diferenciación socioeconómica, capaz de retroalimentar las situaciones iniciales de pobreza de las muchachas que tienen sus hijos a edades tempranas.

En las etapas iniciales de la juventud se verifica sistemáticamente que la tríada temprana es un rasgo característico de los grupos socialmente en desventaja, hasta el punto que se perfila como un componente sobresaliente de lo que se ha dado en denominar la dinámica demográfica de la pobreza (CEPAL/CELADE, 1998; CELADE, 1994; Martínez, 1998; Livi-Bacci, 1995). El gráfico 5 muestra que las jóvenes de 20 a 24 años pertenecientes al quintil socioeconómico más bajo se inician sexual, nupcial y reproductivamente mucho antes que las del quintil más alto. En ambos quintiles la iniciación sexual antes de los 20 años es el componente de la tríada con mayores guarismos y la maternidad antes de esa edad registra los menores.

Las disparidades socioeconómicas de la iniciación sexual son mucho menores que las de las iniciaciones nupcial y reproductiva, lo que ratifica la autonomía relativa que puede adquirir el comportamiento sexual respecto del nupcial y el reproductivo. Esto último implica que mientras las muchachas de estratos socioeconómicos altos y sexualmente activas ejercen sus derechos en este campo y desligan su actividad sexual del riesgo de embarazo, las de estratos socioeconómicos bajos tienen mucho menos éxito en lograr tales derechos. El caso de Brasil ilustra esa situación, puesto que tres de cada cuatro jóvenes pobres iniciadas sexualmente antes de los 20 años son madres adolescentes, y entre las jóvenes del estrato socioeconómico alto sólo una de cada cuatro iniciadas sexualmente en la adolescencia es madre (véase el gráfico 5). Cabe añadir que, en la mayoría de los países, más del 80% de las jóvenes pobres se iniciaron sexualmente antes de los 20 años, hecho que indica claramente la demanda potencial de servicios integrales de salud sexual y reproductiva entre las y los pobres.

Los antecedentes anteriores aportan evidencias a la discusión sobre el efecto de la mayor permisividad sexual en las trayectorias reproductivas de los y las jóvenes de la región. El hecho de que las jóvenes de los grupos pobres, rurales y de menor educación registren la tríada de iniciaciones más temprana favorece la hipótesis de que sus trayectorias reproductivas más bien precoces –en

CUADRO 2. América Latina y el Caribe: porcentaje de mujeres de 15 a 49 años con experiencia reproductiva por grupos socioeconómicos y según grupos de edad, países seleccionados, 1995-1998

País y grupo socioeconómico	Grupos de edad					
	15-17	18-19	20-24	25-29	30 y más	Total
Bolivia, 1997						
Rural	12.6	38.8	76.7	91.6	95.5	78
Urbana	5.4	21.1	50.5	80.6	94	64.4
Quintil 1	18.7	46.2	80.5	93	96	80.6
Quintil 5	2.2	10.3	28.5	67.2	91	55.6
menos de 6 años de educación	19.2	48.9	79.8	94.7	96.3	85.9
10 o más años de educación	1.8	7.5	32.7	67.3	89.6	59.3
Total	7.1	25.3	56.9	83.7	94.5	68.2
Brasil, 1996						
Rural	15.6	41	60.1	85.8	92.6	72.7
Urbana	10.4	27.1	50.8	73.3	89.8	67.2
Quintil 1	22	54.3	73.7	89	95	77.1
Quintil 5	7	10.8	32.2	59.3	88.6	62.8
menos de 6 años de educación	17.7	49.2	69.1	87.1	94.2	80.2
10 o más años de educación	1.4	7.5	25	55.3	81.3	56.4
Total	11.5	29.6	52.5	75.3	90.3	68.2
Colombia, 1995						
Rural	15.2	44.7	74.2	88.3	93.6	76.3
Urbana	7	27.5	54.1	76.4	88.7	66.2
Quintil 1	18.5	53.8	80.5	91.9	94.8	79
Quintil 5	2.5	9.6	37.2	63.5	82.2	58.4
menos de 6 años de educación	16.4	53.9	80.1	91.2	93.9	82.5
10 o más años de educación	3.2	12.1	34.6	63.7	81.4	55.6
Total	9.2	31.7	59.2	79.2	90	68.8
Guatemala, 1995						
Rural	14.4	46.3	72.4	88.4	96.1	74.2
Urbana	8	27.4	61	83.7	93.9	67.6
Quintil 1	21.5	53.5	84.4	94.4	97.2	81.5
Quintil 5	5.8	22	43.7	73.7	93.9	62.1
menos de 6 años de educación	18.5	51.9	79.3	91	96	79.8
10 o más años de educación	2	8.8	30.6	70.9	91	56.6
Total	11.5	38.2	67.6	86.5	95.1	71.3
Haití, 1995						
Rural	8.3	32.2	61.1	87.1	95.6	70.2
Urbana	6.4	22	42.9	70.2	89	55.9
Quintil 1	8.2	44.4	75.8	94.4	97.3	79
Quintil 5	4.2	8.8	30	61.1	85.2	46.6

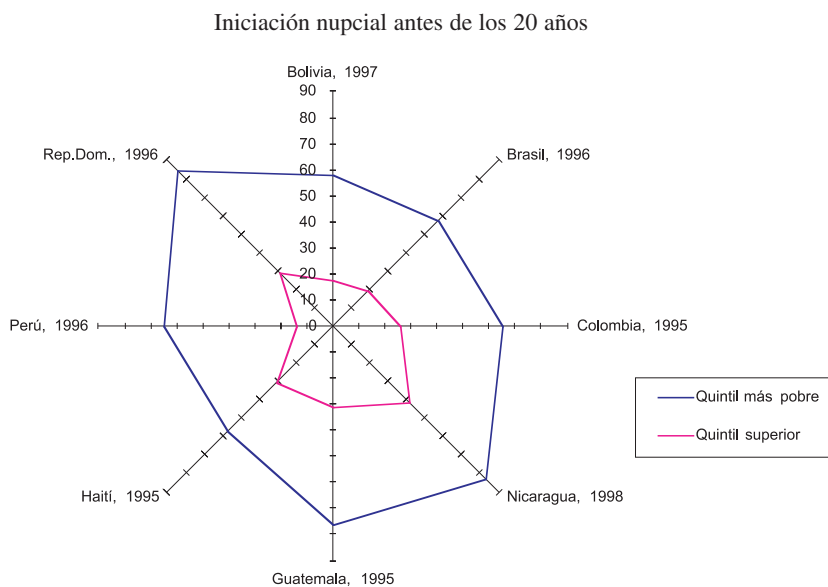
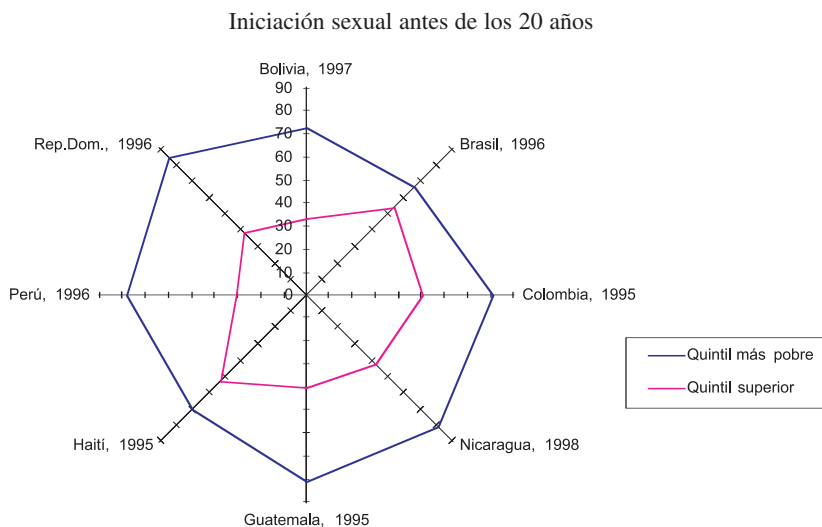
menos de 6 años de educación	8.4	35.8	67.3	88	94.4	72.3
10 o más años de educación	5	6.5	20.1	46.2	77.9	35.9
Total	7.4	27	52.3	79.2	93.1	64
Nicaragua, 1998	15-17	18-19	20-24	25-29	30 y más	Total
Rural	23.5	53.5	79.3	91.3	96.1	76.6
Urbana	15.5	35.4	64.7	82	94.6	70.4
Quintil 1	27.9	61.5	87.2	94.2	97.8	81.3
Quintil 5	7.9	25.7	49	70.3	93.2	64.5
menos de 6 años de educación	31	67.5	84.6	92.3	96.9	84.2
10 o más años de educación	3.7	12.2	40	67.4	90.3	59.2
Total	18.5	41.8	69.9	90.3	95.1	72.6
Perú, 1996	15-17	18-19	20-24	25-29	30 y más	Total
Rural	15	45.5	76.8	90.3	96.8	78
Urbana	4.5	16.9	47.5	72.3	91.8	62.6
Quintil 1	19.2	55.7	82.j--	93.3	97.2	81.3
Quintil 5	0.8	6.5	26.3	50.3	86.2	51.9
menos de 6 años de educac.	17.8	51.6	80.1	92.8	97.5	85.3
10 o más años de educación	2.5	9.8	37.3	63.4	86.5	58.9
Total	7.3	23.5	54.7	77.3	93.2	66.7
Rep. Dominicana, 1996	15-17	18-19	20-24	25-29	30 y más	Total
Rural	21.31	45.5	76.1	89.5	96.2	76.7
Urbana	10.6	29.7	54.7	78.3	91.9	67.2
Quintil 1	30.2	60.6	90.2	93.4	98.9	82.9
Quintil 5	3.3	15.4	35.4	64.3	87.3	57.1
menos de 6 años de educación	28.7	70.1	90.1	94.2	97	86.5
10 o más años de educación	5.4	15.4	38.6	68.8	86.7	58.7
Total	14.4	35	61.5	82	93.4	70.4

Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) respectivas.

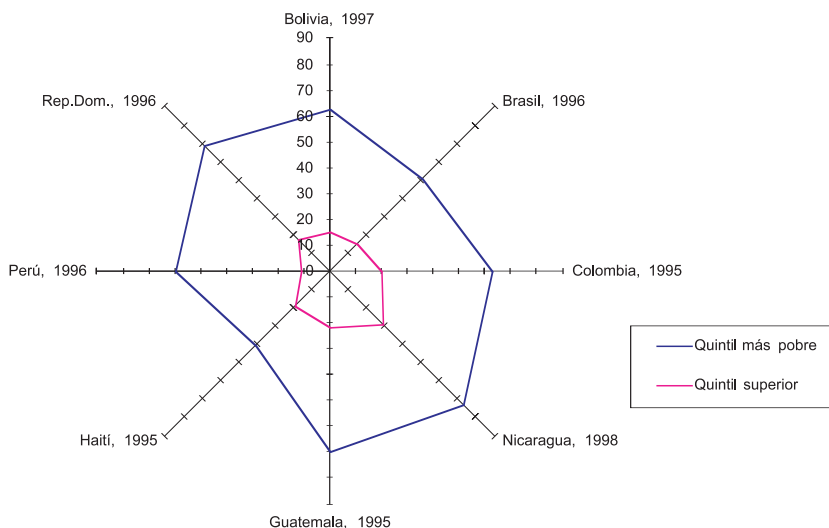
comparación con las de otras latitudes, en particular, las del mundo desarrollado—obedecen a las pautas de conducta tradicionales prevalecientes en los segmentos menos favorecidos de la sociedad. Así, la mayor parte de la fecundidad adolescente en los países de la región parece no responder a una “nueva cultura sexual” más permisiva, sino a la persistencia de la tríada temprana entre las jóvenes pobres.

Por lo tanto, la modernización sociocultural, claramente encarnada por las jóvenes de mayor educación, favorecería un atraso de la tríada de iniciaciones. Sin embargo, el hecho de que las más educadas sean las que exhiben mayores

GRAFICO 5. América Latina y el Caribe: porcentaje de mujeres de 20 a 24 años en el momento de la encuesta que se iniciaron sexualmente, que se unieron y que fueron madres antes de los 20 años, según quintiles socioeconómicos, 1995-1998, países seleccionados.



Hijo (a) antes de los 20 años



Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) respectivas.

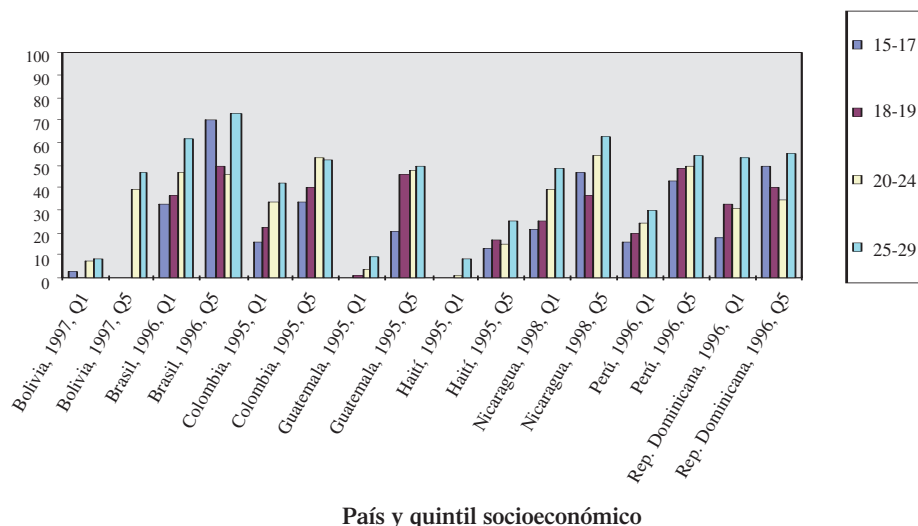
índices de iniciación sexual prematrimonial y de regulación de la fecundidad apoya la hipótesis de que la modernización sociocultural trae consigo una nueva cultura sexual más permisiva pero, a la vez, más protegida contra el embarazo no deseado y sus consecuencias. De esta manera, no puede descartarse que en el futuro –porque hasta el momento no ha ocurrido así–, la iniciación sexual se adelante y se generalice la condición sexualmente activa entre los y las adolescentes, como resultado de la modernización (y de la concomitante nueva cultura sexual más permisiva). Si eso ocurre, el componente de regulación de la fecundidad que integra esta nueva cultura sexual debiera también generalizarse para evitar un aumento de la maternidad/paternidad adolescente.

Las disparidades socioeconómicas de la tríada de iniciaciones sexual/nupcial/reproductiva de los jóvenes se originan, entonces, en dos tipos de factores. Uno corresponde a las pautas tradicionales de unión temprana que siguen predominando entre los jóvenes pobres, y el otro, al menor acceso que tienen los jóvenes pobres a medios de planificación familiar. Esto último se

ilustra claramente con el gráfico 6, que muestra una sistemática diferencia de la prevalencia de uso de anticonceptivos modernos entre los jóvenes de estrato bajo y los de estrato alto. En algunos países, como Bolivia y Guatemala, esta situación se explica, en parte, debido a la persistencia de lagunas en el conocimiento de medios anticonceptivos, las que suelen ser más frecuentes entre las adolescentes del quintil socioeconómico bajo (véase el cuadro 3), pese a que, como se mostró, ellas se inician sexualmente más temprano que las del estrato socioeconómico alto.

En la mayor parte de los países de la región el conocimiento de medios anticonceptivos modernos se encuentra ampliamente extendido entre las jóvenes (véase el cuadro 3), por lo que su ignorancia no puede originar las diferencias de acceso a medios de planificación familiar. De hecho, el gráfico 6 pone de manifiesto que las adolescentes unidas, sobre todo las pobres, registran –incluso en los países donde el conocimiento de anticonceptivos

GRAFICO 6. América Latina y el Caribe: uso de medios anticonceptivos modernos entre las jóvenes unidas por nivel socioeconómico y según grupos de edad, países seleccionados, 1995-1998



Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) respectivas.

CUADRO 3. América Latina y el Caribe: porcentaje de las mujeres de 15 a 49 años de edad que conoce medios anticonceptivos modernos, según grupos de edad y quintiles socioeconómicos, países seleccionados, 1995-1998

País, año y quintiles socioeconómicos	Grupos de edad					Total
	15-17	18-19	20-24	25-29	30 y más	
Bolivia, 1997, Q1	49.1	61.5	61.8	61.9	56.0	57.2
Bolivia, 1997, Q5	95.8	94.3	97.6	98.7	99.2	97.9
Bolivia, 1997, total	84.3	88.0	89.5	89.9	85.1	86.7
Brasil, 1996, Q1	96.5	99.4	98.7	99.7	99.1	98.8
Brasil, 1996, Q5	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9	100.0
Brasil, 1996 total	99.0	99.7	99.5	99.9	100.0	99.6
Colombia, 1995, Q1	91.0	99.1	99.4	100.0	99.2	98.3
Colombia, 1995, Q5	99.4	99.5	99.7	99.7	99.9	99.8
Colombia, 1995, total	98.2	99.7	99.8	99.9	99.8	99.6
Guatemala, 1995, Q1	30.3	48.6	55.2	62.6	58.2	54.1
Guatemala, 1995, Q5	89.0	91.4	97.1	94.9	98.7	95.7
Guatemala, 1995, total	64.7	72.6	77.8	83.1	82.5	78.2
Haití, 1995, Q1	74.2	93.7	95.3	96.8	97.1	93.8
Haití, 1995, Q5	98.3	100.0	99.7	99.5	100.0	99.6
Haití, 1995, total	92.8	98.5	98.5	98.8	98.7	97.8
Nicaragua, 1998, Q1	80.9	86.7	93.3	93.1	93.4	90.8
Nicaragua, 1998, Q5	97.2	99.0	99.3	100.0	99.3	99.1
Nicaragua, 1998, total	92.4	96.8	97.9	98.5	98.2	97.2
Perú, 1996, Q1	64.3	80.7	84.8	90.3	83.3	82.4
Perú, 1996, Q5	96.3	98.8	99.4	99.9	99.8	99.2
Perú, 1996, total	90.9	94.8	96.8	97.8	95.8	95.6
República Dominicana, 1996, Q1	98.5	98.1	98.8	99.5	99.3	99.0
República Dominicana, 1996, Q5	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
República Dominicana, 1996, total	99.3	99.4	99.7	99.9	99.9	99.7

Fuente: Procesamiento de las bases de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (EDS) respectivas.

Nota: Q1= quintil de nivel socioeconómico más bajo; Q5= quintil de nivel socioeconómico más alto.

modernos es casi universal— una prevalencia de uso de anticonceptivos modernos muy inferior a los demás grupos de jóvenes, lo que es sintomático de barreras socioculturales o actitudes de rechazo.

Finalmente, la puesta en práctica de programas de salud sexual y reproductiva permitiría —además de atender la demanda no satisfecha de

planificación familiar–, incrementar la información y los conocimientos que adolescentes y jóvenes tienen sobre la sexualidad, el funcionamiento de los aparatos reproductivos femeninos y masculinos y las enfermedades de transmisión sexual. En lo que atañe a estas últimas, que suelen ser frecuentes entre los jóvenes,⁵ –y que, en el caso del SIDA, como lo revelan las cifras del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida (ONUSIDA), afectan con especial intensidad a los adolescentes, pues del total de hombres contagiados un 29% en Brasil y un 31% en Honduras tienen entre 10 y 19 años (www.unaids.org)–, la información disponible indica que, pese a los múltiples esfuerzos realizados, en varios países de la región aún persiste un enorme desconocimiento, todavía mayor en el caso de los procedimientos preventivos; nuevamente la ignorancia –y por ende, los mayores riesgos– se comprueba entre los jóvenes pobres. Por ejemplo, 2 de cada 3 jóvenes guatemaltecos pobres “no han escuchado hablar de SIDA”; en cambio, en esa situación se encuentran menos de un 5% de los jóvenes de estrato alto.

El papel central de la salud y la salud reproductiva en el bienestar de los jóvenes

La salud es otro factor indispensable para la sustentabilidad del desarrollo, ya que las buenas condiciones físicas y mentales de las personas contribuyen a mejorar y a potenciar su rendimiento en las actividades cotidianas, tanto en el plano productivo como en la esfera de las relaciones y del cumplimiento de los roles ciudadanos. En particular, la adecuada salud de las mujeres es un factor clave, como también lo es la atención sanitaria de los niños en las etapas iniciales de su ciclo de vida –que condicionarán su desarrollo futuro, en un sentido u otro. La salud, en especial la salud reproductiva, es un aspecto nodal en la lucha contra la pobreza y las desigualdades sociales (CEPAL/CELADE, 1998).

Como en el caso de la educación, las prioridades en el terreno de la salud varían entre países y aún dentro de ellos, aunque hay al menos dos desafíos comunes vinculados directamente a la juventud:

- i) Detectar y enfrentrar –mediante tratamientos apropiados y oportunos– las principales conductas de riesgo, en especial las relacionadas con los accidentes de tránsito, el consumo de drogas legales e ilegales y el desarrollo de actividades ligadas a diversas formas de violencia;

- ii) Fomentar estilos saludables de vida, promoviendo todo tipo de actividades recreativas, culturales y deportivas, en ambientes adecuados para el crecimiento y la maduración personal y social de los destinatarios. Si bien el papel de los ministerios de educación y de salud resulta central en el cumplimiento de este tipo de metas, debería promoverse la más activa e intensa participación de todos los actores involucrados –públicos y privados–, propiciando el desarrollo de municipios saludables y ciudades educadoras y procurando que los jóvenes tengan una participación central en el diseño, ejecución y evaluación de los programas y planes específicos.

En virtud de la gran importancia de la trayectoria reproductiva, un principio básico que debe animar el diseño y la puesta en práctica de políticas a este respecto es la seguridad del ejercicio universal de los derechos reproductivos, lo que implica garantizar que todos los individuos dispongan de la información y los medios para un efectivo control de sus comportamientos sexuales. Esta universalización permitirá que los individuos controlen las consecuencias que esos comportamientos ejercen sobre su salud y su reproducción y facilitará que la trayectoria reproductiva de las personas y de las parejas sea coherente con la definición más general de lo que se propongan en la vida; y que no ocurra lo contrario, es decir, que las decisiones o conductas reproductivas delimiten su proyecto de vida.

Las tendencias de la tríada de iniciaciones (sexual/nupcial/reproductiva) entre los jóvenes son de la mayor relevancia para las políticas.⁶ Cuando esta tríada opera como síndrome –vale decir, sus tres componentes están estrechamente ligados y acontecen de manera simultánea o cercana en el tiempo–, la bisagra es la unión temprana, que suele establecerse con propósitos reproductivos, por lo que la fecundidad durante la adolescencia resulta difícil de evitar. En tal escenario caben medidas preventivas y otras correctivas. Las primeras apuntan a que las parejas jóvenes, incluso si se unen tempranamente, puedan ejercer sus derechos reproductivos básicos, es decir, que tengan la capacidad para regular la cantidad de hijos y el momento de tenerlos. En particular –y sin desconocer que el mero establecimiento de la unión a edades tempranas implica un compromiso difícil de compatibilizar con los requerimientos de una sociedad moderna–, la búsqueda de un ensanchamiento de la brecha entre la iniciación nupcial y la reproductiva parece deseable,

debido a las consecuencias positivas que ello importa para el desempeño social de los jóvenes y adolescentes en las sociedades contemporáneas. El logro de este propósito exige diseñar programas de salud sexual y reproductiva especialmente dirigidos a los jóvenes, programas que deben ser apoyados mediante acciones de sensibilización, educación y consejería, pues probablemente encontrarán resistencia en las mismas fuerzas socioculturales que alimentan la actuación del síndrome de la tríada temprana.

Por su parte, las medidas correctivas deben orientarse a erosionar las normas sociales que promueven uniones tempranas –en particular cuando se originan en acuerdos de adultos que no cuentan con el consentimiento de los y las adolescentes implicados– y a ampliar las oportunidades y opciones para que los jóvenes efectivamente dispongan de alternativas a la unión temprana. Los esfuerzos orientados a modificar las pautas de unión temprana deben necesariamente verse acompañados de programas cuyo objetivo sea que las parejas minimicen los riesgos de salud sexual y reproductiva involucrados; esto significa educar para evitar daños o patologías asociadas a las relaciones sexuales.

Los antecedentes empíricos sugieren que dos factores enmarcados en la modernización sociocultural permiten explicar algunos casos en los que la tríada no opera como síndrome. Uno es la expansión de las relaciones sexuales prematrimoniales y fuera de la unión; el otro es que las parejas unidas regulan el calendario de su fecundidad –lo que favorece el ensanchamiento de la brecha entre iniciación nupcial y reproductiva– mediante el uso de métodos anticonceptivos de distinta naturaleza. En este escenario –aparentemente más coherente con el libre ejercicio de los derechos reproductivos de los jóvenes y más compatible con las exigencias de una sociedad moderna– emergen nuevos retos para la salud reproductiva y sexual. El primero se relaciona con la creciente proporción de hijos nacidos fuera del matrimonio y al margen de uniones estables, los que pueden ser objeto de discriminaciones legales y que –aun bajo una legislación libre de sesgos– parecen tener mayores probabilidades de ser criados en ambientes familiares inestables y problemáticos. El segundo reto atañe a la provisión de servicios de salud sexual y reproductiva, capaces de satisfacer al menos dos tipos de demanda:

- i) La proveniente de uniones consolidadas que desean vigilar su salud reproductiva, evitar patologías asociadas a la actividad sexual y regular su fecundidad (más que evitar, planificar los embarazos).

- ii) La de individuos sexualmente activos pero no unidos, que suelen aspirar a impedir embarazos y reducir su exposición a la transmisión de enfermedades venéreas.

Un tercer desafío se presenta entre los y las adolescentes sometidos a señales –originadas en fuentes diversas, como los medios masivos de comunicación–, cada vez más intensas en favor de su paso a una condición sexualmente activa. Sin embargo, cuando este paso se produce antes de que medie el matrimonio o una unión estable es objeto de sanciones culturales. Así, una parte importante de los adolescentes sexualmente activos queda en una virtual “tierra de nadie”: se les estimula a ser activos sexualmente, pero se les niega el acceso a medios anticonceptivos que permitirían, al menos, evitar los riesgos de fecundidad no deseada producto de su actividad sexual.⁷ Se abre así la necesidad de revisar aquellos vetos sociales e impulsar un diseño especial de programas de salud reproductiva orientados a jóvenes y adolescentes no casadas(os) pero sexualmente activas(os). Para los y las adolescentes, los programas integrados –que combinan educación, sensibilización, consejería y ofrecimiento de medios de regulación de la fecundidad– parecen más pertinentes, incluso, que para los demás grupos etarios.

Las particularidades sicosociales de los y las muchachas exigen un trato especializado y sensible a las complejidades con que suelen experimentar su sexualidad y los cursos –a veces erráticos y temerarios, según el juicio de las mentalidades adultas– de sus decisiones. Un reto de estos programas –particularmente difícil de enfrentar– es introducir crecientes dosis de madurez y responsabilidad en las decisiones que los adolescentes no casados(as) toman sobre la sexualidad, la unión y la reproducción; ello porque se reconoce que en su caso la mera educación no basta: “la educación formal y la educación sexual no constituyen garantías de comportamientos sexuales y reproductivos responsables. Los adolescentes requieren programas especiales y cuidadosamente diseñados para influir en sus pautas sexuales, nupciales y reproductivas” (CEPAL/CELADE, 1998). Estos programas no debieran ser un factor adicional de estímulo para la actividad sexual de los adolescentes no unidos. Si la actividad sexual premarital en la adolescencia se efectuara con las precauciones debidas, no implicaría trastornos forzosos en los proyectos de vida ni incompatibilidades con la inserción de los muchachos(as) en una sociedad moderna –a diferencia de lo que ocurre con otras conductas en materia

reproductiva—; sin embargo, a raíz de los grados de inmadurez sicosocial que los y las adolescentes suelen presentar, esa actividad los expone al riesgo de consecuencias emocionales adversas y vuelve más “volátiles” sus comportamientos preventivos.

Las marcadas diferencias socioeconómicas de la trayectoria reproductiva van en desmedro de los grupos más desvalidos. La prevención de los resultados acumulados en materia de fecundidad exige programas de salud reproductiva que cubran el conjunto del período fértil; en cambio, si se aspira a alterar la condición mucho más precoz de la tríada de iniciaciones de los muchachos y muchachas pobres, los programas e intervenciones deberán tener un carácter focalizado. Sea para “atrasar” la tríada o para intentar minimizar sus efectos en los planos de la salud sexual y la reproducción, es necesario concentrar los esfuerzos en los grupos pobres de la población, justamente en aquellos cuyos jóvenes suelen carecer de opciones vitales y oportunidades alternativas a los comportamientos reproductivos “tradicionales”. Más aún, las cifras disponibles consignan que entre los pobres persisten los mayores niveles de fecundidad no deseada, lo que es indicativo de que, al menos en lo atinente a la regulación de la cantidad de hijos, hay una amplia demanda insatisfecha de planificación familiar.

De acuerdo con los antecedentes disponibles, casi todas las adolescentes pobres requieren ser atendidas por programas integrales de salud sexual y reproductiva. En Guatemala, Nicaragua y República Dominicana, la proporción de jóvenes pobres unidas antes de los 20 años es similar a la de las iniciadas sexualmente antes de esa edad, lo que revela una estrecha relación entre ambos hechos y sugiere que la abrumadora mayoría de las adolescentes pobres que deberían tener atención de su salud sexual y reproductiva se encuentran unidas, lo que reduce los riesgos de vetos sociales o parentales a su acceso a estos programas y facilita la incorporación de la pareja. En cambio, en otros países (como Brasil y Colombia) la proporción de mujeres pobres iniciadas sexualmente antes de los 20 años difiere en varios puntos de la proporción de unidas antes de esa edad; por lo tanto, los programas de salud reproductiva deben considerar especialmente al segmento de las adolescentes pobres sexualmente activas no unidas, que pueden experimentar serias dificultades y tensiones en su acceso a estos programas (debido a los vetos familiares y sociales a su condición) y, por lo mismo, corren más riesgos de

embarazos no deseados y están más presionadas a recurrir al aborto, normalmente en condiciones desmedradas. En todo caso, habida cuenta de los datos sobre la manera en que las adolescentes pobres experimentan su maternidad, toda estrategia para llegar a los(as) jóvenes con programas de salud sexual y reproductiva debe contar con acciones tendientes a ampliar los mecanismos de reforzamiento de la identidad y los horizontes vitales de los muchachos y muchachas.

Incluso en el escenario optimista de un despliegue exitoso de programas de salud sexual y reproductiva, los embarazos de muchachas adolescentes seguirán existiendo y una fracción de ellos ocurrirá fuera del matrimonio, implicando dos tipos de retos:

- i) Evitar que las sanciones comunitarias o familiares a la fecundidad adolescente, sobre todo la premarital, restrinjan el necesario seguimiento sanitario del embarazo y parto, ocasionen la búsqueda de una solución subrepticia –usualmente en condiciones precarias, como el aborto– o provoquen la expulsión o deserción de la adolescente del sistema educativo;
- ii) Asistir a los progenitores adolescentes con el objeto de minimizar los impactos negativos que esta condición pueda implicar para el curso de sus vidas.

Bibliografía

- CEE/FNUAP (Comunidad Económica Europea y Fondo de Población de las Naciones Unidas) (varios años), *Fertility and Family Surveys*, Economic Studies, Ginebra y Nueva York.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1994), “Dinámica demográfica de la pobreza: documentos seleccionados”, Serie A, N° 287 (LC/DEM/R.206), Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1999), *Panorama social de América Latina, 1998* (LC/G.2050-P), Santiago de Chile, mayo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.99.II.G.4.
- CEPAL/CELADE (1998) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía), Población, salud reproductiva y pobreza (LC/G.2015(SES.27/20)), Santiago de Chile.
- Desai, Sonalde (1995), “When are children from large families disadvantaged? Evidence from cross-national analyses”, *Population Studies*, vol. 49, N° 2, Londres, julio.

- Guzmán, J., Ralph Hakkert y J. Contreras (2000), *Salud reproductiva de los adolescentes en América Latina y el Caribe*, México, D.F, Equipo de Apoyo a los Países del Fondo de Población de las Naciones Unidas, inédito.
- Kaztman, Rubén (coord.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay* (LC/MVD/R.180), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mayo.
- Langer, Ana, G. Nigenda y S. García (1999), “Salud reproductiva y reforma del sector salud en América Latina y el Caribe”, documento presentado al Seminario Internacional sobre Salud Reproductiva y la Reforma del Sector Salud en América Latina y el Caribe (Brasilia, 26 y 27 de julio).
- Lesthaeghe, R. (1998), “On theory development: applications to the study of family formation”, *Population and Development Review*, vol. 24, N° 1, Nueva York, Consejo de Población, Naciones Unidas.
- (1995), “The second demographic transition: an interpretation”, *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, K. Mason y A. Jensen (comps.), Oxford, Claredon Press.
- Livi-Bacci, Massimo (1995), “Pobreza y población”, *Pensamiento iberoamericano*, N° 28, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, publicado conjuntamente con *Notas de población*, N° 62 (LC/DEM/G.164), Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Martínez Pizarro, Jorge y Claudia Vial Peñailillo (1998), “Temas de política en población, pobreza y equidad”, serie Población y pobreza, N° 4, Santiago de Chile, Ministerio de Planificación y Coordinación (MIDEPLAN) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).
- McDevitt, Thomas y otros (1996), “Trends in adolescent fertility and contraceptive use in the developing world”, Report IPC/95-1, Washington, D.C., Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Mensch, B. y otros (1998), *The Uncharted Passage. Girls Adolescence in the Developing World*, Nueva York, Consejo de Población, Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (1998), *World Population Monitoring 1996: Selected Aspects of Reproductive Rights and Reproductive Health* (ST/ESA/SER.A/156), Nueva York, División de Población. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.97.XIII.5.
- Schoenmaeckers, R. y E. Lodewijckx (1999), “Demographic behaviour in Europe: some results from FFS country reports and suggestions for future research”, *European Journal of Population*, vol. 15, N° 3.

Notas

- * Este artículo se basa en el documento "Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe" CEPAL/CELADE (2000) LC/G.2084 (SES. 28/16) Santiago de Chile
- 1 En el caso de comunidades específicas, la inmigración es otro procedimiento que puede permitir su persistencia en el tiempo; sin embargo, la migración no sirve para tales efectos cuando se trata de la comunidad global.
- 2 Este fenómeno es típico de procesos de transición demográfica en que el descenso de la fecundidad es más acelerado entre las mujeres de 30 años y más. Sin embargo, como lo ilustra la experiencia europea reciente, esta tendencia puede experimentar reversiones. En el marco de la denominada segunda transición demográfica (Lesthaeghe, 1998 y 1995), las mujeres europeas –y también las de algunas naciones asiáticas industrializadas–, han aplazado significativamente la edad a la que se unen y, en concomitancia, han retrasado la edad a la que tienen su primer hijo (Schoenmaeckers y Lodewijckx, 1999), lo que en algunos casos ha conducido a un repunte relativo (e incluso absoluto en algunos países) de la fecundidad entre los 30 y los 34 años (Naciones Unidas, 1998).
- 3 En todo caso, la comparación entre las preferencias reproductivas (declaración de número de hijos deseados) y la paridez acumulada (número de hijos tenidos a ciertas edades exactas) no aporta evidencia concluyente en el caso de las jóvenes –salvo cuando antes de los 30 años la paridez excede las expectativas reproductivas–, pues aún les resta un buen tiempo “reproductivo” para lograr sus metas, y las pueden superar sin que lo deseen. Además, el hecho de que la fecundidad observada sea inferior a la deseada no parece una peculiaridad de la región, pues también se observa en varios países europeos y existen argumentos para sostener que no tiene el mismo significado, en tanto vulneración de derechos reproductivos, que la fecundidad que supera los deseos (CEPAL/CELADE, 1998).
- 4 Esto se aprecia fácilmente en el gráfico: la curva de la cohorte 18-19 años está inscrita en la de 30 a 49 años.
- 5 Por ejemplo, un 5% de los hombres jóvenes de Brasil declararon haber tenido al menos un enfermedad venérea en los último 12 meses antes de la entrevista (Guzmán, Hakkert y Contreras, 2000).
- 6 Este análisis no se adentra en el terreno axiológico, donde estos cambios de los patrones de conducta sexual son objeto de visiones contrapuestas.
- 7 Esta última restricción genera situaciones paradójales y riesgosas. En Jamaica, donde el conocimiento de métodos anticonceptivos es generalizado y la actividad sexual se inicia tempranamente, un estudio reciente concluyó que para las adolescentes era más fácil acceder a un aborto que a métodos anticonceptivos (www.unfpacaribbean.org).

La situación actual del embarazo y el aborto en la adolescencia en América Latina y el Caribe

José Miguel Guzmán
Juan Manuel Contreras
Ralph Hakkert

*Equipo de Apoyo Técnico del UNFPA para América Latina y el Caribe
México, Junio 2000*

Introducción

Con la Conferencia de Población y Desarrollo realizada en El Cairo, Egipto en 1994 (CIPD), se da una sólida sustentación a la necesidad de situar la salud reproductiva como un componente central de la salud en general y de la vida de las personas en todo su ciclo vital. Dentro de esta perspectiva, los y las adolescentes emergen como sujetos importantes de políticas, por sus necesidades específicas en materia de salud sexual y reproductiva y los derechos y responsabilidades asociados a ésta, por sus condiciones de ser un grupo de riesgo y porque es indudablemente en esta etapa en la que se definen muchos de los aspectos que influyen la conducta sexual y reproductiva que afectarán a los individuos a lo largo de su vida.

A pesar de la reconocida preocupación en América Latina y el Caribe por dar respuesta a las crecientes necesidades de la salud reproductiva de los y las adolescentes, existen insuficiencias en cuanto a la capacidad de los países para

implementar programas efectivos, debido, entre otras razones, a la escasez de información y análisis que identifiquen de forma precisa cuál es la situación actual y tendencias recientes en cada una de las dimensiones de la salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes, en qué contexto social, cultural, económico y demográfico ésta se desenvuelve y cuáles son los factores más importantes que la determinan .

En este documento se presenta un análisis de dos de los componentes más importantes de la salud reproductiva de los adolescentes: la incidencia del embarazo y aborto en adolescentes¹. Dicho análisis está basado principalmente en encuestas realizadas dentro del Proyecto de las Encuestas Demográficas y de Salud (DHS) y aquellas encuestas de salud reproductiva apoyadas por el Centers for Disease Control and Prevention (CDC), así como en encuestas específicas de cada país (Ver bibliografía). Pero también se recuperan los datos de otras fuentes disponibles como los censos y especialmente las estadísticas vitales en aquellos países con registros confiables.

El embarazo en la adolescencia como problema

Aunque existe evidencia de que en general la fecundidad en la adolescencia en el mundo ha ido disminuyendo, la atención y la preocupación por este fenómeno han ido aumentando. Más aún, en los últimos años se ha incrementado la percepción de que la fecundidad adolescente es un problema (Villarreal, 1998). Esto se confirma en el Programa de Acción de la CIPD en donde se pone énfasis en que la maternidad a edad muy temprana produce efectos negativos en las adolescentes y por lo tanto se establece como objetivo la reducción sustancial de todos los embarazos de adolescentes.

Se ha señalado que las razones que explican la consideración del embarazo en la adolescencia como un problema social serían “... *el aumento y la mayor visibilidad de la población adolescente; la persistencia de las condiciones de pobreza de la población y la falta de oportunidades para las mujeres..., los cambios sociales y culturales que han llevado a modificar el contexto normativo bajo el cual se sancionan los embarazos tempranos y, por último, las condiciones adversas a las que se enfrenta un número creciente de jóvenes que difícilmente pueden hacerse cargo de una familia, a pesar de que en muchas ocasiones estarían dispuestos y aun deseosos de hacerlo*” (Stern, 1997).

Parece entonces limitada la visión que considera que el embarazo en la adolescencia es un problema universal. Las consecuencias de tener un hijo en la adolescencia dependerán del contexto particular en que se desarrolle esta situación y por ello, como señala Stern (1995), más que un problema en sí mismo, el embarazo en la adolescencia debe entenderse en función de los múltiples procesos a los que está asociado y a las significaciones que éste adquiere en cada cultura y grupo social. Más aún, si la adolescencia es considerada una construcción cultural, el embarazo en la adolescencia se convierte en un aspecto de esta construcción. Es por ello que el significado que se le da al embarazo en la adolescencia varía entre diferentes culturas (Villarreal, 1998).

Por ejemplo, tal como lo señala Locoh (1994), en algunos países de África Sub-Sahariana como en el caso de Camerún cuya tasa de fecundidad adolescente es de 165 por mil, el embarazo en la adolescencia constituye un prerrequisito para el matrimonio y las adolescentes que no conciban a un hijo no tienen pareja. Del mismo modo, en áreas islámicas de África el matrimonio temprano es favorecido con la finalidad de prevenir los embarazos prematrimoniales. En sí, en muchos países en desarrollo el embarazo en la adolescencia es aceptado e incluso fomentado, convirtiéndose en ocasiones en el elemento más importante de desarrollo de las mujeres, que les otorga estatus y reafirma su entrada a la edad adulta.

En la mayoría de estos países, así como en otros países y regiones del mundo, la aceptación del embarazo adolescente está asociada con el matrimonio, lo cual está enmarcado en un contexto que podría denominarse “rural-tradicional”, en donde prevalecen normas culturales históricamente establecidas. En cambio, en la mayoría de los países desarrollados (ver Singh y Darroch, 2000) se observa una situación completamente distinta. La mayoría de ellos tienen bajas tasas de embarazo adolescente como en el caso de Holanda, Italia y España (cuyas tasas se estiman en 12 por mil) y el resto de los países de Europa Occidental, Canadá y Australia, con tasas entre 20 y 50 por mil. Pero no en todos los países desarrollados la incidencia del embarazo en la adolescencia es baja. Por ejemplo, se encuentra a un grupo de países desarrollados, representados principalmente por Estados Unidos, con tasas superiores a 50 por mil.

Como es de suponer, el contexto en que se enmarca el tipo de embarazo en la adolescencia en estos países es completamente distinto al de gran parte de

países en desarrollo. Por ejemplo, diversos estudios indican que la mayor parte de embarazos en la adolescencia en países desarrollados ocurren fuera del matrimonio y éstos son privativos de un particular grupo de mujeres (Geronimus, 1987). Por lo general, este tipo de embarazo sufre algún tipo de sanción social y por lo general es relacionado con características psicosociales de las personas como son el bajo nivel de autoestima, la escasez de control interior, y las bajas aspiraciones y expectativas.

En algunos países como Canadá, Inglaterra, Nueva Zelanda, Suecia y Estados Unidos estos embarazos experimentaron un aumento a finales de los ochenta, pero a partir de los noventa éstos volvieron a disminuir. Fue a partir de ese momento en que el estudio del embarazo en la adolescencia tomó cada vez mayor fuerza y se estableció una gran preocupación por la tendencia de este fenómeno en todo el mundo.

Por su parte, muchos países de la región han estado en los últimos años experimentando una transformación sociocultural, debido al proceso de urbanización y de adopción de pautas culturales occidentales que han influido en gran parte de la población, pero especialmente en jóvenes y adolescentes. Esta modificación del contexto normativo ha llevado a pensar que actualmente el embarazo adolescente en la región se desenvuelve en una situación parecida a la de los países desarrollados, que tuvo su clímax hace poco más de diez años. E incluso se llega a afirmar que, por esta causa, el embarazo adolescente estaría aumentando, al igual que sucedió en Europa en aquél entonces. Este es tal vez el caso de Uruguay, país en el cual el incremento de la fecundidad adolescente es parte de modificaciones en los patrones de comportamiento reproductivo, que llevan a que poco más del 40% de las madres adolescentes sean solteras (Varela, 1999).

Sin embargo, dada la evolución socioeconómica y cultural de la mayor parte de los países de la región, no se cree que esta sea la situación que esté predominando. Más aún, la conocida resistencia a la baja de la fecundidad en el grupo de 15 a 19 años observada en la mayoría de los países, se debe en gran parte a las condiciones socioculturales que aún persisten, más que a un aumento de la fecundidad de grupos socialmente aventajados. Por ejemplo, aun en el caso de Argentina, se ha encontrado en un estudio realizado en los sectores urbano-marginales de la provincia de Buenos Aires (Franco, Klass, Pittman, 1998) que la mayor parte de las adolescentes embarazadas ven su embarazo como algo positivo, agradable y perciben un gran cuidado y protección del medio en que se desenvuelven.

Incidencia del embarazo en la adolescencia

Para medir esta incidencia, se recurre básicamente a la fecundidad en la adolescencia, a pesar de que en algunos países, tal como se verá más adelante, la alta incidencia del aborto inducido puede estar subestimando la verdadera incidencia del embarazo en estas edades. Para medir la incidencia de la fecundidad temprana se usará principalmente el indicador de las tasas de fecundidad por edades. Otro indicador usado a menudo es la proporción de nacimientos de madres adolescentes. Su mayor uso se explica porque a nivel programático tiene implicaciones concretas pues muestra el peso que implica para los servicios de salud el atender a madres que por su temprana edad podrían estar eventualmente en situación de mayor riesgo en cuanto a su salud, especialmente si éstas son menores de 17 años y pertenecen a estratos pobres. Sin embargo, la proporción de nacimientos en adolescentes está afectada por el número de mujeres en estas edades y por tanto de la estructura por edades de la población. Por ello, su cambio en el tiempo no expresa la incidencia de este fenómeno en la población adolescente y puede llevar a conclusiones erróneas.

La salud sexual y reproductiva adquiere dimensiones claramente diferenciadas para cada sexo. Por ejemplo, la fecundidad en la adolescencia tiene mayor incidencia en mujeres que en hombres, a pesar de que éstos inician su vida sexual más tempranamente. Así, en países como Perú la maternidad adolescente está presente en una de cada diez mujeres y la paternidad adolescente en apenas uno de cada cincuenta hombres (Cuadro 1). En los casos de países como Honduras y Nicaragua, más de un 20 por ciento de las adolescentes ya son madres, mientras que menos del 4 por ciento son padres. Es por ello que los indicadores de fecundidad adolescente se calcularán principalmente para las mujeres. En su gran mayoría los padres de los hijos de madres adolescentes no son adolescentes por lo que los indicadores de fecundidad en el adolescente varón no necesariamente son los que mejor representan la situación de salud reproductiva de los hombres

Este hecho refleja las inequidades de género persistentes en las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Por lo general la mayoría de los hijos de madres adolescentes tienen como padre a un adulto. Es muy frecuente observar en los protagonistas de la fecundidad adolescente marcadas diferencias de edad entre hombres y mujeres. Esta heterogamia, la cual según algunas investigaciones aumenta a menor edad de la mujer, está asociada con inequidades de género

CUADRO 1. Porcentaje de adolescentes (15-19) que han tenido hijos nacidos vivos, según sexo, América Latina y el Caribe, 1995-1998.

País	Porcentaje de adolescentes que han tenido hijos nacidos vivos	
	Mujeres	Hombres
Bolivia (1998)	11.5	3.0
Brasil (1996)	14.3	3.1
Haití (1995)	10.8	0.3
Honduras (1996)	22.3	3.7
Nicaragua (1998)	22.1	2.9
Perú (1996)	10.9	2.0
Rep. Dominicana (1996)	18.3	1.2
Fuente: Encuestas DHS.		

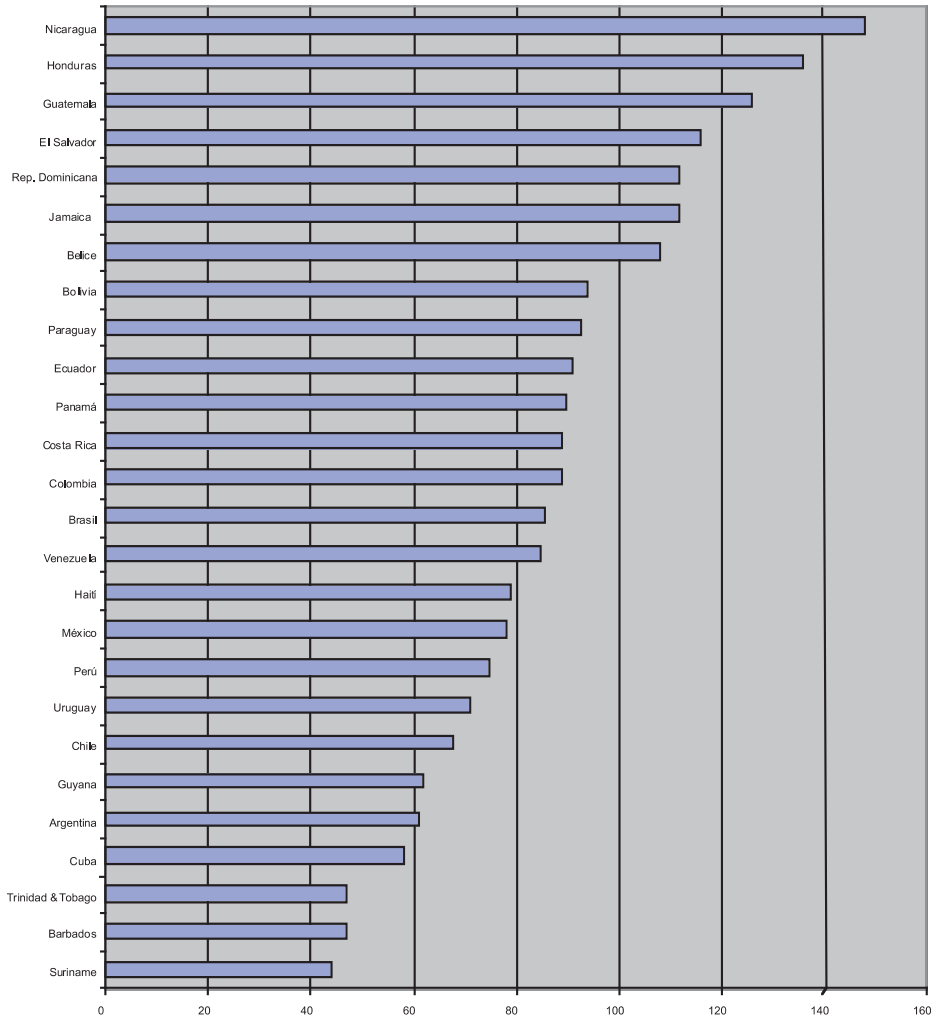
vinculadas a un contexto sociocultural que asigna comportamientos de nupcialidad, sexualidad y reproducción distintos en hombres y mujeres. Estas amplias diferencias entre las edades de las mujeres y sus compañeros crean en muchas ocasiones una gran vulnerabilidad de las mujeres en su interacción con un hombre mayor, ya que las relaciones de poder tienden a ser más desiguales y por lo mismo se observa un empoderamiento menor; incluso, esto puede constituir un factor de riesgo en la salud reproductiva de las adolescentes, como es el caso de una adolescente que no asume su derecho de demandar el uso del condón en una relación sexual.

Situación actual de la fecundidad en la adolescencia

El análisis de la situación actual de la fecundidad adolescente se ha elaborado a partir de una evaluación exhaustiva de todas las fuentes disponibles, incluyendo entre éstas: proyecciones de CELADE, Estadísticas Vitales, Encuestas Demográficas y de Salud (DHS), Encuestas de Salud Reproductiva apoyadas por el Centro de Prevención y Control de Enfermedades de Estados Unidos (CDC), y otras (ver bibliografía).

En América Latina y el Caribe no existe un patrón único de fecundidad, al contrario, se presenta una gran heterogeneidad tanto entre países como dentro de éstos (ver Gráfico 1 y Cuadros 2 y 3). Si se utiliza la tasa de fecundidad en la adolescencia como indicador de los embarazos tempranos, se observa un primer grupo de países en los que estas tasas son sustancialmente elevadas (por encima de 100 nacimientos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años) entre los

GRAFICO 1. Tasas de fecundidad en mujeres adolescentes en América Latina y el Caribe, 1995.



Fuente: Cuadro 3.

Tasas (por mil)

que se encuentran básicamente los países centroamericanos (con exclusión de Costa Rica), República Dominicana, Jamaica y Belice. La elevada frecuencia de embarazos tempranos en estos países es parte de un patrón tradicional de

uniones y relaciones sexuales iniciadas a temprana edad. De hecho, como se verá más adelante, en estos países, entre un 3 y un 6 por ciento de las mujeres tienen sus hijos antes de los 15 años, cifra que alcanza cerca de un 10 por ciento en mujeres sin instrucción, lo que las expone de este modo a riesgos de muerte mucho más altos tanto para ellas como para sus hijos (Cuadro 7). Un segundo grupo con tasas entre 75 y 100 por mil: Bolivia, Paraguay, Ecuador, Panamá, Colombia, Costa Rica, Brasil, Venezuela, Haití, México y Perú. Finalmente, los países con tasas por debajo de 75 por mil son: Cuba, Trinidad y Tobago, Barbados, Guyana y Suriname, y aquellos del Cono Sur cuya transición de una fecundidad alta a una baja se inició muy tempranamente en el siglo pasado.

Para países del Caribe más pequeños en población, no se dispone de datos muy actualizados. Sin embargo, se dispone de estimaciones realizadas para una fecha cercana a 1990 (entre 1987 y 1989) que muestran tasas de fecundidad adolescente bajas para Bahamas (45 por mil) y altas o medianas en Granada (99 por mil), San Vicente y las Granadinas (92 por mil), St. Kitts y Nevis (89 por mil) y Santa Lucía (86 por mil) (CEPAL, 1997). Con la excepción de Grenada, los demás son países avanzados en su transición demográfica, con tasas globales de fecundidad cercanas o inferiores a 3 hijos por mujer, por lo cual las tasas de fecundidad adolescente observadas son altas en términos relativos.

La tendencia de la fecundidad en la adolescencia: ¿Está aumentando o disminuyendo en América Latina?

A partir de los años 70, todos los países de la región, exceptuando Argentina y Uruguay, que ya habían iniciado antes su proceso de transición demográfica, inician una disminución de su fecundidad (Chackiel y Schkolnik, 1996) expresadas por bajas sustanciales en el número de hijos por mujer al final de la vida reproductiva. No obstante, el cambio de la fecundidad adolescente tiene características particulares, que la distingue de lo que sucede en otras edades.

En primer lugar, se observa que el descenso en la fecundidad total, expresado por la tasa global, es mayor que el observado en la fecundidad en la adolescencia. De hecho, este factor ha sido considerado como indicativo de las características específicas de la fecundidad en la adolescencia, vinculada principalmente al inicio de la maternidad; a diferencia de la fecundidad en otras edades, cuyos determinantes están más relacionados con el tamaño de la descendencia.

En segundo lugar, aunque en la mayoría de los países se observa una disminución de la fecundidad en la adolescencia, como lo muestra el Cuadro 2,

CUADRO 2. Tasas de fecundidad en la adolescencia (mujeres de 15-19 años) América Latina y el Caribe, 1970-75 y 1990-95.

País	Tasas de fecundidad 15-19 (por mil)		
	1970-75	1990-95	% de cambio
Argentina	68,3	69,7	2,0
Barbados	87,4	50,5	-42,2
Belice	146,9	117,0	-20,4
Bolivia	94,7	94,0	-0,7
Brasil	68,3	82,4	20,6
Chile	84,1	67,3	-20,0
Colombia	89,9	92,0	2,3
Costa Rica	105,8	89,0	-15,9
Cuba	140,7	67,2	-52,2
Ecuador	120,0	79,4	-33,8
El Salvador	150,6	123,0	-18,3
Guatemala	143,0	126,4	-11,6
Guyana	98,0	65,9	-32,8
Haití	65,7	76,0	15,7
Honduras	150,8	126,5	-16,1
Jamaica	140,0	100,3	-28,4
México	116,3	76,6	-34,1
Nicaragua	157,9	157,2	-0,4
Panamá	134,6	90,7	-32,6
Paraguay	95,8	95,0	-0,8
Perú	86,3	74,5	-13,7
Rep. Dom.	116,7	91,2	-21,9
Suriname	110,0	52,0	-52,7
T&Tobago	87,5	54,6	-37,6
Uruguay	65,4	70,5	7,8
Venezuela	102,6	101,4	-1,2
Fuente: Estimaciones realizadas con base a Proyecciones Nacionales de Población de los países del CELADE; Encuestas DHS y otras Fuentes			

ésta no es generalizada. Hay varios países que no muestran un cambio significativo (Nicaragua, Venezuela, Paraguay, Bolivia, Colombia y Argentina) o incluso muestran un cierto aumento (Uruguay, Haití y Brasil).

A partir de 1990 (Cuadro 3), las estimaciones realizadas muestran que algunos de los países que mantenían tasas relativamente estables o con cierto aumento antes del 90, empiezan a mostrar signos de disminución a partir de

CUADRO 3. Tasas de fecundidad en la mujer adolescente por país, América Latina y el Caribe, 1990-1997

País	Tasas de fecundidad (por mil)			Años de referencia	Fuentes
	1990	1995	1997		
Argentina	67	61	67	90,95,97	Estadísticas Vitales
Barbados	61	47		90,95	CDCC-ECLAC,Proyecciones
Belice	122	108		90,95	Proyecciones
Bolivia	94	94	84	87,92,97	DHS-89; DHS94; DHS98
Brasil	84	86		90,94	DHS86; DHS96
Chile	69	68	70	90,95,97	Estadísticas Vitales
Colombia	85	89		90,93	Proyecciones, DHS-95
Costa Rica	95	89	86	90,95,97	Estadísticas Vitales
Cuba	76	59	58	90,95,97	Estadísticas Vitales
Ecuador	89	91	91	90,92,97	ENDEMAIN I, II y 99
El Salvador	124	116		90,95	CDC-93 y CDC-98
Guatemala	130	126	117	90,94, 97	DHS-87, DHS-95, DHS-99
Guyana	69	62		90,95	Proyecciones
Haití	92	79		88,93	DHS-94/95
Honduras	132	136		90,94	ENESF-96, ENESF-91-92
Jamaica	108	112		90,96	CPS-93, RHS-97
México	81	78	74	90,95,96	ENADID-92, ENADID-97
Nicaragua	158	148		90,95	CDC-92-93; DHS-98
Panamá	98	90	94	90,95,96-97	Estadísticas Vitales, Proyecciones
Paraguay	97	94	87	89,95,97	DHS-90, CDC-95 y CDC-98
Perú	74	75		90,95	DHS-91-92, DHS-96
Rep. Dominicana	88	112		90,95	DHS-91, DHS-96
Suriname	60	44		90,95	CPS-92, Proyecciones
Trinidad&Tobago	60	47		90,95	CDCC-ECLAC,Proyecciones
Uruguay	64	71	..	90,96	Estadísticas Vitales
Venezuela	105	85		90,95	ENPOFAM-98

esta fecha. Pero al mismo tiempo, en varios países cuya fecundidad venía descendiendo, la fecundidad adolescente se estanca o sube.

La estabilización o incluso aumento que muestran para fechas más recientes las tasas de países cuya transición de la fecundidad se supone avanzada y cuyas estadísticas vitales son confiables (Chile, Panamá, Argentina y Uruguay), constituyen una señal de que en determinados países en estas edades existen situaciones socioculturales que influyen en la incapacidad de disminuir la

incidencia de embarazos tempranos. En efecto, el comportamiento de la fecundidad en la adolescencia en algunos países, tanto entre 1970 y 1990, como a partir de esta fecha, no se relaciona en forma directa ni con la etapa de la transición demográfica de los países ni con los cambios observados en la fecundidad en otras edades.

Con el fin de ofrecer un panorama resumido de estas tendencias, a partir de los datos de los cuadros 2 y 3 se han definido cuatro grupos de países, según el comportamiento de la fecundidad en la adolescencia antes de 1990 y después de esta fecha (Cuadro 4).

CUADRO 4. Caracterización de los países de América Latina y el Caribe, según patrón de cambio de la fecundidad en la mujer adolescente antes y después de 1990.

Situación antes y después de 1990		Después de 1990	
		Bajan	Estables o suben
Entre 1970 y 1990	Bajan	<i>Grupo I</i> Cuba, Trinidad & Tobago, Suriname, Guyana, Barbados, México, Belice. El Salvador, Costa Rica, Guatemala	<i>Grupo III</i> Ecuador, Panamá, Jamaica, Rep. Dominicana ² , Chile, Honduras y Perú
	Estables o suben	<i>Grupo II</i> Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Haití	<i>Grupo IV</i> Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia

Grupo I: Países que bajaron su fecundidad en la adolescencia antes de 1990 y siguen esta tendencia a partir de esta fecha.

En este grupo se sitúa México, país con una política de población considerada exitosa y Cuba, donde el aborto está legalizado y constituye el principal mecanismo de control de la fecundidad en la población adolescente. También países del Caribe anglófono, con tasas originalmente altas a inicio del período, pero con descensos muy fuertes. Se trata de países cuya fecundidad total es baja e incluso por debajo del nivel de reemplazo de 2.1 hijos por mujer (en los casos de Barbados y Trinidad y Tobago). Otros países en este grupo son Costa Rica, Belice, El Salvador y Guatemala. En estos tres últimos, la incidencia del embarazo en la mujer adolescente aún es muy alta, su descenso anterior al 90 fue limitado y por tanto tienen aún un gran camino por recorrer en sus metas de disminuir el embarazo en este grupo de población.

Grupo II: Países que bajan su fecundidad a partir del 90, pero que tuvieron tasas en ascenso o estables antes de esta fecha

Un segundo grupo lo constituyen Venezuela, Bolivia, Paraguay, Nicaragua y Haití. En el caso de Paraguay y especialmente de Bolivia, el descenso en las tasas sería un fenómeno más reciente, mostrado por datos de encuestas realizadas en 1998. Por su parte, Venezuela y Nicaragua no muestran aparentemente ningún cambio entre los años 70 y 90. Este último país se caracteriza por tener la tasa de fecundidad adolescente más elevada de la región. El caso de Haití es particular, ya que diferentes encuestas muestran un ascenso general de la fecundidad general a inicios de la década del 80. El descenso aparente observado en fechas recientes se debe justamente al alza observada en la década de los 80 y en la actualidad, las tasas en este país son aún mayores que las estimadas para 1970.

Grupo III: Países cuya fecundidad venía descendiendo entre 1970-75 y 1990-95, pero que a partir de 1990 se mantienen estables o suben.

En este grupo de países la fecundidad descendió antes de 1990 pero se estabiliza o sube a partir de esta fecha, interrumpiéndose la tendencia observada hasta 1990. Llama la atención República Dominicana, que muestra el mayor ascenso de la fecundidad adolescente a partir de 1990, a pesar de haber mostrado un fuerte descenso antes de esta fecha, posiblemente (como se verá más adelante) como resultado del aumento espectacular que se dio en la edad a la entrada en la unión. Hasta que se disponga de más información para toda la década del 90, en los demás países sólo puede hablarse de estancamiento más que de un aumento efectivo de la fecundidad adolescente

Grupo IV: Países cuya fecundidad estuvo relativamente estable o en aumento antes de 1990 y también después de esta fecha.

En este grupo se observan tasas relativamente estables o en aumento antes de 1990 y también después de esta fecha. Hay dos países de transición temprana de la fecundidad (Argentina y Uruguay). Estos no muestran tampoco un cambio significativo de la fecundidad en otras edades. En Argentina, las tasas vienen en realidad descendiendo lentamente desde finales de la década del 70, pero muestran una cierta estabilidad o incluso aumentan a partir de aproximadamente 1993. En Uruguay, en cambio, hay un cierto descenso hasta

mediados de los 80, que es seguido por un ligero aumento hasta mediados de la década de los 90. En ambos países, la fecundidad adolescente se sitúa en valores que, en términos comparativos, no son tan bajos como debería esperarse en función de la fecundidad baja observada en otras edades. Los casos de Brasil y Colombia son distintos. Brasil muestra un claro ascenso de su fecundidad adolescente a partir de 1970 (para antes de 1970 la fecundidad adolescente acompañó el descenso fuerte de la fecundidad general), pero se estanca a partir de entonces de forma bastante generalizada a lo largo del país y por estratos de educación. En Colombia, la fecundidad adolescente pudo haber descendido entre 1970 y 1985, pero luego se estabiliza o incluso aumenta.

En suma, si bien no puede decirse que exista una tendencia generalizada hacia un incremento desmesurado de embarazos adolescentes, en algunos países se observa en la década del 90 un moderado aumento (Brasil, Colombia, Rep. Dominicana, Argentina, Uruguay) o una cierta estabilización (Ecuador, Panamá, Jamaica, Chile, Honduras y Perú). En general, el comportamiento de la fecundidad adolescente en todo el período no se relaciona en forma directa ni con la etapa de la transición demográfica de los países ni con los cambios observados en la fecundidad en otras edades.

La diferenciación social de la fecundidad adolescente

Las diferencias antes observadas entre países son aún mayores cuando se analiza la realidad que impera en el interior de éstos. En un mismo país parecen convivir patrones marcadamente distintos de inicio de la maternidad, debido a la heterogeneidad sociocultural e inequidad económica que impera en la mayoría de ellos. Como puede verse en los cuadros que siguen (Cuadros 5, 6 y Gráficos 2 y 3), variables tales como el área de residencia, la educación, la condición de pobreza y el grupo étnico, delimitan pautas reproductivas en adolescentes claramente distanciadas.

En primer lugar, las adolescentes residentes en áreas rurales tienen tasas de fecundidad más elevadas que sus contrapartes urbanas. Llama la atención que en algunos países la heterogeneidad por zonas es mayor. Los casos extremos lo constituyen Paraguay, Perú, Bolivia y Colombia, países en los cuales la fecundidad adolescente rural es dos o más veces superior a la urbana. Esta marcada heterogeneidad muestra la necesidad de diferenciar los contextos a la hora de definir políticas y acciones dirigidas a bajar la fecundidad adolescente.

CUADRO 5. Tasas de fecundidad adolescente por lugar de residencia y nivel de instrucción alcanzado. Países seleccionados de América Latina y el Caribe.

País y año de la Encuesta	Total	Area de residencia		Sin instrucción	Nivel de instrucción		
		Urbana	Rural		Primaria	Secundaria	Superior
Belice (1991)	137	117	174	..	193	74	..
Bolivia (1998)	84	68	135	203	163	66	11
Brasil (1996)	86	78	122	299	143	67	..
Colombia (1995)	89	74	137	176	166	62	13
Costa Rica (1993)	82	69	113	156	127	46	..
Ecuador (1999)	91	79	111	203	135	80	12
El Salvador (1998)	116	87	150	231	174	105	32
Guatemala (1999)	117	86	139	210	141	43	..
Haití (1994-95)	76	58	92	145	83	32	..
Honduras (1996)	136	113	161	205	170	66	..
Jamaica (1996)	112	96	133	..	..	..	..
México (1997)	74	62	95	214	136	88	27
Nicaragua (1998)	130	109	167	253	181	75	23
Paraguay (1995)	107	48	135	214	139	41	29
Perú (1996)	75	55	139	185	164	63	15
Rep.Dominicana (1996)	112	87	160	274	172	47	16
Trinidad y Tobago	82	82	83	304	134	70	56
(1987)	80	77	93	..	144	66	53
Venezuela (1998)	..	80	131	220	150	68	26

Fuente: Encuestas DHS.

Los estudios multivariados que analizan el peso de cada variable tomada en su conjunto muestran, sin embargo, que el efecto de la zona de residencia desaparece cuando se controla por otras variables y en especial por la educación (Gupta y de Costa Leite, 1999).

Los datos muestran que en forma generalizada, la incidencia de la fecundidad en la adolescencia es fuertemente diferente según el nivel de instrucción alcanzado. En mujeres sin instrucción y con educación baja, ésta es claramente mucho más elevada y disminuye significativamente en todos los países cuando la adolescente alcanza un nivel de instrucción mayor.

En cierto modo estos resultados son esperados, ya que un embarazo limita fuertemente la posibilidad de seguir la escuela. Sin embargo, el análisis de datos de algunos países muestra que al momento de embarazarse la mayoría de

CUADRO 6. Tasas de fecundidad en la mujer adolescente según quintiles de pobreza en países seleccionados de América Latina y el Caribe.

País/fecha de la encuesta	Quintiles					Total
	1	2	3	4	5	
Bolivia, 1998	168	126	100	68	27	84
Brasil, 1996	176	109	70	57	28	86
Colombia, 1995	180	126	93	65	24	89
Rep. Dominicana, 1996	234	153	130	65	30	112
Guatemala, 1995	203	173	141	108	54	126
Haití, 1994/95	105	99	92	93	25	76
Nicaragua, 1997/98	213	176	147	90	58	130
Perú, 1996	170	124	75	46	19	75
Paraguay, 1990	181	130	95	70	34	97

Fuente: Encuestas DHS.

las adolescentes ya no se encontraba en la escuela, lo que indica que ambos fenómenos pueden ser resultados de la inserción socioeconómica de la familia y, en el caso particular de la adolescente, la baja educación puede ser parte de una inserción social (Guzmán et al., 2000). En efecto, un nivel de instrucción bajo, posiblemente por la no asistencia escolar, por un retiro temprano de la escuela o simplemente por un rezago escolar significativo, puede ser parte de un conjunto de factores que ponen a jóvenes de sectores sociales pobres en situación de mayor vulnerabilidad.

Definitivamente existe un grupo de altísimo riesgo de embarazo en la adolescencia que son las mujeres sin instrucción, con tasas en promedio superiores a 200 por mil y que en ningún país son inferiores a 150 por mil. Por lo general, se trata de un grupo que tiende a ser minoritario y por tanto, tiene un impacto poco significativo en el total de nacimientos de adolescentes. Este grupo está asociado posiblemente a lo que podría llamarse la “pobreza extrema”.

Justamente una de las variables para las cuales se ha calculado la fecundidad adolescente es una variable proxy de la pobreza, denominada quintiles de pobreza, construida a partir de la información de la situación del hogar en cuanto a servicios y bienes disponibles (ver definición en el Anexo) (Ver Cuadro 6 y Gráfico 3).

Con la excepción de Haití, todos los demás países muestran que sistemáticamente a medida que se mejora la situación del hogar, medida por la

GRAFICO 2. Tasas de fecundidad en la adolescencia, según nivel de instrucción. Países seleccionados de América Latina.

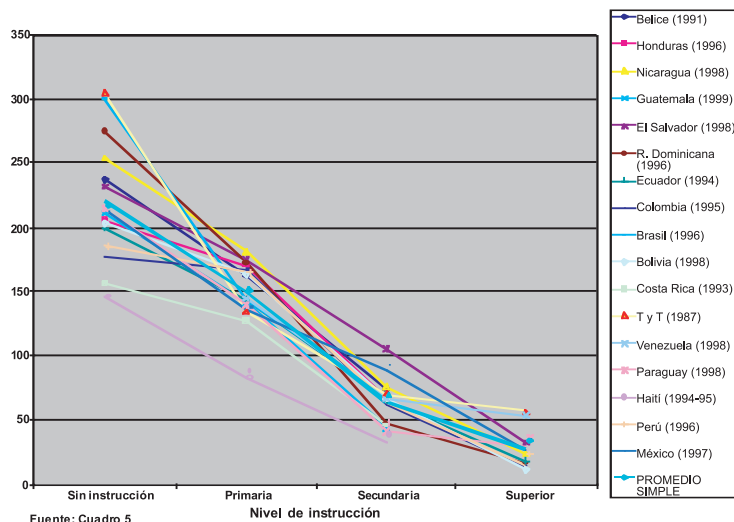
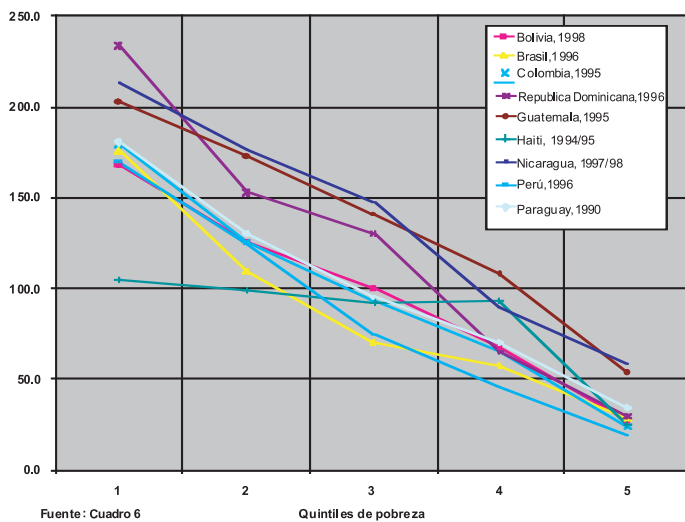


GRAFICO 3. Tasas de fecundidad en la adolescencia, según quintiles de pobreza. Países de América Latina.



ubicación de éste en quintiles de pobreza, la fecundidad adolescente disminuye fuertemente. La pobreza es por tanto un factor de riesgo importante, lo que subraya la importancia del contexto socioeconómico en que vive la familia como un factor determinante tanto para una fecundidad adolescente temprana como posiblemente para una educación más baja.

Por otro lado, en algunos de los países donde hay una concentración importante de población indígena³, se encontró que las tasas de fecundidad adolescente para los grupos indígenas de Bolivia, Guatemala y Perú son de 131, 157 y 139 respectivamente. En todos los casos, esta tasa se sitúa muy por encima del promedio nacional. Sin lugar a dudas, los grupos indígenas son un grupo de alta vulnerabilidad ya que, por lo general, se sitúan en un contexto socioeconómico desfavorable, siendo además un grupo con características y prácticas culturales muy distintas al resto de la población.

La fecundidad antes de los 15 años

La escasez de información y de estudios es una de las principales características de la investigación de la fecundidad ocurrida antes de los 15 años. Una explicación de la insuficiencia señalada es la subestimación del problema por parte de investigadores y hacedores de políticas debido su baja incidencia. A pesar de ello, su importancia es incuestionable, principalmente por los riesgos y las repercusiones físicas, psicológicas y sociales que puede sufrir una adolescente menor de 15 años al quedar embarazada. Sin lugar a dudas, se trata del grupo de mujeres de mayor vulnerabilidad.

En el Cuadro 7 se presenta, para 15 países de la región, el porcentaje del total de mujeres entre 20 y 49 años que tuvo un hijo antes de los 15. Se observa que los porcentajes más altos varían alrededor del 4 y el 5%, es decir que en países pertenecientes principalmente al área de Centroamérica, aproximadamente una de cada veinte mujeres tuvo un hijo antes de los 15 años; países que como se vio anteriormente tienen una alta fecundidad. En prácticamente todos los casos este porcentaje aumenta considerablemente con la menor escolaridad, el área rural de residencia y la pertenencia a un estrato de mayor pobreza.

Ahora bien, ¿ha aumentado o disminuido la fecundidad en este grupo? En el gráfico 4 se observa el mismo porcentaje calculado para distintas cohortes. Se aprecia que en la mayoría de los países el indicador tiende a disminuir o al menos a mantenerse estable. Sin embargo, en Brasil y Colombia se aprecia un ligero aumento de la fecundidad adolescente en este grupo, lo cual confirma este aumento.

CUADRO 7. Porcentaje de mujeres de 20 a 49 años que tuvieron un hijo antes de los 15 años, por lugar de residencia, nivel de instrucción y nivel de pobreza. Países de América Latina y el Caribe 1995-1998

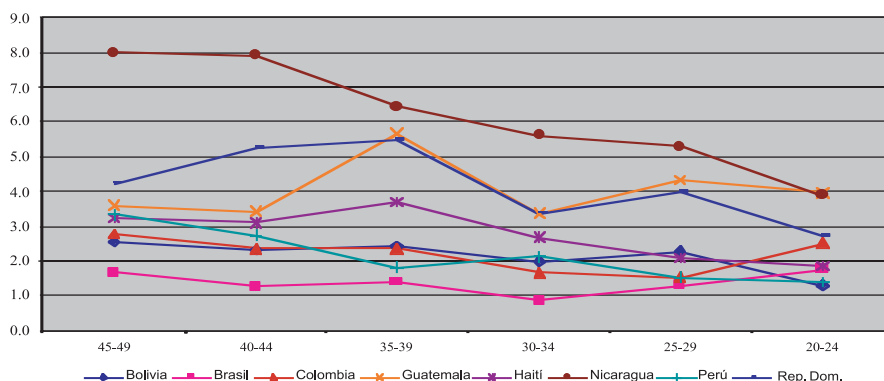
País	Total	Lugar de residencia		Nivel de escolaridad				Quintiles de Pobreza				
		Urbano	Rural	Sin instrucción	Pri- maria	Secun- daria	Medio y más	1°	2°	3°	4°	5°
Bolivia (1998)	2,1	1,4	3,8	4,6	3,3	1,1	0,2	4,5	3,4	1,7	1,1	0,8
Brasil (1996)	1,4	1,2	2,1	5,8	1,8	0,8	0,1	3,1	1,7	1,4	0,6	0,5
Colombia (1995)	2,6	1,7	3,4	7,4	3,6	1,0	0,1	5,2	2,8	2,0	1,2	1,0
Costa Rica (1993)	1,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador (1994)	2,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador (1993)	3,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala (1995)	4,1	2,3	5,5	8,2	3,1	0,3	0,0	7,0	7,4	4,1	3,0	0,8
Haití (1995)	2,6	2,4	2,9	4,1	2,3	0,4	0,0	2,9	3,7	3,1	2,8	1,1
Honduras (1996)	3,7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Jamaica (1997)	3,8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nicaragua (1998)	5,8	4,6	8,2	13,6	7,1	1,5	0,0	11,3	7,8	5,6	3,8	3,0
Paraguay (1996)	2,1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Perú (1996)	2,0	1,3	3,9	6,9	3,4	1,0	0,3	4,9	2,8	1,4	1,5	0,5
Rep. Dom. (1996)	4,0	3,0	5,9	12,9	5,7	0,5	0,5	8,6	4,6	5,0	2,8	1,0
Trinidad & Tobago (1987)	1,4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Encuestas DHS y CDC.

Ahora bien, analizando a las madres de 15 y 19 años en ocho países de la región, se calculó cuántas de ellas habían tenido su primer hijo antes de los 15 (Cuadro 8), encontrándose que aproximadamente de cada 100 mujeres adolescentes que han tenido hijos, 9 de ellas los tuvieron antes de los 15 años. El país con el mayor porcentaje es Nicaragua y el menor Perú y Brasil. En general alrededor del 70% de las mujeres que tuvo su hijo antes de los 15 años lo tuvo a los 14, el resto lo tuvo por lo general entre 12 y 13. Desafortunadamente por la naturaleza de la información el análisis que se hace es sobre fecundidad y no de embarazo, lo cual en cierta medida subestima el número real de adolescentes que ha vivido la experiencia de un embarazo.

Para otros países también se encontró información sobre el tema. En Uruguay según estimaciones de Varela (1999) con base a estadísticas vitales, la tasa de fecundidad para 1996 del grupo de 10 a 14 es de 1,8 por cada mil, tasa que ha ido aumentando ya que en los setenta y ochenta era de 1,2. En

GRAFICO 4. Porcentaje de mujeres de 20 a 49 años que tuvo un hijo antes de los 15 años por grupos de edad. Países seleccionados de América Latina, 1995-1998.



Argentina, de acuerdo a las estadísticas vitales tanto en los ochenta como en los noventa la tasa se ha mantenido alrededor del 2 por cada 1000 para este grupo; por edades desplegadas se tiene que el grupo de 10 a 12 años tiene una tasa del 0,3, las adolescentes de 13 años presentan una tasa de 1,8 y las de 14, 8,1, lo cual confirma que en este grupo la gran mayoría tiene sus hijos a los 14. En un estudio realizado por Valenzuela, Herald y Morris (1990) en Santiago de Chile con base en la Encuesta de Salud de la Reproducción en Adultos Jóvenes del Gran Santiago, se obtuvo que del total de mujeres de 20 a 24 años que tuvo al menos un hijo, el 1,4% lo tuvo antes de los 15 años, lo cual es bastante bajo comparado con lo que se obtuvo para los países presentados en el Cuadro 8; esto principalmente es explicado porque el dato se refiere a la principal ciudad de uno de los países de la región más avanzados en su transición demográfica.

Algunos estudios del Caribe presentan datos sobre embarazo en este grupo de edad. Por ejemplo, en un estudio de Jamaica realizado por el UNFPA (1997) se encontró que el 2,2% de las mujeres de 10 a 14 años ha estado alguna vez embarazada; sin embargo, tomando en cuenta únicamente a las mujeres de esta edad que han tenido relaciones sexuales se tiene que el 13,5% de ellas han quedado embarazadas. En un estudio similar realizado en San Vicente y Las Granadinas, del total de madres adolescentes el 32% tuvo su embarazo antes de los 15 años; el mismo porcentaje para Granada fue de 12% (ECLAC/UNFPA, 1998). Con ello se puede apreciar que hay una gran cantidad de adolescentes que aunque tienen su hijo a los 15 años quedaron embarazadas a los 14.

CUADRO 8. Del total de adolescentes (15-19 años) que han tenido hijos nacidos vivos, que tuvo el primero antes de los 15 años. Países seleccionados de América Latina, 1995-1998.

País y año de la encuesta	Porcentaje
Bolivia (1998)	9,4
Brasil (1996)	8,0
Colombia (1995)	9,6
Guatemala (1995)	9,5
Haití (1995)	8,6
Nicaragua (1998)	12,1
Perú (1996)	7,9
Rep. Dominicana (1996)	9,7

Finalmente, ¿quiénes son los padres de los hijos de estas adolescentes? De acuerdo con el Programa Nacional de Estadísticas de Salud (1985) en Argentina los padres de los hijos de las madres de 13 y 14 años son en promedio alrededor de 10 años mayores que ellas, lo cual representa una diferencia bastante considerable que aumenta con las niñas menores de 12 años, ya que los padres de sus hijos tienen en promedio 28 años. De acuerdo con el estudio de Varela (1999) en Uruguay, únicamente el 18% de estos padres son adolescentes siendo que en ningún caso eran menores de 15 años. Sin lugar a dudas estas diferencias obedecen a patrones socioculturales caracterizados por las inequidades de género imperante en nuestras sociedades, las cuales sitúan a las mujeres, y en este caso a las adolescentes, en una posición de vulnerabilidad en su interacción con la pareja y en general con la sociedad.

La incidencia del aborto inducido

El aborto inducido es una respuesta a un embarazo no deseado. Los riesgos que implica éste para las adolescentes pueden ser considerables, principalmente cuando es llevado a cabo en forma ilegal y en condiciones médicas insatisfactorias. Las complicaciones comunes de abortos de adolescentes incluyen hemorragias, septicemia, anemia, laceraciones vaginales, abscesos pélvicos, perforaciones del útero y esterilidad secundaria. Cada año, alrededor de 20 millones de mujeres recurren a abortos inseguros. El número de embarazos adolescentes que terminan en aborto en los países en desarrollo no

es conocido; sin embargo, se estima que al menos es de un millón anual. Algunas estimaciones indican que en América Latina y el Caribe, uno de cada tres o cuatro embarazos finaliza en aborto (Mohamud, 1997).

En la CIPD se destacó que el aborto no debe ser promovido en ningún caso como método de planificación familiar, y se exhortó a disminuir el recurso al aborto ampliando y mejorando los servicios de planificación familiar. Se ha señalado además que en los casos en que el aborto no está prohibido por la ley, éste deberá practicarse en óptimas condiciones (Lassonde, 1997). Sin embargo, en la mayor parte de los países en desarrollo el aborto es ilegal lo cual, como se indicó anteriormente, incrementa los riesgos en la salud de las adolescentes que lo practican.

En América Latina, la medición de la incidencia del aborto, especialmente en adolescentes, es una tarea difícil debido a que en la mayoría de los países la práctica es ilegal y en las encuestas demográficas la declaración del aborto inducido es poco confiable dada su condición de clandestinidad. Una estimación disponible y considerada confiable es la producida por Alan Guttmacher Institute (Singh, 1998) para cinco países de América Latina (Brasil, República Dominicana, Colombia, México y Perú). Se trata de estimaciones indirectas basadas en datos de hospitalizaciones por aborto ajustadas. Estas estimaciones (Cuadro 9) indican que en cuatro países de la región (Brasil, Rep. Dominicana, Colombia y Perú), alrededor de del 30% de los embarazos adolescentes finalizan en aborto; en Cuba, cerca de dos tercios de los embarazos de adolescentes terminan de esta manera. Los valores más bajos se encontraron para México, país en el cual un 13% de los embarazos adolescentes termina en aborto. Para Colombia, se disponen de datos más detallados a partir de una encuesta realizada en 1992 en áreas urbanas del país (Zamudio, et al., 1999); en ella se encontraron razones de aborto algo superiores a las obtenidas para el total del país.

En el caso de Cuba y Guyana, donde el aborto es legal, la información se obtiene directamente de los servicios de salud. En el caso de Cuba, dos de cada tres embarazos de adolescentes terminan en aborto. De acuerdo con diversos estudios, las adolescentes recurren principalmente al procedimiento de regulación menstrual⁴. Llama la atención que Cuba, a pesar de ser el país de más baja tasa de fecundidad adolescente en América Latina es uno de los países donde la incidencia del embarazo en la adolescencia es mayor, lo que pone de

CUADRO 9. Estimaciones de aborto en mujeres adolescentes en países seleccionados de América Latina (circa 1995).

	Número estimado de abortos en adolescentes	Tasa de abortos (por mil mujeres de 15- 19 años)	Tasa de embarazos (por mil mujeres de 15- 19 años)	Razón de abortos (abortos por cada 100 embarazos en mujeres de 15- 19 años)	Razón de abortos (abortos por cada 100 embarazos en el total de mujeres de 15-49 años)*
Rep. Dominicana	14 075	36	124	29	28
Brasil	255 069	32	106	30	30
Perú	30 047	23	97	24	30
Colombia	46 754	26	115	23	26
Colombia Urbano	32 350	23	85	27	24
México	61 522	13	99	13	17
Cuba	34 119	101	157	64	59
Guyana	1 007	26	88	29	..

Cuba: Mujeres 12-19 años. Cálculos propios con base en datos de 1998 presentados en FNUAP (Cuba) en donde es tomado en cuenta la cantidad de abortos que pudo tener una mujer bajo el método de regulación menstrual. Cifras e indicadores sociodemográficos y de salud reproductiva sobre adolescentes en Cuba. La Habana, abril 1999 (mimeo).

Guyana: Cálculos propios basados en información para 1996 del Ministerio de Salud de Guyana y presentados en UNFPA, Jamaica(1998).

Colombia: Tasas para el período 1987-1992, basado en la Encuesta Nacional Urbana de Aborto Inducido, 1992 (Zamudio et al., 1999).

Resto de los países: Singh (1998) En el caso de Perú las tasas de embarazos y de abortos estimadas por Singh (1998) fueron corregidas tomando en cuenta las nuevas estimaciones de la tasa de fecundidad dadas en la Encuesta DHS-96.

Tomado de Henshaw et al. (1999). Las fechas por países son las siguientes: Brasil:1991; Perú: 1989; Rep. Dominicana: 1990; Colombia: 1989; México: 1990.

relieve las limitaciones de la tasa de fecundidad como indicador de embarazo en la adolescencia cuando la incidencia del aborto es elevada. En Guyana, a pesar de estar despenalizado, la tasa de aborto por mil mujeres es inferior a la de Cuba, posiblemente por un mayor uso de anticonceptivos y por las restricciones sociales e institucionales al aborto, en especial al aborto en adolescentes.

Sin embargo, en estos dos países de la región donde el aborto es permitido, los riesgos a la salud de quienes lo practican se reducen. Pero en la mayoría de los países de la región donde el aborto es ilegal, o fuertemente condenado por la sociedad, las adolescentes sin acceso a personal calificado tienden a practicarse abortos en condiciones poco seguras. Esto se produce en un contexto en el cual

existe escasez de conocimiento, una necesidad insatisfecha de confiar en alguien, un alto nivel de estrés, sentimientos de culpabilidad y vergüenza, y condiciones económicas en su mayoría de los casos desfavorables (WHO, 1983).

¿En qué medida el aborto incide más en las adolescentes que en el resto de las mujeres?. El patrón de alta incidencia de abortos en adolescentes o mujeres no unidas es más característico de los países más desarrollados. En el caso de América Latina sólo Cuba tiene patrones similares; se trata de una situación en la cual la interrupción de los embarazos está dotada desde el punto de vista médico, de un alto grado de seguridad. Incluso, investigaciones en Estados Unidos han encontrado que un aborto temprano es 24 veces más seguro que un nacimiento en mujeres entre 15 y 19 años (Senderowitz, 1995).

Para América Latina y el Caribe, los datos del Cuadro 9 no apuntan, con la excepción de las zonas urbanas de Colombia y de Cuba, a una mayor incidencia de abortos en adolescentes. Este resultado no es sorprendente, dado que tradicionalmente en América Latina la mayoría de los abortos en la región son de mujeres mayores, casadas o en unión, que quieren postergar el próximo parto o dejar de tener más hijos. En la región, un embarazo premarital más comúnmente lleva a un matrimonio forzado o una unión que al aborto. No obstante, las cifras de Cuba y de Colombia sí apuntan a una clara mayor incidencia del aborto en adolescentes que en el resto de las mujeres. En Colombia, el riesgo de que un embarazo adolescente termine en aborto es 1,3 veces superior que el que se observa en las edades 20-29 años. Estas cifras son ratificadas por datos de otros países, como es el caso de Panamá.

Con datos de morbilidad hospitalaria, se ha podido determinar que alrededor de 1990-95, el riesgo de abortos (incluyendo tanto los espontáneos como provocados) en los grupos de adolescentes de 10-14 años y 15-19 años fue 1,5 veces mayor que el de mujeres de 20-29 años; sin embargo, en las mujeres de más de 30 años el riesgo era al menos 2 veces superior (UNFPA-Panamá, 1999). En un estudio realizado en dos hospitales de Fortaleza, Nordeste de Brasil, se encontró que si bien sólo un 20% de las mujeres admitidas por complicaciones de aborto eran adolescentes, más de la mitad del total eran mujeres solteras (Misago y Fonseca, 1999). En otro estudio sobre México, se encontró que cerca de la mitad de las mujeres que buscaron aborto eran solteras y más del 60 por ciento nulíparas (David y Pick de Weiss, 1992).

Los resultados anteriores podrían indicar una posible tendencia de un cambio en la región hacia una mayor propensión de las adolescentes a abortar. Si bien los datos no son concluyentes, la posibilidad de que esta tendencia se amplíe en el futuro próximo convierte a las adolescentes un grupo de riesgo aún más importante.

Si bien la incidencia del aborto en cinco de los países analizados no parece ser mayor en mujeres adolescentes que en mujeres de otras edades, las condiciones en que se da un aborto en adolescentes pueden ser más adversas y tener un impacto de más largo plazo en la vida de las mujeres. Singh y Wulf (1994) notan que las adolescentes constituyen una proporción elevada de las mujeres hospitalizadas por complicaciones del aborto. Un estudio en Nicaragua (Porrás Borje, 1992) estimó que el 60% de las adolescentes que abortan sufren alguna complicación. Este dato adquiere un relieve especial cuando se toma en cuenta que el tratamiento de estas complicaciones es costoso; en Brasil, por ejemplo, el conjunto de casos (de mujeres de todas las edades) absorbe aproximadamente la mitad del presupuesto obstétrico público, a pesar de constituir sólo el 12 % de las admisiones obstétricas a los hospitales (Jacobson, 1990). Hirsch y Barker (1992) concluyeron, con base en datos de 27 países en desarrollo, que las adolescentes constituían un 60% de las pacientes admitidas a hospitales por complicaciones del aborto.

Sin lugar a duda, el aborto en adolescentes implica un mayor riesgo ya que este grupo presenta un grado mayor de vulnerabilidad dado el miedo, la ignorancia y la dificultad de acceso a los servicios de salud. Comparadas con las mujeres adultas, las adolescentes tienden a ser médicamente atendidas más tardíamente y en condiciones menos favorables. A esto hay que agregar el costo que implica la realización de un aborto en condiciones relativamente seguras. Senderowitz (1995) cita un estudio realizado en México en las ciudades de Acapulco, Oaxaca y Ciudad de México en donde se muestra que la atención médica a un aborto cuesta alrededor de tres veces más que los abortos atendidos por no médicos. Las condiciones socioeconómicas desfavorables son un elemento fundamental en el aumento del riesgo que trae consigo un aborto, por lo cual aunque éste sea ilegal su práctica no implica los mismos riesgos para la totalidad de las adolescentes que lo practican.

A la inequidad socioeconómica se le agrega la inequidad de género para destacar aún más las desventajas en las cuales se colocan un gran número de

adolescentes. El aborto, consecuencia de un acto relacional entre los sexos sigue siendo un problema exclusivo de las mujeres. “Son ellas las únicas sancionadas y juzgadas por un hecho que es la expresión de la situación de desprotección en que la identidad de género tradicional las coloca en su relación con los hombres” (UNFPA, 1998).

En la región, el aborto no es nunca visto como una situación positiva; de hecho, la mayoría de los adolescentes está en contra de efectuar esta práctica. De acuerdo con una investigación realizada en Panamá por la Asociación Panameña para el Planeamiento de la Familia (Martínez de Jaime, 1999) con población escolar adolescente de segundo ciclo de secundaria de la Provincia de Panamá, se encontró que alrededor del 75% de entrevistados consideró que no es preferible el aborto a un hijo no deseado. En un estudio realizado en Chile con jóvenes rurales, Rojo (1992) encontró que el 39% de los entrevistados acepta el aborto si la salud de la madre está en peligro, el 31% si la mujer fue violada y el 25% si el niño presenta malformaciones, el resto no lo acepta en ningún caso. En Guyana, un estudio realizado por el UNFPA (1998) concluye que los y las adolescentes entre 15 y 19 años consideran que las adolescentes que están embarazadas y no desean al hijo deben tenerlo y darlo en adopción, considerando el aborto como algo no deseado.

La mayor parte de nuestra sociedad, incluyendo a los y las adolescentes, relaciona al aborto con el pecado; por lo que las adolescentes que lo practican se sienten avergonzadas, culpables y con miedo al reproche de la sociedad. Esto agrega un efecto psicológico en las mujeres jóvenes que puede tener repercusiones de diferente índole en la vida futura de la mujer.

Conclusiones

El comportamiento de la fecundidad adolescente es variado entre países y su incidencia y tendencias no se relacionan en forma directa con la etapa de la transición demográfica de los países ni con los cambios observados en la fecundidad en otras edades. Si bien se puede afirmar que no existe una tendencia a una “epidemia” de embarazos adolescentes como muchos insinúan, es cierto que en algunos países, especialmente en Brasil, Colombia y República Dominicana, la tasa de fecundidad entre 15-19 años ha aumentado, pero en la mayor parte de la región se mantiene estable e incluso disminuye. En general, en mujeres sin instrucción y con escolaridad baja y pertenecientes a estratos de

mayor pobreza, la fecundidad es claramente mucho más elevada y baja significativamente en todos los países cuando la adolescente alcanza un nivel de instrucción mayor pertenece a un estrato no pobre.

Un problema que es causa de gran preocupación es el del aborto inseguro en la adolescencia. Se ha observado que en cuatro de los cinco países analizados, entre un 25 y un 30% de los embarazos de adolescentes terminan en aborto. Aunque esta incidencia no es diferente en el resto de las mujeres de otras edades, las condiciones en que se da un aborto en las adolescentes pueden ser más adversas y tener un impacto de más largo plazo. Si bien las evidencias siempre han apuntado a identificar el aborto como un problema que afecta a mujeres casadas y con hijos y mucho menos a mujeres solteras jóvenes, se ha encontrado que, al menos en dos países, el riesgo de aborto tiende a ser mayor en adolescentes, lo que podría indicar una nueva tendencia en la región

En suma, los datos analizados muestran que la preocupación por la alta incidencia del embarazo y el aborto en la adolescencia es genuina y debe llevar a acciones que busquen disminuir su incidencia, especialmente en mujeres menores de 17 años, que son las más expuestas a riesgos de salud y en las cuales las repercusiones sociales, económicas y psicológicas pueden ser mayores. Si a esto se le suman las inequidades de género que suelen acompañar los procesos que llevan a una iniciación temprana de la fecundidad, se hace aún más perentorio reforzar todos los mecanismos que lleven a la disminución de la incidencia de estos fenómenos.

Bibliografía

- Achío, Mayra; Henny de Vries; Cathalina García; Miguel Gómez; Socorro Gross; Wietze Lindeboom & Luis Rosero. 1994. *Fecundidad y formación de la familia*. Encuesta Nacional de Salud Reproductiva de 1993. San José, CCSS/Depto. de Medicina Preventiva/CDC.
- Asociación Demográfica Salvadoreña e Institute for Resource Development / Westinghouse. FESAL-85. EL SALVADOR: *Encuesta Nacional de Salud Familiar*, FESAL-85. Columbia, MD, USA.
- Asociación Demográfica Salvadoreña y Centers for Disease Control and Prevention. 1988. El Salvador: *Encuesta Nacional de Salud Familiar* FESAL, 1988. El Salvador.
- Asociación Demográfica Salvadoreña y Centers for Disease Control and Prevention. 1993. El Salvador: *Encuesta Nacional de Salud Familiar*, National Family Health Survey, FESAL 1993. El Salvador.

- Asociación Demográfica Salvadoreña y Centers for Disease Control and Prevention. 1998. El Salvador: *Encuesta Nacional de Salud Familiar, Informe Preliminar*, FESAL 1998. El Salvador.
- Asociación Hondureña de Planificación Familiar (ASHONPLAFA) y Centros para el Control y Prevención de Enfermedades. 1997. Honduras: *Encuesta Nacional de Epidemiología y Salud Familiar*, 1996. *Informe Final*. Honduras.
- Asociación Hondureña de Planificación Familiar (ASHONPLAFA) y Centros para el Control y Prevención de Enfermedades. 1998. Honduras: *Encuesta Nacional de Salud Masculina*, 1996. *Informe Final*. Honduras.
- Asociación Pro-Bienestar de la Familia Colombiana e Institute for Resource Development / Macro International (PROFAMILIA y MI). 1990. Colombia: *Encuesta de Prevalencia Demográfica y Salud*, 1990. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- Asociación Pro-Bienestar de la Familia Colombiana e Institute for Resource Development/Macro International. 1995. Colombia: *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*, 1995. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD, USA.
- Caja Costarricense de Seguro Social, Departamento de Medicina Preventiva. *Comportamiento sexual de los costarricenses menores de 25 años*. Julio, 1992. Encuesta nacional de Salud Reproductiva de Adultos Jóvenes. San José, Costa Rica.
- Caja Costarricense de Seguro Social y Centers for Disease Control and Prevention. 1994. Costa Rica: *Fecundidad y Formación de la Familia*, 1994. San José, Costa Rica.
- Central Statistical Office y Centers for Disease Control. 1992. Belice: 1991 *Belize Family Health Survey, Final Report*, 1992. Atlanta, Georgia, USA.
- Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable y Centers for Disease Control and Prevention. 1994. Ecuador: *Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil, Informe General*, 1994. (Demographic and Health Survey) Quito, Ecuador.
- Centro de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM), Asociación Dominicana Pro Bienestar de la Familia (PROFAMILIA) y Oficina Nacional de Planificación (ONAPLAN). 1996. República Dominicana: *Encuesta Demográfica y de Salud*, 1996. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD, USA.
- Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable, Ministerio de Salud Pública y Centers for Disease Control. 1989. Ecuador: *Encuesta demográfica y de salud materna e infantil*, 1989. Endemain, Ecuador.
- Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable, Instituto Nacional de Investigaciones Nutricionales y Médico Sociales e Institute for Resource Development / Westinghouse. 1988. Ecuador: *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*, 1987. (Demographic and Health Survey) Quito, Ecuador
- Centro Latinoamericano de Demografía, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Organización Panamericana de la Salud. 1994. *Mujer y fecundidad en Uruguay. Factores determinantes directos de la fecundidad y sus implicaciones en salud. Estudio de las mujeres en edad fértil*, 1994. Uruguay.

- Centro Paraguayo de Estudios de Población e Institute for Resource Development / Macro Systems, Inc. 1990. Paraguay: *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*, 1990. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- Centro Paraguayo de Estudios de Población y Centers for Disease Control and Prevention. Paraguay: *Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil*, 1998. Informe Preliminar. Paraguay.
- Centro Paraguayo de Estudios de Población y Centers for Disease Control and Prevention. Paraguay: *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Reproductiva*, 1995-1996. Paraguay.
- CEPAL. 1997. *Dinámica de población y desarrollo en el Caribe*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Chackiel, Juan & Susana Schkolnik. 1996. "Latin América: Overview of the fertility transition, 1950-1990". En: José M. Guzmán et al. (eds.). *The fertility transition in Latin America*. Oxford, Clarendon Press: 310-322
- Consejo Nacional de Población y Familia e Institute for Resource Development / Westinghouse. 1987. República Dominicana: *Encuesta Demográfica y de Salud DHS*, 1986. (Demographic and Health Survey) Santo Domingo, República Dominicana.
- Consejo Nacional de Población. *Encuesta Nacional de Planificación Familiar*, 1995. *Síntesis de Resultados*. México DF.
- Contraloría General de la República. *Tasas de Fecundidad en la República, según edad de los padres: Años 1993-97. Nacimientos vivos en la República y Ciudad de Panamá y Colón, por edad del padre, según edad de la madre: Año 1993-97*. Panamá.
- Corporación Centro Regional de Población, Ministerio de Salud de Colombia e Institute for Resource Development / Westinghouse (CCRP). 1986. Colombia: *Tercera Encuesta Nacional de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos y Primera de Demografía y Salud*. 1986. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- David, H. & Susan Pick de Weiss. 1992. "Abortions in the Americas". En: Abdel R. Omran et al. (eds.). *Reproductive Health in the Americas*. PAHO, Washington DC.
- Demographic and Health Surveys / Akinrinola Bankole and Charles F. Westoff. *Childbearing Attitudes and Intentions*. Comparative Studies No. 17. December 1995. Calverton, MD, USA.
- Demographic and Health Surveys / Alex C. Ezeh, Michka Seroussi and Hendrik Raggars. *Men's Fertility, Contraceptive Use and Reproductive Preferences*. Comparative Studies No. 18. March 1996. Calverton, MD, USA.
- Demographic and Health Surveys / Siân L. Curtis and Katherine Neitzel. *Contraceptive Knowledge, Use, and Sources*. Comparative Studies No. 19. March 1996. Calverton, MD, USA.
- Demographic and Health Surveys / Sunita Kishor and Katherine Neitzel. *The Status of Women: Indicators for Twenty-Five Countries*. Comparative Studies No. 21. December 1996. Calverton, MD, USA.
- Demographic and Health Surveys / Macro International Inc. Comparative Studies 13. *Socioeconomic Differentials in Fertility*. May 1994. Columbia, Maryland, USA.

- Demographic and Health Surveys / Macro International Inc. *Newsletter Vol. 5* No. 2, 1993.
- Demographic and Helath Surveys / Macro International Inc. *Newsletter Vol. 6* No. 2, 1994.
- Demographic and Health Surveys / Macro International Inc. *Newsletter Vol. 7* No. 1, 1995.
- Demogjraphic and Health Surveys / Macro International Inc. *Newsletter Vol. 8* No. 2, 1997.
- Demographic and Health Surveys / Macro International Inc. *Newsletter Vol. 8* No. 2, 1997.
- ECLAC / CDCC Demographic Unit. Digest of Selected Demographic & Social Indicators 1960-1994, For CDCC Member Countries
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean. *Regional Digest of Selected Demographic & Social Indicators* 1960-1990. Port of Spain, 1991.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean, UNFPA. 1998. *Early Childbearing and Adolescent Motherhood in Saint Vincent and the Grenadines*.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean, UNFPA. 1998. *Early Childbearing and Teenage Motherhood in Grenada*.
- Family Planning Association of Trinidad and Tobago and Institute for Resource Development/Westinghouse. 1987. *Trinidad and Tobago: Demographic and Health Survey*, 1987. Columbia, MD, USA.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, Dra. Nafis Sadik, Directora Ejecutiva. 1995. *Estado de la Población Mundial 1995. Decisiones para el desarrollo: La mujer, la potenciación y la salud genésica*.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, Dra. Nafis Sadik, Directora Ejecutiva, 1997. *Estado de la Población Mundial 1997. Las nuevas generaciones*.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, Dra. Nafis Sadik, Directora Ejecutiva, 1998. *Estado de la Población Mundial 1998. Las nuevas generaciones*.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, Dra. Nafis Sadik, Directora Ejecutiva . 1999. *Estado de la Población Mundial 1999, 6 mil millones: Es hora de optar*.
- Franco, Silvia, Rosa Klass y Patricia Pittman. 1997. *Dimensión Socio-emocional de la atención de salud reproductiva y sexual de adolescentes: El caso de Sectores Urbano Marginales de la Provincia de Buenos Aires en Argentina*. Programa Mujer, Salud y Desarrollo, Organización Panamericana de la Salud.
- Geronimus, Arline T. 1987. "On teenage childbearing and neonatal mortality in the United States". *Population and Development Review* 13 (2): 245-280.
- Gupta, N. & Iúri da Costa Leite. 1999. "Adolescent fertility behavior: trends and determinants in the Northeast of Brazil". *International Family Plannig Perspectives* 25 (3): 125-131.
- Guzmán, J.M, Hakkert, R., Moyano, M., Contreras, J.M. (2000). *Diagnóstico de Salud Reproductiva de Adolescentes en América Latina*. Equipo de Apoyo Técnico del UNFPA, México, D.F. (Borrador).

- Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Denise Paiewonsky. *Determinantes Sociales y Consecuencias del Aborto Inducido en la República Dominicana*. Marzo, 1995. Santo Domingo, República Dominicana
- Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, PROFAMILIA, Oficina Nacional de Planificación e IRD/Macro International. 1991. *República Dominicana: Encuesta Demográfica y de Salud, 1991*. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- Instituto de Estudios de Población y Desarrollo IEPD, entidad de PROFAMILIA y Centers for Disease Control and Prevention. *República Dominicana: Encuesta Nacional de Jóvenes, 1992. Informe Final*. República Dominicana.
- Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá e Institute for Resource Development / Westinghouse. 1987. *Guatemala: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil, 1987*. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- Institute for Resource Development / Macro Systems, Inc. 1989. *Bolivia: Maternal and Child Health in Bolivia, 1989: Report on the In-depth Demographic and Health Survey in Bolivia*. Columbia, Maryland USA.
- Institut Haïtien de l'Enfance y Johns Hopkins University. 1989. *Haiti: Survie et Sante de l'Enfant en Haiti, Résultats de l'Enquete Mortalité, Morbidité, et Utilisation des Services*, 1987. Port-au-Prince, Haiti.
- Institut Haïtien de l'Enfance y Macro International. 1994/95. *Haïti: Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services EMMUS-II, 1994/95*. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD, USA.
- Institut Haïtien de l'Enfance y Centers for Disease Control. 1991. *Haïti: Enquête Nationale Haïtienne sur la Contraception, 1989. Rapport Final*. Atlanta, Georgia, USA.
- Instituto Nacional de Estadística. 1986. *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, Informe General, 1986*. (Demographic and Health Survey) Lima, Perú.
- Instituto Nacional de Estadística y el Institute for Resource Development/Macro Systems. 1989. *Bolivia: Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 1989: Resumen Ejecutivo*. (Demographic and Health Survey)
- Instituto Nacional de Estadística / Macro International Inc. 1994. *Bolivia: Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 1994*. (Demographic and Health Survey) Calverton, Maryland USA.
- Instituto Nacional de Estadística / Macro International Inc. 1998. *Bolivia: Encuestas Nacional de Demografía y Salud, 1998*. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD, USA.
- Instituto Nacional de Estadística y Macro International Inc. 1995. *Guatemala: Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil, 1995*. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD, USA.
- Instituto Nacional de Estadísticas, Departamento Servicio al Usuario y Difusión. *Tasas de fecundidad por grupos de edad de la madre, 1995, 1996 y 1997*. Diciembre, 1999. Santiago de Chile.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y Macro International. 1998. *Nicaragua: Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud, 1998*. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD, USA.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática, Asociación Benéfica PRISMA y Macro International. 1991/1992. *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, 1991/1992*. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática y Macro International (INEI y MI). 1996. *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar, 1996 : Informe Principal*. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD: INEI e MI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1992. *México: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992. Metodología y Tabulados*. México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1997. *México: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. Metodología y Tabulados*. México.
- International Planned Parenthood Federation / Western Hemisphere Region, Tirbani P. Jagdeo. 1993. *Suriname: Contraceptive Prevalence Survey, 1992*. Suriname.
- Lassonde, Louise. 1997. *Los desafíos de la Demografía*. UNAM, FCE. México.
- Locoh, T. 1994. *Premature fertility in Sub-Saharan Africa*. Chronique du Ceped, Summer; France.
- Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. *Infancia y condiciones de vida, Encuesta especial para el diagnóstico y la evaluación de las metas sociales*. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de Salud y Acción Social. Programa Nacional de Estadísticas de Salud. *Indicadores de Salud y Condiciones de Vida para el Grupo de Población de 10-24 años - 1970, 1980 y 1985*. Abril 1989. Serie 8. Análisis de Datos, Número 7. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social.
- Ministerio de Salud y Acción Social. *Encuesta a Población: Módulo de Utilización y Gasto en Servicios de Salud Aglomerado Gran Buenos Aires, Situación Sanitaria de la Población de 13 a 19 años (adolescentes) - Cifras definitivas*, Setiembre 1993. Serie 10, Número 8. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social.
- Ministerio de Salud y Acción Social. *Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Estadísticas Vitales. Información Básica*, 1995. Serie 5, Número 38. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social.
- Ministerio de Salud y Acción Social. *Boletín del Programa Nacional de Estadísticas de Salud: Indicadores de Natalidad y Mortalidad, Años 1980-1993*. Número 71. Junio 1995. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social.
- Ministerio de Salud y Acción Social. *Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Información Básica - 1994*. Serie 5, Número 38. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de Salud y Acción Social. *Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Estadísticas Vitales. Información Básica* 1996. Serie 5, Número 40. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social.

- Ministerio de Salud y Acción Social. *Programa Nacional de Estadísticas de Salud, Estadísticas Vitales. Información Básica 1997*. Serie 5, Número 41. Buenos Aires, Ministerio de Salud y Acción Social.
- Ministerio de Salud Pública. 1999. *La salud pública en Cuba. Hechos y cifras*. La Habana, Dirección Nacional de Estadística, Ministerio de Salud Pública.
- Misago, C. & W. Fonseca. 1999. "Determinants and medical characteristics of induced abortion among poor urban women in North-East Brazil". In: Axel Mundigo & Cynthia Indriso (eds.). *Abortion in the developing world*. WHO. New Delhi, Vistaar Publications.
- Mohamud, Asha. 1997. *Adolescent Girls and their rights: health of adolescent girls, with special emphasis on reproductive and sexual health and nutrition*. United Nations. Addis Ababa, Ethiopia.
- Morris, Leo; Valerie Sedivy; Jay S. Friedman & Carmen P. McFarlane. 1995. *Jamaica: Contraceptive Prevalence Survey 1993. Vol. IV: Sexual behaviour and contraceptive use among young adults*. Kingston, National Family Planning Board / Centers for Disease Control.
- National Family Planning Board y Centers for Disease Control and Prevention. 1994. *Jamaica: Contraceptive Prevalence Survey, Volume III Sexual Experience, Contraceptive, Practice and Fertility, 1993*. Atlanta, Georgia, USA.
- National Family Planning Board y Centers for Disease Control and Prevention. 1994. *Jamaica: Contraceptive Prevalence Survey, Volume I Administrative Report, 1993*. Kingston, Jamaica.
- National Family Planning Board y Centers for Disease Control and Prevention. 1994. *Jamaica: Contraceptive Prevalence Survey, Volume II Knowledge and Attitudes Towards Family, Contraception and Aids, 1993*. Kingston, Jamaica.
- National Family Planning Board y Centers for Disease Control and Prevention. 1995. *Jamaica: Contraceptive Prevalence Survey, Volume IV Sexual Behaviour and Contraceptive Use Among Young Adults, 1993*. Atlanta, Georgia, USA.
- National Family Planning Board y Centers for Disease Control and Prevention. 1994. *Jamaica: Contraceptive Prevalence Survey, Volume V Summary of Results by Health Region, 1993*. Atlanta, Georgia, USA.
- National Family Planning Board y Centers for Disease Control and Prevention. 1999. *Jamaica: Reproductive Health Survey, 1997. Final Report*. Atlanta, Georgia, USA.
- Oficina Nacional de Estadísticas, Centro de Estudios de Población y Desarrollo. *Anuario Demográfico de Cuba. 1998*. La Habana, ONE.
- Oficina Nacional de Estadísticas. *Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI*. Febrero 1999. La Habana, ONE.
- Organización Panamericana de la Salud. *Perfil de la fecundidad en la edad de la adolescencia en Venezuela. Informe*. Agosto de 1998. Caracas, Venezuela.
- Pan American Health Organization. *Caribbean Adolescent Health Survey: Antigua, Dominica, Grenada, Jamaica, 1998*. Minneapolis MN, USA.

- PROFAMILIA y Centers for Disease Control and P(revention. 93. *Nicaragua: Encuesta sobre salud familiar Nicaragua 92-93. Informe Final*. Nicaragua.
- Secretaría de Salud e Institute for Resource Development / Macro System. 1987. *México: Encuesta nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987*. (Demographic and Health Survey) Columbia, MD, USA.
- Senderowitz, Judith. 1995. *Adolescent health: reassessing the passage to adulthood*. Washington DC, World Bank Discussion Paper 272.
- Singh, Susheela. 1998. "Adolescent childbearing in developing countries: a global review". *Studies in Family Planning* 29 (2): 117-136.
- Singh, Susheela y Jacqueline E. Darroch. 2000. "Adolecent Pregnancy and Childbearing: Levels and Trends in Developed Countries". *Family Planning Perspectives*.
- Singh, S. and Wulf, D (1994) "Estimated Levels of Induced Abortion in Six Latin American Countries," *International Family Planning Perspectives*, 20:4-13
- Sociedade Civil Bem-Estar Familiar no Brasil, BEMFAM y Programa de Pesquisas de Demografia e Saúde (DHS) Macro International . 1996. *Brasil: Pesquisa Nacional sobre Demografia e Saúde, 1996*. (Demographic and Health Survey) Calverton, MD 20705, USA.
- Sociedade Civil Bem-Estar Familiar no Brasil e Instituto para Desenvolvimento de Recursos BEMFAM e IRD. 1987. *Brasil: Pesquisa Nacional sobre Saúde Materno-Infantil e Planejamento Familiar*; PNSMIPF, Brasil, 1996. (Demographic and Health Survey) Rio de Janeiro, Brasil.
- Stern, Claudio. 1997. *El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica*. Salud Pública, México.
- Stern, Claudio. 1995. *Prioridades de investigación y apoyo para proyectos en salud reproductiva*. El Colegio de México, México.
- Sullivan, Jeremiah M.; Shea O. Rutstein & G. T. Bicego. 1994. "Infant and child mortality". *Demographic and Health Surveys Comparative Studies 15*, Calverton MD, Macro International.
- Teen Pregnancy Prevention Program and Centers for Disease Control and Prevention. Trying to maximize the odds: using what we know to prevent teen pregnancy. December 1995. Atlanta GA, Teen Pregnancy Prevention Program / CDC.
- United Nations Population Fund. UNFPA and Adolescents 1997.
- United Nations Population Fund / Hope Enterprises Ltd. 1997. *Biomedical and other background data relevant to the establishment of adolescent sexual and reproductive centers in specific sites in Jamaica*. Kingston, Jamaica, UNFPA/Hope.
- United Nations Population Fund, Jamaica. 1998. *Biomedical and Socio-cultural Data Relevant for the Establishment of Adolescent Sexual and Reproductive Centres in Selected Sites in Guyana* (draft).

- United Nations. 1994. *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo* A/Conf. 171/13. New York, United Nations.
- United Nations. 1999. *Examen y evaluación generales de la ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*. New York, United Nations, A/S-21/5/Add.1.
- Valenzuela, Herald, Morris. 1990. "Encuesta de Salud de la Reproducción en adultos jóvenes del Gran Santiago" en *Cuadernos Médicos Sociales*. Departamento de Salud Pública. Santiago de Chile.
- Varela Petito, Ma. Del Carmen. 1999. *La fecundidad adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay. Universidad de la República Oriental del Uruguay.
- Villarreal, Marcela. 1998. *Adolescent fertility: socio-cultural issues and programme implications*. Roma, FAO.
- World Health Organization. 1983. *Adolescent Reproductive Health: an approach to Planning Health Service Research*.
- Zamudio, L.; N. Rubiano & L. Wartenberg. 1999. *El aborto inducido en Colombia*. Bogotá, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad del Externado, Cuadros del CIDS 1 (3).

Notas

- 1 Este documento es una parte de un trabajo más extenso que incluye otros aspectos de la salud sexual y reproductiva (Guzmán, Hakkert, Contreras y Falconier de Moyano, 2000).
- 2 En el caso de República Dominicana, el aumento en la década del 90 puede estar exagerado por una subestimación de las tasas de fecundidad adolescente en la DHS-91 y una probable sobrestimación en la DHS-96.
- 3 Los tres países en los que se pudo obtener esta información gracias a las encuestas DHS son: Bolivia, Guatemala y Perú. La representación de los grupos indígenas es obtenida a través de la lengua natal de la entrevistada. En Bolivia y Perú el grupo indígena está conformado por las mujeres que contestaron que su lengua natal era quechua, aymara o guaraní principalmente; entre las adolescentes representan al 15% en Bolivia y al 7% en Perú. En el caso de Guatemala el grupo está conformado por las que dijeron que su lengua natal era alguna de origen maya y representan al 26%.
- 4 Se ha estimado que entre 1989 y 1996 el descenso de la fecundidad adolescente fue mayor que el observado en la tasa de embarazos. Esto significa que si bien las mujeres adolescentes se están embarazando menos, al mismo tiempo tienden a interrumpir sus embarazos en mayor proporción, especialmente por el método de "regulación menstrual". En consecuencia, la recurrencia al aborto ha apoyado la baja espectacular de la fecundidad observada en este país. Cálculos propios basados en datos oficiales recopilados por la Oficina del FNUAP en Cuba: Cifras e indicadores sociodemográficos y de salud reproductiva sobre adolescentes en Cuba. La Habana, abril 1999 (mimeo).

Embarazo en la adolescencia

¿Cuál es el problema?

Ana Coll

La adolescencia es un tiempo de crecimiento y desarrollo, con adquisición de nuevas funciones en las esferas biológica, psicológica y social. Estos cambios no ocurren simultáneamente y el primer evento que se produce es el logro de la capacidad reproductiva.

La maternidad y la paternidad son funciones de la edad adulta, independientemente de cuánto dure o cuáles sean las características de la adolescencia en una cultura determinada. Pero por esa asincronía en la maduración de las diferentes esferas (biológica, psíquica y social), una adolescente tiene la posibilidad de quedar embarazada sin haber cumplido todavía las “tareas del adolescente” para llegar a la adultez.

El embarazo en la adolescencia es considerado un problema por los diferentes autores que han abordado su estudio desde diversas disciplinas. De hecho, al preguntar ¿cuál es el problema?, estamos dando por sentado que lo hay.

Sin embargo, no es fácil hallar las respuestas. El embarazo en esta etapa de la vida obedece a una multiplicidad de factores, que serán diferentes en las distintas culturas y grupos humanos, además de los factores individuales de cada caso en particular.

Tiene una frecuencia muy variable, que oscila entre un 1.9% del total de nacimientos en países desarrollados (escandinavos por ejemplo) hasta un 26% en algunos países de la región (Cuba), pudiendo alcanzar proporciones aun más altas cuando se analizan áreas rurales.¹

Además, genera cambios tan importantes en la joven, el joven y quienes los rodean, que lo que comenzó como un drama familiar puede variar por la adaptación a la nueva situación, transformando en forma sustancial el panorama.

Esta y otras circunstancias lo convierten en un hecho sumamente dinámico y complejo, que trataremos de analizar, sabiendo que vamos a obtener muchas más preguntas que respuestas.

Hemos hecho este ensayo en apartados, con el fin de facilitar su comprensión, ya que cada uno de los temas abordados tiene estrecha relación entre sí, y no es tan fácil determinar cuál es el que tiene preponderancia.

El riesgo biológico

Mucho es lo que se ha escrito en torno al riesgo biológico. Las opiniones son controvertidas y han atravesado por cambios importantes a lo largo de las décadas.

El conocimiento existente dice que la maternidad en la adolescencia conlleva un mayor riesgo biológico para la madre y el hijo: mayor riesgo de padecer hipertensión durante el embarazo, con su máxima expresión: la eclampsia (ataque de convulsiones y coma que puede poner en peligro la vida de la joven). Mayor incidencia de anemia, de infecciones, partos anticipados y cesáreas. El recién nacido de madre adolescente tiene menor peso al nacer y mayores dificultades para crecer sano. (Stevens Simon, C. et al, 1992)

Si se observan las estadísticas vitales de cualquier país de la región, las cifras confirman estas aseveraciones.

Pero también es cierto que, desde los clásicos trabajos de Perkins y colaboradores en 1988, se pudo comprobar que las adolescentes atendidas en programas especiales, con un buen control prenatal desde el comienzo del embarazo, presentaban resultados perinatales iguales o mejores que los de mujeres de más edad. (Habría que hacer la salvedad en el segmento de edad

comprendido entre 10 y 13 años, en el que por razones de frecuencia aún no hay estudios epidemiológicos confiables).

Es decir, que la edad no sería por sí misma un factor de riesgo biológico. Lo cual es coherente: si la mujer adquiere la madurez reproductiva al finalizar la pubertad ¿por qué va a estar capacitada para embarazarse, pero no para parir al hijo que gestó?

Hay evidencia científica suficiente que demuestra los beneficios de un adecuado control prenatal, ejercido por personal entrenado para el abordaje integral de la adolescente embarazada, su pareja y sus familiares. (Coll, 1993). Pero para ello, la adolescente tiene que iniciar temprano ese control. Mediante esta atención es posible corregir oportunamente todos aquellos factores que pueden causar problemas tanto en la madre como en el niño: desnutrición, infecciones, aumento de la presión arterial a causa del embarazo, partos de pretérmino, retardo de crecimiento intrauterino, enfermedades preexistentes, además de factores sociales y culturales que inciden sobre la adolescente y que no se deben a la adolescencia de la embarazada, incluyendo la accesibilidad y calidad de los servicios de salud.

El problema es que la mayoría de las adolescentes embarazadas llega al primer control ya entrada la segunda mitad de su embarazo. El riesgo biológico no provendría de su físico, sino de su comportamiento, propio de una adolescente.

Este comportamiento, ¿obedece a un capricho? La respuesta es **NO**. El embarazo sorprende a la mayoría de las adolescentes. Es algo que ni ellas ni sus parejas esperaban, aunque tuvieron relaciones sexuales sin el uso de métodos anticonceptivos.

El descubrir que están embarazadas, el temor a las reacciones que esto generará en muchas de sus familias, el aceptar la idea y pensar en diferentes estrategias para enfrentar la situación; las lleva a preocuparse mucho más por todo esto, sin quedar espacio para ocuparse del control prenatal, cuyos beneficios tampoco tienen muy claros.

En ocasiones quedan como paralizadas y esperan una especie de solución mágica que llegue desde afuera, sin su intervención.

Muchas, temiendo que su familia les imponga abortar, o perder su precario trabajo o su lugar en la escuela, esperan a que el embarazo sea lo

suficientemente avanzado para comunicarlo. Todo lo cual constituye importantes razones para no concurrir tempranamente al centro de salud para su control prenatal.

Muchas de las complicaciones que se mencionan como propias o debidas a la corta edad de estas madres son: la estrechez pelviana, los partos más prolongados, una mayor incidencia de hijos con malformaciones. Numerosas publicaciones han demostrado que estas eventualidades pertenecen más a la categoría de **mitos**, que se han ido repitiendo a lo largo de los años, sin comprobar su veracidad (Zuckerman, B., 1983).

Por ejemplo, las causas que provocan una estrechez en la pelvis son propias de la infancia (raquitismo, patología de la cadera que altera la marcha, pelvis pequeña constitucional) y persisten a lo largo de toda la vida: afectarán a esa mujer cualquiera sea la edad en que quede embarazada

Hay publicaciones que compararon la duración del parto de las adolescentes con la de las adultas, y comprobaron que no había diferencias significativas en el promedio (Duverges, C., 1993).

Un dato que merece ser investigado más profundamente es el de las malformaciones: si bien su incidencia en hijos de madres adolescentes es muy similar a las de los otros segmentos de edad (hasta los 35 años a partir de los cuales aumenta francamente) las malformaciones que se presentan con mayor frecuencia en los niños de las jóvenes son aquellas derivadas de los defectos de cierre del tubo neural. Este defecto estaría relacionado con un inadecuado aporte nutricional de ácido fólico previo al embarazo (Williams, 1993) y, por lo tanto, se puede prevenir con suplemento de ácido fólico durante la gestación.

Es conocido por todos lo mal que suelen alimentarse las adolescentes (en calidad y/o cantidad, porque quieren, por las pautas culturales del Fast Food o porque no tienen dinero). De todas maneras, insistimos, este es un hecho que necesita más investigación.

También se deben tener en cuenta las adolescentes con enfermedades crónicas graves: muchas niñas que morían antes de llegar a la adolescencia por padecerlas, hoy pueden vivir merced a los adelantos tecnológicos (jóvenes con cardiopatías operadas, nefropatías, trasplantadas, diabéticas, etcétera). Estos constituyen embarazos de alto riesgo que requieren cuidados especiales y

pueden agravar su enfermedad, así como la enfermedad puede modificar el pronóstico de sus hijos

Otras adolescentes que deben ser tenidos en cuenta son las que presentan síndrome de Down y otros tipos de discapacidad mental. Estas jóvenes tienen una pubertad y una fisiología reproductiva normal, y si bien no constituyen desde el punto de vista biológico un grupo de riesgo, la dificultad de diagnosticar tempranamente el embarazo, la falta de comprensión de lo que les ocurre, las pocas posibilidades de hacerse cargo de su maternidad / paternidad, hace que debamos considerarlo como una población que merece atención especial.

Un grupo que se encuentra en franco aumento, el de las portadoras de HIV también representa un problema.

Hay otra situación que aumenta sin duda los riesgos biológicos del embarazo en la adolescencia: **el aborto inducido**

Lo primero que se les ocurre a las adolescentes, cuando sospechan o confirman que están embarazadas, es “sacarse el embarazo”. Han escuchado que “existe una inyección” que les permite lograrlo. En realidad, se trata de la hemorragia que produce la administración de una determinada dosis de hormonas femeninas **cuando una mujer no está embarazada**, y eso es interpretado como un aborto

Cuando se enteran de que el aborto solo se puede lograr mediante una intervención quirúrgica, algunas desisten de la idea. Pero no todas. Y muchas son obligadas por sus padres o su pareja a hacerlo (“si no te lo sacas, te vas de casa”, “si no te lo sacas no te acompaño en esto”).

De acuerdo con el medio donde viven, sus posibilidades económicas, el apoyo que tengan, será la calidad de aborto que se puedan practicar.

Excepto Cuba, en todos los otros países de la región se trata de una intervención ilegal, y por lo tanto, sujeta a todos los avatares que esto significa. La consecuencia directa es que la mortalidad materna por complicaciones del aborto es altísima en la mayoría de los países, aunque las cifras presentan un subregistro importante. Y en esas estadísticas, no se contabilizan todas aquellas adolescentes que tuvieron complicaciones más o menos graves, pero sobrevivieron (Aller Atucha, 1997).

Mucho menos es posible conocer los alcances del daño psicológico que esta práctica puede acarrear, aunque haya sido segura desde un punto de vista físico

Los aspectos emocionales y sociales

Desde las interpretaciones de Deschamps en 1979 sobre el embarazo en la adolescencia y las dificultades para la crianza, hasta el enriquecimiento del conocimiento aportados por las ciencias sociales que se dedicaron a investigar el fenómeno desde otras perspectivas, es mucho lo que se puede discutir.

Por un lado, debemos considerar el impacto que la noticia del embarazo produce a las jóvenes. Y cuánto puede repercutir esto en su entorno. ¿Cuáles cosas tendrá (o no) que modificar de su vida diaria? ¿Qué ocurre con el padre del bebé si es también un adolescente? Las implicaciones económicas. Su futuro y el del bebé. Las características del vínculo que pueda establecer con él.

La lista puede ser interminable. Vamos a analizar algunos de los aspectos mencionados, con pleno conocimiento de que aún queda mucho por saber y muchas preguntas sin responder.

Actitud frente al embarazo, parto y crianza

La actitud que las adolescentes adopten frente a esta circunstancia que les toca vivir, va a depender en gran parte de varios factores, entre ellos:

- La etapa de la adolescencia que están atravesando
- El significado que ese/a hijo/a tenga para ella.
- El origen del embarazo.
- Cuál era su proyecto de vida antes de embarazarse.

La etapa de la adolescencia que está atravesando

No es lo mismo ser madre cuando se tienen 13 años que a los 18.

Esto por supuesto varía en las diferentes culturas y sociedades: en aquellas en que las mujeres comienzan a tener hijos muy temprano y la adolescencia no existe tal como se la concibe en la cultura occidental, una mujer de 13 años podrá desempeñar adecuadamente su función maternal, dado que es lo que se espera de ella y para lo cual contará con todo el apoyo de su entorno.

Esto es dable de observar en poblaciones rurales, marginales e indígenas.

Pero muchas veces las familias se trasladan, llevando con ellas unas pautas culturales que no tienen la misma significación que en su lugar de origen.

En la actualidad, el 80% aproximadamente de los adolescentes latinoamericanos viven en áreas urbanas densamente pobladas, y la mayoría de las jóvenes embarazadas de las estadísticas pertenecen a ese sector. Con lo cual se puede asumir que pasarán a comportarse como las adolescentes que las rodean en su nueva inserción.

Las posibilidades de aceptar el embarazo y criar al niño, cumpliendo un papel de madre a edades tempranas, serán menores cuanto menor edad tengan.

Es fundamental tener en cuenta que una adolescente no madura a la adultez por el simple hecho de estar embarazada. Seguirá siendo una adolescente, que tendrá que hacerse cargo de un hijo.

Las que están atravesando la **primera etapa de la adolescencia** (10 a 13 años) suelen tener grandes temores frente al dolor y a los procedimientos invasivos. Es a veces muy difícil la atención del parto, pues se descontrolan con facilidad. (Cabe destacar que este grupo es muy pequeño en el total de embarazos en la adolescencia y que un porcentaje no bien conocido es fruto de abuso sexual).

Como no logran entender lo que les pasa ni lo que les hacen, lo ideal es que participe, en la atención de estos partos, personal profesional sensitivo y capacitado para esta labor, que pueda contenerlas y acompañarlas, explicándoles con mucha simpleza cada cosa que se va a hacer. Se debe tener también en cuenta la repercusión emocional que sobre el equipo profesional tiene un parto de una adolescente muy chica, que puede movilizar sentimientos encontrados y generar reacciones adversas, que no les permite ayudarlas.

A estas edades, en general tienen dificultades para asumir plenamente el cuidado de sus hijos, siendo necesario que estén siempre respaldadas para esta tarea. Muchas veces el niño es criado por la abuela como si fuera hijo de ella y hermano de su madre biológica.

Muy pocas plantean el aborto como opción, y no como idea de ellas sino por presión de los adultos. También les cuesta mucho pensar en entregar al bebé en adopción, propuesta que suele surgir cuando el embarazo es producto de un incesto

Por supuesto, estarán mejor preparadas aquellas que hayan criado a varios hermanos menores que ellas, situación que no es infrecuente en familias numerosas de bajos recursos.

Las adolescentes de la **etapa media** (14 a 16 años), suelen sentirse omnipotentes y no le temen a nada. Están mucho más preocupadas por lo que está cambiando su cuerpo y por el interés que despiertan a su alrededor con su embarazo, que por lo que les puede pasar. Es bastante común verlas haciendo casi un exhibicionismo de sus vientres, con ropas muy escasas. El clásico “a mí no me va a pasar”, también funciona en estos casos, lo que dificulta su preparación para la maternidad, y cuando comienzan las primeras contracciones suelen asustarse bastante. Pero en general tienen buenos partos, los toleran bien y toman a la crianza inmediata como un juego. Los problemas aparecen después, cuando deben hacerse cargo del niño todo el tiempo y abandonar su estilo de vida anterior al embarazo.

El soporte familiar (que incluye al embarazador) con el que puedan contar y el trabajo de los equipos de salud que las acompañen serán los factores protectores que les permitirán llevar adelante la empresa con mejores logros.

En esta etapa, y sobre todo las que están asistiendo a la escuela, colegio o liceo, o pertenecen a sectores sociales medios y altos, piensan en el aborto como opción (a veces por ellas mismas o presionadas por sus padres y/o el embarazador) y de hecho lo concretan. De acuerdo con su situación económica y el apoyo que tengan de los adultos, podrán acceder a intervenciones (quirúrgicas o con drogas como las prostaglandinas) con menor riesgo para su salud o sus vidas.

Las madres de 17 años o más **-adolescencia tardía-** tienen comportamientos muy similares a los de mujeres más grandes. En primer lugar porque muchas de ellas buscaban tener ese hijo como parte de su proyecto de vida. O aunque no lo buscaran, tampoco les preocupaba demasiado si quedaban embarazadas. Están en general en parejas bastante estables (casadas o no) y si pertenecen a un entorno social en el cual hay una mejor aceptación del embarazo en la adolescencia no se presentan mayores inconvenientes. Las dificultades que pueden tener están relacionadas con sus problemas económicos, pero establecen un buen vínculo con su hijo, lo crían adecuadamente y pueden desenvolverse bastante bien, aun contando con redes de apoyo bastante pobres.

Cuando tienen aspiraciones de seguir estudiando o conseguir trabajos de mejor calidad que les permitan ascender en la escala social o logros personales, recurren a la interrupción del embarazo, generalmente como una iniciativa propia o aceptan tenerlo y criarlo, con una considerable dosis de frustración por la postergación o renuncia a su proyecto personal.

El significado del hijo

Un hijo puede tener diferentes significados para una mujer, independientemente de su edad y estos pueden ser analizados desde el plano social y el individual.

Desde el ámbito social, en función del significado que el embarazo tiene en los diferentes sectores poblacionales. Desde el individual, de acuerdo con su historia personal, sus fantasías, sus necesidades y deseos.

a) El ámbito social

En algunos contextos sociales los embarazos en la adolescencia son embarazos deseados que ocurren en uniones de pareja más o menos estables. Representan para las jóvenes una opción de vida para afirmar su identidad y ser aceptadas en la sociedad de los mayores. En Latinoamérica, gran parte de las madres adolescentes son jóvenes unidas o casadas aunque esas uniones puedan ser posteriores al embarazo (Henshaw, 1991).

El embarazo en la adolescencia y los problemas que se vinculan con él tienen características distintas según el sector social donde se manifieste. Es importante conocer estas particularidades, ya que las acciones que se puedan emprender, tanto para la prevención como para la asistencia, deberán tenerlas en cuenta para ser exitosas.

De acuerdo con la tipología establecida por Stern en 1995, podemos distinguir:

Sector rural tradicional. Es el contexto social referido a pequeñas poblaciones o familias cuya existencia depende de explotaciones rurales, que mantienen un estilo de vida tradicional. La adolescencia casi no existe y se asumen responsabilidades familiares y laborales a edades más tempranas. El embarazo se da con frecuencia antes de los 18 años y conduce a uniones tempranas. Es un “evento normal, no problemático, aceptado dentro de sus normas y costumbres.”

Sin embargo, puede haber dificultades debido a una deficiente nutrición y la falta de accesibilidad a una atención de calidad.

Sector urbano-marginal. Corresponde a las grandes ciudades, en contextos familiares y socioculturales conflictivos en los que se encuentran la inseguridad laboral, la violencia familiar, el abuso sexual y la deserción escolar temprana.

En muchos casos se trata de familias o adolescentes que han migrado recientemente de sectores rurales, con las consecuencias del desarraigo familiar y social.

El embarazo en las adolescentes adquiere así el significado de “solución a problemas sociales y familiares en un contexto de falta de opciones”.

Por otro lado, se incrementan las uniones conyugales inestables de estas jóvenes, que terminan siendo madres solteras abandonadas.

Las implicaciones sanitarias para estas embarazadas son múltiples: las derivadas de abortos provocados en condiciones insalubres, de la concurrencia a la atención en el momento del parto o muy poco antes, de las pobres condiciones de vida en general.

Sector urbano-popular. El contexto de estas adolescentes son sectores sociales populares o medio-bajos, que incorporan la aspiración de que sus hijos completen la escuela secundaria y pospongan el embarazo o la unión hasta después de los 20 años. En muchos casos predominan normas contradictorias en los padres respecto al ejercicio de la sexualidad en sus hijos, que obstaculizan la educación sexual y el uso de anticonceptivos, y los exponen al embarazo no deseado.

El significado que se puede atribuir al embarazo en estos sectores es “un evento inesperado que puede coartar las aspiraciones de ascenso social de la familia”.

Las implicaciones que este tipo de evento tiene sobre las jóvenes pueden ser: serios conflictos emocionales como resultado de embarazos no deseados en medios con fuertes contradicciones normativas; en algunos casos pueden terminar en abortos inducidos, realizados por las jóvenes sin apoyo familiar, en condiciones insalubres; pueden darse uniones tempranas insatisfactorias para ambos miembros de la pareja; o convertirse en maternidades solteras vergonzantes para la joven y su medio familiar.

En estos casos, la concurrencia al control prenatal comienza cuando la situación del entorno familiar comienza a estabilizarse, en general, de la mitad del embarazo hacia adelante.

Hay una mayor conciencia de la importancia del cuidado materno y del niño, lo que, una vez que los adolescentes inician los controles, las lleva a realizarlos adecuadamente, salvo que la situación familiar vuelva a desbordarse.

Sector medio-medio y medio-alto. Las familias de estos sectores sociales aspiran a que sus hijos terminen la universidad, la dependencia de los jóvenes se prolonga hasta muy avanzada la tercera década de la vida.

Por distintos factores que tienen que ver con los nuevos modos de vida urbana, suelen ser estructuras familiares poco continentales para atravesar la adolescencia de sus hijos. Pueden haber también contradicciones normativas entre padres e hijos respecto a la sexualidad o a la anticoncepción, que en algunos casos se manifiestan en presiones inadecuadas de parte de los adultos hacia el ejercicio de la sexualidad de los jóvenes.

A pesar de esto, tienen acceso a una educación y a la prevención del embarazo, con lo cual, cuando éste ocurre, tiene un significado de “accidente”.

En general estos embarazos terminan en abortos inducidos, muchas veces sin claro consentimiento de la adolescente, o en uniones tempranas no siempre satisfactorias para la joven pareja, a costa de prolongar la dependencia de su familia.

Como se puede ver, no es lo mismo criar un hijo que “es natural que llegue”, que a otro que significa para la madre la posibilidad de salir de un medio familiar violento, al que la compensará de las carencias afectivas sufridas a lo largo de toda la vida, al que venga a “avergonzar” a la familia, o al que condiciona que deba postergar sus estudios o casarse “de apuro”.

b) El ámbito individual

Desde esta perspectiva, el hijo puede significar para la madre varias cosas:

Puede necesitarlo para comprobar su fertilidad. Por razones psicológicas profundas puede tener fantasías de esterilidad. Todas las mujeres las tienen en mayor o menor grado, solo que algunas, por diversos motivos, necesitan probar

su fertilidad y buscan consciente o inconscientemente un embarazo, aunque no necesariamente implique que también buscan un hijo (Méndez Ribas, 1989).

Esto surge claramente de las entrevistas con adolescentes embarazadas que dicen: “Yo creí que no podía quedar embarazada porque algunas veces no me cuidé y no me embaracé”.

El hijo como algo propio. En adolescentes con carencias afectivas desde su niñez temprana, el hijo puede significar “alguien que me quiera como a mí no me quisieron”, “o tener algo **mío** como nunca tuve”. Esperan que ese bebé sea una fuente inagotable de cariño para ellas y fantasean con un amor incondicional de su parte. Son adolescentes que no comunican al padre del bebé que están embarazadas, negándole a los niños su derecho a tener un padre y, a ese padre, el conocer a su hijo. Llegan a negarse que reconozcan al niño o niña legalmente aunque el padre del bebé no esté ya en relación con ellas por temor a que el padre del bebé lo reclame y se lo lleve. Suelen ser embarazos producto de una relación más o menos ocasional, que buscaron adrede, eligiendo inclusive características físicas del padre que las satisfaga para que sean heredadas por su hijo.

El hijo como salida de una situación intolerable para ellas. En el marco de hogares violentos, con antecedentes de abuso sexual, o con normas muy estrictas y represivas, el quedar embarazada puede ser el pasaporte para alejarse de una situación que las sobrepasa. El hijo es pensado como un “salvador” que les permitirá librarse de aquello de lo que no pueden salir con una actitud adulta.

El hijo como expresión de un conflicto no resuelto. En ocasiones de pérdidas importantes para ellas (fallecimiento del padre o madre, enfermedad grave, separaciones de los padres, traslado de ellas para estudiar en las grandes ciudades) pueden quedar embarazadas, a pesar de tener adecuado conocimiento de medidas preventivas y aun habiendo sido exitosas en su uso previo. El embarazo viene a llenar un vacío que les resulta muy doloroso, y no pueden discriminar entre lo que les ocurre y el alcance de sus actos.

El hijo como salida hacia la vida. En muchas adolescentes con enfermedades crónicas graves, que han sufrido durante su vida internamientos, tratamientos complicados o intervenciones y han percibido haber estado cerca de la muerte, el hijo puede significar una esperanza de vida. Lo han expresado con estas palabras: “Si yo me muero, va a quedar algo de mí”. Quizás esto

explique lo difícil que es la anticoncepción en estas jóvenes quienes, a pesar de estar sometidas a controles médicos periódicos por su enfermedad y tener la información necesaria, no implementan medidas anticonceptivas, buscando conscientemente un embarazo, aunque sepan lo que esto puede significar para su salud y la evolución de su enfermedad.

El embarazo en adolescentes de familias en que no se les presta atención, no se establecen límites claros o hay transmisión confusa o ambigua de valores, que no registran las señales de alarma o pedidos de ayuda, éste aparece como una provocación o como un grito desesperado de pedido de afecto, límites y comprensión.

El origen del embarazo

Un embarazo puede ser el fruto del amor de una pareja, el producto de un accidente anticonceptivo, una relación sexual ocasional, en oportunidades, bajo los efectos de la droga o el alcohol o de un abuso sexual o violación.

Es obvio que en cada una de estas situaciones, el hijo va a tener un significado muy diferente para la madre, desde el punto de vista emocional y social. Pero desde el punto de vista biológico, será un embarazo que cumplirá con las etapas de rigor: embarazo, parto y puerperio.

Y si la adolescente decide continuar con el embarazo y tener el hijo, es muy probable que su actitud difiera según las circunstancias en que ese hijo fue concebido. La actitud que asuma puede tener influencia sobre los resultados perinatales y sobre el futuro del niño: es muy diferente criar a un hijo que se buscó (consciente o inconscientemente) que a un hijo impuesto por otro (con el agravante de que la mayoría de las veces se trata de un incesto).

El abuso sexual tiene una alta incidencia entre niños y adolescentes, sobre todo del sexo femenino: se calcula que, independientemente del estrato social, uno de cada 5 niños ha sido abusado alguna vez en su vida (Intebi, 1997).

La experiencia nos muestra que muchos embarazos en menores de 13 años son producto de un abuso sexual, perpetrado la mayoría de las veces por el propio padre biológico

El abuso sexual es un secreto celosamente guardado por la víctima y su entorno más cercano. Hace falta a veces un paciente trabajo del equipo de salud para que la joven pueda confiar y revelar su agobiante secreto. Y es necesario

tener la capacitación adecuada para poder brindar algún tipo de respuesta una vez que esto ha ocurrido.

El proyecto de vida antes de embarazarse

Cuando se habla de “proyecto de vida” suele asociarse con un proyecto de estudio y / o trabajo determinados, bien definido, en los que la formación de la familia, si bien ocupa un espacio importante, no lo es todo y además, está pensado para una etapa bastante posterior a la adolescencia.

Este proyecto de vida es más propio de estratos sociales medio y alto, o en aquellos grupos familiares con aspiraciones de movilidad social. En cualquiera de estos casos, se sabe que un hijo (y en este contexto implica la constitución más o menos formal de una familia) puede alterar ese proyecto.

Para otras jóvenes, el ser madre forma parte de un determinismo histórico condicionado por la cultura en la que se crió: “es el destino de la mujer”. La maternidad aparece como hecho consumado, no buscado ni planeado (Rubarth, 1994).

Esto es lo que encontramos en la mayoría de las adolescentes embarazadas que atendemos, en las cuales el hijo no aparece como un fin en sí mismo sino como algo “que sucedió” y lo aceptan en razón de su destino de mujer.

A pesar de todos los cambios en la inserción social de la mujer, sigue considerándose que ésta no está completa si no es madre.

Pero debemos diferenciar entre ser madre por elección y ser madre como parte de un determinismo biológico, histórico y cultural.

Es probable que el embarazo tenga un destino diferente en función de un proyecto de vida. Por numerosas razones, la adolescente puede decidir su interrupción, con mayor o menor riesgo para su salud y su vida. Esto es lo que quizás marca la diferencia en la tasa de nacimientos en mujeres adolescentes en los distintos estratos sociales y en función del nivel educativo alcanzado.

La actitud hacia el embarazo, parto y crianza también variará en función del proyecto de vida previo al embarazo.

Pero no debemos caer en el reduccionismo de que porque el hijo no forma parte de su proyecto de vida no será aceptado y que “como destino de ser mujer” será bienvenido. **Ni esto ni ninguno de los factores que hemos**

analizado anteriormente es determinante por si mismo para condicionar una actitud o una conducta.

Los padres de los adolescentes que se embarazaron²

La gran mayoría de los padres de adolescentes mujeres o varones no esperan que sus hijos se embaracen en esta etapa de la vida. Esto, sin embargo, no va acompañado por una educación e información que les permita a sus hijos evitar un embarazo. Y entonces suelen aparecer reproches hacia los hijos y entre ellos mismos.

En la medida en que estos padres acepten o no el embarazo, ejercerán mayor o menor presión para que lo aborten o acompañarán a sus hijos en esta circunstancia, con una cuota mucho mayor de resignación que de real aceptación. La llegada del nieto suele poner paños fríos sobre los rencores que se generaron cuando tomaron conocimiento del embarazo, pero queda una cuenta pendiente, que se reactiva con frecuencia. Nunca es muy claro el límite entre ayudar a los adolescentes a criar al niño poniendo reglas precisas o las reglas son el castigo por lo que se atrevieron a hacer.

Para aquellos padres que esperaban que sus hijas terminaran sus estudios antes de embarazarse, suele ser una gran frustración, que no siempre terminan de digerir.

Cuando el hecho ocurre en poblaciones en las que el embarazo en la adolescencia y la formación de una pareja a edades tempranas es lo esperable, simplemente se amplía la familia, recibiendo al nuevo miembro como a uno más, que incluso puede aportar al sustento del grupo.

Las derivaciones del embarazo en la adolescencia

La formación de las parejas

Si bien en los grupos de adolescentes que han tenido un hijo se registra una alta tasa de uniones formales, también es cierto que esas uniones se formalizan a partir del embarazo en la mayoría de los casos (Henshaw 1991).

Esto implica que una mujer adolescente y generalmente un varón de edad similar, deban concretar en un tiempo bastante corto lo que a parejas de más edad les lleva años planificar y llevar a cabo.

Es así como estas parejas terminan generalmente viviendo con alguno de los grupos familiares de origen (el que tenga más posibilidades de albergarlos o que esté menos enojado con lo que pasó).

En estas condiciones se carece de intimidad, la abuela tiene mayor poder para hacerse cargo de la crianza del bebé desplazando a la madre biológica, se generan roces con los otros miembros de la familia. No es desde ya el mejor contexto para el afianzamiento de un vínculo entre dos jóvenes que debieron organizar su vida de una forma muy diferente a la que tenían planeada.

De todas maneras, no se debe desestimar la ventaja de que la adolescente viva con sus padres, sobre todo si es muy chica: seguramente, ese bebé estará mejor vigilado por los adultos que la rodean, quienes pueden ser la garantía para un crecimiento y desarrollo adecuados al disminuir los riesgos de accidentes domésticos, detectar precozmente cambios en el estado del bebé que los lleve a una consulta oportuna, etcétera.

Las posibilidades futuras de la adolescente madre

Existe una multiplicidad de factores que inciden en el futuro de una adolescente que se embaraza (deviene madre).

Uno de los acontecimientos frecuentemente discutidos es que el embarazo es causa de abandono escolar. En realidad, de acuerdo con el conocimiento disponible y a nuestra propia experiencia, la adolescente que se embaraza y sigue adelante con el embarazo, ya había abandonado la escuela antes de embarazarse.

Sin embargo, estamos asistiendo a un número creciente de adolescentes que se embarazan y están concurriendo a la escuela. Estas jóvenes, que al menos en Argentina hace unos años habrían sido “invitadas” a abandonar el establecimiento o concurrir a un horario nocturno, hoy en día son aceptadas y pueden continuar con su inserción escolar.

Pero el curriculum no está adaptado para alumnas que deben salir para amamantar a sus hijos, o tener un tiempo de reposo de unos tres meses, que solo pueden lograrlos si el parto ocurre al finalizar el ciclo escolar y coincide con las vacaciones. En Chile hay una experiencia muy interesante al respecto (Molina, 1996): a través de un convenio entre el Ministerio de Salud y el de Educación, se estableció un liceo en una comuna de muy bajos ingresos del área

metropolitana de Santiago, Chile. Este liceo tiene una agenda que contempla el tiempo pre y postparto en el cual la adolescente toma su licencia por maternidad. Posee una guardería (cunero, jardín maternal) para que la joven pueda asistir a clases con su hijo y amamantarlo en los horarios que corresponda. El curriculum le permite seguir los estudios de acuerdo con los programas nacionales, pero tiene énfasis en contenidos de educación para la salud, que incluyen la salud sexual y reproductiva. Pueden asistir también los varones adolescentes que han sido padres y aquellas mujeres de más de 35 años que tuvieron un hijo en la adolescencia y debieron abandonar sus estudios por ese motivo. En los cuatro años de ejecutado el programa, no se registraron nuevos embarazos no planificados entre los asistentes.

Además, si las adolescentes se hacen cargo de la crianza del bebé (aun ayudadas por sus padres), difícilmente pueden participar de la vida de sus amigos y compañeros estudiantes, con salidas nocturnas, campamentos, reuniones y todo aquello que hace un estilo de vida adolescente, cualquiera que éste sea el de la cultura en la que viven.

Es decir, que sus posibilidades de cumplir regularmente con el programa curricular estarán sujetas a un gran número de contingencias, y lo más probable es la deserción al no poder superar las dificultades.

Otro tanto ocurre con sus posibilidades laborales: de por sí pobres dada su edad y baja capacitación. Las jóvenes suelen estar en relaciones laborales no legales, por lo que fácilmente son despedidas. Si intentan conseguir trabajo, les cuesta mucho, no disponen en general de guarderías donde puedan dejar el niño para ir a trabajar, deben faltar con frecuencia, lo que aumenta las posibilidades de despido y están muchas veces a merced de explotadores inescrupulosos que les hacen trabajar por vivienda (de pésimas condiciones) y comida (de mala calidad).

En nuestra experiencia hemos visto madres adolescentes que van sorteando estas dificultades, retomando la escolarización muchos años después o buscando una capacitación que les permita acceder a mejores trabajos. Pero no es la regla.

En resumen, se puede decir que si las jóvenes optan por criar el niño, deberán modificar su estilo de vida anterior al embarazo en mayor o menor medida, situación que podrá oscilar entre una aceptación gozosa por el hecho

de ser madres, hasta una dosis de frustración muy grande, que repercutirá en el vínculo con su hijo.

El padre adolescente

La pareja que acompañará a la madre adolescente en la crianza del niño es, en la mayoría de los casos, también un adolescente o un joven.

Si la adolescente no está preparada para ser madre, mucho menos lo está el varón para ser padre, sumado a que en la cultura en que se da la maternidad adolescente, el varón se desliga muy fácilmente de su papel y las generaciones pasan a ser criadas y orientadas por mujeres.

Esta exclusión del varón provoca en él sentimientos de aislamiento, agravados por juicios desvalorizadores emitidos por su propia familia o los amigos: “seguro que no es tuyo”, “¿con qué lo vas a mantener?”. Aquellos padres que están ambivalentes frente a su paternidad pueden terminar aislándose, si son objeto de estas actitudes.

Un varón se enfrenta, en el momento de la noticia de su paternidad, a todos sus mandatos personales (familiares), sociales y también a sus carencias. En un adolescente esto se exagera, tanto por la estructuración axiológica propia de esa edad (altruismo, lealtad, etc.) como por su dependencia económica y afectiva.

Para intentar mantener a su propia familia, busca trabajar y muchas veces debe abandonar sus estudios por este motivo. Esto lo lleva a postergar los proyectos a largo plazo y a confundir los de mediano con los de corto plazo: comienzan las urgencias.

En tanto, la adolescente embarazada requiere y demanda atención del varón, quien a su vez está urgido por la necesidad de procurársela.

El adolescente, que tiene que plantearse una independencia frente a su pareja y la familia de ésta, siente que su rol se desdibuja, que se lo responsabiliza de la situación, objetando su capacidad de “SER PADRE”.

Las carencias a las que se enfrenta –por su baja capacitación a esa edad y una escolaridad muchas veces insuficiente para acceder a trabajos de buena calidad o bien remunerados- lo obligan a ser “adoptado” como un miembro más (hijo) de su familia política o reubicarse como hijo-padre dentro de la propia.

Este estado de indefensión hace que la relación con su pareja sea confusa por su propia confusión, y esto le genera una gran angustia.

De allí la importancia de que el equipo de salud trabaje también con el padre adolescente, para estimular su compromiso con la situación, o posibilitarle la elaboración de una separación que no tenga características de “huida” (Coll y col. 1996).

Tratando de responder

Salta a la vista que no es uno solo el problema. También es cierto que a la adolescente que se embaraza no le pasan todas las cosas que se expusieron anteriormente.

Quizás, buscando un denominador común, podríamos decir que el problema se presenta cuando es un embarazo inoportuno para ese momento de su vida. Pero, como dijimos más arriba, lo que empieza como un problema, con el empleo de las estrategias adecuadas, se puede paliar su impacto, tanto para la embarazada, el padre de ese embarazo y el hijo

Es evidente que esas estrategias demandan una atención especializada, mediante de un abordaje interdisciplinario e intersectorial, desde el control prenatal realizado por personal profesional entrenado en la atención de adolescentes, hasta los recursos comunitarios necesarios para que la crianza se pueda llevar a cabo en mejores condiciones.

Pero, como se dijo al comienzo, la maternidad es una función de la edad adulta, y lo deseable sería que una adolescente no se embarace hasta el momento en que pueda llevar a cabo una crianza sin demasiadas dificultades, disfrutando plenamente de lo que significa para toda mujer ayudar a crecer a su hijo con amor.

Literatura citada

Revistas

Atucha Aller, L.. “La práctica del aborto en la República Argentina”. *Ginecología y Reproducción*, Vol 5, Nº 6 241 – 264 Buenos Aires, 1997.

- Coll, A.: "Control prenatal de la madre adolescente". *Obstetricia y Ginecología Latinoamericana* Vol. 51 N° 3 325 – 332, Buenos Aires, 1993.
- Coll, A.; y colaboradores: "Maternidad adolescente: ¿Deseo de qué?". *Rev. De la Soc. Arg. de Ginec. Inf. Juv.* Vol.3 N°2 p.57 Buenos Aires, 1996.
- Duverges, C.: "Diagnóstico de situación 1986 – 1991. Red Informática Perinatal" *Rev. De la Soc. de Obst. y Ginec. De Buenos Aires*, Vol. 72 N° 902 114 – 126 Buenos Aires, 1993.
- Méndez Ribas, J.M.: "Embarazo y parto en adolescentes: aspectos médicos y psicosociales" *Sinopsis Obstétrica Ginecológica* Vol 36, N°81 123 – 128 Buenos Aires 1989.
- Molina, R.: "Liceo unidad operativa de educación y capacitación UNOPEC: una experiencia innovadora en educación". *Rev. De la Soc. Chil. De Obst. y Ginecol. De la Inf. y Adol.* Vol. III, N° 3 10-19 Santiago de Chile, 1996.
- Perkins, E.: "Intensive care in adolescent pregnancy" *Obstetrics and Gynecology* Vol. 52 N°2 179 – 188 U.S.A., 1988.
- Stern, C.: "Embarazo adolescente: significado e implicaciones para distintos sectores sociales" *Demos*, Vol 8, 11 – 12 México, 1995.
- Zuckerman, B.: "Neonatal outcome: is adolescent pregnancy a risk factor?" *Pediatrics*, Vol. 74 N° 4 489 – 494 USA 1983.

Libros

- Deschamps, J.: "Embarazo y maternidad en la adolescencia" Barcelona, Ed. Herder, 1979.
- Henshaw, S.: "Teenager pregnancy statistics" New York The Alan Guttmacher Institute , 1991.
- Intebi, I.: "Maltrato infanto juvenil" Buenos Aires, EDISA (Educación a Distancia en Salud del Adolescente) 1997.
- Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Secretaría de Salud, Dirección de Estadísticas de Salud "Fecundidad en la Adolescencia". Serie 8 N°11, Ministerio de Salud y Acción Social Buenos Aires, 1985.
- Rubarth, G.: "La adolescente embarazada" Buenos Aires, Ed. GEL, 1994.
- Stevens Simon, C.: Cap. 74 "Adolescent pregnancy" MacAnarney, E: Textbook of Adolescent Medicine USA, Saunders, 1992.
- Williams, J: Cap. 40 "Congenital malformations" Williams Obstetrics 19th edition 919 – 943 USA 1993.

Notas

- 1 Si bien el porcentaje de partos de adolescentes en el total de partos ha sido usado como indicador (y continúa siéndolo) de la incidencia de embarazos, este no es adecuado. La

situación epidemiológica debe analizarse usando la tasa de fecundidad específica por edades. De este modo es posible ver que la tasa específica de fecundidad para el grupo de mujeres de 15 a 19 años ha caído (salvo excepciones), en forma muy importante en todos los países de América Latina en las últimas décadas como puede observarse en el gráfico 1 y cuadro del artículo de Guzmán y col. incluido en esta obra.

- 2 Actualmente manejamos el concepto de que la pareja y la familia están embarazadas, en oposición al concepto tradicional de que solo la mujer se embaraza.

Adicciones: un nuevo desafío

Cándido Roldán

El uso, abuso o dependencia en el consumo de drogas, **legales o ilegales**, se ha transformado en un grave problema de salud pública que debe ser investigado en las poblaciones de niños, adolescentes y jóvenes sabiendo que este problema no es patrimonio exclusivo de estas edades.

Drogas legales: son aquellas socialmente aceptadas como el tabaco, el alcohol y las utilizadas por la medicina como los psicofármacos y barbitúricos.

Drogas ilegales: las más utilizadas en nuestro medio son la marihuana, la cocaína, el LSD y plantas alucinógenas.

También debemos tener presente, las utilizadas por niños y adolescentes de poblaciones más desfavorecidas, como los inhalantes o solventes (acetona, éter, bencina, tinner, cola de zapatero).

No todo consumidor debe clasificarse como adicto. Existen diferentes niveles de compromiso en el uso indebido de drogas:

Uso. La persona consume los fines de semana y en oportunidades absolutamente casuales. La droga le es regalada o compartida. No afecta su vida familiar, escolar, laboral o de relaciones sociales.

Abuso. La droga se utiliza regularmente durante la semana. Se empieza a afectar el rendimiento escolar, el desempeño laboral, las relaciones familiares y sociales. La persona lleva una doble vida, una cotidiana, mentirosa y transgresora para los allegados habituales y otra adictiva que se desarrolla con grupos de pares que tienen similares comportamientos.

Adicción o dependencia. El usuario consume diariamente y varias veces al día. Se ha deteriorado toda relación con la familia, la escuela o el trabajo. Busca obsesivamente y compulsivamente la droga. Imposibilidad absoluta de abstinencia si no recibe ayuda. y alto **riesgo de muerte por sobredosis.**

Etapas de evolución hacia la adicción

Primera

El joven recurre a la droga esporádicamente y puede abandonarla si lo desea. Es buen momento para una intervención adulta de protección. Habitualmente la presión del grupo y sus carencias personales hacen que el consumo continúe.

Segunda

Casi sin darse cuenta el consumidor se convierte en adicto. Abusa de la droga, la tolera y padece el síndrome de abstinencia. Puede participar en pequeños hurtos para hacerse de dinero. Puede también participar en la distribución de drogas con lo que consigue en pago cantidades para uso personal.

Tercera

La dependencia es absoluta. No puede vivir sin drogas. Puede robar y participar en actos delictivos para conseguir la sustancia química.

Para poder comprender integralmente la problemática de las adicciones, habrá que poner la mirada y el análisis sobre los **espacios que deberían favorecer el crecimiento y desarrollo** de los niños, adolescentes y jóvenes. Estos espacios están constituidos por la familia, la escuela, lugares de formación laboral y las instituciones de la comunidad que ofrecen actividades para ellos: recreativas, culturales, deportivas, religiosas, de participación social.

Todos ellos se encuentran **debilitados en su funcionamiento**, por el condicionamiento que las políticas económicas y sociales generan en este momento.

El análisis que realizan autoridades y profesionales, en la mayoría de los casos **se focaliza sobre las personas afectadas y sus familias**. Éstas no cumplen con su función de protección en muchos casos y generan condiciones que favorecen la aparición de comportamientos antisociales, entre ellos, las adicciones.

Propongo otra manera de abordar el problema. Los comportamientos saludables o no, son el resultado de la interacción de una serie de factores que se interrelacionan (Cuadro 1).

Deseo aportar a este esquema una vertiente más, por encima de las estructuras sociopolíticas locales (nacionales, provinciales, municipales). Es la **superestructura económica internacional**. Esta es generadora de políticas con consecuencias sociales y culturales graves.

Hoy la economía globalizada, generada por grupos de personas poderosas, sin rostros, anónimas, cuyo instrumento visible es el Fondo Monetario Internacional, condiciona el funcionamiento de los gobiernos nacionales, de las instituciones de la comunidad, de las familias y las personas. Los gobiernos locales son meros administradores del poder central.

Es importante jerarquizar estos conceptos por las condiciones desfavorables que generan para el desarrollo de las poblaciones.

Esta interpretación está de acuerdo con el paradigma que algunas escuelas de epidemiología proponen: el de la historia social de la enfermedad. El proceso salud-enfermedad pasa a ser considerado un proceso social concreto.¹

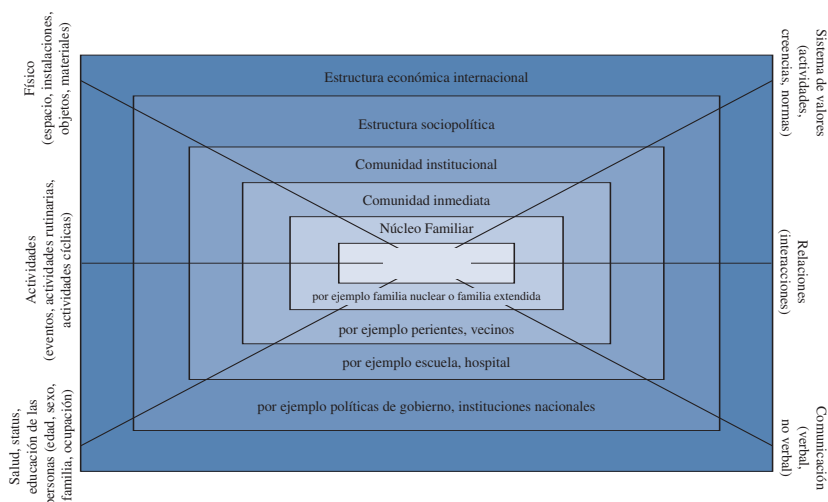
Las adicciones instaladas masivamente en nuestra sociedad son una consecuencia directa de **un proceso social que victimiza a individuos y sus familias**, a lo que debemos sumar la **sobreoferta de drogas** producida por un mercado que participa de un gran negocio.

Este es otro punto por jerarquizar. La historia nos muestra el consumo de alcohol o drogas en ritos religiosos y en ceremonias sociales. Formaba parte de la vida de esas poblaciones.

La versión mercantilizada hace impacto sobre grandes poblaciones, las hacen vulnerables y se transforma en un gran negocio que moviliza entre seiscientos mil a setecientos mil millones de dólares anuales de divisas en efectivo.

Este fenómeno no solo enferma a personas, también lo hace con instituciones y países enteros, corrompe funcionarios y penetra los circuitos financieros.

CUADRO 1



Historias recientes de países desarrollados y no desarrollados nos muestran la asociación de narcotráfico, corrupción, gobiernos y negocios.

A pesar de este contexto las personas que tenemos o trabajamos con niños, adolescentes y jóvenes **enfrentamos un gran desafío**, desarrollar en ellos potencialidades y fortalezas que les permitan sobrevivir en escenarios adversos y decidir saludablemente.

Conformación del escenario social

El escenario social esta conformado por dos sectores:

La oferta. Está integrada por el narcotráfico, la industria farmacéutica, las productoras de tabaco, alcohol e inhalantes.

La demanda. Integrada por las poblaciones de niños adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos.

Es sobre la demanda donde debemos realizar nuestras acciones de protección y desarrollo. No debemos distraernos con la oferta que debe ser controlada por otros sectores del Estado.

Lineamientos para la acción

Detección precoz

Si la prevención es anticiparnos a que se establezca el daño, la detección precoz es captar tempranamente los indicadores de riesgo y las vulnerabilidades posibles en las personas, en la familia, en la comunidad y en la cultura.

Vulnerabilidad individual

Crisis puberal y adolescente en familias inexistentes o de alta desorganización.

Uso temprano de alcohol y/o drogas.

Falta de pertenencia a redes sociales.

Déficit en la escolarización (no escolarizado, repitencia, huidas del colegio, abandono, escolar, exclusión).

Comportamiento psicopatológico vinculado a carencias afectivas impulsividad y/o agresión antisocial, déficit de atención.

Uso de drogas por adultos convivientes.

Haber padecido violencia y/o sadismo familiar.

Desconocimiento de las consecuencias dañinas del abuso de drogas.

No estudia ni trabaja.

En su grupo de amigos se usan drogas.

Vulnerabilidad familiar

Historia de alcoholismo y narcodependencia.

Comportamientos antisociales en el grupo familiar.

Uso de drogas por padres o hermanos.

Familias multiproblemáticas.

Familia a cargo de un solo adulto/a

Desempleados o con empleos precarios.

Baja escolaridad de los adultos.

Vulnerabilidad comunitaria o anomia social

Alta disponibilidad de drogas y alcohol.

Falta de control de alcoholemia.

Bajo precio de alcohol y/o drogas.

Falta de normativas.

Crisis de valores comunitarios.

Sobrevaloración del consumo y hedonismo.

Pobreza crítica con exclusión social.

Falta de límites y sanciones a los pequeños comportamientos antisociales.

Inseguridad, violencia y comportamientos delictivos.

Todo esto enmarcado en un escenario sociocultural, donde se destacan los medios masivos de comunicación al servicio del modelo imperante como modeladores de los estilos de vida, de la incorporación de la **filosofía del tener, del individualismo, la competitividad, la excelencia, el esforzarse por sobresalir y acceder a una porción de poder**. Esto ha traído aparejado las **fisuras en el tejido social**, caracterizadas por la ruptura de los valores y comportamientos solidarios, el debilitamiento de las estructuras familiares y del rol adulto como figura protectora de los más pequeños.

También debemos sumar la promoción de la imagen juvenil como ideal de vida, la banalización del consumo de alcohol y drogas y la incertidumbre para todas las generaciones con respecto al futuro².

Todas estas propuestas desde un modelo sociocultural, provocan **vulnerabilidades y fracturas** en las redes sociales, que generan comportamientos que no se rigen por patrones socialmente aceptados. Existe un desajuste entre las metas culturales que proponen, las estructuras de oportunidades para alcanzar esas metas y las capacidades individuales para hacer uso de tales oportunidades.

Propuestas terapéuticas para el equipo de salud

Debemos desmitificar la aseveración que todo consumidor, cualquiera sea su nivel de compromiso (usuario, abusador o dependiente) es incumbencia exclusiva de la psiquiatría o psicología.

Esto sucede porque estamos culturalmente acostumbrados a intervenir o pedir ayuda en las últimas etapas del alcoholismo o drogadependencia y minimizamos o no detectamos comportamientos, síntomas o signos tempranos.

Los profesionales de la salud, cualquiera sea su especialidad, pueden realizar intervenciones exitosas en las etapas de usuario y abusador. También lo puede hacer cualquier adulto que se vincule con niños, adolescentes o jóvenes, sean docentes, recreadores, religiosos, líderes juveniles, vecinos. Es importante tener un buen vínculo.

Quiero destacar que el adicto o dependiente sí debe ser tratado por equipos interdisciplinarios y dentro del encuadre de normas estrictas, en comunidades terapéuticas o con el modelo de internación domiciliaria que estamos implementando en Buenos Aires.

Lineamientos terapéuticos para usuarios y abusadores

Trabajar para convencer al paciente sobre la necesidad y el beneficio de dejar el consumo de sustancias legales o ilegales.

Si el paciente no acepta, trabajamos con la familia o adultos convivientes o referentes, para que acompañen y sepan esperar los tiempos de cada joven, sin juzgar, conteniendo con afecto y acordando límites.

Trabajar sobre las vulnerabilidades.

Construir una red de apoyo y acompañamiento, integrada por familiares, amigos y/o profesionales cuando la familia no se pueda hacer cargo y pueda financiar este aspecto.

Aceptado el tratamiento deben establecerse normas claras, por escrito que el paciente y su familia deben conocer y respetar.

El tratamiento debe comprender las siguientes etapas:

Desintoxicación y deshabitación.

Una etapa de actividades programadas.

Una etapa de capacitación y reinserción educativa o laboral.

Una etapa de reinserción social.

Recién a partir de cumplida la desintoxicación y deshabitación, podrá iniciarse el trabajo sicoterapéutico ya que en esta fase está interferido su psiquismo por la impregnación de sustancias tóxicas.

Cada etapa debe cumplirse trimestralmente. Puede variar de acuerdo con cada paciente.

El tratamiento debe considerar un alta precaria al año y definitiva en dos y tres años.

Puede haber diferencias de abordajes terapéuticos. Todos son válidos si logran la cura.

El aporte conceptual que quiero dejar establecido, **es no delegar** y saber que todos los profesionales que trabajamos con niños, adolescentes y jóvenes podemos aportar a la recuperación de estas poblaciones especialmente en las etapas de uso y abuso. **Esto es un desafío.**

El sistema educativo: un espacio de exclusión

Tres espacios son claves para el crecimiento y desarrollo saludable. En cada uno de ellos se construyen estructuras y potencialidades que permiten asimilar y aprovechar lo que ofrecen los otros ámbitos. En ellos se juega el proceso de salud-enfermedad.

El primero es el **útero materno**, él nos brinda las condiciones biológicas y de vínculo afectivo con la madre. En él se da o no, el primer indicador de riesgo, **el ser o no deseado**.

El segundo espacio está construido por **la familia**. Ya describimos cómo el mal desempeño crea situaciones de vulnerabilidad.

El tercer espacio lo brinda **la escuela**. En ella, es donde uno debiera apropiarse del saber básico, que le permita sostener el proceso de producción permanente del conocimiento.

La escuela con la que hoy contamos, forma parte de un sistema educativo pensado en el siglo pasado (1884). En aquel entonces los objetivos eran homogeneizar, uniformar, normalizar los niveles de conocimiento de la población. La alfabetización se constituyó en un objetivo político y cultural.

Esta oferta se dio a todas las personas como si ellas poseyeran el mismo poder de recepción y asimilación, sin tener en cuenta **la educación primera** que toda persona trae al ingresar al sistema educativo. Este es el primer aprendizaje

que el niño realiza en el seno de su familia y en su contexto social. Sabemos que en nuestros países esto es muy diferente en los distintos grupos sociales, por el nivel económico, orígenes étnicos, regiones geográficas, diferencias lingüísticas.

Debería poderse analizar la escuela de hoy, a la luz de las distintas relaciones posibles, entre las formaciones culturales de los aprendices y el sistema cultural que la escuela quiere desarrollar.

El equipo de salud que trabaja con niños, adolescentes y jóvenes debe tomar conciencia de la seriedad del problema educativo y **debe realizar un seguimiento del aprendizaje escolar**. La mayor permanencia dentro del sistema educativo le permitirá acceder en mejores condiciones a la vida adulta.

Momentos privilegiados para la prevención

Los diez primeros años de vida

La adolescencia es la resultante de la interacción de variantes como la familia, la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación, el contexto social y el momento histórico que les toca vivir. La identidad que construya el adolescente y sus comportamientos estarán dados por la suma de todos ellos.

El equipo de salud asiste y acompaña todo este proceso desde el momento del nacimiento.

Deseo destacar que en el campo de la **prevención**, las intervenciones que se puedan realizar en los diez primeros años de vida son las más efectivas. Estas permitirán a los adolescentes transitar esta etapa en forma favorable y con menores indicadores de riesgo.

El pediatra y todo el equipo de salud que trabaja con niños y sus familias, en la etapa de 0 a 10 años, **tienen una responsabilidad y un privilegio** destacado en la prevención de las patologías psicosociales que se dan en la etapa adolescencia-juventud: adicciones, trastornos del comportamiento alimentario, embarazo no deseado, violencia, depresión, suicidio, fracaso escolar, comportamientos delictivos.

En estos años observamos en la consulta indicadores en la familia, en la escuela y en los comportamientos que nos pronostican riesgos. En muchas

oportunidades nos ocupamos de ellos, pero tal vez con abordajes que no son lo suficientemente efectivos. Esto puede deberse a déficit en los marcos teóricos o que no les dimos la importancia que debiéramos haberles dado, minimizando los síntomas.

La experiencia de haber asistido niños y realizar su seguimiento en la etapa adolescente, nos permite hoy evaluar las intervenciones realizadas con poblaciones menores de 10 años. Esto nos permitió ver que las intervenciones realizadas fueron insuficientes.

Con treinta y siete años de profesión, siempre he trabajado interdisciplinariamente y multidisciplinariamente, especialmente con psicólogos, psicopedagogos, psiquiatras y docentes.

Psicodiagnósticos, diagnósticos psicopedagógicos y psiquiátricos y neurológicos, con abordajes individual o familiar, no fueron suficientes para cambiar estructuras que afectaban algunos de los miembros o a todo un grupo familiar.

Otra situación que se plantea es cuando relativizamos el síntoma. Hago referencia a los pequeños hurtos, las mentiras, la impulsividad, el déficit de atención, la hiperactividad, las transgresiones reiteradas, los comportamientos violentos, el mal desempeño escolar.

Si estos indicadores no son solucionados antes de los 10 años, nos vamos a enfrentar con adolescentes en situación de riesgo. Muchos de los comportamientos citados, los encontramos como antecedentes cuando asistimos poblaciones de adictos. Esto no es exclusividad de las adicciones, lo podemos ver en otras patologías psicosociales.

Por estas razones afirmo que la eficaz intervención en los primeros 10 años de vida es una tarea eminentemente preventiva para las patologías psicosociales que afectan a los adolescentes y jóvenes.

Opino también que debemos **revisar los marcos teóricos** de muchas de las intervenciones que realizamos. Nos enfrentamos hoy a personas que crecen y se desarrollan en ámbitos familiares, institucionales y contextos sociales con cambios permanentes.

La **incertidumbre y los escenarios turbulentos y cambiantes** hacen que debamos reformular permanentemente nuestras estrategias de trabajo. Este es el desafío para los profesionales que eligen trabajar con adolescentes y jóvenes.

Situaciones que debemos abordar, jerarquizar y dar mejores respuestas

Con los padres, la historia personal: Los padres que han sido afectados en su infancia por determinados comportamientos patológicos, tienden a reproducirlos en la vida adulta.

Debemos investigar si:

padecieron maltrato en la infancia,
fueron abusados o violados,
fueron abandonados o vivieron situaciones de negligencia, expresada por la falta de supervisión en su crecimiento y desarrollo.

Estas características nos enfrentan con padres carentes de condiciones para supervisar el crecimiento y desarrollo de sus hijos.

Si en la actualidad:

ignoran las necesidades básicas que necesitan los niños,
son sobreexigentes,
son impulsivos, incapaces de controlarse,
tienen baja autoestima,
no participan en redes sociales y están aislados,
son pasivos ante las dificultades,
son seres inmaduros, emocionales y dependientes,
tienen dificultades para supervisar el crecimiento y desarrollo de sus hijos.

Padres en situación de riesgo, que debemos ayudar.

***¡Cuántas de estas características investigamos
en el momento de la consulta!***

Una investigación realizada en nuestro centro sobre 100 historias clínicas de jóvenes adictos nos mostró la presencia de los siguientes indicadores en todos ellos:

familia monoparental,
alcoholismo,
violencia,
desempleo,
deserción escolar.

Otros indicadores hallados fueron: discapacidades físicas o mentales, enfermedad mental, depresión, suicidios, muertes, familias disfuncionales, uso indebido de drogas por parte de adultos, prostitución, conflictos con la ley (padres o madres encarcelados), precarización del empleo.

Todos estos datos jerarquizan aún más la necesidad de profundizar en el momento de la consulta la exploración de todos estos indicadores.

De concretarse dicha profundización nos permitirían anticiparnos a temas tan dolorosos, como los que estamos desarrollando.

La investigación de estas situaciones deberá efectuarse independientemente del nivel socioeconómico y cultural. Otro aspecto que propongo analizar es la comunicación de los padres con los hijos.

Los niños de hoy y del siglo XXI **necesitarán desarrollar** ciertas características para enfrentar las diferentes situaciones que les toque vivir:

Desarrollo y fortalecimiento de la autoestima.

Desarrollar el juicio crítico y aprender a pensar.

Desarrollar habilidades sociales.

Ejercitar la toma de decisiones

Aprender a resolver problemas.

Deberán desarrollar valores como:

El valor de su cuerpo.

El autocuidado de su salud.

La responsabilidad por sus comportamientos

La posibilidad de desarrollo de estos aspectos depende de algunas modalidades de la comunicación que los padres hacemos con nuestros hijos.

Los invito a que hagan un ejercicio: escúchense y escuchen como los adultos nos dirigimos a los niños:

juzgamos

criticamos

descalificamos

adelantamos soluciones

no empatizamos con el niño

Bolton llama a esto **comunicación de alto riesgo** y denomina a esas formas **barreras comunicacionales**.

Propongo una revisión de la forma de comunicarnos los adultos con los niños.

Mientras estas barreras permanezcan, no hay posibilidad de desarrollo de las habilidades que los niños deberán tener para enfrentar el futuro incierto y con situaciones sociales desfavorables.

Proponer este enfoque, para encontrar caminos que nos lleven a **nuevas y creativas** respuestas, está fundamentado en la investigación y observación desarrollada durante mi vida profesional.

El tema de la comunicación, en su forma desarrollada hasta ahora por nosotros padres-adultos, merece una aclaración. Nosotros estamos empleando modelos aprendidos en nuestras propias familias y con los adultos que nos tocó convivir.

En este modelo **remarcamos todo lo negativo** cuando nos dirigimos a los niños, “te portaste mal”, “no hiciste lo que te mandé”, “no arreglaste tu cuarto. **No, no y no...** Esto se refuerza en la escuela, “no hiciste los deberes”, “no estudiaste”, “sos un mal compañero”, **no, no y no...**

Propongo un cambio. No dejemos de señalar las cosas que hacen mal, pero acompañémoslas de expresiones positivas. Señalar lo malo únicamente no muestra la alternativa de lo bueno.

Por ejemplo: “no arreglaste tu cuarto, pero igual te quiero y sos un buen hijo”, o, “no hiciste los deberes, pero sos un excelente compañero”.

En la época que crecimos y nuestros padres nos marcaban los aspectos negativos, era con la intención de que corriyéramos lo malo para ser mejores, en un **contexto sociocultural totalmente diferente**, no había televisión, el mundo no estaba globalizado, no había SIDA ni drogas al alcance de todos, el futuro para las personas era menos incierto, había mas vida familiar y valores en la interacción social.

Hemos desarrollado hasta aquí el rol del pediatra, del equipo de salud y de las personas que trabajan con niños de 0 a 10 años en la **prevención** de las adicciones y de todas las patologías sociales que afectan a adolescentes y jóvenes.

EL Dr. Juan Alberto Yaria, expresa:

“Hoy transitamos inmersos en la llamada sociedad del bienestar que privilegia el tener sobre el ser. Privilegiar el tener es sostener la presencia humana desde la posesión de objetos, el vivir bien.

Privilegiar el ser implica una orientación hacia el saber vivir, desarrollo ético y personal.

La sociedad actual define al hombre desde el consumo. Por lo tanto lo castra en su dimensión gregaria, solidaria, valorativa y espiritual.

Esta sociedad del bienestar genera una cultura del malestar.

Resquebraja vínculos familiares, que de por si hoy aparecen frágiles y poco duraderos, dejando a la intemperie afectiva y ética a los mas débiles, los niños. Se resiente el mundo adulto en su papel de transmitirle sentido a la vida, darle apoyo emocional, facilitar el desarrollo social y hacer de guía moral. Los niños se encuentran con adultos desertores, en la transmisión de valores, eje y base de la madurez humana

El niño, solo definido desde una óptica del consumir y el tener, vive en una cierta intemperie. Aumenta su soledad y se lo entrena para la esclavitud.

El mundo de los ideales queda transformado en el mundo de los modelos de una sociedad consumista que pregona el 90 60 90, la banalización de la alcoholización y las drogas como camino hacia la supuesta liberación”³.

Después de la primera década, las estrategias preventivas tienen características que le son propias. Ante esta realidad tenemos marcos teóricos para poder apoyarnos en el trabajo preventivo. Estos deben adecuarse al contexto sociocultural y al momento histórico que se vive.

Nos referimos:

1-Marco conceptual de la salud integral de la adolescencia.

Prevención primordial: factores protectores.

2-Enfoque de riesgo: detección precoz.

3-Resiliencia.

4-Municipios saludables.

El primer marco teórico nos introduce en el concepto de prevención primordial. Hace referencia al trabajo que podemos realizar con todas las instituciones donde se desarrollan los niños, adolescentes y jóvenes. Esas acciones tienen como objetivo apoyar y fortalecer a las personas que cumplen acciones en esos espacios. Comprenden los factores protectores:

El buen funcionamiento familiar.

El buen funcionamiento del Sistema de Salud.

La eficiencia del Sistema Educativo.

La existencia y el cumplimiento de la legislación y marco jurídico que protegen las condiciones de vida de los niños, adolescentes y jóvenes.

El empleo sin riesgo y con posibilidades de desarrollo.

Buenos hábitos alimentarios.

Buenos estilos de vida.

Prevención de la vulnerabilidad evitable.

Escala de valores y hábitos que favorezcan el desarrollo espiritual.

Oportunidades para el empleo del tiempo libre en forma positiva.

Mensajes y contenidos de los medios de comunicación que promuevan estilos de vidas favorables.

Es este marco conceptual el que nos hace comprender que la prevención para evitar poblaciones con riesgo comienza con el momento de una concepción deseada, un cuidado del crecimiento y desarrollo embrionario y fetal, una buena asistencia en el momento del parto y un seguimiento permanente del crecimiento y desarrollo en la primera y segunda infancia.

El segundo marco teórico que nos habla del **enfoque de riesgo** nos conduce a realizar estrategias de **detección precoz** de situaciones de riesgo o posibles vulnerabilidades en las personas, familias y/o contexto social.

Son situaciones de riesgo:

Relaciones familiares conflictivas, crónicas o recientes.

Desempeño escolar poco satisfactorio o exclusión escolar.

Conflictiva grupal.

Cambios continuos de grupos de referencia.

Aislamiento o retraimiento social.

Cambios bruscos de comportamiento.

Pertenencia a grupos que tempranamente consumen tabaco, alcohol o drogas; se inician tempranamente en la vida sexual.

Padecen desórdenes emocionales como conductas suicidas, depresión, alteraciones del apetito, reiteradas quejas somáticas, conductas antisociales, accidentes reiterados.

La detección precoz nos permite intervenciones anticipatorias a situaciones más graves.

El tercer marco teórico, **la resiliencia**, nos introduce en estrategias de esperanza cuando nos enfrentamos con adolescentes o jóvenes con familias ausentes, con comportamientos de riesgo y que viven en contextos adversos.

La resiliencia está definida como la capacidad universal que permite a una persona, grupo o comunidad, minimizar o sobreponerse a los efectos nocivos de la adversidad. La resiliencia puede transformar la vida de las personas. Es la capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas, salir fortalecido e incluso transformado.

Nos brinda el surgimiento de esperanza, de esperanza en la capacidad del ser humano para transformar factores adversos en elementos de estímulo y proyección.

Debemos esperar y desear que nuestros jóvenes alcancen un desarrollo digno en medio de la pobreza, la injusticia y la incertidumbre de los modelos de sociedad que les toca vivir.

El cuarto marco teórico nos brinda documentos que facilitan las estrategias en el trabajo preventivo.

Se define como **municipio saludable** a aquél en que las autoridades políticas y civiles, las instituciones, las organizaciones públicas y privadas y la población en general dedican constantes esfuerzos a mejorar las condiciones de vida, trabajo y cultura de la población. Aplica sus recursos para mejorar la convivencia, desarrollar la solidaridad, la cogestión social y consolidar la democracia.

Esta es una idea-fuerza que intenta el trabajo en redes.

Fortalece las ideas expresadas en el marco conceptual sobre el trabajo conjunto entre los diferentes sectores sociales (intersectorialidad).

Existen dos experiencias formuladas bajo esta concepción: las **comunidades seguras** cuyo objetivo fue la prevención de accidentes y las **ciudades preventivas** cuyo objetivo es la prevención de adicciones.

Cuando los equipos de salud realizan trabajos preventivos con grupos de adolescentes y jóvenes deberán tener presente la estructura sociocultural actual.

Entendemos como trabajo preventivo, todo aquél que **evite la aparición de un daño, promoviendo el desarrollo de factores y conductas protectoras y disminuyendo los factores y conductas de riesgo.**

La prevención en patologías sociales es un proceso activo de implementación de acciones y programas tendientes a mejorar las acciones que realizan las personas y/o instituciones (**prevención primordial**) para favorecer el crecimiento y desarrollo de las personas. Promover el desarrollo de recursos personales y/o institucionales para poder enfrentar las adversidades, asumir estilos de vida saludables y disminuir las situaciones y comportamientos de riesgo.

Utiliza fundamentalmente dos tecnologías para alcanzar estos objetivos: **la educación y la comunicación**.

Las tecnologías son métodos, instrumentos o enfoques que se introducen en una actividad con el objeto de facilitar el logro de los resultados esperados.

Todo trabajo preventivo en patologías sociales es **educación social**.

Ajustándonos al tema de adicciones, debemos conocer que estamos ante una **crisis de drogas** y enfrentando en los países una **epidemia**.

La **crisis de droga** está caracterizada por:

- 1-Sobreoferta de drogas legales e ilegales.
- 2-Problemas sanitarios agregados, accidentes, violencia, SIDA.
- 3-Poderes económicos ilegales.
- 4-Pánico social.

La **epidemia** está dada por:

- 1- Existencia de un mercado productor y distribuidor.
- 2- Grupos tradicionalmente consumidores.
- 3- Líderes intelectuales que minimizan el daño y propugnan la liberación.
- 4- Líderes sociales (artistas, deportistas) que promueven el consumo.
- 5- Cuando estas cuatro condiciones impactan sobre poblaciones marginales, enfrentamos un agravamiento de la epidemia.

La prevención es posible. Principios básicos:

- Educación preventiva continua.
- Coordinación y coherencias de los programas y los equipos.
- Desarrollo de políticas preventivas.
- Participación de las poblaciones.
- Accionar articulado de las instituciones.
- Integración de los sectores.

Interdisciplinariedad e intersectorialidad en el trabajo de los equipos.

Sostenibilidad.

Investigación.

Evaluación.

Reprogramación participativa.

Las actividades preventivas pueden desarrollarse desde los equipos de salud y ser dirigidas hacia sus poblaciones, teniendo en cuenta los marcos teóricos desarrollados, y utilizando la educación y la comunicación para alcanzar los objetivos preventivos.

Más complejo es el diseño de programación preventiva para grandes poblaciones.

Como ya he dicho anteriormente, por participar en un programa de este tipo, paso a desarrollar el diseño del mismo.

Programa de prevención y asistencia de las adicciones Provincia de Buenos Aires

Programa 10000 Líderes para el cambio. Formación de formadores

Comprende el diseño de una:

Red preventiva.

Red asistencial.

Redes de apoyo.

Elaboración de un marco normativo.

Este programa se lleva a cabo a través de un convenio entre el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el Instituto de Prevención de la Drogadependencia de la Universidad del Salvador.

La **red preventiva** focaliza su trabajo con las instituciones escolares, las instituciones de salud, las organizaciones comunitarias y los medios de comunicación social.

En ellos se desarrollan actividades de prevención inespecífica y específica.

Las **redes de apoyo** abarcan:

Red universitaria.

Un observatorio recoge y procesa los datos desarrollados por el programa, las investigaciones y evaluaciones y disemina la información.

Fonodroga. Línea telefónica gratuita para solicitar ayuda.

Asociaciones de padres. Apoyan el trabajo preventivo y son multiplicadores.

Movimientos de jóvenes. Reciben capacitación y se transforman en multiplicadores.

Red comunicacional. Reciben capacitación y se transforman en diseminadores de la información y actividades que llevan adelante los programas locales.

La **Red Asistencial** funciona en los 134 municipios de la Provincia de Buenos Aires. Comprende la formación de centros públicos y gratuitos de asistencia. Desarrolla actividades para personas y familias afectadas por las adicciones, en las modalidades de internación, centros de día, asistencia ambulatoria según sea la situación de cada paciente. En la actualidad, brinda asistencia a 10 000 jóvenes.

El **marco normativo** comprende:

La creación de leyes que regulen la venta de alcohol, tabaco, pegamentos y psicofármacos.

La formación de personal judicial, policial, y de inspecciones municipales.

El control de alcoholemia en los conductores de vehículos.

La implementación de la medida de seguridad educativa.

El conjunto de todas estas actividades constituye una política preventiva con diseño universitario y financiación pública.

En mi experiencia profesional, es la primera vez que se implementa un trabajo entre sectores universitarios y sectores públicos. Esta experiencia nos deja una enseñanza donde los diseños universitarios y los programas científicos deben generar un gran poder de gestión ante otros poderes o ante otros sectores para lograr la financiación de los mismos.

Conclusiones

He tratado de desarrollar mi experiencia, recogida en dos programas preventivos.

Programa de Prevención de la Violencia Estudiantil y Fracaso Escolar llevado a cabo en la Ciudad de Buenos Aires (1986-1996). Este programa fue

seleccionado por la Organización Mundial de la Salud y la Fundación Internacional para la Juventud para el Joint Meeting on Successful and Replicable Approaches to Adolescent Health and Development. Ginebra, Noviembre de 1991. Participaron 12 programas, seleccionados entre 400 programas a escala mundial. Publicado WHO / ADH / 91.1

Programa de Prevención y Asistencia de las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires, desde 1994 hasta la actualidad.

Estas experiencias fueron reflexionadas y discutidas en ámbitos científicos de Latinoamérica, así como también en el ámbito universitario de postgrado.

Finalmente, mientras la sociedad siga educando para el deseo, para el tener, con carencia de un modelo humano válido y de un proyecto nacional generador de entusiasmo; mientras los hogares no sean ámbito de encuentro, transmisión de amor, de responsabilidades y de diálogo, se seguirá arrojando a los jóvenes al espejismo de la violencia, de la intolerancia, de las adicciones, de la incapacidad para enfrentar creativamente la lucha diaria.

El desafío para enfrentar este problema no es solo para los equipos de salud, sino para todos los sectores de la sociedad. No es tarea exclusiva para profesionales y funcionarios. Sin la participación de la comunidad los logros serán escasos. Cuanto mayor sea el involucramiento de todos los sectores sociales mayor será el éxito, propuesta sostenida en el Plan de Acción de OPS.⁴

Bibliografía recomendada

- Grimson Wilbur R. *Sociedad de Adictos*. Ed. Planeta. Buenos Aires. Argentina. 1999.
- Marchioni Marcos. *Ciudades preventivas*. Ed. Secretaría de Prevención y Asistencia a las Adicciones. Prov. de Buenos Aires. Argentina. 1999.
- OPS. *Plan de acción de desarrollo y salud de adolescentes y jóvenes en las Américas*. Washington. 1998.
- OPS/F. Kellogg. *¿Por qué debemos invertir en el adolescente?* Washington. 1998
- ops. *Marco conceptual de la salud integral del adolescente y su cuidado*. Washington. 1990.
- Yaria Juan A. *La cultura del malestar*. Ed. Universidad del Salvador. Buenos Aires. Argentina. 1995.
- Yaria Juan A. *Posmodernidad y redes sociales*. Ed. Universidad del Salvador-Lumen. Buenos Aires. Argentina. 1999.

Notas

- 1 OPS. **Epidemiología sin números**. Serie PALTEX.Nº28. 1992.Washington.Pag 16.
- 2 Yaria Juan A. **Posmodernidad y Redes Sociales** Ed. Universidad del Salvador-Lumen. Buenos Aires. 1999
- 3 Yaria Alberto. **La cultura del malestar**. Ed. Universidad del Salvador. Buenos Aires.1995
- 4 OPS. **Plan de acción de Desarrollo y Salud de Adolescentes y Jóvenes en las Américas. 1998-2001**. Washington. Noviembre de 1998.

Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes

Solum Donas Burak

La Organización Mundial de la Salud define al grupo adolescente como la población comprendida entre los 10 y los 19 años de edad, y como jóvenes, el grupo comprendido entre los 15 y 24 años. Sumando ambos grupos (10 a 24 años), estos constituyen en nuestra América Latina, aproximadamente el 30 por ciento de la población.

Sin embargo, usamos estos límites de edad fundamentalmente por razones estadísticas, de planificación y de evaluación, mas en la realidad sabemos que la adolescencia, desde el punto de vista biológico, comienza muchas veces antes de los 10 años y no necesariamente termina a los 20 años.

El inicio se define biológicamente con el comienzo de la maduración sexual (la pubertad), cuya señal más conocida en la mujer es la aparición de la primera menstruación (menarquia) y en el varón la primera eyaculación de semen (semenarquia), en tanto que la terminación de la adolescencia es “sociológica”: el adolescente-joven, “pasa” a ser adulto en el momento que logra su independencia del núcleo familiar, básicamente definida por una independencia de tipo económico.

Esta definición conduce a analizar que el proceso de la adolescencia-juventud puede ser muy corto en aquellas áreas o grupos donde el joven

comienza a trabajar muy tempranamente, como sucede en las áreas rurales y marginales y en los grupos indígenas, y se prolonga en los otros grupos sociales de mayor nivel económico y en las áreas urbanas de mayor desarrollo, porque la pubertad comienza cada vez a edades más tempranas y la independencia va postergándose para edades más avanzadas (por persistencia en el sistema educativo), con el fin de lograr una mejor capacitación e inserción sociolaboral en su medio.

Lo señalado anteriormente nos permite llegar a una conclusión fundamental: la adolescencia no es meramente un proceso biológico, sino también psicológico y social, que asume características diferentes en las múltiples y variadas estructuras sociales y culturales en las que crecen y se desarrollan los jóvenes. Por esta razón, múltiples autores en el campo de las ciencias sociales hablan de la existencia de diferentes adolescencias y juventudes, que coexisten en nuestra sociedad contemporánea, aun dentro de un mismo país.

Cuando decimos que la adolescencia se inicia a los 10 años, significa que el adolescente ya tiene una historia, tiene 11 años de vida. ¿Y, por qué 11, si está llegando a los 10? Porque el proceso de la vida comienza en el momento de la fecundación y no en el del nacimiento (parto).

Esto constituye otro elemento fundamental, ya que los procesos que favorecen o perturban el crecimiento y desarrollo en el período fetal, durante el parto, en el período infantil y el escolar, quedarán como positivos o como trastornos o secuelas de diversa gravedad al llegar la adolescencia. Es decir, que cuando estamos frente a un adolescente, no hemos de pensar solamente en su estado evolutivo y edad actual, sino que debemos indagar su historial, ya que estamos frente a una persona que tiene un “histórico”, biológico, psicológico y social. También debemos pensar que la vida de ese individuo no termina a los 25 años, sino que quien está frente a nosotros tendrá una vida futura como adulto y es nuestra obligación no solo reconocer el pasado sino también conocer los eventos que se dan durante este proceso de desarrollo juvenil, ya que lo que acontezca durante la adolescencia, tendrá repercusiones positivas o negativas que contribuirán a una adultez sana o perturbada.

La promoción del desarrollo humano, de la salud y de los factores protectores del crecimiento y desarrollo y la prevención, durante la edad fetal y

la infancia contribuyen a una adolescencia más sana y estas mismas acciones durante la adolescencia contribuirán a una adultez más saludable. Al mismo objetivo contribuyen la promoción de factores y conductas protectoras y la detección temprana de factores y conductas de riesgo y las acciones que se realicen para reducirlas, anularlas o eliminarlas.

Mas ¿qué caracteriza a la adolescencia? (Figura 1)

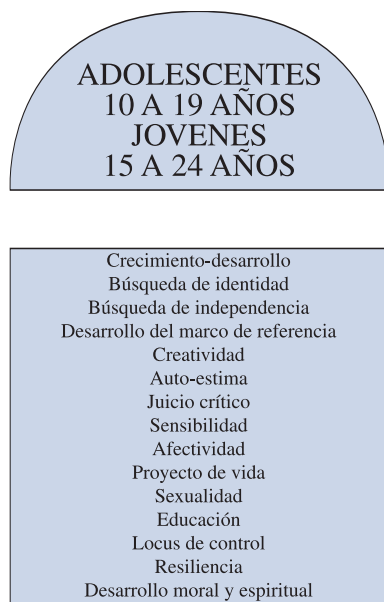


FIGURA 1

La adolescencia es un período en el cual **continúa el proceso de crecimiento y desarrollo** que comenzó en el momento de la fecundación, etapa en la que la velocidad de crecimiento es muy grande (bien conocidos son los cambios corporales) y el proceso de desarrollo adquiere características muy especiales. De este proceso de desarrollo analizaré brevemente algunos aspectos que considero importantes y merecen ser profundizados.

Uno de los aspectos básicos en el proceso de desarrollo psicosocial es la **búsqueda de su identidad**, o sea **ser yo**: qué soy ahora y qué voy a ser en el

futuro. La búsqueda de ser yo, surge de una permanente comparación entre mi pensamiento y lo que veo afuera, desde el momento en que soy una persona de relación, que no vivo aislada, que pertenezco a una familia, vivo en un barrio, en una sociedad, en una cultura, en un país y en un mundo. La identidad surge de las diferentes posibilidades que yo pueda tener al confrontarme con autores de libros, con mis profesores, con mis padres, mis vecinos, mis amigos, con líderes políticos, con los ídolos del cine y la televisión, con las informaciones, con los conocimientos, con el entorno geográfico, con los valores de la sociedad, etc. En este proceso también se da la definición de la identidad sexual.

Otro de los procesos de la adolescencia es la **búsqueda de la independencia** (autonomía), proceso que lleva a la persona de su dependencia del grupo familiar durante la infancia, a la separación total del mismo. Este proceso, junto al anterior (yo existiendo, independizándome), se da paralelamente al establecimiento de un marco de referencia sobre las cosas y los valores de mi grupo familiar y del mundo en que vivo o sea: cómo pienso, cómo siento, cuáles son mis valores; **yo independiente hoy, con pasado y con futuro.**

Otra de las características es la **creatividad**. Esta capacidad que es característica de todos los seres humanos, se revela en múltiples ámbitos de la vida (arte, ciencia, etc), y en la adolescencia adquiere una fuerza mayor. Para que este potencial creador pueda desarrollarse debemos internalizar que todo hombre y toda mujer tiene ese potencial, que está determinado genéticamente, y cuyo desarrollo dependerá, entre otros factores, de que la sociedad reconozca este hecho, que se le estimule y se le brinde las oportunidades (opciones, conocimientos técnicos, instrumentos, etc.) necesarias para este desarrollo y su expresión.

El desarrollo de esta capacidad creadora (en cualquiera de las áreas en que ésta se manifiesta) ayudará al adolescente a aumentar su autoestima (al sentir placer cuando está creando o al ver su obra realizada).

Otro aspecto fundamental es la **autoestima**, es decir, el reconocimiento (y el sentir) de nuestro valor como persona. Todos necesitamos el reconocimiento de nuestro valor y el adolescente, en particular, necesita sentirse bien consigo mismo (incluida su imagen corporal), saberse querido y valorado por su familia y sus amigos.

El **juicio crítico** es característica fundamental de los seres humanos. En la adolescencia se produce una expansión de la capacidad de analizar críticamente

el mundo. El estímulo de esta capacidad permitirá al joven analizarse mejor, criticar al mundo familiar y a la cultura que le rodea, desarrollar una identidad y una personalidad más amplia y una fundamentación más sólida de sus valores, pensamientos y afectos. (Ser creador y no solamente reproductor).

Proyecto de vida. Al igual que la mayoría de los procesos que se encuentran en la adolescencia, el proyecto de vida se genera en etapas anteriores, pero se desarrolla, fortalece y consolida durante este lapso. El adolescente organiza su vida en función de su sueño y comienza a ejecutar su estrategia para lograrlo. El sueño va transformándose en un camino a la realidad. ¿Qué soy? ¿Cómo quiero ser? ¿Quiero casarme? ¿Tener hijos y cuántos? ¿Quiero ser abogado, pintor, aviador, enfermero, mecánico? ¿Cómo me gustaría que fuese mi casa? ¿En una playa, en la montaña, en el centro de la ciudad?

Gran parte de las decisiones es tomada durante la adolescencia, aunque muchas de estas ideas, deseos y pensamientos surgieron en la infancia y sin duda irán cambiando conforme surgen las opciones para realizarlo o no. En la infancia la mayoría de los niños hablan de que les gustaría ser, identificándose con personalidades que constituyen su “modelo”. Estos modelos aparecen en lo cotidiano a partir de personajes políticos, de la literatura, del cine, de la televisión, de la familia, de la escuela, etc.

Este proyecto de vida (el sueño del adolescente), será mediatizado por las posibilidades y estímulos que el medio externo le ofrezca, de sus propias capacidades y el esfuerzo que el mismo adolescente realice para que acontezca o no. Lo importante es saber que esto sucede durante este proceso de desarrollo y tenemos que averiguar si existe ese proyecto, cuán elaborado es, cuán deseado es, y revisar con los adolescentes las opciones que el mundo contemporáneo les ofrece, para poder ampliar el espectro que podrán dar a sus vidas tanto en el plano individual como en el modelo de sociedad en la cual les gustaría vivir y, por sobre todo, apoyarles para que lo logren.

Es responsabilidad de la sociedad como un todo brindar las opciones para que los proyectos escogidos lleguen a ser realidad. Consideramos la presencia de un proyecto de vida (no importa el nivel de simplicidad o complejidad del mismo) y sobre todo si está fuertemente internalizado, como un factor protector de altísima importancia frente a los diferentes riesgos sociales y de salud que

pueda enfrentar el joven. Si no damos oportunidades para que estos proyectos fructifiquen, estaremos frente a un grupo de personas con alto nivel de frustración y baja autoestima, ya que difícilmente lograrán llegar a ser lo que les gustaría ser y muy probablemente se desviarán hacia un menor desarrollo humano, y estilos de vida de alto riesgo para ellas mismas y para la sociedad como un todo.

Sexualidad. Es bien conocido que la sexualidad no se inicia en la adolescencia. De acuerdo con los psicoanalistas ya hay manifestaciones de la sexualidad en la vida intrauterina, y continúa su desarrollo en la infancia y en la edad escolar. Lo que acontece en la adolescencia es que aparece más marcadamente la necesidad de relacionamiento afectivo con otros adolescentes y otras personas y como consecuencia de la maduración sexual, las manifestaciones genitales de la sexualidad (genitalidad).

La sexualidad del adolescente es parte del proceso de desarrollo iniciado en etapas anteriores de la vida y aparece marcadamente señalado el proceso de la genitalidad con potencial reproductivo como expresión física de la sexualidad, acompañada por el resto de manifestaciones de la misma.

Otro proceso que tiene continuidad en la adolescencia es **el proceso educativo**. Este proceso que también se inicia en épocas precoces de la vida, continúa en la infancia con la educación informal realizada por la familia y el entorno inmediato del niño, continúa en la etapa escolar, colegial y universitaria con la educación formal entregada por el sistema educativo. De este proceso dependerá grandemente la inserción sociolaboral del adolescente y el desarrollo de su proyecto de vida, dentro de las características y opciones que le brinda su entorno.

Desarrollo moral y espiritual. Es un proceso que se inicia en la niñez y que adquiere una gran intensidad en la adolescencia, no necesariamente vinculado a la religión, sino a valores y sentimientos que reciben múltiples influencias del entorno sociocultural, familiar y educativo.

Locus de control. Es un constructo psicológico de gran importancia en el devenir de las conductas y acontecimientos de la vida del adolescente como producto de deseos y decisiones propias (locus de control interno) o que son sentidas como causadas o determinadas por otros en el exterior (locus de control externo). La fortaleza del locus de control interno está estrechamente vinculada a la autoestima y el autoconcepto y es un factor protector fundamental.

Resiliencia. Término proveniente del inglés “resilience”, que es la capacidad que tienen los metales que, luego de ser sometidos a presiones, logran recuperar su forma inicial. Este concepto es aplicado al ser humano (niño, adolescente, adulto), que viviendo en condiciones desfavorables, (pobreza, maltrato, carencias educativas, etc) se sobrepone a estas y logra un desarrollo psicosocial favorable (positivo). Este concepto, descrito por Michael Rutter es objeto de creciente investigación y el apoyo al desarrollo de la resiliencia es hoy día una de las estrategias más usadas en los programas de promoción y de prevención de la salud de los adolescentes, dentro del concepto de desarrollo humano.

Todo lo dicho anteriormente sirve para recordar que el producto final del acontecer (ser) adolescente, conduce a su desarrollo humano como ciudadano y en relación a su salud, la elección de **un estilo de vida**.

Y, ¿porqué nos interesa la elección de su estilo de vida?

Definimos en forma esquemática la existencia de dos estilos de vida: uno que llamamos de bajo riesgo y otro que denominamos de alto riesgo.

Los adolescentes que desarrollan un estilo de vida de alto riesgo (por sus conductas, u otros factores de riesgo o por carecer de factores protectores), tienen mayores probabilidades de no alcanzar un buen nivel de desarrollo humano y psicosocial, y de padecer problemas que juzgamos de trascendencia negativa para ellos: repitencia, deserción educativa, conflictos con la ley, abandono del hogar, violencia, gestaciones no deseadas, drogadicciones, accidentes, suicidios, entre otros (ver figura 2).

Los adolescentes con estilos de vida de bajo riesgo tienen menos probabilidades de desarrollar los problemas arriba mencionados. Sin embargo, debemos reconocer que durante el proceso de 10 años del que estamos hablando, las conductas están en permanente cambio y por lo tanto la “catalogación” de alto y bajo riesgo (vulnerabilidad) debe revisarse permanentemente.

Históricamente, al analizar con profesionales (y autoridades sanitarias y la población) los llamados problemas de los adolescentes las respuestas que habitualmente se obtienen son el mal llamado “embarazo adolescente, no deseado o precoz”, la drogadicción, la violencia criminológica, los accidentes, las enfermedades de transmisión sexual. Para solucionarlo se han puesto en

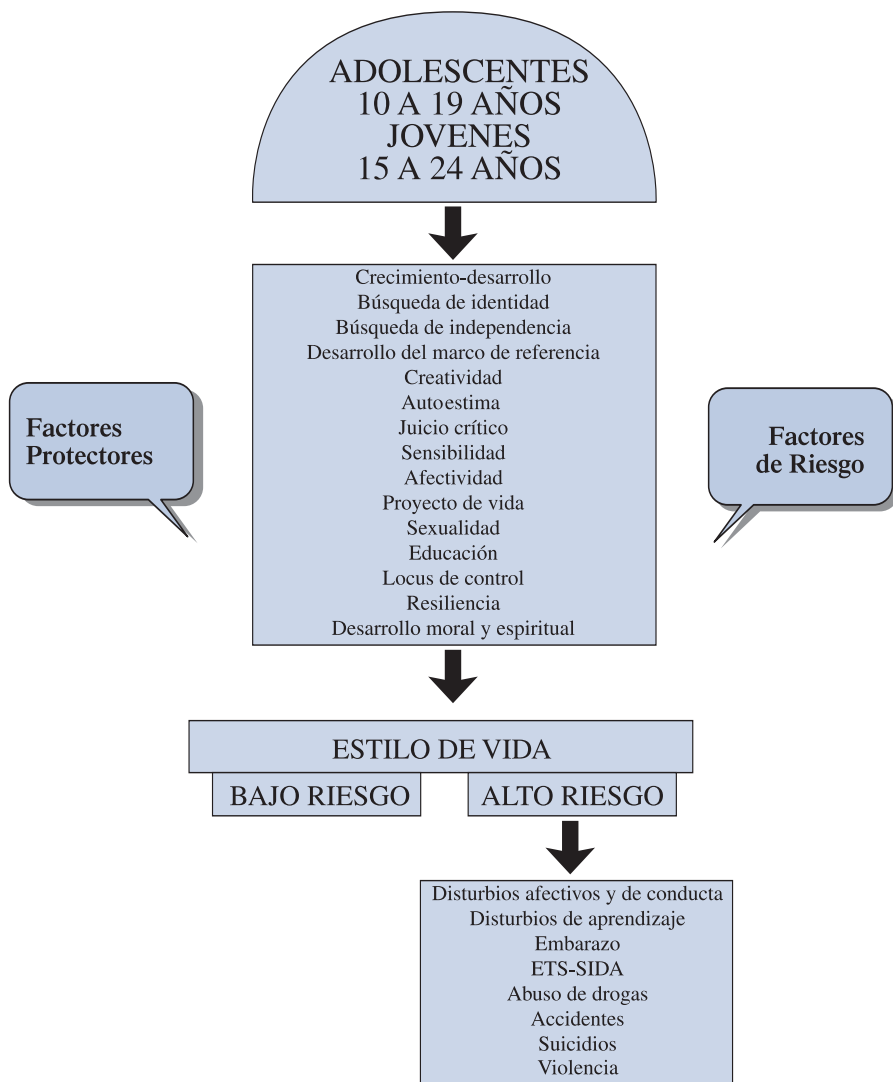


FIGURA 2

marcha programas “verticales y aislados” para cada uno de los problemas (ver figura 3). El adolescente es así fracturado de acuerdo con sus patologías o sus conductas de riesgo, y **las acciones desarrolladas en los servicios de salud se**

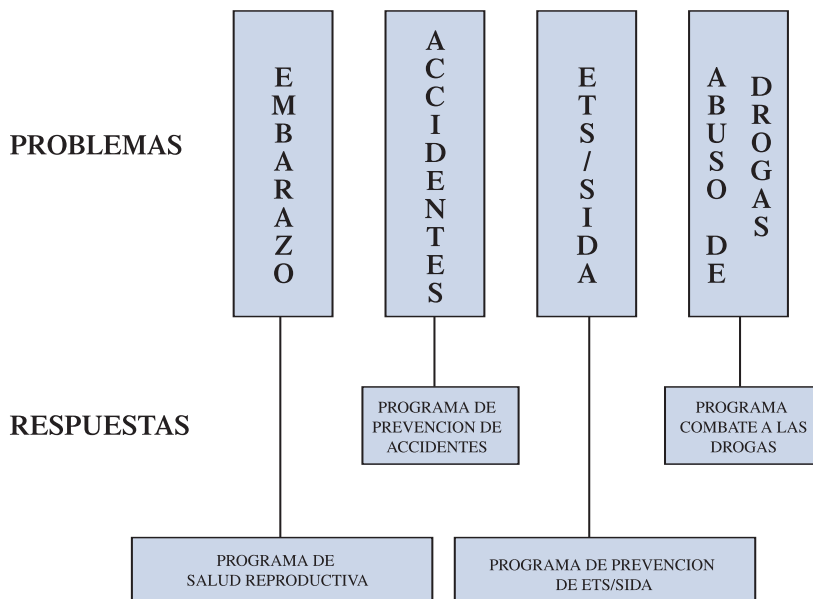


FIGURA 3

dirigen a atacar problemas específicos, y **NO** se constituyen en programas integrales dirigidos a promover el desarrollo humano y atender la salud integral de los adolescentes.

Si se ataca cada problema independientemente ¿qué sucede cuando una embarazada es afectada por el sida? ¿o cuando un joven consume drogas y tiene una enfermedad de transmisión sexual? Cada uno de ellos es objeto de dos programas no interrelacionados y que además **solo** atacan el problema, pero no atienden la adolescencia del adolescente. Tampoco se plantean si ambos problemas pueden tener causas comunes en el proceso de desarrollo del adolescente, es decir en los diversos factores existentes en el propio desarrollo, los positivos (**factores protectores**), y los negativos (**factores y conductas de riesgo**) que están presentes.

El estudio de lo expresado anteriormente constituye el análisis del marco epidemiológico del desarrollo humano y de la salud integral de los adolescentes.

Hay gran cantidad de factores que pueden afectar positiva o negativamente el desarrollo del adolescente, sin que esto signifique que no existan otros, ausentes del esquema que se propone para discusión (ver figuras 4 y 5), que analizaremos brevemente.



FIGURA 4

Contexto internacional. Todos los adolescentes y nosotros mismos vivimos en un contexto internacional, que no es meramente un acontecer periodístico, sino histórico, y está permanentemente produciéndonos un impacto, impacto conocido o desconocido por nosotros mismos. Cuando en 1945 el ejército de los Estados Unidos lanzó las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, las radiaciones no quedaron limitadas a esas dos localidades sino que fueron diseminadas a todo el mundo. **No sabíamos que estábamos siendo irradiados.** Hoy llega la noticia de bombardeos en Bosnia o en Sarajevo o la hambruna brutal en Africa y la pregunta es ¿qué efecto producen en nosotros y en nuestros adolescentes estas noticias que además son presentadas en forma “espectacular” por la televisión y los periódicos, aunque estemos viviendo “lejos” de los lugares donde están aconteciendo los hechos.

¿Qué efecto tiene el “descubrimiento” de las redes internacionales de prostitución de adolescentes, el permanente bombardeo pornográfico de nuestra televisión o de la red de internet, la muerte de un líder político, la caída del índice Dow Jones, la dolarización de la economía ecuatoriana o el “marketing” del consumo para los niños?

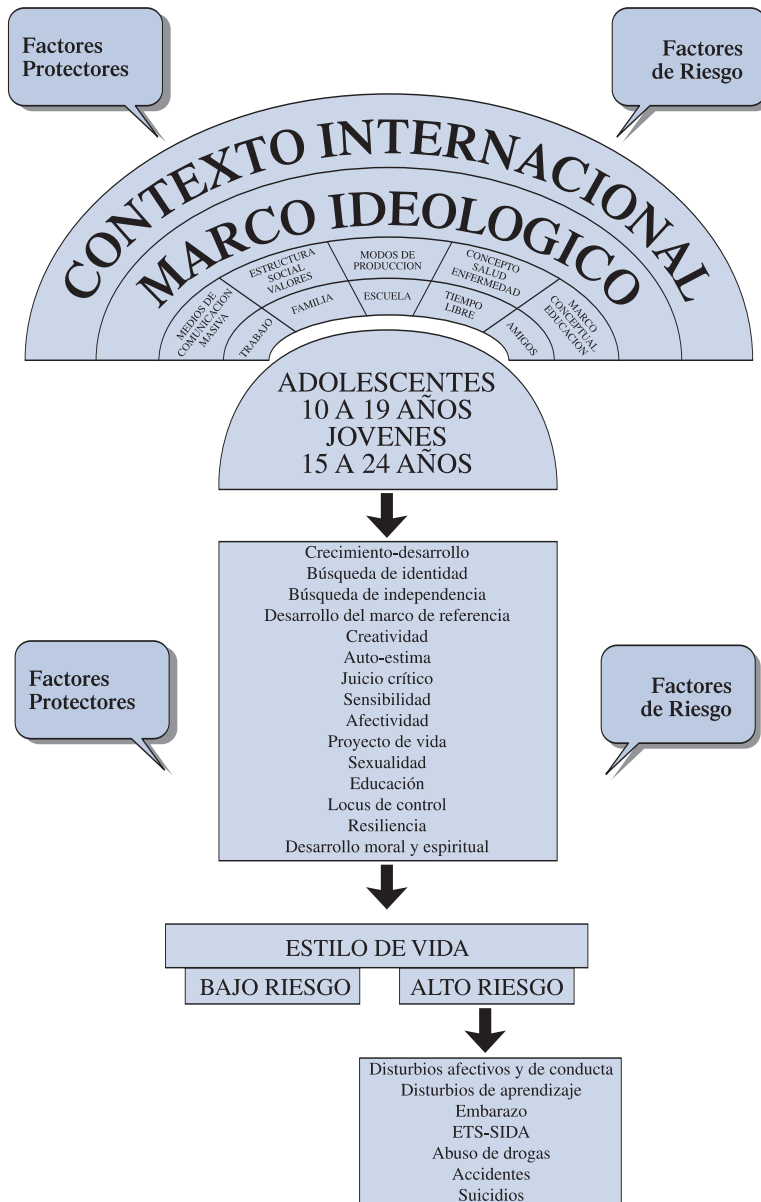


FIGURA 5

Nuestra era es la era de la velocidad y de las imágenes: las noticias nos llegan en el mismo instante en que se están produciendo. La velocidad con que cambian los hechos, los conceptos, la tecnología, los valores y la rapidez con que cambian las imágenes con las que se nos presentan, es casi inasible.

Los enfrentamientos de ideas y las noticias sobre corrupción de los políticos llegan hoy también rápidamente a la mayoría de la población, manipulados por los medios de comunicación según sus propias ideologías y la pregunta que continúa vigente (y que ha sido muy poco estudiada) es ¿cómo están elaborando los adolescentes todo esto que les (y nos) llega tan masiva e instantáneamente? ¿Qué impacto les produce en su pensar, sentir y actuar todo esto?

Contexto ideológico. El conjunto de ideas dominantes en los diferentes países y en diversas épocas constituye el contexto ideológico en el que se desarrolla la vida de nuestros adolescentes, en búsqueda de su identidad y su futuro. ¿Qué efectos produce en nuestros jóvenes vivir bajo un régimen dictatorial o uno democrático? ¿Qué impacto provoca el vivir bajo una ideología donde se estimula lo social y la solidaridad o inversamente donde se premia el individualismo y la competitividad? ¿Cuál el impacto de la globalización ideológica, económica y cultural en la que están (estamos) inmersos?

Los medios masivos de comunicación.- ¿Cuál es el real impacto que están teniendo sobre nuestros adolescentes? Obviamente hay en esta influencia aspectos negativos y positivos, pero no debemos culpar (como sucede habitualmente) a los medios masivos como generadores de todos los males y de la así equivocadamente llamada “pérdida de valores” de nuestros adolescentes. Porque no existe esa pérdida y porque los medios masivos no son la única variable que actúa.

Sabemos que nuestros adolescentes pasan en promedio cuatro horas diarias frente al televisor y otras más frente a la computadora (los que tiene acceso a ella) jugando o conectados a internet, sin que haya una preocupación o una supervisión educativa por parte de los padres sobre los programas que miran. Sabemos también que hay impactos positivos y negativos estudiados, desde la propia propaganda manipuladora (que estimula el consumismo) y las películas que fomentan la violencia y la erotización desde tempranas edades.

La estructura social y los valores de la sociedad en que vivimos. La pregunta es: si uno de los roles fundamentales de la familia y de la sociedad es transmitir los

valores a los hijos como parte de la cultura, ¿cuáles son los valores que nuestra sociedad está transmitiendo a los adolescentes hoy? ¿Será que estamos transmitiendo en forma consciente y consistente el valor de la honestidad, de la solidaridad, de la dignidad, el respeto, o por el contrario transmitimos y aceptamos la corrupción, la violencia, la impunidad, el individualismo?, ¿por qué acusamos a los adolescentes de “pérdida de valores”, cuando estamos mostrando la inexistencia de límites en los adultos? ¿Cómo conocer el impacto de esto sobre el hoy y el mañana de nuestros adolescentes y jóvenes?

¿La estructura social actual junto al proceso económico global está dando opciones a nuestros adolescentes de desarrollarse y las necesarias oportunidades de participación social y salud? Es notoria la información existente de que los índices de pobreza han aumentado en América Latina y que el desempleo y subempleo de nuestros adolescentes (obligados a trabajar por razones económicas), es cada vez mayor. ¿Qué equidad existe entre adolescentes de áreas urbanas ricas y las marginales y rurales? Y, ¿cuáles son los niveles de salarios que perciben, sin los beneficios de la seguridad social? ¿Cuáles perspectivas vitales le ofrecemos a nuestros adolescentes que no han logrado culminar su enseñanza primaria o que no tienen acceso a los servicios básicos de salud?

El concepto de salud y enfermedad. Ser sano o estar enfermo, sentirse sano o enfermo, no es igual para un adolescente argentino de Buenos Aires que para un adolescente en el altiplano de Bolivia o en las áreas marginales de San José en Costa Rica. Cada grupo social y los adolescentes como grupo en sí mismo, tiene una concepción de lo que es estar o no estar sano, o enfermo, de cuáles conductas son positivas para su salud y los riesgos a los que se exponen sus miembros cuando adoptan ciertas conductas. Esta percepción (además de la educación sanitaria recibida) determina que el adolescente sienta la necesidad de practicar conductas saludables como el autocuidado de su salud, realizar controles de crecimiento y desarrollo y concurrir a los servicios de salud que están disponibles.

El mismo fenómeno ocurre con la percepción del riesgo. La adolescencia es un período de exploración, de reconocer su mundo interior y exterior y tener nuevas experiencias necesarias a su desarrollo. Muchas de éstas implican correr un riesgo (la experimentación sexual, la experimentación con drogas, el ejercicio físico brusco sin preparación adecuada), riesgo que no es adecuadamente percibido por el adolescente debido a la fase evolutiva en que

se encuentra, o la carencia conocimientos suficientes o el estímulo de su grupo de pertenencia o porque les hemos sumergido en la cultura del riesgo “sin límites” (tan explotada por el comercio vendedor de la cultura del riesgo para adolescentes y jóvenes).

La inadecuada estimulación del juicio crítico y la pobre consejería de padres, profesores y profesionales respecto a las conductas que acarrearán ciertos y serios riesgos, deja al adolescente abandonado al estímulo negativo de los medios masivos y a la influencia de su grupo de compañeros y amigos.

El marco conceptual de la educación. El marco conceptual del proceso educativo formal (educación preescolar, escolar y colegial), sea del sector público o privado, es fundamental. La importancia no solo radica en la adquisición de conocimientos necesarios para la inserción social y laboral futura, sino en el estímulo que recibe el niño y el adolescente en relación con su proceso de desarrollo, la formación de sus pensamientos, sentimientos, creatividad, afectividad, autoestima, el análisis y transmisión de valores, creencias y tabúes, así como el acceso a las modernas tecnologías.

Empleo. Es habitual referirse a este tema señalando que no existen suficientes fuentes de trabajo para adolescentes, que cuando existen son mal remunerados, que no tienen cobertura de seguridad social. Sin embargo, creo que la primera pregunta es si el adolescente debería trabajar. La respuesta es que la adolescencia no es un período en que la persona debe trabajar, por el contrario deberíamos estimular por todos los medios que continúen estudiando y desestimar la desinserción educativa formal.

Además de lo anterior, ya que la situación económico-social le obliga a buscar trabajo, es importante analizar qué tipo de trabajos estaría en condiciones de realizar de acuerdo con su proceso de desarrollo, procurar reducir al máximo los riesgos de accidentes de trabajo y de enfermedades profesionales, reducir el abuso patronal (en cuanto a salarios, trato, condiciones del medio laboral) e insertarlo obligatoriamente en el sistema de seguridad social.

La familia. Ha sido considerada siempre como la entidad social responsable entre otras cosas de dar protección, afecto, alimentación, seguridad y de transmitir la cultura y los valores a sus hijos.

En el mundo contemporáneo, la familia ha sufrido cambios tanto en su estructura y su funcionalidad. La estructura más sólida y solidaria del pasado,

ha dado paso a una más débil y “liberal”, con gran número de parejas que se divorcian y niños que desconocen a sus padres, con complejos problemas de relación entre los miembros, siendo la consecuencia más profunda, el creciente número de niños y adolescentes en y de la calle, los llamados “hijos del divorcio”, y de niños y adolescentes que viven solos o acompañados por un solo miembro de la pareja, con más frecuencia la madre.

A este fenómeno de los cambios de la estructura familiar se une lo que ciertos autores han llamado la disfuncionalidad, por no lograr cumplir con los objetivos sociales de la misma, dando libertad a los adolescentes, sin establecer los límites necesarios dentro del proceso de desarrollo o estableciendo límites confusos, que perturban los vínculos entre los miembros de la familia y del adolescente con su entorno.

Estas situaciones están sin duda determinando problemas en el desarrollo de nuestros adolescentes y constituyen factores de riesgo importantes en la vida ellos.

Ocupación del tiempo libre. La ocupación del tiempo libre (también denominado tiempo ocioso, o tiempo no socialmente ocupado) es un tema que preocupa mucho a los padres y a los científicos. Tiempo libre necesita el adolescente para descansar, pensar, sentir, escuchar música, estar con amigos, ir al cine o teatro, etc.

Las oportunidades que se brinden al adolescente para realizar actividades culturales, deportivas, creativas y recreativas actuarán positivamente sobre su desarrollo, permitiéndole ampliar sus horizontes personales y sociales.

En el presente, la inadecuada conducta de muchos padres de sobreocupar a sus hijos, con deportes, clases de diversas índoles, les está impidiendo elaborar y actuar según sus propias necesidades y proyectos, lo que genera en ellos malestar y poca iniciativa. Por el contrario, está el creciente grupo que no estudia ni trabaja, para quien todo el tiempo es tiempo de ocio, lo que estimula generalmente el aburrimiento y junto a adolescentes que están en la misma situación y les lleva a realizar actividades antisociales, que ponen en riesgo sus vidas y futuros, al mismo tiempo de poner en riesgo a otros miembros de la sociedad.

Los amigos. Múltiples investigaciones dan gran énfasis y demuestran la trascendencia que tiene para la elección del estilo de vida y como factor protector o de riesgo para su desarrollo, las características de los otros adolescentes con los cuales se vincula el joven (grupo de pares, amigos).

El grupo de pertenencia modela a sus integrantes. En general comparten gustos y deseos y también conductas: este concepto es denominado “presión de grupo”. Por esta razón es de primordial interés conocer las características de los grupos con los cuales se vincula el adolescente y la orientación de estos.

Este breve análisis de factores que intervienen en el proceso de desarrollo de los adolescentes, nos permite cuestionar el modelo presentado en la figura No.3, y nos obliga a definir que no es con acciones de programas verticales y por problemas, que podremos lograr un desarrollo óptimo de nuestra población objeto y reducir sus factores y conductas de riesgo y sus enfermedades.

El abordaje debe ser desde el marco de acciones que cumplan con ciertos requisitos fundamentales:

El objetivo: **desarrollo humano de los adolescentes**¹

Las acciones deben ser **intersectoriales**

La salud debe ser vista desde el concepto de la **Integralidad**

La atención debe ser **multidisciplinaria**

Debe existir un amplio ámbito para la **participación social y en salud de los adolescentes**

Debe existir una amplia **participación de padres y profesores**

Esto significa desde el punto de vista conceptual:

Promover los factores protectores del desarrollo humano y la salud en las áreas sociales, psicológicas y biológicas²

Desarrollar acciones dirigidas a eliminar o anular los factores y conductas de riesgo (y por ende de sus efectos negativos), para el normal desarrollo humano, desde la concepción (y antes), hasta el final del período de la adolescencia-juventud (y después).

A modo de conclusión

Para nosotros es fundamental lo que hemos denominado **prevención primordial**, o sea, las acciones dirigidas desde los distintos sectores de la sociedad para estimular y lograr el desarrollo humano de los adolescentes.

Juzgamos que esta es la única opción para que veamos a nuestros adolescentes como ciudadanos, que conocen y disfrutan de los derechos que tienen como tales y lograr que sus potencialidades creadoras, físicas, psicológicas y sociales consigan estimularse, desarrollarse y expresarse, dando un valor agregado al capital social de la humanidad.

Para ello es necesario que la sociedad reconozca que los adolescentes tienen grandes capacidades y potencialidades, que necesitan ser hoy y no solo el futuro, y que se les debe brindar un ambiente óptimo que les privilegie dándoles las opciones necesarias y los medios para que logren su pleno desarrollo y su participación social.

Desde el sector estatal será necesario establecer y ejecutar una política explícita de adolescencia y juventud, coordinada y con asignación presupuestaria específica donde todos los sectores elaboren sus políticas sectoriales específicas (salud entre ellos) (ver figura 6 y 7).

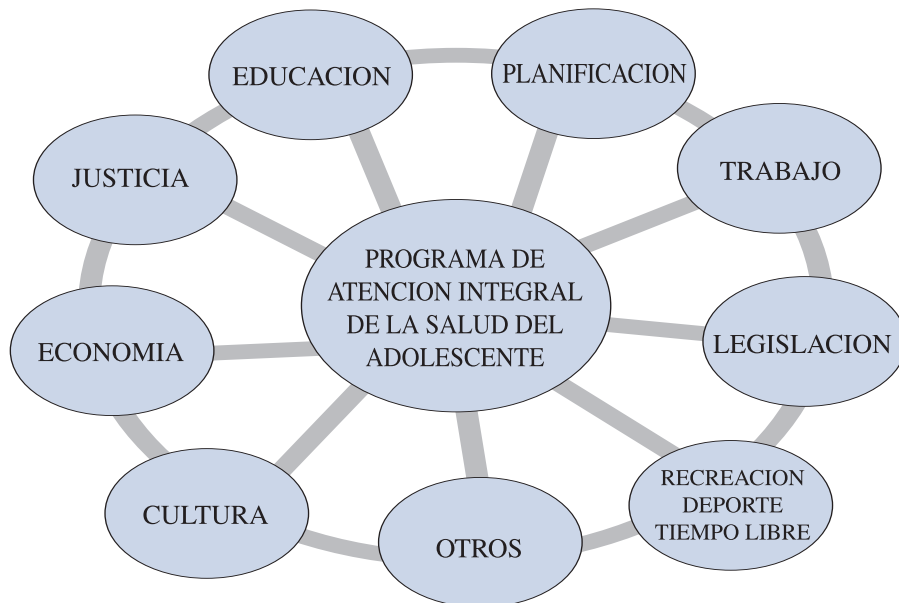


FIGURA 6. Interrelación de los sectores y la salud integral del adolescente.

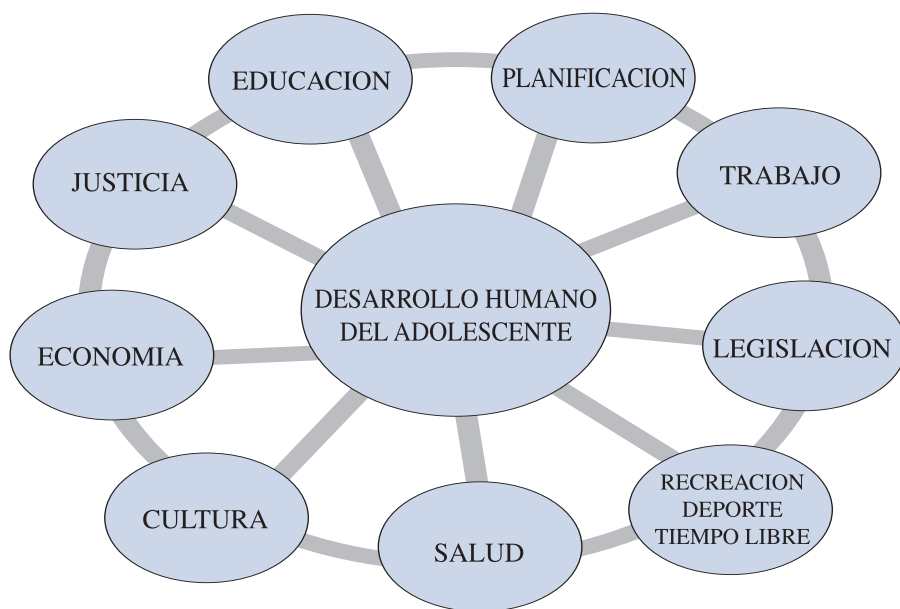


FIGURA 7. Interrelación de los sectores y desarrollo humano de los/las adolescentes

Desde la sociedad civil deberá crearse el reconocimiento ciudadano y realizarse un esfuerzo particular para la real participación de los adolescentes y jóvenes en las decisiones de aquellos temas y proyectos que les incumben como grupo y en la ejecución de estos.

Desde la familia debe haber un apoyo explícito y una contención afectiva adecuada a las necesidades. Finalmente los adolescentes y jóvenes deberán luchar como grupo organizado, para que se reconozcan sus derechos ciudadanos y su participación como miembros responsables y creativos.

Esto es parte de los retos y desafíos que la sociedad como un todo deberá enfrentar en las próximas décadas para lograr una vida más justa, digna, creativa y productiva, con mayor equidad, libertad y justicia para todos los y las adolescentes de nuestra América Latina.

Notas

- 1 El concepto de desarrollo humano en la adolescencia, al igual que en otros períodos de la vida es de fundamental importancia.

En su análisis se destacan varios componentes:

- a) El concepto de **ciudadanía**, que da relevancia al hecho conceptual de “ser sujeto” con derechos (derecho a la vida, a la libertad, a la dignidad, a la salud, al bienestar, etc.) y por ende a poder disfrutar (hacer uso de) los mismos.
- b) El concepto de **potencialidades, que todos los seres humanos tenemos** tanto en lo físico (potencialidad de crecimiento, de fuerza, de habilidades motoras), en lo psicológico (sensibilidad, afecto, adquisición de conocimientos, creatividad, etc.) y en lo social (vínculos, productividad, participación social, creación de cultura y valores, etc.)

Potencialidades que el adolescente debe conocer, tener las opciones para desarrollarlas y las oportunidades culturales, de conocimiento y tecnológicas para demostrarlas, para lograr productos (afectos, objetos, tecnología, procesos, etc.) que contribuyan a su propio bienestar, al de la comunidad humana como un todo y al medio ambiente que nos rodea.

- c) Ciudadanía y potencialidades que se concentran en la vida del adolescente, en un espacio geográfico determinado (que se va ampliando gracias al desarrollo de las comunicaciones y del ciberespacio virtual) y al momento histórico-social que le toca vivir en lo local y en lo mundial.
 - d) Para que el adolescente tenga la opción de lograr un desarrollo humano positivo y aceptable, se hace imprescindible el acceso y permanencia en un sistema educativo de calidad, la salud, el reconocimiento social positivo como persona, empleo, seguridad social y un medio ambiente sano y estimulante, entre otros.
 - e) El concepto de desarrollo humano en la adolescencia debe ser analizado siempre **dentro del marco conceptual de lo evolutivo**, a) del individuo mismo, b) del ambiente en que vive (familia, escuela, barrio, país) y de los cambios históricos que se producen en el mundo durante su vida de adolescente.
- 2 Factores protectores son aquellas características que posee una persona, cuya presencia es indicadora de una mayor probabilidad de un desarrollo humano más adecuado y una reducción de los riesgos de sufrir daños prevenibles (ejemplos de estos factores son la permanencia en el sistema educativo formal, una familia acogedora y estimulante, pertenecer a un grupo con motivación y creatividad, tener un proyecto de vida elaborado y fuertemente internalizado).

Factores de riesgo son aquellos cuya presencia (al igual que el de conductas de riesgo) son indicadores de una mayor probabilidad de sufrir daños no deseados y prevenibles (como ejemplos: ser miembro de una familia desarticulada y con violencia doméstica, vivir en un barrio de alto nivel de violencia, haber hecho abandono del sistema educativo formal, no tener un proyecto de vida bien articulado). Ver también, Donas, S., *Vulnerabilidad, protección y riesgo*, en esta obra.

Protección, riesgo y vulnerabilidad

Sus posibles aplicaciones en la promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación de la salud integral de los adolescentes y las adolescentes

Solum Donas Burak

Históricamente el concepto de riesgo en salud (probabilidad de que acontezca un hecho indeseado que afecta a la salud de un individuo o de un grupo), ha sido ampliamente usado en salud pública y en clínica, sobre todo en el dominio de las enfermedades cardiovasculares, obstétricas; neonatales, con relación a mortalidad materna y patologías perinatales y patología oncológica (ligada al cáncer de pulmón y fumado y al cáncer cervicouterino), para detectar individuos o grupos con mayor probabilidad de padecer daños específicos (el hecho indeseado en salud: enfermedad, secuelas, muerte) y realizar acciones para prevenir o reducir la aparición (incidencia y prevalencia) del hecho negativo.

Con el advenimiento relativamente reciente de la atención a la salud del adolescente en forma diferenciada (se cita que la primera clínica de atención especializada la establece el profesor Gallagher en 1952, en Boston, Estados Unidos), se comienza a usar el enfoque de riesgo sobre todo en el campo de la salud reproductiva (riesgo de embarazo, riesgo perinatal, cáncer de cuello uterino), y en salud mental (uso y abuso de drogas: tabaquismo, alcoholismo, otras drogas).

Las investigaciones en esta área del conocimiento adquieren gran relevancia en las últimas décadas en estos y otros campos como el de accidentes (primera

causa de muerte en este grupo de población), violencia, educación (deserción, repitencia) y de salud mental (disturbios afectivos, depresión, suicidio), cuyos aportes han contribuido a la implementación de acciones globales y específicas en los países tanto en el campo de la salud pública, como en la atención individual y de grupos de adolescentes, sus familias y sus comunidades.

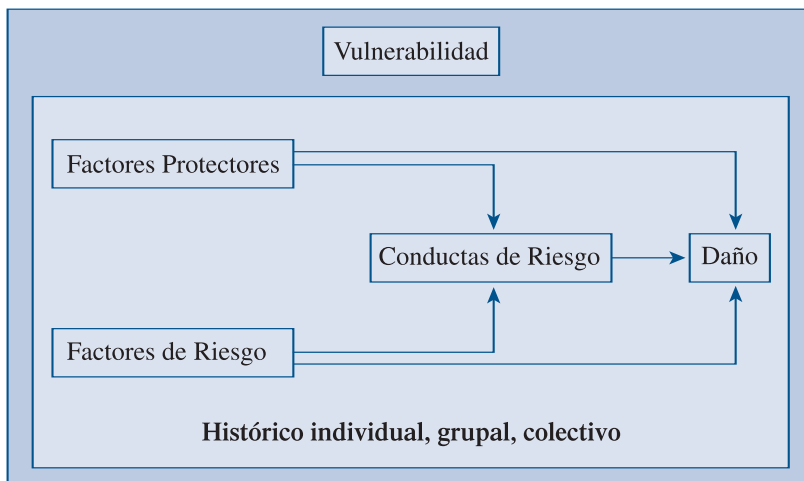
En el mismo período aparecen nuevos conceptos como el de conductas de riesgo, vulnerabilidad (potencialidad de que se produzca un riesgo o daño), factor de riesgo (características detectables en un individuo, familia, grupo o comunidad que “señalan” una mayor probabilidad de tener o sufrir un daño) y el de factores protectores (características detectables en un individuo, familia, grupo o comunidad que favorecen el desarrollo humano, el mantener la salud o recuperarla) y que pueden contrarrestar los posibles efectos de los factores de riesgo (no necesariamente intervinientes en el proceso causal del daño), de las conductas de riesgo y, por lo tanto, reducir la vulnerabilidad. general o específica

CUADRO 1.

Crecimiento y desarrollo (cambio permanente)		
Proceso biológico Psicológico Social individual Género Factores protectores Factores de riesgo Conductas de riesgo Enfermedad Secuelas Muerte Histórico social previo Embarazo Niñez (11 años)	Proceso biológico Psicológico Social individual Género Factores protectores Factores de riesgo Conductas de riesgo Enfermedad Secuelas Muerte Proceso evolutivo de la Adolescencia-juventud (15 años)	Proceso biológico Psicológico Social individual Género Factores protectores Factores de riesgo Conductas de riesgo Enfermedad Secuelas Muerte Adultez
10 años		24 años
Proceso historico-social (cambio permanente)		
Vulnerabilidad (estado continuo) desaparece, se reduce, aumenta		
Cambio permanente		

Se establece de esta manera en cada momento, en el individuo, la familia, un grupo o la comunidad una situación (estado), que resulta de la interacción de la multiplicidad de factores protectores y de riesgo y de conductas de riesgo

CUADRO 2



(de origen biológico, psicológico, social y del entorno) que determinan un nivel de vulnerabilidad específico para un daño o varios daños simultáneamente, siendo que este “estado” ocurre dentro de un proceso histórico, pasado y presente, por el cual es influido.

Los resultados de estas investigaciones y elaboraciones conceptuales comienzan a aplicarse a las acciones de salud pública, individuales y grupales, en forma anárquica, sin que la conceptualización se hubiera profundizado adecuadamente y se catalogan (diagnostican) individuos, familias o grupos como de “alto riesgo” o “bajo riesgo”, ya sea por apreciación clínica (subjetiva) o numérica (más objetiva cuando responde a investigación con adecuado planteo estadístico). Estos diagnósticos no manejan una definición clara de “alto o bajo riesgo de qué daño o daños”; además no se actualizan con cierta periodicidad (lo cual hace que el diagnóstico se cronifique muchas veces erróneamente), raras veces buscan la existencia de factores protectores de esos mismos daños para poder llegar a establecer el nivel de vulnerabilidad para ese “momento” del análisis y que por definición conceptual no es válido para otro “momento”, ya que la vulnerabilidad es un estado en permanente cambio.

En la adolescencia-juventud (10-24 años), estas reflexiones adquieren una especial relevancia, por la gran evolutividad que caracteriza el proceso de la

adolescencia en lo biológico, psicológico y social (la velocidad y multiplicidad de los cambios); por la duración del proceso (15 años) y por el cambiante entorno histórico-social en que acontecen estos cambios.

De esto se desprende un primer concepto fundamental: la valoración de la vulnerabilidad es exclusivamente válida para la oportunidad única en la que se hace esa valoración y la vulnerabilidad encontrada (si existe), lo es para un posible daño específico inmediato (riesgo de intento de suicidio por ejemplo), latente (riesgo de una posible deserción escolar en los próximos meses) o futuro (riesgo de cáncer de pulmón si se inicia el fumado).

Segundo concepto: Dados los cambios permanentes de la vulnerabilidad a riesgos y daños, esta debe ser revalorada en cada contacto con el adolescente, su grupo, su familia, teniendo en cuenta los factores protectores generales y específicos (ver más adelante), los factores de riesgo generales y específicos, las conductas de riesgo existentes y establecer a) un nivel de vulnerabilidad actual y b) a qué riesgos o daños expone esa vulnerabilidad.

Ejemplo:

CUADRO 3

Factor o conducta de riesgo	Vulnerabilidad para
Repitencia escolar	Deserción escolar
No uso de cinturón de seguridad	Daños graves o muerte por accidente de tránsito
Relaciones sexuales sin uso de condón	Embarazo, enfermedades de transmisión sexual, SIDA
Relación sexual con uso de anticonceptivos orales (no condón).	Enfermedades de transmisión sexual, SIDA

Tercer concepto: La vulnerabilidad debe analizarse en función de un daño o los daños a los cuales pueden conducir la interacción de los factores protectores, de riesgo y de conductas presentes en el momento específico de la valoración. (La presencia de un factor de riesgo para un daño, no implica necesariamente riesgos para otros daños, Ver Cuadro 3).

Cuarto concepto: En cada valoración deben explorarse los factores protectores, los factores de riesgo, las conductas de riesgo y el proceso histórico/social individual y colectivo para poder establecer un “nivel de vulnerabilidad” y si ha habido o no cambios (ver Cuadro 4). Ejemplo:

CUADRO 4. Ejemplos para analizar cambios de vulnerabilidad

a) Para el daño			Intento de suicidio		
Factores Protectores	Contacto 1	Contacto 2 1 año desp	Factores de Riesgo	Contacto 1	Contacto 2 1 año desp
Buena comunicación intrafamiliar.	SI	NO	Hermano intentó suicidarse	NO	SI
Visión positiva del futuro.	SI	NO	Deprimido	NO	SI
Buena calificación en el estudio.	SI	NO			
Tiene noviazgo con buen vínculo.	SI	NO			
Vulnerabilidad Contacto 1: 0 Contacto 2: alta					
b) Para el daño			Enfermedad de transmisión sexual		
Factores Protectores	Contacto 1	Contacto 2 (3 meses después)	Factores de Riesgo	Contacto 1	Contacto 2 3 meses después
Es miembro de un grupo en que los amigos no tienen relaciones sexuales.	SI	SI	Comenzó a tener relaciones sexuales.	NO	SI
No tiene relaciones sexuales.	SI		Usa el condón en todas sus relaciones sexuales.	NO	SI
Sabe cómo usar el condón.	NO	SI			
Vulnerabilidad Contacto1:0 Contacto2:= + (?) Puede tener relaciones oro-genitales					

Del aporte de las investigaciones surgen otros elementos de interés para los programas de salud integral del adolescente:

A) Existen por lo menos dos tipos de factores protectores y de factores de riesgo.

Un primer grupo que podríamos llamar de *amplio espectro* o sea indicativos de probabilidad mayor de varios daños o conductas de riesgo o protectores de varios daños o conductas de riesgo (favorecen el no acontecer).

Ejemplos:

Factores protectores de amplio espectro

- a) Familia contenedora, con buena comunicación interpersonal.
- b) Alta autoestima.
- c) Proyecto de vida elaborada, fuertemente internalizado.
- d) Locus de control interno bien establecido.
- e) Sentido de la vida elaborado (meaning of life).
- f) Permanece en el sistema educativo formal.
- g) Alto nivel de resiliencia.

Factores de riesgo de amplio espectro

- a) Familia con pobres vínculos entre sus miembros.
- b) Violencia intrafamiliar.
- c) Autoestima baja.
- d) Pertenece a un grupo con conductas de riesgo.
- e) Deserción escolar.
- f) Proyecto de vida débil
- g) Locus de control externo
- h) Bajo nivel de resiliencia.

Existe otro grupo de factores protectores y de riesgo o conductas de riesgo que son *específicos para un daño*.

Ejemplos:

Factores protectores específicos

Factor o conducta	Daño reducido o evitado
Usa cinturón de seguridad	Lesiones graves o muerte por accidente de vehículo.
No tiene relaciones sexuales.	Embarazo, ETS, SIDA
No fuma	Cáncer de pulmón, enfisema (a largo plazo).
Relaciones sexuales con uso de condón	Embarazo, ETS, SIDA.

Factores o conductas de riesgo específicos

Factor o conducta	Daño Esperado
Porta arma blanca.	Riñas, heridas, homicidio, problemas con la policía/justicia.
En la moto, no usa casco protector.	Lesiones cráneo-encefálicas
Hermana o amigas adolescentes embarazadas.	Embarazo.
Consume alcohol (se emborracha)	Riñas, lesiones, accidentes (a corto plazo). Conflictos con la ley, lesiones hepáticas (a más largo plazo).
Ingesta excesiva de calorías	Obesidad.
Depresión.	Intento de suicidio muerte.

B) Existen factores protectores o de riesgo indicativos de una conducta positiva o negativa que mediatizan el daño. (Ejemplo: pertenece a un grupo de amigos que ingieren alcohol → bebe mientras conduce → mayor probabilidad de un accidente de tránsito) y otros que indican directamente la posibilidad del daño (daño no mediatizado por una conducta) (ver cuadro 2).

(Ejemplo): Baja autoestima → deserción escolar

Baja autoestima → depresión

Violencia intrafamiliar → huida del hogar

C) Existen conductas de riesgo que pueden conducir a un daño inmediato (ejemplo: relación sexual desprotegida → embarazo; consumo alto de drogas → muerte por sobredosis). En cambio existen otras que conducen (o pueden conducir) a daños a largo plazo (fumado → cáncer de pulmón; promiscuidad sexual → cáncer de cuello uterino; ingesta excesiva de alcohol en forma crónica → cirrosis hepática).

D) Las conductas de riesgo no tienen una misma valoración social en las diferentes culturas y períodos históricos; valoración que debemos tener en cuenta para establecer niveles de vulnerabilidad. Ejemplo: aunque se sabe científicamente que ciertos deportes o entrenamientos conducen a importantes incrementos de la vulnerabilidad, esto se minimiza por “aceptación social” como son los juegos - deportes “extremos”, ya que quienes los practican (e inducen a otros a hacerlo) son considerados como personajes heroicos y se publicitan sus hazañas cada vez con “mayor riesgo” como ejemplos por seguir.

Un ejemplo de otra índole es el de la aprobación social de la relación sexual (sin importar si protegida o no) del varón y cada vez con más frecuencia de la mujer, por la “necesidad” de demostrar a la sociedad la “fertilidad” y la capacidad de ser macho o hembra.

Conclusión

Es fundamental tener el concepto de que en cada contacto con el/la adolescente individual o grupalmente es necesario valorar la vulnerabilidad, teniendo claro que el análisis debe dirigirse al nivel de vulnerabilidad, definir la vulnerabilidad para qué conductas de riesgo o daño, todo esto *dentro del marco del cambio permanente que se da en el proceso evolutivo de la adolescencia-juventud y de los factores y conductas de riesgo y los factores protectores*.

El conocimiento epidemiológico y conceptual y su aplicación por parte de los programas (en sus políticas, estrategias y normas), por los profesionales de la salud en el continuum de la prevención (primordial, primaria, secundaria y terciaria), de los profesores y maestros, de los padres, permitirá mejorar con mayor claridad e impacto el desarrollo humano de nuestra población juvenil y reducir los costos afectivos, físicos y económicos de la enfermedad y la muerte.

Continuación cuadro 5.

Factores Protectores	1	2	3	4	5	6	7	8	Factores de Riesgo	1	2	3	4	5	6	7	8
CONSUMO DE DROGAS									CONSUMO DE DROGAS								
No fuma									Fuma								
No consume alcohol									Consume alcohol								
No consume otras drogas									Ha experimentado drogas								
									Consume drogas								
VIOLENCIA / MALTRATO									VIOLENCIA / MALTRATO								
No ha tenido conflictos con la ley									Ha tenido conflictos con la ley								
No porta armas									Porta armas blancas o de fuego								
INTENTO DE SUICIDIO									INTENTO DE SUICIDIO								
No está deprimido									Está deprimido								
Nunca ha intentado suicidarse									Presenta ideación suicida								
No hay suicidios en la familia									Familiares se han suicidado								
TRASTORNOS DE LA ALIMENTACION									TRASTORNOS DE LA ALIMENTACION								
Consume dieta balanceada									Consume exceso de calorías								
No hace dieta									Hace dieta en forma repetida								
Hace ejercicio regularmente									No hace ejercicios regularmente								
BALANCE DE VULNERABILIDAD																	
Para cual/es daño/s																	
Fecha del contacto																	
Edad																	

En cada contacto deberán explorarse todas las preguntas y colocar las respuestas en el casillero correspondiente (1, 2, 3, 4...), colocándose SI, NO, a veces, según corresponda. Establecer para cada contacto un nivel de vulnerabilidad en + (de + a +++++), y establecer en balance de vulnerabilidad para cuál o cuáles daño/s, dando especial énfasis a aquéllos que presentan factores de riesgo de “amplio espectro”.

Los conceptos anteriormente vertidos nos llevan a hacer una propuesta inicial de un instrumento que, a la vez de servir para establecer el diagnóstico del estado de vulnerabilidad, puede ser usado con finalidad educativa por los profesionales de salud y profesores capacitados al efecto. (Ver cuadro 5).

Bibliografía

- Blum, R. W. *Hacia un nuevo milenio: Un modelo conceptual para la salud de los adolescentes en las Américas in: OPS/OMS. Programa de Adolescencia. Taller de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes en Latinoamérica y el Caribe. 8-12 de Julio de 1996. Washington DC, USA.*
- Blum, R. W. *Riesgo y resiliencia. Conceptos básicos para el desarrollo de un programa. Adolescencia Latinoamericana Año 1. Vol. 1, 1997 pp 16-19.*
- Center for disease control and prevention (CDC) *Youth risk Behavior Surveillance. United States 1995. MMWR:45:Nº 554, September 27, 1996.*
- Donas, S. *Marco epidemiológico conceptual de la salud "integral del adolescente OPS/OMS. Representación en Caracas, Venezuela. Noviembre 1997.*
- Donas, S. *Adolescencia y juventud ¿un problema para quién? OPS/OMS. Representación en San José, Costa Rica. 1997.*
- Hritz, S. A. and Gabow, P. A. *A Peer approach to high risk Youth. Journal of Adolescent Health 20:259-260, 1997.*
- Jessor, R. *Risk behavior in Adolescence: A Psychosocial framework for understanding and action. J. Adol. Health 12:597-605, 1991.*
- Kotilarenko, M. A. et al. *El estado del arte en resiliencia. OPS/OMS. Washington D. C. 1997.*
- Pearce, C. M. and Martin, G. *Locus of control as an indicator of risk for suicidall behaviour among adolescents. Acta Psychiatr Scand 88:409-414, 1993.*
- Resnick, M. D. et al. *Protecting Adolescents from harm. Findings from the National Longitudinal Study on Adolescent Health. JAMA 278:10, 823-828, 1997.*
- Turz, A. *Problems in conceptualizing Adolescent Risk Behaviors: International Comparisons. Journal of Adolescent Health 21:116-127, 1997.*

Continuando el diálogo con los autores

Ginette Barrantes
Solum Donas

En el presente apartado, a manera de reflexiones, retomamos las ideas y los sentires expresados por los autores en los artículos de este libro, donde muestran, desde sus propias ópticas, los variados aspectos de un tema complejo como la adolescencia y la juventud, aportándonos visiones fragmentarias elaboradas por cada uno desde su experiencia personal y profesional con los adolescentes y jóvenes contemporáneos en América Latina.

Una vez leídos los trabajos, encontramos algunos ejes articuladores de sus preguntas, respuestas y aspectos dilemáticos tanto para los trabajos actuales, como los futuros. Exponemos, en forma de interrogantes, estos puntos que abrirán un diálogo fructífero entre expertos latinoamericanos, reunidos en el conjunto de esta obra.

¿Cuál es la mirada?

La lectura de los diversos artículos permite percibir que si bien la preocupación e interés de los autores por los adolescentes y jóvenes constituye un "leit motiv" de su práctica e intervención diaria (los fundamentos conceptuales y metodológicos desde donde abordan su objeto de intervención),

esta difiere. Cada una de estas perspectivas aporta aspectos complementarios y, a veces, contradictorios, que nos pone ante un plano donde la integralidad/parcialidad y la singularidad/universalidad, presentan aspectos importantes. Esto no resulta extraño debido a que la parcelación de los campos de intervención (disciplinas) y de los discursos (racionalidades), así como la escasa comunicación y divulgación de los hallazgos sobre el tema, han impedido construir y unificar criterios y una imagen más completa de esta complejidad del sujeto (adolescente y joven) como de los objetos en estudio (la adolescencia y las juventudes).

Sin embargo, dicha complejidad y diversidad (las juventudes) dificulta o, más bien, se agrega como un obstáculo conceptual metodológico para una visión más coherente sobre la población adolescente juvenil. Al mismo tiempo, una integración de esa índole debería respetar en sí misma la complejidad, diversidad y heterogeneidad que le es inherente y la cual no debe sacrificarse en aras de una integralidad entendida meramente como una yuxtaposición o sumatoria de elementos, lo cual reduciría burdamente todo su carácter heteróclito.

La percepción de estas distintas miradas surge no sólo de la procedencia de los investigadores, sino también, de la propia definición del grupo en estudio: definido por edades, por la sucesión de un tiempo cronológico o etapa, como proceso, reposicionamiento del sujeto (psicoanálisis) etc. Asimismo, por las particularizaciones y/o generalizaciones realizadas a partir de la observación y/o estadísticas de pequeños grupos, las cuales pueden conducirnos al facilismo: ¡lo sabemos todo! o, por el contrario, al pesimismo: ¡qué poco sabemos!

Lo importante de entender las distancias de estas miradas y sus calidades distinguibles, es que nos permite acercarnos, mediante el análisis y discusión, a un conocimiento más global y compartible, asimismo, poder interpretar con más dudas (y más aciertos) nuestro (des) conocimiento y el saber construido por los otros. Es decir, planteamos que tal diversidad permite integrar distintos aspectos que muestran la diversidad de esta integralidad del objeto en cuestión.

En los discursos sobre la adolescencia y la juventud se desprenden algunas miradas que señalan imágenes ideológicas sobre la juventud y que podrían capturar tanto al joven, como al investigador, en una visión estigmatizada y problematizada, constituyéndose en prejuicios difíciles de trascender. Estos puntos de detención ideológica que se filtran a través de la vida cotidiana, van cediendo

poco a poco y se producen nuevas formas más especializadas de adentrarse en el conocimiento, que se alejan de las visiones fatalistas en las que múltiples imaginarios colocan a los jóvenes. Algunas de ellas podemos enumerarlas a continuación: la mirada adultocéntrica, la del experto, del político, la psico(pato)logización, la medicalización, cada una de ellas aislada o imbricadas.

Otro componente de las ópticas (o miradas conceptuales) son los nuevos paradigmas desde los cuales se aborda el objeto de estudio. Uno de los desafíos es superar la homogeneización, la estigmatización, la parcialización y la idealización. El desafío epistémico sería construir nuevos paradigmas que permitan superar las conceptualizaciones tradicionales (positivismo, reduccionismo, etc), buscar nuevas herramientas epistémicas en lo que concierne a la juventud y adolescencia, con nuevas matrices analíticas que permitan formas distintas de acercamiento al sujeto:

- a) captar diferencias / igualdades,
- b) singularidades / universalidades,
- c) diversidad / uniformidad,
- d) cuantitativo / cualitativo.

En suma una forma de aprehender no sólo conceptualmente sino desde los discursos y las voces de adolescentes, y generar categorías analíticas y una actitud epistémica que permita superar la rigidez de la lectura mecanicista.

¿De quién y de qué hablamos cuando nos referimos a adolescentes y jóvenes, adolescencia y juventud?

Al abordarse el tema surge con frecuencia el problema de si nos referimos al sujeto (adolescente o joven) o a la categoría (adolescencia o juventud). Por otra parte, tenemos la referencia a un sujeto colectivo (los adolescentes y los jóvenes) o a grupos que forman parte de su diversidad (jóvenes empobrecidos, etnias, rurales/urbanos, marginales/integrados, mujeres/ varones, estudiantes/ trabajadores, etc). Otro aspecto que surge y enriquece (o dificulta) el análisis más global, es el carácter multidimensional de las posibles lecturas del sujeto: desde lo biológico, lo psicológico y lo sociocultural y tal como lo hemos desarrollado anteriormente, de las múltiples perspectivas disciplinarias que conforman los distintos discursos que se ocupan de este objeto, incluyendo el

discurso de los propios adolescentes y jóvenes, que dotan de una gran complejidad y diversidad a la construcción teórica y conceptual de este campo.

La categoría de juventud se remite a un sujeto difícil de aprehender, ya que es necesario superar la idea de una entidad "estable y acabada", y la construcción misma del concepto debe incluir el cambio y la diversidad. En una trama relacional histórica-social permanentemente cambiante de los sujetos y de las instituciones la juventud es múltiple y plural, las categorías deben proveer la capacidad de aprehender este cambio y esta diversidad.

Dado que la población está en permanente cambio y vive en circunstancias histórico-sociales diferentes en cada país y aun dentro de los mismos países, y los propios autores vivimos en circunstancias histórico-culturales también distintas, los análisis del grupo adolescente-juvenil se hace aún más compleja.

¿Nuevas formas de transformación de la intimidad?

La mayor parte de los trabajos ven a los adolescentes y jóvenes desde la externalidad: macroproblemas, conductas, análisis de influencias y no se ha dado suficiente lugar a la expresión desde lo íntimo (afectos, sentimientos, miedos, valores, etc).

En el contexto de la contemporaneidad ¿cuáles cambios en lo privado se están dando en función de los cambios macrosociales: globalización, acceso o no acceso a la tecnología, acceso o no acceso a la educación, cambios en la estructura y funcionamiento de las familias, etc?

Se evidencia que se están produciendo cambios en los aspectos de la intimidad debido a los múltiples factores antes analizados; sin embargo, este aspecto merece una exploración más amplia ya que se está jugando en esta transformación de la intimidad, una transformación del sujeto mismo y con él, del colectivo social.

Algunos autores lo señalan: la desritualización y la creación de nuevas formas de tribalización urbana, la supresión de ritos de pasaje, la desvinculación humana con el progreso de vínculos virtuales, cambios en las formas de asunción del erotismo, la soledad, la alienación, etc. Se trata de nuevas formas de subjetivar los lazos de filiación y de ritualizar los espacios urbanos (por edades, por clases sociales) que si no son comprendidas como

tales pueden asimilarse únicamente bajo discursos de "desintegración o destrucción", cuando en realidad se trata de nuevas formas de asumir el lazo social en una sociedad cambiante.

Los jóvenes se mueven en un panorama variado y móvil de lenguajes y formas de sociabilidad, con distintos signos de referencia identitarias y con nuevos referentes para la construcción de la masculinidad, femineidad, maternidad y paternidad, y las relaciones de jerarquía entre las generaciones (horizontalidad/verticalidad)

Devenir y cambio ¿cultura de signos?

Los cambios económico-políticos y sociales, el "marketing" de ideales e imágenes de sí (el cuerpo perfecto, cultura de consumo, soy lo que tengo, etc.) mediante la maquinaria de imágenes de los medios de comunicación entre otros, aparecen como elementos importantes en la estructuración de los nuevos ideales del hoy y del futuro. Las múltiples variables que motivan estos cambios no están bien establecidas o analizadas. El impacto de nuevas tecnologías como el internet, deja abierta la duda sobre una democratización y un acceso más universalizado a la cultura global y sus posibles influencias en los cambios internos e externos de los adolescentes y jóvenes.

Un aspecto por considerar es el propio "marketing cultural" de estilos de consumo, organizado para... elaborado para... adolescentes y jóvenes. Estos constituyen un segmento de mercado para el consumo de estilos (músicas, cantautores, moda, "raves", etc), de signos y de productos de entretenimiento y de deportes (juegos Xtremos)

Por otro lado surgen las culturas locales (reaccionales o no): grupos de rock, rap, etc, en que se manifiestan movimientos alternativos, revistas "underground", que manifiestan la necesidad de expresión más auténtica y una lucha contra la imposición de valores, identidades e ideales, promovidos por ese mercado global que además promueve imágenes en general negativas y estigmatizantes de los adolescentes y jóvenes.

Nuevas oportunidades (desde el ámbito político, medios masivos y las universidades, etc) empiezan a brindarse a los adolescentes y jóvenes para la elaboración de procesos que les permitan expresar con más amplitud sus propias ideas y pensamientos.

Todo esto plantea una nueva duda sobre si la población adolescente juvenil será definitivamente arrastrada por el consumo de estos estilos del "marketing" global o, por el contrario, se estimulen procesos locales de resistencia que permitan construir y elaborar formas identitarias menos alienadas. La discusión sobre la construcción del sujeto se hace aquí necesaria pues se plantea si el adolescente tiene los elementos con los cuales hacer frente de una manera crítica a estas propuestas de consumo de signos (lenguajes o discursos, etc), o si por el contrario prevalece una visión fatalista por parte del investigador, que le impide dar cuenta y analizar una cultura que se rige más por una guerra de signos que por movimientos sociales estructurados.

Políticas públicas y desafíos ¿cómo construir el presente y el futuro?

La amplitud de las necesidades y los desafíos que se plantean desde los discursos de los adultos y de los propios adolescentes y jóvenes son variados y reflejan preocupaciones cuya solución no aparece ni clara ni fácil. Múltiples son los deseos sobre los quehaceres y las políticas necesarias para que los gobiernos, la sociedad civil y los adolescentes y jóvenes sean partícipes en el análisis, elaboración y ejecución de posibles soluciones.

Los cambios necesarios se fundamentan en el reconocimiento de la ciudadanía hoy (dejando de lado el paradigma del adolescente "como el hombre del futuro") lo cual implica la consideración de adolescentes y jóvenes como sujetos de derecho y con el derecho básico de participar activamente.

Es claro que los sujetos del grupo están excluidos de los derechos básicos y del usufructo del patrimonio cultural que ha generado la humanidad e incluidos en el consumismo, la pobreza y la falta de perspectivas para su capacidad de crear y contribuir al desarrollo de cada uno de los integrantes del grupo, del colectivo y de la sociedad en que viven.

La búsqueda de revertir esta situación es la que ha motivado la empresa de escribir este libro y permitir que el conocimiento y el pensamiento latinoamericano sea más ampliamente conocido, señalando áreas donde es necesario profundizar el conocimiento y posibles derroteros para la acción dirigida a los adolescentes y jóvenes con su participación activa y de los adultos conjuntamente.

La edición de esta obra fue aprobada por el Consejo
Editorial del LUR.

Dirigió la edición: Mario Castillo M.

Edición técnica: Fernando Ramírez C.

Revisión filológica y corrección de pruebas: Luis Solórzano

Diseño Gráfico: Felipe Abarca F.

Impreso por Litografía e Imprenta LIL S.A.